

DAD A
CIÓN G

Prieto.

Historia
universal.

D20

P75

1888

c. 1

006258



1080019925



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

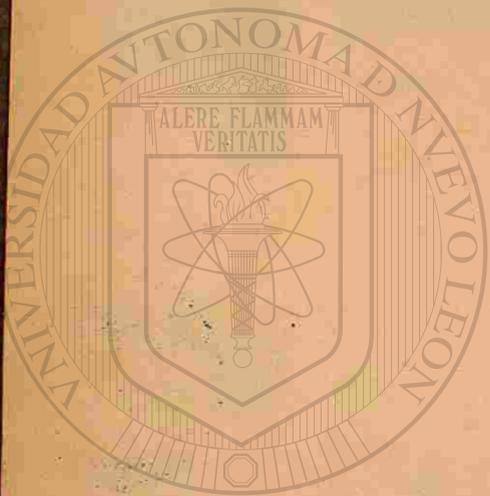
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

150



COMPENDIO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITO EN VISTA DE DURUY Y OTROS AUTORES

Cuyas obras
han sido aceptadas como de texto en Francia y España.

POR

GUILLERMO PRIETO



SEGUNDA EDICION.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN *Capilla Alfonso*
Biblioteca Valverde y Tellería *Biblioteca Universitaria*

MÉXICO

TIP. "EL GRAN LIBRO," INDEPENDENCIA, 9.

1888.

43252

Antonio Farga.

D20

P75

1888



FONDO EMERITARIO
VALVERDE Y TELLEZ

Capilla Alfonso
Biblioteca

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COMPAÑEROS DE ESTUDIO, DISCÍPULOS MUY AMADOS:

Toca a los hombres verdaderamente sabios, que han emprendido e ilustrado el profundo estudio de la historia, determinar su concepto científico y endilgarla a la realización de sus grandes objetos.

El deber estricto del profesor es ilustrarse para ejercer su criterio y elegir para enseñar, lo mejor posible, a sus discípulos, atendidas las condiciones peculiares en que se hallen.

De diversas maneras se ha definido la historia, diciendo que es: "La narración de hechos para instrucción y recreo del hombre" ó "La exposición de los hechos que se refieren a la vida humana y que los hombres han realizado en conformidad con su naturaleza racional y libre, ó bien el conocimiento del desarrollo progresivo de la humanidad en el tiempo y en el espacio, etc."

Concreta la definición de César Cantú en sus Rudimentos las ideas anteriores, pero en nuestro humildísimo juicio deja que desear. (1)

La definición que nosotros hemos adoptado, es la siguiente:

(1) Historia es la relación seguida de importantes acontecimientos que se creen verdaderos a fin de conocer lo pasado y calcular el probable porvenir en el desenvolvimiento de la libre actividad del hombre.

006258

"Historia es la relación de lo sucedido en el tiempo y en el espacio para dar á conocer el desarrollo del hombre y de la humanidad."

La historia, había dicho un notabilísimo escritor antiguo, es la filosofía comprobada con hechos, y Cicerón al llamarla maestra de la vida, parece que auguraba ó como que entreveía su significación moderna.

Nuestro Justo Sierra define magistralmente la historia.

"La ciencia de la historia, dice, consiste en la investigación de los hechos humanos que se han sucedido en el curso de los siglos y de las leyes generales que nos rigen;" y perdóneseme la debilidad paternal, mi hijo Manuel G. Prieto, así la define:

"Historia es la exposición ordenada y metódica de los hechos bien comprobados que han acontecido, para clasificarlos científicamente deducir de ellos, las leyes que presiden al desarrollo de la humanidad y guarnos en el porvenir."

Esta definición, que cuadra con el espíritu moderno, y nuestras ideas, pone de manifiesto el estado que guarda este estudio y la tendencia á colocarla sobre las bases científicas, de verdades evidentes y sistemáticas para obtener deducciones provechosas.

Con razón ha dicho el propio Sr. Sierra, que la historia es una ciencia en formación, porque solo para llegar el primer punto son fallibles los factores, y esto no puede llamarse una base sólida, como no es sólido nada dudoso y conjetural.

Los estudios antropológicos, los arqueológicos, los geológicos, derraman nueva luz que confirman ó destruyen los hechos que parecían mas averiguados, y en semejante vaiven, es difícil encontrar puntos de apoyo seguros para la ciencia.

Lo hecho hasta ahora, en mi juicio, no es sino ensalzar y esclarecer el ideal de la historia.

Respecto del segundo punto, es decir, el descubrimiento de las leyes que rigen á la humanidad, aunque es el laborioso trabajo de la escuela moderna, está muy en su principio.

Deducir, dada la constitución material de un pueblo, lo que le puede dañar ó aprovechar, lo que le perjudica siguiendo tal conducta, lo que le beneficia siguiendo tal otra, hasta reducir á reglas demostrables este sistema métrico del conocimiento de la historia, esto es lo que constituiría la verdadera ciencia y eso es lo que está muy en su infancia.

Pero lo que demostrado parece es, que el goce y la posesión del derecho es el supremo bien del hombre, que la libertad es su consecuencia y su primera condición de vida, y que á ésta se llega por la mayor suma de civilización.

Esta es la filosofía de la historia, es decir, el razonamiento sobre los hechos acontecidos, su apreciación, la indagación de la causa para seguir ó prevenir el efecto, en una palabra, el aprovechamiento de la experiencia de los siglos para procurar el bien de los hombres y de los pueblos.

Tal fué la tendencia en mi sentir de Condorcet, al escribir la historia del desarrollo del entendimiento humano, y á tal tarea están consagrados los escritores modernos.

Dado un conjunto de hombres en un lugar, lo primero que hay que estudiar son sus condiciones de vida, sus relaciones, la limitación ó expansión de su ser, hasta llegar á llenar sus condiciones sociales encerradas en la siguiente definición: "el hombre es un ser sujeto á necesidades, libre y responsable, sociable y perfectible. (1)

La medida en que esas necesidades se cubren ó pueden cubrirse, de que esa libertad se disfruta, de que esa responsabilidad se hace efectiva, con que esa sociabilidad se verifica, y con que se llega á esa perfectibilidad, es lo que constituye una civilización; por esto la historia moderna se encamina al estudio de la civilización.

Bajo este punto de vista, los hechos por curiosos que parezcan, por muchos que sean los atractivos que pueda comunicarles el decir elocuente y el interés dramático que algunos revisten, cuando no han tenido trascendencia para deducir de ellos doctrinas prácticas, no pueden ó no deben ocuparnos sino incidentalmente.

(1) Baudrillart, Economía Política.

Del modo expuesto se ha desenvuelto y afirmado la conciencia de la humanidad.

Si seguimos las vicisitudes de la esclavitud, veremos al esclavo hundido en la barbárie, sumiso; pero abyecto, sin propiedad y sin hogar, parásito y enfermo, hecho máquina como renegando de la inteligencia que lo distingue del bruto.

En la subsistencia de este estado, imposible casi, la fuerza domina, el hecho se acentúa, la naturaleza se enferma y la perfidia ó la violencia son constantemente las llaves con que el oprimido se abre las puertas de sus goces de hombre, ó sean sus derechos.

El perdón de la vida del vencido, la subordinación del animal doméstico á su trabajo, la participación en los bienes del amo, la emancipación, la libertad, es decir, la restitución del hombre á sus condiciones de vida, es el resultado de esos penosos avances de su civilización.

Las primitivas luchas de Roma entre patricios y plebeyos, la sustitución de la ley al capricho, el reconocimiento de la soberanía popular, las garantías del derecho, el aniquilamiento del privilegio en una palabra, el triunfo de la igualdad ante la ley, marca otra etapa de civilización.

Así la grandiosa comprobación de los hechos históricos, nos prueba hasta la evidencia y establece como axioma inegable, que los pueblos son más infelices mientras más se alejan de la libertad, y como la libertad es en suma el respeto al ajeno derecho, la sumisión de todos á la autoridad y á la ley, ella tiene que producir la confraternidad y las armonías universales, que quieren decir ante todo: justicia y amor.

El criterio histórico debe conducirnos á tan saludables conclusiones.

Y el método que ahora ponen en nuestras manos los padres de la historia, atendidas las evoluciones del progreso, nos lleva á ese juicio, estudiando las creencias de los pueblos, su legislación y sus costumbres.

Con tan preciosa brújula nos explicamos la inmovilidad de la civilización china, por sus condiciones físicas, por su falta á las leyes de sociabilidad, haciendo contraste con Ti-

ro y las colonias griegas del Asia menor, que debieron á su comercio el alto grado de esplendor á que llegaron.

El Egipto, como dice Herodoto, es un don del Nilo, parece su alma; al deslizar en su corriente nuestros r. cuerdos, parece que encontramos la clave de su civiliz. ción.

Y es de notar que todos los inventos del hombre, vienen á ser como ampleaciones de su vida física, intelectual y moral.

El alfabeto es como la supresión primera de la distancia de los hombres, el guarismo como la aparición del orden en sus relaciones, la navegación y la brújula como agentes poderosos de la confraternidad; y la fuerza, y el mismo perfeccionamiento de las armas, como medios de la congregación de los hombres bajo una misma civilización para llenar sus altos fines.

Grecia con sus héroes, con sus filósofos, sus oradores, poetas y artistas, que no eran sino la expresión luminosa del perfeccionamiento del alma humana, trabaja con éxito maravilloso en esa unificación, que resp. andece en Roma vencedora, desde cuyas colinas se divisa en toda su magnificencia la moderna civilización.

Para conocer el teatro en que los sucesos se han verificado, para distinguir las épocas en que han acontecido, son necesarios los ojos de la historia, que se llaman propiamente Geografía y Cronología.

Duruy, sin duda por ser escrito para niños, no entra en explicaciones preliminares sobre la creación, la constitución física de nuestro globo y sus tiempos prehistóricos, conocimiento que creo indispensable, y sin el cual me parecería como decapitado el estudio.

Porque propiamente hablando, estas explicaciones mías tienen por objeto ampliar y hacer adecuadas á la juventud las enseñanzas de la historia, y enseñanzas que les sean útiles en su vida de hombres.

En el texto á que me he referido, según parece, domina (sin meternos ó emprender su censura) lo entretenido, lo anecdótico, para despertar la atención y comunicar atractivos á un estudio que está por hacerse, aunque sea recurriendo á lo extraordinario y maravilloso.

Para comenzar de una manera fundamental y decisiva, me parece oportuno declarar que en lo más íntimo de las convicciones de mi conciencia está que la creación es obra de Dios y hecha con un designio.

La ciencia ha querido explicar la creación, diciendo con Laplace:

"En un principio, todo el sistema solar era una aglomeración de materia *cosmica* que formaba una inmensa nebulosa, la cual, dotada de un movimiento de rotación muy rápido, formó un gran disco, en el que, concentrándose por la condensación, la materia en determinadas zonas, formó grandes anillos, que rompiéndose á su vez, se formaron enormes globos gaseosos, siguiendo el antiguo movimiento al rededor del centro principal y que hoy llamamos de traslación y otro de rotación al rededor de sí mismo, dando como resultado nuestro sistema planetario con todas sus leyes y movimientos. Estos globos fueron condensándose más ó ménos lentamente, no sin ántes haber ocurrido lo que con la nebulosa total, y haberse formado otros sistemas análogos con los planetas principales y los secundarios ó satélites. Conforme estos centros iban perdiendo calor, se iban condensando más cada vez y formando un núcleo incandescente, envuelto en una atmósfera densa y caótica, cuyos elementos, precipitándose hácia el centro y evaporándose de nuevo, fueron robando calor y solidificándose progresivamente los globos respectivos. Tal es en pocas palabras el sistema de Laplace, algo modificado por otros trabajos recientes." (1)

Las condensaciones ó enfriamientos de que se acaba de hablar, se clasifican por capas ó superposiciones, resultando los periodos ó edades geológicas que se llaman primordial, primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria.

Primordial. Aquella edad en que, en incandescencia el globo, sus ondulaciones, cediendo al enfriamiento formaron valles y montañas, quiebras y arrugas, en medio de las aguas y entre multitud de sustancias orgánicas.

En la edad primaria, hay vestigios de vida vegetal, una

1 Moreno, Historia Universal.

especie de alga, hasta llegar á la vegetación en todo su apogeo y zoófitos ó animales que se hallan en el fondo de los mares, como expresa Sierra. (1)

En la *secundaria*, reptiles y coníferas.

Terciaria, mamíferos y árboles.

Cuaternaria, hombres y árboles cultivados. Periodos glaciario y postglaciario.

Dos son las teorías que han tenido más numerosos sectarios sobre los orígenes del hombre: una llamada la de la generación espontánea, y la otra la natural ó par ascendencia.

La teoría de la generación espontánea, ha sido combatida seriamente, diciéndose que es imposible la formación natural ó espontánea de huevo, el cual siempre procede de ascendientes más ó ménos iguales; pero semejantes al huevo será que el huevo da origen.

La otra teoría llamada del transformismo, ha sido formulada hábilmente por Darwin, con deslumbradores razonamientos.

Reduce la teoría enunciada á sostener que hay muy pocos tipos primitivos, que los que hubo se han ido transformando tanto por la selección natural, cuanto por el medio en que han estado colocados.

Los contradictores, apoyándose en las leyes y en la fisiología, sostienen que es imposible que una especie pueda tener su origen en otra distinta.

Parecida á la cuestion anterior es la que se agita entre *monojinistas* y *polejinistas*, sobre si la especie humana procede de una sola pareja ó de varias, situadas en diferentes puntos del globo; pero sobre esto la ciencia nada tiene demostrado de satisfactorio.

Mayor importancia dá nuestro humildísimo juicio á la aparición del hombre en nuestro globo, y sin embargo, al investigarla con el estudio de sábios de primer orden no se disipan nuestras dudas.

Algunos vestigios parecen indicar que el hombre existió en el terreno terciario; pero no ministran datos suficientes

1 Peces y helechos página 9.

para una afirmación científica, así como puede haber borrado el período glacial, capas del mismo terreno terciario en esa gran revolución geológica que modificó notablemente el continente, y que según algunos, produjo el estrecho de Bering.

El tipo primitivo del hombre, se cree más generalmente, fué el de la raza amarilla modificado después.

El primer período de la raza cuaternaria se llama del *mammouth*, por la multiplicación de esos animales al extremo de dominar sobre las otras especies, como el buey almislado, el oso de las cavernas, la hiena, el elefante ordinario, el hipopótamo, etc.

Al comenzar la edad cuaternaria, discurriendo los sábios por probabilidades, presentan el mapa del mundo como sigue:

Inglaterra unida al Continente, Suecia separada de Dinamarca, la mayor parte de Alemania cubierta por el mar Báltico, las islas de Wasgali y Nueva Zelandia unidas á Europa; por último, el Asia unida al Continente Americano.

El Continente africano debe haber estado cubierto por las aguas, la isla de Madagascar unida á la India y muy reducida la Nueva Holanda.

En primer término se halla la raza Constadt, de cráneo alargado y estrecho, gran espesor en los huesos, aplanamiento de la bóveda del cráneo, frente aplanada y estrecha, su aspecto en general como el de los hotentótes.

Los instrumentos para su industria y defensa fueron de piedra.

Se supone que la habitación de estos hombres serían los bosques, las cavernas y las orillas de los ríos alimentándose de la caza y la pesca.

La raza Cro-Magnon vino después, y muestra su perfeccionamiento en la conformación más regular de su cabeza. En cuanto á los instrumentos de que se sirve son mejores, tienen lanzas, flechas y punzones; hay vestigios de útiles de hueso y aun de adornos de dientes y conchas como para formar sargas ó collares.

En el florecimiento de esta raza se ve que se servían de

útiles adecuados para la caza y la pesca así como los grabados toscos y figuras de animales.

Al decaer y desaparecer la raza anterior apareció la Turfow.

Las dos razas anteriores eran las de los cráneos alargados, esta [braquecéfala] cráneo redondo.

Aquí se entra en lo que se llama período anterior ó contemporáneo, rayan lo con el período histórico.

Este período se divide en otros que se denominan:

Neolítico el de la piedra pulida al que pertenecen los monumentos megalíticos (formados de grandes piedras.)

Las ciudades *lacustres* (chozas ó agrupaciones de chozas en los lazes) y armas y útiles menos imperfectos

En esta época poblaban á Europa dos grandes razas, la braquecéfala de que hemos hablado, y otra *dolicocéfala* de mayor estatura ó constitución vigorosa, lo que ha dado motivo á las fábulas de los gigantes.

Los hombres se habían reunido ó se hostilizaban en defensa de sus propiedades, comenzaban á cubrirse con telas en vez de pieles, y había principio el culto al sol tal vez y los astros. A los cadáveres se les daba sepultura.

Se hace por último la conquista de los metales. El hierro y el bronce marcan un modo de ser semejante al de la civilización. La vida sedentaria contribuye al desarrollo del espíritu. El pastoreo y la agricultura dominan, domesticanse los animales colaboradores del trabajo del hombre, congregándose los hombres, viven de un modo distinto del de la tribu salvaje, y aparecen los primeros albores de la historia en este período que recorre la humanidad.

Cinco son las razas que distingue y admite el autor á quien seguimos sobre este punto [1]

1.^o La blanca ó caucásica. 2.^o La negra africana. 3.^o La mongólica ó amarilla. 4.^o La raza malaya (Australia). 5.^o La raza americana ó cobriza.

La *Caucásica* se extendió desde los tiempos antehistóricos por el Sur y Oeste de Asia, Norte de Africa y casi toda Europa. En la actualidad se ve por todo el Continente ame-

ricano, y ha colonizado y vive en todo el mundo. La *amarilla* habita el centro y parte del Norte de Asia. La *negra* casi toda el Africa, al Sur de la India, Australia y otras muchas islas de Oceanía. [1]

Hablando de lenguaje, dice el Sr. Moreno: (2)

"Entendamos por lenguaje, en su sentido estricto," el conjunto de sonidos articulados ó su representación por medio de signos gráficos de que nos valemos para expresar nuestras ideas y pensamientos.

La tradición hebrea y la mitológica la hacen coexistir con el primer hombre.

Platón sostenía que el lenguaje fué arbitrario, Bonald defiende la teoría de la revelación y Renan una especie de revelación.

El gesto, el grito, el ademán, figuran en la primera teoría como signos de las impresiones primeras.

A la raza caucásica [3] són peculiares las lenguas madres, indo-germánica, indo-europea, semítica, de esta lengua se sirvieron probablemente los fenicios, cartagineses y otros, Fenicia y Cártago, la China india y la malaya Polinesia.

Los filólogos más entendidos dividen las lenguas en tres grupos, monosilábicas, aglutinantes y de flexión ó orgánicas. En las primeras, vocablo y sílaba són una misma cosa; en las segundas, el vocablo está formado por la aglomeración ó justa posición de sílabas radicales; y en las terceras, se forman los vocablos lo mismo que las anteriores; pero de modo que constituyan un todo indivisible que pueda modificarse según las relaciones que tienen con los demás que entran en la oración. Como ejemplos de las primeras podemos citar el chino, el siamés, birmano, etc.; de las segundas el japonés cuskiaro y todas las lenguas americanas con todas las africanas, etc.; y como de flexión, cualquiera de las lenguas arias ó de las semitas.

1 Moreno, pág. 54.

2 Pág. 55.

3 Weber, pág. 36.

Por ser el diluvio un cataclismo universal que sirve eficazmente á la ciencia de la historia, se ocupan de él todos los grandes cronistas de la antigüedad.

Entre las tradiciones del diluvio sobresalen tres, de que se ocupa el autor que preferentemente hemos seguido en estos preliminares.

La leyenda ó traducción de los Arios, la de los Caldeos y la de los hebreos, que es sustancialmente lo mismo.

La primera se refiere á un pez milagroso, constante en el poema de Satapatha. Brahmata, que se apareció á Manú prediciéndole el diluvio, y con el que celebró un pacto para salvarle la vida.

La segunda es la de Xistruz, rey antediluviano de Babilonia, casi exactamente igual al del Génesis, siendo de notar que el diluvio no se atribuye á castigo de los pecados de los hombres.

La cuna de la humanidad la fijan los autores de más nota en la parte Central del Asia en los valles que forman las cordilleras de Hundir Kusti [Cáucaso indio] los Himalaya y los Bolox.

Sin embargo á los ojos de la ciencia, es inadmisibles la universalidad del diluvio.

Por lo demás, la ciencia y la Biblia, de acuerdo marcan la disposición de las gentes en tres grandes grupos ó sean Semitas, Chamitas, Jafetas, ó Indo-Europeos, que se refieren á los hijos de Noé que poblaron el Asia, el Africa y la Europa (Sem, Cham y Jafet.)

Se cuentan como razas primitivas los *Melanos*, que revelan una civilización adelantada; pero de la que sólo se encontraron vestigios que han dado lugar á diferentes conjeturas; unos los creen nativos del Africa, otros de la India y otros de un imperio extinguido, que se extendía desde las orillas del Ganjes hasta el Centro del Africa.

A los Turanos, que vienen después, se dividen en tres ramas (ugrofmera, turana propiamente dicha y dravidiana) los Turanos se extendían por casi toda la India, Media, Persia, toda el Asia del Noroeste y quizá toda la Europa Central y Septentrional. La raza Kuxita se extendía por

todas las orillas del Tigris y del Eufrates, costas de la Persia, centro de la India y boca del Ganges.

La raza Semítica ó Caucásica es la que tiene sin duda más antigüedad. Las lenguas que marcan las subdivisiones de esa raza, son: el hebreo hablado por los israelitas y por algunas tribus canaanas. El arabeo hablado por algunos pueblos de Siria [samaritanos, navateos, etc.] el siríaco hablado por el asirio, el árabe y algunos otros en esa propia región.

A los *Arios* asigna la historia una gran superioridad sobre las otras razas, parece una rama de la Semítica. Los vemos al comenzar las edades históricas en el Asia Central, en la Logdrana, N., la Bactriana S. y Margiana al O.

Dividíase esta familia en dos grandes ramas, Yavaunas al Sur y al O y Arios propiamente dichos, al Noroeste.

Los primeros se dividieron en tres tribus ó grandes pueblos, los *celtas* y *pelagos*, habitantes del Oeste y los germanos *slavos* que ocupaban parte de la Bactriana.

Los segundos se dividían en dos pueblos iraníes al N. y los ario-indos.

Para conocer el grado de civilización de estos pueblos, la filosofía comparada ha suministrado datos preciosos: la lengua sanscrita, idioma de los indos y la zenida de los iraníes; hallamos voces para designar objetos de la vida pastoril y nombres de todos los animales. Idénticas son las raíces en esos idiomas para nombrar objetos destinados á la agricultura y á la industria, pudiendo asegurar que esos pueblos conocían la agricultura, la cria de ganados, viviendo en casas y aún formando aldeas y ciudades.

Aunque muy atrasados en todo lo científico, parece tenían idea del sistema decimal.

Conocían los Arios los vínculos todos de familia, no existiendo entre ellos la poligamia. Las familias formaban tribus mandadas por un patriarca; varias tribus congregadas tenían un rey. Pero estas agrupaciones obedecían ante todo á las necesidades de la guerra.

El rey mandaba el ejército, administraba justicia y decidía de la guerra ó la paz.

En los casos dudosos de justicia se acudía al juicio de Dios ó á la prueba de fuego.

Adoraban esos pueblos á un Sér Supremo, creador, único y divino. Los dioses inferiores no eran sino la personificación de las fuerzas naturales ó cuando más de algunos atributos del Sér Supremo.

Al emigrar Celtas y Pelagos, dirigiéronse al Asia Menor y andando los tiempos vinieron á poblar la parte Meridional de la Europa.

Los Celtas y germano-slavos siguieron al principio el propio camino, detuviéronse al pié de la cordillera del Cáucaso, dirigiéronse al N., costearon el Ponto Eusino y el Mar Negro y penetraron en la Europa Central.

Los ario-iranos fueron los que después de divisiones y discordias ocuparon la Persia y la Media.

Los ario-indos ocuparon la Bactriana

Concluiré con algunas indicaciones cronológicas é idea ligera del mundo, conocido de los antiguos para mejor inteligencia de nuestro curso, advirtiendo que es más b en una nomenclatura que un estudio detenido como tal vez se requería.

El tiempo se divide, para nuestro estudio, en natural y artificial.

Natural.—Día, semana, mes y año.

Día.—El tiempo que tarda la tierra en dar la vuelta alrededor de su eje.

Semana.—Referencia á las fases de la luna.

Mes.—Constaba en los tiempos primitivos de una lunación completa [evolución de las 4 fases de la luna] en períodos de 29 ó 30 días. El mes civil es de 30 días.

Año.—12 lunaciones, con las correcciones de que ya tenéis conocimiento.

Divisiones artificiales:

Olimpiada.—Período de cuatro años con referencia á la historia griega.

Lustro.—Período de cinco años con referencia á la historia romana.

Siglo.—Período de cien años.

Epoca.—El tiempo que média entre dos acontecimientos notables.

Periodo.—La medida de tiempo en que se hace sensible un movimiento de desarrollo en la humanidad.

Ciclo.—El mismo progreso contado por regiones geográficas.

Edad.—El tiempo que la humanidad ha tardado en desarrollar su vida, predominando en general una serie ú órden de ideas opuestas al parece: en su conjunto á las de la edad presente.

Método.—En el modo de hacer una cosa con más aprovechamiento.

Los aplicables á la historia, prescindiendo de explicar el analítico y el sintético, son cinco.

Cronológico.—O que se ajusta á las fechas en que se han verificado los sucesos.

Geográfico.—Se refiere á los lugares.

Etnográfico.—O de razas ó pueblos.

Sincrónico.—El que elige un suceso dominante y refiere su influencia en los demás pueblos.

Tecnográfico.—El que se dedica á la historia por materias ó asuntos.

Tres grandes divisiones ó edades reconoce la historia:

Antigua.—Desde los tiempos más remotos hasta 476 años de nuestra era.

Media.—Desde 476 hasta 1453 ó caída de Constantinopla en poder de los turcos.

Moderna.—Desde esa fecha hasta nuestros días.

La historia antigua, que es de la que vamos á ocuparnos, se divide en tres grandes Ciclos, que se llaman Oriente, Grecia y Roma, cuyos pueblos aparecen á la cabeza de la cultura de su tiempo.

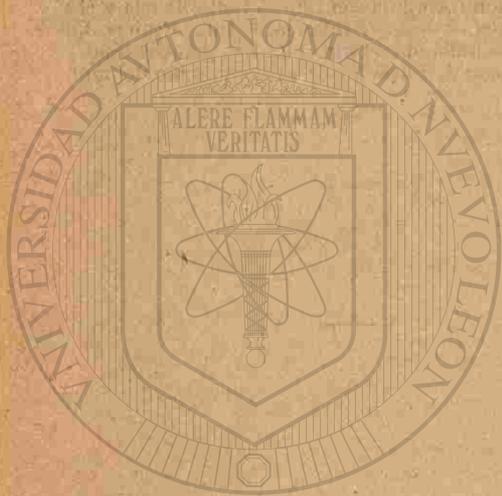
Dos palabras para concluir esta introducción.

Los antiguos sólo conocieron una parte de los tres continentes de Europa, Asia y Africa, en que se realizaron los sucesos de su historia.

De Africa tenían noticia de las principales regiones desde el Ecuador de Europa, hasta el país de los Hipérborios, cu-

yo límite coincide con San Petersburgo y de Asia desde los montes Alai hasta el golfo de Siam. [Magnus Sinus.]

En resumen, las regiones que concentran en sí todo el interés de la Historia Anígua son China, India, Persia y Médía, Mesopotamia, Asiria y Babilonia, Egipto, Fenicia, Palestina, Grecia é Italia, que forman los tres grandes ciclos ó periodos en que se divide la historia y civilización del mundo antiguo.

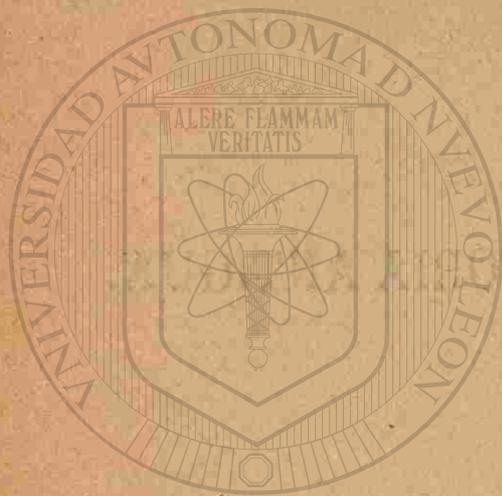


HISTORIA ANTIGUA.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

Duruy comienza la historia de Egipto diciendo que sus orígenes son totalmente desconocidos.

Principia el relato por Menes, que quitó a los sacerdotes el poder político y fundió como rey, invaden sus dominios los Hicsos *reyes pastores*, que gobiernan 250 años y fueron expulsados después de prolongadas guerras.

En este período se hace mención muy accidental del rey Meris, constructor del lago que regula las corrientes del Nilo, la estatua parlante de Memnon y el sepulcro de Osmandia.

En el XV siglo aparece Sesostris, el gran conquistador que recorre la Africa, la Asia y hasta la Tracia, volviendo a su país después de nueve años de excursiones, lleno de despojos y rodeado de cautivos. En su tiempo se construyó el palacio de Karnac y el obelisco de Lucor que se halla hoy en París.

Guarda silencio la historia durante diez siglos después de Sesostris hasta llegar a Ramsinut, de quien se recuerda una interesante leyenda y pasa a marcar el principio de las relaciones con los griegos (670) y la elevación de Psamético, que tuvo alianza con Jonios y Carios, y afirmó su autoridad dándoles tierras, lo que disgustó a sus guerreros que emigraron en número 240.000 a Meroe más arriba de las cataratas del Sierra.

(610—601) Nekaó llevó sus armas a Palestina, mató a Josias rey de Judá y dió la corona a Joaquim, a quien hizo su tributario, intentó atacar a Asirios y Babilonios, pero derrotados por Nabucodonosor, le despojó de sus conquistas y le hizo volver a Egipto. A Nekaó lo hizo célebre su proyecto

de unir el Nilo con el Mar Rojo, obra gigantesca que no se llevó á cabo y en la que se emplearon 120,000 hombres.

Por sus órdenes los Fenicios expedicionaron al rededor del África hasta las columnas de Hércules.

[600—569] Psamis sólo reinó seis años, sucedióle Apries que quiso someter á los Griegos y envió sobre ellos una expedición á las órdenes de Amasis, que se hizo dueño del poder.

Amasis celebró alianza con los reyes de Asiria, de Sedia y con los griegos de Cirene.

En 525, Cambises atacó el Egipto y lo sometió, quedando como provincia de la Persia hasta la conquista de Alejandro (331.) Ptolomeo fundó en él la dinastía de los Lagidas; á quienes derribaron los Romanos 30 años ántes de nuestra era después de la muerte de Cleopatra.

Reducida, como veis, á brevísimos términos la historia de los reyes de Egipto, habla después de la religión, castas, instituciones, ciencias, artes, monumentos y escritura geroglífica.

Menciona este autor con mil pormenores la zoolatría ó culto de los animales, hace notar que los sacerdotes tenían idea de la unidad divina, de la inmortalidad del alma, de las penas y recompensas después de la muerte, del embalsamamiento de los cadáveres y de el sistema de pesarse las almas.

Sacerdotes y guerreros tenían parte en el gobierno y formaban clases ó castas privilegiadas. El resto del pueblo se dividió en corporaciones; el rey era absoluto y tenido como un Dios con la facultad de premiar y castigar.

Las leyes que menciona dicho autor revelan un alto grado de civilización.

El perjurio, el falsario, el asesino, el juez venal, el espía, el cobarde, el vago y el usurero, se castigaban severamente.

El respeto á la ancianidad estaba consagrado por la ley. En cuanto á ciencias y artes, se menciona la medicina subdividida en especialidades de estudios. La geometría, la astronomía y la mecánica.

Les era conocido el tejido y el arte de beneficiar y pulir los metales, fabricar la porcelana y el vidrio y preparar el betún para los mosaicos.

La pintura y la escultura se encontraban en estado de atraso.

Respecto á monumentos se ha hecho mención del asombroso palacio de Karnak con sus 134 columnas colosales, el obelisco de Lucsor, el Lago Meris y los diques y las pirámides, el Laberinto de Menfis, al que en un momento de entusiasmo dá superioridad sobre las pirámides.

Menciona al fin dicho autor, aunque muy brevemente, la escritura geroglífica como la voz viva con que se han instruido las presentes generaciones, de la historia y civilización de ese pueblo asombroso.

Ahora prestad atención á algunas reflexiones que ilustrarán vuestra inteligencia sobre el Egipto y que hago para que os forméis un concepto más exacto de él.

En la Nubia (1) y en el punto en que confluyen dos ríos que forman el Nilo, habitaban en tiempos que envuelve en espesas sombras la historia, cazadores, pescadores y pastores negros y gente de cabellos lisos, probablemente originarios de la India, que agrupándose alrededor de un *sacerdote rey* (Faraó) adoraban á Ammon (Dios de los cuernos de carnero.) Así se presenta la casta sacerdotal.

Estas congregaciones independientes se llaman *nomos*.

La capital del Estado Etiópico se llama Meroe y se convirtió en el depósito del comercio entre el Norte de Africa, Arabia, Babilonia y la India.

El Egipto estaba dividido en tres partes:

1.ª Tebaida, capital Tebas, en que quedan para atestiguar su grandeza las ruinas, el palacio Karnak, sus calles de esfinges, la columna, no estatua, de Memnón, los sepulcros abiertos en la roca viva y las catacumbas.

2.ª Menfis, el Egipto medio con los restos del célebre Laberinto, sus pirámides y el lago Meris.

3.ª El Egipto inferior llamado Delta por su figura triangular, formado de la ribera del mar. La capital Hebópolis fué oscurecida por Alejandría.

Los historiadores modernos que he consultado para es-

1. Weber, Historia Universal, pág. 92 y siguientes.

cribir este compendio, dividen la narracion de los sucesos en tres periodos y veintuna dinastias en el orden siguiente: Primer periodo, Mánés y sus sucesores (Imperio Menfita hasta la 11.^a dinastia.)

Segundo periodo, de la 11 á la 21 dinastia, imperio Tebano, y tercera, imperio Sasta, hasta Alejandro, tercera dinastia ó imperio.

En la primera dinastia se menciona la erección de Menfis, y un tratado de cirugía escrito por uno de los reyes.

En la segunda la construcción de las pirámides, la introducción del culto de los animales, la escritura geroglífica.

La tercera dinastia duró 214 años, es la dinastia de los reyes conquistadores y del periodo más floreciente del Egipto.

Como recuerdos de las últimas dinastias, se citan, además de las ruinas de colosales monumentos, la Kaquima ó sea el primer libro del mundo (1), tratado escrito por un anciano de sangre de reyes, y el Papius medical que se refiere al estado que guardaban las ciencias médicas.

Despojada la narración histórica de Duruy de los arreos de la leyenda, que prodiga acaso para que la niñez tuviese atractivos en este difícil estudio aunque á riesgo de reducir la historia á las proporciones del cuento, la encuentro pasable, no siendo posible extendernos en rectificaciones, porque resultarían dos historias, ó mejor dicho, una especie de polémica que no considero oportuna para el estudio histórico que venimos haciendo.

Nos contentaremos con notar la grandeza de la primera dinastia que comunica cierta unidad al Egipto que exalta el poder civil, aunque á la sombra del sacerdotal, que decae en el medio y renace en la undécima dinastia.

La invasión de los Hicsos en la 17.^a dinastia, presenta dos marcados caracteres: el primero, la mayor civilización de esos hombres que dominan durante 250 años. El segundo, el refugio de las dinastias legítimas á la Tebaida, donde luchando siempre se fortifican y se rehacen hasta arrojar á sus enemigos á la Palestina

1. Moreno, p. 143.

Al principio, estas guerras fueron atroces; pero en la 18.^a dinastia tuvieron un carácter más humano y civilizador, se extendieron las relaciones comerciales y se redujeron las penas á tributos para aumentar las rentas del Estado; así es que, al principiar la 19.^a dinastia, con Ramsés primero, *Sesostris*, sus brillantes conquistas tuvieron un carácter altamente civilizador.

Celebraron alianza los Faraones con los reyes de Asiria y otros pueblos; formaron familias, combatieron unidos y pudieron resistir á los Etiopes que después los invadieron y dominaron.

La Asiria triunfa del Egipto, la anarquía se entroniza, reúnen los jefes en Menfis y se dividen los pueblos como despojos. Entónces nace la *dodegarquia* que hemos visto en la *cyenda de los hombres de bronce*. (1) Cambises Persa, ataca á Psamético con el auxilio de los griegos y lo derrota, convirtiendo al Egipto en provincia Persa.

La unidad nacional, el respeto á las leyes, la sumisión y abnegación de los guerreros, el aprovechamiento de los dones naturales y las alianzas pacíficas, llevaron al Egipto á su prosperidad; preparando su decadencia y precipitándola en la nulidad, la anarquía de los pueblos y la ambición de los guerreros.

Hoy la ciencia procura redimir al Egipto de su abyección abriendo el istmo de Suez para que entre por él la civilización moderna.

Notable es que Duruy nable de Religión, refiriéndose sólo á lo externo y palpable de la Zoolatria ó culto de los animales, sin percibirse vislumbre de creencia fundamental, sino es en la distinción de la religión del vulgo y la de los sacerdotes.

En Egipto, como en todos los pueblos primitivos, (2) al través de los absurdos y supersticiones en que degeneró con el tiempo su misma religión, se distingue un Sér Supremo, Omnipotente y Creador; pero Sér de que sólo tienen un concepto indistinto y á quien tributaban un culto sencillo y

1 Duruy fol. 15

2 Moreno, p. 155.

natural; mas conforme los pueblos van creciendo y va desarrollándose en ellos la reflexión, comienza el análisis, la indagación de lo que es este Sér, de sus cualidades y atributos y se forma y aparece una corporación docta, cuya profesión es la de relacionar con él á los hombres que mucho más ignorantes por no permitir les sus profesiones dedicarse á la meditación y á la ciencia, no alcanzan á comprender las ideas abstractas que sucesivamente acompañan á estas especulaciones. Entónces, para que puedan comprenderlas, apela el cuerpo sacerdotal á la comparación, al ejemplo, á la imágen; el vulgo toma luego lo representante por lo representado, confundiendo las obras con el autor, y este es, en nuestro sentir el origen de todos los politeísmos, incluso el culto zoolátrico y naturalista de los egipcios, siendo por lo tanto cosa muy natural que en todo pueblo hayan existido dos religiones, la de los hombres instruidos y la del vulgo.¹

El mito de Osiris, representa con exactitud la lucha de las fuerzas naturales; Tifón vence á Osiris con el auxilio de 72 hombres, le entierra en una caja y le arroja al río. Isis descensada, busca á Osiris y encuentra el cadáver en la costa. Pero en este tiempo ha crecido Heros que vence á Tifón y reina en Egipto.

Este mito se le explica con saber que Osiris representa las fuerzas de la naturaleza; Tifón el huracán del desierto y la esterilidad que dominan 72 dias que decrece el Nilo, y Heros la reaparición de la crecient que todo lo vivifica.

La idea divina está representada por tres personas, de que emana la vida, el bien y el destino del universo. Estas tres personas toman nombres distintos en los pueblos diversos, en las aldeas, en las congregaciones de hombres, segun sus pasiones y sus intereses y las contradicciones de estos llegan al absurdo.

Consecuente con este modo de racionar, consideramos á Path, Dios del fuego y de la luz rodando al sol y á la luna en el espacio, como si en ellos estuvieran los gérmenes de la creación.

El escarabajo que rueda una bola delante de sí, se consideró á proposito para representar á aquel Dios, hé ahí al *escarabajo sagrado*.

La doctrina de la Metempsicosis debe haberse enlazado con la *zoolatria* y hacer modificaciones fuera del alcance de la historia.

De todos modos y para mi juicio, mientras la idea pura de la divinidad há iluminado el alma humana, como aparición mística y sublime en él, para él nacida del sentimiento y colocada en la inteligencia como en un santuario; el Dios, la ciencia y el culto íntimo han sido armónicos y purísimos.

Desde el momento que para explicar esa visita misteriosa de Dios en el hombre, se ha apelado la explicación ó á la interpretación ajena, desde que se desnaturaliza aquella esencia divina, para hacerla comprensible segun una conciencia extraña; nace el interés, se desarrolla la pasión, el intérprete del sér divino es el privilegiado y el árbitro; y la abdicación de la ciencia hecha por el hombre, le esclaviza y prostituye.

Luego que se sacrifica la más preciosa de todas las libertades, que es la libertad de la conciencia, el hombre es un sér inutilizado que necesita reintegrarse para recibir la comunión sagrada del progreso.

Nótese no obstante, que en esos mismos absurdos de la religión Egipcia, se ensaза el bien, se detúrpa el mal y se armonizan las relaciones sociales, llegando por diversos caminos á esta evidente conclusión; *Dios es el bien*.

Es muy digna de estudiarse en esta parte de la historia la altísima importancia que todos los pensadores antiguos y modernos dán á la constitucion física del Egipto y á la influencia del Nilo.

De un modo práctico están entendidas todas las teorías sociológicas, y los que se han pretendido llamar modernos descubrimientos.

Al decir Herodoto en el libro inmortal de su Euterpe, [1] el Egipto es un don del Nilo, como que hizo la sinópsis y concreto hace siglos todo lo que podia explicarse del modo de ser de aquella poderosa sociedad.

El Nilo nace de Nubia, y precipita sus aguas en el seno del desierto. al rumor de su llegada, los cazadores dispersos,

¹ Tomo primero. Edición Didot. Paris 1.

los pastores de la Etiópia de la India y la Abisinia, se congregan y á sus acentos de regocijo se unen y palpitan los primeros gérmenes de la sociedad.

Acude el sacerdote como para santificar el bautismo que vá á civilizar el desierto y á darle el fiat de vida entre los pueblos, y el primer destello del *nomos* dora el humo de la cabaña en que exhala sus vagidos la futura sociedad.

El sacerdote fué el representante de la idéa, el hombre fuerte y activo, su realización. El sacerdote y el guerrero fueron los padrinos y los agentes de ese primer progreso. El sacerdote enseñaba el culto del Sol, el guerrero era el custodio del hogar.

Los intereses se chocan, la prosperidad despierta á la codicia, y entonces sacerdotes y guerreros se unen, dominando éstos bajo la dependencia de aquellos. Las castas que constituían una distinción peligrosa, volvieron interés comun su supremacía.

Mevis con la contradiccion viva de la paternidad del Nilo le resguarda y prepara extenso lecho. Tébas que se veía opulenta en sus aguas, se enorgullecio de su magnificencia. . . .

Al avanzar el rio como que iba sembrando pueblos y ciudades; los arenales se convertían despues en tierras fecundas; donde el simoón del desierto ahogaba al hombre, la sementera recreaba sus ojos, los árboles sombreaban su frente y las flores le deleitaban con su belleza y sus aromas.

En medio de est- festin divino, nace Menfis, la pirámide se levanta como un himno, y las rocas gro-eras convertidas en columnatas suntuosas bajo la mano del trabajo, decoran el palacio de los reyes y sostienen la bóveda el templo extendida sobre el tabernáculo del Dios como un dosel magnífico.

La agricultura venía siguiendo los pasos del rio, las ciencias estudiaban las vicisitudes de su curso, las artes lo embellecían, y siguiendo el ideal, pugnaron por inmortalizarlo y por inmortalizar el progreso en la estatua, en la pintura y en el geroglífico, grano precioso de sabiduría destinado á producir el milagro de la escritura.

Así se nutrió y engrandeció en el Delta, en los brazos pri-

meros de Efeantina y después de Alejandria, la civilizaci6n de que nos venimos ocupando.

Centro de comercio poderoso con la Fenicia, con la Media, con la Libia que comunicaba benéfico el Mediterráneo; el Egipto consagr6 en su legislaci6n sus adelantamientos ejemplares, como ya hemos visto.

Aunque Duruy pretende dar idea de la primitiva civilizaci6n del Egipto, el plan que sigue lo hace cometer omisiones importantísimas. Así, pués, en menos de dos páginas de Dunker, adquirimos mayor número de ideas que en lo escrito por el citado autor.

Dice Dunker, comenzando por la agricultura, (1) interpretando el geroglífico:

“Los carros son tirados por bueyes ó por esclavos y siguen cinco modelos diferentes. A falta de rastrillo, los rebaños entierran con las patas la semilla esparcida. El trigo es trillado por bueyes; y en sacos conducido á los graneros. Cár-gase el lino sobre el lomo de los asnos, el lotus y los higos se vendimian. Los racimos de uvas unas veces se estrujan con los piés, y otras se exprimen en una prensa de palanca. Vemos segar los campos, cultivar los jardines, cuidar las hortalizas. Vemos al administrador y sus escribientes, etc. Con la misma exactitud se junta la cria de ganado.”

“Una infinidad de ánaes y aves pertenecientes á diversas especies, ocupan las cuadras bajas. En los cuadros de las tumbas de Beni-Assam, vemos hilar y tejer; al alfarero, al carpintero, al torneador, al curtidor, al zapatero, al herrero, al platero, al tallador de piedras y al pintor; vemos confeccionar los remos, las lanzas, los dardos, los arcs y flechas, las mazas y hachas de armas.”

“La casa egipcia nos descubre su interior sencillo y rico, con su mobiliario completo, con sus perros y sus gatos que contaban como habitantes. Usanse ya los criados y la cocina funciona en grande escala.”

“En otros lugares se ven soldados de todas armas y oficiales de todas graduaciones; la disciplina y el arte militar en acci6n, la batalla, el sitio, el ariete que bate los muros

1 Dunker, Tomo primero, págs. 129 y 130.

enemigos, el techo de escudos bajo el que el ejército sitiador se aproxima á dar el asalto"

"Vemos cómo se cogían las aves con lazos y redes, los peces con anzuelos."

"Largas filas de luchadores nos muestran todas las actitudes de este ejercicio que parece haberse practicado mucho. Unense á otros varios ejercicios gimnásticos, juegos de pura diversión, por ejemplo el de la pelota y la morra. Vemos bailarines y bailarinas en las posturas más variadas y estudiadas, las arpas y las flautas ofrecen diversidad de formas. Aquí un cantor á quien un músico acompaña con el arpa, dos coros uno de hombres y otro de mujeres, marcan el compás con las manos y completan el concierto. Preséntanse los grandes en barcas ó en literas ricamente adornadas; llevan un numeroso cortejo en el que vemos enanos, negros y algunos monstruos humanos."

Alta civilización representa el Egipto, sus vicisitudes en la fortuna próspera hacen la apología de sus reyes, así como en la adversa ponen de manifiesto sus errores y sus vicios.

Entre las variadas faces de esa historia, pueden distinguirse los rasgos del malestar profundo que trae consigo la barbarie.

Esos colosales monumentos que desafían la corriente destructora de los siglos, y se alzan como soberbias aspiraciones de la grandeza humana, no son á los ojos del buen criterio sino testimonios imperecederos de la infelicidad de la esclavitud, una jactancia insolente de la fuerza bruta.

Millares de vidas quedáron entre las piedras de esas construcciones ciclopeas, para encerrar recuerdos de la muerte.

Entre las distinciones de las castas se quebranta el gran principio de la igualdad, y se ve deprimido el trabajo.

Los delirios del fanatismo provocan nuestra repugnancia y arrastran el espíritu humano hasta bajo las patas del animal inmundado.

Por último, esas ruinas, ese desierto, esa espantosa soledad, dicen muy alto que no bastan los dones materiales de un pueblo para su engrandecimiento, cuando no los vivifica

la virtud y no les presta su apoyo el goce de los sacrosantos derechos del hombre.

LOS ASIRIOS.

Duruy no se detiene en la explicación geográfica de los muchos pueblos que compusieron el imperio Asirio, y dieron lugar á constantes y prolongadas luchas que se confunden en su narración, por otra parte divertida.

Concentremos en nuestra memoria los hechos importantes para ejercer nuestro criterio histórico.

A las orillas de Babilonia, fundó Nemrod (*cazador esforzado*), el reino de ese nombre. A tres dias de distancia, en las orillas del Tigris, imperaban los Caldeos; habia en las riberas de ambos rios, varios pueblos que les pertenecían ó pertenecían á otros reinos colindantes.

Cien años despues de Nemrod, fundó Nino á Nínive en las orillas del Tigris, (2,000) invadió y sojuzgó á Babilonia con el auxilio de Semíramis su esposa, quien la embelleció con puentes, jardines, acueductos y obras magnificas; entonces se erigió el imperio Asirio compuesto de todos los dominios de Nino. Semíramis hizo ruidosas conquistas, fué derrotada en la India y volvió á morir en sus Estados. Nínias, su hijo, la sucedió en el poder; Nínias era torpe y corrompido; en sus manos decayó el imperio, y tuvo sucesores envilecidos. Arbaces, gobernador de la Media, se levantó contra uno de ellos, Sardanápalo, rey, hundido en la molice y los deleites, quien al ruido de la invasión quiso defender sus Estados, y no pudiendo, cuando prepararon el asalto de su palacio, mandó encender una inmensa hoguera y se precipitó en ella con sus riquezas y sus mujeres. [888]

La Media y Babilonia se hicieron independientes de la Siria.

Siglo y medio despues, Salmanasar y Senaquerib que hemos visto célebres en Palestina, recobraron las provincias perdidas y fundaron el nuevo imperio Asiri.

Habla dicho autor de las invasiones de Salmanasar á la Samaria y de Senaquerib á la Judea, que dieron por resultado el asesinato de este último rey y la exaltación de Asar-Haddon tercer hijo de Senaquerib.

Los Asirios qued n vict rioso de los Medos. Entretanto los Mesagetos lanzan de su territorio á los feroces Eseytas y estos se apoderan del Asia Occidental. Ciáxaro, rey Medio, destruye á los Eseytas llamádoles con perfidia á una fiestas.

Los reyes Ninivitas volvieron á caer en la prostitución. Nabopolasar y Ciáxaro unidos, destruyeron á Ninive. Sus ruinas las descubrió M. Botta bajo la tierra de la aldea de Korsabad en 1843.

Nabonasar quedó de rey de Babilonia, (26 d. Febrero de 747) Nabopolasar siguió unido á Ciáxaro.

Nabucodonosor emprendió conquistas é hizo cautivos á los judíos, derrocó á los egipcios y destruyó á Jerusalem. Atacó á la Fenicia, subyugó á Tiro Babilonia decae, muere Nabucodonosor, su hijo fué muerto por Neriglisor, cuñado suyo. Este solo reinó cuatro años. Termina el imperio con el reinado de Baltasar, á quien há dado fama épica la tradición bíblica de la mano misteriosa y de Daniel.

En las ruinas de Babilonia se han encontrado fragmentos curiosos de escritura cuneiforme.

Diré dos palabras sobre la organización política y social de Asiria, la cultura y la religión de ese país.

La monarquía Asiria era despótica, reunía el rey el poder temporal y el espiritual.

Los empleados principales eran:

El rabsaris Jefe de los Eunuco y encargado de la custodia de las mujeres del rey cuando é se iba á la guerra.

El nut-hekal. Prefecto de Palacio.

El rab-sake. Jefe de los guardias.

El Tastan. Generalísimo de los Ejércitos.

El mulik. Ministro de Estado.

El sátropa. Jefe de los gobernadores de las provincias, ó sea una especie de Ministro de Gobernación.

Las provincias conquistadas pagaban tributos y daban el contingente de soldados que les correspondía.

Todos los súbditos eran igualmente esclavos del Soberano. La propiedad podía transmitirse por compra-venta. Las leyes penales eran durísimas. Se aplicaba el tormento para hacer confesar al acusado.

La autoridad del padre era absoluta. El marido podía dejar á la mujer pagando una ligera cantidad. La mujer que engañaba á su marido ó quería separarse de él era arrojada al río. El harém lo costeaba el Estado.

El caldeo, turanéo y arameo eran las lenguas oficiales.

El traje se componía de una túnica abierta por un lado y sujeta á la cintura.

La escritura era cuneiforme.

Respecto á religión. Hallamos en los Asirios la creencia en un solo Dios, la cual se convirtió en un panteísmo, solo que el culto era más bien la astrolatría que la zoolatría.

El Dios supremo, aquel de que emanaban los demás dioses era "Ilu," el Dios por excelencia al que en Asiria se le daba el nombre especial de Assur. Bajo Ilu había una trinidad compuesta de Annu, Oanes, Bel organizador y Ao ó Bin, el dios hijo, la luz divina..... A estos dioses correspondían tres mujeres: Anat, Mileta y Thaot. Los dioses Asirios estaban representados por figuras humanas con alas, etc

Las artes estaban adelantadas, y lo prueban las ruinas de Khorsabad, Kalate y Ninive.

La agricultura era muy atendida, en la industria se veían telas y tinturas exquisitas, así como en la serámica y el trabajo de los metales.

MEDOS.

Al Sur del mar Caspio, al Norte de la Susania y Persia, al E. de Asiria y al O. del desierto Pártico, estaba la Media dividida en dos partes Media menor ó del Norte y Media del Sur.

Los medos eran tribus salvaje que tenian un jefe militar sin importancia, hasta que Arbaces se la comunicó levantándose contra los Asirios.

Sus monarcas fueron como hemos visto, el recto Deyoces fundador de Ecbatana. Fraortes, que expulsó á los Asirios é intentó subyugar á la Persia. Ciáxaro que fué derrotado por los escitas á quienes degolló por una horrible traición; y su hijo Astiages, tirano aborrecible, que unió la Medea á la Persia casando á su hija Mandane con el sátrapa de Persia, de cuyo matrimonio nació Ciro.

Al ocuparse de la historia de los Medes, varios autores se refieren á la doctrina de Zoroastro, pintándola como aproximada al cristianismo. Segun dicha doctrina, existe una inteligencia suprema (simbolizada en la luz y el fuego) de donde todo procede no por emanación, sino por creación, y coloca la causa del mal en el hombre, no en Dios como los Vedas. Ormur es el bien; Arunán el mal, y triunfará al fin el bien. Los sectarios de Zoroastro creían en la inmortalidad del alma y en las penas y recompensas de la otra vida.

PERSIA.

Las primeras razas que poblaron la Persia eran kuxitas, las sometieron primero los Asirios y despues los Medos.

Dividíanse en tres castas y diez tribus; 1.^a clase, guerreros con tres tribus; 2.^a agricultores tres, y 3.^a pastores, que comprendia cuatro.

A la muerte de Cambises, Ciro su hijo se rebeló contra su abuelo Astiages que habia querido en su infancia quitarle la vida, se hizo proclamar rey de Persia; marchó contra los Medos que fueron totalmente derrotados, y fundó un grande imperio que comprendía casi todos los pueblos del Asia.

Dirigióse Ciro á la Lidia, de la que Duruy indica los orígenes y cuenta la leyenda de Caudales y Gijes referida con sencillez encantadora por Herodoto (733 á 730).

Gijes combatió á los Cimerios, que al cabo de dos siglos asaltaron á Sardes y difundieron el terror en las colonias griegas del Asia menor.

Altatos sucedió á Gijes en el reino de Lydia, hizo la guerra á los Milecios y celebró con ellos la paz.

Creso sucedió á su padre Alyatos [561.] hizo varias conquistas y engrandeció á Sardes que era gran ciudad de la Lidia.

Los sabios de la Grecia se apresuraron á visitar á Creso, á quien se pinta como amigo y protector de los hombres eminentes.

Solón fué de aquellos visitantes, Creso con la segunda mira de que lo designase á él, le preguntó: ¿Cuál es el hombre más feliz que habeis conocido?... Ya recordais las respuestas de Solón, nombrando primero á Telo, luego á Cleorus y Bion; despues de estos ejemplos, Creso, indignado de que no se le mencionara, reclamó á Solón por qué hacia tan poco caso de su persona; á esto respondió Solón: "A una vida de ventura es necesario agregar una buena muerte para que un hombre pueda llamarse feliz." A esta anécdota dán importancia los historiadores más formales, no así á lo del javali del Hijo de Creso por yerro del tiro de Adrasto.

Creso, al contemplar la elevación de Ciro, consulta á los oráculos y le fueron desfavorables. Entonces tuvo alianza con los Lacedemonios.

Acomete á los Persas. Ciro le sale al encuentro y la primera batalla queda indecisa.

MEDOS.

Al Sur del mar Caspio, al Norte de la Susania y Persia, al E. de Asiria y al O. del desierto Pártico, estaba la Media dividida en dos partes Media menor ó del Norte y Media del Sur.

Los medos eran tribus salvaje que tenian un jefe militar sin importancia, hasta que Arbaces se la comunicó levantándose contra los Asirios.

Sus monarcas fueron como hemos visto, el recto Deyoces fundador de Ecbatana. Fraortes, que expulsó á los Asirios é intentó subyugar á la Persia. Ciáxaro que fué derrotado por los escitas á quienes degolló por una horrible traición; y su hijo Astiages, tirano aborrecible, que unió la Medea á la Persia casando á su hija Mandane con el sátrapa de Persia, de cuyo matrimonio nació Ciro.

Al ocuparse de la historia de los Medes, varios autores se refieren á la doctrina de Zoroastro, pintándola como aproximada al cristianismo. Segun dicha doctrina, existe una inteligencia suprema (simbolizada en la luz y el fuego) de donde todo procede no por emanación, sino por creación, y coloca la causa del mal en el hombre, no en Dios como los Vedas. Ormur es el bien; Arunán el mal, y triunfará al fin el bien. Los sectarios de Zoroastro creían en la inmortalidad del alma y en las penas y recompensas de la otra vida.

PERSIA.

Las primeras razas que poblaron la Persia eran kuxitas, las sometieron primero los Asirios y despues los Medos.

Dividíanse en tres castas y diez tribus; 1.^a clase, guerreros con tres tribus; 2.^a agricultores tres, y 3.^a pastores, que comprendia cuatro.

A la muerte de Cambises, Ciro su hijo se rebeló contra su abuelo Astiages que habia querido en su infancia quitarle la vida, se hizo proclamar rey de Persia; marchó contra los Medos que fueron totalmente derrotados, y fundó un grande imperio que comprendía casi todos los pueblos del Asia.

Dirigióse Ciro á la Lidia, de la que Duruy indica los orígenes y cuenta la leyenda de Caudales y Gijes referida con sencillez encantadora por Herodoto (733 á 730).

Gijes combatió á los Cimerios, que al cabo de dos siglos asaltaron á Sardes y difundieron el terror en las colonias griegas del Asia menor.

Altatos sucedió á Gijes en el reino de Lydia, hizo la guerra á los Milecios y celebró con ellos la paz.

Creso sucedió á su padre Alyatos [561.] hizo varias conquistas y engrandeció á Sardes que era gran ciudad de la Lidia.

Los sabios de la Grecia se apresuraron á visitar á Creso, á quien se pinta como amigo y protector de los hombres eminentes.

Solón fué de aquellos visitantes, Creso con la segunda mira de que lo designase á él, le preguntó: ¿Cuál es el hombre más feliz que habeis conocido?... Ya recordais las respuestas de Solón, nombrando primero á Telo, luego á Cleorus y Bion; despues de estos ejemplos, Creso, indignado de que no se le mencionara, reclamó á Solón por qué hacia tan poco caso de su persona; á esto respondió Solón: "A una vida de ventura es necesario agregar una buena muerte para que un hombre pueda llamarse feliz." A esta anécdota dán importancia los historiadores más formales, no así á lo del javali del Hijo de Creso por yerro del tiro de Adrasto.

Creso, al contemplar la elevación de Ciro, consulta á los oráculos y le fueron desfavorables. Entonces tuvo alianza con los Lacedemonios.

Acomete á los Persas. Ciro le sale al encuentro y la primera batalla queda indecisa.

Llama a sus aliados Creso, que eran los Egipcios, los Babilonios y los Espartanos.

Dáse una segunda batalla á la vista de Sardes. Ciro le pone sitio, uno de sus soldados, Hyredes, asalta el primero los muros y cae Sardes, depósito de las inmensas riquezas de Creso en poder de los Persas.

Ciro le condena á las llamas, antes de comenzar el suplicio invocó el nombre de Solón. Ciro se informa por medio de sus intérpretes de lo que dice Creso, y entonces se refiere la anécdota del sabio griego. Ciro le escuchó, le salvó la vida y le trató con especial consideración.

Ciro somete en seguida á los griegos del Asia menor, á los Cuidios y Cairos, por último á los Licios que viéndose perdidos, llevaron á la Ciudadela sus riquezas, reunieron en ella mujeres, hijos y esclavos, y después la incendiaron y redujeron á cenizas.

Somete Ciro en persona á Babilonia, penetrando por el cauce del río y mientras, los Babilonios se entregaban á los placeres.

En seguida emprende campaña con los Masagetes. En una tremenda campaña contra éstos perdió Ciro la vida. Tomiris, reina de los Masagetes, en venganza de la muerte de su hijo, hizo sumergir la cabeza de Ciro en una cuba llena de sangre humana.

He aquí cómo comprendía Weber la historia de Ciro. "Por acaso maravilloso escapó Ciro de la muerte que meditaba contra él su abuelo, el suspicaz Astiages; libertó á su pueblo de la esclavitud Meda y después de vencer á los Medos y apoderarse de su trono, fundó un grande imperio que comprendía casi todos los pueblos del Asia. Durante un reinado de treinta años sometió Ciro los dos reinos más poderosos, Babilonia y Siria é hizo sus dependientes y tributarios á otros pueblos menores. Reinaba entonces en Sardes, capital de Lidia, Creso, famoso por sus riquezas. Como aliado de Astiages se propuso restablecerlo en el trono Medo, pero fué derrotado por Ciro, que se apoderó de Sardes y mandó matar á Creso. Estaba ya Creso en la hoguera cuando recordó á Solón.

"El imperio de la Asia menor fué el resultado de las victorias sobre Creso."

Habla de la toma de Babilonia y así concluye:

"Con este triunfo cayeron Siria, Palestina y Fenicia bajo el imperio Persa y quedó abierto á Ciro el camino de Egipto. Una campaña desgraciada contra los mesagetes, pueblo incivil y gresero, de nación escita, terminó con la vida del rey."

59—522.

"Cambises, hijo mayor de Ciro, le sucedió en el trono. De los cuatro estados que se repartieron el Oriente, Media, Lidia, Babilonia y Egipto sólo éste último quedaba en pie y á él se dirigió Cambises por el atractivo de sus grandes riquezas y por haber aparecido como aliado de Lidia y Babilonia."

En su expedición lo siguió el griego Phanes, para atravesar el desierto pidió permiso y se alió con el rey de los Arabes, habiéndose con este motivo de las formalidades del juramento. El auxilio de los Arabes facilitó á Cambises el paso del desierto.

Amasis, rey de Egipto, había muerto y Psaménito, que le sucedió, reunió un ejército considerable y esperó al invasor en la boca Pelusiana del Nilo.

En este intervalo fueron degollados los hijos de Phanes.

La batalla se verificó en el lugar referido; derrotados los egipcios, Cambises ocupó á Méfis. Sujeto al rey á bárbaras humillaciones que sufrió impasible, sólo comoviéndose á la vista de un anciano venerable que estaba en la indigencia, Cambises, al saber esto, se compadeció, mandó libertar al hijo de Psaménito; pero le hallaron exánime. Psaménito murió envenenado con sangre de toro. Profanó en seguida el sepulcro de Amasis, haciendo asolar y quemar el cadáver.

Poseionado Cambises del Egipto, proyectó hacer la guerra á los Cartagineses, Amonitas y Etiopes para enseñorearse del Africa, ya que su padre había sojuzgado toda el Asia. Ordenó á los Fenicios se dirigieran contra Cartágo y éstos rehusaron obedecerlo, el que la libertó de la conquista.

Envió entonces á los Etiopes una embajada conduciendo

ricos presentes, é instrucciones para asegurarse de la mesa del Sol, lugar elevado en que se ponian comestibles de que cualquiera podia proveerse á la salida de este Astro.

El rey Etiope quiso disuadir á los embajadores de los proyectos de conquista de su amo y les dijo y mostró maravillas.

Marcha Cambises contra los Etiopes y el hambre y la sed diezmando su ejército le obligan á retroceder.

La expedición enviada contra los Anamitas pereció bajo las arenas del desierto.

A la vuelta de Cambises á Méfis, después de estos desastres, fué recibido con exagerado é irónico regocijo. Conociendo el sentido de las fiestas, dió muerte al Buey Apis. En seguida asesinó á su hermano Smerdis á su hermana y á su copero Preraspes amenazando á Cresos de muerte.

Dos magos, uno de ellos muy parecido á Sinedis, se sublevaron contra Cambises. Este quiso partir en su persecución, al montar á caballo para dirigirse á Suza, donde estaba el mago usurador, se hirió en un muslo y murió de resultas de la herida.

Weber, á quien tantas veces hemos citado (1) reduce la historia de Cambises á hacer notar que duró siete años en el poder, que fué sacrificado por el Psaménito y que perdió dos ejércitos en las desgraciadas expediciones que organizó.

Moreno (2) menciona que en la batalla de Pelusa puso á la vanguardia animales que adoraban los egipcios y que éstos se abstenerían de atacar; menciona el autor que citamos, como otros, la demencia de Cambises y á ella atribuye sus crueldades y extravagancias.

Como hemos visto Cambises murió al marchar á reprimir el levantamiento de los magos.

Ya hemos dicho que Ciro dejó dos hijos, Cambises y Smerdis; Cambises le sucedió en el trono y muy silenciosamente mandó asesinar á Smerdis para que no le hiciera sombra.

Entre los magos había uno muy parecido á Smerdis; á la

1 Compendio de la Historia Universal, pág. 118.

2 Historia Universal, 208.

noticia de los desastres de Cambises, idearon que el mago parecido tomase el nombre de Smerdis y que fuera elevado al trono. Así se verificó, y al impostor lo conoce la historia con el nombre de falso Smerdis. El mago rey, gobernó sábia y prudentemente; pero tenía un suegro enconoso Otanés, que sospechando su impostura, se valió de su hija para que reconociese en las orejas al verdadero Smerdis; el impostor fué descubierto y degollado en unión de su hermano.

No contento con esto el populacho furioso con la noticia del engaño, degolló á todos los sacerdotes del fuego que se creyeron complicados con él, y el aniversario de aquel día se convirtió en una gran fiesta que recordaba la terrible venganza.

Los siete Persas que habían matado al falso Smerdis, se encontraron muy embarazados para nombrar sucesor y se resolvieron á entregar al acaso la elección.

Ordenaron los siete señores concurrir en determinado lugar á caballo, á presenciar la salida del Sol, y decidieron que aquel cuyo caballo relinchase primero sería elegido rey. El caballo de Darío, hijo de Hipatus, fué el primero que relinchó debido á la astucia de un esclavo, en consecuencia Darío subió al trono.

Sigamos á Dario para imponernos de la historia de Dario.

En el trono el nuevo monarca, dividió su imperio en veinte satrapías y regularizó las contribuciones.

Sometió á Babilonia con la ayuda de una heroica astucia de Zopiro, general de sus ejércitos, quien fué distinguido y honrado durante su vida por tan señalado servicio.

Dió muerte á Itafernes, uno de los siete Persas que habían conspirado con él contra el mago, é hizo asesinar á Oretes, sátrapa de Lidia, que se manchó con muchos crímenes y emprendió la guerra contra los Escytias, de quienes habla más detenidamente como vamos á recordar.

La Escytia tiene por límites Al Oeste el mar y las soledades del Africa; al Sur también el mar y los desiertos de Arabia; al Este el Indo y al Norte el Jajártes, el mar Caspio, el Cáucaso y el Auxino. Al N. O. lindaba con regiones no

visitadas por los Griegos y otras que habian hecho graves injurias á los Escytas.

Volvieron los Escytas á su país después de 28 años y le recobraron de sus esclavos, en una batalla en que dejaron las armas y empuñaron los látigos con que los dominaban.

Los Escytas vivían en sus carros y los llevaban á donde iban. Guidaban la ganadería, eran diestros en manejar el arco aún á caballo.

Adoraban los Escytas al Dios Marte especialmente entre otras muchas divinidades, le sacrificaban víctimas humanas y empapaban en sangre la cimitarra, símbolo del Dios. A los cadáveres de los inmolados les cortaban el brazo derecho y lo arrojaban al aire para deducir los agüeros.

En la guerra, dice otro autor, el Escyta bebe la sangre del primero que derriba, le corta la cabeza y la presenta al rey. Sólo así tiene parte en el botín. Quitaban la piel á las cabezas humanas y se servían de ellas como servilletas.

Llevaban aquellas servilletas colgando de la brida del caballo, y mientras mayor era el número más honrado se creía al guerrero.

Se servían como de copas de los cráneos de sus enemigos.

Los adivinos tenían gran boga entre los Escytas y decían de la vida de los acusados.

El modo de quitarles la vida era quemándolos vivos en un carro tirado por bueyes y lleno de astillas.

El rey mandaba matar á los hijos de los condenados á muerte, pero no á las hijas.

Cuando celebran un tratado mezclan sangre al vino, sumergen en él algunas armas y beben de él.

Las tumbas están á la orilla del Dnieper, cuando muere el rey hacen una gran fosa cuadrada. Untan de cera el cuerpo del rey, le abren, le limpian, le llenan de perfumes y lo vuelven á cocer. Llevan el cuerpo á otra provincia donde los habitantes se cortan un pedazo de oreja, se maltratan y desfiguran. En la fosa entierran, después de haberlos matado, á la mujer, al escudero, al copero, á los caballos y varios objetos de su uso.

Al año matan y desecan cincuenta caballos, estrangulan

otros tantos jinetes, los montan en los caballos y los dejan rodeando el sepulcro.

Entre los particulares, el día de la muerte hay un banquete á que asiste el cadáver.

Los pueblos que se llaman Tauros, inmolan á una vírgen que pretenden que es Efigenia, hija de Agamenón á los extranjeros náufragos.

Los antropófagos se nutren con carne humana y entre los taurómatas ninguno podía casarse sin haber matado á un enemigo.

Al conquistar y conservar Dario la Tracia hasta las orillas del Danubio, puso el imperio de los Persas á las puertas de la Grecia y le vino la tentación de entrar en ella.

De regreso Dario de la campaña de los Escytas, hizo bájo las inspiraciones y dirección del Griego Seila, que era un sábio, reconocimiento al Oriente, á la vez que expedicionaba contra Berée; los Barrienos, después de un falso tratado les abrieron las puertas á los Persas que ejercieron horribles venganzas.

Como hemos dicho ya, el imperio Persa se dividía en veinticuatro satrapías ó gobiernos que reconocían un centro; pero que tenían idiomas, religión y leyes diferentes: daban al centro contribuciones y contingente de tropas. Había jueces rurales de por vida.

Conocían el servicio de correos. La religión de los Persas consistía en la adoración del fuego con dos principios: el bien y el mal representados en Ormuzd y Ahrimán. No reconocían imágenes. Los magos decían que la vida es una lucha contra el mal al que es necesario vencer.

El gran legislador de los Persas fué Zoroastro.

En cuanto á las costumbres de los Persas, dice Herodoto:

Ofrecen sacrificios en los lugares elevados, y á toda la circunferencia del cielo llaman Dios. Se ofrecen sacrificios al sol, á la luna, á la tierra, al fuego, al agua y á los vientos y tan sólo á estas divinidades.

No es permitido al que hace un sacrificio, hacerlo por sí solo, sino para el bien del rey y de todos los persas.

Los persas celebran de un modo especial el día de su nacimiento, ese día se sirven asado un caballo ó un camello.

Comen poca carne; pero muchos postres.

Beben mucho vino, y tratan, después de beber, de los más graves negocios.

Cuando dos persas se encuentran en la calle, si son iguales en condición se besan en la boca; y si desiguales en los carrillos, y si uno es superior y el otro muy inferior, éste se postra ante el primero.

En la guerra se sirven de corazas á la egipcia.

Después de las virtudes guerreras el gran mérito era tener muchos hijos. El rey hace grandes regalos á las familias numerosas.

A los niños y jóvenes sólo les enseñaban tres cosas: montar á caballo, manejar el arco y decir la verdad.

No comprendían el parricidio, decían que eran bastardos hijos los que mataban á sus padres.

Los persas nada creen más vergonzoso que la mentira, después de eso las deudas, porque decían que el que debe tiene que mentir.

Entre los monumentos que eran pocos, se contaban las murallas de Ecbatana, las cuarenta columnas y las tumbas de los reyes.

Inventaron los fenicios el vidrio, el tinte de púrpura y la escritura literal. En la arquitectura, la fundición de metales y los tejidos fueron extremados.

La Zona costanera, que debe considerarse como la ribera de la Siria, estaba poblada por muchas ciudades entre las que sobresalían: Arabia, Tripoli, Babilo y Berito de modo que parecía una ciudad continuada y daba alta idea de la riqueza y opulencia de los moradores.

Las ciudades principales eran Tiro y Sidón. Las ciudades todas formaban una especie de confederación con un rey hereditario con facultades que limitaba la aristocracia.

Entre los artefactos eran renombrados los paños de Sidón, los teñidos con púrpura de Tiro, muebles con marfil, oro y otros metales.

Entre los artículos de comercio se mencionan: especiería, perfumes, aceites, vinos, granos y áun esclavos, porque el comercio de los fenicios comenzó por robos de hombres.

El exceso de población en la fenicia produjo las colonias y desde época muy remota las poseían en Creta, Chipre y Rodas, después enviaron pobladores á las costas de Sicilia, de Cerdeña y de las Baleares; pero las más poderosas de éstas que fundaron fueron en el Norte de Africa, Utica y Cártago.

FENICIOS.

En la costa que se halla entre el Monte Líbano y el mar Mediterráneo, está situada la Fenicia. La aptitud de sus habitantes y la posición geográfica de sus pueblos, les dieron gran preponderancia en las artes, y sobre todo en el comercio cultivando en alta escala la navegación.

CARTAGO.

Duruy extrae de la tradición fabulosa, la fundación de esta célebre colonia Tiria, diciendo que fué hecha por Dido, inmortalizada por Virgilio y citada por él como contemporánea de Eneas, con notable anacronismo.

Dido era hija de un rey de Tiro, casó con Siqueo, posee-

dor de grandes riquezas, que excitaron la codicia de Pigmaleón, el cual hizo matar á Fíqueo; Dido huyó entonces á Africa y en ella compró tierras.

Jarvas pretendió á Dido, ésta resistió, Jarvas la persiguió y urgida por la persecución se arrojó en una hoguera tras pasándose el pecho con un puñal.

Cartago llegó á ser la primera de las colonias fenicias de Africa, tomó para su territorio dos ricas provincias. Organizó un vasto sistema de caravanas, cubrió de bajeles el Mediterráneo, y estableció factorías en Africa y España.

Después de sus prolongadas luchas con Roma contaba Cartago setecientos mil habitantes.

La dominación de Cartago era tiránica al extremo, forzaban á los Libios á que vivieran en aldeas abiertas para mantenerlos á su discreción. A los habitantes de Cerdeña les prohibían cultivar el suelo para tenerlos bajo su dependencia. Todo buque extranjero sorprendido en las aguas de Cerdeña ó columnas de Hércules era pillado y la tripulación arrojada al mar.

El ejército se componía de tropas mercenarias, para la que compraban caballos, naves y hombres también. Cuando el ejército daba señales de insurrección se deshacían de él por medio de la perfidia.

A mediados del siglo VI, los cartagineses eran dueños del Mediterráneo, disputáronle el dominio los Etruscos; pero llegaron los Focios y entonces los enemigos se unieron y obtuvieron una gran victoria. Los Focios se establecieron en Marsella, que antes habían fundado y se aliaron con los romanos, mortales enemigos de Etruria y de Cartago.

No siempre los Cartagineses y romanos fueron enemigos, antes habían celebrado tratados de alianza en 510, 362 y después para asaltar á Italia. La historia de Roma dá cuenta de estas alianzas así como de las guerras Púnicas y de la ruina de Cartago.

En Sicilia [450] los rivales de los cartagineses fueron los griegos y por eso cuando la invasión de Jerjes los cartagineses le auxiliaron con 300 mil hombres al mando de Amílcar, que murió en Himera.

En 415 movióse contienda entre dos ciudades sicilianas,

Egesta y Selinota. La primera invocó el apoyo de Cartago, no le obtuvo y se dirigió á Atenas, que aconsejada por Alcibiades, emprendió la expedición de Sicilia.

Vencidos los atenienses, Egesta se entregó á Cartago. Amílcar se apoderó de Selimonia é Himera (409) y las destruyó completamente.

Annibal destruyó también á la opulenta Agrigenta, célebre por la molición de sus habitantes, su templo de Júpiter y sus siete estadios.

Este suceso difundió el terror en Siracusa, de donde salieron Dionisio, el viejo y el joven, En Sicilia dieron principio las guerras púnicas.

La primera guerra Púnica costó á los cartagineses la isla de Sicilia.

[241] La segunda le hizo perder la España, á pesar de la habilidad de Annibal [201], en la tercera sucumbió Cartago. El senado Romano mandó arrasar sus murallas y prohibió habitar su suelo [146.]

301.—Darío envió un ejército para que sometiera á la Grecia y éste es el origen de las guerras Médicas. Las victorias que obtuvieron los griegos en Maraton, Salamina y Platea, lanzaron á los bárbaros del suelo helénico.

Los triunfos de Cimon, alejaron á los Persas de la Tracia y dejaron libres á los griegos del Asia. La célebre retirada de los diez mil, puso de manifiesto la debilidad de los griegos. Agesilao comenzó la conquista que consumó Alejandro [331.]

La dominación de Alejandro se extendió desde el Indo al Adriático. A su muerte (323) esa dominación sucumbió y después de empeñadas guerras se formaron cuatro reinos del imperio de Alejandro: Macedonia, Pergamo, Siria y Egipto.

Macedonia, inmediata á Italia, fué conquistada con la Grecia en 146.

El reino de Pergamo con el Asia Menor que comprendía, 129.

DOMINACION ROMANA.

A la muerte de Alejandro se formaron cuatro imperios: Macedonia, Pérgamo, Siria y Egipto.

Macedonia conquistada con la Grecia en 146; Pérgamo comprendiendo el Asia menor, 129; Siria, al S. E. del precedente, el 64.

El Egipto, en fin, al cual no se llega sino después de haber atravesado la Siria. 30 años antes de nuestra Era.

La Fenicia y la Judea habían participado de la suerte de Siria.

Cartago cayó en poder de Roma el mismo año que la Grecia.

Los Partos dominaron hasta el siglo III de nuestra Era.

225. Los antiguos Persas se sublevaron contra ellos y tomaron su lugar. Cuatro siglos más tarde los Arabes quitaron el Asia á los Persas y á los Romanos.

Con la rápida descripción de la Fenicia y de Cartago, termina el autor antes citado la historia antigua, omitiendo por completo la síntesis de la civilización Oriental, punto de partida hoy del criterio de la historia; en los particulares olvidó, entre otros pueblos, el de Israel, la India y la China, que son en mi juicio realmente indispensables para este estudio.

Para subsanar tales faltas, me resolví á dar por vía de ampliación la historia de los pueblos mencionados tan sucinta y en compendio como lo exige el tono de toda la obra, notándose, como es natural, lo añadido y sobrepuesto, sin la debida congruencia y concadenación, pero completando en el conjunto la suma de conocimientos que deseo adquirir mis discípulos.

En la síntesis se percibirá la gradación lenta, pero constante, del perfeccionamiento humano desde su tambaleo y su balbutir, como el niño, hasta los grandes inventos de los hombres de aquellos siglos; desde su estado abyecto y servil

hasta instituciones en que se visumbran apenas sus preciosos derechos.

Al descender los pueblos orientales de las altas mesetas del Asia, se caracterizaron con una idea dominante cada una de ellas. En China el sentido moral, en la India el filosófico, en Persia un sentido militar y político, en Israel religioso, en Fenicia el comercial. (1)

Cuando en otra edad y con más sólidos conocimientos, podáis profundizar el concepto histórico, notaréis la estrecha conexión de la posición geográfica, el clima, las producciones y las relaciones para determinar aquellos caracteres, así como sus creencias, su gobierno, sus expediciones guerreras y costumbres. Lo mismo notaréis el laborio constante del tiempo para desarrollar los gérmenes de bien y adelanto que parecen depositados en el corazón de todos los hombres y de todas las edades para confirmar la creencia de que las leyes de la humanidad son dictadas por una inteligencia inmutable y suprema.

Del Asia han nacido las primeras civilizaciones, ella comprende desde los Montes Urales hasta el Océano Pacífico, y del mar Glacial el mar de las Indias, formando inmensas llanuras que se dirigen una al Sur, la otra al Norte, diferenciando completamente por la cultura y por el clima. No hay, propiamente hablando, zona templada y por lo mismo no existe punto intermedio entre las razas activas y emprendedoras del Norte, y las indolentes y estacionarias del Sur, (2) la extrema pobreza al lado de la riqueza, la debilidad suma y la fuerza poderosa. Esto explica la sucesión de imperios y explica por qué los frecuentes cambios no produjeron nada estable. Los Persas sucumben al poder de los Griegos, los Griegos al de los Romanos.

Ahora, veremos á la China conquistada por los pueblos del Norte, imponiéndoles no obstante la civilización como después la Grecia á Roma.

En Asia es donde se aplica gracias á la semejanza de costumbres y al hábito de la obediencia, esos grandes im-

1 Introducción á la Historia Universal, Sor Saenz del Río.

2 Preont de Paradol, pag. 2.

perios siempre prontos á ser desmembrados para ser reformados de nuevo, se aplican á los países inmensos siguiendo siempre la suerte de su capital, la indiferencia de los pueblos á cambiar de dueños, y la felicidad de esas conquistas tan estrepitosas como infecundas. La felicidad de las revoluciones, no es sino un signo de la impotencia de los pueblos.

La inercia de los pueblos Asiáticos, opuesta hasta hoy á los esfuerzos poderosos de la civilización, la ineficacia de los gobiernos más adelantados estrellándose en las costumbres y el cuadro inmutable de esos pueblos, como petrificados en un mismo estado siglos de siglos nos enseñan que la verdadera historia no comienza sino cuando entablaron sus relaciones con Europa. Para seguir el movimiento civilizador es necesario conocer aquellos pueblos. Ya sabéis algo de ellos, vamos ahora á dar idea de otros rasgos fisonómicos de la antigüedad que estudiamos y que se encierran principalmente en las historias Hebrea, China é India.

LOS HEBREOS.

Los Hebreos descienden de los Semitas que expulsados de Ur en la Caldea Meridional, subieron por la orilla izquierda del Eufrates, y se establecieron en Karran de la Mesopotamia.

Dirigidos por Abraham pasaron al Eufrates, con el nombre de hebreos, atravesaron la Siria é hicieron asiento en Hebrón. Unas tribus quedaron del otro lado del Jordán, otras se internaron al desierto y las restantes permanecie-

ron en Canaan tomando de su jefe Jacob el nombre de Israel, *el que lucha contra Dios.*

Cuatro períodos notables tiene esta última: Primero: Patriarcal 2296—5670. Segundo: de los Jnece, 1600 á 1100. Tercero: Monarquía 1100 á 973. Cuarto: Cisma 973 á 587.

Primer período. Según el pentateuco de Abraham y Sara su mujer, nació Isaac y de éste Jacob, padre de doce hijos que encabezaron las doce tribus de Israel. Del mismo Abraham y Agar, su concubina nació Ismael del que descienden los árabes, llamados ya Agarenos ya Ismaelitas.

José, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos se establece en Egipto, llega á ser favorito del rey: y logra que se establezcan en Gessen, de una de esas tribus nació Moisés quien fué educado por los Egipcios.

Los Hebreos sufrían una penosa esclavitud. Moisés los sacó de Egipto, los hizo vagar 40 años por el desierto, donde se proclamó el decálogo y todo lo relativo á la legislación hebrea.

A la salida de los hebreos del desierto, comenzaron la conquista de las tierras de Canaan presididos por Moisés. A la muerte de éste tomó el mando Josué, quien pasó el Jordán, tomó á Jericó y ocupó la tierra de Promisión donde se establecieron.

Segundo período: de los Jucees ó Federativo.

Instalados los hebreos en la tierra de Promisión, dividieron lo conquistado entre las doce tribus con excepción de la de Leví ó sacerdotal, que no recibió territorio determinado.

A la tribu de Leví dieron 48 ciudades que llamaron Refugio, diseminadas entre todas las tribus.

Cada tribu se gobernaba con independencia por medio de

los ancianos, pero reconocían un gobierno federativo que representaba un Consejo de 70 ancianos.

Los que se llamaron *Jueces* como Othoniel, Jedeón, Sansón, Judith, no eran en realidad sino caudillos, de los cuales el que se sentía más inspirado tomaba el mando y se ponía á la cabeza del pueblo para combatir á sus enemigos.

El Gobierno era teocrático, no porque gobernasen los sacerdotes, sino porque suponían que gobernaba Dios, ya por medio de los sacerdotes, ó de los profetas ó de los reyes.

El último de los jueces fué Samuel, á quien hicieron rey para dar vigor y unidad al Gobierno incitando á las demás naciones.

Período Monárquico unitivo.—El primer rey fué Saul. El fundador de la monarquía. David (1036). David restableció el culto de Jehová, derrotó á los filisteos, conquistó la Idumea, eligió á Jerusalem por capital, construyó la fortaleza de Sión. David cometió graves delitos; pero los gemidos de su arrepentimiento han atravesado en sus Salmos los siglos, dando idea de la grandeza de su alma.

La monarquía llegó á su estado más floreciente en la época de Salomón, 1016.

David fué guerrero, Salomón pacífico. Se dedicó á la fabricación de un templo construido por artífices fenicios, y en el que no se empleó sino oro, marfil, ébano y cedro que llevaron sus naves unidas á las del rey Hiram de Ofir y Lufar.

Fueron las concubinas de Salomón numerosísimas, y para ellas edificó palacios y jardines. Para sostener tal despilfarró agobió al pueblo de contribuciones, suscitando el levantamiento de Jeroboam, uno de sus principales generales.

Esto no obstante, escribió Salomón sus *famosos proverbios*, obra inmortal de sabiduría.

Período monárquico sismático—A la muerte de Salomón, se exacerbó la rivalidad existente entre las tribus de Judá y Benjamín, formáronse dos reinos: el de Judá con la tribu de su nombre, y la de Benjamín y la de Israel con las otras diez, siendo Jeroboam proclamado rey (976).

La capital del nuevo reino fué Samaria. Jeroboan levan-

tó dos templos: uno en Dan y otro en Bethel, donde se adoraron dioses egipcios.

Este reino fué desgraciado, divisiones y guerras exteriores lo consumieron.

Las predicaciones de Elías y de Eliseo ni extirparon la idolatría ni mejoraron las buenas costumbres.

Los reinados de la dinastía de Achab (919) casado con Jesabel, fueron de odiosa memoria.

Los de Joas y Jeroboan segundo los más tranquilos. Después todo es decadencia. Manahem, [779] compró la paz pagando un tributo á los reyes del segundo imperio Asirio. Oseas no quiso pagar el tributo, Sayurtin invade el reino y se lleva cautivas las diez tribus á Ninive con lo que concluyó el reinado de Israel (721).

Judá fué presa de disensiones semejantes á las de Israel, los dos reinos tuvieron períodos de paz en la época de Josafat y del rey Achab [904].

Joram prevaricó de tal modo, que se le negaron las exequias, y desde él hasta Ezequías todo fué desórdenes y crímenes.

Ezequías (726) abolió la idolatría, purificó las costumbres y moralizó al pueblo, que por su influjo pudo resistir á Senaquerib. El profeta Isaías fué su mejor consejero.

Después de su hijo Manasés, siguió su Nieto Josías, [640] que hizo alianza con los asirios y murió peleando contra los egipcios.

Con sus sucesores comienza la ruina de la monarquía. Nabucodonosor segundo, sitió á Jerusalem dando fin al reino de Judá (587), llevando cautivas las dos tribus á Babilonia.

CHINA.

Grandes cadenas de montañas encerrando llanuras regadas por caudalosos ríos, variados climas propicios á toda clase de culturas, forman la fisonomía de la China.

La necesidad de los cambios con otras naciones no existe para ellos, quitándoles este precioso elemento de civilización.

La tradición asigna á los pueblos de China un origen divino como es común á todos, recurriendo para explicarlo á lo maravilloso, por parecerles no explicables por causas naturales.

Los chinos reconocen por primer emperador al primer hombre Pankou. El reino del cielo, el de la tierra, el del hombre, tales son los nombres que dan las tradiciones chinas á las épocas de las civilizaciones en su nacimiento.

Revístense con hechos heroicos y personajes fabulosos, la primera lucha con la naturaleza y la primera victoria, de que casi todos los pueblos conservan memoria.

El fin de esas luchas es el principio del primer imperio.

Fou-hi y Chi-Noung, son los inventores de la raza, de la medicina, de los sacrificios, de los números, del calendario, de la música y de todos los descubrimientos que acompañan las civilizaciones primitivas á las que se atribuyen orígenes varios que se pierden en las tinieblas de los primeros siglos.

Tres mil años antes de J. C. comienzan los tiempos históricos de la China con el reinado de Hoang-Ti, primer legislador político de los chinos.

La división del pueblo en clases, el establecimiento de un tribunal para escribir la historia y en general las más antiguas instituciones de su tiempo le son atribuidas.

Y comenzó el catastro del imperio.

La dinastía Hia, que fué un azote para la China, cuenta diez y ocho emperadores. La reemplazó la dinastía Chang,

que tuvo buenos y malos emperadores, y le sucedió Tcheon, que la elevó al más alto grado y la vió descender.

Thisin, 249 años antes de J. C., se hizo señor del imperio. Un gran emperador Tsing-Chi-Hoang-Ti, cumplió la tarea de destruir la tiranía de grandes feudatarios y una brillante sucesión de victorias dió unidad al imperio.

Cierta aristocracia de funcionarios afirmó la unidad. Se construyó entonces la gran muralla China y numerosos caminos unieron á los pueblos. Lo curioso es que al mismo tiempo se perseguían en esta época á los sábios y á los libros; exceptuándose únicamente la medicina y la agricultura.

Han ascendió al trono, fué el contemporáneo de Alejandro.

Hasta aquí hemos visto príncipes ocupados en artes y objetos de interés público. Una sociedad hondamente conmovida retrogradar y avanzar, renaciendo de sus ruinas y amenazada siempre de las mismas causas de destrucción.

No nos dejemos alucinar por los escritores chinos, los príncipes por virtuosos que hayan sido han acabado por tiranos detestables.

La decadencia de las dinastías viene de un mal más profundo que el abatimiento del carácter de los emperadores.

Los que parecen más tiranos son sólo porque han tenido que luchar con mayor número de dificultades en el gobierno.

El terrible azote de la China es el acrecimiento inmenso y constante de su población y la necesidad de alimentarla, la menor perturbación en el particular arrastra profundos desórdenes.

La emigración en nada disminuye la intensidad del mal.

El hambre es el cáncer inextinguible, un año estéril, una escasez cualquiera produce conmociones terribles en que brotan guerras espantosas y desaparecen las dinastías. Cuando aparece una sucesión de años prósperos la inquietud se calma hasta que reaparece el hambre trayendo en su pos nuevos trastornos.

En nuestros días se han producido las mismas alternativas. La Europa ha oído hablar de partidas numerosas ata-

cando á las tropas imperiales y dando batallas como las que en otros tiempos hacían desaparecer las dinastías.

Esta hambre, esta necesidad de trabajo, este temor á la miseria es lo que produce el rasgo característico del chino, que es la codicia. De allí nacen el poder de la tradición, la perpetuidad de las costumbres, todos se encierran en sus previsiones, nada quiere aventurarse.

La obediencia ciega, el respeto á la gerarquía dominante, el amor á la agricultura, la piedad filial exigida en medio de gobierno y de seguridad política, en medio de los hábitos de arraigo y de familia; la religión convertida en escuela de moral práctica, la literatura puesta al servicio del gobierno como medio de utilidad pública, todo está organizado para mantener en un estado estacionario la sociedad.

"Si los septuagenarios, dice uno de sus sábios, tienen vestidos de seda y comen carne y si los jóvenes no tienen frío ni calor todas las cosas marcharán bien." La política china está encerrada en esas pocas palabras, dice Prevost de Paradol. (1)

En cuanto á la filosofía, es toda entera una enseñanza de moral práctica.

Juzgando á Confucio, uno de sus más grandes filósofos, decía uno de sus discípulos:

"Se oirá á nuestro maestro frecuentemente disertar sobre las cualidades que debe tener un hombre distinguido por sus virtudes y talentos; pero nunca se le oirá discurrir sobre la naturaleza del hombre y la vía celeste."

Confucio es la representación oficial de esa filosofía práctica.

Se le ve, como á una divinidad, se le tributa culto, sus máximas pasan de una en otra generación como oráculos de sabiduría.

Tal es la China. Sujeta á grandes miserias, conociendo á la vez los males de una civilización extrema, con un fondo siempre subsistente de barbarie. Gobernada con una sabiduría admirable en apariencia y encontrándose en realidad sin recursos y sin remedio contra los azotes que pare-

cen herencia exclusiva de los pueblos en su infancia, esta sociedad nos ofrece una mezcla singular de debilidad y de grandeza, muy digna de la curiosidad y la atención de los hombres. (1)

INDIA.

Llamamos India á la comarca que se extiende al pié del Himálaya y que confina al Sur con el mar, al Oriente con la Indo-China y al Occidente con los montes Pactienos

La historia de la India se divide en cuatro períodos, que comienzan desde la invasión de los Arias.

1. ° Védico.—2. ° Epico.—3. ° Bramánico.—4. ° Budico.—Desde 5500 hasta 700 años de J. C.

El primer período se refiere á la invasión de los Arias—su posesión de Pendjal—dividiendo en más de veinte Estados los terrenos que sojuzgaron.

Dan idea de las costumbres de los Arias en este tiempo los Vedas y sus comentarios que son cuatro libros de humos que coleccionó Veda Vaysa, creándose escuelas para interpretarlos, verificándose la revisión definitiva el siglo IX, cuando la introducción de la escritura en la India.

Estos libros nos instruyen de que los Arias de Pendjal formaban nueve tribus gobernadas por jefes independientes, que á veces se hacían entre sí la guerra, Distinguiáanse en cada tribu tres clases: los sacerdotes, los guerreros y el pueblo destinado á la labranza y la ganadería.

Tenían en uso la poligamia y hasta mujeres esclavas. En la India se multiplicaron los dioses personificación de las fuerzas naturales y apareció Vichnu, enseñoreándose de las

profundidades del firmamento. El dios principal era Indra, que habita en lo alto de los cielos.

Creía el Aria en la inmortalidad del alma y veneraba á sus antepasados para facilitarles su ascenso á los cielos, porque los que no merecían ocupar asiento al lado de los dioses, devolvían su cuerpo á la tierra y Angin (un arcángel) conducía al cielo su espíritu. No se dan castigos en la otra vida para los malos.

Periodo épico.—De 1600 á 1500 años, ántes de J. C. comenzaron á pasar los arias de la orilla del Indo á la del Ganjes.

Las resistencias fueron débiles al principio, después se dieron batalla tremenda como la de los diez reyes.

Por fin se establecieron en la orilla del Ganjes y se sucedieron varias dinastías entre las que sobresalen la del sol y la de la luna.

Termina este período la *Guerra Grande* producida por las tribus arias llamadas Pandavas (1251 y 1290) cuyo resultado fué cambiar el mapa político del país. No hubo en adelante más que un pueblo y una sociedad en la cuenca del Ganjes, pero dividido en multitud de monarquías. A esta guerra se refiere el "*Maharata*," poema nacional de la India constante al principio, de 8.000 dísticos y aumentados hasta cien mil con reflexiones religiosas, morales y filosóficas.

A la gran guerra siguió la coronación del Dekan, fundando al fin el reino de los Pandavas á la vez que otras tribus se establecían en Oohre y en Kalinga. Recuerda, aunque muy vagamente, esta colonización el *Ramayana*, poema romancesco y religioso que canta la conquista de la isla de Lanca por Rama, rey de Ayodhya.

Periodo Brahmánico.—La influencia del clima y de la civilización de los vencidos, hicieron que los arias cambiasen en un todo sus costumbres y género de vida; con la cesación de las conquistas perdieron su prestigio los guerreros y preponderaron los sacerdotes que en el siglo IX redactaron el célebre Código de Manú que contiene los preceptos religiosos, las reglas de gobierno y las leyes civiles.

Según ese código, la sociedad india se compone de cuatro castas: sacerdotes ó brahmanes, chartias ó guerreros, va-

sias ó trabajadores y sudras ó siervos: las tres primeras castas son descendientes de los arias y la última de los uistas.

Fuera de la sociedad estaban las castas impuras á las que pertenecían los nacidos de las anteriores razas mezclados con las razas primitivas que poblaron aquel suelo como los melamanos, dravidianos y tribelios. Estos eran conocidos con el nombre de Parias, y de una de esas razas nacieron los gitanos españoles.

El monarca, de origen divino, tiene prescritos sus trabajos hora por hora y gobierna por reglas fijas, administra la justicia conforme á las leyes. Estas autorizan la poligamia y el divorcio: prohibían á las mujeres las segundas nupcias; pero no las condenaban á ser quemadas á la muerte del marido. Tal costumbre vino más tarde.

Se castigaba cruelmente el robo y el adulterio y establecían el juicio de Dios.

La contribución se pagaba en especies.

Los sacerdotes propagaron como fundamental la creencia de la unidad de la esencia divina, de que era emanación el Dios Brahama, del que nacen los demás dioses, y todas las criaturas en grado mayor ó menor de pureza. Tal doctrina aplicada á la sociedad creó las castas; pero no pudiendo destruir á los no comprendidos en ellas, se inventaron preceptos numerosos para precaver las impurezas.

La doctrina de la trasmigración unida á estas creencias condenaba al indio á una serie indefinida de renacimientos hasta que por la práctica de la virtud y la penitencia volvía purificado al seno del Brahama. Para conseguir esa liberación final se entregó el indio al misticismo.

Brahama era un dios abstracto no comprendido del pueblo: la paz había quitado su prestigio á Indra dios de las batallas, de hecho imperó Vichnú dios pacífico que de vez en cuando se mostraba para perseguir el mal y salvar al mundo de su ruina.

Los arias siguieron adorando en Siva su antiguo dios representación grotesca del sensualismo. Los brahmanes hallaron más conveniente amalgamar á los dioses que combatirlos y formaron la *Trimerli* india que expresaron con la

palabra sagrada *oum*. Ral reformó y organizó el Brahmanismo.

La metempsícosis hacía girar al indio en un círculo de tormento; la sucesión interminable de muertes y resurrecciones dolorosas lo hacía ansiar por una muerte definitiva y éste fué el objeto de las sectas, de los sistemas filosóficos y de la reforma de Buddha.

Periodo Budhico.—Nació Sidbasta, hijo único del monarca Kapilavastu y de un corazón recto y piadoso. Su poderosa inteligencia le aplicó en mejorar la suerte del indio y se entregó a la vida ascética. Conferenció con los doctores, se retiró doce años al monte Gaya y descendió predicando una nueva doctrina que hacía exclamar á las gentes: *Los dioses bajan del cielo para verte y oírte*. Los que abrazaron su doctrina y le imitaron se llamaron Budha *inteligencia suprema*, nombre aplicado á Sidhasta y á su reforma, Budhismo.

La reforma tenía por objeto librar al indio de las transmigraciones, para esto se proclamó la igualdad. A la salvación debía llegarse por la práctica de la virtud.

Instituciones especiales de Budha fueron los monasterios y la confesión pública ante los religiosos y los fieles.

La nueva religión fué combatida en la india con cultos nuevos como el de Krichna; pero se propagó á la Mongolia Indo-China, China, Tíbet, Japón y parte de la Persia y hoy la profesan sobre 1,000 millones de almas.

Las relaciones comerciales de la India fueron con el medio día de la Arabia por cuyo conducto recibieron dos elementos poderosos de cultura, la numeración arábica y el alfabeto Fenicio de 22 letras que aumentaron hasta 52 para comprender todos los sonidos de la lengua sanscrita. Pero realmente su contacto con los pueblos de Occidente data de la muerte de Alejandro Magno. Relacionóse también con la China de los malayos, tomó la brújula cuyo uso enseñó á los árabes, los que la transmitieron á los cristianos en el siglo XI.

Sólo en las matemáticas, la medicina y la farmacopea sobresalieron los indios, cuya civilización la absorbe la teología, creyendo encontrar en ella la solución de su malestar social.

Dirijámos ahora en su conjunto una mirada sobre las naciones que hemos tan rápida y tan imperfectamente estudiado para formarnos idea siquiera de la civilización Oriental.

Advierto, porque así lo exigen la buena fé y mi propia dignidad, que las observaciones que voy á haceros, son tomadas casi al pié de la letra de los autores que me merecen más elevado concepto y que mi mérito consistiría si lo hubiera en ello, en presentarlas con redacción mía en compendio y con la mayor claridad posible para vuestró mejor aprovechamiento, poniendo poco de mi propia cosecha.

Hemos visto á la China y á la India encerradas en comunicación obstinada con el resto del mundo, encadenada á sus creencias, instituciones y costumbres, sin hacer extensivos sus caracteres de personalidad individual á ningún otro pueblo, en medio de sus luchas intestinas.

La india hace más; se muestra indiferente á los violentos choques de las invasiones de los chinos, sin abandonar su actitud inmutable.

El Egipto mismo sufría transformaciones en el interior, elevó el sacerdocio, ensalsó la casta guerrera, como que presente en sus instituciones el derecho, pero caé bajo la dominación extranjera que lo ensangrientan con sus luchas y deja como recuerdos de su poder pasado, sus monumentos inmortales.

Hay otro pequeño pueblo, que debido á su religión nacional, adquiere brillo, se levanta y sucumbe para renacer de sus cenizas, derramando por todas partes sus tradiciones y sus esperanzas al perder la independencia y la patria.

La ribera oriental del Mediterráneo se cubre de ciudades florecientes. La conquista se lanza sobre ellas desde las orillas del Eufrates y el Tigris y le hace el más grande depósito de las riquezas del Asia.

Las hordas nomades y medio salvajes que se lanzaron de las montañas de la Media establecen por fin un grande imperio que exige de los pueblos conquistados la obediencia á un solo hombre.

Ni las convenciones filosóficas, ni la consulta á la voluntad general habia establecido en Asia los gobiernos, ellos eran hijos de la necesidad.

Todos los gobiernos eran despóticos sin que los limitase en manera alguna derecho, ni deber. Los sacerdotes y los guerreros robustecen ese despotismo, en ninguna parte se tiene en cuenta la libertad humana. La voluntad de un amo es la sola ley.

El pueblo más servil era el mejor. Persia se puede presentar como modelo; pero penetrando en su manera de ser hemos visto su incurable debilidad.

En Europa es en donde hemos visto al gobierno por primera vez recordando la dignidad humana y una sociedad que se diese libremente sus leyes.

No hemos visto en el Asia leyes que arreglen las relaciones de los hombres entre sí, y si recordamos á algún tribunal administrador de la justicia, la voluntad del amo prevalece porque esas leyes son más bien la expresión de la costumbre que reglas de gobierno consentidas por todos.

En ese cúmulo de matanzas horribles, de saqueos, de incendios; y de iniquidades sin cuento que componen la historia, se ve patentemente que en nada es tenida la vida humana y en nada los derechos del hombre.

A la Europa estaba reservada la gloria de dar á conocer el precio sagrado de la vida humana y del derecho.

La guerra en Asia tiene un carácter terrible y espantoso. Se lanzan pueblos contra pueblos: se suceden los años más y más sangrientos. No es la guerra el medio para que prevalezca la justicia, sino el movimiento salvaje para arrebatrar al vencedor su riqueza ó satisfacer la venganza.

En esos choques, el arte militar no desempeña ningún papel. Se ven algunas astucias de la fuerza, como las de Semíramis, las de Ciro, las de los Persas y Scytas, se ven prodigios de obediencia y de fuerza como la desviación del

Eufrates, pero es necesario convenir en que el arte de la guerra esta en su infancia.

Esas agregaciones de hombres, esos encuentros tumultuosos, no son batallas. "Guardémos ese nombre, dice Prevost de Paradol, (1) para las reuniones de hombres disciplinados, animados del amor de la patria y de la gloria, combatiendo con orden y sangre fria por causas que comprenden.

La preponderancia de las castas sacerdotales, las ceremonias de algunos pueblos, y los templos de Egipto, Judea y Babilonia confirman la creencia que se tiene de que el Oriente es la madre de todas las religiones. Exceptuando la religión de Zoroastro, la moral de confucio y la ley mosaica, el culto en la India, la China, el Egipto, y aun la Fenicia, marcan el carácter de las religiones orientales. Sólo las religiones indias no divinizan la naturaleza, sino que la pintan vil y miserable, incluyendo al hombre, y por eso allí la nada es su suprema esperanza.

El papel agobiador que un Dios inmaterial representa en la India, lo llena en el Egipto la naturaleza material; ante ella el hombre vale poco, es una partícula de la materia que tiene conciencia de su destino.

Identificase con la naturaleza, se regocija en la primavera, en el invierno está de duelo. Celebra constantemente las nupcias del sol y la tierra, entregándose á la prostitución. Por este lado, la Europa antigua no es superior al Asia. Ella recibe la religión del Oriente, y se la embellece por el arte; no tiene fuerza para regenerarla con la moral. Sin embargo, es necesario reconocer en la religión griega notables progresos.

Los dioses olímpicos son muy superiores á las divinidades pelágicas.

Los sacrificios humanos no desaparecen totalmente; pero se convierten en acontecimientos extraordinarios, y nosotros veremos á un Griego vencedor de Cartago, usar del prestigio de la victoria para desterrar de la Fenicia los sacrificios humanos que le habian enseñado sus abuelos.

1 Tomo primero, pág. 90.

La familia, como en todas partes, fué el primer vínculo que unió á los hombres. El patriarca gobernó á su tribu como el padre á su familia; más tarde los pueblos se gobernaron como la tribu. Si el despotismo pasó al Gobierno fué porque estaba establecido en su familia.

El derecho de vida y de muerte, el poder de vender á los hijos como á esclavos, y la justicia en el interior de la casa, pertenecían al jefe de la familia. Nacido este poder en los campos se instaló con la tribu en las ciudades. Pero es una ley de la naturaleza, que las más dulces afecciones de familia necesitan la atmósfera de la libertad y que la obediencia absoluta y ciega es incompatible con el amor.

Trascurriendo los siglos y caracterizándose la civilización europea se verá penetrar el derecho bajo el techo doméstico fijar las relaciones del padre y de los hijos, en el niño se considerará al futuro ciudadano, en una palabra, la ley imperando, la comuna convertida en madre comuna.

La poligamia agravaba este cúmulo de males; aunque fuera para los ricos y no estuviera permitido á los pobres. La influencia de tal costumbre es patente.

El hombre y la mujer aniquilan esa dignidad moral que tanto exalta el matrimonio.

Los vínculos de familia se rompen, la mujer pierde toda influencia. Ella en los afectos, en la gracia, en el culto de lo bello, en las letras y las artes, en todas partes la mujer idealiza y embellece cuanto está bajo su prestigio benéfico. La nudidad de la mujer ante todo, imprime ese carácter de ferocidad en los pueblos orientales.

El gineceo griego es una prisión como el serrallo; pero la mujer legítima reina sola y esto es un inmenso progreso.

A medida que los pueblos avancen, esas barreras serán menores, hasta que destruidos todas, entre la mujer en los brazos del esposo á la sociedad civil, á remar en ella los tesoros de su espíritu y perfeccionarla con los sentimientos más puros del corazón.

La filosofía, las ciencias y las artes tuvieron su origen en el Asia, como compañeros inseparables de toda civilización que nace. En China todo es práctico, en la India todo especulativo. La Europa misma, en sus avances, más bien

efectúa una renovación que un progreso. Acaso con el tiempo se encontrarán los principios de una filosofía en Egipto. Pero hasta el presente solo se percibe entre los secretos de la casta sacerdotal, un culto más elevado de la naturaleza.

La Europa transformará por grados la religión y la filosofía que recibió del Oriente, y las presentará engrandeidas como en Aristóteles y Platon. Sócrates, al personificar esa filosofía, le dará el doble carácter de utilidad y elevación que conserva hasta nuestros días.

La astronomía en Caldea, y la geometría en Egipto, permanecieron estacionarias.

En la China y la India, se fabricaron en los últimos tiempos los tejidos como en la más alta antigüedad. Las fábricas fenicias quedaron estacionarias.

Al rededor de los Persas no vemos representando á las ciencias y las artes más que Griegos desterrados.

El desarrollo de todos esos gérmenes se debe á la Europa, primero muy lentamente, hoy con sorprendente rapidez.

La literatura al contrario, resplandece en el Asia, nos admira desde su origen en verdaderas obras maestras; pero permanece en una magestuosa monotonía que no satisface al espíritu con el espectáculo de lo bello. Se echa de ménos al hombre con sus sentimientos naturales en esos cuadros de dioses que llenan el espacio.

El hombre con todas sus pasiones en acción, por las vicisitudes de su destino, formará el encanto de la literatura europea.

El arte seguirá la misma vía. El templo indio, la pirámide egipcia, los palacios de Babilonia y Nínive, parecen más pedidos á la naturaleza que creadas por el arte.

El penoso laborio se debe á la esclavitud de un pueblo entero, muchos dejaron allí sus vidas; no hay una sola huella de un artista. La estatuaria participa del anterior carácter, parece nacida al acaso como que se da á luz sin vida. Aquellos héroes pegados á los muros, aquellas esfinjes colosales, aquellos dioses con las piernas pegadas una contra otra y las manos en las rodillas no son producciones del arte.

La Europa introducirá en la arquitectura la elegancia, en la escultura la vida; creará la estatuaria casi animando las imágenes de mármol y bronce, resplandeciendo con una gracia divina en el arte griego en el mundo.

En la ligera revista que hemos hecho de la civilización oriental vemos que quedaba mucho por hacer para llenar las necesidades del hombre.

Siganos ahora en el suelo europeo las fases de la inteligencia y de la actividad humanas.



HISTORIA GRIEGA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

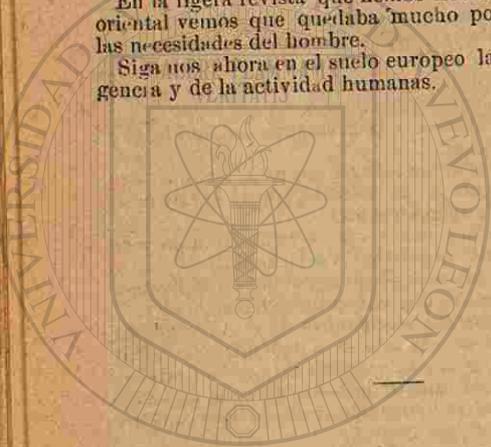
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTA.—La mayor parte de los conceptos emitidos en los últimos párrafos son tomados de Prevost de Paradol.

La Europa introducirá en la arquitectura la elegancia, en la escultura la vida; creará la estatuaria casi animando las imágenes de mármol y bronce, resplandeciendo con una gracia divina en el arte griego en el mundo.

En la ligera revista que hemos hecho de la civilización oriental vemos que quedaba mucho por hacer para llenar las necesidades del hombre.

Siganos ahora en el suelo europeo las fases de la inteligencia y de la actividad humanas.



HISTORIA GRIEGA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTA.—La mayor parte de los conceptos emitidos en los últimos párrafos son tomados de Prevost de Paradol.

GRECIA.

Recordamos que se llamaban Pelenos, y la Helada era su país. Su extensión 57 511 kilómetros cuadrados; fueron sus primeros habitantes pelagos. A ellos se atribuyen monumentos gigantescos formados de piedras sin cohesión que se llamaron Ciclopeas como los muros de Tirinto, Argos, etc.

Unos extranjeros que partieron del Egipto y la Fenicia llevaron á Grecia las artes útiles; Cecrops al Atica, Cadmo á Tebas y Danao á Argos.

Los Helenos se dividieron en cuatro tribus: *Aqueos* que domiaron el Peloponeso con sus jefes, Agamenon y Menelao.

Eólicos que poblaron el centro y Oeste de la Grecia y á ellos pertenecen Aquiles, Podaliro, Macaon, Filoctetes, Ulises, Néstor y Ajax hijo de Ulises.

Jónicos y *Dorios* que fueron después Atenienses y Espartanos.

Habéis hecho, consultando á Duruy con cimiento con las leyendas mitológicas, que si bien curiosas, entretenidas y útiles para la inteligencia de los poetas é historiadores antiguos, no pueden servir de base para el juicio histórico según lo hemos decidido.

Si os recomendamos solamente la lectura de esa parte de dicho autor, ha sido para que reserveis principalmente la atención para el estudio interesante de lo que hallemos de más sustancial. (1)

Lo muy poco que hemos consignado en lo expuesto hasta aquí, es lo que consideramos de más importante hasta el fin del capítulo quinto. (2)

1 Véanse las aclaraciones del fin de la historia griega.

2 Duruy. Historia griega.

Ya el capítulo sexto trata de la religión y las instituciones nacionales.

No pudiendo los griegos, dice, explicarse por medio de la ciencia, los fenómenos de la naturaleza, criaron dioses.

Júpiter, padre de los dioses, los llamados dioses principales y secundarios y los semidioses tienen la explicación que expresa la mitología, así como los Campos Elíseos y los infiernos en que impera Minos administrando justicia.

El culto consistía en libaciones y sacrificios para aplacar el ojo de los dioses ó captarse sus favores, sacando sus presagios del color de las entrañas de las víctimas ó del volumen del hígado y el corazón.

Los oráculos eran sentencias, ó palabras que suponían los hechos que prouneaban los dioses. El oráculo de Delfos lo interpretaba una mujer llamada Pitonisa, que en medio de un delirio arifical hablaba en nombre de los dioses.

Los Griegos eran opuestos á la idea de formar una sola nacionalidad de las que tenían las varias ciudades. Querían conservar su independencia aunque cultivando las relaciones de parentesco que la acercaba.

De aquí nacieron las asociaciones *Anficionias*: doce pueblos formaban la más célebre de ellas para decretar recompensas ó fulminar castigos á los servidores de la asociación comun.

También del sentimiento de asociación nacieron los juegos nacionales.

Istmicos en honor de Neptuno: los *Nemeos* en Argolide en honor de Hércules: los *Pitios* en Delfos en honor de Apolo y los *Olimpicos* en la Elide en honor de Júpiter.

Los juegos consistían en toda especie de ejercicios gimnásticos y la recompensa en una corona de olivo ó laurel; pero enmendó de distinciones y de honores.

A los poetas se tributaban honores casi divinos y pintores y escultores exponían al público sus obras maestras.

El templo de *Olimpia* servía para la exposición constante

de las artes. Allí estaba la estatua de oro y marfil de Júpiter, obra de Fidias que fué el asombro del mundo.

Al rededor del templo habia más de mil estatuas, entre ellas la del célebre atleta Mílon de Crotona.

Hasta la conclusión de la guerra de Troya no terminan los tiempos heróicos y hasta esa época, segun Duruy, solo pueden señalarse como ciertos un corto número de hechos importantes como la conquista del Peloponeso por los Dorios, las emigraciones del Asia menor, la legislación de Licurgo y las guerras de Mesenia.

En los ochenta años que siguieron á la guerra de Troya hubo grandes conmociones que no se particularizan.

14.—Los dioses descedientes, segun ellos, de Hércules, reclamaban parte del Peloponeso como herencia suya, pasaron el golfo de Corinto, atravesaron la Arcadia y conquistaron la Laconia, la Argolia y a Mesenia. A este suceso se llama vuelta de los Heridas.

Parte de la población vencida se retiró á la Atica, donde la persiguieron los Dorios. Codro, rey de Atenas, se hizo matar por la salvación de su pueblo y se retiraron los Dorios.

Los fugitivos del Peloponeso abandonaron la Atica y llegaron a Asia (144) donde establecieron colonias jónicas.

Eolicos y Dorios les siguieron y dieron nacimiento á Efoeso, Esmerina, Focea, Marsella y Mileto, que extendió sus factorías hasta el Ponto Euxino.

La colonización paralizada en los siglos X y IX tomó creces en el VIII. Dispersáronse los colonos al Norte y al Oeste, llegando hasta las Gutas y el Africa.

Cubriéronse las colonias del Mediterraneo con pueblos inteligentes y laboriosos, haciendo al pueblo griego el primero del mundo.

ESPARTA Y LICURGO.

Los Dorios establecidos en Messina y Argólida, lanzaron de allí á sus habitantes, los que se fijaron en Laconia permitieron á los indígenas que permaneciesen en sus tierras en calidad de súbditos; hubo tres categorías: Dorios ó señores, Laconios ó súbditos é Iotas ó esclavos.

Los Dorios, rodeados por todas partes de enemigos se concentraron en Lacedemonia ó Esparta, de donde tomaron el nombre de espartanos.

Temerosos del odio de sus súbditos y desconfiados de sus esclavos, se vieron urgidos á constituirse militarmente formulando esa constitución en leyes, Licurgo, que las encontró en las costumbres.

Opínase que Licurgo, legislador de los Espartanos, nació en el siglo X de rey Eunomo.

Licurgo bajó mucho tiempo estudiando las leyes y costumbres de los pueblos. Thaletas, poeta célebre, le instruyó en las leyes de Minos, los sacerdotes egipcios le contaron entre sus discípulos.

Al volver de sus viajes encontró la ciudad llena de inquietudes y ansiando por una reforma. Se puso para dar autoridad á su nombre bajo la protección de Apolo y se hizo saludar como amigo de Júpiter por la Pitonisa. Entonces formó sus leyes.

Conservo dividido el trono en dos casas reales. El gobierno estaba en manos del Senado compuesto de veintiocho ancianos de más de 60 años que proponían las leyes. Los dos reyes tenían allí su asiento. Una asamblea general vo-

taba las leyes. Los Eforos ó celadores fueron sustituidos más tarde y tuvieron decisiva influencia. Los Laconios carecían de todo derecho político, los Iotas permanecieron esclavos.

Para establecer la igualdad entre todos los ciudadanos, que eran 9,000, dividió todo el territorio en otros tantos lotes, dando á cada uno el suyo con prohibición de enajenarlo.

Estableció las comidas comunes. Prescribió como primer deber los ejercicios gimnásticos, imponiéndoles fatigas y privaciones que los endurecieran para la guerra.

Quitaban la vida al niño deforme. Las mujeres estaban sujetas á rudos ejercicios.

No usaban calzado, vestían lo mismo en invierno que en verano, dormían en un lecho de cañas y les daban de comer muy poco.

El hurto les era permitido para hacerlos astutos.

Para familiarizarlos con el sufrimiento les azotaban, llegando muchos hasta morir en el tormento sin exhalar una queja.

Enseñábanles á tocar la flauta y la lira; y á cantar los vigorosos himnos de Homero y Tirteo. Después del desprecio á la muerte y el amor á la patria, la gran virtud era el respeto á la vejez.

El valor espartano puede citarse como la familiaridad con el heroísmo, así como el desden por el trabajo y las bellas artes, como una mancha que afea su carácter.

Licurgo, como todos los reformadores, tuvo el odio de los explotadores con los abusos, le persiguieron á pedradas hasta sacarle un ojo. Sus leyes, amparadas por la mayoría, se aceptaron.

Licurgo hizo que se jurasen sus leyes, y que el oráculo de Apolo declarase que mientras las observasen los Espartanos, serían felices, y se dejó morir de hambre para no eximir por ningún motivo de su cumplimiento á sus ciudadanos.

PRIMERA GUERRA DE MESENIA 743 á 723.

Espartanos y Mesenios eran de una propia familia, recíprocas hostilidades los hicieron enemigos irreconciliables. Los lacdemonios iniciaron la guerra apoderándose de Anteca.

Los Mesenios se refugiaron en Itome, que era una fortaleza inaccesible. Consultaron al oráculo, el que designó una doncella para que se sacrificase á los dioses infernales. Lisico, padre de la doncella, resiste al oráculo. Aristodemo mata entonces á su hija para amedrentar á los dioses y la guerra se suspende por algunos años.

Aristodemo, aterrorizado por un sueño se quita la vida sobre la tumba de su hija.

SEGUNDA GUERRA DE MESENIA.

Después de la muerte de Aristodemo, sucumbe Mesenia, y pacta dar la mitad de sus cosechas á los vencedores y vestir luto en los funerales de sus reyes asistiendo á sus exequios.

Trascurre para los Mesenios una generación en el oprobio; al cabo se levanta Aristómenes y penetra en Esparta.

Los espartanos, inspirados por el oráculo, piden un jefe á los Atenieseos, éstos le mandan al poeta Tirteo, quien los anima con sus cantos humorales.

No obstante Aristómenes vence á los Espartanos en la llanura de Sencilaros; pero una traición del rey de los Arcadios le obliga á retirarse al monte de Ira, donde permaneció once años.

Sitiado en aquella montaña, fué herido y precipitado en una hondísima, de donde se escapó y volvió á su puesto hasta ser desolajado después de mucho tiempo de excursiones [16]. Los Espartanos no le inquietaron en su retirada.

Los Mesenios se dispersaron pasando algunos á Italia fundando en Sicilia la ciudad que lleva el nombre de Mesina.

El odio de los Mesenios contra los Espartanos fué inextinguible.

Aristómenes lo siguió alimentando en Rodas, á donde se retiró cuando con una hija del rey por sujeción del oráculo de Delfos.

Esparta poseía en el siglo VI las dos terceras partes del Peloponeso. Cresos solicitó su alianza. Sus atrevidas costumbres, la severa disciplina, sus cualidades militares y un ascendido patriotismo, la elevaron á la mayor grandeza.

ATICA.

A la vuelta de los Heráclidas, muchas tribus se refugiaron en el Atica, mezclándose con otras allí establecidas. Esta mezcla estableció principios de igualdad que no se conocieron en Laconia por tratarse allí de vencedores y vencidos.

El poder lo ejercía un magistrado electivo llamado Arconte; éstos llegaron hasta 9 en 683.

Dracon fué nombrado legislador; pero las leyes que hizo, en que prodigaba la pena de muerte, fueron impopulares.

Solón pretendió apoderarse del mundo; fallida su empresa le logró escaparse. Sus cómplices fueron muertos cerca de los altares y apenas se salvaron algunos, protegidos por las mujeres de los arcontes.

La peste aparece en medio de aquella anarquía. El sábio Epemónides de Creta la conjura, quieren hacerle ricos presentes, y él sólo acepta un ramo de Olivo, aconsejando á los atenienses oyesen á Solón.

Solón descendía de Codro, último rey de Aténas; era sábio y poeta.

Los Atenienses habían sufrido tantas derrotas por querer recuperar Salamina de los Megarienses, que dictaron pena de muerte contra el que hablase de recobrar la isla fatal.

Solón se finje loco, sale á la plaza pública, declama unos versos que se refieren á la toma de Salamina, el pueblo olvida la ley, se arma, le sigue, y recobra á Salamina. En 59 se le confió el cargo de reformar las leyes.

Solón, con la mira de beneficiar al pueblo, disminuyó la tasa del interés del dinero y abolió la esclavitud por deudas.

Dividió al pueblo en cuatro clases según su fortuna, y la última, que carecía de recursos, fué relevada de todo impuesto; pero sólo los contribuyentes podían desempeñar funciones públicas.

Un senado de 40 miembros proponía las leyes: el pueblo las votaba y los nueve arcontes las ejecutaban. El Areópago compuesto de antiguos arcontes era el supremo tribunal,

Los demás tribunales se formaban por ciudadanos que designaba la suerte en número muy considerable.

Los vínculos de familia eran considerados, el trabajo visto como obligación, la hospitalidad fué respetada y el esclavo tuvo derecho á ser vendido para cambiar de amo.

538 á 52. —Pisistrato fué el favorito del pueblo. Era amigo de las letras y de las artes, mandó imprimir las obras de Homero y que se recitaran cada cinco años en la fiesta nacional de las Panatenéas.

Hiparco é Hipias, hijos de Pisistrato, le sucedieron, y se hicieron odiar por sus violencias. Hiparco fué asesinado en una conspiración. Hipias perseguido se refugió con los Persas, pidiéndoles su auxilio.

Elistenéo, hijo de Alcmeón y de Megades, quedó como depositario del poder, rechazó un ejército Espartano que pretendía restablecer á Hipias, derrotó á los Beocios é hizo la conquista de parte de la Euboea, mientras Milciades, uno de sus ciudadanos sometía la isla de Lenmos y reinaba en el Quersoneso de Tracia.

PRIMERA GUERRA MEDICA.

Esparta se apoderaba de más de la mitad del Peloponeso y extendía su influencia á toda el Asia Central.

Aténas, libre y victoriosa, se en regaba al comercio y á las artes.

Argos, Corinto, Megara, Tébas, crecían en importancia y riqueza.

Solo las colonias asiáticas habían perdido su libertad. Los Persas les hicieron pagar tributo y les pusieron tiranos en cada una de sus ciudades.

Solicitaron en vano el auxilio de los Espartanos y los Atenienses les dieron algunos bajeles y soldados.

El cuerpo de desembarco concurrió á la toma de Sárdes. Un incendio consumió la ciudad de la Lidia. Darío juró vengarse de los Atenienses.

Mardonio, yerno de Darío, fué enviado á la Grecia con un formidable ejército; pero la escuadra perdió 200 bajeles y Mardonio regresó al Asia.

490 — Organizóse una segunda expedición al mando de Dátis y Artabernes, y desembarcaron en Maratón, en el Atica, 10,000 persas.

Existía allí una llanura que con sobrada habilidad había elegido Hípías para favorecer las evoluciones de la caballería persa.

Los Atenienses corrieron á encontrar á los Persas en número de 10,000, porque contribuyó con mil soldados cada tribu. Mil Plateos se unieron voluntariamente á ese grueso de ejército.

A los Espartanos, aunque se les pidió auxilio, no lo impartieron, porque una ley les prohibía ponerse en camino antes del plenilunio.

Dispúsose la batalla en que iban á combatir once mil Griegos contra ciento diez mil Persas. Mandaban el ejército Griego diez generales, cinco de ellos opinan porque se apla-ce el combate, cinco porque se emprenda la batalla; de este número era Milciades que decidió en el sentido que opinaban los ánimos. Aristides conociendo la superioridad de Milciades, quiso que se le diera el mando. Esta esperó su turno en el mando, turno que cambiaba diariamente.

Los atenienses desguarnecieron su centro y engrosaron sus alas protegiéndolas contra la caballería Persa con una arboleda.

La batalla fué reñidísima, los Persas y los Sares rompieron el centro de los Griegos.

Los Griegos vencieron en las dos alas; pero dejando huir al enemigo después de vencerlo, replegándose por ámbos lados sobre los que habían vencido en el centro derrotándolos, destrazándolos y persiguiendo á los fugitivos hasta el mar.

El arconte ó polemarca murió en la acción, así como el general Cluejero, hermano de Esquilo que se precipitó en el mar para detener un bajel, y le cortaron de un hachazo la mano con que á él se había afanzado. Quisieron hacer los bárbaros una desesperada tentativa con sus bajeles, pero la burlaron los vencedores, siempre sobre aviso.

En esta batalla los Persas perdieron 6,400 hombres, y los Griegos 192.

Por único honor, representaron los Atenienses á Milciades entre los semidioses en una pintura.

En Maratón se levantó un mausoléo en honor de los muertos, con diez columnas, una para cada tribu, y en las que había 192 nombres.

El trozo de mármol que condujeron los Persas para hacer un rotó, se convirtió Fijas en la estátua de Nemesis.

Los Plateos participaron de los honores. Cuando los Espartanos visitaron el campo de Maratón, comprendieron que el día de la derrota de los Persas fué día en que se reveló la Grecia como un gran pueblo.

Milciades herido en una acción contra los insulares de las Cíclares, fué calumniado y murió en una prisión.

Temístocles y Aristides suceden á Milciades. Ambicioso el uno, pero de grandes dotes; el otro de gran mérito y severa probidad. Temístocles buscaba su apoyo en el pueblo; el otro se oponía á los progresos de la democracia.

Temístocles veía con desprecio el cumplimiento de la ley. Aristides era su custodio seguro. Logra el primero el destierro del segundo por el ostracismo.

Temístocles aprovecha su poder en hacer de la Grecia una potencia marítima, al ver nuevos aprestos de los Persas.

SEGUNDA GUERRA MEDICA. 480 á 479.

Xerjes, hijo de Darío, precipitó de tres á cuatro millones de hombres en son de guerra contra los Griegos.

Rehusan á los Griegos sus auxilios, Creta y Siracusa. Esparta y Atenas desafía impávidas el peligro. Leonidas, rey de Esparta, custodia por tierra á la Grecia con sólo 5,200 hombres.

Atenas con 270 bajeles custodia las costas.

En Tesalia, en un estrecho desfiladero de 1,600 metros de extensión y estrechado en sus extremos de modo de no poder pasar un carro, allí se situaron los Griegos. Al frente estaba el ejército de Xerjes. Envió éste varias expediciones para rendir á los Griegos; primero á los Medos después á los Sirios, por último al famoso cuerpo de inmortales. Todos fueron valerosamente rechazados con grandes pérdidas.

El traidor Esfaltes se ofrece á conducir á los inmortales á un punto en que dominaba á los Griegos. Leonidas al

verse vendido, rehusa abandonar el puesto: deja en su defensa 300 Espartanos y despide á los aliados.

En las termópilas se suceden horribles combates. Perecieron veinte mil Persas. Todos los Espartanos murieron. Sobre su tumba mandó gravar Simónides aquella inscripción sublime.

“Pasajero: Vé á decir á Esparta que aquí hemos muerto por obedecer sus leyes.”

Xerjes penetró á fuego y sangre en la Grecia que encontró casi desierta. Temístocles quería atraer al vencedor adonde estaba su escuadra, que era entre la costa de Calamira y el Atica. El Consejo se opone á los planes de Temístocles. Aparece Aristides entonces, y se subordina á Temístocles, y le dice: rivalice nos en celo por la salud de la patria. Empéñase la tremenda batalla naval en que Xerjes es casi aniquilado, tomando el camino que riegan con dáveres y despojos de Macedonia y Tracia, y dejándolo á Mardonio en la Grecia con 300 mil hombres.

479.—Mardonio internó en Tesalia y mandó á Alejandro de Macedonia á ofrecer á los Ateniensis la paz, que rehusan abiertamente.

Entonces Mardonio emprende su marcha por la Beocia y se dá la batalla de Platea en que perecen 24,000 persas.

47.—El mismo día de la batalla de Platea triunfaba en “Mecida,” en la costa del Asia, la escuadra Griega.

480.—Entretanto obtenían los griegos tantas victorias, los compatriotas de Sicilia, aniquilaban en Hicera á 300,000 cartagineses aliados de Xerjes.

Pausanias, Temístocles, Aristides.—Estos tres hombres quedaron al frente de los destinos de la Grecia.

Pausanias, rey espartano, deslombado por las victorias y el mando que había tenido quiso campar por su cuenta, entabló relaciones con Xerjes, pretendió casarse con su hija, y se soñó señor de la misma Grecia.

Descubierto por un mensajero y convencido de traición, le encerraron en un templo que llamaron llevando su madre la primera piedra. Allí se le dejó morir de hambre.

Temístocles reconstruye los muros de Atenas y como re-

cordais, hace que le ayuden los Espartanos, construye un puerto en el Pireo y le rodea, dá disposiciones que aumentan el poder naval, y por último, llama por medio de leyes sabias á la inmigración extranjera que exaltó tan eficazmente el poder griego en todas sus colonias.

Temístocles había merecido bien de la patria; pero el amor propio y la rapina fueron defectos que le procuraron el ostracismo por diez años [41.]

Estuvo en Argos, Coreira y Epiro (466); pasó á el Asia, Artajerjes le acogió favorablemente; forzado á que sirviese en contra de su patria, se dió la muerte.

Aristides después de formar la gran confederación contra los bábaros y de manejar cuantiosos caudales, murió en la miseria. El Estado dotó á sus hijas y costeó sus funerales.

(478—449)—*Cimon* era hijo de Micles, se hizo notable por su valor y liberalidad. Cuando Temístocles propuso los preliminares de Salamina, Cimon los apoyó con todo esfuerzo. Había combatido con gloria en las guerras de independencia y su pensamiento dominante era vengar en los Persas el incesto de Atés.

Cimon trasformó la confederación de Atés, haciendo dar á los soldados navios y dinero. Atés continuó la lucha contra el gran rey, por su cuenta y para su ventura.

Cimon trabajó esforzadamente por la emancipación de los griegos del Asia.

476—Inauguró su carrera el ilustre general con dos expediciones muy populares. Una la conquista de Scyros, que dió por resultado el exterminio de los piratas y la otra el lanzamiento de los Persas de la Coreira y la Licia.

Cimon fué desterrado por diez años por haber mandado un auxilio á los Espartanos que lo rechazaron con desden.

En su destierro, en una lucha de los atenienses contra los Beocios, pidió á los primeros se le dejara combatir en primera fila; no se accedió á su pedido. Al alejarse dejó su armadura á sus amigos los que rodearon el noble trofeo y murieron uno á uno combatiendo.

449—Cimon fué indultado y puesto á la cabeza de las fuerzas de la república. Restableció la paz entre Atenas y Esparta y emprendió de nuevo la guerra contra los Persas.

Quería lanzarlos de Chipre y dar auxilio á los Egipcios; pero le sorprendió la muerte antes de que realizase sus planes.

Nuevas victorias de los atenienses orillaron las cosas á un tratado en que éstos se comprometían á dejar en paz al gran rey y á no prestar auxilio á los Egipcios. En cambio el rey dejaba libres á los griegos Asiáticos del litoral y reconociendo como helénico el mar Egeo, renunciaba al derecho de enviar navios de guerra más allá de las costas chelidonias en las costas de Licia y las rocas Ciancas á la entrada del Bósforo de Tracia.

Al fin de este capítulo habla Duruy de Herodoto, célebre historiador nacido en Halicarnaso en 484, y de Esquilo, gran poeta trágico, que fué herido en Maraton y cantó la batalla de Salamina.

Pericles.—Pericles nació 494, su padre Jantipo fué el vencedor de los Persas en Micale. La naturaleza había adornado con sus más ricos dones. Se presentaba muy rara vez en público y embelesaba cuando soltaba el vuelo á su elocuencia.

Era modelo de virtudes privadas y públicas.

Con esta conducta, dignamente estimada por el pueblo, dominó en Atenas. Cimon le eclipsó un momento; pero pronto éste fué el hombre más importante de la ciudad. Su mérito como guerrero era grande; pero más se le celebra como hombre de gobierno.

Dió prestigio á Atenas con su justicia y energía, fundó numerosas colonias, cuidó con esmero de la abundancia del tesoro y tuvo siempre 306 galeras á su disposición, libres para el combate.

Pero lo que dió más brillo y renombre á Pericles, fué su protección decidida á las letras y las artes y el sello de grandeza que supo imprimir á su época hasta conquistar el nombre del siglo de Pericles.

Los primeros poetas descollaban al lado de Lisias elocuente, de Meton astrónomo sublime, de Hipócrates padre de la medicina, de Aristófanes que dió vida á la comedia, de Fidias que sabía representar en el mármol la sublimidad del Olimpo, de Zeuxis Polignoto y Parrasio que hacían despertar sobre el lienzo el ideal pidiendo su prestigio al color.

rido, de Anaxágoras y Sócrates que presentan las verdades de la ciencia y tracen al mundo la buena nueva de una filosofía luminosa y benéfica.

Esos nombres formaban un conjunto de luz de Aurora, que precedía el advenimiento próximo de Tucídides, de Jenofonte, de Platón y de Aristóteles.

Después de particularizar dicho autor, el Júpiter de Fidiás menciona el Partenón, obra de Ictinos y Calícrates, todo de mármol y esculturas magníficas, el Piræo y el Propileos de Acrópolis, que levantó el arquitecto Mnesicles.

Menciónase también á Catunaco, inventor del órden Corintio y á Panenos, hermano de Fidiás.

En cuanto á pintura se citan los cuadros expuestos en el Pacilo entre las obras maestras.

El amor á lo grande y á lo bello lo interpretó mal el vulgo, que lo acusó de prodigo; Pericles le hizo enmudecer, diciendo que haría los gastos por su cuenta; pero que sólo su nombre prevalecería en ellos.

(431 á 429).—Guerra del Peloponeso hasta la muerte de Pericles.

Esparta silenciosa y oscurecida veía con celo la grandeza de Atenas y hacía entrar secretamente á los Lacedemonios en sus planes de guerra.

Pónense en armas entretanto Corinto y Corcira. Esparta se unió á Corinto, Atenas á Corcira.

Al principio no fué sino un altercado de pillaje. Sin embargo, había sus víctimas. Atenas les hacía honores públicos y al frente del monumento que se les levantaba se decía su oración fúnebre.

Peste.—Al tercer año de la guerra estalló en Atenas una peste espantosa, que hacinaba millares de víctimas. Pericles fué el ángel del bien para su pueblo, no descuidó un instante sus deberes, aun cuando vió sucumbir al terrible azote á toda su familia. En el acto de poner la corona fúnebre en la frente de su último hijo lanzó un grito y rompió en llanto.

La muerte le sorprendió en los últimos días de la paz. Al espirar, de lo único que se jactaba era de que por su parte no había recibido luto ningun ciudadano.

(429—421).—*Continúa la guerra del Peloponeso*.—Cleon, hombre grosero y violento, sucede á Pericles, sublévase Miteleo y mil de los sublevados sufren la muerte.

Los Espartanos entónces sitian á Platea, que resiste dos años con un puñado de valientes. Por fin asaltan los espartanos en medio de la oscuridad de la noche. Doscientos plateos y 25 atenienses fueron degollados sin piedad, las mujeres quedaron reducidas á la condición de esclavas, la ciudad arrasada y el territorio dado á los Tebanos.

(425).—Pero mientras los espartanos destruían á Platea, los atenienses se apoderaban de Potidea y encerraban con sus bajeles en la isla de Sfacteria á 420 guerreros. Pidió Esparta la paz y se le rehusó. Los guerreros resistieron hasta el punto de desesperar á los atenienses, que pidieron fuera Cleon á rendirlos, quien así lo hizo, favorecido por la casualidad.

(422—421).—Cleon, aprovechando su victoria, cercó el Peloponeso. Brasidas levantó á Esparta, Brasidas y Cleon mueren en estas luchas y Nicias negociador de la paz, la logró, terminando así una guerra que duró diez años.

Nicias, opulento y respetable ciudadano, ocupaba el primer rango en la ciudad. Alcibiades, para derribarle y sustituirle, arrastró á Atenas á la desastrosa expedición de Sicilia. Era Alcibiades un tipo brillante; pero altamente inmoral y por lo mismo peligrosísimo.

134 galeras, 1.300 arqueros y 5.100 hoplitas soldados de todas armas, formaban la expedición que formaban Lamachos, Nicias y Alcibiades. A la hora de la marcha no pareció Alcibiades influyendo mucho su ausencia en los desastres de la guerra.

La ineptitud de Nicias había dado una primera victoria á los espartanos. Pidió auxilios á Atenas y ésta le envió á Demóstenes con un ejército casi tan respetable como el primero. La incapacidad de Nicias produjo una nueva derrota, la retirada y destrucción de su ejército. Siracusa hizo mal uso de su victoria, quitando la vida á Nicias y á Demóstenes. Los cautivos que no sucumbieron á tormentos horribles fueron vendidos como esclavos. Algunos dulcificaron su esclavitud y lograron socorro en su miseria reci-

tando versos de Eurípides á quienes se mostraron agradecidos.

413 á 404. FIN DE LA GUERRA DEL PELOPONESO.

Atenas habia condenado á muerte á Alcibiades, éste lo supo en Esparta y aconsejó á los Espartanos que fortificaran á Vecilia para tener en jaque á Atenas, y solicitaron la alianza del gran rey.

Nuevos desarreglos hicieron huir á Alcibiades entre los Persas; deseando que le perdonasen los Atenenses, solicitó favor para ellos del sátrapa Tisafernes en Asia.

Un ejército Atenense estaba en Samos, pónese Alcibiades á su cabeza, ataca á sus nuevos amigos y por medio de espléndidas victorias [411 á 108] afirma la dominación de Atenas sobre la Tracia y Prepóntide.

Seducido el pueblo Atenense por estos triunfos, levanta á Alcibiades el destierro, y le recibe con muestras de afecto; pero á poco le vuelve á desterrar por sospechoso, y muere á manos de los Persas.

405.—Lisandro, general Lacedemonio, por medio de la victoria de Egos Potamos, quitó á los Atenenses el imperio del mar.

404.—Lisandro hizo degollar á tres mil prisioneros, y corrió á sitiar á Atenas; ésta habia llegado á su último extremo de miseria, resistió tres meses así, hasta que el hambre la hizo sucumbir.

Tratóse de arrasar la ciudad de Atenas, y unos versos de Eurípides la salvaron.

Atenas fué condenada á no tener muros. Lisandro hizo

arrasar las murallas y sobre sus ruinas cantaban los guerreros y sus aliados victoriosos coronados de flores.

409 á 399. LOS TREINTA TIRANOS. SOCRATES.

Lisandro dió por gobernadores á Atenas treinta tiranos, que la oprimieron cruelmente; á Teramene, inclinado á la moderación le hicieron sus compañeros beber la cicuta.

408.—Trasíbulo se levantó contra esa tiranía, apoderóse audazmente de Munchia, uno de los tres puertos de Atenas. Un patriota adivino que acompañaba á Trasíbulo, le aconsejó no comenzase la acción hasta que uno de los suyos muriese. El adivino se hizo matar y el ejército de los tiranos fué derrotado. Trasíbulo proclamó una amnistía y restableció la constitución.

En época tan calamitosa vivían hombres que honraban el nombre Atenense. Hipócrates, llamado Padre de la Medicina, Aristófanes creó el tipo de la comedia y Tucídides immortalizó en su historia la guerra del Peloponeso.

Pero el hombre superior fué Sócrates, á quien hemos mencionado al hablar de las glorias del reinado de Pericles.

401. RETIRADA DE LOS DIEZ MIL.

Ciro, el joven, deseoso de derribar del trono de Persia á su hermano Artajerjes, tomó á su servicio 13,000 mercenarios que vagaban sin ocupación, juntólos á 1,000 bárbaros y marchó con todos hácia Babilonia.

Ciro hirió en uno de los encuentros á su hermano, y él fué muerto por un soldado.

Las tropas Griegas emprendieron su famosa retirada á las órdenes de Clearco. Esta retirada gloriosa fué de 600 leguas, en que hicieron los griegos prodigios de valor, de sufrimiento, de abnegación y grandeza. Duró la retirada 15 meses, hicieron los griegos 215 marchas, andando tanto de ida como de vuelta 5,800 kilómetros. Esa retirada fué la denuncia al mundo de la debilidad de la Persia, denuncia que aprovecharon después Agesilao, Filipo y Alejandro.

Agesilao.—Tisafernes persiguió al regresar á su gobierno á las ciudades que se aliaron á Ciro. Esparta mandó en su socorro al rey Agesilao.

Este rey pequeño, contrahecho y cojo, tenia eminentes cualidades guerreras. Era hechura de Lisandro (399) quien le elevó al poder. Agesilao marchó para el Asia, venció á Tisafernes y se internó en dirección á la Persia con el designio de atacar al gran rey, quien se salvó pagando en Grecia un enganche de tropas contra Lacedemonia.

Esparta ejercía todo género de violencias contra las ciudades Griegas y las agoviaba con fuertes contribuciones. Cuando los Persias atacados enviaron á Grecia sus agentes, se coligaron Atenas, Corinto y Argos contra Esparta [390]. Los aliados ganaron la batalla de Heliarte en que murió Lisandro, Agesilao renunció á sus proyectos volviendo á Grecia, derrotando de paso á los Tebanos.

387.—La victoria de Coronea consolidó el poder de Esparta. Pero Conon, almirante de las escuadras Ateniense y Persa, le quitó el dominio del mar.

Lacedemonia entró en negociaciones y aceptó el tratado que la Persia quiso imponerle y se llamó de Antalcidas [387].

Y no se aceptó el tratado porque la Persia fuese más poderosa, sino porque Grecia se habia corrompido y todo lo sacrificaba al amor y al oro.

Esparta estaba poderosa. Phebidas, uno de sus generales, atravesando la Beocia, invadió á Cadmea, y dió muerte á Ismemas, uno de sus ciudadanos más ilustrados. Phebidas es condenado hasta por los mismos Espartanos. Agesilao tomó su defensa exponiendo que no se puede castigar á un ciudadano por una acción útil á su patria.

La Cadmea hacia tres años estaba en poder de los Lacedemonios; los jefes de la aristocracia Tebana cometían todo género de excesos. Sospechando que los refugiados en Atenas podían querer volver á su patria, les mandaron asesinar; apenas sucumbió uno de ellos los demás se sublevaron.

Pelópidas Tebano, espatriado, noble, rico, enemigo de los tiranos y aliado á Epaminondas, también Tebano ilustre, se hizo jefe de una conspiración para derribar la tiranía de Esparta. Philydas, Tebano, logró hacerse secretario de los polemarcos ó magistrados de la ciudad.

379.—*Rescate de Tebas.*—Llegado el dia de la ejecución del plan, los conjurados disfrazados, se reunen en la casa de Charon, Philydas habia invitado á dos de los polemarcos á una comida. En medio de su embriaguez tuvieron aviso de la conjuración que despreciaron. Los conjurados llegan y acaban con los comprados ebrios. Philydas corre á abrir las puertas de las prisiones á la vez que Pelópidas degüella al tirano Leontades y hace que las trompetas anuncien el rescate de la ciudad.

Al principio dudan los Tebanos, inquieren en medio de la noche lo sucedido, agrúpanse la gente en calles y plazas. Al apuntar la aurora Pelópidas se presentó á la asamblea con sus tropas y rodeado de los sacerdotes que llevaban en

sus manos bandeletas con que llamaban á los ciudadanos al auxilio de su patria y de sus dioses.

Pelópidas, Caron y Melion, que eran los jefes conjurados, fueron nombrados *Ceotarcas*. Ellos asaltaron y tomaron á Cadmea.

Entonces se empeñó la guerra contra Esparta, que duró diez años, que dió á Tébas el primer lugar entre las ciudades griegas y destruyó para siempre el poder de Lacedemonia.

Pelópidas, durante la lucha, prestó á su patria servicios eminentes. Fué el primero que venció á campo raso á los lacedemonios cerca de Orcamenia. Allí tuvo su bautismo el batallón sagrado que ha dejado renombre inmortal.

Pelópidas fué enviado á Tesalia como diputado para contener las demasías de Alejandro Féres su tirano. Este le mandó poner en prision. Dióle libertad urgido por las hostilidades de los tebanos y murió en una acción oscura persiguiendo á su enemigo Alejandro, á quien pretendía matar por su mano. Los honores que le dispensó Tébas estuvieron á la altura de sus hazañas.

Epaminondas.—Nació en Tébas, era pobre y se dedicó con esmero á cultivar su inteligencia y á vigorizar su cuerpo.

Era prudente y austero, grande su alma, indomable su arrojo, sabia mandar y obedecer. Era profundo su respeto á la verdad, jamás mentía. Ningún secreto le parecía difícil de guardar. Habla poco; pero escuchaba mucho. Ninguna injusticia del pueblo entibiaba su amor á su patria. Gran carácter y gran soldado, sirvió tanto á su patria con su palabra como con su brazo. Cuando Pelópidas le invitó para la conspiración rehusó porque era enemigo de los manejos tenebrosos.

[371]—Agesilao penetra en Grecia, los Tebanos le persiguen por todas partes. Dése la batalla de Leuctres. Pelópidas está al frente del batallón sagrado, Epaminondas manda en jefe, puso en el ala derecha la flor de sus tropas y dispuso oblicuamente su línea de batalla, manteniendo la derecha delante del enemigo; empeñó la acción en la izquierda, en la cual estaban dispuestos los soldados en un espeso batallón, que tenía cincuenta filas en cada orden. Como así

dirigía la fuerza de la acción donde estaban los mejores soldados, la línea de los espartanos fué destruida. Cleombrote trató de arrollar y cortar aquel formidable ángulo, que penetraba en su línea de batalla; mas Pelópidas cargó impetuosamente con el batallón sagrado y el rey cayó herido de muerte. Sus amigos le llevaron aún con vida al campo, el ejército se refugió detrás del foso que lo cubría dejando en el campo de batalla 1,000 lacedemonios y 400 espartanos de 700 que eran.

Aunque ostentaban serenidad y aún júbilo los espartanos durante esta batalla, todo el mundo sabía que por los lacedemonios en Léuctres había perdido Lacedemonia el imperio de la Grecia.

(369)—La victoria de que acabamos de hablar procuraba á los Tebanos la alianza de todas las ciudades del Istmo de Corinto y les proporcionaba amigos en el Peloponeso.

Los arcadios, aprovechando la debilidad de Esparta, quisieron fundar á Megalópolis.

Los espartanos quisieron impedirlo. Epaminondas voló á sostenerlos. En medio de sus desastres había quedado á los espartanos Agesilao.

Epaminondas, no queriendo aventurar un ataque en las colinas que ocupaban los espartanos, arrasó todo el país y volvió á Esparta fundando á su paso á Mesina sobre la pendiente occidental del monte Ithome.

En este intervalo Atenas había vuelto á formar alianza con Esparta y la historia se ocupa en una relación estéril, de luchas fratricidas que favorece la Persia.

362.—Epaminondas aparece por última vez en el Peloponeso, conteniendo una defección de los aliados de Tébas en la célebre batalla de Mantinea, en la que perdió la vida.

Preguntó agonizante por quién quedaba la victoria y habiéndole respondido que por sus armas, exclamó: "Muy bien, ya puede morir."

Aténas había sido destruida por Esparta, Esparta por Tébas, Tébas por sí misma. Entonces intentó elevar su poder sobre esos despojos Filipo de Macedonia.

Macedonia era una vasta región de la Tesalia. Macedonia, rodeada de bárbaros, estaba hundida en el caos. Se acababan de suceder en ella cuatro reyes en once años y pasaba por la vergüenza de pagar un tributo ignominioso á los llios.

Filipo, uno de los príncipes macedonios, fué llevado á Tébas por Pelópidas en 367. Se educó con Epaminondas y aprovechó sus lecciones: en la primera oportunidad se escapó de Tébas y fué á tomar en unión de Amynta IV las riendas del gobierno de su patria con el título de regente (359.)

Ocupóse activamente en destruir á los bárbaros y pacificar á su patria haciéndose proclamar rey.

Sometió á la nobleza, se grangeó las simpatías del ejército y recordando el batallón sagrado de los Tebanos, organizó la falange macedónica, instrumento de guerra el más formidable hasta entonces.

Hallábanse colocados en ella los soldados á 16 filas de fondo estrechados unos á otros, cubiertos con armaduras sólidas, llevando espada y la *sarisse*, pica de siete metros de longitud, cuya acerada punta protegía al soldado de la primera fila, á seis metros de su pecho, á cuatro las de la se-

gunda y así sucesivamente hasta la sexta que era de un metro.

Filipo se apoderaba para ensanchar su poder, de algunas colonias griegas de la costa. Tomó á Potidea 358 y todo el país entre Neilos y el Strymon. Allí encuentra maderas para su marina y las minas de oro de monte Potingeo, penetra en Tracia y piensa apoderarse de Bizancio.

Para que no le perturbe la Grecia en sus proyectos, toma parte en los negocios de Tesalia y en la guerra sagrada.

Los Foceos habían trabajado un templo consagrado á Apolo: los Anfictiones los condenan, ellos contestan con el saqueo de Delfos 357. Filipo toma resueltamente el partido de los Tesalios y obtiene una victoria decisiva contra ellos 352. Tesalia abre tres de sus ciudades al ejército victorioso, Filipo les pone guarniciones de su ejército y queda la Tesalia convertida en provincia Macedónica. Filipo quiere marchar sobre las Termópilas, pero sus planes los desconciertan los Atenenses, como habían frustrado sus tentativas sobre Bizancio y sobre la Eubea 352. Entonces pronunció Demóstenes su primera filípica.

Demóstenes, el primer orador griego, nació huérfano, se educó con Iseo, venció los defectos de su palabra que le había hecho notar un comediante, Satigros, alentándole en su carrera, y al fin logró brillar.

Consagró sus talentos y su poderosa palabra á la independencia de su patria y la de Grecia toda hasta dar la vida por ella.

Filipo avanza á pesar de las excitativas y de la obstinada resistencia del partido de Demóstenes. Caé Oliinto, firma la paz Salamina, atraviesa las Termópilas y subyuga á los Foceos, y se hace dar el voto que éstos tenían en el Consejo anfictiónico. Filipo extiende su dominio hasta el Danubio, aunque Foción y un ejército quisieron detener su marcha. Al fin, despues de varias peripecias, muere la libertad griega en la batalla de Cheronea 338.

Filipo no abusó de sus victorias, sino por el contrario, fué considerado y humano, y para legitimar su dominación

en Grecia se hizo nombrar generalísimo de los Griegos contra los Persas.

336.—Un noble macedonio, Pausanias, dió muerte á Filipo por una venganza personal y así aniquiló sus proyectos.

La existencia de algunos grandes hombres ilustran este período (360 y 280).

Praxíteles y Pánfilo, maestros de Apéles, sucedieron á Fidias, Polictetes y Zeuxis. Sin embargo, se nota decadencia en el arte, se habla más á los ojos que al pensamiento.

No así la filosofía y la elocuencia que cuentan á Demóstenes, Licurgo, Hiperides, Hejeripes, Esquino y Poción.

Platón daba sus lecciones en los jardines de Academos. Aristóteles fundaba la escuela de los Peripatéticos y Xenofonte escribe la retirada de los diez mil.

ALEJANDRO.

Alejandro nació el 19 de Julio, 356; en el mismo día nota Duruy, que Eróstrato quemó el templo de Diana. Alejandro era diestrísimo en la carrera, en el manejo de las armas y el caballo. Amaba las letras, sabía de memoria la Iliada y la Odisea.

Aristóteles fué su maestro y le inculcó en el saber de todos los conocimientos humanos de entonces. Conocía la medicina y se sirvió de ella para sus amigos.

A los diez y siete años administraba el reino en ausencia de su padre, á los veinte reinaba él solo.

A la muerte de su padre y después de castigar á los cómplices de Pausanias, deshizo á los Tribales, á los Peonios y á los Getos del otro lado del Danubio.

Demóstenes, que lloraba la muerte de su hija, á la noticia

de la muerte de Filipo, se vistió de blanco y se corona de flores para participarla al Senado.

Subiébase la Grecia, en seis días atraviesa Alejandro la Macedonia y la Tesalia, llega á las Termópilas y ocupa á Tébas. La toma de la ciudad, sus casas arrasadas con excepción de la de Píndaro, seis mil tebanos muertos, y treinta mil vendidos, bastaron para aterrar á los griegos.

En Corinto, Alejandro fué á ver á Diógenes y le brindó su protección. Diógenes, por toda respuesta, le dijo: "quístate de mi sol," con lo que dejó asombrado al héroe.

Alejandro en Corinto se hizo nombrar generalísimo para realizar la expedición preparada por su padre contra el Asia.

Atraviesa Alejandro el Helesponto, ciento diez mil Persas quieren detener su marcha al saltar á tierra y son derrotados á las orillas del Granicól, dirígese después á lo largo de las costas y se apodera de las ciudades marítimas. En el templo de Gordión, ciudad de la Trigia, corta el nudo Gordiano, pretendiendo así realizar el oráculo y la victoria de Isis le dió la razón.

Desprecia un anónimo que le anuncia la muerte por medio de su médico, á quien dá un brillante testimonio de confianza.

En Isio se le interpuso Darío con 500,000 hombres; derrotólos y dejó huir á Darío. Atravesó la Siria, se apoderó de ella y fundó Alejandría cerca del Nilo y del mar Rojo.

No teniendo ya enemigos á su espalda, dedicóse Alejandro á la persecución de Darío, que verificó salvando el Eufrates y derrotando en la llanura de Arbeles, detrás del Tigris, las tropas del gran rey 331.

Sin inquietar en su fuga á Darío, visitó á Babilonia, donde reedificó el templo destruido por Xerjes.

Apresuróse en seguida á ocupar todas las grandes capitales de Darío, que eran Susa, Persépolis y Pasagarde, hasta enseñorearse de todo el Sur del imperio. Empezando de nuevo la persecución de Darío llegó á Ecbatana.

Allí supo que Besio, sátrapa de la Bactiana, había encadenado á Darío y lo arrastraba en pos de sí. Vuelan los macedonios en persecución de Besio, éste degüella á su pri-

sionero que retardó su fuga, y deja el cadáver en poder de Alejandro que lo hace sepultar honrosamente en el panteón de los reyes de Persia.

Besio pretende hacerse fuerte en Bactriana y Sogdiana; pero Alejandro no le da tiempo, le aprehenden del otro lado del Oxo y Alejandro lo abandona al hermano de Darío, quien le hace matar después de condenarlo á que sufra horribles martirios 329.

Dos años pasó Alejandro entre aquellas tribus belicosas: allí se vió en el caso de fundar ciudades para contener á los Eseytas, una reducida fuerza asaltó la ciudadela de Sogdiana que se tenía por inaccesible. En ella encontró Alejandro á un señor Persa con cuya hija se casó consiguiendo con tal alianza el reposo de aquellas comarcas.

328.—Por este tiempo ocurrió la muerte de Clito, salvador de Alejandro en la batalla de Granico, en un momento de arrebató de cólera y embriaguez el héroe le dió muerte por su propia mano, y aunque mostró profundo arrepentimiento, aquel acto es una mancha indeleble en su vida. En aquellos días también murió el filósofo Calístenes apedreado por el ejército, acusado de que conspiraba contra la vida del rey, y su padre Parmenón fué mandado asesinar por Alejandro, temeroso de que quisiese vengar á su hijo.

327 á 325.—Alejandro se dirigió de la Bactriana á las riberas del Indo. Dos reyes mandaban en ellas. Tarilo que se le sometió con humildad y Poro que le presentó batalla, y cubierto de heridas fué hecho prisionero. Poro se manejó con dignidad. Alejandro le dejó sus posesiones y las aumentó dejándole al cuidado de toda aquella región.

Preparóse entonces á pasar el Hiphases é invadió la India; pero lo rehusó su ejército y erigió doce altares en aquellas riberas, al rededor de los cuales se celebraron juegos, bajo el Hidarpes hasta su desembocadura en el Indo y éste último rio hasta el Océano, sometiendo todas las hordas ribereñas, fundando ciudades astilleros y puertos.

En el sitio de los Malios, Alejandro se tuvo que defender personalmente de sus enemigos por habersé precipitado él primero solo en aquel furte á la hora del asalto.

Regresó el héroe á Susa y atravesó los desiertos por donde no había penetrado ningún ejército mientras Neasio, su almirante, costaba el litoral y volvía por el golfo Pérsico, dejando trazado de ese modo el camino de las Indias. Al año siguiente volvió Alejandro á Babilonia.

El imperio de Alejandro fué entonces el más vasto del antiguo mundo. Limitábanlo al N. el Danubio, el Ponto Euxino, el Cáucaso, el mar Caspio y el Yaraste; al Este los montes Emodes, el Hiphasis y el Indo; al Sur el mar Erytreo, el golfo Pérsico, los desiertos de la Arabia y las catartas del Siena, y al Oeste el mar interior y el Adriático.

Alejandro sujetaba en sus conquistas, las creencias, leyes y costumbres de los vencidos, dejaba en los elevados puestos á los hijos del país y procuraba enlaces de familias entre los suyos y los pueblos sometidos.

Fomentó el comercio entre Oriente y Occidente y entre Grecia y Persia, fundando Alejandría y abriendo un puerto en Babilonia.

La muerte frustró otros grandes designios del poderoso conquistador. Aconteció su muerte en 21 de Abril de 323. Algunos días ántes habían ido algunos diputados Griegos á adorarle como á un Dios.

Alejandro, aunque amaba las letras y las artes, no hizo sensible sobre ellas su influencia. Sin embargo, tenía por representantes á Aristóteles, Lisipo, escultor á quien se atribuye el grupo de Laoconte, y Apeles, que fué llamado el pintor de la verdad y de la gracia.

El imperio de Alejandro no le sobrevivió: después de veintidos años de guerra, se formaron cuatro reinos: Asia Menor y Tracia, su fundador Lisimaco [381.] Egipto bajo los Tolomeos, Siria bajo los Seléncidas y el de Macedonia.

Duruy anuncia que sólo sigue ocupándose de los destinos de Macedonia y Grecia hasta el tiempo de la conquista romana.

322 y 323.—A la noticia de la muerte de Alejandro, Atenas voló á las armas y recompensaron su heroísmo algunos triunfos, entre otros el de Samia sobre Antípatr; pero á poco perdieron los griegos la batalla de Cranón, (322) al mismo tiempo que la escuadra real destruía la de Atenas.

Atenas pidió la paz. Antípater le exigió la instalación de una guarnición en Mumquia, una indemnización de guerra y la cabeza de Demóstenes.

322.—Demóstenes se ocultó en un templo de la Isla de Calauria, y apuró un veneno cuando lo descubrieron los soldados de Antípater.

Foción, ciudadano virtuoso, grande orador y hábil general, fué aprehendido en esa época, juzgado y condenado á muerte. Duruy se detiene en los pormenores de esos accidentes y la descripción de los funerales.

Con el tiempo, á Demóstenes y á Foción se erigieron estatuas.

322 á 301.—Atenas cayó en la mayor degradación con especialidad en las épocas de Demetrio Talera y de Demetrio Poliorcetes hijo de Antígono.

280 á 278. LOS GALOS EN GRECIA.

Cerca de 606, antes de nuestra Era, unas hordas de Galos atravesaron el Rhin, y bajando por el valle del Danubio se establecieron al Norte de Macedonia. Alejandro los encontró en sus expediciones é hizo de ellos sus aliados y amigos.

Medio siglo despues y muerto Alejandro, invadieron á Macedonia, y la falanj que quiso detenerlos fué rechazada. Dirigiéronse despues á Tesalia y luego á Grecia. Pretendieron forzar las Termópilas y fueron enérgicamente rechazados por los Griegos y sus aliados.

Dirigiéronse entonces á Delfos, á saquear sus tesoros; pero de allí tuvieron que emprender una retirada desastrosa por la defensa de aquellos habitantes.

Arato.—Los trastornos que sufría Macedonia, dejaban á la Grecia entregada á sus propios esfuerzos; pero al retirarse los dominadores dejaron el mando á tiranos aborrecibles. Arato, hijo de un distinguido ciudadano de Sione que habia sido sacrificado, meditó libertar á su patria.

Burla con astucia á los espías, que mandó á observarlos su tirano Nicocles, entra por sorpresa á Sione, incendia el palacio y el tirano se escapa por un subterráneo.

Arato se hace del poder y publica una amnistía que restituye á la patria á más de 500 ciudadanos.

Sione se une á la liga aquella, formada de doce pequeñas ciudades de Acaya para su defensa común. Todos los miembros de la liga tenían unos mismos magistrados, pesas, medidas y monedas. La liga aqua podía ser extendiéndose la salvación de la Grecia y ese fué el plán de Arato.

Derrotó á varios tiranos, unió la liga á Mezara, Tresena y Epidauro. Sorprendió á Acrocorinto, devolvió á los Corintos las llaves de su ciudadela y consiguió la alianza de Atenas, que lanzó de su seno á la guarnición macedonia. Pero cuando los peligros desaparecían al N. vieron surgir otros al medio día.

Agis y Cleomene.—La constitución de Esparta era una sombra: de 700 ciudadanos que la poblaban, solo 100 eran propietarios, todo era prostitución y envilecimiento.

Agis IV. elevado al trono á los veinte años, resolvió la regeneración de Esparta; para lograrla tuvo que romper con mil abusos y con muy arraigadas preocupaciones. Durante una [24] ausencia, sus enemigos estaban triunfantes y apenas tuvo tiempo para refugiarse en el templo. De allí fué sacado y llevado á una prisión y estrangulado en ella.

Cleomene (235) hijo de su principal enemigo fué su vengador. Cleomene emprendió una lucha obstinada contra la liga aquea y al volver á Esparta puso en todo su vigor las reformas de Cleomene.

[231] *Batalla de Selasia.*—Arato pidió auxilio á Macedonia en socorro de la liga. Antígono Doson le envió 29,000 soldados que derrotaron á Cleomene después de valerosa resistencia y murió al fin en Egipto, donde se dirigió después de su derrota para pedir auxilios.

Arato sobrevivió pocos años á Cleomene, murió lleno de temores por la preponderancia de los Macedonios.

Sumisión de la Grecia á los Romanos [200 á 146.]—Grecia parecía por su corrupción. Atenas era un museo y un asilo de charlatanes. Tebas honrando, sobre todo, á Heracles, voraz se entregaba á los festines. Nabis en Esparta inventaba un nuevo suplicio. Cuando le rehusaban dinero les mandaba con el Dios Apega, que era una estátua llena de instrumentos punzantes que atormentaba ó despedazaba á los que se le acercaban.

Filipo III de Macedonia se preparaba á apoderarse de la Grecia, cuando aparecieron los Romanos á disputarle la presa. Grecia fué el botín reservado al victorioso.

[216.]—Celebró Filipo alianza con el general cartaginés

Aníbal, noticioso de su triunfo en la batalla de Cannas 216 y dispúsose á invadir la Italia. Anticipáronse los Romanos y después de una gran batalla, le retuvieron en Grecia y le impuso su primer tratado (205.) Libro de Aníbal, el Senado, por medio de hábiles negociaciones, le quitó á los aliados griegos. En la batalla de los Cinocéfalos fué derrotado completamente y no obtuvo la paz sino con la condición de encerrarse en los antiguos límites de su reino. Allí fué también colmado de ultrajes y apereciábase á una nueva guerra, cuando le sorprendió la muerte. Comenzóla en 168 su hijo Perseo; pero nadie le sostuvo y sucumbió en la batalla de Pydna, que extinguió con ese último sucesor la dinastía de Alejandro.

142.—Veintiseis años después Macedonia fué reducida á provincia romana y la Grecia tuvo igual suerte casi al mismo tiempo.

146.—Mil aqueos acusados de haber hecho votos por las tropas macedonias, fueron deportados á Italia y hasta los diez y siete años no se les permitió volver á Grecia. Llevados algunos de éstos de un sentimiento de odio, provocaron un rompimiento contra los Romanos y la Grecia dió en Loucopetra, cerca del istmo de Corinto, su última batalla. Corinto fué tomada é incendiada por el cónsul Mumio, Tebas y Calcis fueron arrasadas, domolidas todas las ciudades y añadida la Grecia bajo el nombre de Acaya á la lista de las provincias Romanas.

Filipomene fué el último representante de la antigua grandeza de los griegos. Era buen ciudadano y hábil capitán. Conociendo la superioridad de los Romanos, trabajó porque se esquivaran combates en que se sacrificase la vida de su patria. Reanimó entre los aqueos el espíritu militar, reformó la armadura de los soldados y la ordenanza del ejército. Estaba persuadido de que conservando á Grecia unida y fuerte, lograría al ménos que la respetasen.

Un día le anunciaron que Mesina se separaba de la liga. Tenía setenta y dos años y estaba enfermo; sin embargo, montó á caballo y marchó á combatir en un desfiladero, queda rodeado de enemigos, tropieza y cae con su caballo. Conduciénle á Mesina llenándole de injurias. En el mismo

día le hacen apurar la cicuta. Los aqueos mostraron sentimiento profundo y la Grecia perdió, como dice Duruy, al último de sus hijos.

Sumisión de las colonias griegas Asia, Africa y las Galias á los Romanos. Las principales colonias que fundaron los Griegos, fueron las siguientes:

En el Asia Menor, Mileto, Smirna, Efeso y Focea.

En Africa: Cirene.

En España: Sagunto.

En Galia: Marsella.

En Italia: Crotona, Sibaris y Tarento.

En Sicilia: Mesina, Agrigenta y Siracusa.

Entre las islas griegas, las que desempeñaron el papel más importante, fueron Coreira (Corfú) en el mar Jónico, Samos, Rodas y Chipre á lo largo de las costas del Asia Menor.

Mileto, Tales y los Sabios.—Mileto era célebre por su inmenso comercio, sus trescientas factorías y sus tejidos de lana. La sometió Ciro, la libertó Atenas, la subyugó Alejandro y Roma le dió la libertad del desprecio.

Tales, uno de los hombres más grandes de la Grecia, nació en Mileto, en el siglo VII ántes de J. C.

Tales fué colocado entre los renombrados sabios de Grecia, que según unos, eran siete y diez según otros.

Además de Tales, había Bias de Prienne, Pitacos de Mitelene y Solon de Atenas, que fueron los reconocidos con ese título, aunque se agregan á Chelón de Esparta, Cleobulos de Leudos y Periandro de Corinto y se les atribuyen inmortales máximas y dichos.

Esmirna pasó por grandes vicisitudes, incluyendo en ellas el terremoto que la destruyó en tiempo de Marco Aurelio. Hoy es la ciudad más importante del imperio Turco.

Efeso es un montón de ruinas. En otro tiempo ninguna ciudad le igualaba en magnificencia. Su templo de Diana pasaba por una de las siete maravillas del mundo. Erostrato lo incendió. Alejandro quiso reconstruirlo á sus expensas, pero dándole su nombre; los Efesos rehusaron. En ese templo se empleó por primera vez el órden jónico.

Efeso obedeció alternativamente á los Persas, á los sucesores de Alejandro y á los romanos.

A Focia la hicieron célebre y floreciente sus atrevidos navegantes que osaban arriesgarse hasta Gibraltar. En esa época la España abundaba en minas de plata que los focios aprovechaban. Rodeaba á Focia una gran muralla, que estuvo á punto de escalar Harpago, teniente de Ciro, si no hubieran entrado con él en conferencias. Harpago les hizo proposiciones ignominiosas, ellos embarcaron sus riquezas y familias, y les abandonaron la ciudad. Chos les negó la hospitalidad. Decidiéronse entónces á marchar á Córcega; pero ántes de partir quisieron ver á Focia: allí encontraron una guarnición Persa que inmolaron á sus dioses. Convirtieron en candente una masa de fierro y la arrojaron al mar jurando que cuando flotase aquella masa á flor de agua volverían á la patria. No obstante, algunos permanecieron en la patria, otros siguieron á Córcega, donde se mezclaron con la población poco á poco, y otros llegaron hasta Marsella la más célebre de las colonias.

Focia pasó al dominio de Alejandro, despues á los romanos y ahora se conserva en aquellos lugares una ciudad con su nombre y algunos millares de habitantes.

633.—Battos, ciudadano de la isla de Tera (Santorin,) fundó á Cirene en una de las regiones más florecientes del Africa. Erigiéronse allí obras de ciudades. Apolonia (puerto,) Tauchira y Espérides Ciudades que sometieron á su influjo las hordas que las rodeaban.

Los Persas primero, y despues los Ptolomeos y los romanos dominaron aquellos Estados (96 años ántes de J. C.)

Eralóstenes y Calcinaro nacieron en Cirene. El primero, gran matemático que fué el sábio que supo medir los grados del Meridiano é hizo un mapa del mundo conocido. El segundo, tenido por el poeta elegíaco de más renombre de la Grecia.

Aristipo, célebre filósofo, era tambien de Cirene.

Sagunto.—Ciudad de España, se hizo célebre por el sitio

que sostuvo contra Annibal. Prefirieron incendiar la ciudad antes que rendirse.

Marsella.—En la costa de las Galias, notable por su marina, su buen gobierno en sitio contra César sosteniendo el partido de Pompeyo y su cultura. La leyenda de Menérrates es de aquellas que no olvida un joven por más que sea poco conducente para la historia.

Colonias griegas de Italia sometidas á los romanos:

Cúmas, Nápoles, Crotona, Sibaris, Tarento, Locros, Regio y otras veinte ciudades griegas.

Cúmas y Nápoles.—Cúmas sobre el mar tirreno, la ciudad más antigua y la más próspera. Nápoles la eclipsó y ambas sufrieron la dominación de Roma.

Crotona y Sibaris.—Se disputaban la preponderancia en el Brucio. Decíase de la segunda que podía armar trescientos mil combatientes, pero fué corrompida por la riqueza. Sus habitantes se hicieron notables por su molicie, uno de ellas se quejaba de que el pliegue de una hojita de rosa no lo había dejado dormir.

Los Crotomatas la destruyeron.

Crotona estaba situada en la parte oriental del Brucio. Milón, el célebre Atleta, era de Crotona. Los habitantes eran fuertes y dados á los estudios filosóficos. Pitágoras les dió lecciones. Vencieron á los Sibaritas; pero no pudieron resistir á los Romanos.

Tiene hoy 5,000 habitantes.

Tarento.—Fué fundada (707) durante la primera guerra de Mecenia, por unos colonos Lacedemonios, sobre una angosta península situada en el golfo de aquel nombre. Su comercio y sus recursos eran inmensos y esto los ensoberbeció al punto de querer competir con los Romanos.

Cuando los Romanos pidieron á Tarento satisfacción con las armas por las ofensas que les habían hecho, sólo supieron llamar á Piro, rey de Epiro en su auxilio, creyendo que sólo tendrían que pagar á sus soldados. Piro les obligó á tomar las armas pero de nada le sirvieron. Tarento, después de un largo sitio tuvo que abrir sus puertas á los Romanos y se les sometió en [272 ántes de J. C.] Tarento es una de las plazas más fuertes del reino de Nápoles.

Locros y Regio.—Los Locrios fueron célebres por la fidelidad con que observaron las leyes que les dictó Zalemos (644) y que eran más severas que las de Dracon.

Regio era una colonia de Chalcidios, ambas ciudades se aliaron á Roma, de la primera solo quedan ruinas; la segunda tiene diez y siete mil habitantes y domina siempre el paso del estrecho.

COLONIAS GRIEGAS EN SICILIA.

Theócles de Atenas condujo á unos habitantes de Chálcis, y fundó Naros en la costa oriental de Sicilia, dando origen á Leontion y Catana.

Unos Dorios de Corinto siguieron las huellas de Theócles. En 734 la ciudad fué arrasada por la peste.

Arquías, expatriado de Naros, fundó Siracusa, que llegó con el tiempo á ser la ciudad más considerable de la Sicilia y estableció á su turno las colonias de

Acrati en 664.

Caimene en 644.

Camerina en 599.

Los Megariós fundaron Megaria Hybla, que dió origen á Selnonta (628) y entre los Rodios y los Cretenses fué edificañ Gila, que fundó á Agrigenta, rival de Siracusa (592.)

Siracusa desplegó todo su esplendor desde que Gila, tirano de Gelon, hizo reconocer su autoridad; él fué quien obtuvo sobre Hamilcar y los Cartagineses la victoria de Hemira: entre las condiciones que les impuso estaba la abolición de los sacrificios humanos. Los Cartagineses no cum-

plieron la promesa. Hieron, su hermano, le sucedió en el poder. Por su influjo, fueron pacificados. Rejio y los Loe-rios, hostilizados por Anaxilas, tirano de Zancle y de Regio, su escuadra salvó á Cumas, atacada por los cartagineses y los etruscos. Pindaro cantó esa victoria. Se ha conservado hasta nuestros días un casco de bronce, ofrenda de Hieron, que recuerda aquella victoria.

Hieron era cruel; pero le adornaban excelentes dotes. Atrajo á Siracusa á los poetas Pindaro, Simónides y Esquilo. La tiranía de su hermano Trasíbulo, que le medió, trajo en pos de sí una revolución, 465. Los griegos de la isla ayudaron á los Siracusanos á lanzar al tirano, se estableció un gobierno democrático, primero sufrió los horrores de la guerra, después recobró su poder que se afirmó con el triunfo de los atenienses, Diocles fué su legislador. Entre sus leyes estaba que á las d liberaciones nadie se presentase armado. Habiéndosele acusado de que violaba sus propias leyes por haberse presentado armado se traspasó el pecho con su propia espada. Este rasgo se atribuye á Carondas.

En 410 invadieron de nuevo los cartagineses á Sicilia con objeto de lanzar á los Griegos. Anibal, nieto de Amilcar, se apoderó de Egesta y en segunda de Selinota. De Himera no dejó piedra sobre piedra.

Alentados con estos triunfos los cartagineses avanzaron contra Agrigenta 150,000 hombres. Agrigenta, celebre por su afeminación, hizo un enganche de soldados, que le traicionaron y fué destruida; no quedando de la ciudad más que ruinas [406].

Tal acontecimiento llenó de espanto á Siracusa. Convocóse una Asamblea y nadie se atrevió á decir palabra. Dionisio, que habia sido secretario y segun se decía hijo de un borriquero, acusó á los generales de traidores y se puso al frente del ejército. Siracusa tenia un tirano.

Los cartagineses, diezmados por la peste, convienen en la paz y Dionisio queda de dueño absoluto de Siracusa.

El pueblo, poco después, se levantó contra el que se habia refugiado en Ortigra y apénas logró fugarse por medio del oro. Volvió al poder y no se vengó de nadie,

Desarmó en seguida á todos los ciudadanos; pero esto no lo puso á cubierto de las sospechas y el terror.

Dionisio celebró la paz con los cartagineses después de una notable victoria por mar y tierra y volvió sus armas contra los griegos italianos. Dominó á Regio y Crotona y arrasó con su escuadra las costas de Lacio y la Etruria. Se le acusaba de impío porque despojaba á aquellos dioses de sus riquezas para ellos inútiles.

Reinó treinta y ocho años y tuvo una vida llena de sobresalto y terror.

Duruy recuerda con este motivo la leyenda de la espada de Damocles.

Dionisio el joven, (368—343) lleno de vicios, perdió á poco tiempo el poder que le legó su padre.

Dionisio ocupó el poder; pero desagradó al pueblo y fué asesinado, 346. Dionisio, aprovechándose del desorden producido por aquella muerte volvió á la ciudad; pero se sublevaron contra él y le forzaron á encerrarse en la ciudadela.

Timoleon, ciudadano lleno de virtudes, fué designado para restablecer la paz. Indujo á Dionisio á que le entregase la ciudadela, la destruyó, llamó colonos y extendió por todas partes su influencia benéfica.

Después de esto se retiró á la vida privada lleno de consideraciones y honores. Dos oradores le acusaron de mala versación, quiso levantarse el pueblo para vengarle. Timoleon le contuvo, diciéndole que si habia peleado tanto era para que el último de los ciudadanos pudiera defender las leyes y expresar libremente sus opiniones. Timoleon fué el héroe de la probidad y del desinterés.

Cegó en los últimos días de su vida y así era conducido á las deliberaciones de la plaza pública donde se oían con veneración sus consejos. Murió muy anciano, sus funerales fueron magníficos, Agatocles, hijo de un alfarero, atrapó á los soldados y escaló el poder. Hizo la guerra á los cartagineses y fué sitiado por ellos en Siracusa.

Agatocles coaccibe el atrevido proyecto de evadirse y sitiarse Cartago, lo hace con brillante éxito; quema sus naves para vencer ó morir en Africa y una serie de triunfos compensa su heroísmo. Pero ambicioso de obtener él solo la

gloria y la fortuna, manda asesinar á su compañero Ofelias; semejante maldad introduce la división en el ejército. Entretanto, sus tropas en Africa sufren derrotas acude á moralizarlas y lo hacen prisionero. Recobra su libertad, vuelve á Siracusa (307) pero, entretanto, sus soldados degüellan á sus hijos y los cartagineses sacrifican á sus dioses, los ciudadanos más ilustres.

Su furor entonces no conoce limites, inunda en sangre á Siracusa, él mismo perece envenenado por uno de sus hijos y le ponen moribundo en la pira en que exhala el último suspiro.

Pirro es llamado al poder y rechaza á los cartagineses al Oeste. Después de esto se retiró saqueando los templos.

Siracusa fué sometida al fin á los romanos ilustrando sus últimas páginas el nombre de Arquímedes.

CONCLUSION.

Segun expone Duruy, la Grecia alcanzó el grado de esplendor, que en ella hemos admirado por su fuerza militar, por su comercio, y sobre todo, por su civilización.

Los griegos [casi crearon, dice el mismo], las matemáticas puras, la geometría, la mecánica, y fueron los que comenzaron á cultivar la geología, la botánica y la medicina.

Las ciencias modernas, siguen el sendero que abrieron Hipócrates y Aristoteles, los griegos cuentan como representantes y maestros de la poesía á Homero, Simonides, Pindaro, Esquilo, Sófoeles y Eurípides, Aristófanes y Menandro; de la historia, á Herodoto y á Tucídides, de la elocuencia á Demóstenes y á Isócrates.

Cayó la Grecia por su falta de unidad y por la corrupción que se apoderó de ella.

La Grecia quedó convertida en provincia romana el año 146, antes de J. C.

A fines del siglo IV, Alarico y los Visigodos la arrasaron; cerca del año de 500 la invadieron los Búlgaros; últimamente vinieron los Slavs y se establecieron entre los Helenos. Pertenece entonces al imperio bizantino. Fué conquistada en tiempo de los cruzados y convertida en feudos. Varios señores franceses tomaron los nombres de sus ciudades. Venecia se adjudicó gran parte de las leyes del Archipiélago.

En 1456, los turcos se apoderaron de Atenas; los venecianos se defendieron un siglo más en la Morea y dos en las

islas; pero al fin fueron lanzados y quedó triunfante la media luna.

Siguiéronse terribles revueltas. En 1821 estalló una formidable insurrección que tuvo un buen éxito por el auxilio de la Europa.

En 1827 fué destruida la escuadra otomana en la bahía de Navarino [Pilos] y un ejército francés echó de allí á los turcos.

En 1830 se proclamó la independencia de Grecia y el 7 de Marzo de 1832 fué elegido rey el príncipe Othon, hijo segundo del rey de Baviera.

Encontró gran oposición este príncipe, cuya mayoridad se fijó para 1.^o de Junio de 1835. Othon se vió obligado á expulsar á los Bávares en 1843, y una insurrección le destronó en 1862. Sucedióle un príncipe de Dinamarca bajo el nombre de Jorge I.

ACLARACIONES

á la parte geográfica de la Historia de Grecia.

La Grecia está en la Europa y es la Península mas oriental de esa parte del mundo. La limitan al N. Iliria y Macedonia; al S. E. el Egeo y al S. O. el mar Jónico y Magnum mare.

Divídese en dos regiones, una al N. que termina con el mar de Crisa ó Alción, llamado golfo de Corinto (Lepanto) denominada isla del continente y el istmo de Corinto, y otra al S. de la anterior que recibe el nombre de Peloponeso.

Montañas.... La cordillera del monte Stimfo que divide la Iliria de la Macedonia, domina en el Pindo y quiebra al N. para formar el istmo de Corinto.

Las elevaciones más dominantes de esa cordillera son Anunos, el Parnaso (Llacuxa), el Helicon, Citheron, el Himético, el Pantélico y alguna otra ménos célebre.

Al N. de Stimfo está la cordillera de los Casubirinos hasta el Olimpo y el Pelion.

En el Peloponeso merecen citarse el Cyllene Aracneo, Elais, Jaigeles etc.

Ríos.—Todos los ríos de la Grecia afluyen al Egeo, al Magnum Mare, mar de Crisa, Jónico y los lagos.

Promontorios.—Sepias, Suminión, Acretas, etc.

La península que estamos describiendo la dividen algunos historiadores en tres partes, Septentrional, Central y Meridional.

En la primera colocan á Epiro y á Tesalia; en la segunda Acarsira, Etolia, Dórida, Loeridra, Foerda, Beocia, Ática y Megárida y al Mediodía Corintia, Liceonia, Acaya, Elidia, Mesenia, Lacedonia, Arcadia y Argólida.

Islas.—Todas las islas de la Grecia están situadas en el mar Egeo, en el Magnum Mare y en el Jónico, sin contar con las del Asia menor y las de la Tracia.

Distingúense en grupos y dispersas en gran número.

En el grupo de las Sporadas se hicieron notables Rodas, Cos, Patmos y Samos.

En el de las Cycladas, situado al N. de Creta, grupo que pasa de sesenta islas, Delos; la del oráculo, Naxos que rendía culto á Baco.

Salamina.—Célebre por la batalla de su nombre, está dentro del golfo Saromeo y muy próxima al Ática; fué patria de Solón y de Eurípides.

Cythera.—Célebre por su culto á Vénus.

Creta.—Célebre por su laberinto.

Aquellos de mis discípulos que quieran tener más detalles, no sólo de la Geografía sino de la estadística de la Grecia, pueden consultar la interesante obra de M. Moreau de Jones. (1)

La estadística citada calcula con datos numéricos la población de la Grecia en 2.434,000 almas, en la siguiente distribución:

Peloponeso.....	710,600
Helada.....	1.694,000
Grecia septentrional.....	720,000
	<hr/>
	2.434,000

Entre los comestibles de un uso común, menciona: (2)

1 Paris.—Librería Guillaumin. Tomo primero desde la página 156
2 Página 257.

Las anguilas de Beocia.

Los ostiones de Pélores.

Los calamares rociados con aceite y vino.

Los pescados de Sicione.

Los cerdos de Siracusa.

Los cabritos de Mélos.

Las cabras de Seyros.

El queso de Sicilia.

Los ajos de Sametracia.

La mostaza de Chipre.

El tomillo del monte Himeto.

Los higos de Paros y de Chio.

Las manzanas de Delfos.

Las ciruelas de Damasco.

Las castañas de Eubea.

Las cerezas y las nueces del Ponto y de la Persia.

Hablando del Gobierno y sus empleados, así particulariza los oficiales del Ejército que nombraba el pueblo:

Los Toriarcos ó generales.

Los Hipariatos ó coroneles de caballería.

Los Phylarcos ó capitanes.

Para terminar Moreau de Jones su cuadro de la civilización griega, hace la siguiente descripción de las obras que la caracterizan y le conquistaron la supremacía en el mundo.

En la Epopeya.—Los poemas inmórtales de Homero.

Tragedia.—Esquilo, Sófocles, Eurípides.

Comedia.—Aristófanes, Menandro.

Cantos guerreros.—Tirteo.

Poesía lírica.—Píndaro.

Pastoral.—Teócrito.

Erotica.—Anacreón.

Historia.—Herodoto, Tucídides, Jenofonte.

Legislación.—Solón, Licurgo, Minos.

Ciencia médica.—Hipócrates.

Filosofía.—Platón y Aristóteles.

Política.—Temístocles, Pericles.

Ciencia de la guerra.—Alejandro, Pirro.

Entre las instituciones sociales, La plaza pública ó Agora de los Atenienses que era el Forum de los Romanos.

La Bema ó tribuna de las arengas.
 El escrutinio universal complejo secreto.
 Las elecciones con todas sus garantías.
 La magistratura ejercida por cortos períodos y con responsabilidad.
 Las cortes de justicia.
 Los Eforos ó tribunales.
 Entre las instituciones militares los levantamientos en masa y los contingentes por edades.
 La falange cargando como á la bayoneta.
 Las grandes máquinas de guerra.
 Las grandes flotas combinadas, etc.

ACLARACIONES.—PARTE HISTORICA.

Para la debida aclaración de otras ideas, será conveniente dividir la historia de que tratamos en protohistóricos é históricos.

Los primeros, ya hemos dicho que se refieren ó todo lo no explicable racionalmente, á lo oscuro y lo maravilloso por más que el ingenio se empeñe en aclarar su sentido.

Los tiempos históricos comprenden dos períodos, á saber: Confederación helénica hasta 338, en que Filipo II sometió la Grecia á Macedonia, después de la batalla de Queronea é Imperio Macedónico hasta su definitiva conquista por Roma, 146 años antes de J. C.

De los tiempos heroicos conocéis la tradición del *Vellocino de oro* y la trágica leyenda de Edipo; por lo mismo me reduciré á una breve explicación de la guerra de Troya apenas mencionada por Duruy.

Paris, hijo de Priamo, rey de Troya, se robó á Elena,

mujer de Menelao, rey de Esparta, y huyó con ella á su patria. Los griegos, en número de 100,000 se levantaron para vengar el insulto al mando de Agamenón, rey de Argos.

Los dioses del Olimpo se dividieron en dos bandos, tomando partido por los contendientes. Al llegar la expedición griega á los muros de Troya, principió el famoso sitio que duró diez años, verificándose hechos prodigiosos; fué al fin tomada la ciudad y destruida hasta los cimientos, salvándose solo Atenor y Eneas.

Homero fué el inmortal cantor de esta guerra, y aunque la intervención de los dioses y lo sobrenatural sea fabuloso, los usos, las costumbres, la manera de obrar y de sentir de los mortales, es cierta; son personificaciones de virtudes, de pasiones y de aspiraciones que existieron y existirán siempre y que formuladas por un génio superior, quedaron calcadas como reales en la naturaleza humana. Así figura Homero en la historia, y este es el punto de partida del sano criterio.

Véase sobre este punto á Max-Muller si se quiere estudiar especialmente en su obra de la *Mitología Comparada*.

Es forzoso desentenderme del período de transición de los tiempos históricos y de las invasiones de las tribus del Norte, apenas indicadas en la vuelta de las Heráclidas, por Duruy [1].

Entre esas frecuentes emigraciones de la Fenicia, del Egipto y del Asia en general, en ese suelo que permitía por su configuración el aislamiento y la independencia, no podía existir unidad; pero sí por la fuerza de las cosas formaban vínculos, la comunidad de origen, el idioma, las tradiciones, las leyes anfitrionas, los oráculos, los juegos olímpicos y sobre todo la religión.

El gobierno era monárquico en todos los Estados, convirtiéndose casi á la vez en republicano. La familia estaba regularmente constituida; no se admitía la poligamia y la mujer era bastante considerada, aunque no se le concedían derechos. La agricultura y el ejercicio de las armas eran primitivamente las ocupaciones favoritas de los griegos.

1 Cap. VII.

Para la inteligencia de la parte rigurosamente histórica, no perdamos de vista que la nacionalidad del ciudadano griego se reducía por punto general á los dominios de su ciudad respectiva y su patriotismo á la prosperidad y salvación de ésta por más que puedan citarse honrosas excepciones, principalmente al tratarse de invasiones extranjeras.

Al aparecer en la historia los Lacedemonios está dividida aquella población en tres clases que mencionan las leyes de Licurgo: la clase noble ó espartanos, descendientes de los primeros conquistadores.

LOS PERIECOS Y LOS ILOTAS.

Los espartanos formaban el núcleo del ejército.

Los *periecos* eran personalmente libres; pero políticamente estaban sujetos á los espartanos. Disfrutaban el derecho de propiedad, se dedicaban al cultivo de las tierras, al comercio, y servían en el ejército como *infantería pesada*.

Por último, los *ilotas*, que eran como siervos adscritos al terruño, que cultivaban las tierras para sus señores; pero estos no tenían derecho para venderlos y maltratarlos bajo ninguna forma. En un principio servían en el ejército como infantería ligera, pero despues habiendo crecido mucho en número fueron reducidos á la más espantosa esclavitud.

En cuanto á los orígenes de la guerra de Mesenia creo que no van fuera de propósito los que le asignan el espíritu de conquista de los espartanos y la fertilidad de los campos de Mesenia.

Sensible es que no se ocupe nuestra historia de las instituciones primitivas de Atenas ni la división de sus habitan-

tes en cuatro tribus que se llamaron Geleontes, hopleitas, egicoreos, denurgos correspondiendo á un número determinado de eupátridas ó nobles, geomores ó agricultores, y denurgos ó artesanos.

La monarquía de Atenas no era absoluta como la de Esparta. Concedía á las tribus cierto derecho á intervenir en los negocios de administración y de gobierno.

Las tribus se dividían en distritos *triteas*, estos en una especie de municipios *naucrias*. La *gens* era un agregado de familias.

Hubiéramos querido que el citado autor al ocuparse de la legislación de Solón hubiera marcado con las libertades que concedió al pueblo los gérmenes de la lucha de éste con los aristócratas, origen de la tiranía de Pisistrato.

Van á comenzar las guerras médicas, 492—490, y algunos autores marcan con razón la diferencia del ejército de los Persas, compuesto de agregaciones de hordas de esclavos y el ejército griego de ciudadanos que defendían su independencia y sus derechos. Para los partidarios de la fuerza bruta la victoria del número parecía indefectible.

La causa verdadera de la guerra fué la ambición de Dario. El pretexto, la insurrección de varias ciudades jonias del Asia menor favorecida por los atenienses y el incendio de Lidia, capital de Sárdes, de que habla Duruy en la página 100.

Mardonio, yerno de Dario, gobernador de las provincias del Asia menor, aconsejó y dirigió la primera expedición contra la Grecia; pero derrotada en Tracia y Macedonia y dispersada su marina en Athos, regresó á su país lleno de vergüenza.

Organizó Dario la segunda expedición al mando de Datis y Artabernes y que sucumbió en Maratón.

Entre esta batalla y la muerte de Milciades mediaron diez años, tiempo en que se hizo Atenas una nación marítima bastante poderosa.

La segunda guerra médica.—Es marcada por la expedición de Jerjes.

Su ejército era, según varios autores, de 2.640.000 hombres y las ciudades griegas dispuestas á resistir á todo trance, fueron Atenas, Esparta, los Focenses, los plateos y los habitantes de Tespis.

Entonces fué cuando el heroísmo y la victoria se presentaron radiantes en las Termópilas, Salamina, Platea y Micala.

Sobre esos campos consagrados por la gloria, revivió la rivalidad de Atenas y Esparta, que prepararon la guerra del Peloponeso, causa de la ruina de la Grecia.

Duruy ántes de narrar esta guerra tremenda, se ocupa de Pericles y su siglo, sobre lo que nada agregamos por la necesidad que tenemos de compendiar.

Digamos algo sobre la guerra del Peloponeso. Atenas y Megara tuvieron un rompimiento; un decreto de los Estados del Peloponeso decretó la guerra (432 años ántes de J. C.) las ciudades que tenían fuerzas marítimas se aliaron con Atenas. Aunque disponían de fuerzas de tierra con Esparta, Atenas podía poner en pé de guerra 30.000 hoplitas. Esparta 60.000; pero la primera tenía por sí sola 300 galeras y un tesoro bien repleto, con lo que no contaba la segunda.

En las primeras campañas tuvieron ventajas insignificantes los atenienses; pero la peste invadió la ciudad y murió Pericles, continuando, no obstante, favorable la suerte á los de Atenas. Firmóse la paz de Nicias y los sucesos que la interrumpieron tuvieron poca importancia hasta que se decretó la guerra contra Siracusa.

La ambición de Alcibiades, determinó esta guerra desastrosa en sus dos expediciones, entrando en Siracusa Gilipo, seguido de su ejército y siete mil prisioneros [421.]

Trasladóse el teatro de la guerra al mar Egeo, los Lacedemonios pidieron auxilio á Artajerjes rey de Persia, y no

obstante, los griegos destruyeron la escuadra del Peloponeso. Auxiliados entonces los Lacedemonios por Cir el joven, gobernador persa del Asia menor, poniéndose al frente de las fuerzas Lisandro, repusieron las cosas de Esparta. En suma, dióse luego la batalla naval de los Arginusas, donde los atenienses quedaron vencedores y la de Egospotamios, en la que fueron vencidos. Sitiada, despues Atenas por Lisandro, tuvo que rendirse por hambre [404.]

A primera vista y en lo ostensible aparece derrotada Atenas; pero en realidad la desunión la había debilitado y la ponía á discreción del extranjero como vamos á ver.

Lisandro puso á Atenas bajo el gobierno de treinta tiranos, que cometieron todo género de iniquidades y destierran entre otros á Alcibiades y Trasíbulo, que se levantaron en su contra.

La muerte de Sócrates, las luchas ó Eguemonias de Esparta y de Tébas y la recuperación de cierta importancia de Atenas, están bien expresadas por Duruy, aunque desnudas de los comentarios conducentes.

No expresa dicho autor que en la batalla de Leuctres fué donde inventó Epaminondas y se puso en práctica por primera vez la célebre marcha de flanco, que despues adoptaron con brillante éxito Alejandro el grande y César en la antigüedad y en la edad moderna Federico de Prusia y Napoleón.

Prescindamos de toda aclaración sobre la guerra sagrada, Filipo y Alejandro, porque abunda esa parte en detalles, que pudieran confundirnos, sin embargo de que todos ellos están dentro de la historia y contienen enseñanzas provechosas.

Duruy se abstiene de todo juicio respecto de Alejandro y, nos ha parecido conveniente poner en seguida el de Moreno, Tomo I, página 283 de su historia universal, que dice:

“Teniendo en cuenta la gran complicación de elementos que entran en la obra de Alejandro, es natural que se

hallan emitido juicios diversos y contrarios acerca de lo que éste personaje representa en la escena de la historia. Hay quien le considera como un simple general *afortunado*, mientras otros le miran como la figura colosal de todos los tiempos."

"En nuestro juicio, ambos extremos son exagerados. Como general no puede compararse con un Anibal ni con un Napoleón I. Como político y hombre de Estado dista mucho para rayar á la altura de César; pero los superó á todos en valor personal, en ánimo esforzado, en la fé en su gran misión y en los sentimientos caballerosos que le impulsaron á llevar á cabo las empresas más temerarias y arriesgadas. Combinado esto con las circunstancias históricas en que apareció esta gran figura, hicieron que realizase en menos tiempo una obra más grande que todos los demás conquistadores á que ántes nos hemos referido. La semilla de la gran civilización griega había llegado á su madurez. Alejandro fué el encargado providencial de diseminarla por la mayor parte del mundo conocido. Como particular, tuvo Alejandro muchos vicios, entre otros el de la embriaguez, que le llevaron hasta el crimen; pero su natural era elemento y generoso.

El carácter particular de nuestro colegio y la educación é instrucción á que se consagra, me han hecho elegir para terminar éstas explicaciones, un extracto de algunas noticias militares contenidas en la obra de Robinson, titulada "Antigüedades griegas."

Entre los atenienses, de los diez y ocho á los sesenta años se exigía el servicio militar, pero solo de los veinte en adelante entraban en guerras extranjeras. Entre los griegos primitivos se usaba el sorteo.

Los Carios fueron los primeros que vendieron sus servicios por dinero y Pericles fué el que asignó sueldo al soldado.

Los soldados se dividían en tres clases:

Primera: Infantería pesada.

Segunda: Flecheros y honderos.

Tercera: Infantería ligera con escudos más cortos y lanzas de un peso menor que la infantería pesada.

La caballería era en corto número porque el soldado tenía que mantener el caballo á sus expensas.

En Aténas y en Esparta, los caballeros formaban el segundo cuerpo del Estado.

Los caballos obedecían á la voz, una brida de cuerda servía para gobernarlos; la invención del freno fué muy posterior á estos primeros usos.

Cada carro era ocupado por dos hombres, uno maniobraba como soldado, otro llevaba las riendas de los caballos.

Los soldados de caballería y los caballos eran sometidos á un riguroso exámen ántes de ser admitidos en el ejército.

Las armas se dividían en ofensivas y defensivas.

Defensivas el casco de bronce ú otro metal ó de cuero. Se adornaba con plumas ó crines.

Los escudos de los Espartanos eran de bronce y cubrían el cuerpo entero como los de los Atenienses, que solían ser de palo.

Ordinariamente eran redondos.

Cuando terminaba la guerra se colgaban los escudos en las paredes de los templos.

Había otro escudo pequeño y ligero con una punta en el medio cuya invención se atribuía á las Amazonas.

Pasemos á las armas ofensivas.

Las primeras fueron piedras y palos macizos y nudosos.

A estas armas se unieron la lanza y la pica que remataba en una cabeza de metal. La lanza era de catorce á diez y seis codos de largo, era particular á los macedonios.

La lanza se la suspendían á la espalda en las primeras edades. Los infantes la llevaban á la izquierda, los caballeros á la derecha. A la vaina estaba adherido un puñal que tenía por objeto cortar las vendas en los festines. La maza de Apolo conocida de los de Creta.

Se atribuye la invención del arco á los Persas ó á los Seytas, el palo y el cuerno servían comunmente para su fabricación. Los metales preciosos los embellecían.

Las cuerdas se formaban de crines de caballo ó de cuero. Las flechas eran de una madera ligera armada de puas. Las plumas atadas á su extremidad les daban fuerza y ligereza.

La honda fué inventada por los habitantes de las islas Baleares, cuya destreza en manejarla era prodigiosa. Desde la edad más tierna no tenían alimento si no lo derribaban con la flecha del árbol en que sus padres lo colocaban.

Los aqueos competían con los de las Baleares en el manejo de la honda.

La honda se abandonaba á los soldados más débiles. Los jefes desdafiaban servirse de ella.

Estaban en uso las flechas, que con dientes de hierro en las puntas y combustibles, se incendiaban y lanzaban entre las filas enemigas, haciendo estragos.

El vestido de los espartanos era rojo, dándose por razones para usarlo así, que realizaba el aire marcial y que encubría el color de la sangre. Es de notarse que estos Espartanos jamás empeñaban un combate sin llevar en la cabeza corona, ó guirnalda:

Llevaban consigo los soldados sus provisiones, las que consistían en carne salada, queso, aceitunas, etc.

Primitivamente el jefe del Estado conducía los ejércitos, después cada tribu tenía el suyo.

Nadie podía ser promovido al rango de oficial sin tener hijos ó bienes de fortuna, que sirvieran de garantía.

Los generales eran elegidos por una asamblea convocada con tal objeto.

Al Polemarca correspondía por orden el mando de la izquierda del ejército. Había otro jefe del mismo nombre, á quien estaba cometido el mando del interior de la ciudad.

Había diez generales al mando de los Strategos que arreglaban las marchas, las provisiones, etc.

Los oficiales inferiores tomaban sus nombres de la clase de armas ó número de hombres colocados bajo su mando.

Entre los Lacedemonios, el mando militar supremo lo ejercía un solo individuo. Esta ley se relajaba en casos muy extraordinarios.

El general tenía una guardia particular de 300 espartanos, renombrados por su valor.

Un gritón ó pregonero trasmitía en las filas las órdenes de mando y cuando el ruido de las armas y lo tumultuoso de la batalla apagaba la voz, entorces usábase de una trompeta.

Los ejércitos griegos estaban arreglados de un modo particular, llamado falanje. Este orden era tan fuerte que podía resistir cualquier choque por violento que fuese. Los macedonios eran los que mejor comprendían este orden de batalla.

La legión era un batallón en cuadro de hombres armados de picas.

Las filas eran de tal modo estrechas, que las picas de la quinta fila sobrepasaba á las de la primera.

El ejército entero se dividía en regimientos; según unos, de quinientos; otros de setecientos y otros de novecientos hombres.

EMBAJADORES

Modo de hacer la paz y de declarar la guerra.

Antes de que los Griegos comenzasen la guerra tenían la costumbre de publicar una declaración de las injusticias cometidas por el enemigo y pedirle reparación por medio de los embajadores.

Las invasiones hechas sin aviso anticipado eran mas bien vistas como asaltos de ladrones que como una guerra legítima.

Se elegían para aquel encargo á los hombres más dignos y honorables y eran vistos como sagrados.

Los heraldos Lacedemonios descendían de Taltibius, heraldo de Agamenón, honrado con un templo en Esparta.

Llevaban en las manos un bastón de olivo ó laurel, en que estaban enlazadas dos serpientes con las cabezas hacia abajo, en signo de paz.

Los heraldos diferían de los embajadores en que los primeros solo anunciaban la guerra y los otros tenían la facultad de hacer tratados.

Cuando se quería declarar la guerra se ordenaba á aquellos que habían hecho la injuria que se preparasen para una invasión. Algunas veces en signo de desafío se arrojaba una lanza sobre el territorio enemigo. Los atenienses lanzaban un cordero sobre el territorio para dar á entender que aquella tierra habitada sería arrasada y pastarían en ella los rebaños.

Se hacían ofrendas á los dioses y se consultaban á los adivinos.

Los atenienses no comenzaban jamás sus trabajos ántes del sétimo día de la luna y los Espartanos ántes del plenilunio.

Cuando los griegos se decidían á fijar un campo en determinado lugar, reservaban un lugar para los altares de sus dioses y el culto divino.

La manera de vivir en los campos dependía de la voluntad.

Algunos permitían á sus soldados toda clase de excesos. Otros se mantenían en la más severa disciplina. Los Lacedemonios eran notables por su conducta irrepachable.

Se les permitía en el campo el vestido lujoso y que se rizasen los cabellos.

Los centinelas se particularizaban dividiéndose entre de día y de noche. A cierta hora de la noche los oficiales hacían la visita del campo, usando una campanilla para asegurarse de la vigilancia. A sus toques debía responder el centinela.

Los centinelas Lacedemonios hacían el servicio sin escudo para tenerlos más vigilantes. Dormían todos los soldados vestidos.

Antes del combate comían perfectamente y las arengas eran de efecto prodigioso. Algunos soldados ofrecían á los dioses sacrificios para que les fuesen favorables.

Los Lacedemonios no marchaban jamás al combate sino al són de las flautas para no perder el orden y la regularidad en todos sus movimientos.

Tenían por principio no separarse del campo de batalla á título de perseguir al enemigo. Estrictos observadores de una disciplina severa, preferían que se escapase el enemigo, que abandonarse bajo ningún título al desorden.

El uso para terminar una guerra que dividía dos naciones por combates singulares entre campeones escogidos en número igual en los dos ejércitos, eran muy frecuentes entre los Griegos.

La toma de una ciudad se señalaba por los más deplorables excesos. Todo aquel que se encontraba en armas era pasado á cuchillo. Los que quedaban con vida eran condenados á la esclavitud y sus habitaciones entregadas á las llamas.

Los Atenienses tenían por principio enviar colonias á las ciudades conquistadas cuando se encontraban despobladas. La división del nuevo territorio se ejecutaba en una asamblea pública.

Al arrasar una ciudad se proferían las imprecaciones más terribles contra el que quisiera reconstruir aquel suelo despoblado.

CADÁVERES DE LOS VENCIDOS

Honores fúnebres hechos á los guerreros.

Los Griegos de la primera edad reservaban á los cadáveres los ultrajes más espantosos. Los mutilaban y les inferían nuevos golpes hasta que se apaciguaba su rabia. Estos cadáveres no se entregaban á los déudos sino por rescates cuantiosos. Esta ferocidad grosera distinguía aún á los guerreros que combatían bajo los muros de Troya. Los cadáveres no rescatados quedaban privados de sepultura.

Los Atenienses se hacían notables por su celo piadoso con los cadáveres de los guerreros muertos por la patria. El olvido de este deber era visto por ellos como uno de los más grandes crímenes.

En las expediciones lejanas se tenía cuidado de quemar los cuerpos y remitir sus cenizas á los parientes. Los Archagetes (nombre dado á los reyes de Esparta) gozaban el privilegio de ser embalsamados con miel y conducidos al suelo de la patria.

El ejército entero asistía á las ceremonias fúnebres. Los soldados llevaban sus armas vueltas hácia abajo, según el principio constante en el duelo, de hacer todo lo contrario á lo que hacía el difunto. Las leyes de Esparta solo concedían el epitafio á los guerreros muertos en el campo de batalla, y á las mujeres que morían de parto.

Estas nobles víctimas tenían solas el derecho al ramo verde así como á una oración fúnebre.

En cuanto á los héroes más ilustres eran sepultados con su vestido rojo y sus armas. Esta costumbre reinaba en toda la Grecia. Se colocaban sobre las tumbas no sólo las armas sino los signos de la profesión del difunto.

Los antiguos héroes, los jefes de alto rango que combatían sobre carros apenas derribaban á su enemigo, cuando se lanzaban sobre sus caballos y sobre su armadura; pero los soldados no tenían esta libertad. Una disciplina severa se los prohibía. Los Lacedemonios conservaron esa prohibición hasta las edades siguientes, veían como indigno de un ciudadano de Esparta que aumentara su fortuna por medios semejantes. Para hacer ejecutar las leyes relativas á esto, los jefes tenían cuidado siempre, de colocar detrás del ejército una reserva de 300 hombres, encargados de castigar en el instante á los culpables.

Se llevaba el botín al jefe, quien despues de hacer su elección, daba parte á los guerreros que más se habían distinguido, distribuyendo el resto por partes iguales á los demás.

Antes de distribuirse el botín se separaba la parte correspondiente á los dioses. Los Lacedemonios no ornaban sus templos con los despojos ganados en la guerra, dando por razón que eran quitados á gentes que se habían dejado vencer y que por tanto, ni podían serles agradables á los dioses, ni debían exponerse á las miradas de la juventud.

CASTIGOS Y RECOMPENSAS

militares y manera de comunicar las órdenes.

Las penas aplicadas á los soldados por infracciones de disciplina eran discretionales. Las leyes no habían previsto sino muy pocos casos.

Los desertores eran castigados con la pena de muerte.

A los ciudadanos que eludían el servicio militar, se les exponía tres días en el foro, vestidos de mujer. A los que daban una señal cualquiera de cobardía, se les prohibía la entrada á los templos públicos y no podían coronarse de guirnaldas.

Los soldados que abandonaban sus escudos se manchaban con un oprobio indeleble; pero al denunciante convenido de una acusación calumniosa hacía un ciudadano, incurria en una fuerte multa.

Las leyes de Esparta reservaban á estos culpables los castigos más severos: ellos obligaban á vencer ó morir. El espartano que volvía sin su escudo incurria en la misma pena que el cobarde que abandonaba su puesto. Despojado de sus derechos de ciudadano, no podían pretender á ninguna virgen de Esparta, el primero que pasaba tenía derecho á insultarlo y aun de herirlo sin que le fuera lícito defenderse.

Solo podía tener vestidos sucios, calzándose un pié de un color y otro de distinto y dejándose la barba á medio afeitarse.

La infamia era trascendental á la casa entera. Se llegó á ver que madres espartanas diesen de puñaladas á sus hijos por volver sin escudos.

Se veía como un crimen que el soldado empeñase sus armas. Una ley de Atenas lo prohibía expresamente.

La recompensa del valor era obtener un ascenso.

El general en jefe recompensaba las buenas acciones con dones preciosos.

Los guerreros recibían algunas veces coronas sobre las cuales estaban inscritos sus nombres y el detalle de sus hazañas.

Otros obtenían permiso de consagrar á los dioses columnas ó estatuas con una inscripción que recordase su victoria.

Otro honor fué solicitado por los ciudadanos de Atenas, era el de depositar sus armas en la Ciudadela y adornarse con el sobrenombre de Cecrópides.

A unos se ofrecía una armadura completa, á otros se les

cantaba en himnos y en oraciones fúnebres, recordando cada año sus servicios.

Los hijos de los guerreros muertos en el campo de batalla eran mantenidos por el tesoro público cuando su patrimonio era menor que el de tres talentos áncos. El Senado de los quinientos estaba encargado de una relación con este motivo.

En Atenas esos huérfanos eran también educados hasta su mayor edad á expensas de la República. Llegados á esta época se les presentaba en la Asamblea del pueblo, revestidos de una armadura completa y uno de los magistrados pronunciaba la fórmula siguiente:

"En memoria de los servicios de su padre, la patria adoptó y educó á este jóven ciudadano. Hoy ella le confía esta armadura para que pueda á su vez servirla á ejemplo de su glorioso padre."

Después de terminar el presente estudio, haré mis observaciones sobre el conjunto de la civilización griega para que sirvan de preparación al estudio de la Historia Romana.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE GRECIA.

COMPAÑEROS DE ESTUDIO: DISCÍPULOS AMADOS:

Quando los grandes escritores se han ocupado de la historia griega, explicando las causas de la preponderancia de aquel pueblo y los atractivos que ofrece á la inteligencia, han presentado las analogías de aquella con nuestra civilización, la adopción de sus adelantos y su culto á la belleza como una de las manifestaciones más patentes del perfeccionamiento de nuestro espíritu.

Casi á la vez que todo el mundo antiguo gime en la barbarie, y sufre entre convulsiones sangrientas el yugo de la fuerza, en Grecia, de un modo más regular y sistemático se acata el derecho, se metodiza la existencia social y se exaltan los eternos principios de moral que fueron y serán en el futuro la base de la prosperidad de los pueblos.

Aunque en otras naciones de la antigüedad se vislumbran

cantaba en himnos y en oraciones fúnebres, recordando cada año sus servicios.

Los hijos de los guerreros muertos en el campo de batalla eran mantenidos por el tesoro público cuando su patrimonio era menor que el de tres talentos áncos. El Senado de los quinientos estaba encargado de una relación con este motivo.

En Atenas esos huérfanos eran también educados hasta su mayor edad á expensas de la República. Llegados á esta época se les presentaba en la Asamblea del pueblo, revestidos de una armadura completa y uno de los magistrados pronunciaba la fórmula siguiente:

“En memoria de los servicios de su padre, la patria adoptó y educó á este jóven ciudadano. Hoy ella le confía esta armadura para que pueda á su vez servirla á ejemplo de su glorioso padre.”

Después de terminar el presente estudio, haré mis observaciones sobre el conjunto de la civilización griega para que sirvan de preparación al estudio de la Historia Romana.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE GRECIA.

COMPAÑEROS DE ESTUDIO: DISCÍPULOS AMADOS:

Quando los grandes escritores se han ocupado de la historia griega, explicando las causas de la preponderancia de aquel pueblo y los atractivos que ofrece á la inteligencia, han presentado las analogías de aquella con nuestra civilización, la adopción de sus adelantos y su culto á la belleza como una de las manifestaciones más patentes del perfeccionamiento de nuestro espíritu.

Casi á la vez que todo el mundo antiguo gime en la barbarie, y sufre entre convulsiones sangrientas el yugo de la fuerza, en Grecia, de un modo más regular y sistemático se acata el derecho, se metodiza la existencia social y se exaltan los eternos principios de moral que fueron y serán en el futuro la base de la prosperidad de los pueblos.

Aunque en otras naciones de la antigüedad se vislumbran

destellos de adelanto, aparecen sin concatenación y como á trechos no se hacen armónicos con nada fundamental, así es que cuando se desvanece el brillo ó el polvo de las hazañas guerreras, se encuentran á los pueblos estacionarios y con gérmenes que les procuran nuevas inquietudes.

La vida moral é intelectual, en Grecia es donde tiene más cabal desarrollo, procurado por circunstancias que tienen un tipo y unos caracteres especiales.

Los distintos caracteres de hombres originarios de la India, del Africa y del Asia, la separación á que los sujeta la división del suelo, por los vínculos comunes del idioma, de la creencia y de los intereses, formaron principios de unidad, sin herir el sentimiento de independencia y ese carácter autonómico como que inicia el individualismo típico de las sociedades modernas.

Para hacer fructuosas las investigaciones sobre la Grecia, es necesario tener presente que se trata de un nombre colectivo, que Grecia estaba dividida en pequeñas regiones y que cada una de las localidades separada y defendida por límites naturales, tenía sus sacerdotes, su gobierno, su ejército con leyes análogas á las de otras localidades ó diferentes segun las conveniencias de cada una de ellas. Por esto dice Fiffe: [1] "Cuando decimos que la costa occidental del Asia Menor era parte de la Grecia, no queremos dar á entender que dicha costa y la Europa estuviesen bajo una misma ley y un mismo gobierno, porque ambas estaban á su vez partidas en numerosos estados pequeños, sino que queremos decir que el pueblo que habitaba el Asia Menor se parecía mucho al que vivía en Grecia, ambos hablaban el mismo idioma y tenían las mismas costumbres, dándosele el título de *bárbara* á la gente no inteligible porque no podían entender la lengua que ellos hablaban."

El autor que acabamos de citar explica por la configuración topográfica, la separación desfavorable á un centro tiránico á diferencia de los pueblos situados á las orillas del Nilo, ó los que tuvieron como vínculo el Eufrates y el Tigris.

1 Nociones de historia de Grecia pág. 16.

La idea de un Dios único, las fuerzas de la naturaleza y sus grandes espectáculos y fenómenos: la sucesión del día y de la noche, los males que traía en su pos la sequía, los bienes producidos por el bienestar y la abundancia, natural es que hayan interesado y sorprendido al hombre y que no pudiendo explicárselos fácilmente, haya creado ó aceptado una intervención sobre natural, que al comunicarse ó hacerse perceptible á los demás, tomase las proporciones y el carácter de la personificación, de la alegoría y de la metáfora, pasando después al dominio de la imaginación y de la creencia.

La lucha de la luz y la tiniebla sensibilizada en el relámpago y la nube, la Gorgona con la cabellera de serpientes clavada en el escudo de Minerva, simbolizando la tempestad, la lechuza que alumbra con su mirada luminosa y penetrante los pasos de la diosa, ¿no transparenta en vuestros sentidos un significado claro que está en los fenómenos naturales? ¿No nos trasportamos con esta explicación, con deleite al Olimpo, mansión de luz y de delicias, y no creemos escuchar gemidos de angustia en el imperio de las tinieblas ó el infierno?

Y donde esos espectáculos son más grandiosos y sublimes, los dioses como que tienen proporciones más gigantescas y son como más épicos y levantados sus combates y la ostentación de su grandeza.

Así en la India; en la epopeya, en el himno, en el canto guerrero, prepondera la virilidad severa, mientras en la Grecia, entre sus campiñas y sus valles, sus golfos y sus montañas pintorescas, se destaca la gracia y sonríe el ideal de lo bello en los brazos amorosos del arte.

Júpiter, Palas, Apolo, vencedor de los monstruos y protector del hogar, es decir, las personificaciones del aire y de la luz, eran las tres divinidades del Olimpo griego.

El mito de Prometeo robándose el fuego del cielo y escondiéndolo en el centro de un árbol viejo.

El de Egeo, que significa *agitador* aludiendo á las olas de los mares.

El de Ceres ó Demeter, que sigue la metáfora de la fecundidad de la tierra, y otros muchos corroboran las inter-

pretaciones modernas expuestas, entre otros, con tanta lucidez por Dunker [1] y Max Muller.

La tradición y la leyenda suelen ser degeneraciones del mito muchas veces llevado hasta el absurdo, siendo lo difícil encontrar y poder extraer del haz de cuentos y consejas, las más veces groseros y vulgares, el grano histórico contenido en e las, como la obstinada esterilidad que dió origen á la fábula de las Danaidas y la invasión en busca del vello cino de oro.

M. Cox, en su precioso Manual de Mitología, explica recorriendo á la etimología y á comparaciones filológicas, muchos de los mitos, satisfactoriamente; así por ejemplo, dice: "Si leemos en la Mitología griega que Hélios era el hermano de Eos y de Selenea, esto no tiene necesidad de ningún comentario. Hélios representa al Sol, Eos la Aurora, Selenea la Luna, y no se necesita esfuerzo para comprender cómo se llegaron á llamar hermanos estas tres apariciones celestes."

Segun esta explicación, ni Perieco, ni Edipo, ni Páris, tienen títulos á la realidad histórica, por más que la fábula los haya embellecido é inmortalizado al dotarlos de vida.

Serían necesarias muchas páginas para tratar de la cuestión mitológica como merece, aunque solo fuera extractando á los escritores modernos que se ocupan de ella; por esta causa y no porque no merezca atención tan bello estudio, pasé tan rápidamente sobre él. Por otra parte, repetir como hacen muchos el padron del Olimpo, sin las debidas explicaciones, es más bien aumentar el arsenal de la charla, que proveer á la memoria de conocimientos útiles y de fructuosa aplicación.

Segun este criterio y prescindiendo de las bellezas mitológicas, los poemas de Homero tienen realmente importancia histórica.

La Iliada nos ofrece una pintura de la manera de hacer la guerra; la Odisea nos presenta cuadros de la vida íntima y de las instituciones y costumbres de aquellos pueblos.

Cada región estaba gobernada por un rey que era al mis-

1 Tomo V, Mitología comparada, págs. 194 y 200.

mo tiempo sacerdote. Al lado del rey había un número de jefes á quienes el rey reunía en consejo. Cada jefe tenía derecho de exponer su opinión. Los jefes podían hablar al pueblo; pero ninguno del pueblo tenía derecho de hablar, ni importaba lo que pensara.

Eran comunes las expediciones piráticas y de saqueo, tanto por mar como por tierra.

Se hacía la guerra con crueldad (1) y considerariamos como excesivamente salvajes algunas de las acciones de Aquiles, descritas en la Iliada, (2).

Se confundía el engaño con la perspicacia y la destreza, pero en cambio de estos errores hay muchas hermosas cualidades en la edad homérica. Los miembros de una familia se aman y respetan entre sí. Se manifiesta gran veneración á los padres. Trata el marido á la esposa con las consideraciones de hombre civilizado; hay amistades profundas y fieles, y se suelen distinguir vínculos de afecto entre el señor y el esclavo.

Volviendo á las noticias históricas, tengamos presente que lo que se llamaba ejército no era una clase particular de ciudadanos dedicados especialmente á un servicio público; por el contrario, todo ciudadano de cierta edad tenía obligación de servir cuando había guerra.

Consecuencia de la pequeñez de los Estados griegos era que á todos los ciudadanos á que se permitía la participación en el gobierno se pudieran reunir en un lugar dado.

Las primeras uniones religiosas nacieron de la unidad de creencias, varios pueblos se reunieron para tributar culto á un Dios único y así era fácil convenir en unas mismas reglas de conducta entre ellas. El Estado más fuerte tenía la hegemonía ó jefatura de todos ellos.

De este modo nació la Anfictiónia Déléica desde los tiempos más remotos pactando entre las doce ciudades que la componían, no aniquilarse ni cortarse el agua.

Los diputados que representaban estas ligas formaron lo que se llamó Consejo Anfictiónico.

El *senado* de que habla Homero, se conservó en Esparta

1 Fyffe, pág. 23.—(2) *Id.*

creándose allí con el tiempo los Eforos ó sean superintendentes ó gobernadores.

La colonia no estaba subordinada á la ciudad madre; pero le tributaba ciertos honores y conservaba hácia ella vínculos que formaban el culto á los mismos dioses.

El Areópago dió entrada en su reforma á mayor número de hombres con ciertas funciones que rompian el antiguo monopolio de la dirección de los destinos públicos.

En una palabra, cuando se apeló en Esparta á Licurgo y en el Atica á Dracón primero y á Solón despues para que imperase la ley escrita, quedó como destronado el capricho, fué una protesta de desconocimiento á lo arbitrario y como por sí sola se exaltó la dignidad humana, augurando el imperio del derecho.

La distinción misma de fundar ó sustituir la antigua aristocracia con la democracia ó sea la representación por la riqueza, introdujo un nuevo elemento en la organización política y abrió la puerta á los favorecidos de la fortuna para preparar en los siglos venideros la gran revolución democrática, proclamada entre las tempestades de la revolución francesa.

Las clases antes excluidas de todo participio en el gobierno, tuvieron voto en las asambleas públicas, el padre y el hijo reconocieron deberes recíprocos, la mujer redimida de la humillante concurrencia de la poligamia, entró victoriosa de la mano de la virtud al hogar á constituir la santidad de la familia.

Vemos, pues, que la libertad, bajo distintas fases aparecía, aunque entre nubes y con brillo indeciso, y vemos que al simple vislumbrar del derecho, la igualdad tomaba creces y los vínculos de los hombres se hacían más multiplicados y fuertes.

No se insistirá lo bastante al hablarse del pueblo griego en la influencia poderosa que ejerció en su carácter y destinos, su configuración geográfica.

Ella imprime una personalidad, un individualismo, un modo de ser característico.

Las barreras que favorecen su independencia le aíslan y facilitan la repulsión de toda invasión en sus negocios ínti-

mos. La pequeñez del suelo que ocupa cada Estado, llama á la deliberación á todos sus individuos, haciendo no sólo visible, sino detestable el egoísmo; esa misma pequeñez realza el mérito de los buenos servidores de la patria y denuncia las malas acciones de los que la perjudican. Por último, exalta el sentido moral regulador y garantía de las leyes mismas.

Aunque la Grecia toda es el candelabro divino y el jarrón de mármol y oro en que brilla y florece el arte, éste no malea ni convierte en quiméricos los bienes de la vida real.

El positivismo, si así se quisiera llamar, se encuentra en todas partes, lo mismo en el sollozo de la lira de Safo, que en el seno palpitante de la Vénus de Praxíteles ó en el ceño que estremece al Olimpo del Júpiter de Fidas.

Digase lo que se quiera de la vida griega, su esplendor inmortal surgió del desarrollo del derecho, de la preponderancia de la moral, del culto á la virtud, y que su decadencia y su ruina la prepararon y consumaron el descuido ó atropello de aquellos principios de eterna verdad que son el firme sostén de los hombres y de las naciones.

Pero todo este conjunto de civilización debe distinguirse como desbordado y expandiéndose, ya formando hondos depósitos, ya dejando al descubierto repugnantes superficies en un terreno desigual y accidentado; estas inconsecuencias, tienden, sin embargo, á una unidad, y yo en el fondo de esa unidad, resultado de designio supremo, me prosterno y adoro á Dios.

Flores de la civilización griega son el arte y la ciencia, y voy brevemente á recorrer sus obras maestras comenzando por la poesía.

Casi en el nacimiento de las sociedades, del sentimiento que engendran los grandes hechos del heroísmo, nace una poesía que como que los refleja y perpetúa, el que encuentra la fórmula es el poeta, la manifestación se llamó epopeya. Este es Homero y así se consideran sus himnos y sus poemas.

Las poesías de Homero, dice Weber (1), tienen toda la

1 Tomo I, pág. 141.

virtud de la naturaleza, cuya lengua hablan y la espontaneidad del canto popular.

Hesiodo, que nació cien años después que Homero, era jefe de una escuela de cantores Beocios, continuó epopeyas como Homero y señaló el tránsito á la vida pacífica, perdiéndose algunas veces hasta en las nebulosidades de la Teogonía. El poema *Obras y días* es lo más notable que queda de Hesiodo. Constanzó (1) clasifica á Hesiodo entre los poetas didácticos.

En su poema de los *Trabajos*, después de una pintura vivísima de la esterilidad, del hambre y de la peste, dice:

“Reyes que juzgáis á las naciones, no olvidéis que los ojos de los dioses no se separan ni un punto de la Balanza de la justicia.”

La poesía lírica nació con Anacreonte y otros, convidando al amor y al placer porque la vida dura poco; pero en esto mismo hallaron otros motivos de tristeza y de ahí se produjo la poesía eligiaca, que cultivaron entre otros Mimerno y Simónides. Las otras poesías líricas, concebidas en una inspiración más elevada, pertenecen á Píndaro y á Safo.

Arquíloos fué el primer poeta satírico, y sobresalió en ese género Aleco, enemigo constante de los tiranos.

La poesía gnómica ó de sentencias y proverbios calzados. A la fábula dió gran reputación Teognis y por último Esopo, esclavo frigio criador del apólogo ó la fábula.

Hasta ahora solo nos referimos á las primeras épocas de la Grecia.

Perdonadme que sucumba á la tentación de copiar en seguida algunas muestras de poesía griega.

1 Literatura griega, pág. 22.

De Orfeo.

Perfume de la Luna (título del himno).

“Madre los siglos en que protejes al hombre, privándote del sueño y presidiendo esos signos brillantes de los cielos. Virgen amante de los goces tranquilos y de la paz, preséntate y protéje nuestros sacrificios.

De Homero.

(Himno á Marte.)

“Muralla del Olimpo, padre de la Victoria.

Derrama sobre mi vida del alto de los aires, la dulce claridad y la fuerza marcial que pueda reprimir con mi prudencia la impetuosidad engañosa de mi alma y contener los incentivos de mi coraje que me arrastran á la guerra, Acuérdate, Dios afortunado. el favor de vivir bajo las leyes pacíficas.

Píndaro.

[Las Peitias.] A Megacles de Aténas, vencedor.

“Tu nuevo triunfo me colma de alegría, pero un pensamiento me aflige. ¿Tantas bellas acciones no traerán sobre tí el encono de la suerte? Tal es el destino de los mortales: la felicidad más duradera en la tierra jamás está del todo al abrigo del infortunio.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Anacreonte.

(Oda.)

"La negra tierra bebe la ola, el árbol bebe la tierra, el mar al aire, el sol al mar, la luna al sol; viendo esto ¿por qué combatir mis deseos cuando yo quiero beber?"

De Safo.

Feliz aquel que junto á tí respira,
Que el dulce néctar de tu risa bebe
Que á demandarte compasión se atreve
Y b'andamente palpitar te mira.

(Traducción de Quintana)

Tirteo.

(3.ª Meseniana.)

"Es un bien para el Estado y para el pueblo poseer un valiente que combate en las primeras filas con ardor y firmeza, que lejos de pensar en una fuga vergonzosa, expone atrevido su vida al peligro y alienta á los que están á su lado á desafiar la muerte."

Poesía dramática.—Este género poético floreció en tiempo de Pericles; pero Esquilo, Sófocles y Eurípides, que son sus más grandes representantes comb tieron en las guerras contra los Persas, en las batallas que se anudan en Salamina.

Su origen está enlazado con el culto de Baco; primero solo se cantaban grandes hechos. En tiempo de Solón comenzaron las representaciones. El coro representaba el pensamiento del pueblo sobre la acción dramática. Al principio se componía de 50 coristas con un principal llamado *coriffo*. Esquilo es comunmente grandioso y sublime; aunque á veces degenera en oscuridad y en hinchazón.

Sófocles venció á Esquilo en un certámen poético. Llevó el drama á la concepción ideal, dice Weber [1]: "*en que lo grande del pensamiento vertido con pura exposición clara y animada produce un efecto tal como debe resultar de la educación y armónica humana.*"

En Eurípides, á pesar de sus grandes cualidades, se nota la decadencia dramática.

Comedia.—Aristófanes produjo la comedia, en un principio tuvo un carácter satírico político: hasta la época de Alejandro se encerró en el círculo de la vida civil. Epicharmo de Cos y Sephorón fueron los continuadores de Aristófanes.

El sentido de lo bello, ese perfume que se exhala del alma griega como revelación de su sávia moral é intelectual, era el verdadero Olimpo y la fuente inspiradora de sus artistas cuya expresión más sensible fueron sus poetas.

La arquitectura griega, simétrica y correcta, dejó como monumentos impercederos de grandeza: el templo de Palas, el Partenón de Atenas, el templo de Olimpia y Agrigento.

En todo se acataba el espíritu, á cada columna se podía aplicar un epíteto como aquellos con que caracterizamos al hombre. Si el orden *jónico* nos contemplaba severo y varonil, el *dórico* sonreía, seduciéndonos con su gracia y el *corintio* casi nos deslumbraba con su riqueza.

La estatuaria llegó á su mayor perfección, las obras maestras han quedado como petrificadas de seres vivientes, como misteriosos relicarios de la vida íntima del espíritu de un

gran pueblo; en los labios de la Vénus se sorprende el beso de la *hetaira*: el semblante de Júpiter hacía olvidar al alma los males de la tierra.

Las mejores obras de escultura que se conservan, son: (1)

En el Museo de Londres: Estatuas y bajos relieves que llevó Lord Elgin.

En Roma: El Apolo de Belvedere, el grupo de Laocoon, el gladiador moribundo.

En Florencia: La Vénus de Médicis.

En París: El Gladiador Borghesi.

En Nápoles: El Toro Farnesio, etc.

En pintura quedan las obras de Zeuxis, Parrasio y Apeles. El arte griego debe dividirse en dos épocas.

La anterior á los persas, en que dominaba el espíritu religioso y la posterior que preponderó desde Pericles hasta el fin de la guerra del Peloponeso.

Hay autores como Weber, que ponen una tercera época abrazando la vida de Alejandro.

En la pintura alcanzaron renombre Zeuxis, que se dedicó á pintar la belleza ciega.

Parrasio, á dar viveza al semblante.

Apeles, que buscando la perfección del dibujo y la vida del colorido, admiró al mundo antiguo con su Vénus saliendo del mar, su Alejandro con la piedra del rayo y su Artemis en medio de las sacerdotizas.

“La música abrazaba en su múltiple definición todas las artes que podían caer bajo la aplicación de la proporción y de la armonía. Era en cierta manera una iniciación espiritual que insinuaba en la sensación aún variable y plástica del niño, el número, la armonía y le preparaban insensiblemente al sentimiento de la justicia y la belleza. Se llamaban canto de las leyes, como si hubiera entre la política y la música, en las ideas antiguas, una misteriosa armonía. Orfeo era el primer legislador de la antigua Helada.”

Cuando á la vista de tantas maravillas se levanta el espíritu para contemplar su conjunto en medio de esa naturaleza que siente, que habla, que se apasiona, que nos estre-

1 Weber, pág. 221.

cha en sus brazos y nos transporta como en éxtasis á otras regiones, emancipado de la reflexión y del análisis viviente en ella, de ella y para ella, como que nos convencemos que aquellos valles que sonríen, que aquellas montañas, que aquellos mares que claman y que aquella luz de pupilas ardientes como que se funden y nos inspiran pensamientos que no son sino fórmulas de esas bellezas.

Para mi modo de sentir, de esos elementos brota el ideal que no es sino la visión mística de la perfección divina.

Por esto ostensiblemente en el arte griego todo parece compasado, simétrico y natural, pero todo está vivificado por el espíritu, produciéndose ese tipo que será de todos los hombres y de todos los siglos.

En la tentativa de la fuerza en el cálculo científico, en la divagación astronómica, sigue á la civilización griega ese ideal objetivo, aspiración sublime del hombre.

Cuando talentos superiores reúnan y concreten las analogías íntimas, entre la esencia religiosa, el derecho y el arte, se vendrá á un solo prisma herido de diversas maneras por una luz purísima y única que llevó á los pueblos á cierta homogeneidad y madurez para aparecérselos sembrando entre ellos los gérmenes de la felicidad en el porvenir.

La civilización griega en su conjunto no es sino la reivindicación espléndida del espíritu al rasgarse en girones las espesas sombras de la barbarie.

Filosofía.—La filosofía más antigua de los griegos puede llamarse filosofía natural, su tendencia era buscar la unidad y la permanencia en medio de los cambios y vicisitudes del mundo.

Pero había otra escuela que buscaba lo armonioso en los fines del bien y el mal.

Thales, Anaximenes, Oropenes, eran de la próxima escuela, y de la segunda Demócrito, Leucipo y Anaxagoras.

Los Pitagóricos reverentes con la forma y el número, explicaban por sus relaciones la formación del mundo. Este se compone según ellos de diez esferas cuya unidad es Dios.

Xenófanes de Colofón fué el maestro del panteísmo ó sea del sistema del mundo Dios y del Dios mundo.

Los siete Sabios de la Grecia y las sentencias que se les atribuye, son: (1)

Cóbulos de Lidos.—Guarda medidas.

Peréandro de Corinto.—Está prevenido.

Pitaco de Mitelene.—Mira al tiempo.

Bias de Priene.—Peor lo hacen muchos.

Kilon de Lacedemonia.—Conócete á tí propio.

Thales de Mileto.—Presta caución y te vendrá daño.

Solón de Atenas.—Nada demasiado.

En tiempo de los sofistas, es decir, en tiempo de la mayor depravación de Atenas y cuando aquel la ensalsaba teniendo á su cabeza á Gorgia, Protagoras, é Hipias, apareció Sócrates, ciudadano Ateniese.—Combatió y derrotó á los Sofistas—reivindicando y exaltando el sentimiento moral y religioso.

Su máxima favorita era: *Conócete á tí mismo*, y su doctrina explicaba: *Que sólo un corazón puro puede entender la verdad y que la virtud moral es el único camino para el bien.*

Consecuente con esa doctrina y practicándola constante, la predicaba en las casas, en las calles y hasta en los humildes talleres.

Grande y sencillo, vigoroso y modesto, independiente, sincero, benéfico, Sócrates es la realización del ideal moral.

El pueblo lo veneraba, la juventud inteligente le seguía. Los Sofistas confundidos por él, y celosos de su crédito, formaron intrigas para que se le acusase como corruptor de la juventud. Sócrates triunfó de la acusación de sus enemigos, pero al fin fué condenado á beber la cicuta, y él la apuró tranquilo dando un sublime testimonio de la dignidad humana y de la elevación de la conciencia.

Platón sucedió á Sócrates. Dotado de altas cualidades y de un ingenio poético que embellecía cuanto alumbra, sus doctrinas aún admiran al mundo.

En lo fundamental de su doctrina está que la causa de todo sér y suceder es Dios, idea suprema que está en todas las almas y á todas las contiene en sí.

Platón nació en Atenas, viajó por el Asia y por el Africa,

1 Weber, t. 1.º p. 169.

mantuvo relaciones con los hombres más eminentes y desarrolló en sus lecciones el ideal más puro. Murió en Atenas á los 82 años de edad.

A Aristóteles se le considerará como el fundador del realismo.

En los escritos de Aristóteles dominan la razón y la experiencia, sus indicaciones nacen de los hechos y sobre ellos apoya sus teorías científicas, ó mejor dicho sus demostraciones.

Aristipo, Diógenes, Euclides y otros muchos formando varias escuelas, constituyen en su conjunto la filosofía griega que admira y estudia hoy mismo con aprovechamiento la civilización moderna.

Hemos hablado ya de Herodoto, Tucídides y Xenofonte como los representantes de la historia, y en la época Macedonia hemos visto en acción á Demóstenes y Esquino y á otros sábios que en artes y ciencias imprimieron un sello especial á la civilización griega y que requieren estudio particular.

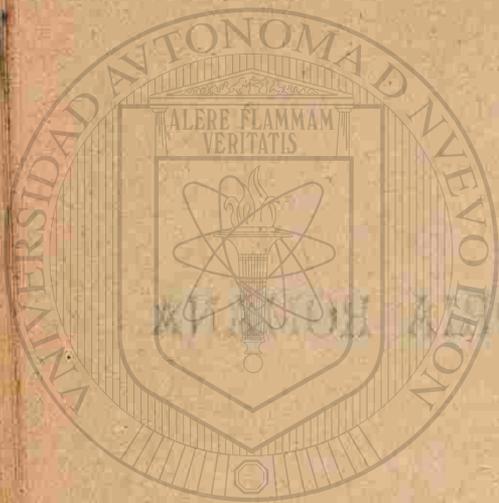
La Grecia había llegado á su último período de madurez según la feliz expresión de Benlew. Alejandro *helenizó* el Oriente y Roma vencedora, que ántes había desdenado las artes, la literatura y el refinamiento de la vida Griega, llamaba á su civilización por maestra y se iba á revivir bajo otra forma en sus sábios legisladores, en sus eminentes guerreros, en sus oradores, en sus poetas, brotando de todas estas eminencias el *Pueblo Rey*, como nos lo vá á demostrar nuestro estudio.



HISTORIA ROMANA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROMA.

Vamos á ocuparnos de la historia de Roma, encaminando su estudio á nuestro objeto encerrado en la definición de historia.

Comienza Duruy por la descripción Geográfica de Roma refiriéndose á Lacio, mencionando que encerraba por lo ménos treinta ciudades preponderando entre ellas Alba larga, sobre los lados del monte Albano.

Entra dicho autor en las épocas en que Jano, Saturno, Hércules y hasta Caco hacen los principales papeles, y se refiere á los doce reyes entre los que se hallaba Procas.

La entrevista de la Vestal infiel con Marte, la loba nodriza, el asiento y fundación de la ciudad, el cuento de los buitres y la muerte de Remo, bien merece que los recordemos por curiosidad.

En el mismo caso se encuentra el asilo de Rómulo, los detalles del rapto de las Sabinas, los combates que á éstos siguieron, la traición de Tarpeya hasta la reunión de las Sabinas á los romanos y la muerte y edificación de Rómulo.

El Senado era una asamblea de cien ancianos respetables, con voz y deliberación en los negocios públicos. Al reunirse los Sabinos á los Romanos, se nombraron otros cien Senadores Sabinos.

Los *Patricios* era otra asamblea formada de los compañeros de Rómulo, fundadores de Roma divididos en tres tribus y treinta curias formaban el pueblo soberano. Los patricios reunidos en el Foro, dictaban leyes, decidían de la paz y la guerra, nombraban al rey y demás magistrados y juzgaban en última instancia.

El rey era á la vez jefe del ejército, del Estado y de la religión. Cada nueve días administraba justicia ó bien los jueces en su nombre. Sustituía al rey un senador.

Cada patricio ó patrono tenía cierto número de gentes pobres que se veían como de su familia.

Los deberes entre patricios y clientes eran recíprocos, los primeros les daban crédito, protección y tierras que cultivar, los segundos, defensa en las guerras, bienes para pagar sus deudas y dotar á las hijas.

Estos patricios eran los del goce de todos los derechos. Había una especie de segundo pueblo, formado de lo que se llamaban plebeyos. Estos no tomaban parte en los asuntos públicos, ni votaban, ni llegaban á las magistraturas, ni podían casarse con hijas de patricios. Contada la historia de Roma, se refiere á los esfuerzos de los plebeyos para igualarse á los patricios.

Dos palabras caracterizaban en Roma toda especie de cualidades. Virtud y piedad.

La primera era sin omisión, de valor, de fuerza, de firmeza en la adversidad, de paciencia en el trabajo; la segunda era de respeto á los dioses, á la patria, á la familia, á las leyes. La vida era entonces ruda y austera, ningún lujo, ninguna necesidad, el amo trabajaba con los siervos, el ama hila con las mujeres; dice Catón: cuando nuestras madres querían elogiar á un hombre de bien, decían: era un buen labrador.

En la familia todo estaba sujeto al padre de un modo absoluto. Era al mismo tiempo amo, sacerdote y juez. Se creía que se comunicaba con los dioses, tenía derecho de vida ó muerte sobre sus esclavos, su mujer y sus hijos, el hijo podía ser vendido hásta tres veces por su padre. Era libre absolutamente el derecho de heredar.

Después de la muerte de Rómulo casi fué aclamado rey Numa Pompilio, porque se le consideraba el más justo de los hombres.

Rómulo había planteado la organización civil, Numa ordenó la religión. Reglamentó á los sacerdotes de los grandes dioses, Augures, feiciales, las Vestales ó conservadoras del fuego sagrado, de los sábios que cuidaban un escudo dizque caído del cielo.

Fomentó Numa la agricultura, erigió templos al dios Término y á Jano, templo cuyas puertas se cerraban en tiempo de paz y debían abrirse en tiempo de guerra.

El reinado de este príncipe fué de paz; decíase que estaba su conciencia bien con los dioses, y que la Ninfa Egeria le inspiraba sus leyes. Murió en 642 después de reinar 43 años.

Celebróse la unión de Albanos y Romanos. Julio Hostilio ascendió al poder: para decidir de la suerte de ambos pueblos, se concerta el combate de Horacios y Curiacios en el que vencen los primeros y Roma resulta victoriosa.

Alba fué destruida, la población se trasladó al monte Celio y los patricios fueron admitidos en el Senado. Tulo Hostilio murió herido de un rayo (640).

Fué elegido Anco Marcio, nieto de Numa; venció á los latinos y los estableció en el monte Aventino, fundó el puerto de Ostia, fortificó el Janículo é hizo en el monte Capitolino la primera prisión que tuvo Roma.

Sucedió el Anco Tarquino el antiguo, griego de origen; pero favorito de Anco y tutor de sus hijos; le eligieron rey.

En la Etruria hoy Toscana, vió Tarquino un pueblo rico y civilizado y quiso trasladar sus costumbres á Roma, tomó el manto de púrpura como ellos, mandó que le precediesen lictores con faces, se sentó en la silla curul y después de haber vencido á los sabinos, hizo su entrada triunfal en Roma en un carró tirado por caballos blancos.

Con auxilio de obreros etruscos embelleció la ciudad, rodeó de pórticos el foro, construyó la muralla, puso los cimientos del Capitolio y otras obras más.

Los dioses Etruscos penetraron en Roma; aunque no sin resistencia y los Augures cobraron gran boga.

En una semana que fungieron los hijos de Anco Marcio, fué asesinado alevosamente Tarquino, la reina Tanaquil supuso que ántes de espirar Tarquino habia dispuesto que su yerno Servio Tulio reinase en su lugar.

Servio Tulio (578) era hijo de una esclava, de lo que se deriva el nombre de Servio.

Servio extendió la ciudad de Roma y fundó cuatro cuarteles con sus tribunos para el servicio militar y pago de contribuciones.

El territorio fué dividido en 26 cantones ó tribus y todo el pueblo en sus clases, 193 centurias tomando como base la fortuna de cada ciudadano.

Celebró alianza con 30 ciudades latinas, y para afianzar aquellos vínculos erigió á Diana un templo en el monte Aventino.

Roma, venciendo á los Veyanos y Etruscos, aumentó su territorio; pero la distribución de tierras á los pobres, enojó á los patricios que conspiraron en su contra.

Las dos hijas de Servio estaban casadas con dos hijos de Tarquino, ambos eran perversos y quisieron unirse con criminales esperanzas. Una de ellas en venenó á su marido y á su hermana. Servio, agobiado de dolor, quiso renunciar la corona.

Lucio penetró un día revestido con las insignias reales al Senado, derribó á su suegro de su asiento y le hizo asesinar por sus confidentes. Tulia corrió á saludar á su esposo, nuevo rey, é hizo pasar su carroza sobre el cuerpo sangriento de su padre. La calle conservó el nombre de la *vía Scelerata*.

El pueblo no olvidó al que habia querido fundar sus libertades y cada año celebraba su natalicio [534].

Al rey sucedió el mismo año Joaquinio el Soberbio, cruel, sanguinario y caprichoso.

Se alió á los extranjeros para oprimir á su patria, dió su hija al dietador de Túsculo. Quiso sublevarse la ciudad latina de Gabies, y Tarquino inspiró la muerte de sus ciudadanos más notables.

Estableció el Capitolio y una cabeza humana que encontraron al abrir los muros le dió el nombre.

Debajo del Capitolio se enterraron los libros Sibilinos, cuya custodia se confió á los patricios.

Varias señales misteriosas hicieron que se consultase al oráculo de Delfos: fueron á la consulta los dos hijos de Tarquino y su sobrino Bruto, que se finjió loco.

Bruto, bajo una humilde apariencia hizo un rico presente al oráculo.

Entrétanto, Sexto, hijo de Tarquino, viola á Lucrecia, mujer de su hermano, y ésta se dá la muerte para no sobrevivir á su deshonra.

Bruto considera oportuno el momento de realizar sus planes. Conduce el ensangrentado cadáver de Lucrecia al Senado. éste proclama la caducidad del rey y anatematiza toda la dinastía. Bruto no pierde momento, subleva al ejército y Tarquino se ve obligado á refugiarse en Etruria.

En aquel mismo año, Aténas se liberta de la tiranía de los Pisistratidas [510].



ROMA BAJO LOS REYES.

224 años del siglo 8^o al 6^o ántes de nuestra era.

A. de J. C.

Fundación de Roma	754
Muerte de Rómulo.....	715
Numa	714
Tulio Hostilio.....	672
Anco.....	640
Tarquino el viejo.....	646
Servino Tulio.....	678
Tarquino el Soberbio.....	574
Muerte de Lucrecia y expulsión de Tarquino.....	510

SEGUNDO PERIODO.

REPUBLICA

143 años (510-367 ántes de J. C.)

A la muerte de Tarquino los patricios abolieron la monarquía y se apoderaron del gobierno de un modo absoluto. Dos patricios, bajo el nombre de cónsules, tuvieron el poder.

Los cónsules presidían el senado, hacían las levadas, administraban la Hacienda, ejercían la justicia y mandaban los ejércitos; los cónsules gobernaban alternativamente cada uno un mes.

Permanecían en el poder solo un año, lo que los hacía ménos temibles y abría la puerta de él á todos los patricios. Para interesar al pueblo en la reforma se le distribuyeron las tierras del expatriado rey.

Los Tarquinos bajo el pretexto de reclamar su patrimonio, intrigaban para volver al poder; pero un esclavo descubrió la trama y los jóvenes adictos á los Tarquinos fueron reducidos á prisión. Entre ellos estaban los dos hijos de Bruto,

cónsul entónces, que no atendiendo mas que á su deber, decretó el suplicio de sus hijos.

Bruto murió combatiendo contra Veyenos y Tarquinos, buscando un encuentro personal con Arunis, á quien al caer pasó con su lanza.

Valerio Publicola, subió al consulado y dictó leyes en favor del pueblo. Decretó también la pena de muerte contra los que conspirasen contra la dignidad real. Los lictores tuvieron que rendir sus faces ante el pueblo y por fin se estableció que todo ciudadano pudiese apelar á los comicios del pueblo de las sentencias de los magistrados.

Valerio se hizo sospechoso y se le acusaba de que una casa que tenía dominando el Foro la quería convertir en fortaleza. Valerio la hizo demoler en una noche.

Roma no había acabado con Tarquino

Porcena, rey de Clusio, favoreció á los expulsos y Roma se vió amenazada por un peligro inminente. Grandes actos de heroísmo conjuraron aquella tempestad.

Horacio Coeles defiende el puente Sublicio contra todo el ejército de aquellos. Mucio Escévola se decide á matar á Porsena en su propio campo: pero dá muerte al secretario en vez de darla al tirano y castiga el error de su mano metiéndola en el fuego hasta que se hace ceniza.

En vista de esta grandeza renuncia Porsena á sus proyectos de guerra y pide en rehenes de paz diez doncellas.

Dánse los rehenes; entre las doncellas está Clelia, que llena de indignación, sedujo á sus compañeras y arrojó con ellas grandes peligros arrojándose en el Tiber y atravesándolo á nado.

Roma se mostró reconocida con los autores de esos actos de heroísmo; pero al fin cayó en la servidumbre de Porsena y fué sujeta á duras condiciones hasta que el ejército Etrusco sufrió el desastre de Lacio.

Libre apenas de los Etruscos tuvo que combatir contra los Sabinos. Triunfó de ellos; pero los soldados que hacían

la guerra á sus expensas se arruinaban. Contrajéron deudas con enorme usura, los acreedores tenían derecho de esclavizar á los deudores, hasta matarlos y repartirse sus pedazos.

Los plebeyos pidieron la abolición de las deudas. El senado creó la dictadura en vista de la resistencia que opusieron los plebeyos de servir en las legiones. Su autoridad extendía á la de los reyes; pero solo podía durar seis meses.

Tarquino, abandonado de Porsena, recurrió á Túsculo y sublevó el Lacio.

Aterrado el pueblo sentó plaza y marchó contra los latinos. Entonces fué la acción del Lago Regilo (496.)

Roma, triunfó el último hijo de Tarquino, sucumbió el viejo rey, fué nerido y terminó sus días al lado de Aristodemo, tirano de Cumes [495.]

La victoria de Regulo hizo más crueles y tiránicos á los patricios. El pueblo cansado de ser juguete de sus opresores, se retiró al Monte Sacro del otro lado del Anio, mientras los ejércitos que no habían hecho el juramento militar se apoderaron del Monte Aventino. Llenos de temor los patricios enviaron á los sublevados diez consules, entre los que iba Menenio Agripa, hombre que poseía la elocuencia del corazón, tan amado del pueblo como de los grandes. Menenio les refirió el apólogo de los miembros y del estómago, reducido á que aunque los miembros trabajan y no el estómago, dejando de alimentar los miembros á éste se estenuan y destruyen. Comprendida la fábula por los plebeyos entraron en negociaciones.

Acordaron los senadores la manumisión de los esclavos por deudas y que los deudores insolventes fueran puestos en libertad.

Pidió el pueblo garantía de la promesa y se le concedieron dos magistrados llamados *tribunos* que representasen su derecho y lo defendiesen de la sentencia de los cónsules, sus personas eran inviolables y sagradas, les bastaba pronunciar la palabra veto para suspender las decisiones del senado.

Desde entonces la historia interior de Roma no será sino

la lucha de los plebeyos dirigida por los tribunos y los patricios, sostenidos por el senado y los cónsules.

Las tierras quitadas a los vencidos constituían lo que se llamaba el dominio público del pueblo romano. Se arrendaban al mejor postor y se quedaban los patricios con ellas. Después con la connivencia con el senado no se pagaba el arrendamiento y quedaban como propiedades particulares. Espurio Casio, tres veces cónsul, quiso que esas tierras se repartiesen entre personas menesterosas y que los colonos pagasen el censo respectivo. Esta fué la primera de las leyes agrarias.

Los patricios apelaron contra Casio, acusáronle de aspirar a la dignidad real, y le condenaron a ser azotado con varas y muerto bajo la segur. (486.)

Con la muerte de Casio sufrieron una gran derrota los plebeyos; pero un terrible desastre vino como para reparar aquella derrota.

Los Fabios fueron desterrados de Roma, y ellos y sus clientes en número de cuatro mil, fueron a situarse frente a los Veyanos. Estos los atacaron y los Fabios con sus solas fuerzas rechazaron las agresiones. Pero orgullosos con sus triunfos cayeron en una emboscada, y todos perecieron sin que el Cónsul Menenio que estaba a las inmediaciones les auxiliase. Tan sólo Fabio que había quedado en la ciudad por su corta edad, impidió la extinción de la raza.

Los tribunos acusaron al Cónsul de traición y fué condenado a morir de hambre (476.)

Desde entonces los tribunos se arrogaron el derecho de citar ante los comicios a los cónsules enemigos de la causa popular.

Cinco años después consiguieron los tribunos que los comicios pudieran dar decretos que llamaron plebiscitos (471.)

De este modo los cónsules que eran nada en un principio, tienen ahora jefes y también derecho de asociarse y de hacer leyes.

Entre estas luchas intestinas surgió la guerra de los Vols-

cos bajo la dirección de Coriolano. Coriolano era un patricio llamado Marcio, distinguido por su valor y que adquirió su renombre en el asalto de la muralla de Corioles. Engrido con su posición, pidió el consulado y el pueblo se lo negó. Entonces ofendido al repartirse el trigo de Gelon que acababa de enviar Sicilia a Roma, propuso que no se distribuyese a los plebeyos sino con la condición de que presenciasen de tener tribunos. Los tribunos denunciaron al pueblo aquella agresión. Coriolano fué expulsado y se refugió en los Volseos. Tulio jefe de ese pueblo escitó a la venganza al refugiado y se organizó la invasión talando y aniquilando a su paso los bienes pertenecientes a los plebeyos, hasta situarse en són de guerra a cinco millas de Roma.

Los más venerables patricios, los sacerdotes, los consules mismos trataron de aplacarle; pero todo fué en vano.

Cedió sin embargo a las lágrimas de Veturia su madre [490.]

Los Volseos regresaron a su patria cargados de riquezas, pero condenaron a muerte a Coriolano según unos, y otros dicen que alcanzó una edad avanzada entre los Volseos.

La historia de este tiempo se fija en otro personaje célebre llamado Cincinato.

El cónsul Mucio se había dejado cercar por los Ecuos, y en medio de aquel peligro se nombró dictador a Cincinato.

Elígense diputados que anuncian lo decidido a Cincinato, van a su modesta morada y lo encuentran en el campo con el arado en la mano labrando la tierra.

Al ver a los diputados, pregunta si la patria está en peligro, cambia de traje, viste la toga, toma sus armas, y le saludan Señor del pueblo. Va a Roma inmediatamente, marcha contra los Ecuos y en diez y seis días los derrota impalcable. Regresa, y en medio de los honores y de la pompa del triunfo renuncia a la dictadura y vuelve a su humilde campo a sus tareas ordinarias como si hubiese desempeñado sin mérito alguno, una obligación ordinaria (457.)

Ansiaba el pueblo por tener leyes escritas, el tribuno Terentilio pidió la redacción de un Código; pero resistió el Senado durante diez años. Al fin cedió y las comisiones de las

centurias nombraron diez magistrados que se llamaron decenviros, con el encargo de formar un Cuerpo de leyes; el principal de esos magistrados era Apio Claudio.

Los decenviros fueron afables al principio, formaron leyes que hicieron gravar en tablas de bronce en número de doce, y fueron aceptadas por el pueblo.

Apio Claudio era ambicioso y serviles sus colegas. Todos aparecieron con fausto de reyes, acompañados de 20 lictores; el senado parecía indiferente á tal despotismo: la juventud envilecida se podía llamar su ejército; pero el crimen cortó los pasos de los tiranos y precipitó la caída de los decenviros.

Apio Claudio se enamoró locamente de Virginia hija de Virgino plebeyo distinguido; para conseguir sus miras criminales hizo que uno de sus clientes la reclamase como esclava. El angustiado padre, el novio de la joven Teclio y los amigos de Virgino, espusieron que la joven era libre. Ciego y ensordecido á la razón, Claudio decidió en favor de su cliente, entonces Virgino despechado atraviesa el corazón de su hija con un puñal y corre al Ejército acampado sobre el Monte Aljide.

(449) A su vista y al escuchar el suceso trágico que allí le conducía, se sublevan los soldados. Marchan sobre Roma, el pueblo los sigue hasta el *Monte Sacro*.

Los patricios abandonan á los decenviros, éstos abdican y dos senadores populares Valerio y Horacio, prometen á los plebeyos el restablecimiento del tribunal, el derecho de apelar y la amnistía para los insurrectos. Así se restableció la paz. Apio fué citado ante la justicia por Virgino; pero se suicidó. Los demás decenviros fueron condenados á destierro, y á la confiscación de sus bienes.

Las leyes de las doce tablas contenían una gran conquista. La igualdad de los ciudadanos ante la ley. Pero prohibían el matrimonio entre patricios y plebeyos, y quedaban escluidos estos de los derechos políticos.

La doble prohibición fué objeto de vivos ataques.

Aboliose la primera á instancia del tribuno Canuleyo. La segunda subsistió mucho tiempo porque los patricios prefirieron desmembrar el consulado ántes que cederlo.

Parte de las funciones consulares la ejercieron dos nuevos magistrados llamados *Censores* (444) que pronto llegó á ser el primer cargo en Roma.

Los Censores no sólo tuvieron que hacer el *censo* ó empadronamiento de los ciudadanos, sino que administrar la hacienda del Estado, regular las clases de los ciudadanos, formar la lista del Senado y velar por la conservación de las buenas costumbres.

Las prerogativas militares quedaron confiadas á tres, cuatro ó seis generales que podían ser plebeyos (444).

Una vez conseguida por el pueblo la declaración del anterior derecho por cuarenta y cuatro años, no quiso hacer uso de él, dejando que lo ejercieran los patricios.

Las concesiones del Senado devuelven la paz al foro.

La unión y la fuerza que de luego á luego cobró Roma, llevaron sus águilas victoriosas á las ciudades, de las orillas del Tíber, á la rica ciudad de Ansur. Se estableció la paga militar y el Senado con una fuerza más permanente se arriesgó á nuevas empresas.

Camilo, nombrado dictador, tomó á Veyes [396]. Hizo restituir á los soldados el botín que habían tomado. Camilo fué desterrado de Roma en el mismo año que entraron á ella los Galos.

Los Galos hacía dos años no se habían atrevido á pasar el Apenino.

En 390 fueron 30,000 senones á pedir tierras á los Clusios. Estos imploran auxilio de Roma á quien tanto ofendieron, con su rey Porcena.

El Senado envió tres Favios, uno de ellos dió muerte á un jefe Galo, pide satisfacción, la rehusa el Senado y los Galos marchan sobre Roma.

Cerca de Alia, los bárbaros encontraron á los Romanos. Espantados éstos con el aspecto, los gritos y el tropel de los bárbaros, rompieron las filas y se dispersaron sobrecogidos y sin combatir.

Los sacerdotes, los senadores, los magistrados y hasta mil hombres de la belicosa juventud se encerraron en el capitolio.

Los Galos penetraron en Roma, sólo algunos ancianos consulares quedaron en sus casas, con sus vestidos talares, sus barbas blancas, cayendo sobre el pecho, sentados en sus curules inmóviles, los Galos les creyeron seres sobrenaturales y no se atrevieron a tocarlos. Un soldado pasó no obstante su mano sobre la barba del cónsul Tapiro, éste descargó un bastonazo sobre el atrevido y aquel fué el signo de una matanza general.

Los Galos intentaron tomar la ciudadela por asalto y fueron rechazados.

Se decidieron por un sitio. Los Galos lo mantuvieron siete meses. Urgidos por el hambre quisieron hacer algunas excursiones. Camilo reunió algunos soldados y derrotó varias partidas de Galos; Por todas partes secundaron á Camilo y los romanos refugiados en Veyes le aclamaron dictador.

Conunio, jóven plebeyo, desafiando mil peligros y atravesando por entre el ejército enemigo, fué á pedir la rehabilitación de Camilo al Senado y la aprobación de su nombramiento.

El Senado accedió á la petición de Conunio que regresó á Veyes discipando los escrúpulos de Camilo.

Los Galos sintieron los pasos del dictador. Aprovechando una noche oscura, subieron hasta el pié del baluarte. Ya llegaban á las troneras cuando los gruñidos de los ganos consagrados á Juno, despestaron á Manlio, éste solo, derriba á los más atrevidos, grita alarma, acuden los valientes y los bárbaros fueron precipitados de lo alto de los muros. Camilo no aparecía, el tribuno consular Sulpicio convino con Brenno, jefe de los bárbaros, en darle un rescate de mil libras de oro porque dejase á Roma, trajeron una balanza infiel, se quejó Sulpicio y Brenno poniendo su espada en el platillo de la balanza opuesta á la del oro, exclamó: *¡Ay de los vencidos!* y se hizo pagar lo que quiso.

Los Galos se retiraron; pero Camilo anuló el tratado y los destronó, sin embargo, refugiados en las montañas durante medio siglo, tomaron parte en todas las disenciones contra Roma con la mira de levantar su poder. Camilo por sus multiplicadas hazañas, ganó el título de segundo fundador de Roma. Procuró la unión, y reprimió á los sediciosos con su firmeza. En los campos de batalla su talento preparaba la victoria. Armó á los soldados de largas picas y cascos de bronce y escudos con hojas de hierro, contra los que se embataban los sables mejor templados.

Dos personajes llamaron notablemente la atención en esta época, Manlio Torcuato y Valerio Corio. El primero por haber aceptado el desafío y vencido á un Galo gigantesco, que provocó en un puente del Anio al soldado que hubiere más valiente en el ejército romano. Manlio, después de derrotar y matar al Galo, se engalanó con la soguilla que llevaba al cuello de donde tuvo el nombre de Torenato. Valerio venció en otro combate singular y tomó el nombre de un cuervo que adornaba su cimera.

Renováronse las disenciones interiores por la crueldad con que volvieron á ser tratados los deudores, con atropello de las leyes.

Manlio Capitolio [383] el salvador del Capitolio, por celo de Camilo se constituyó patrono de los pobres y dió libertad á más de cien plebeyos. Fué acusado: pero se le absolvió por unanimidad, luego que mostró sus cicatrices y dieron testimonio los despojos de sus enemigos, de sus gloriosas hazañas. Necesitóse una nueva reunión, léjos de la vista del Monte Capitolino para obtener la fatal sentencia. Manlio fué por fin condenado á muerte y precipitado de la Roca Tarpeya.

Manlio podía pasar por ambicioso vulgar, no así Lecenio Estolón y Sertio, que merecen el nombre de reformadores. Estos dos ricos plebeyos pidieron que el consulado fuese dividido y que uno de los dos primeros magistrados de la República fuese plebeyo: para hacer aceptable el pensamiento, lo presentaron con una ley agraria favorable á los deudares [376]. El Senado resistió diez años, pero los pa-

tricios se hacían elegir de nuevo. El Senado cedió al fin siguiendo los consejos de Camilo. Servio fué el primer cónsul plebeyo (366) y Camilo erigió un templo á la concordia para celebrar la reconciliación de los dos órdenes.

En tiempo de los reyes, Roma encerraba dos pueblos del todo extraños el uno al otro. En tiempo de la República se convirtieron en dos órdenes distintos. Las leyes licianias crearon el pueblo romano porque todos los habitantes ya no fueron sino un solo pueblo, cuyos miembros todos tenían iguales derechos.

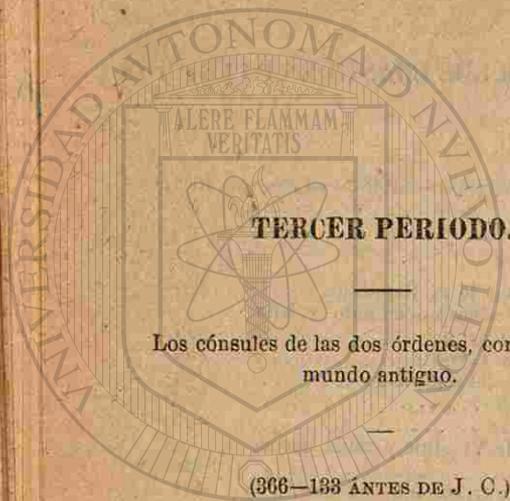
Siendo el consulado accesible á los plebeyos, lo fueron las otras magistraturas. La dictadura en 355, la censura en 350, la pretura en 337 y el sacerdocio en 302. Todo fué común estableciéndose la noble emulación de servir mejor á la patria. La grandeza de Roma comienza con esta unión y dura tanto como ella.

ROMA BAJO LOS CONSULES PATRICIOS.

510 y 366 del siglo 6^o al 4^o antes de nuestra era.

A. de J. C.

Fundación de la República.....	510
Establecimiento declarado y batalla de Regillo.....	495
Muerte de Tarquino.....	495
Creación del tribunal.....	493
Coriolano.....	490
Cincinato.....	457
Muerte de Virginia y caída decemviro.....	449
Censura y tribunal consular.....	444
Paga militar.....	405
Toma de Veyes por Camilo.....	396
Invasión Galos.....	390
Muerte de Manlio Torcuato.....	388
División del consulado entre los dos órdenes.....	366



TERCER PERIODO.

Los cónsules de las dos órdenes, conquista del mundo antiguo.

(366—183 ANTES DE J. C.)

Bajo los auspicios de la más completa igualdad se verificó la unión, se consolidó la paz, la fuerza se desarrolló y pudo Roma intentar y llevar á cabo la conquista de la Italia (443).

Los Samnites que habitaban en medio de los Apeninos, invadieron la Campania, que es el terreno más fértil de la Italia.

Los campanios pidieron auxilio á los Romanos que lo negaron al principio; pero que lo concedieron luego que se les hizo entender que serian dueños de Capua. Entonces comenzó la lucha terrible que hizo dueña á Roma de Italia después de setenta años de guerra.

Vencedores los Romanos cerca del Monte Gauro los Samnites les concedieron la Campania. La noticia llegó á Cartago, que renovó su alianza con Roma poco después de la expulsión de los reyes.

340—338.—Los latinos se sublevaban entonces, pidiendo como los plebeyos la igualdad política y que uno de los dos cónsules y la mitad de los senadores fueran elegidos por ellos. Indignado el cónsul Manlio ofrece coser á puñaladas al primer latino que se acercara al Senado. Los latinos componían casi la mitad del ejército.

En los preparativos de esta guerra, Roma fué muy cauta y vigorizó el rigor de la disciplina. Un hijo de Manlio mató á un latino en combate singular. Manlio le otorgó las recompensas debidas al valor; pero le mandó decapitar.

Creían los Romanos que la sangre de una víctima aplacaba á los dioses y daba la victoria. En la batalla de Vesixis el cónsul Decio creyó ver que sus soldados flaqueaban. Al momento manda llamar á los sacerdotes, ordenales que ofrezcan el ejército enemigo á los dioses infernales. Después se precipita sólo en lo más encarnizado del combate. El triunfo fué de Roma.

En 338 terminó la guerra. El Senado prohibió á los latinos reunirse en juntas generales y contraer matrimonio fuera de su territorio.

327. Los Samnitas escitaron al Saino á una sublevación en Paleopolis cerca de Campania. La guerra fué lánguida al principio para vigorizarla prorogase el mando al cónsul Publilio Filo con el nuevo título de procónsul. Era esa una innovación que permitía á los cónsules conservar el mando después de terminar su periodo, y poner por sí mismo en ejecución los planes que hubieran concebido. Tomada Pelopidas, continuó la guerra.

En 324 era dictador Papirio Curio: su primer jefe de caballería Rufino Ruliano quien combatió á sus órdenes y venció; pero hubiera corrido la misma suerte que el joven Manlio si no se hubiera refugiado en Roma é interesándose por el pueblo y el Senado. Al regresar Papirio al campo derrotó á los Samnitas, y les concedió una tregua de un año.

Antes de espirar la tregua, los Samnitas renovaron las hostilidades, mandados por Poncio Heremnio, quien los atrajo á un desfiladero, cercándolos por todas partes y haciendo pasar para su afrenta á cuatro de sus legiones bajo un yugo. El Senado no quiso ratificar el tratado y entregó los consules á los Semnitas, pero sin soldados. Esta humillación de los Romanos tuvo el nombre de *Horcas caudinas*.

Aquellas mismas regiones mandadas por Publilo Filo derrotaron á los Samnitas y penetraron hasta el otro lado de los Apeninos en la Apulia. Porcio Hemnio mismo fue cogido prisionero y se le hizo pasar bajo el yugo con siete mil de los suyos (320).

Once años después los romanos estuvieron á punto de sufrir otra humillación semejante á la de las horcas caudinas en Larmino; para reparar tanto revés era necesario un dictador, el Senado se fijó en Papirio Curior. Pero el cónsul era quien debía elegir y el cónsul era Fabio, enemigo de Curior. Fabio vaciló todo un día, pero triunfó su patriotismo de su odio y quedó nombrado Curior.

Tan noble resolución le premió la victoria. Papirio rindió á los Samnitas mientras Umbrios y Etruscos fueron derrotados por Fabio cerca de Perusa. Los Samnitas pidieron la paz, reconociendo la magestad del pueblo romano.

[300]. Los Hérmicos y los Hecnios que no eran sino unos foragidos fueron sometidos tambien, y con el tiempo se les concedió el título y los derechos de ciudadanos.

Roma no tenía enemigos; numerosas guarniciones aseguraban sus conquistas, su pericia militar y su habilidad política le habían procurado la paz.

Pero los rencorosos Samnitas en secreto habían organizado un levantamiento contra Roma comprometiendo á la mitad de la Italia, Etruscos, Umbrios, Sabinos y sobre todo los terribles Galos.

Cuando se supieron estas noticias en Roma, se alistaron todos los hombres aptos para llevar las armas y Fabio y Decio fueron al Consulado.

(295). Cerca de cien mil soldados se armaron. Los Galos destruyen una legión y se abren paso por los Apeninos. Si llegan á juntarse los Galos con Umbrios y los Etruscos, los

Romanos están perdidos. Fabio llama á los Etruscos á la defensa de sus hogares, y corre en busca del ejército de los Samnitas y de los Galos. Encuéntralo en las llanuras de Sentium; el choque fué espantoso. Ya habían perecido siete mil hombres del ala izquierda mandada por Decio, cuando éste se sacrificó á ejemplo de su padre. Avalanzóse á lo más intrincado de la pelea; los Galos resisten y están á punto de vencer; pero acude Fabio y rodea á los bárbaros por todas partes, éstos sin desorden retrocedieron y volvieron á su país.

La coalición estaba disuelta; pero la guerra aún estaba en Samnio.

Ovio Paccio reunió 40,000 guerreros Samnitas y de ellos 16,000 juraron solemnemente vencer ó morir. Cumplieron su palabra. 30,000 Samnitas quedaron en el campo de batalla de Aquilonia.

Por fin, el año 300 Curio Dentato impuso á los Samnitas un tratado de paz que les colocaba entre los aliados de Roma. La guerra Samnita quedaba terminada.

Algunos años más tarde, los Etruscos aceptaron la paz. En cuanto á los Galos y Senones fueron exterminados.

[230—272.] Tarento á pesar de su molición, se creyó igual á Roma y osó provocarla. Pero cuando vió que la guerra se aproximaba pidió auxilio á Pirro, rey de Epiro. Este fué á Tarento con 25,000 hombres, hizo cerrar baños, teatros y lugares de recreo, dispuso que los Tarentinos se ejerciten como mercenarios suyos, y muchos se fugan.

Levino con sus romanos, había llegado á las orillas del Siris. Pirro quiere entrar en negociaciones, los romanos las rechazan. El combate fué en Eraclia. Los elefantes introdujeron el desorden en las filas de los Romanos, que no conocían esos monstruosos animales: 15,000 legionarios quedaron en el campo de batalla. Pirro había perdido 13,000. "Con otra victoria como ésta, decía, me vuelvo solo á Epiro."

Por esto Pirro encargó á Cineas que fuera á Roma á pro-

poner una paz honorífica; pero por un arranque del viejo Apio, le contestó á Pirro que dejase primero la Italia y que despues se trataría.

Continuó la guerra. Los Romanos fueron derrotados de nuevo en Anulo, no obstante el heroísmo del cónsul Decio que se sacrificó como su abuelo y como su padre. La victoria costó cara á Pirro.

(278) Disgustado el rey de Epiro buscó pretexto para abandonar la guerra. Noticiöse por Fabricio de que su médico Filipo quería envenenarle, puso en libertad sin rescate á todos los prisioneros romanos, y pasó á Sicilia donde le llamaban los griegos contra los cartajineses.

Despues de algun tiempo de ausencia, volvió Pirro á Italia, donde le aguardaba el cónsul Dentato.

Pirro fué derrotado cerca de Benevento. Retiröse entonces de Italia y Tarento capituló (272.)

Despues de algunos movimientos sin importancia, la península quedó sometida y pacificada, desde la Maira hasta el estrecho de Mesina.

El nombre de Roma se difundía muy léjos. Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto, uno de los sucesores de Alejandro, solicitó la alianza de la República [273.]

PODER Y COSTUMBRES DE LOS ROMANOS.

en el Siglo III ántes de nuestra Era.

Roma contaba treinta y cinco tribus, y podía poner en pié de guerra 292,000 hombres.

Entre los pueblos vencidos se habían distribuido con desigualdad cargas y privilegios para evitar coaliciones, de suerte que los pueblos entre sí, eran más enemigos que de Roma. Unos tenían derechos de ciudadano romano. Otros condición inferior á los latinos. Estos eran aliados de Roma, los otros quedaron en dependencia absoluta mientras compraban otros una libertad aparente.

Plazas fuertes, defendidas por ciudadanos romanos, habían establecido un cerco inexpugnable al rededor de Roma, diversos caminos comunicaban esas plazas para prestar oportunos auxilios.

Valta más que todas las fortalezas, el patriotismo y las virtudes que los animaban y que tenían los nuevos señores de la Italia. Honraban ante todo la abnegación y el cumplimiento del deber, lo mismo que la pobreza y la buena disciplina.

Su patriotismo tenía la fuerza del sentimiento religioso, y de ello pueden dar testimonio los tres Decios, así como Manlio, sacrificando á su hijo, del valor que le daba á la disciplina. [266] El censor Rútilo, reelegido convoca al pueblo para censurarlo por haber concedido tan altas funciones, por dos veces consecutivas á un mismo ciudadano.

En cuanto á desinterés y pobreza de los ciudadanos más eminentes, se pueden referir brillantes rasgos.

El cónsul Rufino es echado del Senado, porque posee quince marcos de vajilla en vez de ocho que permitía la ley. Postunio obliga á los legionarios á destruir sus trigos y talar sus montes.

Serrano empuñando el arado obtiene la púrpura consular, y al bajar del carro triunfal vuelve á trabajar su campo. Régulo al saber que se le proroga el mando, rehusa porque su colono le había robado sus utensilios de labranza y dejando su campo abandonado perecerían su mujer y sus hijos.

Cincinato á pesar de su dictadura, tenía cuatro aranzadas.

Se menciona con extrañeza que en las casas de Emilio y de Fabricio patriotas insignes, hubiera plata labrada.

A Curio Dentato le encontraron los diputados de los Samnitas sentado en un tosco banco comiendo algunas legumbres en una escudilla de madera. Ofreciéronle así una gruesa suma, él respondió: id á decir que Curio prefiere mandar á los que tienen oro que á tenerlo él. El mismo Curio, después de haber echado á Pirro de Italia enriqueció al ejército con sus despojos sin tomar nada para sí. Habiéndole concedido siete aranzadas de tierra, él no tomó sino lo otorgado á los plebeyos, diciendo que era peligroso en una república un proceder contrario.

En el mismo hogar doméstico ¡cuánta severidad de costumbres! En quinientos veinte años no hubo un divorcio. El esposo conservaba el derecho de vida y muerte. A las matronas les estaba prohibido beber vino. En compensación vestían la púrpura y el oro.

Había anualmente una comida de familia llamada *caristia*, en que se procuraban destruir las disenciones íntimas si las había habido.

Nada había debilitado la autoridad paterna, y hemos visto el ejemplo de Coriolano.

El tribuno Pomponio, citó ante el pueblo, á Manlio Torcuato, acusándole de que retenía el mando contra la ley. El hijo de Manlio tuvo la noticia, corrió á Roma, Pomponio le recibe afablemente, creyendo que iba declarar contra su padre; pero el jóven saca un puñal y hace al tribuno jurar que desistiría de su acusación.

Elaminio en la época de su tribunado, quiso, á pesar de la resistencia del senado, repartir entre los ciudadanos las tierras de un cantón de la Galia Cisalpina. Daba ya lectura en la tribuna al decreto cuando su padre llegó y lo alejó de aquel sitio. El pueblo no dejó oír un solo murmullo.

Cierto es que el cónsul Fabio hizo apeaar á su padre del caballo para que respetase su autoridad; pero esto prueba la alta idea que se tenía del mando, como lo había manifestado el mismo padre de Fabio, diciéndole: "yo sabía que me excedía; pero quería ver si tú sabías ser cónsul."

El respeto á la autoridad paterna se conservó hasta en los siglos de corrupción de Roma.

El jóven Escauro, que fué de los que abandonaron al cónsul Catulo en la guerra de los Cimbrios, no pudo sobrevivir á la indignación de su padre y se dió la muerte.

El senador Fulvio dió muerte á su hijo cuando iba á tomar parte en la conjuración de Catilina.

La libertad, la patria, la virtud, el honor, hé ahí los grandes móviles de ese pueblo heróico que se hizo señor del mundo.

Cártago aparecía poderosa por su comercio en el Africa, en España y en el Mediterráneo; pero las riquezas le daban cierta molicie y corrompía sus costumbres.

Romá extendía su poder por sed de gloria y orgullo de mando. Cartago por explotar á los vencidos. Roma se aliaba á sus pueblos conquistados. Cartago los oprímia. Cartago se servía de soldados mercenarios.

[264].—Sicilia, colocada en el centro del Mediterráneo, era un punto codiciado por los cartagineses y por los Romanos. Cartago poseía la parte occidental y la sitiaba unida á los Mamertinos, que llamaron en su auxilio á los Romanos, quienes libertaron la ciudad. Después derrotaron á Hieron, le impusieron un tratado y echaron del interior de la isla á los cartagineses; pero vieron que sin enseñorearse del mar no podían quitarles los puertos.

El senado mandó formar una escuadra, el cónsul Dulo hizo una reforma á los navíos para facilitar el asalto á los enemigos y desde el primer encuentro los cartagineses fueron vencidos.—260.

Orgullosa Roma, concedió á los vencedores honores extraordinarios y erigió una columna al cónsul para conmemorar su victoria.

Entre tento un ejército romano es envuelto en un desfilaro y no podía salir del mal paso sino ocupando una colina que cubría el camino. Un tribuno legionario, Calpurnio Flamma, ofreció situarse en ella, que era como entregarse á una muerte segura. Trescientos romanos le siguieron. Allí sostienen una lucha terrible, lucha en que todos perecieron. Vueltos al siguiente día á la colina, encontraron vivo todavía á Calpurnio entre los cadáveres. El cónsul le recompensó con una corona de césped, que significaba que había salvado la vida á los romanos.

[236].—Régulo pasó á Africa y redujo á los cartagineses á no tener nada fuera de sus murallas. Pero los cartagineses tenían á su servicio como mercenario á un lacedemonio, Jantipo, que por medio de hábiles movimientos causó á Régulo, le dio una gran batalla y le hizo prisioneros.

La pérdida de ese ejército y otros reveses, hicieron al senado renunciar al Africa y llevar la guerra á Sicilia, donde se estacionó algunos años. Una gran victoria del cónsul Metelo disminuyó las esperanzas de los cartagineses, quie-

nes enviaron á Régulo á Roma á pedir la paz, dando su palabra de volver á Cartago.

Consultado en Roma Régulo opinó por la guerra, todo Roma se interesó en que quedase allí. Régulo había dado su palabra, volvió con la noticia de la guerra y fué horriblemente martirizado.

Solo quedaban á los cartagineses dos ciudades en Sicilia, Drepano y Lilibea: el cónsul Apio Claudio Púcher quiso sorprender una escuadra y fué derrotado completamente.

Hamilcar, el gran general padre de Aníbal, fué mandado á Sicilia y se opuso por siete años á los avances de los romanos. Estos, con esfuerzos poderosos, formaron una escuadra á Roma dando cada ciudadano lo que podía. Lutacio Catulo mandó la escuadra y con ella sorprendió y tomó una escuadra cartaginesa cerca de las islas Agales.

Esta victoria dió á los romanos el dominio del mar.

Cartago se resignó á hacer la paz, firmó un tratado en que se comprometió á no inquietar á Hieron de Siracusa, á abandonar la Sicilia y las islas y á dar al año durante diez, 3,200 talentos (18 millones).

La Sicilia cartaginesa quedó reducida á provincia Romana.—241.



CONQUISTA DE ROMA Y DE CARTAGO.

entre la primera y segunda guerra Púnica.

Firmado el tratado en 241, los soldados romanos volvieron á sus campos; pero los mercenarios romanos se sublevaron reclamando sus sueldos y arrastrando en su insurrección á Utica é Hipona. Cartago quedó reducida á sus solas fuerzas.

Entónces se suscitó una lucha atroz, que la historia ha conservado con el nombre de guerra *inexpiable*.

Fue una competencia de ferocidad que horroriza. Los mercenarios declararon que todo cartaginés caído en su poder se llevaría al suplicio y que á todo aliado de los cartagineses se le cortarían las manos. Hamilcar mandó que se echasen los prisioneros á las fieras.

Hamilcar sitió á uno de los dos ejércitos prisioneros en el desfiladero de Hacha. Los mercenarios se mantuvieron algún tiempo con carne humana; pero faltando aún ese ho-

rible recurso se vieron obligados á rendirse y todos perecieron. El otro ejército á poco fué exterminado en una batalla. Cartago se salvó después de dos años de combates espantosos.—241-239.

Concluida la horrible guerra, Hamilcar fué mandado por los cartagineses á someter las costas de Africa y conquistar España. Hamilcar pereció en un combate contra los Lucitanos.

En seguida Asdrubal, yerno, y luego el célebre Aníbal, su hijo, sometieron casi toda la España. Roma se interpuso entonces. Un tratado con Asdrubal fijó el Ebro como límite de las posesiones cartaginesas,

Roma, dueña de Sicilia, se aprovechó de las disensiones de los cartagineses é hizo que le cedieran Córcega y Cerdeña, desembarcó en el continente griego y ocupó parte de la Iliria. En fin, se apoderó del Po y tomó posesión de los Alpes.

Allí se encontró á los Galos y Gesates. El espanto llegó á su colmo en Roma, se abrieron los libros Sibínicos y fueron enterrados vivos dos Galos. Todos los ciudadanos fueron llamados á tomar las armas. Ciento cincuenta mil hombres se pusieron delante de Roma y seiscientos mil quedaron de reserva. Los Galos llegaron á tres jornadas de Roma; pero vencidos en Telamone, quedaron cuarenta mil en el campo de batalla.—225.

Los romanos pasaron el Po y Marcelo ganó los terceros despojos ópimos, matando con sus propias manos al rey de los Gesetas. Milán fué tomada y Placencia y Cremona colonias fundadas sobre las riberas del Rio, comenzaron á someter á los Galos Cisalpinos. En 221 fué ocupada la Istria.

El triunfo de Marcelo fué celebrado con la mayor magnificencia. Se sembraron las calles de flores, ardía el incienso, presidían los músicos, seguidos de los bueyes con los cuernos dorados.

En una grande hilera de carros se llevaban armas y cautivos.

Sátiros y figurones grotescos cantaban de alegría; Marcelo envuelto en nubes de perfumes, vestido de púrpura, ceñido de laureles y con el rostro pintado de bermellón como las estatuas; sobre sus hombros llevaba un tronco de encino con la coraza, la túnica y el casco de verdemar; á la vista del trofeo, la multitud entusiasmada gritaba: ¡Triunfo! ¡triunfo! en medio de los himnos marciales.

El carro del triunfador volvió al Capitolio, á una señal los jefes galos fueron arrastrados á la prisión llamada Tulliamun; aguardábanle allí los verdugos, las segures estaban preparadas. El cortejo entró en el templo de Júpiter. Cuando un lictor vino á anunciar que los prisioneros habían dejado de existir, Marcelo entonó el himno de acción de gracias y concluyó el sacrificio, el triunfador plantó con sus propias manos el trofeo en el templo.

SEGUNDA GUERRA PUNICA.—ANIBAL.

Aníbal nació en Cartago en 247, cuando la primera guerra púnica. Su padre le hizo jurar odio eterno á los romanos y él cumplió implacable su juramento.

Tenía 18 años cuando murió su padre. El ejército que le lloraba, recibió á Aníbal con regocijo, que se aumentó al verle física y moralmente muy parecido á su padre.

Desafiaba impasible los rigores de la intemperie, solo cuidaba su caballo y sus armas. Era diestrisimo á pié y á caballo, nadie era primero que él en el combate. En una palabra, era el primero del ejército ántes de ser su general.

Asdrubal fué asesinado. Los soldados eligieron en su lugar al hijo de su antiguo general. El pueblo y el senado de Cartago confirmaron la elección.

(219). En el tratado que impuso Roma á Asdrubal se estipuló que Sagunto quedase independiente de los cartagineses. Aníbal sin orden de Cartago, la sitió con ciento cincuenta mil hombres, tomándola después de ocho meses de resistencia. Unos diputados romanos reclamaron sin éxito la violación del tratado. Una segunda embajada pidió al senado de Cartago una solemne reparación. Fabio, que era uno de los enviados, viendo que la discusión se prolongaba, exclamó levantando un faldón de su toga: "Yo traigo aquí la paz ó la guerra, escoged.—Escoged vosotros, gritaron por

todas partes." Pacs bien, la guerra, contestó Fabio, y dejó caer su toga como lanzando un anatema de muerte contra Cartago.

Aníbal no quiso aguardar en España á las legiones romanas, propúsose llevar la guerra á los mismos muros de Roma.

Resolvió abrirse camino por tierra; para esto unos enviados habían comprado la neutralidad de las Galias. El libre tránsito fué garantizado hasta el Ródano y el otro lado de los Alpes. Los galos de la Cisalpina ofrecieron levantarse luego que Aníbal se presentara.

Aníbal partió de Cartajena en la primavera de 218. Siete mil españoles desertaron al pasar los Pirineos.

Aníbal ofreció dejar en España á los que quisiesen. A su entrada en la Galia, sólo tenía cincuenta mil infantes y diez mil jinetes, pero todos hombres valientes y resueltos á seguirle.

Los galos dieron auxilios al ejército; pero la tribu de los Volscos le rehusó el paso del río. Valióse Aníbal del artificio; mientras tenía á los galos en jaque con operaciones simuladas, mandaba que pasase el río la caballería española á gran distancia. Esta fuerza, que mandaba Hannón debía atacar á los galos por la retaguardia y los flancos; él debía atacarlos de frente.

A una señal de Hannón, Aníbal comienza á pasar el río; los galos quieren atacarle, pero en el momento de verificarlo oyen gritos á su espalda, ven un gran incendio, y emprenden la fuga. Los cartajineses desembarcaron sin dificultad.

Hubo á poco un primer choque entre 300 jinetes romanos enviados de Marsella en donde se hallaba Escipión, contra 500 númidas que envió Aníbal. Estos fueron derrotados quedando 200 muertos en el campo de batalla; pero los romanos perdieron 140 hombres.

Aníbal penetró en los Alpes á fines de Octubre y su ejército africano sufrió entre aquellas montañas los horrores del invierno. Siguiendo el Isera, Aníbal llegó por el valle de Tarentín al pequeño San Bernardo, que elevado 2,250 metros sobre el nivel del mar, era el punto único accesible.

Opusieron los alobreges á su marcha, hubo un sangriento combate en que muchos cartajineses perecieron. El ejército pasó, tomó la ciudad, y halló víveres y caballos.

Otra tribu quiso engañar á Aníbal con demostraciones de paz y le esperaron ocultos en las rocas para batirlo: Aníbal había previsto la traición, y triunfó en este último ataque, aunque estuvo cortado de su vanguardia toda una noche.

Después de nueve días de marcha llegó á la cima de la montaña, desde donde vió las ricas llanuras que atraviesa el Po y en lotanza Roma.

La bajada era muy difícil; se emplearon tres días en abrir camino entre los hielos y las rocas. En fin, el décimoquinto día, después de su salida del Ródano, llegó Aníbal por el valle de Aosta, á las inmediaciones del territorio de los Insubrios, aliados suyos.

Aníbal tenía entonces de todo su ejército, veinte mil infantes y seis mil jinetes. Pero sus soldados estaban probados por el infortunio y se sentían invencibles.

Escipión, noticioso de la marcha, abandonó el camino de España y se dirigió á defender la Cisalpina. Aníbal se volvió á encontrarle cerca del Tesino y le presentó un inmenso combate de caballería en el cual fué herido, y hubiera perecido si su hijo no lo salva. Este combate obligó á los romanos á pasar el Po y fueron á reunirse á otro ejército consular detrás de Trebia.

(248) — El cónsul Sempronio, orgulloso por un pequeño triunfo en una escaramuza, quiso dar batalla contra el parecer de Escipión para ser ellos los libertadores de Italia.

Una mañana fueron los Numidas á insultar el campo romano mientras tomaban los romanos su ración; los romanos todo lo abandonaron por castigar á los merodeadores hasta el Trebia, á una llanura en que Aníbal tenía ocultos dos mil hombres en un recodo del terreno. Los romanos estaban desfallecidos y casi vencidos cuando chocaron con los cartajineses; 30,000 romanos perecieron, sólo 10,000 pudieron refugiarse con Sempronio en Placencia, pasando por enmedio de los Galos de Aníbal. Como en el Teino, Aníbal debió su victoria á su caballería, tres veces más numerosa que la del enemigo.

(217) Los Galos, ensoberbecidos con la anterior victoria, se unieron á Aníbal y rompieron definitivamente con Roma. El ilustre general cartaginés se vió á la cabeza de noventa mil hombres. Trasmontó los Apeninos y entró en Etruria. Atravesó inmensos pantanos. Muchos soldados perecieron. Aníbal perdió un ojo por las vigiliias y los trabajos.

(217) Ante los muros de Arrecio se esperaba un ejército romano mandado por Flaminió, que habia salido de Roma con la resolución de batirlo donde quiera que fuese.

El astuto cartaginés otrajo al presuntuoso romano á un valle estrecho entre el lago Trasimeno y unas colinas guardadas por sus soldados. Cuando las legiones entraron en aquella trampa los Numidas se lanzaron á la retaguardia del ejército y lo envolvieron por todas partes.

La batalla duró tres horas, pero con tal encarnizamiento, que los combatientes no sintieron un terremoto que hubo durante la lucha.

Flaminió murió con 15,000 de los suyos, otros tantos que dieron prisioneros 10,000 se escaparon. Aníbal sólo perdió 1,500 hombres, casi todos Galos.

(217) La derrota de Trabia pudo ocultársele á Roma; la del Trasimeno no fué posible. El pretor Pomponio reunió al pueblo y dijo estas solas palabras: "Vosotros habeis sido vencidos en un gran combate." Roma no desmayó, nombró á Fabio Máximo, prodictador que era, jefe de la nobleza, y á Mimieno, plebeyo, jefe de la caballería. El plan de Fabio fué hostilizar al enemigo de todas maneras y hacerle mover en todas direcciones sin presentarle combate. Excepto los Galos, ningun pueblo se declaraba por Cartago. Nadie quería pertenecer á aquel ejército bárbaro, el que decia el vulgo se alimentaba con carne humana.

Bueno era el plan de Fabio; pero los aliados sufrían devastación por todas partes y los romanos se sentían humillados. Un día logró Fabio encerrar á Aníbal en un desfiladero; éste, como preso, en mala posición, discurrió en la noche, lanzar á lo alto de las montañas, dos mil bueyes con espaldas encendidos en los cuernos. Los romanos creyeron que los bárbaros huían, abandonaron sus puestos y Aníbal

los recobró. El pueblo dió á Mimieno los mismos poderes que al dictador. Este se apresuró á provocar á Aníbal y fué derrotado; y la pérdida hubiera sido total si no hubiera accedido Fabio á salvarle. Mimieno reconoció sus errores y volvió á ponerse á las órdenes de Fabio llamándolo salvador y padre.

(216) Los cónsules nombrados ese año, Paulo Emilio, patricio, y Varrón, plebeyo, no estaban de acuerdo. El primero, discípulo de Fabio, quería diferir el segundo combate. Como el mando alternaba cada día entre los cónsules, Varrón condujo al ejército tan cerca del enemigo, que una retirada era imposible; y dos días después, hizo desplegar el manto de púrpura en señal de combate. Tenia ochenta mil infantes y sólo seis mil ginetes. A pesar del recuerdo de las batallas perdidas, Aníbal tenía diez mil caballos, pero el total de su fuerza era la mitad de la del enemigo. No por eso se desalentó, y lo primero que hizo fué elegir su campo que era una llanura inmensa, donde el grueso de su caballería podía obrar y el sol y el viento auxiliarle.

En aquella llanura parecía imposible una emboscada; sin embargo, se emboscaron 500 numidas que cayeron á tiempo á la retaguardia de los romanos.

En Canas como en Trasimeno y Trabia, el menor número tuvo la victoria. Varrón disminuyó el frente de sus líneas y aumentó el fondo, disposición que inutiliza muchos soldados. Aníbal, por el contrario, presentó una gran línea y luego líneas decreciendo.

Los Galos salían fuera de la línea, los africanos formaban á la retaguardia semicírculo cuyas extremidades se iban á unir con las dos alas.

Los romanos atacaron á los galos con furia. Estos, mandados por Aníbal, retrocedieron poco á poco hasta la segunda línea detrás de las alas; éstas, replegándose, arrollaron á las legiones. Al mismo tiempo los transfugas atacaban por detrás y Aníbal con su caballería reunida en masas compactas, cargaba sobre la infantería romana, produciendo el desorden y haciendo horrorosa matanza; 70,000 romanos y aliados quedaron en el campo de batalla con uno de los cónsules, Pablo Emilio, sus dos cuestores, 80 sena-

dores, unos consulares, entre ellos Municio, 31 tributos legionarios y multitud de caballeros (2 de Agosto 216). Aníbal sólo había perdido 5,500 hombres, de los cuales 4,000 eran galos.

Aníbal no se alucinó con tal victoria; se detuvo en el Sur de Italia para promover la defensa de los pueblos aliados de Roma.

Pasados los primeros momentos de estupor se renovaron en Roma con mayor energía los aprestos de guerra. Se cerraron á las mujeres para que no sobrecogieran el ánimo con sus lamentaciones. Todos los ciudadanos aptos corrieron á las armas, los senadores se encargaron de cuidar el orden. Se mandó á las caballerías que recorriesen los caminos, se limitó el luto de las familias á treinta días. Se hicieron exiliaciones terribles.

El Senado rehusó rescatar á los prisioneros y á los que se habían fugado del enemigo no les permitió volver á Italia; por último, al cónsul popular Varrón, derrotado, salió el Senado á recibirle con el pueblo y le dió las gracias porque no había desesperado de la salvación de la República.

Varios pueblos de Italia tomaron el partido de Aníbal, y Capua misma se le sometió después de ahogar en sus baños á los ciudadanos romanos que se encontraban en sus muros.

(216-207) CONTINUA LA SEGUNDA GUERRA PUNICA.

Entre tanto Aníbal era abandonado de Cartago diciendo que tenía bastante con los recursos que debían procurarle sus victorias.

Aníbal entregado á su suerte agitaba al mundo para sublevarlo contra Roma. Fomentó desórdenes en Cerdena y en Sicilia, llamó á sus hermanos de España, hizo alianza con Filipo de Macedonia y proyectó apoderarse de Nápoles. Pero en nada tuvo buen éxito.

Filipo fué rechazado hasta su reino por fuerzas del Senado. En España las victorias de los Escipiones cerraron á Asdrubal y á Magon el camino de las Galias. En Italia más cautos los Romanos volvieron al plan de Fabio. Delante de Nola, Marcelo hizo sufrir un revés á los cartagineses en que les mató dos mil hombres.

En Sicilia tuvo Aníbal mejor éxito. El sabio Hierón, fiel aliado de Roma, había muerto. Su sucesor perdió la vida en un motín. Proclamóse la República y aliáronse á Cartago. Pero Marcelo, á quien se llamaba la Espada de

dores, unos consulares, entre ellos Municio, 31 tributos legionarios y multitud de caballeros (2 de Agosto 216). Aníbal sólo había perdido 5,500 hombres, de los cuales 4,000 eran galos.

Aníbal no se alucinó con tal victoria; se detuvo en el Sur de Italia para promover la defensa de los pueblos aliados de Roma.

Pasados los primeros momentos de estupor se renovaron en Roma con mayor energía los aprestos de guerra. Se cerraron á las mujeres para que no sobreogieran el ánimo con sus lamentaciones. Todos los ciudadanos aptos corrieron á las armas, los senadores se encargaron de cuidar el orden. Se mandó á las caballerías que recorriesen los caminos, se limitó el luto de las familias á treinta días. Se hicieron exortaciones terribles.

El Senado rehusó rescatar á los prisioneros y á los que se habían fugado del enemigo no les permitió volver á Italia; por último, al cónsul popular Varron, derrotado, salió el Senado á recibirle con el pueblo y le dió las gracias porque no había desesperado de la salvación de la República.

Varios pueblos de Italia tomaron el partido de Aníbal, y Capua misma se le sometió después de ahogar en sus baños á los ciudadanos romanos que se encontraban en sus muros.

(216-207) CONTINUA LA SEGUNDA GUERRA PUNICA.

Entre tanto Aníbal era abandonado de Cartago diciendo que tenía bastante con los recursos que debían procurarle sus victorias.

Aníbal entregado á su suerte agitaba al mundo para sublevarlo contra Roma. Fomentó desórdenes en Cerdena y en Sicilia, llamó á sus hermanos de España, hizo alianza con Filipo de Macedonia y proyectó apoderarse de Nápoles. Pero en nada tuvo buen éxito.

Filipo fué rechazado hasta su reino por fuerzas del Senado. En España las victorias de los Escipiones cerraron á Asdrubal y á Magon el camino de las Galias. En Italia más cautos los Romanos volvieron al plan de Fabio. Delante de Nola, Marcelo hizo sufrir un revés á los cartagineses en que les mató dos mil hombres.

En Sicilia tuvo Aníbal mejor éxito. El sabio Hierón, fiel aliado de Roma, había muerto. Su sucesor perdió la vida en un motín. Proclamóse la República y aliáronse á Cartago. Pero Marcelo, á quien se llamaba la Espada de

Roma, como á Fabio su escudo, corrió á sitiarse á Siracusa. Siracusa tenía una ventajosa posición, sus murallas, y sobre todo, tenía á Arquímedes. Este gran geómetra los proveyó de máquinas de guerra que lanzaban á lo lejos rocas enormes. Si las naves se acercaban, otra máquina las sepultaba en el fondo del mar y si permanecían á distancia las incendiaba con espejos cóncavos.

El procónsul desesperó de tomar á viva fuerza á Siracusa y esperó hasta 212, ocasión favorable. Durante una fiesta en que los sitiados fueron al interior de la ciudad, los romanos asaltaron los muros; y á Arquímedes, á quien Marcelo habría perdonado, lo mató un soldado.

Agrigenta cayó como Siracusa, y 210 cartagineses salieron de Sicilia por la vez postrera.

[211] Estos triunfos en Sicilia coincidieron con otros en Italia. El Senado romano tenía decidido hacer con Capua un escarmiento ejemplar.

En 211 fué atacada por las legiones de Apio. Aníbal, que acababa de tomar Tarento, acudió á salvarla; pero encontró tan fortificadas las trincheras y tan circunspectos á los generales, que para libertar la ciudad concibió el pensamiento de tomar á Roma por sorpresa.

Cuando Aníbal se presentó el pueblo entero corrió á las murallas y dos legiones salieron á su encuentro, el golpe se frustró.

Aguardó entonces que á la noticia del peligro de su patria las legiones situadas frente á Capua levantaran el sitio. Apio permaneció en su línea. Toda la habilidad de Aníbal la burlaba la constancia romana, y huyó hasta Rejio para no oír los gaitos de socorro que le pedían.

Capua abrió sus puertas. Setenta senadores perecieron bajo la segur, 300 nobles fueron condenados á cadenas, todo el pueblo vendido, las tierras declaradas propiedad romana, se quería borrar todo vestigio del pueblo que soñó en la dominación de Italia [207].

Sufrido tal revés, Aníbal fué cercado en el Medio día de Italia, y cada año perdía terreno. Jamás era vencido, pero sus victorias eran estériles; mientras Roma refaccionaba

sus fuerzas en cada derrota y el otro las consumía en sus triunfos.

En 208, atraído Marcelo á una emboscada, pereció con todos sus oficiales.

En 207, Roma estuvo á pique de perecer. Asdrubal, hermano de Aníbal, salió de España con un ejército que salió de Gafia, y en la Italia superior llegó á contar 60,000 hombres. Asdrubal apostado en camino (Apulia), en un campo atrincherado aguardaba que Asdrubal le enviase noticias ciertas de su marcha.

Si se reunían los dos generales cartagineses Roma estaba perdida. Roma interpuso entre ellos cien mil legionarios que distribuyó entre los cónsules Livio y Nerón.

Asdrubal envió á unos Númidas con despachos para su hermano, los mensajeros cayeron en poder de Nerón, que acampaba frente de Aníbal.

Tomó entonces Nerón la resolución más atrevida que se registra en esta historia. Eligió siete mil hombres de su ejército, salió de su campo sin que Aníbal lo sintiese, atravesó la Italia central en seis días y se unió á Libio en las riberas del Metauro. Entró de noche en el campo de su colega para que se ignorase su llegada; al despertarse las tropas tocaron las trompetas dos veces: por esta señal reconoce Asdrubal que los dos cónsules se han reunido, cree vencido á su hermano, muerto tal vez y reunidas contra él todas las fuerzas de Roma. Emprende la fuga, sus conductores le extravían, los cónsules le alcanzan y se ve obligado á combatir en un puesto desde á orillas del Metauro; 53,000 hombres con su general quedaron en el campo de batalla. Estas eran las represalias de Cánna. [207]

La misma noche que siguió al combate, volvió Nerón á sus líneas y llegó á los trece días después de su partida. La cabeza de Asdrubal fué arrojada al campo de su hermano; anunció á éste la ruina de sus últimas esperanzas. "Reconozco en esto, dijo amargamente, la suerte de Cartago." Encerróse en Brucio cinco años, donde resistió los esfuerzos de los romanos para echarlo de Italia.

En Italia, Roma estaba como hemos visto, en medio de mil vicisitudes y peligros. En España tomó la ofensiva.

Dos Escipiones, Cneo y Cornelio, combatieron allí desde 218 contra los cartagineses. Obtuvieron al principio triunfos, pero habiéndose separado en 212, tuvieron que sucumbir y la España quedó como pérdida para los romanos. Sin embargo, fué reconquistada por Publio Escipión, hijo de Cornelio.

Publio Escipión desde niño se hizo notable por su valor, su piedad y aspecto grave. Pasaba largas horas en el templo y se le creía en comunicación con el cielo. Ya le hemos visto en el combate de Trabia salvando la vida de su padre. Después de Cánna, á un Metelo y otros jóvenes, les obligó con un puñal al pecho á que jurasen no abandonar á Italia. A los veintidós años se presentó como candidato para la edilidad. Los romanos le oponían su corta edad. Él decía: "tengo edad bastante si me eligen los romanos."

A los veinticuatro años pidió el mando de España, que estaba lleno de peligros y fué elegido.

Apenas llegó Escipión á España, cuando atacó y formó la formidable Cartagena, arsenal de suma importancia para los cartagineses, la tomó en un solo asalto y en medio del día (210). La ciudad encerraba los rehenes que los cartagineses habían exigido de los españoles, los trató con bondad suma, y los dejó libres, formando contraste con los cartagineses, y esto hizo que los pueblos en masa se pasaran á sus filas.

Arrojó más allá de los Pirineos á Asdrubal vencido después en el Metauro y á los otros generales los llevó de derrota hasta Gadez (Cádiz) que también tomó.

Lanzados de España los cartagineses pensó irlos á buscar á Africa, y para realizar sus planes se dirigió al rey de los numidas, Sifar (206), procurando atraerle á los intereses de Roma.

Cuando Escipión fué de España á Roma, con el objeto de pedir el consulado, no cesaba de repetir que para desalojar al formidable Aníbal de Roma, era necesario atacar á Cartago. Pidió autorización al Senado, y éste, á pesar de la obstinada oposición de Fabio, le concedió el permiso y un ejército de treinta mil hombres con los que partió de Sili-bea.

Contaba Escipión con los reyes Sifar y Masinisa: pero el primero había casado á su hija Sofonisba con un cartaginés distinguido, y el otro había sido destronado. Escipión recibió á éste con mucho aprecio por ser el primer jinete del Africa.

Nada ocurrió al primer año de notable [202], pero el siguiente Escipión sorprendió los dos ejércitos enemigos, incendió sus campos y mató cincuenta mil hombres. En seguida obligó á Sifar á rendirse. Masinisa quiso por esposa á Sofonisba, pero Escipión pidió se la entregasen por haber desviado á Sifar de la amistad de Roma, y Masinisa le envió entre los regalos de boda una copa de veneno que no vaciló Sofonisba en apurar.

Escipión por estas victorias se vió apoyado por todos los numidas. Cartago, amenazada, llamó á Aníbal, éste abandonó la Italia degollando á los italianos que rehusaron seguirle.

[202] Los dos ejércitos se encontraron frente á frente en Zama; propuso la paz Aníbal. Escipión la rehusó.

Aníbal y Escipión, cada uno por su lado, tomaron disposiciones admirables.

Puso el primero sus mejores tropas en sus alas para atraer á los numidas. A la vanguardia colocó una formidable línea de elefantes. A retaguardia situó á sus mercenarios y sus galos para que embotaran las espadas romanas. En el centro colocó cartagineses y africanos para que acabaran con los romanos fatigados por el primer combate. Por último, á distancia dejó á sus soldados más adictos para acompañarlo.

Pero Escipión dejó claros en las líneas para que penetraran los elefantes sin causar desórden. Avanzaba y se reorganizaba hasta consumar la derrota. Cuando Aníbal se retiró del Campo quedaban en él tendidos veinte mil de sus soldados. (201)

Aníbal aconsejó la paz. Escipión fijó las siguientes condiciones:

Cartago renunciaba á todo lo que poseía fuera de Africa.

No podía empuñar guerra sin permiso de Roma.

Pagaría en cincuenta años cincuenta y cuatro millones. Por último, entregaría sus elefantes y galeras, excepto diez.

Los cartajineses entregaron armas y naves sin murmurar; pero al pagar el primer plazo del tributo prorrumpieron en lamentaciones. Esto les mereció la más sangrienta burla de Aníbal.

Escipión celebró espléndidamente su entrada, llevaba al tesoro ciento veintitres mil libras de plata y á Roma la dominación del mundo. Le ofrecieron la dictadura perpetua, él la rehusó contentándose con llamarse "Escipión el africano." Así terminó la segunda guerra Púnica.

GUERRA CONTRA MACEDONIA.

No descansaba Escipión de sus triunfos, cuando declaró el senado la guerra.

Los romanos después de dos batallas inútiles, dieron el consulado á Flaminio á pesar de sus pocos años.

Se posesionó de Grecia atacó á los macedonios y los venció abriéndose la entrada á Tesalia. Propone alianza á los Aqueos y los Baocios. Estos resisten; él se adelanta solo y pide una conferencia. Mientras él habla en la plaza pública, sus legiones se apoderan de Tébas.

En la primavera se dirigió en busca de Filipo á Tesalia, á la cabeza de veinte mil hombres, de los cuales ocho mil eran griegos. Filipo apenas había podido reunir veinticinco mil soldados, enganchando unos de 16 años. La batalla se dió en una llanura llamada *cabezas de perros* [Cinocéfalos]. Filipo perdió ocho mil macedonios.

Filipo pidió la paz, Flaminio se la concedió con condiciones durísimas. Renunciaba á todas sus posesiones fuera de Macedonia, redujo su armada á cinco navíos, su ejército á quinientos hombres y por último dió en rehenes á su hijo.

[196]. Flaminio se dirige á Corinto donde se celebraban los juegos istmicos.

De repente un heraldo impone silencio y lee un decreto que termina así: "Todos los Griegos de Europa y Asia son libres."

Las demostraciones de gratitud á Flaminio fueron inmensas. ¡Grecia ignoraba lo que podía costarle la protección romana!

ANTIOCO, REY DE SIRIA.

Antioco guardaba entre tanto, una actitud amenazante: pretendía nada ménos que el imperio del Asia. A los enviados romanos les contestaba: yo no me mezclo en lo que haceis en Italia: no os ocupeis de lo que yo hago en Oriente. La llegada de Aníbal decidió la guerra.

Aníbal había realizado importantes reformas en Cartago, al extremo de ponerla en algún tiempo apta para volver á la lucha. El senado pidió la cabeza de Aníbal y éste se refugió en la corte de Antioco. Pidióle once mil hombres para sublevar la Italia. Los cortesanos le inspiraron desconfianzas de Aníbal, y Antioco se entregó á las promesas de los Etolios que se comprometieron á darle la Grecia siempre que accediese á solo presentarse en ella.

(191). Desembarca Antioco en Grecia: pierde un invierno entregado á los placeres dando tiempo á que los romanos hagan sus preparativos; dirigese por Tesalia á las Termópilas y se posesiona del desfiladero célebre, plagiando á Leótidás. Catón le sorprende por la senda de Eñales y le derrota.

El rey se refugió en Alateá después de Calais y luego en Efeso, donde se creyó seguro. Consideró imposible que los romanos le atacasen en Asia; solo á Aníbal le pareció que tardaban.

190. LOS ROMANOS EN ASIA.

La escuadra de Antioco sufrió dos derrotas que dieron á los romanos el mar Egeo. Las legiones dirigidas por Lucio Escipión á quien servía de teniente Escipión el africano, pasaron el Helesponto y encontraron en Magnesia las fuerzas de Antioco. En instantes perecieron 52,000 hombres y los romanos solo perdieron 350. Pidió Antioco la paz. Los romanos le obligaron á evacuar el Asia Menor, á entregar sus elefantas de guerra y á pagar una contribución de treinta y dos millones que arruinaron por largo tiempo su hacienda (190). El hermano de Escipión el africano adquirió en esa guerra el sobrenombre de "Asiático."

Manlio Vulio, sucesor de Escipión, quiso someter á los Gálatas, pueblo el más importante del Asia Menor, á los romanos. Aquellos galo-griegos se habían establecido desde el siglo III entre Frigia y Capadocia. Manlio Vulio marchó contra ese pueblo sin declaración de guerra. Los gálatas se retiraron á las alturas con sus mujeres y sus hijos. Entraron en negociaciones y fueron sometidos á Roma sin que Manlio les exigiese condiciones vergonzosas.

189. GUERRA CONTRA PERSEO.

Filopomón, general macedonio y Aníbal murieron por aquel tiempo, el uno en una sedición de Mesena promovida por Flaminio, en que habiéndole hecho prisionero se le condenó á beber la cicuta.

Aníbal, cerca del rey de Bitema, donde estaba refugiado, tomó un veneno para libertar de sus terrores á los romanos.

Muerto Filipo de Macedonia, su hijo Perseo heredó su odio con su reino.

Después de diez años de trabajos reunió 40,000 hombres y se alió con los reyes de Tracia y de Iliria. Los príncipes del Asia le mostraban simpatías, y 30,000 bactanios que se le acercaban pagados por él mismo, esparcían el terror en Italia.

(172—168) El rey de Pergamo Eumenes corrió á Roma á anunciar tales preparativos. A su vuelta, unos cuantos apostados le asaltaron cerca del templo de Delfos y lo dejaron por muerto. El senado pidió explicaciones, Perseo contestó con dureza y se declaró la guerra. (172.)

Perseo derrotó dos veces á los romanos, y por cuatro años le cerró la entrada á Macedonia. Enviaron contra él á Paulo Emilio.

Este supo restablecer la moral y el orden más severo en la disciplina.

Perseo había retrocedido hasta los muros de Padua. Había allí una llanura favorable á la falange, y Perseo resol-

vió combatir allí. Un eclipse de luna alarmó á los macedonios. Paulo Emilio hizo de antemano que se lo explicasen á sus soldados. Dias ántes, sedientos sus soldados, hizo cavar la arena y brotó el agua. Así tenía en el mejor estado la moral de sus tropas. Pero Paulo Emilio, encerrado entre la orilla del mar y montañas inaccesibles nada quiso fiar á la ventura. Cuando convirtió su campo en una fortaleza, arriesgó la acción.

Los macedonios acometieron con fuerza; pero fueron arrastrados lejos del terreno elegido por Perseo para el combate, en un suelo lleno de desigualdades que desorganizaron la falange, abriendo grandes claros. Paulo Emilio los aprovechó, y sucedió lo que en los Cinocéfalos.

Treinta mil hombres quedaron en el campo de batalla, y dejaron en poder de Paulo Emilio once mil prisioneros. Los romanos solo confesaron cien hombres de pérdida (23 de Junio, 168).

Perseo buscó un asilo en el templo de la Samotracia. A la noticia de que sus hijos fueron entregados por un traidor, se entregó él mismo. Su aliado Genaro, rey de Iliria, se había ántes rendido.

Macedonia conservó su independencia, pero fué dividida en cuatro distritos. No podían comprar, ni vender, ni contraer matrimonio fuera de su territorio. La Iliria tuvo la misma suerte. En cuanto á Epiro, fueron destruidas setenta ciudades, y vendidos como esclavos ciento cincuenta mil de sus habitantes.

El triunfo de Paulo Emilio lo celebró el pueblo entero, vestido de togas blancas. La solemnidad duró tres dias.

En el primer dia se ostentaron en carros las estatuas, cuadros y otros objetos quitados á los palacios. El segundo los carros conducian las armas, más de tres mil hombres llevaban la plata y objetos preciosos.

El tercer dia apareció la procesión triunfal, bueyes con cuernos dorados. Niños con copas de plata y oro, cuatrocientas coronas de oro presentadas por varias ciudades de Grecia y Asia, y las copas de oro que adornaban las mesas de los reyes.

Seguía el carro de Paulo Emilio con sus armas y diadema. Después marchaban los cautivos, luego Perseo vestido de luto.

Al último venía Paulo Emilio, sobreponiéndose al pesar de dos hijos que acababa de perder. Le rodeaba gran comitiva.

Vivió algunos años más, fué Censor el año 60 y murió desempeñando ese encargo.

Perseo se dejó morir de hambre. Su hijo Filipo, murió antes que él, y el otro, para ganar la vida, aprendió el oficio de tornero. Más tarde, el heredero de Alejandro alcanzó el cargo de escribano de la ciudad de Alva.

REDUCCION DE MACEDONIA Y GRECIA

á provincias romanas.

Roma no tenía necesidad de nuevos territorios para extender su dominación.

El terror cundía por todas partes. Prusias, rey de Bitunia, se presentó al senado con el gorro del libertó. El rey de Pérgamo y el de Masinisa querían conducir sus homenajes personalmente. Por último, Antiocho Epifanio, rey de Siria, abandonó sus conquistas.

En Grecia, los adictos á Perseo fueron aprisionados. 550 miembros que componían el senado Etolio, fueron asesinados. Mil aqueos fueron deportados; los hombres notables de Epiro, Arcanania, Etolia y Beocia, siguieron á Paulo Emilio á Roma.

(147) Diez y siete años despues, el aventurero Andriscos, que se decia hijo de Perseo, sublevó á la Macedonia é hizo alianza con los cartagineses que comenzaban su tercera guerra Púnica; obtuvo algunos triunfos; pero fué derrotado por Metelo, quien le envió á Roma [142]. El senado redujo á Macedonia á provincia romana.

La liga Aquea se había renovado el siglo III ántes de nuestra era. Arato la extendió por la mayor parte del Peloponeso; pero era débil para luchar contra Roma. Cuando Macedonia cayó, nada podía quedar en pié. En 147, Roma resolvió destruirla.

Los Aqueos corrieron á combatir las legiones. Metelo los destruyó. Dicos, jefe de los esclavos, con 14,000 hombres esperó al cónsul Muminio á la entrada del istmo de Corinto.

Corinto fué tomada, saqueada y entregada á las llamas. La liga fué disuelta. La Grecia, en fin, con el nombre de Acaya, formó una nueva provincia romana.

Pintan á Muminio tan poco avisado en materias de arte, que amenazó á los conductores de las estatuas más renombradas, con que los condenaría á que ellos las hiciesen de nuevo si las maltrataban.

El último rey de Pérgamo, Atalo III, había dado muestras de insensata crueldad. Hacía morir á todos los que no aplaudían sus locuras. Ensayaba en sus parientes, amigos y guardias, las plantas venenosas. Cuando murió [133.] el senado pretendió que en su testamento había dejado por heredero al pueblo romano.

Aristome, ministro y pariente de la familia real, sublevo al pueblo, derrotó é hizo prisionero al cónsul Licinio Craso, que de vejez se hizo matar por un soldado.

Perpene, que sucedió en el mando á Licinio Craso, lo derrotó y fué enviado á Roma, donde lo estrangularon en la prisión. El reino de Persia se incorporó en la provincia romana bajo el nombre de Asia.

TERCERA GUERRA PUNICA,

Destrucción de Cartago.

Los cartagineses tenían junto de sí á un enemigo formidable, Masinisa, rey de Númida, quien les arrebatava día á día sus provincias. Cartago no podía defenderse sin permiso de Roma. Los diputados cartagineses decían al senado: "¡indicad al menos, qué es lo que queréis que se nos arrebaté."

Roma, mientras estuvo en conflictos con Persia, fingió enojarse contra Masinisa y ofreció justicia. Pero después de la batalla de Pidna y proyectando una iniquidad, mandó comisionados. Los cartagineses rehusaron tal arbitraje, porque en él veían un enemigo declarado y Masinisa conservó sus usurpaciones.

Catón había encontrado á Cartago rica y próspera y cuando volvió dejó caer en el senado unos ligos que había traído en su toga: admirando algunos su hermosura, dijo: "la tierra que los produce está á tres jornadas de Roma" y desde

entonces, viniese ó no á cuento, repetía al fin de todas sualocuciones: "*delenda est Cartago.*"

Cartago estaba devorado por tres facciones, los amigos de Roma, los de Masinisa y los patriotas. Estos últimos lograron que se expulsase á los amigos del rey. Este invadió las tierras, los cartagineses enviaron 50,000 hombres, Masinisa los resistió, trabóse un tremendo combate en que se degllaron sin piedad los bárbaros, quedando exterminado el ejército de Cartago.

Paulo Emiliano había presenciado desde una altura semejante carnicería.

Cartago proscribió á los autores de la guerra y envió embajadas "Dad satisfacción al pueblo romano," decían los conscriptos, y cuando replicaban qué satisfacción querían, "vosotros debéis saberlo," respondían.

(149) Utica, temiendo la guerra, se entregó á los romanos (era una fortaleza á tres leguas de Cartago.) Los cónsules, Cemorino y Mamilio, partieron con una escuadra y 80,000 hombres. Llegan entonces unós diputados.

Los cartagineses se entregan á discreción al pueblo romano. "Se les promete la conservación de sus leyes y libertades, con la condición de enviar 300,000 hombres en rehenes á Sicilia. Entregados los rehenes, dicen los cónsules que en Africa resolverán. Entretanto galeras y ejército romano pasan el mar y este último se retira á Utica. Cartago no opone resistencia segura de la paz. Desde Utica piden á los cartagineses sus armas y éstos les envían 200 corazas, 200 catapultas y un infinito número de flechas. . . . Ahora, dicen los romanos, abandonareis la ciudad é ireis á estableceros á diez leguas al interior del territorio. Remorino les pintaba entretanto los encantos de la vida del campo.

La indignación despertó al pueblo: todos los amigos de Roma fueron asesinados, la ciudad se volvió un inmenso taller de armas, las mujeres se cortaban los cabellos para hacer jarcias. Asdrubal salió á Campania con 20,000 hombres. Los romanos al ir á tomar la ciudad, la encontraron

armada. Sufrieron en tres ataques tres reveses, les incendiaron varias máquinas de guerra. Asdrubal hizo llegar su ejército á 70,000 hombres.

En el ejército romano servía como tribuno legionario Escipión Emiliano, hijo de Paulo Emilio y con sus mismas virtudes y cualidades. Este organizó el ejército, tranquilizó á Masinisa al punto que al morir le dejó el encargo de que repartiera su reino entre sus tres hijos y estrechó el sitio á Cartago. El senado, cuando él iba á Roma á pedir la edilidad le dió el consulado y la dirección de la guerra. Cortó el istmo en que estaba situada Cartago con un ancho foso y una muralla de 12 piés de altura. Cerró después de combates y esfuerzos la comunicación por mar.

Escipión sometió todas las poblaciones que rodeaban á Cartago y estaba en la ciudad; más para llegar á la fortaleza Biria, que estaba en el centro, fué necesario atravesar largas y angostas calles, que materialmente se inundaron en sangre en los diversos combates. El ejército empleó seis días y seis noches para llegar á la ciudadela. Bajo la promesa de concederles la vida, salieron de la ciudadela 50,000 cartagineses. Quedaban mil cien tráfugas en la cima de la ciudadela en el templo de Esculapio. Asdrubal había dirigido hasta entonces la defensa con habilidad y valor. Un momento de debilidad le deshonoró. Fué á pedir la vida á Escipión. Este le señaló á los otros tráfugas arrojados á sus piés.

Su mujer no quiso seguirle, se puso sus mejores vestidos y joyas, subió á lo más alto del templo, degolló á sus dos hijos y se precipitó en el incendio causado por los tráfugas, gritando ántes á Escipion:

"Acuérdate de castigar á ese infame (señalando á su marido) que ha traicionado á su patria, sus dioses, su mujer y sus hijos."

Cartago fué reducida á provincia, no quedó piedra sobre piedra. De lo alto de una colina Escipión contemplaba aquel cuadro de espantosa destrucción, y cuenta la historia

que reflexionando en la suerte de su patria, le oyeron repetir varias veces el verso de Horacio que dice. "Vendrá un día en que también sucumba Troya, y Priamo, y el pueblo invencible." Al frente de las ruinas de Cartago se odia el proceder de Roma, dice el que hace este extracto.

Los Galos se aliaron; entre aquellas ruinas pelearon siete años y sucumbieron. El senado hizo proposiciones á los Bonyanos, pero éstos abandonaron el país, y fueron á buscar en Boemia y la Babiera, patria y libertad. [180.]

Los cartagineses sometieron á España. Los romanos ayudaron á los españoles á sacudir el yugo; y declararon que formarían dos provincias romanas. A la noticia de que Roma los consideraba como súbditos, se sublevaron y rechazaron las legiones al Norte del Ebro (197.)

64 años de combate fueron necesarios para someterlos. Un hombre y una ciudad tuvieron el honor en esa larga resistencia.

VIRIATO Y NUMANCIA.

Viriato.—(148—140) Habiendo perdido Galva una batalla contra los Lusitanos, bajo el pretexto de darles tierras fértiles los dispersó, y ya dispersos asesinó más de treinta mil.

Un pastor llamado Viriato escapó á semejante perfidia, reanímó el valor de sus compatriotas, y comenzó una guerra de sorpresas y escaramuzas en que los romanos perdieron sus mejores soldados; (148) después de 7 años de combates puso el colmo de su gloria, al forzar al cónsul Fabio Serviliano á firmar un tratado que decía: "Habrá paz entre el pueblo romano y Viriato." [141] El sucesor de Serviliano le hizo asesinar y su pueblo se sometió (140). Los lusitanos que trasportaron á las riberas del Mediterráneo, fundaron Valencia. El sucesor de Cepión Junio Bruto, penetró en el territorio galio hasta el grande Océano. Creía que la dominación romana había llegado á los confines de la tierra.

(133) Numancia era una pequeña ciudad situada á las orillas del Duero, que rehusó reconocer la dominación romana cuando toda la España la aceptaba. Los Numantinos sólo eran ocho mil hombres, pero no por eso dejaron de vencer á dos cónsules. El tercero, Mancino, encerrado en una garganta sin salida, prometió la paz si le franqueaban el paso. Los Numantinos exigieron que el tratado fuese jurado por Tiberio Graco su cuestor. El senado rompió el tratado y les entregó á Mancino, comenzando de nuevo la guerra. Los cónsules siguientes no pudieron borrar la afren-

ta, el senado tuvo que mandar á Escipión con sesenta mil hombres.

Moralizó sus tropas, ensayó á sus soldados con duras fatigas. Numancia fue encerrada en una cuádruple línea de trincheras.

Los Numantinos pedían á gritos un combate para morir como hombres, el cónsul rehusó; entonces incendiaron la ciudad y se degollaron unos á otros. (133.) Escipión no pudo llevar detrás de su carro sino 50 de aquellos héroes.

Quedó España sometida, menos Asturianos, Cantabrios y Vizcaínos que conservaron su independencia hasta Augusto.

[133.] Roma era dueña de Italia y de España. Le faltaba camino para comunicarla y se fijó en Marsella.

La ciudad Focea prosperaba, sus factorías cubrían las costas desde el Var al Ebro.

Los pueblos vecinos se presentaron á las tierras de los Masaliotas. Estos eran aliados de Roma y la llamaron en su auxilio. (154.)

Vencieron al principio las legiones, pero en (125) acudieron los romanos á los gritos de socorro de Marsella, conserváron para sí lo que conquistáron, formaron una provincia á la que el cónsul Sestio dió por nombre Air. (122.)

Los Eduos (Borgoña) solicitaron la alianza de Roma, los Aloroges Saboya y Delphinado vivieron á combatir la nueva provincia, veinte mil bárbaros quedáron en el campo de batalla. (121.)

El año siguiente los romanos pasáron el Isera, pero Bituito rey de los Avirnos, echó sobre ellos doscientos mil Galos. Bituito al ver el corto número de romanos, dijo: con esos no hay para que coman mis perros. Las tropas de Bituito fueron vencidas. Después atrajeron los romanos á Bituito á conferencias de paz, se apoderaron traidoramente de él y lo enviaron á Roma cargado de cadenas.

Reunióse á la provincia todo el país bañado por el Ródano, extendiendo por fin la provincia hasta los Pirineos, temiéndola Colonia de Narbona tuvo que velar sobre los nuevos súbditos.

CATON EL CENSOR.

Roma tenía conquistado ya lo que más tarde debía ser el dominio de los Césares, Italia, Grecia, el Asia Occidental, una parte del Africa, la España y el Sureste de Galia. ¿Pero qué había ganado con esas conquistas? En el exterior mucho renombre, en el interior miserias.

Una invasión repentina de riqueza en una sociedad ignorante y ociosa, produjo la corrupción de las costumbres.

Decía Juvenal: el mundo vencido se ha vengado de nosotros dándonos sus vicios.

La perversión había acabado con el patriotismo, con el respeto á la ley y á la igualdad; dos clases ó facciones despedazaban á Roma, empleados y clases de categoría hacían su patrimonio de los destinos públicos, y pobres, ambiciosos y holgazanes, capaces de vender su voto para una elección y su brazo para un motin. Dos hombres emprendieron la regeneración del pueblo: Catón el Censor dirigiéndose á la mejora de las costumbres y Tiberio Graco por medio de una revolución política y social.

Catón el Censor, llamado así para distinguirlo de Catón de Utica, nació en 182 en la aldea de Tusculano hoy Frascati. Poseía una pequeña propiedad cerca de la Dentato, que cultivaba desde la niñez con sus manos.

Económico, severísimo en sus costumbres, celeso de la

ta, el senado tuvo que mandar á Escipión con sesenta mil hombres.

Moralizó sus tropas, ensayó á sus soldados con duras fatigas. Numancia fue encerrada en una cuádruple línea de trincheras.

Los Numantinos pedían á gritos un combate para morir como hombres, el cónsul rehusó; entonces incendiaron la ciudad y se degollaron unos á otros. (133.) Escipión no pudo llevar detrás de su carro sino 50 de aquellos héroes.

Quedó España sometida, menos Asturianos, Cantabrios y Vizcainos que conservaron su independencia hasta Augusto.

[133.] Roma era dueña de Italia y de España. Le faltaba camino para comunicarlá y se fijó en Marsella.

La ciudad Pœcea prosperaba, sus factorías cubrían las costas desde el Var al Ebro.

Los pueblos vecinos se presentaron á las tierras de los Masaliotas. Estos eran aliados de Roma y la llamaron en su auxilio. (154.)

Vencieron al principio las legiones, pero en (125) acudieron los romanos á los gritos de socorro de Marsella, conserváron para sí lo que conquistáron, formaron una provincia á la que el cónsul Sestio dió por nombre Air. (122.)

Los Eduos (Borgoña) solicitaron la alianza de Roma, los Aloroges Saboya y Delphinado vivieron á combatir la nueva provincia, veinte mil bárbaros quedáron en el campo de batalla. (121.)

El año siguiente los romanos pasáron el Isera, pero Bituito rey de los Avirnos, echó sobre ellos doscientos mil Galos. Bituito al ver el corto número de romanos, dijo: con esos no hay para que coman mis perros. Las tropas de Bituito fueron vencidas. Después atrajeron los romanos á Bituito á conferencias de paz, se apoderaron traidoramente de él y lo enviaron á Roma cargado de cadenas.

Reunióse á la provincia todo el país bañado por el Ródano, extendiendo por fin la provincia hasta los Pirineos, temiéndola Colonia de Narbona tuvo que velar sobre los nuevos súbditos.

CATON EL CENSOR.

Roma tenía conquistado ya lo que más tarde debía ser el dominio de los Césares, Italia, Grecia, el Asia Occidental, una parte del Africa, la España y el Sureste de Galia. ¿Pero qué había ganado con esas conquistas? En el exterior mucho renombre, en el interior miserias.

Una invasión repentina de riqueza en una sociedad ignorante y ociosa, produjo la corrupción de las costumbres.

Decía Juvenal: el mundo vencido se ha vengado de nosotros dándonos sus vicios.

La perversión había acabado con el patriotismo, con el respeto á la ley y á la igualdad; dos clases ó facciones despedazaban á Roma, empleados y clases de categoría hacían su patrimonio de los destinos públicos, y pobres, ambiciosos y holgazanes, capaces de vender su voto para una elección y su brazo para un motin. Dos hombres emprendieron la regeneración del pueblo: Catón el Censor dirigiéndose á la mejora de las costumbres y Tiberio Graco por medio de una revolución política y social.

Catón el Censor, llamado así para distinguirlo de Catón de Utica, nació en 182 en la aldea de Tusculano hoy Frascati. Poseía una pequeña propiedad cerca de la Dentato, que cultivaba desde la niñez con sus manos.

Económico, severísimo en sus costumbres, celeso de la

buena inversión de los caudales públicos á la cabeza de su ejército, no tomó para sí ni para su séquito sino una pequeña cantidad de trigo, y al dejar el mando vendió su caballo para no gravar los fondos de la nación con su transporte.

Valerio Flaco, patricio distinguido, le hizo ir á Roma donde pronto le hicieron notable su intransigencia con los abusos y su vigorosa elocuencia. En 205 fué enviado á Sicilia como cuestor de Escipión el Africano. Escipión vivía en Siracusa, entregado al fausto, á los libros y á las mujeres. Catón censuró aquella mollicie, Escipión le quitó de su lado.

Catón después de ejercer la edilidad, tuvo la pretura de Cerdeña. Rehusó el dinero que se daba para gastos de representación y persiguió á los usureros.

Catón ascendió al consulado, se opuso á la abolición de una ley que restringía el lujo en las mujeres, que contra su opinión y la comedia de Plauto titulada la Aulularia fué abolida.

Catón fué á España, despidió del ejército abastecedores y contratistas. Moralizó el ejército y desplegó grandes talentos militares, sus campañas las describió el mismo. En las Termópilas aumentó su reputación.

Escipion el Africano era el contraste de Catón é introducía en Roma la elegancia griega. Catón hizo que Petilio le pidiera cuenta de los tesoros que recibió de Antioco después de la batalla de Magnena. Escipión hizo traer sus registros de gastos y los hizo pedazos en el senado.

Catón se valió de otro tribuno para que acusara á Escipion de haber vendido la paz al rey de Siria.

El día designado para el juicio, subió á la tribuna y recordó que en aquel día había vencido á Anibal y á los cartagineses. "En semejante día no se habla de procesos, dijo; vamos á dar gracias á los Dioses," y fué al Capitolio arrastrando en su seguimiento á la multitud.

Escipion temiendo á los tribunos se retiró á Luterium. En Roma ibanle á condenar ausente. Sempronio Graco se opuso á la acusación, quedó sin efecto. Escipion se retiró á su villa y murió consagrado al culto de las musas. Su muerte

acaeció en el mismo año que la de Filopemen y la de Anibal [183.] En su sepulcro mandó gravar esta inscripción: "Patría ingrata, tu no conservarás mis cenizas."

Catón censó á Escipión el Asiático, quien probó su inocencia.

A pesar de la oposición de la nobleza, Catón fué elevado á la Censura en 184. La nobleza y los publicanos fueron maltratados. Borró á siete miembros del senado, arrendó los impuestos á precios elevados, y los trabajos públicos con rebaja. Comprendió en el empadronamiento muebles y efectos de lujo, gravándolos extraordinariamente. Suprimió las tomas de agua para que el pueblo las disfrutase, hizo enlazar los abrevaderos, limpiar las cloacas. Construyó un camino que atravesaba la montaña de Formier y erigió la basílica de Rotesa. Hizo prohibir que los reyes viniesen á Roma porque solo dejaban huellas de vicios. Desterró al filósofo Carniades que predicaba el desprecio de los Dioses. Cuando salió del poder, el pueblo espontáneamente le levantó una estatua, como bienhechor del pueblo y por haber libertado á Roma de su ruina por la perversión de las costumbres.

Catón como todos los reformadores, tuvo encarnizados enemigos, más de cincuenta veces fué acusado y citado ante la justicia. Todavía teniendo 85 añosó acus á Servilo Galya; pero sus esfuerzos eran inútiles; habiendo torado su corriente la prostitución, una revolución era inevitable.

Tiberio y Cayo Graco eran hijos de Sempronio Graco, pacificador de España, y de la famosa Cornelia hija de Escipion el africano. En su temprana edad perdieron los Gracos á su padre; pero Cornelia les dió esmerada educación.

Un día una señora de Cample pedía le enseñase sus alhajas, Cornelia señalando á sus hijos respondió, "Hé aquí mis joyas." Cornelia viuda, había rehusado la corona de Egipto; negando su mano á un Tolomeo.

[133] Tiberio Graco se dió á conocer en Africa, después en España; complicado en las acusaciones de Mancino, el pueblo le absolvió.

Al volver de Numancia, encontró los campos de Etruria

desiertos y á la multitud ociosa y pereciendo. Un remedio se encontraba: repartir las tierras para despertar el estímulo y el trabajo.

Luego que Tiberio llegó al tribunado y después de bien aconsejado propuso la siguiente ley agraria:

"Que nadie posea más de 500 fanegas conquistadas."

"Que nadie envíe á los pastos públicos más de cien cabezas de ganado mayor y 500 de ganado menor."

"Que cada uno tenga en sus tierras cierto número de trabajadores de condición libre."

Esta ley era la antigua de Licinio Estolón no derogada.

Desatóse el furor de los ricos, algunos alegaban la propiedad legítima de sus tierras y sus mejoras.

Llega el día de los comicios, Tiberio arenga á los ricos para que acepten. Octavio se opone y la ley no puede expedirse. Insta, ruega y se esfuerza Tiberio, llega hasta las lágrimas. Octavio es inexorable. Octavio apela al pueblo para que decida. El voto público es por Tiberio. Octavio fué depuesto y habría sido asesinado si Tiberio no le salva. Un esclavo que le precedía fué herido; aquella sangre y la deposición de Octavio, fueron el primer ataque á la inviolabilidad de la tribuna.

Entonces pasó la ley. Pero ofrecía su ejecución dificultades casi insuperables.

Los ricos vistieron luto implorando la compasión del pueblo y en secreto preparaban asesinatos contra Tiberio. Este lo sabía y llevaba debajo de la toga un puñal con la punta desnuda.

Satisfecho el pueblo con su triunfo, abandonó á Tiberio; sin embargo, habiéndose presentado á pedir favor para uno de sus amigos, lo obtuvo.

Pidió un segundo tribunado para aplacar los odios. Sus partidarios estaban en los campos, algunos de sus colegas le eran contrarios. El se presentó al pueblo, los ricos dijeron que un tribuno no podía durar en el puesto más de dos años. Parte del pueblo se lanza contra los opositores, otra parte se derrama por toda la ciudad gritando pérfidamente que Tiberio había destituido á sus colegas y él se prorrogaba

el mando por dos años. Fulvio Flaco, colocado en un lugar visible, informa que en el senado se proyecta su muerte y que á este fin estaban armados sus amigos y esclavos.

La multitud se apiña al rededor de Tiberio. Este se pone la mano en la cabeza para decir por señal que quieren asesinarle. Sus enemigos interpretan que quiere la diadema.

Escipión Nasica preocupado por la falsa noticia, pide al cónsul que derribe al Escévola, no accede á obrar con violencia. Nasica se levanta de su asiento, diciendo: los que quieran venir en auxilio de las leyes síganme. Cúbrese la cabeza con una orilla de su túnica, corre el capitolio, donde se halla el tribuno, arrastrando en su seguimiento ricos esclavos armados de palos y mazas, etc. Subieron donde estaba Tiberio é hirieron á los que le custodiaban. Muchos fueron muertos. Otros precipitados de la roca Tarpeya y otros huyeron.

Tiberio andaba al rededor del templo, tropieza con un cadáver y cae. Uno de sus colegas le abrió la cabeza con un banco, otro golpe le dió un tribuno. Más de trescientos de sus partidarios perecieron con él; los conjurados, después de ultrajar infamemente sus cadáveres, los arrojaron con el de Tiberio al Tíber.

El terror reinó algun tiempo; de los amigos de Tiberio, unos fueron expatriados, los otros ejecutados; pero nadie se atrevió á tocar la ley; el prestigio de Tiberio parecía revivir. El pueblo se acusaba de haberlo dejado perecer y á Nasica fué necesario darle una misión lejana para sustraerlo á los ultrajes de la multitud.

[129]. Un adversario inesperado se levantó contra el partido popular, el destructor de Cartago y Numancia: Escipión Emiliano, que indignado de la cobardía de aquel pueblo, pretendía regenerarlo, apoyado en los pueblos itálicos.

Una mañana Escipión apareció muerto en su lecho. Un misterioso silencio siguió á esta muerte. Ni se hicieron siquiera funerales públicos. No obstante, Metelo el macedonio, adversario político de Escipión, quiso que sus hijos llevasen el féretro, y les dijo: "Jamás tributaréis igual homenaje á un hombre más grande." (129)

Cayo Graco tenía 21 años á la muerte de su hermano. Mejor dotado que él dió á su plan mayores proporciones. Aquel se habia contentado con aliviar la condición del pueblo, éste intentó un cambio en sus condiciones políticas. Elegido cónsul en 123, puso en vigor la ley agraria, mandó que se distribuyese trigo al pueblo, dió vestidos á los soldados, fundó colonias para los ciudadanos pobres y disminuyó el poder del senado quitándole la administración de justicia.

En seguida propuso que se concediesen á los aliados latinos los derechos de ciudadanos romanos, y á los hijos del suelo itálico el del sufragio. Durante dos años su influjo fué absoluto. Para arruinar su crédito el senado hizo que un tribuno suyo, Libio Druso, hiciese proposiciones más populares á cada medida propuesta por él. Causado de tan extraña lucha, Cayo partió con 6,000 colonos á Cartago. Esta ausencia prolongada enalzó á Druso. Su popularidad habia desaparecido. Sus amigos estaban perseguidos. Uno de sus mayores enemigos, Opunio, obtuvo el consulado, y le fué imposible obtener su reelección para el tribunado.

(121.) El nuevo cónsul tomó informes sobre la colonia de Cartago, habló con energía contra Cayo, pidió la derogación de las leyes. Investido de la dictadura, armó senadores, caballeros y esclavos y ocupó el Capitolio. Cayo y Flavio fueron á atrincherar el templo de Diana sobre el Aventin excitando en su tránsito á los esclavos, á la libertad. El cónsul tenía fuerza superior y venció. Cayo fué perseguido hasta el otro lado del Tíber, donde obligó á un esclavo á que le diera muerte, matándose él después sobre el cuerpo de su amo.

Más tarde, el pueblo levantó estatuas y erigió altares á los gracos. Cornelia se retiró al cabo Miseno, orgullosa de la conducta de sus hijos y sin derramar una lágrima.

Se complacía en referir las bazañas de sus hijos y en repetir que se habian sacrificado por la felicidad del pueblo.

Yugurta, príncipe numida, nieto de Masinisa, era como aquél, de valor temerario, diestro jinete y cazador de leones criado por su tío Micipia le obligó al morir á que le dejase

parte de su reino. Yugurta degolló á uno de estos príncipes y desterró al otro [117].

Adherbal, que así se llamaba, se quejó á Roma, Roma envió comisionados. Yugurta los sedujo con dinero, tomó en Constantina por hambre á su primo y lo hizo perecer.

Envió Roma un general contra Yugurta y éste le vendió la paz [111.] Un tribuno citó al rey para que compareciese en Roma. Yugurta compareció. El tribuno le excitó á responder. Otro tribuno á quien él habia comprado, le prohibió responder. Había en la ciudad un competidor de Yugurta. Este le hizo matar. El senado le mandó salir de Roma; él exclamó al partir: "Ciudad en venta, solo le falta un comprador."

(111 á 106.) Enviaron los romanos á las legiones contra Yugurta, quien las hizo pasar bajo el yugo. Se vió entonces que los cimbrios se movian hácia Italia y enviaron á Metelo en persecución de Yugurta. Restableció Metelo la disciplina y persiguió tan tenazmente á Yugurta que le pidió la paz, dándole al firmarla, doscientas mil libras de plata, sus elefantes y los transfugas. Pero cuando le ordenaron que compareciese ante el cónsul no quiso hacerlo. Metelo renovó las hostilidades. Mario era su teniente.

Mario era un hombre áspero, literato, á quien [119] el apocryfo de Metelo habia hecho subir hasta el tribunado. Al principio fué fiel, cumplido, infatigable, dormía en el suelo, trabajaba en los fosos, etc.

Metelo era áspero y altanero. Su teniente dulcificaba ciertas medidas y no ordenaba nada que él mismo no ejecutase.

Los soldados atribuían á él los triunfos: los adivinos le auguraban gran fortuna.

Tenía 48 años, ambicionaba el consulado. Los nobles le eran adversos. Durante 14 años los Metelos habian ejercido seis veces el consulado. Por lo mismo, cuando Mario pidió permiso á su general para ir á Roma á pedir el consulado, Metelo le disuadió con extrañeza diciendo que esa pretensión sería cuando su hijo cumpliera la edad. El joven Metelo (108) hacia entonces sus primeros ensayos en la guerra.

Mario dejó estallar su odio, censurata con los soldados su severidad. En Utica ofrecía á los mercaderes concluir aquella guerra con la mitad de la fuerza cogiendo á Yugurta vivo ó muerto. En una sublevación de Vacca, toda la guarnición romana fué asesinada excepto Turpito, amigo de Metelo. Mario lo hizo morir después de un consejo de Guerra, diciendo que había atado al alma del procónsul una furia. Cansado Metelo dejó ir á Mario á Roma.

Mario se presentó. Los tribunos le acogieron; fué elegido y le asignaron por provincia, Numidia. Perseguió á los nobles, se jactaba de plebeyo. Hablando de los nobles decía: "ellos desprecian mi origen, yo odio sus vicios."

Protegen á Yugurta, decía, tres vicios de los nobles: la codicia, la necesidad y la soberbia.

Dió entrada á los proletarios italianos, á las legiones, lo que importaba una revolución.

Hasta entónces, solo se admitían en el ejército los que tenían alguna fortuna, quedando ciudadanos bajo sus banderas. Luego que entró el populacho al servicio militar se corrompió el ejército, los que vendían su voto vendían su valor. Las legiones no fueron ejércitos sino servidumbre de los jefes, que sabían comprarla por la indisciplina, la gloria ó el botín. (107).

Al saber Mario los triunfos de Metelio, corrió á Numidia, vigorizó la guerra, persiguió á Yugurta y le venció en dos acciones. Se refugió á Mauritania cerca de su suegro Boecio; allí le aprehendieron y entregaron á Sila, quien encadenado le envió á Mario.

[106]. Mario le condujo á Roma donde murió de hambre (104). La provincia romana de Africa se aumentó con parte de la Numidia.

(113-104). Los romanos habían hecho la conquista Narbonesa [Provenza y Langued] Estaban engrandeciendo esta provincia cuando trescientos mil cimbrios la asaltaron, destruyendo seis ejércitos romanos. En vez de pasar los Alpes se volvieron á España. Esto fué la salvación de Roma. Llamóse Mario y se le mantuvo tres años en el consulado.

Cuando los bárbaros volvieron, se separaron. Los cimbrios tomaron por Helvecia para el Tine y Adiga, Los Teutones fueron directamente contra Mario.

Después de algun tiempo se dió la batalla de Air. (102). Mario estaba en un punto en que no había agua, quejándose de sed los soldados, Mario les señaló el rio que corría entre el campo de los bárbaros, diciendo: id á tomarla. Los sirvientes del ejército se dirijen en tropel al rio: los cimbrios atacan y se desordenan, Mario cae sobre ellos y obtiene una victoria espléndida.

Pero en el campo de Mario no se hizo demostración alguna de triunfo, porque éste esperaba un ataque nocturno.

A los dos dias se dió, en efecto, una segunda batalla: los bárbaros fueron totalmente despedazados (102); dice Dury que Plutarco cuenta que fueron tantos los huesos que se hacinaron en el campo, que los Marselleses los emplearon para cercar sus viñas.

Después de la batalla y de elegir para su triunfo las mejores armas y los más ricos despojos como Paulo Emilio después de Pidna, hizo un montón inmenso con las armas para quemarlas en honor de los dioses.

Dispónese la hoguera; el ejército la rodea; Mario, lujosamente vestido y con una tea en la mano, va á comenzar el sacrificio... interrumpe un tropel que se acerca. Son enviados de Roma que llegan á anunciar á Mario que ha sido elegido cónsul por quinta vez; el sacrificio continúa entre las aclamaciones de júbilo del ejército.

[101]. Los Teutones habían sido exterminados, pero quedaban los cimbrios. Cátulo, enviado para impedirles el paso por los desfiladeros de los Alpes, desesperaba de su fuerza y volvió á bajar á Italia para refugiarse detrás del Adiga, levantando á los lados del rio fuertes trincheras. Los bárbaros, haciendo ostentación de su fuerza recorrían desfiladeros y precipicios, desnudos, deslizándose por el hielo, colgándose á las rocas y dando señales de valor temerario.

Cuando se acercaron al cónsul, trataron de reconocer el rio para buscar paso. Pero se propusieron cegarlo. Allanaron las colinas cercanas, arrancaban los árboles de raíz precipitándolos en el rio; aquellas masas enormes arrasaban los

puentes y las trincheras de los romanos. Llenos de espanto obligaron á Cátulo á retroceder hasta detrás del Po abandonando á algunos soldados que se defendieron con heroísmo. Los bárbaros les perdonaron bajo condiciones honorables que aceptaron, jurando sobre su toro de bronce.

En el país indefenso hicieron los bárbaros horribles estragos. Se acababa de saber en Roma la victoria de Mario, y fué llamado á toda prisa para que auxiliase á Cátulo.

Los cimbrios no creían en la derrota de los Teutones y aun le enviaron embajadores que los vieron encadenados.

[101]. Los cimbrios, de resultas de los insultos á los embajadores, corrieron contra Mario. Los ejércitos se encontraron en Verecil, una espesa polvareda envolvió á los combatientes. Cátulo sólo sostenía el combate. Mario aprovechó la circunstancia de que los cimbrios combatían con el sol de cara, y les acometió con furia. Derrotados los bárbaros, fueron perseguidos hasta sus últimos atrincheramientos. Las mujeres vestidas de luto, mataban á los fugitivos, ahogaban á sus hijos ó los lanzaban bajo los carros. Innumerables murieron por sus propias manos, quedando sesenta mil prisioneros fuera de ciento veinte mil á quienes se quitó la vida.

Se le hicieron honores extraordinarios á Mario. Se le puso el nombre de Tercer Rómulo. El mismo se imaginó haber imitado las hazañas de Baco en la India, é hizo grabar en su escudo la cabeza de un bárbaro sacando la lengua.

Roma creía haber ahogado la barbárie.

(100). Mario obtuvo sexta vez el consulado, aliándose con el demagogo Saturnino por medio de violencias y conmociones sangrientas. Lo desempeñó sin honor y al dejar el cargo, tuvo que alejarse de Roma.

[90]. Los italianos se sublevaron pidiendo los derechos de ciudadanos romanos, y como estaban en iguales condiciones para combatir, Roma se vió en gran peligro. Puso á la cabeza de su ejército á los mejores generales, no olvidó á Mario; pero no hizo nada de provecho. Sila tuvo los honores de la guerra, Sila era un jóven noble. Los triunfos que logró permitieron al Senado hacer concesiones que no se podían atribuir á debilidad puesto que Roma estaba victo-

riosa. Los italianos alcanzaron lo que habían pedido: igualdad de derechos con los ciudadanos de Roma.

Sila fué nombrado cónsul en recompensa de sus servicios, y se le dió mando de un ejército que enviaba contra Mitridates. Ese mando lo ambicionaba Mario, púsose de acuerdo con el tribuno Sulpicio, se suscitó un motin y tuvo Sila que fugarse (88.) Pero tenía un ejército en la Campania, volvió con él sobre Roma, y Mario emprendió la fuga. Su cabeza se puso á precio, y enviaron ginetes á perseguirlo por todas partes.

Mario se dirigió á Umbria, allí se embarcó y estuvo á punto de ser descubierto. Mario se salvó en un carro de habas, unció sus bueyes y fué al encuentro de los ginetes. Conducido así el jóven Mario hasta la casa de su esposa, se embarcó en un bajel que partía para el Africa.

Entretanto el viejo Mario costeaba la Italia, quiso cortar Tarracena, por allí estaba Gaminio su enemigo. Sopló la tempestad, Mario sufría con el mareo, los marineros desembarcaron cerca de Circei. Anduvieron errantes, un boyero que conoció á Mario les advirtió se cuidasen, porque le perseguían. Mario se alejó del camino real y en un bosque pasó la noche. Al siguiente día se puso en marcha á lo largo del mar, y animó á sus compañeros. Cercanos á Mitraney vieron unos ginetes que venían en su busca; entónces corrieron hácia el mar gritando y haciendo señas á dos barcas que pasaban. Una de ellas era de Granio, hijo de la mujer de Mario. Se embarca; pero los ginetes que le persiguen, llegan é intiman á los marineros que se acerquen y entreguen á Mario. Este suplica y se humilla: los ginetes se retiran. Cerca de un lugar pantanoso inducen á Mario á que tome alimento, se desembarca; y cuando vuelve la cara habían desaparecido marineros y barcos.

Mario, abandonado, marcha atravesando los pantanos con gran fatiga, porque era muy grueso. Llega á una cabaña, pide asilo, excita la compasión de un anciano que le lleva á un lugar retirado cerca del mar. Algunos de los muchos ginetes que había enviado Geminio de Tarracina, pasan por allí casualmente y Mario es aprehendido y llevado á los magistrados de Menturnes.

Resuelven cumplir lo dispuesto por el Senado [que se matase] pero ningún ciudadano quiso ejecutarlo. Vieron un bárbaro que lo hiciese. Va donde está con la espada desnuda y al aspecto de Mario retrocede, gritando por la calle: "yo no puedo asesinar á Cayo Mario."

Entonces los magistrados tuvieron compasión y lo llevaron hasta la orilla del mar donde le tenían preparado un bajel para que se salvase.

Mario se dirigió al Africa y desembarcó cerca de Cartago. Cuando un licitor del gobernador le previno que se reembarcara, guardó unos momentos de silencio y después le dijo: "Dile que has visto á Mario sentado sobre las ruinas de Cartago."

[80]. Durante estas vicisitudes la situación cambiaba en Italia. Sila había partido para Grecia. Un nuevo cónsul, Cuma, estaba en guerra contra el Senado. A estas noticias, Mario volvió, se unió á Cuma. Unidos, derrotaron las tropas del Senado y se abrieron las puertas de Roma. Mario proscribió á cuantos le inspiraban sospechas. Durante cinco días y cinco noches se mató sin descanso hasta sobre los altares de los dioses. De Roma se extendió la matanza por todas partes y se veían regados en plazas y caminos cadáveres que devoraban los perros y las aves de rapiña.

En 1^o de Enero de 86 tomó Mario con Cuma posesión del consulado sin previa elección. Temía, no obstante á Sila, y para acallar sus temores se entregó á todos los vicios. Cayó al fin en un delirio fatigoso y al sétimo día murió, á los 72 años, el 13 de Enero de 86.

Hicieronle funerales dignos de él. Timbria arrastró á su pira al gran pontífice Mucio Scévola, que había querido mediar entre los dos partidos y fué sacrificado. Mario había dado ya este ejemplo haciendo sacrificar sobre la tumba de Vario al censor L. César.

Sila había vencido á sus adversarios en todos los encuentros, siendo la batalla más sangrienta la de la puerta Colma. Un jefe Samnita quiso sorprender á Roma, Sila y Craso lo derrotaron, quedando en el campo de batalla 50,000 cadáveres, de los cuales 5,000 eran romanos.

Sila superó á Mario en crueldades y proscripciones. Comenzó por el degüello de 8,000 Samnitas y Lucanos. "Ninguno de mis enemigos espere perdón."

César tenía entonces 18 años, quiso Sila que repudiase á su mujer, y él huyó á las montañas. Su familia, después de muchos ruegos y lágrimas, obtuvo su perdón. Bien os lo dije, dijo el dictador, pero en ese niño hay muchos Marios.

Cada día de su consulado lo señaló Sila con nuevas atrocidades. Durante seis largos meses, de 1^o de Enero á 1^o de Junio, hubo derecho para matar impunemente.

También se mató después, porque Roscio fué muerto el 15 de Setiembre.

Los amigos íntimos de Sila, los libertos, y sobre todo, el Crisogono, que inmortalizó Cicerón, vendían el derecho de aumentar la lista de proscripción. A éste se decía: le costó la vida su hermosa quinta, á ese sus baños, etc. Los bienes de los proscritos eran confiscados y vendidos en almoneda. Los bienes de Roscio, que valían seis millones de sextercios, Crisogono los adquirió por dos millones.

Al hablar del número de las víctimas de Sila, hay quien diga que fueron 90 senadores, 2,600 caballeros, 4,700 proscritos.

La proscripción comprendía á la familia y la generación entera.

En Italia, pueblos enteros fueron condenados en masa. En Samno solo Benevento quedó en pie.

Después de haber aniquilado Sila á sus adversarios, se hizo dictador para dar leyes y promulgó una constitución que aseguró todo poder en Roma á la aristocracia.

(79-78). Luego que Sila estableció el nuevo gobierno, abdicó y se retiró á una de sus casas de Cumas. Allí murió de una horrible enfermedad. Sus carnes descompuestas se volvían podre y mantenían una asquerosa gusanera. Su epitafio que él mismo compuso, decía: "Nadie hizo más bien á sus amigos ni más mal á sus enemigos."

Después de la muerte de Sila fué Pompeyo el ciudadano de más categoría; su padre Pompeyo Estrabón, había figurado en la guerra social. El mismo se había hecho notable

en la guerra de los Marianistas. A los veinte años había sabido levantar un ejército y héchoso su jefe. Enviado á Africa por Sila, no tuvo sino victorias. Habiéndosele querido negar los honores del triunfo, dijo: "que tenga cuidado Sila, porque el sol naciente tiene más adoradores que el sol en ocaso." Sorprendido Sila cedió.

Cuando Lépido se levantó en armas para anular las leyes de Sila, Pompeyo le derrotó tres veces y le obligó á refugiarse en Cerdeña, donde murió. [77]

(92-72). Sertorio, el más hábil de los jefes Marianistas, había logrado establecerse sólidamente en España, donde llegó hasta á suponerse confidente de los dioses, que tenían por intermedio con él una ciervecilla. Enviaron en su contra á Metelo á quien causó con sus marchas y le llamaba la Vieja.

Viendo en mala situación á Metelo, el Senado envió á Pompeyo en su auxilio, aunque con repugnancia. Sertorio le despreció.

Pero Sertorio se enajenó las simpatías y fué asesinado. (72)

Perpena, asesino de Sertorio, ocupó su lugar, pero ni tenía talento ni confiaban en él las tropas. Vencido en varios encuentros, cayó en manos de Pompeyo; para salvar la vida ofreció entregar las cartas de varios senadores que le invitaban á marchar á Italia. Pompeyo arrojó las cartas al fuego sin leerlas é hizo ejecutar al traidor.

LOS GLADIADORES.

Llamábanse gladiadores los esclavos destinados á combatir unos contra otros. Para hacer interesantes sus luchas se les ejercitaba en la esgrima para que se matasen con gracia. Un día se escaparon de Capua setenta gladiadores y se salvaron sobre el monte Vembio bajo el mando de un Tracio, llamado Espartaco. Enviaron contra él 3,000 hombres que fueron derrotados.

[71]. La fuerza de Espartaco se convierte en ejército con el que derrota primero á un pretor y después á dos cónsules. El Senado dió el mando á Licino Craso, uno de los ciudadanos más ricos é ilustres de Roma.

Espartaco pretendía tomar el camino de los Alpes. Craso le obstruye el paso y le encierra en la extremidad de Brucio dentro de una muralla y un ancho foso. Espartaco se escapa y obtiene nuevos triunfos. Los esclavos, enorgullecidos, le obligan á dar una batalla en la que sucumbió, dando muestras de un valor heroico. (71)

Pompeyo volvía entonces de España, encontró en el camino cinco ó seis mil fugitivos y los exterminó diciendo al Senado: "Craso ha vencido á Espartaco y yo le arrancado las raíces de esta guerra que no renacerá."

Pidió Pompeyo el consulado y el triunfo y para lograrlos propuso una ley, en que se devolvían al tribunado los derechos que le había quitado Sila. (70)

Lisonjeó tanto al pueblo esta conducta, que un tribuno propuso investir á Pompeyo por tres años de una autoridad absoluta en los mares y en las costas del Mediterráneo. Tratóse de destruir á los piratas, que aprovechándose de la guerra civil, habían extendido su pillaje hasta Italia. Habían saqueado á Ostia é impedían la venida de los trigos de Africa, condenando al pueblo romano á una hambre horrible. Pompeyo tuvo plenos poderes, 500 galeras y 125,000 hombres; en noventa días limpió el mar de aquellos bandidos, quemándoles 1,300 bajeles.

Mitridates, dueño de un pequeño país bañado por el Mar Negro (el Ponto) se había hecho el enemigo más formidable que tuvo Roma después de Aníbal. En el año 88, aprovechándose de la guerra social, invadió el Asia menor, la sometió, hizo degollar á todos los italianos que encontró en ella, y envió á Grecia un ejército de 150,000 hombres.

Contra este hombre marchaba Sila cuando lo proscribió Mario. Aténas se había declarado por Mitridates. Sila le puso sitio, se propuso entrar por una brecha y tomó la ciudad inundándola en sangre.

(86). Las victorias de Cheronea y Orcomenia, terminaron la obra comenzada en Aténas. Libre Grecia, Mitridates se adelantó á el Asia, Mitridates procuró entrar en negociación. Los diputados rehusaron las negociaciones de Sila. Este se sostuvo y amenazó, después Mitridates sucumbió á todo, restituyó sus conquistas y entregó los cautivos, los tránsfugas, 2,000 talentos y setenta galeras.

[66]. Mientras Sila vivió, Mitridates nada serio emprendió contra Roma. Pero muerto Sila se alió con Tigranes rey de Armenia é invadió la Bitania. Lúculo le lanzó de Sicilia; pero á poco penetró en el Ponto y puso sitio á Amiso, ciudad rica y de buena posición. Mitridates había reunido mucha gente; pero Lúculo le venció segunda vez y habría perecido sin la astucia de regar sus tesoros en el camino, porque los romanos atentos al botín dejaron escapar al enemigo [71]. Dió la orden para que quitasen la vida á sus

hermanas. Mónica, una de ellas, quiso suicidarse extragándose con su diadema, que se rompió en la ejecución. "Ni para esto sirves," dijo arrojándola y se dejó caer sobre una espada. Refugióse Mitridates con Tigranes. Lúculo reclamó al fugitivo y penetró en la Armenia con un ejército de quince mil hombres. Tigranes le opuso 250,000 hombres, sin embargo fué derrotado totalmente y cuentan que sólo tuvo Lúculo cinco muertos y cien heridos.

Lúculo, de la Armenia quiso pasar al imperio de los Partos. Sus oficiales y soldados bastante ricos, ya no quisieron seguirle. Entónces se dió el mando á Pompeyo.

Mitridates que estaba al frente de un pequeño ejército, lo perdió desde el primer encuentro. Pompeyo le persiguió hasta el Cáucaso y no logró alcanzarlo.

Pompeyo retrocedió á organizar las colonias romanas del Ponto, la Siria y la Fenicia é intervino en Palestina entre los competidores al trono de Judea; decidiéndose por uno de ellos Hircano tomó el templo de Jerusalem después de tres meses de sitio y se llevó todos los tesoros que había en él. (63)

Mitridates, entretanto, apareció en Fanagria con un ejército, pretendía cual otro Aníbal penetrar al gran valle del Danubio, arrastrar en su seguimiento á los bárbaros y bajar á la Italia á la cabeza de innumerables hordas. Dos soldados tuvieron miedo y prefirieron servir á la culpable ambición de su hijo Farnesio.

Mitridates tomó un veneno que no surtió efecto; quiso atravesarse, sin éxito, con su espada. Un Galo le hizo este último servicio (63). En recompensa del parricidio, Farnesio recibió el Besfona Cemerio de manos de Pompeyo.

Con esto terminó la guerra Pompeyo, como la de los piratas, la de los gladiadores y Sertorio. Arregló el Asia como soberano, dispuso á su antojo de las provincias y regresó á Roma lleno de orgullo, deseoso de no volver á figurar como simple ciudadano.

Pidió Pompeyo el consulado y el triunfo y para lograrlos propuso una ley, en que se devolvían al tribunado los derechos que le había quitado Sila. (70)

Lisonjeó tanto al pueblo esta conducta, que un tribuno propuso investir á Pompeyo por tres años de una autoridad absoluta en los mares y en las costas del Mediterráneo. Tratóse de destruir á los piratas, que aprovechándose de la guerra civil, habían extendido su pillaje hasta Italia. Habían saqueado á Ostia é impedían la venida de los trigos de Africa, condenando al pueblo romano á una hambre horrible. Pompeyo tuvo plenos poderes, 500 galeras y 125,000 hombres; en noventa días limpió el mar de aquellos bandidos, quemándoles 1,300 bajeles.

Mitridates, dueño de un pequeño país bañado por el Mar Negro (el Ponto) se había hecho el enemigo más formidable que tuvo Roma después de Aníbal. En el año 88, aprovechándose de la guerra social, invadió el Asia menor, la sometió, hizo degollar á todos los italianos que encontró en ella, y envió á Grecia un ejército de 150,000 hombres.

Contra este hombre marchaba Sila cuando lo proscribió Mario. Aténas se había declarado por Mitridates. Sila le puso sitio, se propuso entrar por una brecha y tomó la ciudad inundándola en sangre.

(86). Las victorias de Cheronea y Orcomenia, terminaron la obra comenzada en Aténas. Libre Grecia, Mitridates se adelantó á el Asia, Mitridates procuró entrar en negociación. Los diputados rehusaron las negociaciones de Sila. Este se sostuvo y amenazó, después Mitridates sucumbió á todo, restituyó sus conquistas y entregó los cautivos, los tránsfugas, 2,000 talentos y setenta galeras.

[66]. Mientras Sila vivió, Mitridates nada serio emprendió contra Roma. Pero muerto Sila se alió con Tigranes rey de Armenia é invadió la Bitania. Lúculo le lanzó de Sicilia; pero á poco penetró en el Ponto y puso sitio á Amiso, ciudad rica y de buena posición. Mitridates había reunido mucha gente; pero Lúculo le venció segunda vez y habría perecido sin la astucia de regar sus tesoros en el camino, porque los romanos atentos al botín dejaron escapar al enemigo [71]. Dió la orden para que quitasen la vida á sus

hermanas. Mónica, una de ellas, quiso suicidarse extragándose con su diadema, que se rompió en la ejecución. "Ni para esto sirves," dijo arrojándola y se dejó caer sobre una espada. Refugióse Mitridates con Tigranes. Lúculo reclamó al fugitivo y penetró en la Armenia con un ejército de quince mil hombres. Tigranes le opuso 250,000 hombres, sin embargo fué derrotado totalmente y cuentan que sólo tuvo Lúculo cinco muertos y cien heridos.

Lúculo, de la Armenia quiso pasar al imperio de los Partos. Sus oficiales y soldados bastante ricos, ya no quisieron seguirle. Entónces se dió el mando á Pompeyo.

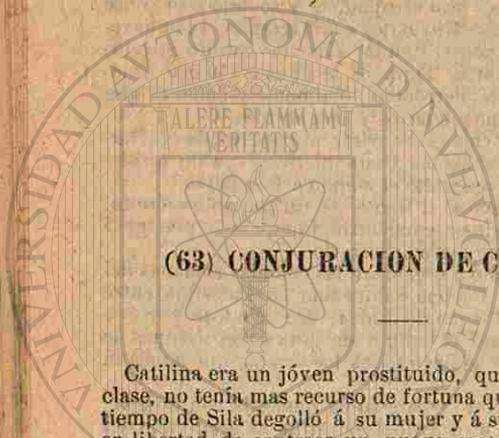
Mitridates que estaba al frente de un pequeño ejército, lo perdió desde el primer encuentro. Pompeyo le persiguió hasta el Cáucaso y no logró alcanzarlo.

Pompeyo retrocedió á organizar las colonias romanas del Ponto, la Siria y la Fenicia é intervino en Palestina entre los competidores al trono de Judea; decidiéndose por uno de ellos Hircano tomó el templo de Jerusalem después de tres meses de sitio y se llevó todos los tesoros que había en él. (63)

Mitridates, entretanto, apareció en Fanagria con un ejército, pretendía cual otro Aníbal penetrar al gran valle del Danubio, arrastrar en su seguimiento á los bárbaros y bajar á la Italia á la cabeza de innumerables hordas. Dos soldados tuvieron miedo y prefirieron servir á la culpable ambición de su hijo Farnesio.

Mitridates tomó un veneno que no surtió efecto; quiso atravesarse, sin éxito, con su espada. Un Galo le hizo este último servicio (63). En recompensa del parricidio, Farnesio recibió el Besfeno Cemerio de manos de Pompeyo.

Con esto terminó la guerra Pompeyo, como la de los piratas, la de los gladiadores y Sertorio. Arregló el Asia como soberano, dispuso á su antojo de las provincias y regresó á Roma lleno de orgullo, deseoso de no volver á figurar como simple ciudadano.



(63) CONJURACION DE CATILINA.

Catilina era un joven prostituido, que como otros de su clase, no tenía mas recurso de fortuna que el trastorno. En tiempo de Sila degolló á su mujer y á su hijo para quedar en libertad de contraer un nuevo matrimonio. Como gobernador de Africa, cometió mil abominaciones. Aspiró al consulado sin éxito. La hez de la sociedad se le reunió y formó un vasto plan de conspiración con el auxilio de algunos veteranos de Sila.

Una nueva derrota en los comicios consulares le decidió á obrar. Supuso que en Apulia se habian visto reuniones amenazadoras, que en Etruria Manlio reunía un ejército y que en Roma misma se tramaba algo serio contra la República. Era entonces cónsul Cicerón, príncipe de los oradores romanos; seguía solícito los pasos de Catilina. El Senado da á los cónsules facultades discretionales. Custodiase la ciudad perfectamente. Llegan de Oriente dos procónsules; con algunas tropas se dirige el primero contra Manlio, el segundo sobre Apulia.

Catilina estaba en Roma y tenía la insolencia de presentarse al senado. Cicerón quiso que él mismo se declarase

enemigo de su patria y le forzó á ello con elocuentísimo discurso que lo ha hecho inmortal. Catilina salió del senado prorumpiendo en amenazas y se fué á poner á la cabeza de las tropas de Manlio. Catilina habia dejado á sus agentes en Roma, Lentulo Cetego y Bestia. Cicerón veia todos sus manejos, pero carecía de pruebas para una acusación formal: unos diputados alobreges se las suministran en unas cartas, en que se les invita á la conjuración. Entonces Cicerón arrastra á todos al senado y los acusa. Sila no votó por la última pena. César por la detención perpetua, Catón decidió á la Asamblea que votó por la muerte.

Cicerón hizo proceder á la ejecución. Lentulo y sus compañeros fueron estrangulados. Cuando volvió el cónsul, despues de presenciar la ejecución, dijo únicamente: "Ellos han vivido" y la multitud, llena de espanto, se dispersó en silencio (5 de Diciembre de 63.)

Catilina murió en Etruria en la encarnizada batalla de Pudoya [Etruria.]

Murió valientemente combatiendo. Se le cortó la cabeza á Roma. Al deponer los haces consulares, Cicerón quiso en un discurso alabar su consulado. Metelo Nepote le hizo reproches por no haber juzgado convenientemente las leyes á Lentulo; exigiendo de Cicerón el juramento oficial de que no habia contrariado las leyes. "Juro, exclamó Cicerón, que he salvado á la República." A tan elocuentes palabras, á una voz le saludaron los senadores con el glorioso título de Padre de la Patria y segundo fundador de Roma. Este triunfo no debía durar mucho.

(49—48) Por medio de grandes acciones, César pretendía alcanzar aquel primer puesto á que Catilina queria llegar por medio de conjuraciones y asesinatos.

Se decía descendiente de Venus por Eneas, tenía los instintos del génio. Lleno de elevación, tenía los instintos del mando. Durante un viaje al Asia cayó en poder de los piratas. Pidiéronle veinte talentos por su rescate, "tendreis cincuenta, les contestó; pero os ahorraré y les cumplió la palabra." Apenas libre, reunió algunos bajeles, persiguió á

los piratas y los ahorcó. Ya hemos dicho cómo se dió á conocer á Sila. No le gustaba tener iguales; atravesando un día una humilde aldea de los Alpes, dijo: "á mi edad ya él había conquistado el mundo y yo no he hecho nada."

A los 32 años no era sino edil curul. Cinco años después obtuvo el pontificado y la pretura; pero le costó la fortuna: en el año 62, ya debía siete millones de francos.

Creso y Pompeyo se encontraban en circunstancias análogas.

César les persuadió á formar una liga secreta para dominar al pueblo, al senado y á las leyes. Esta asociación se ha llamado el primer triunvirato [6] años ántes de J. C.]

Con el triunvirato, César ganó el consulado; al salir de ese cargo, alcanzó el gobierno de ambas Galias, Cisalpina y Transalpina.

Guerra de las Galias (58—50.) Roma había adquirido una provincia del otro lado de los Alpes, entre Ginebra y Tolosa.

El resto de los Galos eran independientes. César tenía necesidad de una guerra que le diese gloria, botín y soldados. Empezó someter á los Galos y lo consiguió después de ocho años de esfuerzos sobrehumanos.

Los pormenores de esta heroica lucha pertenecen á la historia de Francia. Sus hechos principales son (58:) primera campaña, César venció á Helvecios y Suvios, (57) segunda Bélgica, [56] Armorica y Aquitania, (55 y 54) Germania y los Bretones. En la sexta campaña sofocó unos levantamientos parciales en la Galia. En la sétima combatió la sublevación general, encabezada por Veresingetoris y puso el célebre sitio de Alesia (52.) Octavo año, pacifica el país destruyendo los últimos restos de la insurrección: no veno, organiza el país y lo atrae á la causa del vencedor. Apenas concluye la guerra de las Galias, cuando estalló la guerra civil.

(58—50) Mientras César pacifica las Galias, el tribuno Clodio hace desterrar á Cicerón sin forma de juicio, acusándole de que no se hubiesen juzgado con las fórmulas á Catilina y sus cómplices. Reinó por medio del terror hasta

que Milón, otro tribuno se valió de las mismas armas para combatirlo. Chocaron los dos bandos y Clodio quedó en el campo.

Por su parte, en las ganancias del triunvirato, tocó á Pompeyo el gobierno de España y á Creso el de Siria. Empezó éste una gran expedición contra los Partos, en la que sucumbió, después de derrotadas sus tropas.

[49] Creso mantenía el equilibrio entre César y Pompeyo; muerto Creso, los dos cómplices se convirtieron en dos competidores.

El uno tenía su valeroso ejército de las Galias y el pueblo de Roma, el otro contaba con la capital del imperio y el senado se había adherido á él. Pompeyo se creyó bastante fuerte para precipitar á César y quedar como único dueño. Hizo dar una orden quitándole mando y legiones, César contestó pasando el Rubicón á la cabeza de sus tropas (49.) La noticia sorprendió á Roma y aturdió á Pompeyo, que estaba totalmente desprevenido. Aunque se jactaba de su prestigio, tuvo que confesar su imprevisión, tuvo que retroceder de Roma á Capua, de Capua á Bringes y de Bringes huir á Grecia del otro lado del Adriático. En pocas semanas, César fué dueño de Roma y de la Italia. Sometió á España haciendo deponer á los pompeyanos las armas.

(48) Sometida España, tomó á Marsella en su tránsito y volvió á España. Poco tiempo después estaba en Epiro, atravesó el Adriático y desembarcó con 15,000 hombres. Antonio debía llevarle el resto. Pero pasaban días y Antonio no llegaba. César quiso ir en persona á buscar sus legiones. Una noche salió solo de su campo, entró en una barca y mandó al piloto navegar hacia alta mar; un viento contrario se levanta y el piloto no quiere continuar; entonces le dijo: "qué temes? Tú llevas á César con su fortuna." Fué preciso retroceder.

Apénas llegó Antonio, marchó César hacia Dirrachio, empezó sitiar á los pompeyanos y formó una línea de siete leguas de largo. Llegaron á una extrema escasez, hasta

comer raíces machacadas los de César, pero resueltos á no dejar escapar á Pompeyo.

Viéronse forzados por fin á abandonar el sitio; Octavio, suegro de Pompeyo, llegaba á la sazón de Oriente con dos legiones; César corre á su encuentro, Pompeyo le persigue y ambos ejércitos se encuentran frente á frente cerca de Farsalia.

Pompeyo quería aún evitar una acción decisiva. Sus amigos le forzan á que combata.

La infantería de Pompeyo, 45,000 hombres, era dos veces más fuerte que la de César. Su caballería, 7,000, entre ellos la flor de los caballeros romanos. Pero el ataque imprevisto los desconcertó, dejaron desvanecida la infantería y los envolvió la derrota.

Al ver rechazada su caballería, Pompeyo se retiró á su tienda desesperado é inactivo. De repente oye clarines que se acercan, arroja sus insignias salta sobre un caballo y huye.

Embarcóse en un bajel que halló en las bocas del Pesino y se fué con su mujer Cornelia á Egipto, cuyo rey le debía la corona. Los ministros egipcios no le aceptan. Le envían una barca dizque para conducirlo cerca del rey, pero en la travesía le asesinan dos centuriones romanos á la vista de su esposa: Muerto Pompeyo le cortaron la cabeza y le arrojaron desnudo á la ribera. Un oscuro anciano y Filipo, liberto de Pompeyo, recojen aquel cuerpo y le ponen sobre una hoguera. Lúculo, otro de los vencidos de Farsalia, vió desde alta mar la llama, desentarró y fué ejecutado (48.)

César marcha á Alejandría. Teodoro en el camino le presenta la cabeza de Pompeyo, desvía la vista con horror y lamenta la pérdida de aquel hombre célebre. Al verlo tan solo con cuatro mil hombres, los de Alejandría le sitian; pero recibe refuerzos, derrota al rey de Egipto que en su fuga se ahogó en el Nilo su corona á Cleopatra. [47.]

De Egipto, César pasó al Asia á combatir á Gervasio hijo de Mitrídates. En cinco días termina aquella campaña, escribiendo á uno de sus amigos: "Vine, ví, vencí."

César volvió á Rpmá después de veinte meses de ausencia. Se limitó á confiscar los bienes de los que aún habían armas contra él, é hizo vender en almoneda los de Pompeyo.

Los jefes Pompeyanos se refugiaron en Africa, César los fué á buscar y los venció en la batalla de Tapso.

Todos los jefes que sobrevivieron se dieron la muerte, con excepción de Sexto Pompeyo, que se dirigió á España á unirse con su hermano.

(46.) Catón en este tiempo en Utica, se dió la muerte por no sobrevivir á la ruina de la libertad romana. Al saber la noticia exclamó César: "Oh Catón, me has envidiado la gloria de salvarte la vida."

A su vuelta á Roma, César celebró sus triunfos, pero sin mencionar á Farsalia ni á Tapus. No se veía entre los cautivos ni un romano.

Las fiestas fueron espléndidas, veintidos mil mesas fueron servidas á todo el pueblo.

Los republicanos aún quisieron luchar. En España se levantaron trece legiones con Eneo y Sexto Pompeyo para combatir. En 27 días llega César de Roma á Córdoba y obtiene cerca de Minida la última victoria. Eneo fué muerto y Sexto se escondió en los Pirineos. (45.)

César era dueño de Roma, el senado su instrumento, le llamó *imperator*.

Su dictadura era absoluta, no obstante rechazó la corona por adular al pueblo. Comprendió que para hacer olvidar la república necesitaba nuevas victorias. Partió contra los Partos y los venció. Dueño entonces del mundo, César se proponía unir á todos los pueblos en la misma vida política y moral, dándoles las leyes, la lengua y la civilización de Roma. La muerte aniquiló estos planes.

Casio estaba comprometido en una conspiración á la que arrastó á Bruto, sobrino de César y yerno de Catón; César, después de perdonarle la vida en Farsalia, le dió el mando de la Galia Cisalpina. Pero aunque Bruto amaba á César, odiaba la tiranía.

Casio había puesto en su asiento de pretor estas palabras: "Tú duermes Bruto, tú no eres ya Bruto." Este cedió y atrajo á otros conjurados. César lo ignoraba todo al principio, después despreció los avisos que se le dieron; y por último exclamaba: "Roma está más interesada que yo mismo en mi vida." El día de los edios (15 de Marzo de 44,) los conjurados se encaminaron al senado. Los adivinos le habían prohibido salir. Decinio Bruto se puso en camino. Un griego Artemidoro, le denunció por escrito lo que ocurría. César no tuvo tiempo de leer.

Un senador, Popilio Lenas, había infundido sospechas á los conjurados.

Entre Lenas y César parecía haber disputa, lo nota Bruto. César entra al senado, los senadores se ponen en pié; los conjurados le rodearon, obligaron á Tulio Cimber á que le pidiera con instancia el perdón de su hermano, César rechaza aquel grupo. Tulio le arrancó la toga, y Casio le dió la primer puñalada en el hombre. César empuña su arma; pero ve levantado sobre sí el puñal de Bruto, y entonces prescinde de defenderse y se entrega á los hierros de los conjurados.

Muchos amigos de César quedaron en pié, interesados en la conservación de su obra, pues les había dado parte de su poder. Así pues, Antonio que era el cónsul, y Lepido que era el oficial de la caballería, no quisieron dejar sus puestos.

A moción de Cicerón se declararon subsistentes los actos de César, y se decretó una amnistía. Los conjurados bajaron del capitolio adonde se habían refugiado. Casio fué á cenar con Antonio y Bruto con Lepido.

Esta reconciliación duró muy poco. Antonio en los funerales de César, mostró al pueblo el cadáver ensangrentado; la ira popular estalló con tal furia que los asesinos tuvieron que huir á las provincias, á las posesiones que César les había dado.

Antonio se hizo dueño de Roma, se apoderó de los papeles del dictador, los falsificó y vendió empleos, honores y provincias. Reunió 135 millones que le sirvieron para comprar soldados, senadores y pueblo. Hizo entonces que des-

tituyeran á Bruto y Casio. Antonio tomaba el puesto de su jefe, pero no podía tomar su talento.

Entretanto Octavio, sobrino é hijo adoptivo de César, llega á Roma. Era de hermosa figura, de ánimo reservado, prudente por carácter; pero en el fondo atrevido y ambicioso.

Declaró que cumpliría los legados de su tío. Antonio le rehusó dinero. Octavio vendió las tierras del dictador y sus propios bienes. Se granjeó el afecto del pueblo, se hizo del partido de los veteranos amigos de su tío. Corrompió dos legiones de Antonio, y cuando se vió á la cabeza de todos estos elementos, se declaró por el Senado con el apoyo de Cicerón, á quien había logrado engañar con su aparente docilidad.

Antonio tenía retirado en Módena á Decinio Bruto, uno de los asesinos de César.

A propuesta de Cicerón el Senado nombró propretor á Octavio y le encargó, junto con los dos cónsules Hirco y Pansa, que marchase contra Antonio, quien se vió obligado á tomar la fuga después de dos batallas sangrientas. (43) Decinio estaba salvado, pero los dos cónsules perecieron.

Octavio quedó jefe exclusivo de las fuerzas victoriosas. El Senado quiso hacer á un lado á Octavio. Octavio marchó con ocho legiones sobre Roma, se hizo proclamar cónsul por el pueblo aunque no tenía la edad, y con esa investidura rompió con el Senado y se reconcilió con Lepido y Antonio.

Los tres personajes se reunieron en una isla del Reno, y formaron el plan de un segundo triunvirato, llamándose triunviros y apoderándose del mando y del poder legislativo, cinco años.

Antonio y Octavio debían marchar á combatir en Oriente á Bruto y á Casio, y Lepido quedar en Roma á cuidar de los intereses de los tres. En fin, se comprometieron á dar á los soldados después de la campaña, 4,500 francos por cabeza, y las tierras de las 18 ciudades más bellas de Italia. Escritas estas condiciones Octavio las leyó á las tropas.

Volvieron los tiempos de Mario y de Sila. Cada uno de

los triunviros sacrificó á un pariente para caracterizar su marcha. Octavio á su tutor, Antonio á su tío, Lepido á su hermano.

La ciudad temblaba ante aquella soldadesca de bandidos y de esclavos escapados de los presidios. Sin distinción de clases ni personas, fueron compelidos los romanos á dar á los triunviros la décima parte de sus bienes y un año de sus rentas.

En ese tiempo murió Cicerón, ninguna muerte causó mayor pesar. De Tusculo se había ido por mar á la villa de Gaeta. Iba á embarcarse cuando llegaron los asesinos, conducidos por Popilio, á quien Cicerón había salvado en otro tiempo la vida con su elocuencia.

Cuando Cicerón sintió cerca á los asesinos, mandó poner su litera en el suelo y esperó tranquilo. Herencio su Centurión le degolló; le cortaron la cabeza y una mano para llevar ambos objetos á Antonio. Este se hallaba en la mesa cuando le llevaron aquellos sangrientos despojos que recibió con las muestras del mayor regocijo, su mujer con una aguja le traspasó la lengua. La mano y la cabeza fueron clavadas en la tribuna de las arengas.

Después de estos asesinatos, Antonio y Octavio pasaron el mar de Jonia para ir á combatir á los republicanos. Los dos ejércitos se encontraron cerca de Filipos. Antonio opinaba por retardar el combate, Casio al contrario. Bruto se adhirió á Casio y arrastró á la mayoría. Dícese que se le había aparecido su mal genio emplazándolo para Filipos.

En 20 días hubieron dos batallas. En la primera fué derrotado Octavio; pero en la otra ala Antonio dispersó al enemigo. Casio divisó una fuerza que creyó enemiga y se hizo matar. Era Bruto que iba á auxiliario.

En la segunda acción la ala de Octavio fué puesta en desorden. Pero Antonio cayó sobre las fuerzas de Bruto y las arrojó.

Bruto escapó con trabajo y subió á una altura para ejecutar lo que él llamaba su salvación. Estratón le tendió una espada y se precipitó sobre ella espirando en el acto.

Así perecieron Bruto y Casio que fueron llamados los últimos de los romanos.

La victoria que acabamos de narrar hizo á los dos triunviros dueños del mundo, pero faltaban las recompensas ofrecidas á los soldados. Encargóse Antonio de recoger en Asia los millones que necesitaba para las recompensas. Octavio quedó á repartir entre los veteranos las tierras ofrecidas.

Antonio se entregó en el Asia á los placeres de las orgías. Para satisfacer sus locuras oprimía horriblemente á los pueblos.

Cleopatra, reina de Egipto, había suministrado á Casio armas y dinero. Hallábase Antonio en Tarsis (Sicilia), la citó ante su tribunal. Cleopatra se le presentó con toda magnificencia, llena de seducciones y atractivos. Antonio quedó cautivado de Cleopatra y la siguió á Alejandría.

Entonces comenzó con ella una serie de cenas, orgías, cacerías, disfraces y atropellos que recibieron el título de vida inimitable (41).

La guerra de Perusa distrajo á Antonio de tan vergonzoso libertinaje. Su mujer Fulvia y su hermano Antonio, viendo al joven César dueño de Italia, provocaron un levantamiento contra él. Sitiado Antonio en Perusa por Agripa, capituló por hambre (42).

Antonio despertó de su inacción y fué á Brindis con 300 navios. Pero los soldados forzaron á los jefes á entrar en negociaciones, y la muerte de Fulvia facilitó más un arreglo.

Antonio y Octavio se dividieron el poder, al primero tocó el Oriente hasta el Adriático al segundo el Occidente. Solo quedó el Africa para Lepido. El matrimonio de Antonio con Octavia, hermana de Octavio consolidó, la paz de Brindis.

[39]. Pero el pueblo de Roma carecía de pan. Sexto Pompeyo enseñoreándose del Mediterráneo y la Sicilia interceptaba los trigos del Africa, fué necesario transigir con él, y en una conferencia tenida con él en el Cabo Mesino, le adjudicaron la Córcega, la Cerdeña, la Sicilia y la Acaya.

La paz de Mesina solo fué una tregua. Sexto quería extender sus dominios, y Octavio no quería que estuviese el

abasto de Roma á la merced de Sexto; la guerra estalló el 36.

Por una traición de Menas liberto de Pompeyo, obtuvo Octavio, Córcega y Cerdeña; y por el talento de Agripa desembarcó en Sicilia con cien mil hombres. Sexto, que fundaba sus esperanzas en sus 300 navios, atacó á la escuadra enemiga entre Miles y Nauloeque. Agripa armó sus bajeles en Cuervos y tuvo la victoria. Sexto huyó á Mileto, donde poco después le mató un oficial de Antonio [35].

Sus fuerzas terrestres se unieron á Lepido, éste quiso conservar la Sicilia. Octavio sedujo las tropas y le obligó á pedir gracia. Dejóles sus bienes y la dignidad de gran Pontífice, pero le confinó en Circe donde vivió 23 años más.

Quedaban dos hombres en el imperio, los dos ambiciosos, era preciso que uno de ellos desapareciese.

Ya hemos visto la conducta de Antonio en Asia; para rehabilitarse emprendió la guerra á los Partos, cometiendo la falta de abandonar sus máquinas de guerra, por lo que no pudo apoderarse de Traota; le abandonó el rey de Armenia.

El siguió en persecución de los Partos, que le dieron una fácil victoria para reaparecer como siempre.

Vino el invierno y tuvo Antonio que retroceder. Duró la retirada 27 días que no fueron sino un prolongado combate; se mostró Antonio diligente y activo; pero de tal modo precipitó su marcha que dejó en su camino treinta y seis mil legionarios [36].

En vez de reparar este descalabro, dejósese arrastrar á Alejandría por Cleopatra y dió el título de Rey á los dos hijos de la Egipcia, con provincias romanas por reinos.

Se le veía en público con el manto de los reyes orientales y el boato y la pompa de Baco y de Osiris.

Mientras Antonio así se deshonoraba, Octavio restablecía en el Occidente el orden y la seguridad. Roma é Italia respiraban bajo su sabia administración y conseguía más popularidad mientras más dejaba de ser cruel.

Octavio, en cuanto se encontró fuerte, pidió á Antonio cuenta de su conducta. Este se preparó en Efeso con ochocientos bajeles y diez y seis legiones; pero perdió todo el

estío en fiestas y dió tiempo á que su rival acabase sus preparativos.

Octavio repetía que no contra Antonio ni contra los romanos, sino contra Cleopatra, eran los aprestos.

Antonio tenía cien mil infantes y doce mil giuetes. Todos sus generales querían que el combate fuese por tierra. Cleopatra se pronunció porque fuese por mar para quedarse en su escuadra. Ella venció. La batalla se emprendió cerca del promontorio de Accio, tenía Antonio quinientos navios. Octavio doscientos cincuenta, pero en el mejor arreglo.

En lo más empeñado de la acción, Cleopatra tuvo miedo y se retiró con su escuadra. Antonio la siguió abandonando á los que morían por él. El ejército, á pesar de la fuga de su jefe siguió luchando; el de tierra no se sometió sino después de siete días de combate.

[30]. Los fugitivos y Antonio se refugiaron á Egipto, Antonio pretendió combatir pero todo fué en vano. La escuadra y la caballería egipcias se pasaron á Octavio. Su esclavo Eros se suicidó. Antonio le dice, tu me enseñas lo que debo hacer, y se traspasa con su espada.

Cleopatra se suicidó también después de procurar en vano escitar la compasión de Octavio.

Octavio volvió á Roma, después de la muerte de Antonio y de reducir á Egipto á provincia romana. Recordando á César no hizo innovaciones aventuradas.

El año 29 ántes de Jesucristo, se le condecoró con el título de emperador, los generales permanecieron, sus tenientes y sus soldados le juraron fidelidad, y conservaba el derecho de vida y muerte sobre todos los que ceñían espada.

El año de 28 recibió el título de Principe del Senado. El 23 tuvo el poder tribunicio, que le hacía inviolable, el proconsular y la censura.

Por último, el año de 13, con motivo de la muerte de Lepido, el encargo de gran Pontífice. Hacía mucho tiempo que no se llamaba Octavio sino Augusto, nombre que hasta entonces se había reservado á los dioses.

La reunión de todos estos poderes formó lo que se llamaba poder imperial.

El senado se trasformó en consejo, el pueblo conservó sus

asambleas; pero solo en la forma. No siendo las elecciones públicas sino la confirmación de las que hacía el príncipe.

Organizó un ejército permanente de 400.000 hombres que situó á lo largo de las fronteras para hacer frente á los bárbaros. Una guardia particular [guardias pretorianas] sirvió para la seguridad del príncipe. Varias escuadras cuidaban de la policía del Mediterráneo y algunas escuadrillas se mantenían en el Danubio y el Euxino.

Se repartió las provincias con el senado, reservándose el mando de las fronteras donde estaban las legiones. Hízolas gobernar por medio de legados imperiales sin permanencia fija. Durante sus largos viajes aliviaba á los pueblos y ciudades que tenían deudas.

La dulzura imprimía sello benévolo á sus acciones.

Reparó las vías de comunicación de Italia, hizo las de la Cisalpina y cubrió de caminos la Galia y la península Ibérica.

Para que el pueblo olvidara sus derechos le proveyó de víveres, le divirtió con juegos y le distrajo con mejoras materiales, hasta trasformar en una ciudad de mármol la ciudad de ladrillos que encontró.

Aunque al principio Augusto se creyó en paz haciendo cerrar las puertas del templo de Jano, la paz no estaba firmemente asegurada.

A los Asturios Calabros, Salasios los subyugó. Druso y Tiberio sometieron á Retlua y Vindelicia (Tirol y Baviera.) Los Germanos fueron echados por Druso. Los Partos en Oriente tuvieron que restituir las banderas quitadas á Cresos.

Herman, jefe de los Cheruscos, atrajo tres legiones de Germania á las órdenes de Varo y las derrotó pereciendo el jefe (9 ántes de J. C.)

Augusto exclamó al saber el desastre. ¡Varo, vuélveme mis legiones! Los Germanos se dividieron; pero los romanos no pasaron del Rhin.

Augusto terminó su reinado en el luto y el aislamiento. Había visto morir las personas que más amaba. Octavia, Marcello, Agripa, Druso, uno de los hijos de Livia. A Mecenas su consejero, á Horacio y á Virgilio, que dieron á su

tiempo el nombre de *Siglo de Augusto*. Tuvo que desterrar á su hija Julia por desordenada, lo mismo que á uno de sus nietos.

Sólo Tiberio, su hijo adoptivo, frecuentaba su palacio. Murió á los 75 años durante un viaje á Campania. A 19 de Agosto del año 14 del nacimiento de Cristo.

Tiberio, que había sido asociado á Augusto en el uso de su limitado poder, tuvo con dificultad el mando; al principio fué un administrador vigilante y severo y en su familia un jefe desconfiado. Las costumbres de Tiberio eran depravadas y su carácter vengativo y sanguinario.

En los primeros días consultaba al senado, daba los empleos á hombres ameritados. Vigilaba porque á las provincias no se recargasen con impuestos. Sus dominios eran cortos, dobles sus esclavos, poco numerosos sus libertos. En sus diferencias con los particulares decidían los tribunales y las leyes.

El exterior estaba defendido por Germánico, sobrino de Tiberio.

Apagó un motin forjado para darle el imperio, y para moralizar su tropa, marchó á Tenberg á dar sepultura á las legiones de Varo. Penetró en la Germania hasta las riberas del Weser y obtuvo una gran victoria en la llanura del Idistaviso. Cuando Tiberio creyó la frontera del Rhin asegurada, envió á su sobrino á Oriente, le detuvo una muerte prematura. Imputóse á Pison, así se llamaba el sobrino de Tiberio, haber envenenado á Germánico. La viuda se presentó pidiendo justicia. Tiberio manda abrir el juicio y asiste á él, no obstante decirse que el envenenamiento se había hecho por su orden. Pison le vió reservado é impasible. Antes del fallo se quitó la vida en su casa.

Temiendo á los grandes Tiberio, puso su confianza en Sejano, hombre de baja extracción. Tiberio le debía la vida. Un día que estaba comiendo en una gruta se desmoronó la bóveda; todos los cortesanos corrieron. Sejano protegió al emperador con su cuerpo como con un baluarte. Desde entonces su influencia fué poderosa, nada se hizo sin su anuen-

cia, diósele el mando de las guardias pretoriales, enveneno á Druso y entregó al verdugo á la viuda y dos de los hijos de Germánico. Se condenó á Cremucio Cordo á que se diera la muerte para intimidar á los repúblicos. Tiberio mismo abandonó la ciudad y se fué á vivir á la isla Caprea (26 era Cústiana.)

Pretendió la mano de la viuda de Druso para escalar así el poder. Tiberio rehusó, quiso conspirar Sejan. (33) y cayó.

Se le aprehendió en pleno senado; se le sofocó en la prisión y el pueblo hizo pedazos su cadáver. Siguiéron á éstas otras horribles ejecuciones. Tiberio arrastró cuatro años más una vida miserable, llena de sospechas y temores.

(37—54) Tiberio designó dos herederos, el hijo de Druso Tiberio Gemelo y á Cayo, conocido con el sobrenombre de Calígula. Este era amado de los soldados y de su influencia consiguió que el Senado anulase el testamento, y se alzó con todos los poderes.

A su advenimiento al mando parecía bueno y clemente, y dió disposiciones que fueron bien recibidas. Cayó enfermo, salvó la vida, y parece que le quedaron reliquias horribles de enfermedad. Le poseía el furor, y se entregaba á espantosos arrebatos. Despojaba á los ciudadanos de sus bienes, y les quitaba la vida. De todo hacía dinero; despilfarró los ahorros de Tiberio, y remató los muebles de los palacios de sus padres. Hizo dos expediciones sin importancia.

(41) El mundo sufrió cuatro años sus furores. "¡Cuánto desearía decía el monstruo, que el pueblo romano no tuviera sino una cabeza para cortarla de un solo golpe!" Un tribuno de los pretorianos, Chercas, lo degolló.

(41) Claudio vino al poder, era tío de Calígula y nieto de Libia, por su padre Druso. Le encontraron en un rincón de palacio, le propusieron que fuese el emperador, le llevan al campo, y allí medio recobrado de la sorpresa, distribuye dinero á los soldados. Los senadores que habían quedado como abandonados fueron al encuentro del nuevo señor (41.)

Claudio era de buenas intenciones y dictó buenas medi-

das. Pero su presencia sin dignidad, su tartamudeo, y algunas ridiculeces le desacreditaban.

Claudio era débil hasta caer en la imbecilidad. Su reinado fué el de los libertos, sin contar á la Emperatriz Mesalina, cuyo nombre es un oprobio.

Tramáronse varias conspiraciones contra Claudio; en ellas perecieron treinta y cinco senadores y trescientos caballeros, siendo los más ilustres Selano, Valerio, Asiatio y Peto. Arria, mujer de éste, mostró valor heroico, no atreviéndose su marido á quitarle la vida; ella sola se hirió, y pasando el puñal á manos del esposo, le dijo: "Peto, no duele."

(43) En el extranjero entretanto estaba bien sostenido el imperio. Mientras que en el otro lado del Rhin, Galba y Corbulon forzaban á los Germanos á restituir las águilas de Varo en Africa, se adelantaba Suetonio Paulino hasta el monte Atlas, y Plancio, secundado por Vespaciano, sometía la Bretaña [43.] El jefe de una de las tribus Bretonas, Caractaco, entró en Roma cargado de cadenas. Viendo el esplendor de Roma decía: ¿cómo pueden envidiar nuestras pobres cabañas?

Claudio condenó á muerte á Mesalina y casó con Agripina. Esta ambiciosa mujer tenía ya un hijo, Neron. Para hacerlo emperador se atrevió á todo. Envenenó á Claudio, y puesto á un lado su hijo Británico, los pretorianos saludaron á Neron con el título de Emperador. (54.)

Nerón, en los primeros días de su reinado, fué dulce y humano.

Séneca y Burro, su preceptor y su prefecto, influían para moderarlo. No así Agripina que le aconsejaba y dominaba. Séneca y Burro, contemporizaban para conservar su influencia.

Un día envenenó en un festín á su hermano Británico. Otro día hizo matar á su mujer Octavia.

Agripina, su madre, por su órden fué cosida á puñaladas y obligó á Burro y á Séneca á que le felicitasen y tributaran acciones de gracias á los Dioses, por haber salvado la vida de Neron de las maquinaciones de Agripina.

A los crímenes añadió las locuras, conducía carros como

los carreteros, cantaba en los teatros de las provincias, se hacía histrion.

A él se atribuye el incendio de Roma, aunque sin sólidos fundamentos. Pero aprovechó esa ocasión para perseguir á los cristianos y martirizarlos en la cruz ó haciéndolos devorar por los perros, etc. (64.)

Roma fué reedificada; la modesta casa de Augusto se trasformó en palacio magnífico y se llamó *Casa de Oro*; y para cubrir tales dispendios, se hicieron confiscaciones, se vendieron empleos, etc.

Tramóse una conspiración. Séneca, Lucano, autor de la *Farsalia* y Traseas, fueron obligados á dejarse abrir las venas.

Siguieron las locuras de Neron en Roma, y pasó á Grecia á disputar á los artistas el premio en la lucha y el canto.

Todos los generales se creyeron amenazados desde la muerte de Curionon, quien recibió, en premio de sus servicios, la orden de matarse. "Merecido lo tengo, dijo, y se atravesó con su espada. (67) Vinder, propretor en la Galia, proclamó á Sulpicio Galba; pero vencido por Virginio, se mató.

Las legiones se insurreccionaron al fin y ofrecieron el imperio á Virginio, que lo rehusó, el tirano huyó, buscó asilo en una granja de uno de sus libertos, y allí se clavó un puñal en el cuello.

(68) Diez años de sangrientas rivalidades entre guardias pretorianas y legiones de las fronteras; siguieron á la muerte de Nerón. Esta anarquía no la reprimió sino la vigorosa mano de Vespaciano.

Galba vino al imperio. Era un anciano á quien todos esperaban suceder. Su severidad le enajenó á los cortesanos. Su avaricia, á los pretorianos.

Se dejaba dirigir por sus favoritos que cometían mil injusticias.

Para calmar el ódio público, Galva adoptó á Pisón, con lo que precipitó su ruina.

Oton esperaba que Galva lo tomase por colega. Engañado en sus esperanzas sublevó á los pretorianos. Galva y su heredero fueron degollados (69).

El advenimiento de Otón inspiraba serios temores. Sin embargo se mostró clemente y hábil. Reprimió á los pretorianos. Pero tenía un rival en Vitelio á quien las legiones del Rin acababan de proclamar emperador. Otón quiso prevenir la guerra con negociaciones, pero fué menester combatir. Vencido cerca de Bedriac rehusó aguardar la llegada de las tropas de Mesia, y para poner fin á la lucha se mató (69).

(69 á 70). Vitelio era cruel y libertino. En 8 meses gastó doscientos millones, y el acto más notable de su gobierno, fué la invención de un plato monstruoso que llamó escudo de Minerva.

Por todas partes hubo sublevaciones contra la administración. Las legiones de Oriente proclamaron á Vespasiano. Un tribuno legionario, Antonio Prinio, sublevó el ejército del Danubio y después de tres victorias se apoderó de Roma é incendió el capitolio. Vitelio fué arrancado al palacio imperial, paseado con las manos atadas á la espalda y con una espada debajo de la barba para obligarlo á que viera sus estatuas rotas. Por último, fué muerto y su cadáver arrojado al Tiber. (69).

los carreteros, cantaba en los teatros de las provincias, se hacía histrion.

A él se atribuye el incendio de Roma, aunque sin sólidos fundamentos. Pero aprovechó esa ocasión para perseguir á los cristianos y martirizarlos en la cruz ó haciéndolos devorar por los perros, etc. (64.)

Roma fué reedificada; la modesta casa de Augusto se trasformó en palacio magnífico y se llamó *Casa de Oro*; y para cubrir tales dispendios, se hicieron confiscaciones, se vendieron empleos, etc.

Tramóse una conspiración. Séneca, Lucano, autor de la *Farsalia* y Traseas, fueron obligados á dejarse abrir las venas.

Siguieron las locuras de Neron en Roma, y pasó á Grecia á disputar á los artistas el premio en la lucha y el canto.

Todos los generales se creyeron amenazados desde la muerte de Curionon, quien recibió, en premio de sus servicios, la orden de matarse. "Merecido lo tengo, dijo, y se atravesó con su espada. (67) Vinder, propretor en la Galia, proclamó á Sulpicio Galba; pero vencido por Virginio, se mató.

Las legiones se insurreccionaron al fin y ofrecieron el imperio á Virginio, que lo rehusó, el tirano huyó, buscó asilo en una granja de uno de sus libertos, y allí se clavó un puñal en el cuello.

(68) Diez años de sangrientas rivalidades entre guardias pretorianas y legiones de las fronteras; siguieron á la muerte de Nerón. Esta anarquía no la reprimió sino la vigorosa mano de Vespaciano.

Galba vino al imperio. Era un anciano á quien todos esperaban suceder. Su severidad le enajenó á los cortesanos. Su avaricia, á los pretorianos.

Se dejaba dirigir por sus favoritos que cometían mil injusticias.

Para calmar el ódio público, Galva adoptó á Pisón, con lo que precipitó su ruina.

Oton esperaba que Galva lo tomase por colega. Engañado en sus esperanzas sublevó á los pretorianos. Galva y su heredero fueron degollados (69).

El advenimiento de Otón inspiraba serios temores. Sin embargo se mostró clemente y hábil. Reprimió á los pretorianos. Pero tenía un rival en Viteio á quien las legiones del Rin acababan de proclamar emperador. Otón quiso prevenir la guerra con negociaciones, pero fué menester combatir. Vencido cerca de Bedriac rehusó aguardar la llegada de las tropas de Mesia, y para poner fin á la lucha se mató (69).

(69 á 70). Vitelio era cruel y libertino. En 8 meses gastó doscientos millones, y el acto más notable de su gobierno, fué la invención de un plato monstruoso que llamó escudo de Minerva.

Por todas partes hubo sublevaciones contra la administración. Las legiones de Oriente proclamaron á Vespasiano. Un tribuno legionario, Antonio Prinio, sublevó el ejército del Danubio y después de tres victorias se apoderó de Roma é incendió el capitolio. Vitelio fué arrancado al palacio imperial, paseado con las manos atadas á la espalda y con una espada debajo de la barba para obligarlo á que viera sus estatuas rotas. Por último, fué muerto y su cadáver arrojado al Tiber. (69).



LOS PRINCIPES FLAVIOS.—VESPASIANO.

(70 á 79). Luego que Vespasiano tomó posesión del poder, estableció el orden, la economía, y se dedicó á reorganizar la administración.

En las Galias y en Oriente se notaron movimientos sediciosos, Batavo Civilis de la Galia, escitaba á romper el yugo romano, Sabino, el principal personaje de los Lingones, respondió al llamamiento. Cerialis, teniente de Vespasiano, reprimió la insurrección.

Vencido Sabino se refugió en una de sus casas y le puso fuego; creyósele muerto allí; pero se había ocultado en un subterráneo con su mujer Eponina. Descubierto, se le condenó al suplicio, y Eponina quiso correr su suerte.

(70). En los momentos en que Vespasiano fué proclamado, se ocupaba en someter á los judíos. Volvían en su juicio á la lucha del tiempo de los Macabeos, no obstante la víctima del Gólgota, esperaban la venida del Mesías. Pero el imperio romano era más fuerte que la monarquía de Antioco, Vespasiano y Tito habían encerrado la insurrección en la capital de la Judea. Jerusalem sucumbió después de un sitio memorable y de la muerte de 1,100,000 judíos: el templo fué incendiado, el arado pasó sobre sus ruinas y desde entónces comenzó la dispersión del pueblo hebreo (70).

Mientras los generales hacían triunfar las armas, él purificaba la administración. Mejoró la hacienda, reedificó el Capitolio y construyó el coliseo; era todo un hombre de orden. Se reía lo mismo de la adulación que del apoteosis. — "Siento que me voy convirtiendo en Dios, dijo al acercarse su última hora; después poniéndose en pie añadió: "Un emperador debe morir en pie." — Junio 23 de 79.

Tito se había hecho célebre sobre todo en Judéa, su bondad y dulzura hicieron que le llamasen delicias del género humano. Cuando no había hecho un bien se lameataba de haber perdido el día. A dos senadores que conspiraba contra él, y por el hecho estaban condenados á muerte, los hizo sentar á su mesa sustrayéndoles así por una prerogativa especial al hacha del verdugo.

Horribles calamidades desolaron ese reinado: hambres, inundaciones, el incendio de una parte de Roma, una erupción del Vesubio de que fueron víctimas Heruliano y Pompeya, y que costó la vida á Plinio el antiguo; pero la mayor desgracia fué la muerte de Tito y el advenimiento al poder de Domiciano (81).

Domiciano comenzó bien su reinado pero pronto se hizo cruel; su vanidad no tenía límites para granjear con dádivas á los soldados y con juegos, lo propio que al pueblo; confiscaba á veces sin motivo los bienes de los ricos. Complaciase en humillar al Senado; un día le convidó á comer con un aparato fúnebre, y después de gozarse con su inquietud despidió á los senadores riéndose de su miedo.

Ambicioso de gloria militar arrasó el país de los Cuados. Pero los prisioneros que seguían su carro eran gentes alquiladas para la ceremonia, que nada tenían de germanos. Los Dacios atacados por él le obligaron á pagarles tributo.

[78 á 85]. Las victorias de Agricola, suegro del historiador Tácito, fueron más importantes. Terminó la conquista de Bretaña aunque sin someter la Caledonia (Escocia). Volvió á Roma sin estrépito y sin triunfo como para que se le perdonase su gloria.

Domiciano fué asesinado por su mujer Domitila (96). El fué quien ordenó la segunda persecución contra los cristianos.

Los soldados querían vengar á Domiciano; pero no encontraron jefe: entónces el Senado nombró al consular Nerva, hombre de avanzada edad. Con este príncipe comienza un período de 80 años, el más feliz acaso de la historia: se le ha llamado el siglo de los Antoninos, por el nombre del mejor de estos príncipes. Nerva lo único que hizo de memorable durante los diez y seis meses de su reinado, fué adoptar á Trajano.

(98 á 117). Era español Trajano; imponía respeto su estatura y aire marcial. Su afabilidad y bondades le granjearon los corazones.

Abrió su morada á todos los ciudadanos; modesto y sencillo aumentó los dineros del fisco, empleándolos en cosas útiles y provechosas ó en monumentos magníficos como la columna que lleva su nombre y sirvió á Napoleón I, como modelo que dedicó en París al Ejército grande.

Restituyó al Senado su antiguo prestigio, moralizó las elecciones, y al dar una espada al pretor, le dijo: si hago el bien empleala en mi favor, si el mal en mi contra.

(102). En su tiempo fué la tercera persecución á los cristianos, aunque dulcificada. Condenó á que echasen á los leones á Ignacio, obispo de Antioquía.

Trajano venció á los Dacios (101) y redujo su país á provincia (106).

Pacificado el Occidente marchó contra los partos (101 á 112); le bastaron dos campañas para incorporar la Armenia al Imperio y dictar al rey Cosroes una paz humillante [110]. En la segunda expedición se apoderó de Ctesifonte capital de los Partos, y bajó hasta la embocadura del Eufrates en el Golfo Pérsico, donde dijo: "Si fuera más joven iría á las Indias" Se consoló con someter una parte de la Arabia que las armas de Alejandro no habían visitado. Murió el Emperador en Selinonte (117) y su cadáver fué sepultado al pié de la columna de su nombre. El Senado, al advenimiento de cada nuevo príncipe, después de desearle la felicidad de Augusto, añadió desde entónces, "y la bondad de Trajano."

(110 á 158). Platina, esposa de Trajano, declaró que al

morir había designado á Adrian sucesor y así lo proclamaron los soldados.

Adrian, siguiendo el ejemplo de Augusto, se dedicó más al buen gobierno del imperio que al aumento por nuevas conquistas. De las de Trajano solo conservó las de Dacia. En Oriente también conservó lo que tenía del otro lado del Tigris y en Occidente se conformó con proteger á la Bretaña romana contra las incursiones de los caledonios, y con terminar las fortificaciones que resguardaban las riberas del Rin.

En su reinado no hubo ni una sola guerra contra los judíos; pero fué atroz. Para borrar hasta los vestigios de su independencia, Adrian había convertido á Jerusalem en colonia romana, llamada Elia Capitolina é instalado en el templo de Jehová el culto de Júpiter. Los judíos se revelaron bajo su jefe Barcochebas, que se hacía pasar por el Mesías. 600,000 perecieron esta vez, mas toda la Judea fué devastada y el pueblo restante reducido á la esclavitud (133).

El reinado fué no obstante pacífico: hizo desaparecer la forma republicana. Distribuyó los oficios en tres clases: la primera comprendía los cargos del Estado, la segunda el del Palacio y la tercera el ejército. Compiló y coordinó las disposiciones de los edictos, de los pretores, formando de todas ellas una especie de código, que llamó "el edicto perpetuo" (131), obligatorio para las provincias.

Era activo en los negocios: celaba por la buena disciplina del soldado: caminaba veinte millas á pié descubierta la cabeza y tomando el mismo alimento que el soldado. Visitó diligentemente las once partes del imperio. Tenía un séquito poco numeroso y nada costaban sus viajes á las provincias; por todas partes iba haciendo el bien: los pueblos le llamaban agradecidos el "restaurador del universo," con todo, sus costumbres eran vergonzosas y su carácter susceptible y á veces cruel.

[138-161]. El nuevo príncipe, Antonino Pio, adoptado por su predecesor, nació en Roma; sus antepasados eran de Nimes. Reinó en paz 23 años. El imperio fué dichoso: su fama era tan honrosa, que unos príncipes de Hircania le

eligieron por árbitro de sus querellas. Sus contemporáneos le llamaban Padre del género humano.

[161-180]. En los últimos momentos de Antonino hizo llevar la estatua de oro de la Victoria á la habitación de su hijo adoptivo, Marco Aurelio, con lo que le reconocía emperador. Marco Aurelio quiso dividir su título con Lucio Vero, su hermano, que era indigne de él.

Enviado á Oriente, donde los Partos habían derrotado las legiones de Armenia, Vero dejó el cuidado de los negocios á Avidio Casio y se entregó á la prostitución, causándose una muerte prematura (109).

Marco Aurelio era un gran filósofo lleno de bondad. Sin embargo, no fué venturoso, la prostitución de Comodo manchó su palacio; la peste asoló á Roma y para rechazar la invasión de los Marcomanos fué necesario armar á los esclavos y hasta alistar á los gladiadores en las legiones.

En Oriente fué víctima de la rebelión Avidio Casio. El emperador perdonó á los cómplices del rebelde.

Los Marcomanos y multitud de bárbaros habían vuelto á tomar las armas. Marco Aurelio, que odiaba la guerra, se vió forzado á pasar la vida en los campamentos. Murió en Viena sin haber terminado la guerra de los Germanos (180 años después de J. C.) Queda un libro de él, titulado "Mis pensamientos," de grande elevación moral. Ordenó la cuarta persecución á los cristianos.

[180-192]. Severo Marco Aurelio consigo mismo, llevaba hasta la debilidad su indulgencia con los demás. De su hijo Comodo hizo el más ruin y detestable de los tiranos.

Celebró paz con los Cuados y los Marcomanos, admitiéndolos á su servicio, con lo que los hizo dueños de la táctica romana.

Tenía urgencia de volver á Roma á satisfacer su gusto por la caza, los combates de circo y los placeres de gladiador. 735 veces apareció en la palestra. Toda su ambición era parecerse á Hércules. Durante seis años el prefecto de las guardias, Jeremías, mantuvo con vigor las tradiciones

del tiempo de Marco Aurelio. Pero unos soldados le asesinaron. Comodo le dió por sucesor á Cleandes, que explotaba con la vida y muerte de los ciudadanos. Las sentencias de muerte se vendían como los empleos.

Estallan unas conspiraciones y la crueldad de Comodo se desenfrenó; inmola hasta los hombres más virtuosos, como Salvio Juliano, y hace al senado blanco de sus iras.

Tenía á su lado, como en rehenes, á los hijos de los gobernadores de las provincias. Su chambelán y su prefecto le hicieron sofocar por un atleta, esparciendo el rumor de que había muerte de un ataque sanguíneo. El senado hizo arrojar su cuerpo al Tíber y afrentó su memoria (192).

Los asesinos de Comodo pusieron en su lugar á Pertinax, prefecto de la ciudad, 1.º de Enero de 193. Este hombre quiso restablecer el orden y la moralidad, pero los soldados le degollaron en su palacio Marzo: 38.

193. La soldadesca puso el imperio en almoneda, el viejo consular, Didio Juliano, se lo hizo adjudicar por 6,250 dracmas para cada soldado. Terminada la venta, los pretorianos condujeron á Didio á palacio.

Las legiones de las fronteras á su vez proclamaron por jefe á Albino, las de Siria á Niger y las de Liria á Séptimo Severo. Este se puso en camino para Roma, y muerto Didio fué reconocido emperador.

193-211. Vencido Niger en Oriente, fué muerto en Antioquia 95: Peleando en favor de Albino, perdió una gran batalla cerca de Lion. Severo creía que el senado era favorable á Albino; le envió la cabeza de este rival con una carta llena de amenazas. A su vuelta á Roma cuarenta y una familias senatorias desaparecieron bajo el hacha del verdugo.

Severo hizo dos guerras, una contra los Partos, quitándoles la Seleucia y Clemporte que no supo conservar, otra contra los Caledonios, cuyas devastaciones creyó detener.

Tenía la costumbre de decir á sus hijos: "Contentad á los soldados, y no os inquietéis por lo demás."
Su hijo Basiano, llamado Caracalla del nombre de un

vestido Galo que le gustaba usar, intentó asesinarle. Desde entonces el mal del emperador fué en aumento y espiró, diciendo "lo he sido todo y todo es nada." Su última palabra fué "trabajemos." Había ordenado la quinta persecución contra los cristianos.

(211-217) Severo dejaba dos hijos, Caracalla y Geta. Quisieron dividirse el imperio, Julia Domna, su madre, se opuso. Caracalla mató á puñaladas á su hermano en el regazo de la madre, Papiniano no quiso hacer la apología del fratricidio y pagó con la vida. 20,000 partidarios de Geta corrieron igual suerte. Caracalla extendió su crueldad á las provincias. En Alejandría ordenó la matanza de todo el pueblo inerme, pero fué muerto en Charrés por un centurion que tenia una injuria que vengar (217).

(217-218) El ejército nombró á Macrino prefecto de las guardias; pero su severidad desagradó y fué asesinado (218).

Poco ántes habían elegido un sacerdote del Sol, llamado Heliogábalo (218-222).

Hizo alarde de pasiones vergonzosas. Dió los cargos del Estado á bailarines y barberos, en su casa, en sus vestidos, en su baño era indignamente afeminado. Quitáronle la vida y elevaron á su pariente Alejandro Severo. De 14 años quedó éste bajo la dirección de su abuela Mesa y de su madre Mammea. Heliogábalo tenia la misma edad cuando se le había declarado que el mundo dependía de su capricho. Alejandro Severo fué el mejor príncipe de aque la época luctuosa. Hizo grabar en el frontispicio de su palacio estas palabras, fundamento de la sociedad moral: "Haz á otro lo que quieras te hagan á tí." No pudo, sin embargo, establecer la disciplina. Un día en su presencia fué asesinado Ulpiano, el más célebre de tos juriconsultos romanos.

En 226 el reino de los Persas fué derribado por Artajerjes. Reclamó las provincias que había poseído Darío. Alejandro respondió atacando á los persas. La noticia de una invasión de Germanos en la Galla exigió su presencia en el Rhin y allí fué muerto en un alboroto suscitado por Maximino. Apenas tenía 26 años.

Maximino [235], Máximo y Balbino. [237] Maximino, de origen godo, pastor en su juventud, era una especie de gigante de siete piés de alto, fuerte en proporción, su alimento diario eran cuarenta libras de carne y veintises litros de vino. Un día derribó delante de Séptimo Severo diez y siete legionarios uno después de otro. Este bárbaro, que no fué á Roma una sola vez, trató el imperio como un país conquistado, saqueando templos y ciudades, acuñando moneda con las estátuas de los dioses, confiscando las rentas del municipio.

El procónsul de Africa, Gordiano I, y su hijo Gordiano II. á quienes se tenía por descendientes de los Gracos, fueron proclamados emperadores en aquella provincia á pesar de su resistencia. El senado los reconoció y declaró á Maximino enemigo público. Habiendo perecido ambos Gordianos, y no pudiendo retroceder, eligió dos emperadores de su seno, eran estos; un antiguo soldado, Máximo Pupiano y el juriconsulto Claudio Balbino. El pueblo exigió que un hijo del joven Gordiano fuese declarado César, pero los soldados que no querían á ninguno de ellos, se abalanzaron contra el pueblo y pusieron fuego á la ciudad, una gran parte de Roma fué destruida.

Entretanto, Maximino que sitiaba á Aquiles, fué degollado en su campamento con su hijo. 238 Tres meses después, los elegidos del senado tuvieron la misma suerte en Roma; los pretorianos les quitaron la vida en su palacio, y declararon al joven Gordiano único jefe del imperio.

238 á 241. Bajo este príncipe fueron vencidos los Francios, cerca de Maguncia, por el tribuno Aureliano. Así el nombre francés se halla por primera vez en una canción de soldados que celebran aquella victoria.

El árabe Filipo mató al emperador y ocupó su lugar.

[244] Al cabo de cinco años por todas partes estallaron sediciones. Los bárbaros pasaron el Danubio, y el senador Decio enviado por Filipo á llamar á los Godos de la Pannonia, fué proclamado por sus tropas.

Filipo le provocó á un combate y fué muerto en él. Su hijo fué degollado en Roma. La tranquilidad que gozó la iglesia bajo su reinado, hace creer que Filipo era cristiano.

Reinando Decio, los godos invadieron primero Decia, después la Mesia (Octubre, 251). Había ordenado una violenta persecución contra el cristianismo, que iba en aumento á pesar de los suplicios.

Galo 251. Emiliano 253. Valeriano 253. Galo compró la paz á los Godos. Pagar á los bárbaros un tributo anual, era volverlos á llamar. Emiliano los venció y tomó la púrpura. Galo marchaba contra él cuando fué muerto por sus soldados 253. Emiliano á los cuatro meses tuvo igual suerte.

Valeriano, que llegaba con las legiones del Rhin á vengar á Galo, fué saludado emperador y nombró César á su hijo Galiano.

Hallábase el imperio en un espantoso desorden. Los Alamanos habían atravesado el Rhin, los Godos el Danubio, los Persas el Eufrates. El hambre y la peste destruían las provincias, y las persecuciones contra los cristianos ofrecían por todas partes el aparato de los tormentos y suplicios. Valeriano pretendió detener á los persas, pero fué hecho su prisionero. Era esta la primera vez que la púrpura imperial sufría semejante valdón 260.

Esta cautividad duró hasta su muerte. Baluta le obligó á repasar el Eufrates ayudado de un jefe árabe, Odenat, que contuvo á los persas detrás de este río. Pero obligó á Galiano á reconocerle como Augusto 264. Palmira, donde fijó Odenat su capital, situada en un oasis á tres jornadas del Eufrates, se había enriquecido y hecho poderosa á favor de su comercio. Sus imponentes ruinas atestiguaban su pasada grandeza.

260 á 263. Galiano gobernó después de la cautividad de su padre, exclusivamente ocho años educidos á una lucha sin tregua contra los usurpadores, los bárbaros y las calamidades de todo linaje que llovieron sobre el imperio. Esta es la época llamada de los 30 tiranos. En realidad no hubo sino "19 ó 20," combatiéndose y derribándose unos á otros.

La Galia fué entonces independiente tres años bajo emperadores de su elección.

Los godos aprovechando este desorden devastaron la Tracia y la Grecia, uno de ellos quería quemar la biblioteca de Aténas, otros le contuvieron diciendo: que con los libros no ejercitarían las armas. Galiano les calmó dándoles sumas enormes. En 268 fué asesinado bajo los muros de Milán.

268 á 285. Al espirar Galiano, eligió á un emperador Dalmacio, y con él comenzó la serie de emperadores Ilirios. Aureliano, Probo, Dioclesiano y Constantino, que dieron un año más de vida á la invasión romana.

CLAUDIO II, 268 AURELIANO. 270.

Claudio obtuvo una gran victoria sobre los godos, pero murió de la peste. Aureliano, soldado animoso que había conquistado sus grados con su valor, continuó aquel esfuerzo contra la invasión. Venció á un numeroso ejército en Panonia, hechó á los Alamanos de Italia, invadida por ellos, é hizo retroceder á los galos hasta el otro lado del Danubio.

El imperio se hallaba reconquistado de los bárbaros, pero Cenobia, esposa de Venat, reinaba en Oriente y Tétrico era dueño de Galia. Aureliano persiguió á Cenobia y sometió á la Galia á su obediencia.

Aureliano celebró su triunfo. Tétrico y Cenobia se presentaron en él con sus dos hijos, y príncipes de naciones lejanas. Tétrico fué nombrado gobernador de Lucama: su hijo tuvo la dignidad senatoria y Cenobia se retiró á una quinta de Tibur, entre la de Horacio y la de Adriano.

Aureliano preparaba una expedición contra los Persas, cuando su secretario le hizo asesinar. Murió sentido de las tropas, aborrecido del senado; pero con la reputación de un príncipe hábil que tal vez habría salvado al Estado.

[575]. No teniendo á quien nombrar, los soldados dejaron que lo hiciera el senado y lo hizo eligiendo á Tácito, anciano de 75 años que no se sabe cuando murió ó le mataron.

(276). Su hermano Florianio corrió la misma suerte (276). Los soldados eligieron á Probo. Probo corrió á las Galias invadidas por los alamanos, recuperó 60 ciudades y pasó el Rhin. La ribera derecha del rio fué cubierta de colonias militares y campamentos para defender las inmediaciones reedificando las fortificaciones del Danubio al Rhin. Intimidados los Germanos, le pidieron la paz, entregándole diez y seis mil de sus jóvenes guerreros que Probo aiistó en sus tropas; pero dispersádoles en diversas legiones.

Restableció el orden en el norte de los Alpes, derrotó en Iliria á los Sarmatas, en la Tracia á los Galos, en el Asia menor á los salteadores de Isaura y de Panfilia, en Egipto á los Bemios. Narios, rey de Persia, pidió la paz. Los diputados fueron conducidos á un anciano vestido con una tosca casaca de lana, que comía una poca de carne salada con garbanzos. Yo soy el emperador, les dijo vuestro señor me rehusa la cubierta, dejaré á la Persia como á mi cabeza, y les mostró su cabeza sin un cabello, añadiendo: ¿Teneis hambre? coméd de ese plato, si nó, retiráos.

A su regreso por Tracia estableció en aquellas tierras cien mil Bastarnos como había hecho en la Bretaña, y con unos Fracos en las riberas del Ponto Euxino. Este sistema en vez de retardar, facilitó la invasión de los bárbaros.

Una vez los francos en el Ponto Euxino se apoderaron de algunas barcas que atravesaban el Bósforo y arrasando á su paso las costas del Asia menor y la Grecia, saqueando Atenas, Siracusa y Cartago volvieron por el estrecho de Hércules rodeando á España hasta las bocas del Rhin, jaetándose de que habían atravesado todo el imperio.

La severidad de Probo y su dicho de que podía pasarse sin ejército, excitaron una sedición en que pereció. Al siguiente día los soldados le lloraron y exigieron una tumba con una inscripción pomposa [282], pero cierta, porque él había frustrado la primera tentativa de la invasión de los bárbaros.

CARO, —282 CABINO, Y NUMERIANO. 283.

Caro, prefecto de las guardias, fué elegido por las legiones. A poco murió (283) y sus hijos, Carino y Numeriano fueron elegidos emperadores. El segundo volvía de Persia, cuando fué muerto por Aper. El ejército proclamó á Dalmacio Diocleciano, quien mató á Aper por su mano y en presencia de todo el ejército. Carino quiso derribar á Dalmacio y fué muerto en la batalla de Mesia (285).

Hé ahí cuarenta y cinco emperadores sin contar los treinta tiranos, casi todos muertos por mano extraña, casi todos vistieron la púrpura, veinticinco habían sido asesinados, cinco perecido de muerte violenta. Del resto apenas once ó doce llegaron al fin de su carrera. Esa es una sinopsis que prueba, dice Duruy, la mala organización del imperio romano.

La situación del imperio fué otra vez deplorable, Galia estaba sublevada: los atamanos habían pasado el Danubio. Unos piratas saqueaban las costas de Bretaña y la Galia. Caratino encargado de combatirlos, dividió con ellos el botín y se hizo emperador.

En medio de tantos enemigos, Diocleciano llamó al poder á su compañero Maximiano (286). Cada uno de estos dos

nombró un auxiliar: dos Césares fueron nombrados, Galerio y Combancio Cloro [292] quedando subordinados á los dos Augustos.

El imperio tuvo cuatro príncipes y cuatro capitales, Nicomedia, que tomó el puesto de Roma, Serinio, Milan y Treves. Para nada se contó con el Senado y acabaron con el prestigio de los pretorianos, Herculianos y Jovianos.

Esta distribución se llamó Tetrarquía, y sirvió para la mejor defensa del imperio. Diocleciano era siempre el jefe supremo del Estado, Imitó la pompa asiática, usó diadema, vistió seda y oro y exigió le hablasen de rodillas.

Maximiano rechazó á los Germanios y reprimió á los Galos ó Bagandes. Cloro echó á los francos de la Galia, y venció en Bretaña al usurpador Alecto. Diocleciano derribó en Epto á Aquileo. Galerio obligó á los Persas á ceder al imperio la Mesopotamia, cinco provincias en el otro lado del Tigris y el poder supremo sobre la Armenia y la Iberia.

La religión espirante de Roma hizo en medio de estas victorias un esfuerzo supremo. Galerio arrancó á Diocleciano un edicto en que se prohibía á los cristianos hacer toda demostración pública de su fé. El edicto se fijó en Nicomedia y un cristiano lo arrancó. En la propia época ocurrió un incendio en el imperial palacio, que se atribuyó á los cristianos. Diocleciano les declaró persecución por todas partes con excepción de la Lalia en que reinaba Constancio Cloro. Fué la última; pero la más cruel, duró diez y ocho años y dió á la época el nombre de era de los Mártires.

Diocleciano abdicó en 305 y obligó á Maximiano á seguir su ejemplo. Murió en su retiro, que era una bella casa de campo, en 313.



GALERIO Y CONSTANCIO CLORO.

Estos dos Césares tomaron el título de Augustos. Galerio nombró Césares á Maximiano y á Severo, sin consultar para ello á su colega. Constancio murió en York en 306: había merecido el sobrenombre de Constancio el pobre.

Después de la muerte de tan excelente príncipe, sus legiones proclamaron Augusto á su hijo Constantino. Roma se sublevó, los pretorianos saludaron emperador á Majencio, hijo de Maximiano. Majencio tomó por colega á su padre y de esta suerte el imperio tuvo seis Augustos á la vez.

El primero que pereció fué Severo (307), después el viejo Maximiano, que desavenido con Majencio, se refugió en la Galia. conspiró contra Constantino y fué muerto (310). Al año siguiente Galerio fué víctima de sus excesos. Dejaba el Oriente á Leunio y á Maximiano [311]. Majencio y Constantino se dividían el Occidente, el uno en Italia, en Galia el otro.

En 312 Majencio provocó á Constantino, fué vencido y se ahogó en el Tíber (312). Durante esta expedición, Constantino colocó la cruz en sus estandartes. Decíase que ha-

bía visto brillar en el cielo una cruz con estas palabras: "Con este signo vencerás." Licinio, suegro de Constantino, derribó á Maximiano [313].

El imperio, pues, no tenía ya sino dos señores. La ambición armó al uno contra el otro.

La primera victoria dió á Constantino la Macedonia, la Dacia y la Grecia [314]. A los nueve años renovó la guerra, venció á Licinio en Andrinópolis, le forzó en Caledonia á rendirse y le quitó la púrpura y la vida (323). Después de diez y siete años de saugre y desórden, Constantino quedó único emperador.

Tres son los hechos culminantes en el reinado de Constantino. 1º Establecimiento del cristianismo como religión dominante del imperio. 2º Fundación de Constantinopla. 3º Reorganización administrativa del Estado.

Constantino Cloro protegió á los cristianos ocultamente. Su hijo profesó abiertamente la nueva religión y se hizo levantar una estatua con una cruz en la mano.

En 313 dió en Milan un edicto memorable, obtenían por él los cristianos, además de la tolerancia de su culto, la restitución de todos sus bienes y el derecho de obtener cargos y edificar templos.

Dió á los sacerdotes los privilegios de los pontífices paganos, esto es, derecho de asilo para sus iglesias, y para sí la exención de cargos públicos. Prescribióse el descanso el domingo, lo que fué un gran beneficio para los esclavos. Reconoció la gerarquía eclesiástica. Proscribió los combates de gladiadores y prohibió azotar y dar tormento á los deudores insolventes del Estado, prometió una suma de dinero á sus soldados por cada enemigo que le presentasen vivo, en vez de matarlo ó echarlo á las fieras.

La religión cristiana era ya del Estado; pero Arrio lo perturbaba. Este sacerdote de Alejandría negaba que Cristo fuese Dios, con lo que minaba por su base la religión. Para restablecer la paz y la unidad, el emperador convocó el Concilio de Nicea (325). 318 obispos, sacerdotes y diáconos concurren á él. El espectáculo era magnífico, muchos de esos venerables personajes mostraban las huellas del marti-

rio. El Concilio de Nicea fijó el símbolo de la fé, que la iglesia profesa hace quince siglos.

El cambio de religión originó el cambio de capital. Constantinopla, colocada ventajosamente entre Europa y Asia, fué [330] la capital del imperio, tan felizmente elegida, que detuvo diez siglos la invasión de los bárbaros que se estrellaban en sus murallas.

Dedicóse el emperador á la cues ion administrativa apenas delineada por Diocleciano. Separó las funciones militares de las civiles. Desmembró las provincias y los mandos para dificultar las coaliciones.

Adhirió los títulos de nobleza á los empleos para hacerlos intrasmisibles.

Los miembros de la casa imperial fueron *nobilísimos*, los ilustres y los gobernadores *notables*, los de la segunda orden *brillantes*, los nubo buenos y perfectos, etc.

Este ejército de empleados fué eximido de impuestos y costó mucho. Los gastos crecieron cuando más se necesitaban recursos; fué preciso aumentar los impuestos, cuando más se hacía sensible la miseria por los pasados desórdenes y la parálisis consiguiente en todos los ramos productores. Comenzó entre el fisco y los contribuyentes una guerra llena de violencias, que dió por resultado la extinción del patriotismo.

Los últimos años de Constantino fueron acbarados por desgracias domésticas y sangrientas tragedias en el mismo palacio imperial, se dió muerte por sus órdenes á su hijo Crispo, á la emperatriz Fausta y á Licinio, apénas de doce años.

Cansado de la avidez de sus cortesanos, les repetía que cuando nos los conceden, solo poseemos los piés de tierra de nuestro sepulcro.

(337) A la muerte de Constantino se rompió la unidad que él había querido conservar. Había dividido sus Estados entre sus hijos y sus sobrinos.

Los soldados, excitados por medios ocultos, asesinaron á los dos hermanos y á los siete sobrinos, proclamando Augustos á los tres hijos, despues de esta horrible carnicería.

A Constancio tocó el Oriente, á Constante la Italia y á Constantino II la Galia y la España.

[340] Descontento Constantino, quiso conquistar la Italia y pereció en una batalla cerca de Aquilea (340.)

Constante fué á tomar posesión de la Galia; pero no pudo lanzar á los francos que se habían apoderado del Norte del país. Un bárbaro, Majencio, sublevó los guardias y le hizo matar [350.]

Por aquel tiempo Nepociano se hacía proclamar en Roma y Vetrianon era elegido en Iliria contra su voluntad. Este hombre, elevado á los empleos más importantes, no sabía leer ni escribir.

(353) Constancio dejó al cuidado de su primo el Galo velar por el Oriente y voló á castigar á los usurpadores. Ya Nepociano había sucumbido á los golpes de Majencio. Abandonado Vetrianon de sus soldados, se creyó feliz recibiendo con la vida una pensión anual.

Fué más difícil reducir á Magencio. El emperador ganó la batalla de Mursa; pero esta desastrosa jornada quitó al imperio 50,000 de sus mejores soldados. En cuanto á Magencio se traspasó con su propia espada (353.)

El imperio quedó con un solo señor; pero pronto se levantaron nuevos usurpadores. Galo se alzó y fué decapitado. Silvano tomó la púrpura en Colonia y fué destronado (355.) Entónces fué necesario correr á la defensa de las fronteras.

El Rhin, el Danubio y el Oriente eran amenazados á la vez. Constancio se decidió á proclamar César y á enviar á la Galia á Juliano, hermano de Galo, que por su política sospechosa, estaba desterrado en Atenas.

[355—360] Juliano se condujo como un buen general, siguiendo los consejos de Salustio el prefecto. Se disputaban parte de la Bélgica, Alamanos y Francos, derrotó á los primeros (357) y se hizo respetar de los segundos, trayendo á su servicio á los segundos y captándose las simpatías de los Galo-romanos.

Celoso de sus triunfos, el emperador le pidió parte de sus tropas, los soldados se sublevaron y proclamaron en Paris

á su general. Juliano resistió; pero se vió obligado á aceptar. Quiso entrar en negociaciones; pero Constancio rehusó.

Juliano tomó la ofensiva, derrotó á los bárbaros y se dirigió á Trilía; en este intervalo murió Constancio llamó al poder á su rival como último vástago de la familia de Constantino (361.)

[361 á 363] Juliano, llamado el apóstata, había sido educado en la religión cristiana; pero apenas subió al trono, renegó de su culto y mandó abrir los templos paganos; pero la sociedad estaba definitivamente conquistada por el Evangelio.

No persiguió á los cristianos, simplemente prefirió á los paganos.

Mandó cerrar las escuelas cristianas, lo que hubiera expiado cruelemente si hubiera durado su reinado.

Hizo la guerra á los Perass, pero sin éxito, y en una retirada fué herido mortalmente. Murió conferenciando con sus amigos sobre la inmoralidad del alma del justo. Tenía 32 años y solo había reinado veintiun meses (363.)

El ejército eligió á Joviano uno de sus generales. Su reinado duró ocho meses y no se hizo notable, sino por un vergonzoso tratado con el rey de Persia, abandonando cinco provincias del otro lado del Tigris, con quince plazas fuertes, de las cuales Nasiva y Singara servían de baluartes al imperio. Joviano era cristiano; en su tiempo cayó para siempre el paganismo (364.)

Valentiniano y Valente reinaron después. A Valente le asignó el Oriente, tomando para sí la empresa de defender el Occidente.

[364—375] El Occidente estaba amenazado por todas partes. Los Francos, Alamanos y Burgondes habían pasado el Rhin y los Cuados y Sarmatas el Danubio. En Bretaña, Pictos y Escotos no dejaban de bajar de las montañas. En Africa se habla revelado Firnio, jefe moro (368.)

El conde Teodosio libertó á los Bretones del saqueo de los Pictos. Valentiniano, después de afirmar en la isla la dominación romana, fué á reprimir en Africa la dominación de Firnio.

Igual fué el éxito de Valentiniano en el Danubio. Murió en su expedición contra los Cuados.

Sucedieronle sus dos hijos. Graciano en las Galias y Valentiniano en Italia (375.)

En este año empezó la invasión de los bárbaros, que fué decidida por los Hunos.

Eran estos un pueblo de raza Mongol, venido de las llanuras del Asia central. Hé aquí el retrato:

“Gordos y pequeños, pescuezo grueso y corto. Diríase que son postes mal tallados que sostienen los pasamanos de los pretiles. Son *barbilampiños* y sus caras están surcadas de varios chirlos; su alimento se reduce á raíces y carne de toda especie, magullada bajo las sillas de sus caballos. Se visten de cortos zagalejos de lana ó pieles de rata cosidas. Se cubren la cabeza con un gorro y los muslos con pieles de chivo.

Siempre están á caballo. Principian la batalla con grandes aullidos, acometen, se dispersan y vuelven.

Se sirven de picas: de cerca combaten con el sable. Cuando derrotan al enemigo le cojen con un lazo y arrastran tras de sí.”

Tal era el pueblo que vino á precipitarse sobre la Europa y provocó la emigración general de las tribus bárbaras desde los montes Urales, hasta el Rhin á lo largo de las fronteras septentrionales del imperio. Se establecieron entre el Volga y el Mar Negro: los Hunos salieron á las vastas llanuras de la Sarmasia y se hallaron al frente del reino de los Godos.

[376] Bajaron los Godos poco á poco del Oder sobre el Danubio y el Ponto Euxino y á la sazón se hallaban establecidos entre el Theis y el Don.

Estaban divididos en dos ramas principales, los Ostrogodos [Godos del Oeste] y Visigodos [Godos del Este] separados por el río Dmester, pero reunidas bajo una misma dominación por Hermanrich. Este poderoso Estado no pudo resistir á los Hunos y su viejo jefe, de 110 años de edad, al ser vencido, se atravesó con su espada. Su sucesor corrió igual suerte. Los Godos se sometieron á los vencedores.

Los del Este buscaron asilo en las tierras del imperio (375.)

Valente, que reinaba en Oriente desde 364 les permitió establecerse al Sur del Danubio en las dos Musias, imponiéndoles por condición abrazar el arrianismo, entregar sus armas y dar en rehenes parte de sus hijos que se dispersaron en el Asia menor.

[283] Los bárbaros ofrecieron cuanto se quiso, pero pronto las violaciones los exasperaron, se sublevaron y arrojaron sobre Tracia.

Valente les presentó una batalla cerca de Andrinópolis, cuyo resultado fué una completa derrota y más desastrosa que la de Canas; apenas escapó una tercera parte del ejército romano. El emperador fué gravemente herido, le trasladaron á una cabaña, la incendiaron los bárbaros y pereció en medio de las llamas (378.)

TEODOSIO.

[379—395] Graciano había vencido á los Alamanos; sin embargo, creyéndose débil para reunir la corona de Oriente á la que ya llevaba, llamó de España al hijo del valeroso conde Teodosio y le dió el título de Augusto (379)

Teodosio puso atrevidamente manos á la obra. Para reanimar á sus soldados dió multitud de ligeros combates, en que gracias á la superioridad del número, de la disciplina y de las armas, obtuvieron casi siempre la victoria. Los Godos entraron en negociaciones.

Teodosio consintió en darles tierras en Tracia y en Mesia; pero con la obligación de defender el pasaje del Danubio. Cuarenta mil fueron admitidos en las tropas imperiales (282.)

El Oriente, merced á esos sacrificios, tuvo algún reposo. No sucedió lo mismo con el Occidente. Irritadas las legiones de Bretaña por la preferencia que Graciano daba á los bárbaros, se sublevaron y declararon emperador á su jefe Máximo. Abandonado Graciano, fué condenado á muerte [383.] Los peligros de la situación forzaron á Teodosio á entrar en tratados. Reconoció al usurpador como jefe de la prefectura de las Galias. Máximo, no contento, quiso quitar las Galias al hermano de Graciano, Valentíniano II. Teodosio tomó entonces las armas y salió vencedor en las riberas de la Savia; Máximo, entregado por sus propios soldados, sufrió el último suplicio [388.]

Apénas volvió al trono Valentiniano, cuando pereció á manos de Eranco Argobasto, quien dió la púrpura al retórico Eugenio.

(392). Teodosio acudió al instante y en una batalla que dió cerca de Aquileo puso fin á esta usurpación. Hecho prisionero, Eugenio le quitó la vida; Argobasto se suicidó [394]. Esta vez el vencedor conservó su conquista.

Teodosio debió ménos á sus victorias que á su celo por la fé ortodoxa y el nombre de grande que le dió la historia. Libertó á la Iglesia de la heregia arriana como había libertado de bárbaros y tiranos al imperio. Un grande acto le honra. En una sedición el pueblo de Tesalonia mató al gobernador y á algunos oficiales de la casa imperial. El emperador, en un arrebató de cólera, dictó órdenes que costaron la vida á siete mil personas. Esta matanza llenó de horror todo el imperio. Cuando Teodosio se presentó poco tiempo después á las puertas de la catedral de Milan, San Ambrosio tuvo el valor de detenerlo, le echó en cara su crimen en presencia del pueblo y le prohibió la entrada en la iglesia. El emperador aceptó la penitencia pública que el santo obispo le impuso y durante ocho meses no pasó los umbrales del templo.

Antes de morir (395) Teodosio dividió el imperio entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio. El imperio de Occidente no sobrevivió á esta distribución definitiva sino 81 años pasados en la vergüenza y la miseria.

ALGUNAS
AMPLIACIONES IMPORTANTES
sobre Historia Romana.

Como en nuestro anterior estudio solo hemos podido consignar nombres y fechas, sucesiones en el poder, batallas, etc., no nos ha sido posible venir en conocimiento de la civilización que deseamos estudiar para obtener los efectos filosóficos que buscamos en la historia.

La omisión de este estudio sería tanto más sensible cuanto que es evidente su inmensa importancia y porque léjos de haber falta de datos abundan en tal manera y tanto se enriquece su tesoro con otros nuevos, que no ya un estudio de ellos, pero ni un catálogo completo es fácil de formar.

Aun la elección de lo más sustancial ofrece dificultades casi insuperables, tanto porque poco hay despreciable en

Apénas volvió al trono Valentiniano, cuando pereció á manos de Eranco Argobasto, quien dió la púrpura al retórico Eugenio.

(392). Teodosio acudió al instante y en una batalla que dió cerca de Aquileo puso fin á esta usurpación. Hecho prisionero, Eugenio le quitó la vida; Argobasto se suicidó [394]. Esta vez el vencedor conservó su conquista.

Teodosio debió ménos á sus victorias que á su celo por la fé ortodoxa y el nombre de grande que le dió la historia. Libertó á la Iglesia de la heregia arriana como había libertado de bárbaros y tiranos al imperio. Un grande acto le honra. En una sedición el pueblo de Tesalonia mató al gobernador y á algunos oficiales de la casa imperial. El emperador, en un arrebató de cólera, dictó órdenes que costaron la vida á siete mil personas. Esta matanza llenó de horror todo el imperio. Cuando Teodosio se presentó poco tiempo después á las puertas de la catedral de Milan, San Ambrosio tuvo el valor de detenerlo, le echó en cara su crimen en presencia del pueblo y le prohibió la entrada en la iglesia. El emperador aceptó la penitencia pública que el santo obispo le impuso y durante ocho meses no pasó los umbrales del templo.

Antes de morir (395) Teodosio dividió el imperio entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio. El imperio de Occidente no sobrevivió á esta distribución definitiva sino 81 años pasados en la vergüenza y la miseria.

ALGUNAS
AMPLIACIONES IMPORTANTES
sobre Historia Romana.

Como en nuestro anterior estudio solo hemos podido consignar nombres y fechas, sucesiones en el poder, batallas, etc., no nos ha sido posible venir en conocimiento de la civilización que deseamos estudiar para obtener los efectos filosóficos que buscamos en la historia.

La omisión de este estudio sería tanto más sensible cuanto que es evidente su inmensa importancia y porque léjos de haber falta de datos abundan en tal manera y tanto se enriquece su tesoro con otros nuevos, que no ya un estudio de ellos, pero ni un catálogo completo es fácil de formar.

Aun la elección de lo más sustancial ofrece dificultades casi insuperables, tanto porque poco hay despreciable en

esa gran evolución de la humanidad que se llama la Historia Romana, cuanto porque los límites que la naturaleza de otros estudios asignan al alumno, hacen imposible un trabajo, que de nada en este caso nos serviría por perfecto que fuese, si no fuera aprovechable.

Por estas razones voy á reducirme á hacer indicaciones sobre lo más preciso con el objeto de que sepais lo más necesario, dejando á vuestra aplicación y buen criterio profundizar el estudio y hacerlo digno de las altas miras, que al instituirlo en los colegios nacionales se propuso el gobierno; para esto seguiré y copiaré las noticias que crea más interesantes, comenzando por la descripción geográfica.

La región conocida con el nombre de Italia y á la que los griegos nombraron Oinotria, gran Grecia, se halla en la parte meridional de Europa y forma una extensa península limitada al N. por los Alpes, al Sur por el estrecho de Mesina, al E. por el mar Adriático ó Superior y al O. por el mar de Toscana ó Tirreno, siendo sus ríos más notables el Pó [Padus] y el Tiber. La extensa cordillera de los Apeninos la atraviesa de N. O. á S. E., y toma diversos nombres según la comarca que atraviesa, y los Alpes que la separan del resto del continente (1). Puede considerarse la Península dividida en cuatro regiones, á saber: 1.ª La Septentrional situada entre los Apeninos y los Alpes, 2.ª La Occidental entre los Apeninos y mar Tirreno, bañada por el Arno, 3.ª La Oriental entre los Apeninos y el Adriático ó Superior y la 4.ª la Meridional, formada por los montes de Apulia y los de Calabria, en que se bifurca en su límite inferior el Apenino.

Los primeros habitantes que menciona la historia en aquellas regiones, fueron los *Yapugas* de raza aria. Los *Etruscos* penetraron por el Norte, era sin duda de raza celta, se establecieron cerca del Pó de donde fueron expulsados.

Menciona en tercer lugar la historia á los Italiotas de origen indo-germánico, que se establecieron en el centro de la

1 Moreno, to n. 1.ª, pág. 288.

Italia, dividiéndose en infinidad de tribus que dieron origen á los latinos, sabinos, samnitas, etc.

Ultimamente penetraron en Italia los galos que ocuparon el Norte de la Península arrojando á los Etruscos del otro lado de los Apeninos.

Todos estos pueblos tenían una civilización rudimentaria, y quedaron oscurecidos por la civilización Greco-italica que se sobrepuso en pocos siglos á la civilización de las demás tribus.

Los pelagos, fueron pueblo marítimo y agricultor, á la vez que inmigró á Italia en los primeros tiempos; pero de los que se tienen noticias inciertas.

Los *latinos* son los que tuvieron el mayor participio en la fundación de la ciudad. Era un pueblo italiota de los más civilizados y poderosos de esta familia, establecido entre el Tiber, la Campania y el mar Tirreno, se dedicaba al pastoreo y quizá á algunas faenas agrícolas.

Lo que se puede conjeturar con más certeza de estos pueblos primitivos, es que formaron estas tribus *aldeas* ó *pagos*, haciéndose los más poderosos centros de atracción ó refugio, y que agrupándose en gran número formaron las primeras ciudades. Así se explica la fundación de Alba á la que sucedió Roma en la capitalidad de Lacio.

En el ángulo que forman el Tiber y el Acio, existían dos tribus poderosas, ambas de origen latino; según parece, la de los Ramnes y la de los Lúceres que forman el núcleo primitivo de Roma y á las que se unieron los Ticios de origen Sabino, y acaso á alguna colonia Helenopelásgica, lo cual dió origen sin duda á la leyenda de los Troyanos que dizque al mando de Eneas llegaron á Italia.

Al aparecer Roma en la historia, la parte septentrional estaba ocupada por tribus de galos que habían pasado los Alpes y se habían establecido en el Pó, y por los Etruscos y Umbríos: la parte central por los latinos, sabinos y samnitas, y la meridional por los lucanos, brucios, colonos griegos, etc.

Roma dominó el Tiber, que era la principal arteria del

comercio de Lacio. (1) Los romanos fortificaron el puente que da sobre el río. Así pues, un punto que sirviera de escala al comercio, con el exterior por mar, y una ciudadela que les asegurara la frontera marítima, fué la razón de ser de Roma.

La primera ciudad se fundó sobre el monte Palatino.

La familia entre los romanos era una asociación eminentemente religiosa.

El padre era el sacerdote del culto de los antepasados, ó el culto de los manes ó lares.

Rey y sacerdote en su casa, es árbitro de la esposa y los hijos. En clase de bienes ó cosas estaba el esclavo.

Los hombres no podían tocar aquella autoridad ilimitada.

El jefe de la familia no sólo era un padre sino un patrono, los que se adherían á una familia por no tener derechos como ciudadanos libres de Roma, se llamaban *clientela* de aquel patrono.

Los clientes con el tiempo se emancipaban del patrono y eran hombres libres.

La agrupación de familias con un culto común se llamó *gens*.

La reunión de familias formó la ciudad. El hijo vivía bajo la total dependencia del padre en el interior de la casa: en la asamblea eran iguales.

El jefe de la asociación de tribus que formaban ciudad se llamó *rex*; era como el padre de una gran familia. Tenía las llaves del tesoro y el derecho de declarar la guerra ó la paz, sin embargo no podía modificar la ley.

El *Senado* era el consejo de los padres de familia y ancianos, no tenían autoridad directa en el estado.

El pueblo era la reunión de todos los ciudadanos romanos. La división característica de Roma así como de las otras ciudades latinas, era esta: diez casas formaban una *gens*, diez *gens* una curia, diez curias una ciudad. Cada casa daba un infante (*miles*), cada *gens* un caballero y un senador.

1 Justo Sierra, pág. 223.

El pueblo tomaba una parte indirecta, pero capital en los negocios del estado. Reunido en curias y sin deliberar daba su aprobación ó desaprobación á la ley que el rey, único que podía dirigirle la palabra, le presentaba (*rogatio*) y tomaba parte además en varios actos de la vida civil de los ciudadanos, como por ejemplo, la facción de testamentos.

La multitud de extranjeros, de asilados, de gente fuera de la ley, que estaba compuesta de personas libres que se dedicaban al comercio y á la agricultura que se enriquecía y en general componía la masa del ejército, esa era la plebe.

Sobre todo este conjunto político, civil y social, dominando y penetrando hasta su último resorte, estaba la religión sin idealismo, pero en alto grado interesante de los romanos, según la muy oportuna observación de Justo Sierra.

El culto era directo del hombre á Dios, y los sacerdotes sólo eran una especie de encargados de la parte material de ciertas ceremonias, ó de la interpretación de la voluntad de los Dioses.

Había dos clases de funcionarios de carácter religioso: sacerdotes propiamente dichos, y *peritos sagrados*.

El nacimiento de la constitución romana dice Weber, (1) no comienza por castas semidivinas como en la India, ni por gobiernos patriarcales como en Grecia, en que se ven el hombre, la familia y el estado; sino por un hecho civil é histórico: la unión de dos pueblos vecinos y luego tres por la mútua conveniencia.

El hombre común romano era mejor entendido del individual, tocaba con todos los intereses de la vida, y formó al fin una persona privada y pública á la vez, esto es, persona política, el ciudadano romano, nombre que estimaban los extranjeros más que á su propia nacionalidad.

1 Tamo. I. °, p. 147. 258. Historia Universal.

Sabinos, latinos y etruscos constituyeron Roma uniéndose en una ciudad, y las relaciones de vecindad de los tres pueblos, facilitaron las instituciones que como se vé eran garantías de intereses reales, expresión de pactos en que todos y cada uno proveían á su seguridad, bienestar y adelanto.

Numa Pompilio afirmó todos estos intereses con el sentimiento religioso, dando sobre la creencia y el culto leyes comunes, y extendiéndolas á la vida civil y doméstica.

El cabeza de una tribu se llamaba *tribuno*, el de una curia *curión*, los miembros de la curia *curiales*.

El estado político se componía del rey, del senado y el pueblo (la totalidad de los patricios.) La potestad real romana estaba limitada por la voluntad del pueblo, ésta se declaraba ó inmediatamente por los comicios ó asamblea, ó inmediatamente por el senado. *El poder real era un poder supremo y efectivo instituido por el pueblo para la dirección del estado.*

Rómulo sacó de cada una de las treinta curias diez caballeros. El caballero servía á caballo á su costa, pero el caballo lo recibía del estado.

Los caballeros con el tiempo se hicieron contratistas de las rentas públicas, y en tiempo de los Gracos asumieron facultades judiciales. Los *patricios*, favorecidos con toda clase de prerogativas, se volvieron opresores de los plebeyos, que sin derechos ni propiedades arrastraban una vida miserable, sirviendo solo de materia de explotación á los poderosos. Las guerras que á éstos enriquecían, en nada aprovechaban á los plebeyos, que llenos de deudas y á discreción de sus acreedores, pagaban con la libertad y con la vida.

Había tierras comunes, pero las explotaban solo los patricios. El *cónsul Casio*, que quiso dividir las entre patricios y plebeyos, fué lanzado de la roca Tarpeya por la acusación de los patricios.

Por fin los plebeyos insistieron en tener garantías en leyes escritas, y éste fué el origen de los *Decemvros*, autores de las doce tablas.

Hé aquí el contenido de las doce tablas.

1. = Citaciones á juicio, fiadores y transacciones.
 2. = Caucciones, fiadores, testigos, pactos, sobre causas de hurto.
 3. = Deudas, pago ó vindicación, deuda confiscada, deudor insolvente, prision y pactos durante ella, del caso de muchos acreedores, usucapiones.
 4. = Patria potestad, hijos monstruosos, poder del padre independiente del político.
 5. = Herencias y tutelas, derecho libre testamentario del padre de familia, etc.
 6. = Dominio y posesión de los bienes, del dominio legítimo adquirido por usucapion, etc.
 7. = Edificios, caminos, límites, ratificación de límites.
 8. = Delitos, heridas, mutilaciones, infamaciones, etc., ladrones, homicidio, sediciones.
 9. = Derecho público.
 10. Derecho religioso.
 11. Prohibición del matrimonio entre patricios y plebeyos.
 12. Prendación de las cosas vendidas con destino á los sacrificios, del hurto de los siervos, del poseedor de mala fé, etc.
- Comparadas las leyes de las doce tablas con las legislaciones anteriores, resulta que éstas dieron valor y determinación al derecho privado (el personal de la familia y la gente) independientemente del derecho político que no conocieron ó no determinaron bastante las legislaciones anteriores.
- El carácter jurídico y judicial del hombre es un fundamento de la historia moderna, debido á la historia del pueblo romano y no á la de los pueblos anteriores.
- Acercáronse por estas leyes patricios y plebeyos, promovióse que se permitieran la unión matrimonial de unos y otros, lo que abrió á los plebeyos la puerta al consulado. Los patricios resistieron tal pretensión, los plebeyos negaron sus servicios y aquéllos prefirieron no tener cónsules.

Como medida conciliadora se convino en el nombramiento de seis tribunos militares, tres de cada Estado con autoridad consular.

Los patricios entonces crearon la censura, solo accesible á ellos. Los censores llevaban los registros en que eran inscritos patricios y plebeyos; fijaban los tributos (censos) debidos al Estado, presidían á la edificación de templos, caminos y puentes, y ejercían una inspección moral judicial, por la que castigaban las irregularidades de conducta con la privación del Estado civil ó político.

336 años ántes de J. C. la censura, la pretura, el edilato y todos los cargos en general fueron accesibles á los plebeyos y las decisiones de la asamblea de plebeyos que continuaron libres de la confirmación del senado. Por fin se realizó la "igualdad" de derechos de ambos estados y en esa época comienza el florecimiento civil y militar de los romanos.

Este era el lugar en que debería yo tratar de la organización y soberanía militar de los romanos; pero quiero reservarlo para la última parte de estas aclaraciones para aprovechar sus noticias en el conjunto de la organización social.

Después de este paréntesis, sigamos en nuestras aclaraciones.

Una de las bases más sólidas de la buena organización romana fué la severa escrupulosidad con que en todo tiempo cuidaron de su estadística; con ella al frente y como de manifiesto su conciencia, en toda clase de servicios hallaban fundamentos sólidos sin entregar nada al acaso y sin permitir nada que flotase en la incertidumbre.

Jamás comenzaron una guerra sin consultar los medios de sostenerla y llevarla á cabo.

Desde el tiempo de los cónsules había cuatro legiones romanas, cada una de cinco mil doscientos infantes y trescientos caballos. A estos estaban unidos treinta mil infantes y dos mil caballos como aliados; además cincuenta mil infantes y cuatro mil caballeros, tanto Sabinos como Tirrenos.

Los otros pueblos aliados y sometidos daban en proporción rigurosa hasta formar el total de que habla Polibio y

cita Duruy de la Malle (1) de setecientos setenta mil hombres, y setecientos mil infantes y siete mil caballeros.

En los tiempos de Aníbal, al prepararse los romanos para las guerras púnicas, vieron que podían contar con un millón de hombres.

La obligación de servir en la milicia, en los casos ordinarios, era de los 17 á los 45 años y en los extraordinarios de los 17 á los 60.

Y tales datos son en tal manera exactos, que por ellos y partiendo de sus bases, se ha podido juzgar de la población, productos, consumos y distribución de las rentas públicas.

La población en 529 estaba dividida de la manera siguiente:

Hombres libres de 17 á 60 años.....	750,000
Mujeres libres de la misma edad.....	750,000
Hombres y mujeres libres del nacimiento á los 17 años de 60 hasta la muerte.....	1,165,805
Libertos.....	50,000
<hr/>	
Total de la población libre.....	2,715,805
<hr/>	
Los esclavos de toda edad y sexo eran.....	2,262,677
<hr/>	
Población total.....	4,978,482

La cantidad de trigo que se consumía en Italia era como sigue:

Producido en el país, libras.....	8,742,819,925
Importado.....	1,000,000,000
<hr/>	
Total.....	9,742,819,925

El comercio era despreciado y en muy exiguas proporciones. Los esclavos y los advenedizos se dedicaban á las profesiones mecánicas. No era permitido á ningún romano ganar su vida ni por el tráfico, ni por una industria manual.

Los *méteques* ó *peregrini* que eran hombres libres, privados de los derechos de ciudad ó sufragio, ejercían las profesiones industriales ó mercantiles; pero Roma en realidad era poco comerciante.

Cicerón divide las artes en liberales y sórdidas, clasificándolas en su tratado *De los Oficios*, de la siguiente manera:

“Los aduaneros y los usureros son objeto del odio público; ese odio marchita sus riquezas ilícitas. Se miran como bajos y sórdidos los oficios de los mercenarios y de todos aquellos de quienes se utiliza el trabajo y no el talento, porque el salario es un signo de servidumbre; lo mismo puede juzgarse de los mercaderes, cuyo principal capital es la mentira: nada puede salir de noble de una tienda ni de un taller; y más adelante: no hay desprecio bastante para los carniceros, los cocineros, los pescadores, los saltimbanquis y los talures.”

“La medicina, la arquitectura, el profesorado, etc. deben ser honrados.”

La conquista de la Grecia y del Asia menor hizo conocer á los romanos las maravillas de las artes y del lujo que los corrompieron, perjudicando el trabajo y la agricultura.

Las trabas fiscales constituían una persecución á la industria y al trabajo.

En el *portorium* estaba comprendido el peaje y los derechos que se concieron en la Edad Media con los nombres de *pontazgo*, etc., y los conocidos con el nombre de *vectigal*. (1).

Los cadáveres mismos estaban sujetos á impuestos cuando los trasladaban de un lugar á otro.

Los aduaneros eran implacables, registraban los tercios, abrían las cartas; los objetos no declarados se confiscaban, no se admitía excusa por error ni equivocación. (2)

1. Derecho análogo á la alcabala.

2. Lo mismo que hoy.

El pan, la sal, el agua, la prostitución, la muerte, las materias fecales, todo caía bajo el dominio del fisco y por esto se juzgará del comercio.

En cuanto á industria, Sicilia y el Asia menor adquirieron merecido renombre. Sicilia fabricaba muchas telas preciosas para vestidos y muebles. Mil objetos de arte que rivalizaban con los griegos, salían de sus talleres. En una palatra, Sicilia tenía un buen sistema de agricultura, una industria activa, un comercio floreciente. (2)

Para dar idea general de la provincia de Asia bastará citar á Synnade, celebre por sus canteras de mármol. Laodicea, por la fineza de sus lanas y la hermosura de sus tapicerías, las llanuras de Sardos, Caicus y Caystre, notables por su fertilidad; Filadelfia por sus cosechas; Meoma por sus vinos; Hierápoles por sus tintes; Cibra por sus fierros cincelados. Efeso, Samnos, Smyrna, Rodas por sus ciudades, templos y monumentos prodigiosos, que atestiguan el esplendor, el gusto y la opulencia.

La agricultura tuvo entre los romanos rango distinguido: se definía desde un principio, no solo como arte, sino como un arte vasto y necesario, como una ciencia que enseña lo que es necesario sembrar y hacer en cada campo y qué tierra dará perpetuamente mayores productos.

Varron se refiere á cincuenta autores griegos, Hieron y Atalo Philometor, reyes de Sicilia y de Pérgamo, Demócrito, Xenófote, Aristóteles, Teofrasto, etc.

Varron, según el decir de economistas respetables, trata con sumo acierto de las cualidades de las tierras, sus abonos y particularidades del cultivo.

Las tierras eran cultivadas por hombres libres y por esclavos. Se conocía el trabajo por salario y á destajo.

No conocían la división del trabajo y en cuanto á los útiles se fabricaban por los operarios sin dedicación especial. Virgilio, en sus lindísimas Geórgicas, muchas veces no

1. Durcan de la Malle, Ciceron, Polibio.

ha hecho más que poner en verso la elegante prosa de Varron, y yo al ménos, merced al poeta, conozco estos particulares.

Dureau de la Malle, á quien tantas veces hemos citado, se extiende en su tomo segundo, no sólo en dar á conocer y comentar á Varron, sino sobre el cuidado de los ganados, pastoreo y fabricación de quesos. (1)

Al hablar de razas de caballos, menciona la de Tesalia, llamada de Bucéfalos; tratándose de cerdos, prueba su origen oriental; en cuanto á cabras, encaece las de la Frigia, y hace una disertación de las razas caninas que aquí no vendría á cuento.

Baste con lo dicho para probar la importancia de la agricultura y el por qué los hombres más notables de la República la ennoblecieron y colocaron en primer rango.

De otra naturaleza; pero muy influyentes en el modo de ser político y social de los romanos, eran las *leyes agrarias* es decir, aquellas leyes que limitaban la propiedad raiz entre los ciudadanos activos de modo que no pudieran traspasarse esos límites.

Tal repartimiento, que ahora parecería extraordinario, porque una de las condiciones esenciales de la propiedad, es que sea desigual, en aquellos tiempos se consideró como benéfica.

En las antiguas repúblicas Minos, Licurgo, Rómulo, Solón, habían repartido con igualdad las tierras, buscando el equilibrio de las clases y su representación en el poder con la garantía de haberes no desemejantes.

Los reyes Ages y Cleomene, revivieron las leyes de Licurgo y Esparta recobró su perdido esplendor.

Licinio, por último, llevó por sus leyes la prosperidad romana á su último grado.

Las *leyes agrarias* mantenían la división de la propiedad, alentaban la agricultura, acrecentaban la población libre y abastecían de buenos soldados el ejército.

Un artículo muy sábio de estas leyes, prevenía que se

1 Tomo II, pág. 171.

empleasen hombres libres en la cultura, limitando el número de esclavos.

Las leyes propuestas por el eminente patricio Tiberio Graco, tendían, ante todo, á reivindicar el trabajo, poniéndolo en las manos de los hombres libres, porque estaba comprobada por la experiencia la gran ley económica de que el trabajo libre es mas benéfico y productivo.

Pero los intereses bastardos se opusieron á ello, los detentadores de las tierras encubrieron sus abusos como sucede en toda gran reforma y con la muerte de Graco quedaron frustradas las miras altamente patrióticas de Tiberio Graco.

Cayo Graco, hermano de Tiberio, continuó con resolución la obra de su hermano y sucumbió en su heroica empresa, pero después de sembrar gérmenes, que fructificando al fin, produjeran el bienestar y el engrandecimiento de Roma.

Si no me viese forzado á encerrarme en muy estrechos límites en estas lecciones, yo os explicaría la necesidad de armonizar las condiciones económicas y las sociales y políticas para la preponderancia de la paz y del derecho.

Digamos algo, aunque sea muy ligeramente, de las costumbres y de la vida de los romanos para la mejor inteligencia de su historia.

Como hemos visto, el Estado romano tenía por base el cultivo de la tierra.

En los primeros días hubieron en Roma ciertos gremios de artesanos, tocadores de flauta, trabajadores de oro y cobre, curtidores, carpinteros, tintoreros y alfareros, después se miraron mal estos oficios porque eran desempeñados por esclavos. Estaban privados los artesanos del servicio del ejército y excluidos por lo mismo del rango á que los elevaba el pertenecer á él.

No había profesiones científicas, los nobles servían de abogados á sus clientes.

Cuatro paredes de tablas y un techo puntiagudo de paja ó tejamanil, fué la primera casa romana. Había en la mitad del techo una abertura por donde salía el humo y entraba el agua que se depositaba en un agujero bajo la abertura de

que hablamos. Ese cuarto era el *atrium*. La abertura del techo se llamaba *compluvium*. Allí se cocían los alimentos de la familia. Allí se comía en común, hilaban las mujeres y estaban los lechos de los jefes del hogar.

Más tarde se introdujeron divisiones y repartimientos para dormitorios, huérfanos, huéspedes, etc.

Una habitación seguida del *atrium* se llamó *tablinum* y era la habitación privada del dueño, las *fauces* ó pasadizos unían la casa al jardín. Estaba rodeado de columnas y por eso se dió á la casa el nombre de *perystilium*.

Generalmente había dos patios con aposentos aislados, uno para hombres y otro para mujeres.

Recorriendo una ciudad, lo primero que llamaba la atención era la fortaleza ó punto de refugio. Allí estaban los templos de los dioses y diosas nacionales. Cerca estaba la plaza del mercado y era el lugar de los tribunales, asambleas populares y después casas de ciudadanos.

Hacían sus casas de ladrillo, blanqueadas y estucadas, pero sin adornos, las ventanas eran pequeñas con persianas y celosías; pero sin vidrios por lo muy costosos.

Rodeaba á la ciudad una muralla con una sola puerta.

No anunciaban la gran ciudad torres, cúpulas, agujas, ni miradores; pero las casas blanqueaban entre la verdura de árboles y jardines, sus abundantes aguas y su cielo le daban hermosísimo aspecto.

Veámos después de tiempo la ciudad romana.

En las eminencias de la capitolina de un lado estaban los templos de Júpiter, Juno y Minerva y del otro el Arr ó ciudadela.

El monte Palatino era el lugar de las grandes casas de los nobles romanos. En los declives de las colinas vivían los pobres.

Las casas fabricadas en las laderas de las colinas parecían levantarse á grande altura, los picos más altos eran de madera y bastante débiles.

Los pisos más altos se alquilaban para alojamientos (ce-náculos.)

El temor á los incendios era grande y las lluvias de trastos y basuras frecuentes.

En medio de la ciudad, entre el monte Palatino y el Capitolio, estaba el lugar de reunión de los ciudadanos, y el centro de la vida de la ciudad, el *Forum Romanum*. Allí se guardaba el escudo de Vesta y el altar en que se mantenía siempre ardiendo el fuego de las vírgenes. Adelante están las *basílicas* que sirvieron de modelo á las iglesias cristianas.

No me detendré en describir multitud de templos y sólo me detendré frente á la casa del Senado para que admireis la célebre tribuna (Rostra) que era una plataforma adornada con los espolones de los buques de guerra y desde la cual hablaban á los ciudadanos reunidos los oradores de Roma.

Entre los lugares prominentes llamaban la atención el Aventino y el Palatino. El circo para las carreras y los juegos en su principio y el Campo de Marte, fuera de los muros de la ciudad y donde está ahora la parte más poblada de Roma.

Las calles tortuosas y estrechas, estaban inundadas de buhoneros y revendedores de productos de toda clase.

Los pisos de las casas eran de barro cocido, las de los ricos de primorosos mosaicos.

En las puertas de las casas había letreros que ó bien daban la bienvenida al visitante, diciendo "salve" ya le advertían que se cuidasen del perro (*cabe canem*).

Las comidas no eran de numerosos convidados en general, el cuarto en que la mesa se servía tomó el nombre de *triclinium*; en el *lectos*, lecho ó asiento, junto á la mesa, cabían tres convidados.

Como adornos de comedor se citan las trípodes en que se colocaban las vajillas.

La silla común no tenía respaldo, la de ancho respaldo, llamada *cathedra*, era de origen griego.

Consistía la comida en los primeras tiempos, en el potaje nacional *pulmenton*, hecho de trigo común ó trigo candéal, al que añadieron después guisantes, judías, lentejas, coles, puerros y cebolla (holela), mas rara vez comían carne aun en las mesas de los nobles.

El pan lo hacían dentro de las casas las mujeres y los esclavos.

No había necesidad de cocineros (*coqui*) en el interior de las familias; cuando por ostentación daban ellos un banquete, se alquilaba de los del mercado, después se hicieron los más preciados entre los esclavos.

El conocimiento con los griegos, llevó á Roma ese lujo y esa glotonería increíble del tiempo de los emperadores.

Cada convidado tenía su servileta, ya porque la procuraba el anfitrión, ya porque la llevaba de su casa.

Como comían reclinados en los lechos y apoyándose en el codo izquierdo, no usaban el cuchillo.

Se servían de tenedores los encargados de trinchar.

El salero era indispensable y la sal no solo se usaba en los manjares, sino en la harina de la *mola salsa* en el sacrificio durante la comida.

Entre los ricos eran comunes las vajillas de plata.

Había en una comida tres servicios.

El primero de excitantes y encurtidos; el segundo se llamaba cena en que se servía el plato de judías con tocino, y el último de pescados.

Después de los servicios se hacía la libación religiosa en medio de profundo silencio.

El vino era de uso comun y se mezclaba con miel y con agua tibia ó caliente.

Entre las distracciones de los romanos se cuentan los dados y el juego de pelota, y cuando se corrompieron las costumbres se hicieron comunes saltimbanquis, bufones, mágicos, bailarinas y enanos.

Familia.—El matrimonio se hacía de tres modos. El religioso ó *conferraccio*, que requería la presencia del Pontífice y testigos y en el que se servía el pastel ó torta fabricada con *confera*, especie de semilla de trigo.

El *usus* ó constancia de la vida comun de hombre y mujer, y el *coempcio* ó venta de la esposa, hecha por el padre al marido.

En roma las señoras casadas eran la veneración del hogar, nada más honroso que el título de matrona romana; respaldada en ellas el amor á la patria, y eran modelos de fina educación y de virtudes. En las épocas de corrupción este carácter se prestó notablemente.

En un principio la crianza y educación de los niños estuvo en grande abandono, muchos morían por esa causa.

Después se hicieron comunes las nodrizas.

Cuando el niño era mayor se asociaba á sus padres en sus trabajos y negocios.

La educación se encaminaba principalmente á hacer de los hijos hombres hábiles y fuertes.

La enseñanza se reducía á lectura, escritura, aritmética y algo de las tradiciones de la patria.

Cuando los griegos se establecieron en Italia se estudió en las escuelas literatura. Los niños no iban á las escuelas sino después de haber cumplido siete años.

La facultad de hablar bien era muy preciada entre los romanos, y había escuelas especiales de retórica.

El esclavo romano era indignamente tratado y el liberto con poca diferencia. El romano era durísimo con ellos y disponía de su vida como de las bestias.

Vestidos.—El romano del tiempo de la República vestía casi enteramente de lana. El lino no era desconocido, las sedas las usaban las mujeres y el algodón se veía en una especie de muselina de la india, llamada *carbasa*.

Usaban interiormente unos calzoncillos cortos, llamados *sublegamio*.

El vestido consistía en la *toga*, que era una especie de frazada de paño de quince pies de largo y diez de ancho por lo que no quedaba tan cuadrado como el manto griego. Redondeaban las esquinas para darles forma oval. Echábanse si bre el hombro izquierdo una de las puntas, de modo que casi tocaba el suelo por delante y quedaba desnudo el hombro izquierdo.

Después se generalizó la túnica, especie de camisa sin mangas.

A un abrigo más suelto llamaban *Yagum* y le añadían una cupucha [*encullos*] para abrigo.

El vestido de la matrona era la *Stola*, túnica larga con mangas cortas.

El manto de salir era la *palla*.

Ni hombres ni mujeres usaban sombrero, las mujeres nunca salían á la calle sin velo.

El calzado de los cónsules era rojo, el de los senadores negro, el del comun de los ciudadanos negro tambien; los pobres usaban zapatos de palo.

Los romanos usaban por todo adorno un anillo que empleaban como sello.

Las mujeres usaban collares, pendientes, brazaletes, broches, etc., etc., con oro y piedras preciosas.

Los romanos se dejaban crecer la barba recortándola con una navaja (*tondere*;) los poetas y filósofos se dejaban crecer toda la barba en señal de su profesión.

Los funerales se celebraban con la mayor pompa. Cuando se anunciaba la muerte de un deudo le llamaban en voz alta los deudos por su nombre (*conclamatur*;) y del silencio nacía la ceremonia. Se preparaba la ceremonia por comisionados especiales. Se plantaba al frente de la casa mortuoria un ciprés ó un pino, para anunciar la muerte y advertir el contagio.

Tendían el cadáver en el *atrium* y un pregonero anunciaba el duelo.

Abrían el séquito los tocadores de flauta y las plañideras,

durante la procesión se recitaban versos y representaban los bufones. Pronunciábase el último adios (*vale*) y ponían en su ataúd (*arca*) el cadáver, volviendo la comitiva á la ciudad.

Los Juegos del Circo. Desde el amanecer la multitud invade la gradería, hierven por millares los espectadores. En las gradas más altas se ven á los embajadores, extranjeros, senadores, magistrados, los magnates y las vestales. La procesión (*pompæ*) penetra en el circo. El cónsul se presenta, lleva el vestido de Jove Capitolio.

La clientela del cónsul se presenta con togas blancas. Vienen en seguida Dioses y Diosas, á unos los conducen en andas (*fercula*;) á los otros en los carros sagrados (*tenso*) tirados por elefantes, caballos y mulas, y ante ellos los incensarios de plata, esparciendo el incienso en blanquísimas nubes.

Nadie aplaude si no inicia un empleado el aplauso.

Todos miran al cónsul en su asiento elevadísimo.

El cónsul arroja á la arena un lienzo [*mappa*.]

Los carros son de dos ruedas pequeños y ligeros, vienen como si llegaran despeñados.

Cada carro en sí, en sus caballos, arneses y vestido del cochero, tiene un solo color distinto de los otros.

Se empieza la carrera. La multitud grita y aplaude. Hay veinticinco carreras, en cada una se distinguen más de tres millas.

A la arena del circo se trasportan grandes masas de agua y se dan simulacros de batalla naval. Pompeyo en su segundo consulado proveyó al circo con 500 leones y 410 panteras para los juegos, y Augusto cuenta entre las hazañas de su reinado que había hecho morir 3,500 elefantes en el circo.

El Teatro tenía menos importancia, se representaban groseramente cnistes y bufonadas. Los primeros actores de profesión aparecieron 364 años antes de J. C., y se limitaron á danzas mímicas y fantásticas sin cantos ni diálogos. Andromio y los autores de su tiempo tomaban parte como autores en la representación. Se dividían las comedias en dos partes *diverbia* ó diálogos y discursos, y la cantante ó parte lírica que era cantada con acompañamiento de música. No gustaban de la tragedia, el príncipe de los poetas cómicos era

Plauto. Terencio, aunque de mucho mérito, no pudo igualarle.

La entrada al teatro era libre. No tenía techo el teatro, sino que tenían para ampararse del sol grandes toldos (*velas*) y mantenía el aire fresco y perfumado con maderas olorosas.

No eran los artistas como en Atenas, respetados y considerados, sino que por lo común hacían de actores los esclavos del dueño de la compañía. (*domus gregis*) había excepciones como la Rosuo y Esopo. ambos acaudalados y amigos de Cicerón.

Los combates de gladiadores nacieron sin duda de la costumbre de sacrificar esclavos sobre las tumbas de sus dueños. Estos combates fueron traídos á Roma de Etruria.

Al principio solo había esos combates con motivo de funerales, y se dieron en el foro, después se trasladaron al Circo, pero como éste se había calculado para carreras, se construyeron en lugar conveniente dos teatros de madera que sirvieran para su objeto, y que abriéndose después en extenso espacio formaban lo que se llamó el anfiteatro. A su ejemplo, en los tiempos de Vespaciano, Tito y Domiciano se edificó el soberbio Coliseo que segun Wilkins [1] es la más grande masa de piedra que hayan construido brazos humanos. Cabían en él 90,000 espectadores.

Había gladiadores de diversas clases: los retiarius se cubrían solo con una red.

Era lo común que peleasen por parejas, pero á veces se dividían en bandos; cuando un gladiador perdía sus armas y caía herido, su vida estaba á merced de los espectadores. Si aplaudían y agitaban sus pañuelos le dejaban vivo, si permanecían silenciosos y señalaban el suelo con el dedo pulgar la muerte del gladiador era segura.

Moneda. El tipo de la moneda era el cobre mezclado con estaño y plomo.

El *as* pesaba diez onzas.

Medio *as*.

[1 Pág. 119. Antigüedades Romanas, que es de donde he tomado una parte de lo escrito.

Cuadrans (3 onzas).

Sertas (2 onzas).

Uncia (1 onza).

Esa moneda tenía por su anverso la imagen de Juno, y por el reverso la proa de un buque.

Quando fué de plata el tipo de la moneda, se acuñaron.

El denarius, igual á diez ases.

El quinarus, equivalente á cinco.

El sestercios, dos y medio.

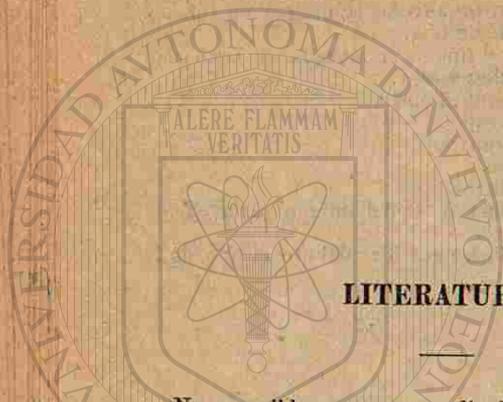
En tiempo de Ciceron:

El *as* valía un centavo.

El sestercios dos centavos.

El denarius la décima parte del antiguo maravedí de plata.

Julio César fué el primero que hizo del oro el tipo de la moneda.



LITERATURA.

No es posible en un compendio de la naturaleza del presente, dar idea siquiera de la literatura romana, en la noble acepción de la palabra. Esta excelsa expresión del desarrollo del entendimiento, al tratarse de un pueblo como el romano, digno es de un estudio especial, para el que no tengo aptitud bastante por más que posea para mi espíritu irresistibles atractivos y lo haya cultivado con constancia desde los primeros años de mi vida.

En el extracto que va á seguir, reflexiónese que me tengo que sujetar á los estrechos límites de un compendio.

Voy pues, á dar idea del movimiento intelectual de Roma, siguiendo á M. Weber, á veces copiándolo porque es lo que me ha parecido más adecuado á mi objeto. Las observaciones mías propias han de valer bien poco; por lo mismo, escudo mi responsabilidad con el nombre respetabilísimo que acabo de citar.

Cuando se caracteriza propiamente la literatura romana, comprendiendo en ella la filosofía é indicando la tendencia

científica, es cuando se hace perceptible la infiltración de la civilización griega en aquel pueblo rudo y victorioso.

Los Scipiones, Marcelo, Flamino y otros hombres célebres protegieron la cultura griega y procuraron introducir en Roma, los tesoros artísticos, la lengua y el espíritu del pueblo vencido.

Plauto, paisano pobre de la Umbria, y Terencio, esclavo, venido de Cartago, cultivaron la *comedia* refiriéndose á las costumbres populares y aprovechando sus chistes y agudezas.

La *tragedia* no tuvo buena acogida entre los romanos y apenas se cita á Andrónico, griego natural de Tarento.

La primera historia romana consistía en anales. A Polibio se debe un nuevo género, llamado historia pragmática en que el historiador sube á las causas de los sucesos y los enlaza, observa las circunstancias y no solo juzga los hechos sino que caracteriza á los actores.

La filosofía y la oratoria [retórica] pasaron también el mundo griego y romano, y aunque el severo Catón se opuso á la propagación de ambas, la vida democrática y la inclinación de los principales romanos á la ciencia griega, le ahrieron prouto y cada día mayor lugar. [1]

Panetecio de Rodas propagó la filosofía estóica con su máxima fundamental, que el sabio debe alcanzar dominio sobre los sentidos.

La escuela escéptica se explicaba en la Academia de Carneades, haciéndola degenerar Axesilao, fundador de la segunda Academia.

Catón Censorino se pronunció contra las nuevas costumbres. Fueron expulsados de Roma Carneades, Cristalao, peripatético; Diógenes, estóico; se cerraron las escuelas de retórica y se prohibieron las fiestas de Baco con otras prácticas venidas del extranjero.

Para influir contra la nueva literatura, compuso Catón varias obras de agricultura sobre los pueblos itálicos y otras con la tendencia de restituir al pueblo su virilidad y su moral austera.

1. Weber, tomo I, pág. 307.

La diferencia esencial en las primeras épocas de Grecia y Roma consiste en que la primera se formó sólo un sentimiento político sin haberse formado ántes un carácter civil. En Roma sucedió lo contrario y por esto debió ser más sólido y durable el espíritu público romano que el griego.

El siglo de oro de la literatura romana, es el siglo de Augusto. Sus amigos más allegados, como Mesenas, Mesala y Polión conocían á los poetas y prosistas griegos, cuyas obras mandó recoger el mismo soberano y colocar en la biblioteca pública del Monte Palatino. Era natural que las producciones de los romanos sirvieran de modelo á los griegos.

En este tiempo la jurisprudencia y la retórica fueron cultivadas con preferencia. M. Antonio y Mucio Scévola, guerreros célebres, los Gracos y Memmio, abogados como Hortensio, fueron á la vez célebres oradores; pero entre todos descolló Cicerón por las dotes eminentes que le han inmortalizado.

Figura digna, expresión rica, argumentación irresistible, imaginación seductora, instrucción vastísima, probidad intachable y conocimiento profundo del corazón humano, hicieron de Cicerón un tipo que conserva hasta hoy encantos para el espíritu.

Su palabra irresistible confiere el mando á Pompeyo, defendiendo la ley Manlia y desbarata la conjuración de Catilina, sus célebres defensas, sus filípicas, que son corona de su gloria, quedan como justificantes de la admiración que se le profesaba.

Cicerón era muy aventajado en el estudio de la filosofía y procuró poner al alcance de los romanos la filosofía griega.

Los libros de los oradores, el de la república, las cuestiones tusculanas y hasta sus cartas íntimas son dignas del estudio de los hombres.

En la poesía romana ocupan los primeros lugares Virgilio, Horacio y Ovidio.

El primero nació diez y nueve años ántes de J. C. en los Andes, cerca de Mantua; era un poeta lleno de sentimiento.

Sus obras de más renombre son la Eneida, en que describe las aventuras de Eneas, despues de la guerra de Troya,

sus idilios ó poesías pastorales [Bucólicas] y sus poemas sobre la Agricultura Georgica.

Horacio, hijo de un recaudador de contribuciones, nació en Venusia. Era filósofo y hombre de mundo, según las máximas de Aristipo. Mecenas, su protector, le dió una pequeña finca en la tierra de los Sabinos y allí escribió las más de sus odas,

Su máxima era: gozar de la vida ántes de que se acabe.

Sus obras más celebradas son sus odas y su arte poetica dirigida á los Pisones conteniendo las reglas que debe observar el poeta en la invención y composición de sus asuntos.

Ovidio era acaso el mejor dotado; pero el más inmoral de los poetas romanos; hijo de un caballero, estaba perfectamente relacionado; un delito desconocido hizo que le deserraran de Roma á la Scytia en las orillas del Mar Negro, donde acabó sus días en triste soledad.

Las *heroidas* del género erótico, las *Metamorfosis* del religioso, las *Tristes* del elegiaco, son las obras más célebres de Horacio.

Además de los poetas citados se mencionan á Cátulo y Tibulo, ambos clasificados como poetas elegiacos; pero sin la inspiración ni delicadeza de sentimiento que los poetas griegos. Propersio, también poeta elegiaco, es más apasionado; pero menos suaves que los anteriores.

En la poesia didáctica tiene lugar eminente Lucrecio; el objeto de su poema es mediante deducciones filosóficas fundadas en la física de Epicuro, libertar á los hombres de las supersticiones y del servilismo religioso.

Ya se deja entender que semejante objeto arrebató á Lucrecio, ántes y ahora, la superioridad que tiene sin duda por su mérito.

Las fábulas de Fedro se citan, por último, para cerrar este período en que llegó á su mayor altura la civilización romana.

Entre sus grandes historiadores se contaban en aquel tiempo en Roma á Salustio y Tito Livio, citándose también con aprecio los comentarios de Julio César.

Cornelio Nepote escribió entonces las biografías de los generales célebres.

Livio, Patavium y Diódoro de Sicilia son historiadores de monor nota que los que hemos mencionado. Teniendo entre todos éstos que reconocer la supremacía de Dionisio de Halicarnaso, historiador griego residente en Roma.

Polión escribió la historia de las guerras civiles, Vitrubio de Verona, sobre arquitectura y Terencio Varron compuso quinientos libros sobre todos los del saber humano.

En los últimos tiempos del gentilismo, en los días de afe-minamiento y prostitución de Roma, en vano sería pretender hallar sino vestigios de una literatura adelantada.

Persio, en sus sátiras, y Tácito, en su historia, en vano pretenden la reivindicación de aquel pueblo degenerado.

Luciano, como si hubiera presentido á Voltaire, arrasa los vicios y la superstición.

Persio Flaco, que tambien se une á los anteriores para combatir el vicio, es oscuro y difícil, y sólo Juvenal, elocuentísimo, presentando con atrevida desnudez cuadros palpitantes de la prostitución romana, aparece digno de la misión altísima de protestar enérgico contra el desenfreno de las costumbres.

Petronio trata de la corrupción de su época con chiste y viveza, pero con singular desenfado.

Marcial, aunque de mérito poético, era un hombre acomodaticio que parece pretendía sacar partido de las circunstancias más que llenar otras miras del talento.

Marco Aurelio y Quintiliano brillan en este tiempo por sus magníficas dotes, el uno en sus *consideraciones sobre sí mismo* y el otro maestro de retórica, en su guía para la elocuencia.

Antes de Quintiliano el español Séneca, que vivió en tiempo de Tiberio, había escrita sus biografías y sentencias, que son muy estimadas.

Entre los historiadores de la época del imperio, se citan: Curino Rufo, exagerado y pedante, panegirista de Alejandro.

Patérculo, adulador de Tiberio y Seyano.

Floro, ignorante.

Suetonio Tranquilo, escribió biografías de mérito.

Valerio Máximo, escribió anécdotas vulgares.

Justino extractó con fidelidad á Trogo Pompeyo.

El tiempo aciago del despotismo militar fué referido por pequeños historiadores, entre los que sólo Vopiseo merece algun nombre. En la época de los Antoninos escribió Aulio Gelio las noches áticas, que aunque desnudas de mérito literario, contienen importantes noticias históricas.

Los historiadores griegos de la época imperial merecen mayor atención, entre ellos, Plutarco por la elegancia de su estilo y los sentimientos elevados que despierta la narración de las vidas de los hombres ilustres.

Epicteto, Arriano, Arriano Casio, son escritores muy estimables, y sobre todos, Plinio por su historia natural y su enciclopedia.

Respecto á poesía apenas se puede citar á Anneo Lucano, autor de la Farsalia. En filosofía tuvo cierta celebridad Apuleyo Galeno, nacido en Párgamo 131; sistematizó la medicina, fundándola en la filosofía. Claudio Ptolomeo procedió de un modo semejante en la astronomía, geografía y cronología en su *Almagesto*; pero entre todos adquirió renombre Plotino, discípulo de Ammonio Sakas de Alejandría.

A Plotino sucedieron Amelio y Porfirio.

De Longino, filósofo eminente, nos queda su tratado sobre la sublimidad.

Anuncié que terminaría esta parte de mi estudio con algunas noticias sobre la organización militar de los romanos y voy á cumplir mi ofrecimiento, eligiendo para mis extractos los libros que me han indicado personas competentes en la materia.

A advertiré que he seguido preferentemente y extractado la obra del Sr. Gral S. Rocha sobre la *ciencia de la guerra*, en primer lugar por ser libro aceptado en nuestro colegio tan competente para su juicio, en segundo lugar por su claridad y concisión, y en tercer lugar, porque teniendo en muy alto concepto los conocimientos del autor mi amigo, fué á su elevado criterio lo que no podría discernir mi insuficiencia.

Como hemos visto en Roma, todos los ciudadanos tenían

deber de alistarse en el servicio de las armas, desde los diez y seis hasta los cuarenta y cinco años.

En tiempo de la República no hubo ejércitos permanentes. A los legionarios se les licenciaba inmediatamente después de la campaña.

En todos tiempos el romano tenía ejercicios viriles y manejo de armas que le daban aptitud para la guerra.

Se les acostumbraba á largas marchas recargados de peso, conducían además de sus armas, estacas para campos retrincherados y víveres para 15 días, consistentes en harinas, tocino ó carne salada, y vinagre para mezclarlo al agua que bebían.

Mandaban el ejército romano: cónsules, procónsules y pretores.

El triunfo, la ovación, coronas, collares, etc., así como gratificaciones y tierras, servían de recompensa al soldado y mantenían viva la emulación.

El emperador Augusto instituyó los ejércitos permanentes así como los pretorianos para la guardia del príncipe, y las cohortes urbanas para seguridad de las ciudades. El ejército no tuvo entonces más ley que la voluntad del príncipe, y así comenzó su decadencia.

La legión se componía de 5 especies de combatientes:

- 1.º Astarios
- 2.º Príncipes.
- 3.º Triarios.
- 4.º Velites ó infantería ligera.
- 5.º Caballería

Los *astarios* se llamaron así porque á su creación se armaron con astas.

Los príncipes ó graduación especial que tenía por escala. Los triarios ó cuerpos distinguidos que conquistaban ese nombre con hechos gloriosos.

No tenían uniforme, se vestían á sus expensas. Usaban casco de cobre ó hierro con cimera y un penacho de tres plumas rojas ó negras, coraza ó guarda pecho, escudo grande semejante al griego. Sus armas ofensivas consistían en dos plumas ó dardos de mano espada ancha y de dos filos, y un puñal que llevaban al lado izquierdo.

Para combatir avanzaban hasta ponerse á veinte pasos del enemigo, arrojaban el prium, empuñaban la espada y cubiertos con el escudo se lanzaban sobre él al grito de guerra.

Si eran rechazados se retiraban lentamente hasta unirse á los príncipes, siempre combatiendo.

A los príncipes se les dió tal nombre, porque eran considerados como cuerpo principal de batalla cuando los astarios fueron considerados como infantería ligera.

Si los astarios eran rechazados en el primer choque, los príncipes los recibían en sus claros y cargaban juntos; si á su vez se desordenaban éstos y retrocedían, hacían disminuir el frente doblando con prontitud las hileras, y los *triarios* llegaban á paso de carga á ocupar los claros resultantes. Entonces las tres líneas embebidas unas en otras, formaban una muralla muy cerrada y tan poderosa para el choque como para la resistencia.

Los que se distinguían por acciones brillantes pasaban á la privilegiada clase de los *triarios*, que formaban la tercera línea que se consideraba como la más importante reserva. Cuando los astarios y los príncipes eran rechazados, los triarios los recibían y renovaban el combate con mayor denuedo y energía.

“En caso de tener que sufrir el choque de la caballería ó de una gran masa de infantería pesada, ponían rodilla en tierra, apoyando el talón de su pica contra el pié derecho, y esperando con decisión al enemigo, que generalmente era rechazado con grandes pérdidas.”

Estaban cubiertos con una armadura de mallas, usaban escudo, pero más corto, y sus armas ofensivas eran la pica larga y en los primeros tiempos la espada romana, y después de las guerras con los cartajineses, generalizaron esa espada.”

Los *velites* eran soldados armados á la ligera para prestar auxilios donde se requieran. Parece que se organizaron para contrarrestar á la caballería en las campañas contra los galos.

La *decuria* se componía de diez hombres y algunas veces de doce, esta era la menor fracción táctica de la legión.

Ocho decurias formaban una sección de ochenta á cien hombres, dos centurias un *manipulo*; ciento sesentahombres y tres manipulos. *la cohorte* de 480 á 500 hombres, muy parecida á nuestros batallones modernos.

La legión se componía de dos mil astarios, dos mil príncipes y mil *triarios*. El número de los velites era variable, y el de la caballería de dos escuadrones ó turmas por cada legión. Los velites ocupaban el frente y los flancos de las líneas, y las turmas siempre las alas.

La legión era muy flexible, propia para toda clase de terrenos, y mucho más maniobrista que la falanxe.

En los ejércitos consulares la caballería formaba la duodécima parte de la legión, y su número se aumentaba en la de los aliados.

En las guerras púnicas cobró mayor auge la caballería.

En tiempo de Mario formó cuerpo separado de la legión la caballería.

En tiempo de Augusto ya no era el orden ecuestre sino un título de nobleza.

En el diccionario militar de D. José Almirante, pág. 751, encontramos los siguientes detalles.

“Cada legión tenía por jefes seis tribunos, que turnaban el mando según unos cada dos, según otros cada seis meses.

Después de los tribunos venían los centuriones uno por centuria, dos por manipulo, veinte por línea; de modo que tenemos decurión, centurión, tribuno y cónsul ó general en jefe.

La bandera ó insignias legionarias eran sagradas, ante ellas se hacía el solemne juramento, y á su pérdida en combate se daba más importancia que en los tiempos modernos, pues la restitución se perseguía á viva fuerza ó se negociaba calurosamente en los tratados. El estandarte de púrpura, y el rojo Paludamento que vestía el cónsul eran la señal de combate.

Las recompensas eran proporcionadas á las hazañas. La corona obsidial se concedía al que había hecho levantar un sitio.

La cívica hecha de una rama de encina, al que había salvado la vida de un ciudadano romano ó un aliado.

La oval á los generales que debían gozar la *ovación* ó triunfo pequeño.

La triunfal al que se había hecho acreedor á los honores del triunfo.

Se acordaban aún otras distinciones que tenían el nombre de dones militares, como el hasta, el bracelete, y el collar de oro y de plata.

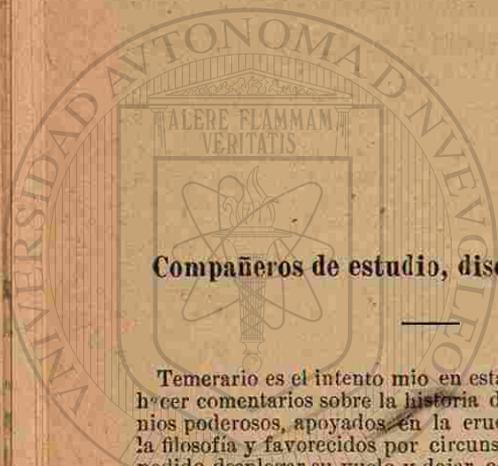
En fin, se perpetuaba la memoria de los grandes hechos, por estatuas, columnas, trofeos y monumentos de toda especie, por títulos: ó gloriosos ó sobrenombres, que recordaban ciudades conquistadas ó pueblos sometidos.”

UNIVERSIDAD
UANL

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

SECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTA.—Esto último está tomado del Roquancourt, tom. 1, pág. 76 y siguientes.—Curso elemental de arte é historia militar.



Compañeros de estudio, discípulos queridos:

Temerario es el intento mío en estas últimas lecciones de hacer comentarios sobre la historia de Roma, cuando ingenios poderosos, apoyados en la erudición, iluminados por la filosofía y favorecidos por circunstancias propicias, han podido desplegar su vuelo y dejar como regueros de estrellas en su camino, para señalar la ruta de las fructuosas indagaciones históricas.

Pero tal comprendo mi deber y sacrificándole toda sugestión de amor propio, me alienta la idea de que suele hacerse escuchable la relación de un compañero de viaje, oscuro y sin talento junto á una ruina ó al pié de un edificio sorprendente por más que sepamos que explican volúmenes enteros con deslumbradora elocuencia las maravillas que nosotros casi maquinalmente admiramos.

Cuando lleguen á descubrirse de una manera cierta las leyes que rigen las sociedades, resplandecerá indudablemente el gran designio providencial de la creación y se unirán como en un haz los puntos luminosos que ahora señalamos sin concatenación y como dispersos para sostener el admirable equilibrio social.

Atento á la indagación de estas leyes, creo que Dios á cada uno de los seres en su conjunto les asignó condiciones inquebrantables de vida y que todo vicio, toda desviación de esas leyes produce la perturbación y el aniquilamiento del que se adhiere al desorden.

Acaso por esto en el orden moral cada virtud suele tener correspondencia con un defecto ó vicio y en la acción y en la reacción del bien y del mal, pudieran sorprenderse esas misteriosas leyes que no conocemos.

Entre los puntos luminosos de que habé hace un momento, me halaga ver las condiciones de vida que asigna Baudrillard y á que me referí al principio, diciendo que el hombre es un ser sujeto á necesidades, libre y responsable, sociable y perfectible, y entre lo que llamamos sus derechos están la propiedad, la seguridad y la justicia por su naturaleza inviolables.

El conjunto de esos goces forma en mi juicio, una civilización, y el análisis de esos elementos es el objeto de nuestras reflexiones para llegar á la consecuencia halagadora que encierra en su última parte la definición de historia.

No nos detengamos en los orígenes de Roma; varios pueblos con un centro de unidad y *convencionalmente*, es decir, usando de su *libertad*, se reunieron para proveer á su *seguridad* y extender su comercio.

Los compañeros de Rómulo tuvieron de hecho determinada supremacía y los que no lo eran crearon desigualdad en los derechos.

El sostenimiento del privilegio frente al instinto de igualdad, asistían al nacimiento de Roma.

Rómulo mismo, Anco Marcio, Servio, acudieron á favorecer la organización de la futura sociedad, corrigiendo su desequilibrio y apoyados en unas leyes robustas y divinizadas, por expresarme así, con el sentimiento religioso de acuerdo é indivisible del político. El sacerdocio era magistratura electiva, *el sacerdote estaba sujeto á la ley civil*, es incalculable la trascendencia de esa circunstancia, como veremos esencialmente en la Edad Média, cuando se contrapongan y combatan

La conciencia y el sentimiento del bien social derivaron

de una fuente. En la mano de Dios estaban las cartas de la ciudadanía romana.

La plebe desheredada del derecho entró por la puerta de la riqueza á la comunidad social y aunque la regla era inconstante y fallible, rompió las trabas de toda tradición tiránica, conspirando poderosamente por la igualdad. Cuatrocientos plebeyos, ingresando al poder que ejercía la *justicia*, cobraron el rango de caballeros.

El pueblo, creándose intereses y resistiendo á dar su contingente de sangre para robustecer á sus opresores, había reivindicado su libertad.

Despierto el pueblo, declara la *responsabilidad* á los cónsules y por fin, con energía indomable y multiplicados ejemplos de sentido práctico, llega á la conquista de la igualdad política, que aparece victoriosa en las doce tablas.

Sea el que fuere el juicio que hayan formado muy respetables historiadores de ese monumento de la civilización romana, para mí consagra el dogma de la soberanía del pueblo y es por lo mismo una gloriosa conquista de la humanidad.

En todas estas tempestuosas peripecias que tan superficialmente indico, os ruego noteis la armonía benéfica entre las reformas económicas y la extensión de los derechos políticos.

Cuando las instituciones políticas de un pueblo y sus condiciones económicas son inarmónicas, como sucede entre nosotros, las perturbaciones son profundas y el estado revolucionario inevitable, por la sencilla razón de que la mayor parte de las revoluciones llevan en sus entrañas necesidades no satisfechas en el orden físico ó moral de los pueblos.

La admirable organización romana robusteció aquel pueblo, lo hizo ensancharse asimilándose elementos de progreso y dejando las ligaduras de la ciudad que presenció su nacimiento y desarrollo, fué fraternal, humanitario, apóstol y caudillo del progreso.

Era el guerrero poderoso que abatía monstruos como el Hércules de la fábula; pero que había templado sus armas en las aguas puras de la dignidad humana y del derecho.

Así se lanzó irresistible en medio de épicas batallas á la

conquista de la Italia; pero el que hubiera querido conocer el secreto de esas fuerzas inverosímiles de Roma, se habrá detenido ante la santa organización de la familia, el respeto del hijo, la honra de la esposa. La aplicación constante del padre á mandar lo justo y del hijo obediente para robustecer cada vez más el principio de autoridad.

La manifestación palpable de esta vida íntima está en las costumbres y basta presentar á Catón el censor luchando por contener la corrupción de Roma para dar idea de aquel pueblo. Hoy mismo nos conmovemos con las implacables censuras de Tácito y creemos escuchar el chasquido del látigo de Juvenal sobre los vicios de Roma decadente.

Si nos detenemos delante de aquel ejército que llevó sus águilas victoriosas por casi todos los ángulos del mundo, tendrémos que admitir su educación severa, su escrupulosa disciplina, la dilatada carrera de sus generales, y sobre todo, la conciencia del deber y el deber del sacrificio del primero al último soldado.

Allí se verá demostrado que cuando al ejército no lo dirigen la sabiduría y el honor, nada vale, y que en todo lo dominaba el amor á la patria y la honra del nombre romano.

Se ven como en relieve estas altas virtudes en las guerras púnicas.

Cartago era opulento; pero pueblo de mercaderes, de la guerra misma hacía un objeto de especulación y sus expediciones de Africa reconocían por móvil una explotación calculada.

Sus tropas mercenarias se entregaban á la matanza como por tarea, sin que el honor las moviese ni la seducción del renombre las deslumbrara.

Al aliarse Roma con Sicilia, asumió una responsabilidad tremenda. El mando iba á ver en un nuevo teatro renovarse las luchas de la Asia y la Europa.

Casi en los preliminares de la guerra se aparece á Roma un elemento desconocido, contra el que tiene que combatir. Este elemento era el marítimo, tan nulo en ella, tan preponderante en Cartago. Se improvisa una flota numerosa; pero

las embarcaciones defectuosas van á sucumbir cuando el cuervo de Delio viene en auxilio de la ciudad eterna. Por un momento se enseñorean del teatro de la guerra los romanos por la superioridad de su táctica y de sus armas; pero los cartagineses utilizan á Xántipo, griego táctico, que recorria el mundo, y Régulo avisa con su derrota que la superioridad de la inteligencia se alista bajo las banderas enemigas. Una tempestad embiste la escuadra romana; pero la energia y el patriotismo los reorganiza y arrancan á Cartago un tratado ventajoso.

Más que los curatiosos elementos de Cartago, de más valía que sus Númidas y que su escuadra, es la presencia de Aníbal, en quien brillan todas las eminentes dotes del sábio político y del guerrero.

¡Que admirable es el tino, la circunspección, el patriotismo en todos los que concurren á estos dramáticos encuentros! ¡Cómo espía el senado romano el modo de dirigir unas veces, de contemporizar otras y de no desesperar jamás de la victoria! ¡Cómo saben los generales convertir en poder la constancia, en elemento de esperanza la temeridad misma y la rapidez de los movimientos en táctica irresistible!

Realmente sorprende el estudio del plan político seguido de consuno en estas luchas. En Occidente parece brutal la fuerza empleada contra España, mientras en Oriente sutil y flexible como la más sagaz diplomacia, explota los enconos de los pueblos, los convierte en rivales y al aparecer las armas cosechan laureles fáciles, que no parecen preparados por la política.

Levantada Roma sobre las ruinas de Cartago, proclama la sumisión de la Grecia, entre los despojos de pueblos destruidos, en medio de reyes encadenados, teniendo á su frente sumiso el Océano y atento á inmensa distancia el Eufrates á sus mandatos.

Lo que tiene la virtud de más sólido, el valor de más héroe, la ciencia de más práctico, la política de más hábil y el espíritu de adelanto de más atrevido, todo se personificó en Roma en sus ciudadanos, en los guerreros y sus hombres eminentes.

La constitución se conservaba ilesea, el tribunado se había hecho cada vez más respetable.

Vemos hasta dónde es posible penetrar realizados grandes progresos; pero faltaba mucho para atender á las condiciones armónicas de los pueblos y á las exigencias del derecho.

El estrépito de las campañas y la embriaguez de las victorias había desviado la atención de a prostitución que se infiltraba en el cuerpo social y le quitaba sus juegos más preciosos.

Se ambicionó el poder para alcanzar á la fortuna por medios ilícitos, la conciencia se convirtió en una mercancía, las reuniones de patriotas se volvieron cuadrillas de bandidos y la sed del oro tenía convertida á la justicia en escudo de la maldad.

El ardor guerrero y su impaciente energia van á aplicarse á la voluptuosidad y al desenfreno, mientras quedan sepultadas en ese fuego de orgia y de sangre todas las grandes conquistas de la dignidad del hombre y su progreso.

Los esclavos van á inocular con su abyección al pueblo libre, y de abismo en abismo se llegará á esperar su salvación de un monstruo como Catilina.

Catón, los Gragos, Tiberio mismo y otros, emprendieron la obra de reparación; pero todo en vano, se recurrió entonces á la fuerza; pero el dominio de la fuerza ciega tiende al despotismo y al entronamiento de los intereses personales.

Mario pereció propicio á la causa del pueblo, admitió en las filas del ejército á los proletarios. Hizo una benéfica distribución de tierras entre los italianos, vigorizó la disciplina del ejército y dejó en libertad el voto público; pero Mario era ambicioso, y este es un elemento altamente funesto para las repúblicas.

Syla conspiraba contra Mario; para crearse partido tomó en su mano todas las iniquidades de la aristocracia y les dió vida.

Syla obedecía solo á sus pasiones: en una palabra, sean los que fueren sus arreos, Mario y Syla eran dos malvados, llenos de prostitución y de miseria, de instintos ruines y miserables que llenaron de luto y de vergüenza á la patria.

Desde esta época, es decir, en la agonía de la república, solo se perciben estipulaciones de criminales y ladrones para explotar la patria por acciones como una mina, devorándose entre sí los pareioneros en medio del hambre, el envilecimiento y la desesperación de los pueblos.

En vano quiere detenerse la vista en Pompeyo, en vano admira las proezas de César y aprovecha sus lecciones de guerrero; en vano le deleitan los acentos elocuentes de Cicerón; la república debía morir porque le faltaba su principio esencial de vida, que es la virtud.

REFLECCIONES FINALES.

Cuando una nación llega á un estado como el que acamos de bosquejar, se clama generalmente por los gobiernos fuertes. Fuertes en el sentido de procurar por medio de esfuerzos suernos la restitución del orden á sus rieles para el goce de los bienes sociales.

Pocas veces se toma la fuerza en la acepción de vigorizar la justicia, hacer efectivas las garantías, y sujetar la fuerza misma á la ley, es decir, se anhela por la retrogradación en el hecho mismo de desprenderse de las leyes.

No queramos corregir lo desordenado con lo arbitrario, sin parar mientes en que se atraen dos males en vez de la existencia de uno solo.

Si en las crisis terribles de los pueblos la acción es benéfica, no tiene por qué separarse del buen orden si no lo es entonces, lo racional es preever el abuso probable.

Por otra parte, qué gana la sociedad con que el desórden se traslade de un punto á otro dentro de su seno?
¿No es el pueblo en último caso el que costea el desenfreno?

Syla obedecía solo á sus pasiones: en una palabra, sean los que fueren sus arreos, Mario y Syla eran dos malvados, llenos de prostitución y de miseria, de instintos ruines y miserables que llenaron de luto y de vergüenza á la patria.

Desde esta época, es decir, en la agonía de la república, solo se perciben estipulaciones de criminales y ladrones para explotar la patria por acciones como una mina, devorándose entre sí los pareioneros en medio del hambre, el envilecimiento y la desesperación de los pueblos.

En vano quiere detenerse la vista en Pompeyo, en vano admira las proezas de César y aprovecha sus lecciones de guerrero; en vano le deleitan los acentos elocuentes de Cicerón; la república debía morir porque le faltaba su principio esencial de vida, que es la virtud.

REFLECCIONES FINALES.

Cuando una nación llega á un estado como el que acamos de bosquejar, se clama generalmente por los gobiernos fuertes. Fuertes en el sentido de procurar por medio de esfuerzos suernos la restitución del orden á sus rieles para el goce de los bienes sociales.

Pocas veces se toma la fuerza en la acepción de vigorizar la justicia, hacer efectivas las garantías, y sujetar la fuerza misma á la ley, es decir, se anhela por la retrogradación en el hecho mismo de desprenderse de las leyes.

No queramos corregir lo desordenado con lo arbitrario, sin parar mientes en que se atraen dos males en vez de la existencia de uno solo.

Si en las crisis terribles de los pueblos la acción es benéfica, no tiene por qué separarse del buen orden si no lo es entonces, lo racional es preever el abuso probable.

Por otra parte, qué gana la sociedad con que el desórden se traslade de un punto á otro dentro de su seno?
¿No es el pueblo en último caso el que costea el desenfreno?

La fuerza que se divorcia de la disciplina y subordinación está en visperas de la ruina, el que debía ser subordinado al último se convierte en cómplice sin más títulos que la mayor audacia, y en ese desquiciamiento, la violencia misma la desliga y dispersa llevándola á la degradación y la nulidad.

Octavio preparó el imperio explotando las preocupaciones de que hablamos ántes; pero artero y disimulado fué acumulando en su mano todos los poderes, haciendo aparecer que sucumbía á exigencias patrióticas, pero es sabido que la primera de las grandezas de un gobierno libre es la división de poderes; la unión de ellos en un sola mano tiene que ser abusiva por fuerza.

A Augusto no obstante, por algunas elevadas prendas, su sabiduría y prudencia, se le llama pacificador del mundo.

Pero en el interior del país estaban vivos los elementos de desórdenes que producían el malestar: los patricios como inspiradores y como cómplices, servil el senado, rastroero el pueblo, y la soldadesca insolente y prostituida, desgarraban el corazón de Roma.

Tiberio, aparentemente justo, se retiró á Caprea abandonando las riendas del estado, y se encenagó en la disolución.

Sejano se señala por sus venganzas, Calígula por sus locuras, y Nerón parece el aborto de un sueño febril en que la extravagancia y la ferocidad agotaa sus fuerzas para presentar á la naturaleza en delirio.

A Galba mismo, el asesinato lo arrebató de manos del ridículo.

Vespaciano y sus sucesores los Antoninos en un claro de sol de bondad, parecen juntar y disponer las semillas que dejaron los recuerdos gloriosos de Roma, para que las tempestades de los bárbaros las lleven dispersas á otros pueblos se iban á implantar en nuestro globo.

En los días pacíficos de Augusto, pero cuando todo parecía conspirar á la descomposición corrupta del imperio, se

mauifestó el cristianismo que fué como la aparición sublime del espíritu divino, en medio de las bacanales de la sensualidad.

Aquella aparición formaba contraste poderoso con las tradiciones, inauguraba una era que no tenía sino los antecedentes del pueblo judío.

Antes de pasar adelante creo indispensable advertir que solo me es dado juzgar en estas lecciones el cristianismo, bajo el punto de vista de la civilización.

De las creencias en todo el mundo habían nacido las instituciones y las costumbres: así, para profundizar el conocimiento de los pueblos tenemos que explicarnos, la influencia de Vishnu y la desesperación del indio, el profundo sentido moral de los hijos de Fohi y la inmovilidad china, el Júpiter griego hijo de las riquezas de la naturaleza y del arte y el sacerdocio romano alistado en el servicio de la política.

Todas estas religiones estaban por decirlo así, adheridas á la tierra, eran de una naturaleza positiva y carnal, y si su perfeccionamiento producía bienes materiales, su decadencia llevaba al hombre á competir con el bruto y la fiera.

En el cristianismo puro, no, todo es inmaterial y referente á un mundo desconocido: proclama la igualdad, la exalta diciendo que es más santo delante de Dios el que tiene mayores virtudes, exhorta al amor, al perdón de las injurias, y hace de la caridad un vínculo estrecho que trae en sí el consuelo de las penas y la aspiración al bien.

Pero hay que notar que las religiones todas conteniendo preceptos de moral benéficos, fácilmente se hacían compatibles mientras el cristianismo intolerante y exclusivo cerraba la puerta del cielo á todo el que no creyera y obrara con él y para él, y como las leyes supremas, llegaban al hombre por la interpretación de humanas voluntades, de ahí la desconfianza de los unos para adoptarlas sin exámen, y la obstinación de los otros para llevarlas á cabo con ceguera.

Los mandatos á nombre de Dios, las revelaciones y confidencias con el Dios infalible, el premio y el castigo eternos fuera del alcance de los hombres, produjo no sólo la indiferencia con los gozes y vínculos mundanos, sino la inquebrantable energía de los fieles á su Dios y á su dogma, ¿y cómo podía ser de otra manera cuando las penas formaban el crisol del alma, el martirio era el aseguramiento de bienes celestiales y la tumba el arco triunfal por donde se creía pasaba el alma á unirse á su Dios?

Así se explican las victorias del cristianismo y también sus persecuciones, y su propaganda en los primitivos tiempos.

Constantino, sorprendido con las excelencias del cristianismo, dejó caer en sus manos poderes temporales, como el arbitraje de los obispos, la tutela, la curatela, la familia, la vida del esclavo, etc.

La Iglesia se asoció á todos los actos de la vida; desde el nacimiento hasta el último lugar de reposo era una red sutil que hacia sucumbir al hombre por la prisión en que se hallaba su alma.

En una palabra, se creó la disyuntiva terrible de caminar bajo la Iglesia ó sobre la Iglesia, y esta es la fuente más copiosa de la persecución y la herejía.

Juliano el apóstata, se distinguió por sus persecuciones á los cristianos en el gobierno. Arrio, en la predicación, negando la divinidad de Jesucristo.

Pero las persecuciones se convertían en un medio de propagandas gloriosas y las polémicas en recurso de fáciles victorias.

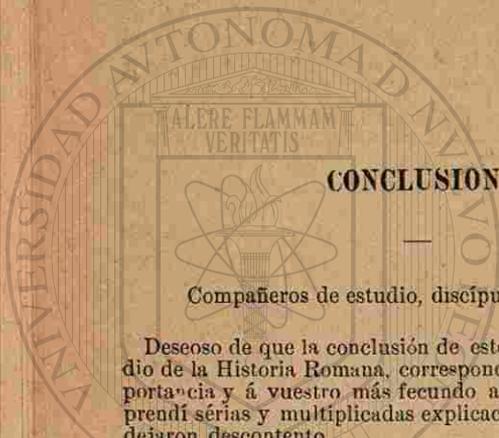
A las blasfemias de Arrio, se opuso el gran concilio, de cuyos labios salió el simbolo de la fé que ha atravesado intacto, poderoso y lleno de magestad, el espacio inmenso de diez y ocho siglos.

Del tremendo naufragio del imperio se salvaron preciosas reliquias. El colono pasará á siervo con cierta independen-

cia de la tierra, las leyes del impuesto buscarán igualdad equitativa.

El municipio, baluarte de las libertades públicas, conservará las conquistas hechas en la antigüedad á favor del derecho, y se elevarán al rango de dogmas del progreso la soberanía del pueblo, la igualdad ante la ley y la esperanza en la integración del hombre en sus derechos.

La Iglesia espera en pié, y dominante, á que se abra el palenque de la edad media para medir sus armas contra el poder civil.



CONCLUSION.

Compañeros de estudio, discípulos muy amados:

Deseoso de que la conclusión de este trascendental estudio de la Historia Romana, correspondiera á su elevada importancia y á vuestro más fecundo aprovechamiento, empecé serias y multiplicadas explicaciones que siempre me dejaron descontento.

Unas veces, lo vago de esas consideraciones me pareció que me alejaba de mi objeto; otras lo sistemático, me persuadía que esclavizaba vuestra inteligencia aun tratándose de autores de la valía de Montesquieu, Laurent y aún Bossuet. Procurando con el mayor empeño fijar vuestras ideas con toda claridad y precisión, recurrí á mis recuerdos y nada encontré que me satisficiera más, sin duda porque mejor la comprendí que la síntesis que solía hacer mi sábio é ilustre maestro el Sr. D. J. M. y á quien quiero pagar un tributo de ternura y respeto copiando las palabras que me decía al terminar este curso de historia romana.

Escuchadme con atención:

Quando se trata de una nación que ha desempeñado en la historia un papel distinguido, que ha durado siglos enteros,

y de cuya herencia disfruta aún la posteridad, natural es preguntarse qué monumentos ha dejado en el camino de la civilización.

Esta investigación concierne especialmente al pueblo romano, de quien todavía hoy son múltiples representantes las naciones neo-latinas, si bien el gran todo de que constituyen pequeñas fracciones, quedó roto y desmenuzado para siempre.

El pueblo romano, en los siglos trascurridos desde la fundación de la Ciudad Eterna hasta la caída del imperio de Occidente, recorrió una larga carrera, en la cual contrasta la humildad de su cuna con el apogeo de su grandeza, y aun con la magnitud de sus funerales. Conquistador por excelencia, llevó el imperio de sus armas á los últimos límites del mundo entónces conocido. La Europa, el Asia, el Africa, fueron teatro de sus hazañas, y sus conquistas sucesivas justificaron su aspiración al título de *pueblo rey*.

En la historia de la civilización está demostrado, que sistemas calificados justamente hoy de incompatibles con la cultura moderna, fueron en su oportunidad medios eficacísimos de propaganda civilizadora. Así aconteció con la guerra. Poniendo en contacto pueblos ántes desconocidos entre sí; provocando luchas en que, conforme á una inevitable ley sociológica, los más débiles sucumbieron ante los más fuertes, después de calamidades transitorias, se estrecharon los vínculos de la fraternidad humana. La defeasa de los griegos contra los grandes reyes de Persia, las asombrosas campañas de Alejandro Magno, las conquistas definitivas de los romanos, llevaron consigo gérmenes fecundos de orden y progreso.

Al terminar la República, cuando el imperio quedó consolidado bajo el dominio de Augusto, fué posible cerrar el templo de Jano. Los autores cristianos consideran la paz octaviana como el cumplimiento de las profecías relativas al nacimiento del Salvador del mundo.

En un sentido puramente humano, las victorias romanas seguidas de una pacificación general, fueron muy fecundas en resultados altamente útiles para el desarrollo de una misión progresista.

Una de las principales dificultades de toda conquista, es la de la sustitución del idioma de los conquistadores en lugar del de los vencidos. Los romanos supieron realizar esta difícil empresa. Por todos los ámbitos de la tierra á que extendieron sus conquistas, sustituyeron su propia lengua á las de las naciones sojuzgadas. El latín llegó á ser un verdadero idioma universal.

Contando ya con este poderoso vehículo, sin el cual habría sido punto ménos que imposible la trasmisión de las ideas del pueblo conquistador, logró éste implantar en todos sus dominios, su legislación, sus costumbres, sus instituciones, su literatura, sus elementos todos de vida. Entre ellos figuró en primer término su acreditada jurisprudencia, considerada por los autores más competentes como su único y verdadero título de superioridad respecto de los demás pueblos.

A ese mérito excepcional se debe la asombrosa vitalidad del derecho romano.

Medio destruido por la invasión de los bárbaros, aunque nunca llegó á desaparecer por completo, recobró luego su primitivo esplendor, sostuvo la calificación de ser la razón escrita, y ha llegado hasta nuestros días sirviendo de fundamento á las legislaciones de los pueblos culsos.

Las precedentes observaciones, en su somera indicación, marcan el punto objetivo á que se dirigen, encaminado á demostrar que Roma, por la difusión de su lengua, por la trasmisión de su progreso intelectual, por el predominio, sobre todo, de su jurisprudencia, debe ser estimada como profunda propagadora de una alta civilización.

Tal nos parece ser la síntesis de la historia romana en la evolución de la humanidad.

HISTORIA

DE LA

EDAD MEDIA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una de las principales dificultades de toda conquista, es la de la sustitución del idioma de los conquistadores en lugar del de los vencidos. Los romanos supieron realizar esta difícil empresa. Por todos los ámbitos de la tierra á que extendieron sus conquistas, sustituyeron su propia lengua á las de las naciones sojuzgadas. El latín llegó á ser un verdadero idioma universal.

Contando ya con este poderoso vehículo, sin el cual habría sido punto ménos que imposible la trasmisión de las ideas del pueblo conquistador, logró éste implantar en todos sus dominios, su legislación, sus costumbres, sus instituciones, su literatura, sus elementos todos de vida. Entre ellos figuró en primer término su acreditada jurisprudencia, considerada por los autores más competentes como su único y verdadero título de superioridad respecto de los demás pueblos.

A ese mérito excepcional se debe la asombrosa vitalidad del derecho romano.

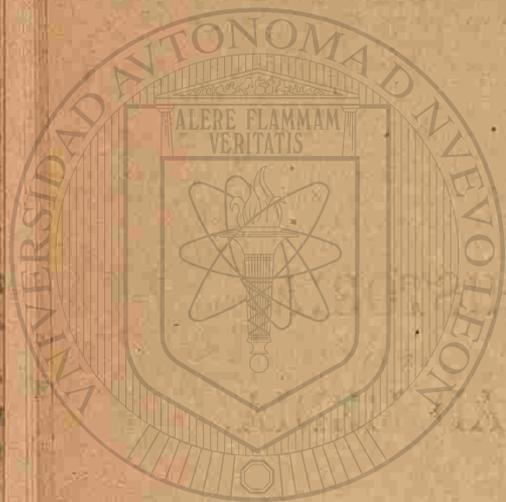
Medio destruido por la invasión de los bárbaros, aunque nunca llegó á desaparecer por completo, recobró luego su primitivo esplendor, sostuvo la calificación de ser la razón escrita, y ha llegado hasta nuestros días sirviendo de fundamento á las legislaciones de los pueblos culsos.

Las precedentes observaciones, en su somera indicación, marcan el punto objetivo á que se dirigen, encaminado á demostrar que Roma, por la difusión de su lengua, por la trasmisión de su progreso intelectual, por el predominio, sobre todo, de su jurisprudencia, debe ser estimada como profunda propagadora de una alta civilización.

Tal nos parece ser la síntesis de la historia romana en la evolución de la humanidad.

HISTORIA
DE LA
EDAD MEDIA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



COMPAÑEROS DE ESTUDIO, DISCÍPULOS AMADOS:

Habéis descansado un momento sobre las armas (imitando vuestro lenguaje,) [1] oyendo mis últimas explicaciones de la historia romana, tan llena de importantes enseñanzas, y apenas tuve tiempo, al escuchar de nuevo el toque de marcha, para transmitir lo que yo aprendí de un sabio amigo, tan modesto como estimable, para fijar las conclusiones que sabeis y me parecieron convenientes.

El método adoptado hasta aquí, me ha producido, por una parte, resultados satisfactorios, y por la otra, he encontrado que adolece de dos inconvenientes, de que hablaré después.

El resultado satisfactorio consiste en que el método seguido nos ha llevado naturalmente al análisis, á la indagación de la verdad, en una palabra, al método *intuitivo*, despertando la razón, robusteciendo la conciencia y creando ideas propias, justas y benéficas en el discípulo.

1 Esta obra se escribió para la clase de Historia en el Colegio Militar.

Así hemos podido hacer apreciaciones prácticas del saber contra la barbarie, entre las luchas feroces y tumultuosas de los salvajes y las tendencias humanitarias de la guerra entre hombres civilizados, sin dejar de tener en muy alta estima el valor ni de rendir nuestros homenajes al heroísmo.

Así nos hemos inclinado reverentes ante las virtudes griegas y romanas, y he visto con complacencia extrema que habeis señalado por vosotros mismos y conforme al dictado de vuestra conciencia los resultados de los vicios, por más que el *dios éxito* haya regado su camino de flores y la fortuna caprichosa haya ceñido sus frentes de laureles.

Entre tal procedimiento y el repetir de memoria y la maquinal exactitud en nombres y fechas, relaciones de muertos y heridos, etc., no creo que nadie pueda vacilar, sino por el contrario, considerar como secundario lo que no conduzca al primer fin.

No obstante, este sistema retarda, y si bien comodísimo para el catedrático que se ciñe á tomar la lección á sus discípulos, no se amolda con el tiempo señalado á nuestro estudio y este es el primer inconveniente.

El segundo, estriba en que, como se ha dicho, la historia es una ciencia en formación, hay mucho opinable en diversos sentidos hasta formarse escuelas y partidos, y cuando surja una diferencia en un exámen entre el réplica y el alumno, este último tiene que ser la víctima, lo que no sucede en las ciencias exactas.

Además de los inconvenientes citados y tratándose particularmente de la Edad Média, que vamos á estudiar; á excepción de los trataditos que todos conocemos y la parte correspondiente en las historias universales, no hay una obra, (1) ó á lo menos no la conozco yo por mi ignorancia, que trate de una manera especial y *ad hoc* de edad tan im-

— DIRECCIÓN GENERAL —

(1) No menciono á Delacroix, Michaut y otros, porque no aisan la materia y son muy voluminosos.

portante y las noticias sobre sus pormenores, bien se buscan en Tierry, bien en Michelet, bien en Martin, porque tratándose de Francia en Golsmith, Butler y otros de Inglaterra, en De la Fuente en España, en Sismondi de Italia, etc., y el trabajo así procediendo, ó por el apego á determinado autor ó por la comparación, está muy expuesto á infeliz éxito.

Por otra parte, y sean las que fueren las creencias del profesor, tratándose del cristianismo, porque no es posible negar su influencia en la civilización, es preciso mencionar dicha influencia pero á primera vista se percibe lo espinoso de tal citación.

A la ligera y para que se distingan, aunque sea de léjos, estos obstáculos, véase lo escrito por Pi Margall sobre la Edad Media, y el juicio que hombre tan competente como Valera, hace de ese estudio, sin que deje de percibir el juez imparcial, los apasionados arrebatos del pensador moderno y los resabios del cristiano viejo en medio de la admiración que causan hombres tan eminentes. Polémica, por otra parte, exenta de lo maravilloso y lo inverosímil, justamente condenado en las apreciaciones filosóficas.

Hechas estas indicaciones que ampliará sin duda con su sano criterio todo hombre ilustrado, nosotros comencemos nuestro estudio.

Roma aún en los días de su mayor pujanza, estuvo rodeada de pueblos bárbaros sin dejar libre ninguna de sus fronteras

Al Este los Persas, al Sur los Arabes y las poblaciones moriscas y al Norte las formidables tribus germánicas.

Soñando los Germanos en su dios Odin y en los goces de un paraíso lleno de goces para los que moran en el campo del honor, todo lo asolaban y la Galia, la Grecia y la Tracia conservában sus huellas sangrientas.

Quando á la muerte de Teodosio [395] se dividió el imperio entre sus dos hijos Honorio y Arcadio, el primero reinó en Occidente, el otro en Oriente; los Francos tenían su residencia en las riberas del Mosa, los Alamanos pasado el Rhin y los Visigodos el Danubio.

(395) El jefe de ese pueblo era Alarico; habiendo descuidado su paga Arcadio, asoló la Tracia y la Macedonia, pasó las Termópilas y penetró en el Peloponeso.

El ministro de Honorio Estilicón acudió al socorro de Arcadio, cercó á los Visogodos y éstos se le escaparon al atravesar el golfo de Corinto.

(403) Ocho años después Alarico amenazó á Italia, conquistó el Po, Estilicón se lo quitó y derrotó á los godos en Polonia, arrojándose á la Iliria.

En esta victoria, que celebró Honorio en Roma, se vieron por última vez los juegos del circo.

Honorio fué á ocultar en seguida su cobardía á Ravena, que era ya después de Roma y Milán la capital del imperio de Occidente.

(406) Radagaso se aprovechó de estas disenciones, pasó el Danubio y los Alpes á la cabeza de 200,000 hombres y penetró hasta Florencia; ya se dirigía á Roma cuando Estilicón le salió al encuentro, le derrotó é hizo prisionero. La Italia se había salvado en esta vez; pero en cambio la Galia estaba perdida. [406]

El ejército de Radagaso no era sino una fracción de la multitud, que retrocediendo delante de las hordas de los Hunos se había reunido poco á poco á lo largo del Rhin. Suevos, Alanos y Vándalos ocupaban el primer lugar. Los Burgundios, otro pueblo Germánico, les seguían á corta distancia.

Estilicón había concentrado sus fuerzas todas, así es que los bárbaros pudieron pasar el Rhin en 606, á pesar de la insistencia de los Francos.

La Galia fué destruida hasta que Suevos, Alanos y Vándalos se marcharon á buscar al Sur de los Pirineos el botín que les faltaba al Norte de aquellas montañas.

Alarico se detuvo en el Isonso, rio que desagua en el Adriático.

Era una posición ventajosa entre los dos imperios. Resolvió arrojar sobre Occidente.

Sin dejar de hostilizar á los Godos conservó relaciones amistosas con el jefe de ellos y aún protegió en Italia un cuerpo de 30,000 bárbaros á expensas del imperio.

Honorio temió que se aliase con ellos en su contra y le hizo asesinar, dando después (408) un decreto de muerte contra los bárbaros establecidos en Italia, los cuales se pusieron al lado de Alarico, quien se puso á su cabeza para vengarlos. [409.]

(409) Por segunda vez el rey de los Godos paso los Alpes, saqueó Cremona, Aquilea, atravesó el Po y los Apeninos, y apareció al pié de los muros de la llamada Ciudad eterna.

Dos diputados le propusieron la paz haciéndole presente el poder y la población de Roma. "Cuando más espesa la yerba, contestó, más fácilmente se ciega." No obstante, aceptó un tratado mediante 5,000 libras de oro y 30,000 de plata, retirándose después á Toscana, á establecer sus cuarteles de invierno.

Pero habiendo notado que se burlaban de él, le puso sitio y le hizo abrir sus puertas tratándola no como enemigo. Honorio entonces ataca de repente el campo de los Godos y éstos, enfurecidos, la asaltaron y entregaron sin piedad al pillaje.

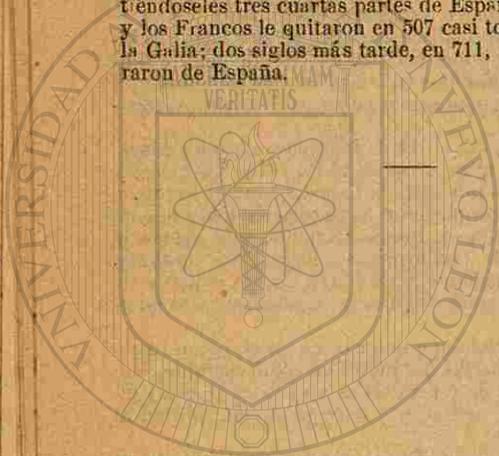
Alarico alcanzó un triunfo que no pudieron obtener ni Aníbal ni Pirro, y á poco tiempo en el camino de la Italia Meridional le sorprendió la muerte en el Brucio.

Los Visigodos honraron á su gran jefe con una sepultura extraordinaria; desviaron el curso del rio; en el lecho cabaron el sepulcro donde le enterraron y cubrieron de ricos despojos, taparon la fosa y dieron su curso natural al rio pasando á cuchillo á los prisioneros que emprendieron los trabajos para que nadie vendiese aquel secreto.

(419) Ataulfo, hermano y sucesor de Alarico, se puso al servicio de Honorio, casó con su hermana Plácida en 413 y prometió arrojar de Galia y España á los usurpadores que allí se disputaban la púrpura. Murió Ataulfo en Barcelona. Sus sucesores pusieron en práctica lo que él prometió á Honorio; pero por cuenta propia.

Hicieron que Honorio les cediera [419] la Aquitania con Tolosa por capital, en recompensa de sus servicios.

Extendieronse cautamente en Galia hasta Loira en el Norte, en el Este hasta el Ródano y al Sur los Pirineos, sometiéndoseles tres cuartas partes de España hasta que Clovis y los Francos le quitaron en 507 casi todo lo que poseían en la Galia; dos siglos más tarde, en 711, los Arabes se apoderaron de España.



415- 419.—BURGONDOS Y SUEVOS.

Los primeros en Galia, en la región del Saona y el Ródano [Borgoña] hasta que los avasallaron los Francos en 534.

Los suevos ocuparon en un principio gran parte de España; pero los rechazaron los Visigodos hasta Galicia, que se halla al N. O. de la Península, donde subsistió su reino hasta 585, en que fué conquistado por los Visigodos.

431.—REINO DE LOS VANDALOS EN AFRICA.

Honorio murió (423) dejando el trono á Valentiniano III, hijo de su hermana Plácida, quien depositó su confianza en el patricio Accio. Celoso el conde Bonifacio, que gobernaba Africa, llamó á los Vándalos y á Genserico su jefe. Se arrepintió en seguida y quiso resistir á la invasión. Genserico se alió á las tribus nómades de los mahometanos, venció á Bonifacio y lo tuvo sitiado en Hipponna (Bona) durante catorce meses. San Agustín, obispo de aquella ciudad, rehusó abandonarla y alentó á los habitantes con sus exhortaciones y su predicación. Su muerte acaecida en 430 le impidió presenciar una nueva derrota de Bonifacio y la toma de Hipponna.

Dejaron los romanos el Africa [431] en poder de los Vándalos. Era este el cuarto Estado que fundaban los bárbaros.

Genserico aprovechó las ventajas de la posesión que acababa de ocupar. Una vez tomada Cartago [439] trató de restablecer la preponderancia marítima que ántes tuvo. creó una marina, con ella se apoderó de Sicilia, Córcega y las Islas Baleares é inquietó las costas del mar de la Toscana y el Archipiélago. Tanto Roma como Constantinopla eran impotentes contra aquel bárbaro.

(455). Desembarcó en Ostia, atacó á Roma, pero con tal furia que el afán de destruir, por sólo destruir, tiene hasta hoy el nombre de vandalismo.

Genserico duró todavía veinte años desafiando las iras inútiles de los imperios. Sobrevivió un año al de Occidente. Su muerte parece que arrastraba á la tumba á su pueblo.

Su reino destrozado por las guerras religiosas y los moros, sacumbió á los golpes de Belisario, cincuenta y siete años después. (534)

Durante medio siglo se perciben muy confusamente á los Cépides, los Marcomanos, los Eslavos meridionales y los Ostrogodos y Visigodos que acabamos de ver.

En el siglo V apareció como jefe de los Hunos Atila.

Una espada que estaba según la fabulosa tradición clava da de punta en un campo, y que se veía como símbolo religioso de los pueblos Seyticos, se tuvo como la espada del Dios de la Guerra cuando un pastor la llevó á Atila, presagándole la conquista del Universo.

Revestido de ese carácter divino, quiso reinar solo y dió la muerte á su hermano Bleda. Llamóse el azote de Dios, añadiendo: "Donde mi caballo sienta el pié no nace yerba."

Hay que notar que no pocas veces entró en negociaciones y que á pesar de lo extenso de su imperio él en persona iba á consolidar lo conquistado extendiéndolo hácia la China.

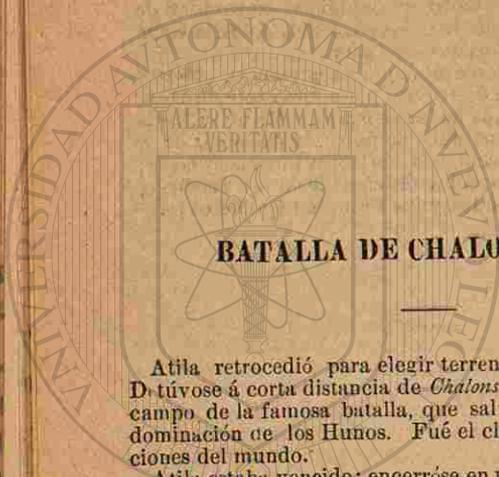
Cuando regresó de Asia, Genserico le atrajo hácia Roma. Ataco á Teodosio II, que reinaba en Constantinopla, atravesó el Danubio y destruyó setenta ciudades.

El emperador le ofreció un tributo, mientras ocultamente le mandó asesinar. Atila, que sabía la traición, perdonó á los embajadores que habían ido á verle á su palacio de maderera de Panonia. Contentóse con humillar á Teodosio II

(450) pero poco después halló en Marciano un enemigo más soberbio, que le declaró que él tenía oro para sus amigos y hierro para sus enemigos.

Atila se dirije á Constantinopla, pidió al emperador de Occidente la mitad de sus Estados y echando sobre la Galia 600,000 bárbaros marchó sobre el Loira.

Las poblaciones enteras huían á su presencia. Metz y veinte ciudades fueron destruidas por aquel azote de Dios. Solo el obispo de Orleans no se acobardó. Mientras hacia oración se descubrió una nube de polvo, y exclamó: *ese es el socorro de Dios*. Era Accio, con sus tropas romanas y Galas, siguiendo los Visigodos, á las órdenes de su rey Teodosio, los Saponos, los Burgondos y los Francos bajo Meroveo.



BATALLA DE CHALONS.—451.

Atila retrocedió para elegir terreno para su caballería. Dióse á corta distancia de *Chalons sur Marne* y ese fué el campo de la famosa batalla, que salvó al Occidente de la dominación de los Hunos. Fué el choque de todas las naciones del mundo.

Atila estaba vencido: encerróse en un campo: lo amuralló con sus carros, hizo una inmensa pira formada con las sillas de sus caballos. Atila se colocó sobre ella. Los Hunos estaban al pié con sus teas encendidas dispuestos á poner fuego á la pira si era forzada la muralla.

Los aliados no se atrevieron á desafiar la desesperación de los Hunos y dejaron que Atila penetrase en la Germania.

452.—INVASION DE LOS HUNOS EN ITALIA

Al siguiente día se desquitó con una invasión en la alta Italia. Destruyó á Aquilèa, huyeron sus habitantes á las islas, donde sus descendientes fundaron Venecia; Padua, Verona, Pavia y Milán se sometieron.

Los italianos no tenían soldados que los defendiesen, el Papa León el Grande se apersonó con Atila, le hizo ricos presentes, le prometió un tributo y el bárbaro le otorgó cuanto pidió. Atila volvió á sus bosques y se creyó su vuelta obra de milagro, como lo atestigua uno de los cuadros magníficos de Rafael.

En 453 murió Atila de un ataque sanguíneo en su real pueblo cerca del Danubio. Los jefes de los Hunos se disputaron su corona en diversos combates y su poderío se disipó.

(476) El imperio de Occidente solo sobrevivió veinticuatro años á la invasión de Atila y veintiuno á la toma de Roma por Genserico. Los últimos emperadores arrastraron una existencia miserable. Valentiniano III fué asesinado por Máximo y éste á su vez apedreado por el pueblo por cobarde. Magoriano fué muerto por el Suevo Ricimero.

La muerte hizo suceder en el trono á tres príncipes, de los que solo merece mención por sus nombres, Rómulo Augústulo, niño de seis años.

Uno de los jefes de los Herúlos [Odoacro] aprehendió al último de los Césares y se hizo proclamar rey de Italia, dando á los suyos la tercera parte de las tierras de aquel país.

(476). Así concluyó el imperio de Occidente y huellas de destrucción y muerte es lo que queda del dominio de los bárbaros.

TEODORICO Y LOS OSTROGODOS. 483—493.

Todas las naciones sometidas por los Hunos, á la muerte de Atila cobraron su independencia, inclusive los Ostrogodos.

El emperador Marciano les concedió terrenos en Panonia, hoy Hungría [475]. Teodorico era su jefe. Obligado por la turbulencia de sus súbditos, los condujo á Italia, donde reinaba Odoacro.

Teodorico arrastró consigo á toda su nación. Eran 200,000 entre guerreros, mujeres, niños, ancianos, con carros y riquezas (488). Venció en los Alpes, Aquilea y Verona. (489) y conquistó toda la Cisalpina.

Odoacro se encerró en Ravena, que fué sitiado por Teodorico, Sicilia y la Italia se sometieron, Odoacro se rindió al fin con la condicion de dividir el trono; pero Teodorico lo hizo matar y reinó sólo [493].

A la Italia reunió la Iliria, la Panonia (Hungría), la Nórica [Austria], la Retia (Tirol) sin hacer la guerra.

Los Bávaros le pagaron tributo, los Alamanos le invocaron contra Clovis, y en fin, cuando Alarico II, rey de los Visigodos fué vencido y muerto por los Francos en 507, éstos le aceptaron por jefe.

Las dos ramas de la nación gótica separadas por la venida de los Hunos á Europa, se reunieron y Teodorico se extendió en España, Galia é Italia hasta la confluencia del Lave y el Danubio.

Por medio de alianzas de familia, unióse á todos los reyes bárbaros y parecía ser el jefe ó representante de las tribus germánicas establecidas en las provincias del imperio de Occidente.

Hizo de la paz el mejor uso, administrando los pueblos con prudencia; su máxima fué gobernar de modo á los vencidos que se arrepintieran de no haberle antes estado sometidos.

Dejando su vestido de bárbaro, vistió la púrpura romana. Aunque residía en Ravena consultaba al Senado de Roma, disminuyó los rigores del fisco, y su palacio estaba siempre abierto para escuchar los reclamos contra la iniquidad de los jueces.

Mandó al suplicio á los jueces que detuvieron años enteros un negocio que pudieron haber despachado en tres dias. Teodorico aunque ni escribir sabía, se atrajo y protegió á los hombres de letras como Boecio, Eunodio, Canodoro á quien nombró su ministro y ha dejado sus doce libros de cartas.

Pertenecía á la secta de Arrio, pero no hostilizó á los cristianos, decía que á nadie se le puede obligar á creer á fuerza.

Habiendo condenado á muerte injustamente al Prefecto Sumniaco y á su yerno Boecio murió de remordimiento y pesar. (526).

Ravena posee todavía su sepulcro, único monumento que queda de los Godos.

El imperio de los Ostrogodos no sobrevivió treinta años á su fundador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
 VALERE FLAMMAM
 VERITATIS
**LOS FRANCOS DESDE CLOVIS HASTA
 DAGOBERTO. 481-638.**

La supremacía que tenían los Ostrogodos pasó á los Francos, que la supieron conservar.

Los Francos, palabra que significa los *bravos*, eran una confederación de tribus germánicas que bajo los nombres Salienos, Sicambros, Ripueros, Brúcteros, etc., habían hostilizado al imperio romano desde mediados del siglo 3.^o de nuestra Era. Fueron los primeros que se establecieron en la Galia, hallábanse en el Mosa ántes de Juliano y no obstante fueron los últimos en fundar un Estado independiente.

Faramundo, que pasa por el primer rey, no es conocido de los historiadores más antiguos. Clodión, á quien citan como primer jefe, mandaba en 428 la tribu de los Salienos. Después se menciona á Meroveo que combatió contra Atila, á Childerico hijo de Meroveo, en segunda, y en fin, en 481, á Clovis, hijo de este último, que fué el verdadero fundador de la monarquía de los Francos.

Todos los jefes de pequeñas tribus reconocían á Meroveo y de aquí su nombre de Merovingios. Llamábaseles también *reyes cabelludos* y para degradarlos se les cortaba el pelo.

Clovis. (481). Cuando según la costumbre, Clovis fué elevado sobre el broquel por los Francos, Salienos; sólo poseía Tournay y su territorio. Había otros reyes Francos en Cambray, Colofia y Tesouanne. Entre el Lomme y el Loira dominaba un jefe romano, Siagrius. Entre Loira y los Pirineos los Visigodos; entre Loira y los Alpes los Burgondos.

Conquistó con la victoria de Soissons los dominios de Siagrius y fijó su residencia en Paris.

Por la de Voulon cerca de Poitiers (507) fué muerto el rey de los Godos, y les quitó cuanto poseían en la Galia, excepto el litoral del Mediterráneo entre el Ródano y los Pirineos.

Triunfante en Tolbiac (493) expulsó más allá del Rhin á los Alamanos que querían disputarle su posesión de la Galia.

Clovis persiguió á los vencidos hasta el centro de la Germania y obligó á los pueblos del S. O. á jurarle obediencia.

Después de esta victoria adoptó la religión cristiana que profesaba su esposa, y el clero de las Galias le mostró su satisfacción.

En 511 murió Clovis dejando cuatro hijos. Los Estados se dividieron en cuatro reinos, que fueron Orleans, Paris, Soissons y Metz. Los nuevos reyes continuaron dando ensanche á los francos y extendieron sus dominios desde los Pirineos á las montañas de Bohemia y desde los Alpes al mar del Norte. Sus ejércitos bajaron hasta España é Italia, pero no de un modo duradero.

Casi todos los príncipes á que se acaba de aludir tuvieron fin desastroso. Clodomiro de Orleans murió en una guerra contra los Burgondos y sus hijos fueron degollados por Childeberto, rey de Paris, y Clotario de Soissons. Clotario quedó de rey único en 558 é hizo perecer á su hijo Chraínc sublevado contra él.

(561-613). A su muerte volvieron á repartírselos en cuatro reinos, que se habían reducido á tres por la muerte de Chariberto.

Entónces con los crímenes de Fredegunda y de Brunchaut comenzaron las rivalidades del E. y del O., cuyas

capitales eran Metz y Paris, y Sigiberto y Chilperico sus jefes.

[575]. El primero, al ir á vengar la muerte de su cuñada Galirrenthe, ordenada por Fredegunda, asesinando y derrocando á su hermano, fué asesinado.

Childerico mismo fué muerto por un emisario de Fredegunda después que asesinaron á sus dos hijos Clovis y Meroveo (584).

Brunchaut armó uno contra otro á sus dos hijos y acabó porque los magnates lo pusieron en manos de Fredegunda. Clotario II la hizo atar á la cola de un caballo salvaje [613].

En 613 la casa de Clovis no contaba con más representante que Clotario II, hijo de Fredegunda y Chilperico, reunió á Neustría, de que era rey, Austrasia y Borgoña, formando únicamente un reino.

Empeñados los Francos en estas guerras intestinas dejaron de acrecentar sus reinos. Sin embargo, como poseían toda la Alemania excepto la Sajonia y toda la Galia, menos Languedoc y Bretaña, continuaban imperando como el primero de los pueblos que había arrojado la invasión sobre los romanos.

Bajo Dagoberto, hijo de Clotario, ejercieron esa supremacía en la Europa Occidental.

Los Vasios de los Pirineos y los Bretones de la Armórica prometieron obediencia á Dagoberto. Los emperadores de Constantinopla solicitaron su alianza y su amistad en España é Italia. Visigodos y Lombardos. El reino de Dagoberto es el apogeo de los Franco-Merovingios.

ESTADO DE EUROPA HASTA 630.

Fuera del dominio de los Francos todo era debilidad. En Inglaterra Anglos y Sajones se habían dividido en dos pequeños reinos sin influencia alguna.

Habitaban Dinamarca y Suecia pueblos muy pobres y poco numerosos. En la Europa Oriental varias tribus salvajes vagaban oscuramente.

En la Europa Meridional había tres Estados en decadencia.

En España los Visigodos, en Italia los Lombardos. Griegos y Bizantinos en el imperio de Oriente.

Así, pues, los Francos aparecían como los herederos más legítimos del imperio de Occidente.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
 ALERE FLAMMAM
 VERITATIS
 IMPERIO GRIEGO.—JUSTINIANO Y
 HERACLIO. 527-620.

Justiniano.—El imperio de Oriente despertó de su inacción con vigor inesperado.

Después de la muerte de Teodosio nadie había ocupado dignamente el trono de Constantino. En 527 llegó al poder Justiniano.

Se considera como el gran conquistador y legislador por más que debiera sus triunfos á Belisario y sus obras de legislación á Triboniano.

(528-562). Guerró Justiniano con cuatro puntos á la vez: con los Persas en el E., en el S. O. con los Vándalos, en el E. con los Ostrogodos y en el N. con los Búlgaros.

La campaña contra los Persas se encomendó á Belisario, que con sus hábiles maniobras salvó las provincias Asiáticas.

El tratado de 562 aseguró al imperio la Colquide y la libertad de conciencia de los cristianos de Persia. Justiniano en cambio se obligó á pagar al rey de Persia tres mil piezas de oro.

En los demás puntos las campañas fueron insignificantes.

Los Germanos, entretanto, habían perdido sus cualidades guerreras. Justiniano quiso apoderarse de sus posesiones, que eran las provincias meridionales del imperio romano y comenzó por los Vándalos.

[534]. El rey Gelimero acababa de asesinar al príncipe Hilderico. Bajo pretexto de vengarle Justiniano atacó á ese pueblo á la sazón destrozado por discordias religiosas.

Belisario partió al Africa con 600 buques con 20,000 marineros y 15,000 hombres de desembarco. Tres meses después ganó la batalla de Tricamerón y tomó posesión de la Africa, la Cerdeña y las islas Baleares.

Gelimer hecho prisionero pidió pan, una esponja para lavar sus ojos y un laúd para cantar sus desgracias.

Le dieron después unos dominios en la Galicia donde acabó tranquilamente sus días.

Belisario de regreso de Africa partió para Italia. (535-553). En Italia los Ostrogodos estaban más fuertes porque Teodorico los había tenido separados de los italianos.

En vano Amalasonta, hija de Justiniano y regenta, los había querido civilizar; los Godos tenían apego á su barbarie y la obligaron á que nombrase rey á su primo Teodato, que la asesinó poco tiempo después. Justiniano se declaró vengador; Amalasonta en Italia, como Hilderico en Italia; Belisario sometió á la Sicilia (535); á Nápoles, á Roma (536) y después á Ravena.

La envidia hizo que le apartasen del mando. Los Godos cobraron ventaja, Belisario apenas pudo salvar á Roma. Narcés acabó esta guerra y colocó de nuevo á la Italia bajo la dominación de Constantinopla.

(552). El imperio Griego parecía haber vengado al de Occidente. Cuando ocupó en España á Valencia y la Bética Oriental (552) cedida por los Visigodos parecía haber recobrado ambas regiones del Mediterráneo.

[559]. Belisario rechazó en el Norte una nueva invasión de los Búlgaros que atravesando los hielos del Danubio, se presentaron al pié mismo de los muros de Constantinopla.



TRABAJOS LEGISLATIVOS DE JUSTINIANO.

Ya hemos dicho que ellos son el mayor título de celebridad de Justiniano y que los dirigió Triboniano, quien reunió todos los edictos imperiales y formó Código, publicado en 528.

Los institutos no fueron otra cosa sino un Manual donde se encuentran resumidos los principios de la Jurisprudencia romana y que se dedicó á las escuelas.

El Digesto y las Pandectas (colección general) es una inmensa compilación formada de los extractos de dos mil tratados de Jurisprudencia.

En estos libros estudiamos todavía el derecho romano del cual proceden las legislaciones civiles de los Estados modernos.

Justiniano contribuyó ó restauró para la defensa del imperio ochenta fortalezas á lo largo del Danubio y seiscien-

tas en Mesia, el Epiro, la Tesalia, la Macedonia y la Tracia á lo largo del Eufrates. Reedificó una muralla construida por el emperador Anastasio, desde el Ponto Euxino á la Prepóntida para guarecer á Constantinopla.

Las demás construcciones tuvieron por objeto el ornato de la capital, como la basílica de Santa Sofía, que hoy es la gran mezquita de Constantinopla.

Se menciona, por último, en su reinado, la importación de los *gusanos de seda* por dos religiosos venidos de China que ocultaron los capullos en sus bastones.

Justiniano murió en 563 después de haber privado de su favor á Belisario.

(568). El imperio griego no conservó la actitud en que lo tenía Justiniano. Narcés llamó á los Lombardos que se apoderaron del Pó. Alboin, su jefe, hizo de Pavia su capital.

Dos años ántes había destruido á los Gepides á orillas del Danubio, y Rosamunda, hija del rey Cummond, había tenido que casarse con el vencedor.

Alboin se sirvió como copa de honor del cráneo de Cummond, obligó un día á beber en él á Rosamunda, y ésta juró vengarse é indujo á uno de los guardias á que le asesinara.

Semejante muerte no causó trastorno en la dominación Lombarda; al contrario, dió un paso más, estableciéndose en el Mediodía de la Península en Benevento; pero perdió Génova, Venecia, Ravena, Roma, Nápoles y todo el Sur de la Italia, de que se apoderaron los griegos. Los Lombardos se convirtieron á la fé católica en 602. Veráse luego á Carlomagno destruir su reino en 774.

Las revoluciones del interior del Asia hicieron aparecer á mediados del siglo VI un pueblo nuevo, los Avares, que se fijaron en la Dasia [Hungria y Valaquia] acometiendo desde allí sucesivamente al imperio griego. Los emperadores para sustraerse á sus estragos, le pagaron tributo.

En tiempo del emperador Mauricio, su Khan, el terrible

Baïam, exigió que el tributo anual fuese cien mil piezas de oro. No por eso dejaron de arrasarse aquellas hordas desde el Belgrado hasta el Mar Negro.

Mauricio nada podía oponer á aquellos bárbaros y ménos con generales, que como Comenciolo, se enfermaban cada vez que aparecían los invasores.

Mauricio quiso reformar el ejército, éste se sublevó, proclamó á Focas emperador y le hizo degollar con todos sus hijos (602).

A Focas le derribaron sus vicios; para reemplazarle llamaron á Heraclio, gobernador del Africa (610)

HERACLIO 610—641.

El reinado de este príncipe fué una lucha admirable contra los Persas y los Avaros. La miseria espantosa que sufría, daba mayor realce á sus triunfos.

Los Avaros (616) invadían y perseguían al emperador hasta los barrios de la capital. Los persas ocupaban la Siria, el Asia menor 613 y continuaron hasta Calcedonia, donde se instalaron durante diez años al frente de Constantinopla.

El imperio se veía reducido á los muros de la capital y ya Heraclio pensaba trasladar el trono á Cartago, cuando el patriarca Sergio le detuvo y puso á su disposición los tesoros todos de la Iglesia. Casi era una guerra religiosa la que se hacía; Kosroes había degollado á los sacerdotes cristianos en Jerusalem, y jurado que no concedería la paz á Heraclio hasta que no renunciase á su Dios crucificado, para abrazar el culto del sol.

Heraclio atacó el Asia menor 622 ganando una gran batalla en Sicilia. Por el Norte 623, tomó á Trebisonda.

Aumentó su ejército con numerosos auxiliares, arrastró la Armenia á su alianza y penetró en la Media hasta Curu-nag, considerada como patria de Zoroastro.

La audaz empresa libertó al Asia menor y al Egipto, como en otro tiempo la de Escipión el Africano había libertado á la Italia. Los persas se retiraron del otro lado del Eufrates.

En vano los Persas se unieron á los Avares; fueron derrotados en Constantinopla 626.

Heraclio, sobre las ruinas de Nínive, desplegó sus banderas frente á Cleufonte, sin atreverse no obstante á poner sitio á la ciudad.

Kosroes fué destronado y condenado á muerte por su propio hijo Síroes.

Por el tratado concluído entonces, cada imperio recobró sus antiguos límites y los cristianos el madero de la verdadera cruz que llevó Heraclio en triunfo á Jerusalem. (628)

El imperio griego agobiado por los impuestos, estenuado por las guerras y arruinado en su industria y comercio necesitaba paz. Léjos de esto, del fondo de la Arabia se le abalanzó un pueblo que destruía cuanto hallaba á su paso, y ántes de morir supó sus estragos por la pérdida de Egipto y la toma de Alejandría. [640]

El imperio sobrevivió ocho siglos á Heraclio, pero en tal estado de miseria y abyección, que hasta hoy para caracterizar á un pueblo envilecido y dejenarado se compara á los griegos del *Bajo imperio*.

MAHOMA 622.

Las fronteras del imperio romano abrazaban toda la región del Mediterráneo. Dos pueblos fueron herederos de aquellas provincias, los Germanos que formaron al Norte los reinos de los Anglo-Sajones, Francos Godos y Lombardos y los Arabes apoderados del Sur, el Asia romana, el Norte del Africa, la España meridional y la Sicilia.

Constantinopla, con las provincias de Grecia, Tracia y del Asia menor, escapó á estos dos ataques verificados en sentido opuesto.

Vamos á dar á conocer la invasión Árabe ya que describimos la Germánica.

Dos palabras ántes sobre Mahoma. Nació en 570, de una familia ilustre de Arabia, quedó huérfano en edad muy temprana y un tío suyo lo recogió.

Un religioso Boitra y un rabino hebreo le hicieron conocer los libros sagrados, el Antiguo y nuevo Testamento. Peleó con bizarría en una guerra de tribus, su probidad le valió el sobre nombre de Al Albin (hombre seguro). Casó con una viuda rica, y esto le facilitó entregarse á sus pensamientos.

Hasta los cuarenta años nada hizo de importancia. Apé nas se le veía retirarse anualmente con su familia á la mon-

taña de Hira, donde se le observaba en la soledad de la noche entregado á sus meditaciones.

Arabia estaba hundida en la idolatría. Mahoma impresionado con los libros santos, quiso convertir al pueblo al culto de Abraham.

Se finjió en comunicaci3n con el cielo y llamó Islam á su nueva religi3n.

Islam quiere decir resignaci3n con la voluntad de Dios.

En 611 dió á conocer sus proyectos á Khadidjah, á su primo Alí, á su liberto Raid, etc. y á otros que creyeron en él.

Alí, sobre todo, lleno de entusiasmo, le secundó en todo. Le aconsejaron que desistiese de su empresa y se le halló resuelto á afrontar todo género de peligros.

Dictó ent3nces el Alcoran (el libro) que su secretario escribía en hojas de palma y huesos de carnero.

Aquellos versículos no contenían sino imposturas de sus supuestas relaciones con el ángel Gabriel; pero como estaban escritos en lenguaje armoniosísimo encantaban á los Arabes.

Omar un día corria detrás de Mahoma espada en mano queriendo matarle, uno de sus parientes le detiene, diciéndole que haría mejor en reprender á su hermana que leía el Alcoran; va á su casa, requiere á su hermana, la hiere, al ver su sangre ocurre al libro, lo lee y arrepentido, vuela al profeta y se declara su discípulo. El Alcoran ha quedado como el libro sagrado de los musulmanes, tiene 714 versículos dictados por Mahoma.

Mahoma se hizo objeto de grandes persecuciones; para sustraerse á ellas se escapó de la Meca en 622. Los musulmanes fijan en aquel año el primero de la era de que se sirven; llámase el año de la Egira ó de la huida. Así, segun su cómputo, se hallan 622 años más atrás que nosotros. Pero como cuentan por años lunares once días más cortos que nuestro año solar, el retraso es realmente 583 años correspondiente á nuestro año de 1869 al año 1277 de la Egira.

Mahoma luchó contra los koreischitas y los venció, á su vez fué derrotado dos veces, pero al fin triunfó y sus progresos fueron rápidos.

En 629 fué en peregrinaci3n á la Meca é hizo tan numerosas conversiones, que al año siguiente pudo entrar con diez mil hombres á derribar todos los ídolos.

Desde entonces se le vió como un gran jefe y entró en relaciones con los Estados extranjeros. El rey de Persia Kosroes, rompió sus cartas.

Heraclio recibió mejor su mensaje; no obstante la guerra estalló con los griegos de Siria. En ella mostraron su valor fanático los musulmanes. Dfajar, hijo de Abut-Talet, aunque perdió las dos manos, conservó el estandarte entre sus brazos ensangrentados, á pesar de haber recibido 52 heridas.

Mahoma mismo á la cabeza de diez mil jinetes y veinte mil infantes, montado en su mula blanca, marchó sobre el enemigo; pero éste esquivó el combate.

En 642 se trasladó Mahoma á Meca con ciento catorce mil musulmanes, dando término á la gran peregrinaci3n.

De vuelta á Medusa sintió que su fin se aproximaba: hizo conducir á la mezquita, recitó la plegaria pública y pidió perd3n á los que hubiese ofendido. Una vieja reclamó tres dracmas; pidió tres dracmas y mandó se las pagasen agradeciendo el reclamo. Mahoma murió el 8 de Junio de 632.

La doctrina del islamismo, está comprendida en estas dos palabras: "Dios es Dios y Mahoma su profeta." En una palabra, la unidad de Dios segun el Antiguo Testamento, dando á Cristo el d3n de los milagros y haciendo á Mahoma el último de los profetas.

En el Alcorán se admite la inmortalidad del alma y la vida futura. ®

Los doctores musulmanes pintan ángeles de ojos azules que interrogan á los muertos. San Gabriel pesa las acciones humanas. Los resucitados piadosos pueden pasar el monte

Sirat en un caballo delgado como el filo de una espada. Los culpables que intentan el paso, caen á los infiernos.

Los creyentes van al Paraíso en donde disfrutan placeres de todo género, siendo el mayor gozar perpetuamente de la presencia de Dios.

Una doctrina peculiar al Islamismo es la predestinación, de la que resultó que cuando se creía impelido por el espíritu de Dios, obrase prodigios y que cuando dejó de sentir ó creer que sentía su espíritu vió con iridolencia su propia destrucción.

Poco tiempo ántes de la muerte de Mahoma y por su indicación, Abou-Bekse fué reconocido califa, es decir, jefe religioso, civil y militar y comenzaron las grandes guerras.

Encargó á los guerreros peleasen con denuedo y lealtad, consideración á los vencidos, respeto á las mujeres y los niños, prohibiéndoles la destrucción y el incendio.

La Arabia, después de algunas peripecias, se sometió.

(632—640.) La conquista de la Siria duró seis años. Por este tiempo fué la batalla de Ainadiu en la que perdió Heraclio setenta mil hombres. Damasco se rindió en 634; por último la victoria de Yermouk en Palestina, puso término á la conquista de aquella comarca. [636.]

Un considerable ejército griego salió al encuentro de los musulmanes: tres veces fueron rechazados; las mujeres, que ocupaban la última línea, restablecieron el combate y obtuvieron la victoria; según una relación árabe, que se cree exagerada, quedaron en el campo 150,000 enemigos muertos y se hicieron 40,000 prisioneros.

Jerusalen abrió sus puertas al califa Omar, sucesor de Abou-Beldre, que fué en persona á tomar posesión de la ciudad.

Montaba un camello de pelo rojo, llevando en el arzón de la silla un saco de trigo, otro de dátiles y una cantimplora de cuero con agua.

Hizo construir en Jerusalen una mezquita, dejando á los

cristianos libertad en su culto, rindió á Alep, y por último, á Antioquia. Heraclio abandonó para siempre aquella comarca [635.]

El ejército venido de Persia tuvo el mismo buen éxito.

La Persia opuso 150,000 de sus soldados contra 30,000 árabes. Fué, no obstante, vencida en Cadenah (636;) los vencedores corrieron sobre Ctenfonte y lo tomaron.

La victoria de Nchavend, llamada *la victoria de las victorias*, sometió la Persia á los Arabes en 642.

Ispan fué conquistada, Persépolis, saqueada y al rey de Persia, Yerdgerd, faltóle poco para haber sido hecho prisionero en su propio palacio. Marchó hasta China pidiendo socorro; pero fué asesinado en el camino (642.) El califa Othman sucedió á los que se habían llamado los grandes reyes.

El Egipto, entretanto, se sometió sin lucha con excepción de Alejandria.

No está probado que Omar mandase quemar la famosa biblioteca.

El Africa estaba desmembrada y desde 643 habían despojado de Trípoli á los griegos.

UNIVERSIDAD AUTONOMA D N L E O N
 VALERE FLAMMAN
 VERITATIS
**SEGUNDO PERIODO DE LAS CONQUISTAS
 DE LOS ARABES 707—732.**

(707) En el Oriente llegó la conquista musulmana hasta los límites que había tenido en los países bañados por el Indo la conquista de Alejandro.

(675) Por siete años los Arabes, comenzando por el Asia Menor, dieron una serie de ataques contra Constantinopla. Fueron rechazados merced al invento de un Sirio llamado fuego grescico, que tenía la terrible propiedad de arder en el agua.

Aquella audaz tentativa la renovó en 717 el califa Soliman con 120,000 hombres, el fuego grescico frustró el intento é hizo durar el imperio siete siglos más.

En Africa, abrumados por los impuestos, los griegos llamaron en su auxilio á los Arabes, Akbah, jefe de éstos, corrió hasta el Océano Atlántico á hizo entrar su caballo en las aguas para tomar posesión de ellas. Hássan destruyó á Cartago.

**PRIMER ENCUENTRO DE LOS ARABES
 CON LOS GERMANOS.**

Los Arabes habían llegado á las columnas de Hércules. Tarik lo pasó en 711 y le dió su nombre (Djebel-Tarik, Montaña de Tarik).

Los Arabes y los Germanos, que se habían repartido casi todo el mundo, se hallaron frente á frente disputándose su posesión. Al principio vencieron los musulmanes. Ya los veremos sucumbir al buelo de Carlo Magdo.

711.—Conquista de la España por los Arabes.

Los Visigodos habían llegado á una decadencia extrema. La traición favoreció el triunfo de los Arabes. Llamados por el conde D. Julian, gobernador de Ceuta y enemigo del rey D. Rodrigo, salieron vencedores en Jerez y D. Rodrigo pereció en las aguas del Guadalquivir (711).

En ocho años sometieron el resto de la Península con excepción las montañas de Asturias, donde estaba el jefe Visigodo llamado D. Pelayo.

(732). En 720 los Arabes ocupaban el bajo Languedoc al N. de los Pirineos. La Gallia se presenta abierta á sus ojos. Avanza su caballería hasta el Loire. La cuestión se decide entre Tours y Poitiers. Carlos Martel se presenta con su infantería austrasiana, les opone una muralla de fierro y en ella se estrellaron los ginetes de Arabia, de Siria y Africa.

Hacia un siglo que Mahoma no existía, los musulmanes se habían extendido desde el fondo de Arabia hasta el Indo al E. y hasta los Pirineos al O., una longitud de 1,800 leguas. Ningun imperio en la antigüedad tuvo tanta extensión.

Aquella inmensa zona se dividió en tres partes: los Abasidas en Arabía, los Omniades en España, los Fatimitas en Africa.

750.—EL CALIFA OMMIADE.

Merwan II fué vencido y decapitado por los Abbas que se decían descendientes de Ali.

Los Abasides señalaron sus triunfos con horribles carnicerías. Los Ommiades y sus partidarios perecieron á millares. Noventa de sus jefes fueron convidados á un festín so pretexto de reconciliación. En medio de la alegría del convite aparece un poeta ensalzando la venganza y pide el asesinato de los jefes. Apenas dijo estas palabras, apareció un verdugo detrás de cada uno de los asientos de los noventa, cuyas cabezas caen todas á un golpe, luego cubren con tablas y tapices los cuerpos palpitantes y continúa el festín [750].

Abriéronse las tumbas de los Califas de Damasco, se quemaron sus huesos y se esparcieron al viento sus cenizas.

755.—CALIFATO DE CORDOBA.

Con todo escapóse un Ommade, el jóven Aber-Ramman, que se ocultó en Africa hasta que lo llamaron los Arabes de España. Tomó el título de Emir-al-Moumesim (jefe de los creyentes) y fundó el califato de Occidente, que duró hasta los tiempos modernos, 1,492.

968.—CALIFATO DEL CAIRO.

El Africa, como España, se había separado del califato de Oriente. Erigiéronse varias dinastías independientes.

En Fez [Marruecos] y en 800 en Kairvan al Sur de Túnez. La más notable de aquellas dinastías africanas fué la de los Fatimitas, que pretendían descender de Alí y de Fatima y por consiguiente de Mahoma.

Ellos fueron los fundadores de Kairo, rival de Bagdad y de Córdoba.

(750—1,058). Los Abbassides, de resultas de las anteriores usurpaciones, conservaron únicamente lo que poseían en Asia.

Abou-Giaffar ó Almansor tuvo que combatir con su tío, le venció y habiendo jurado no matarlo ni con hierro ni con veneno, le dejó caer un techo encima.

Después de esta perfidia reinó con sabiduría. Fundó Bagdad, [762] á Orillas del Tigris y la circuló de 163 torres para su defensa.

Dió mayor esplendor al trono que sus antecesores, acumuló 750 millones de nuestra moneda, gasto seis millones de dinares [1] su hijo Malradi en solo una expedición á Meca. ¿Recordamos á Omar y su saco de dátiles?

El más natable de los califas de Bagdad es Haroun-el-Raschid (El Justo) y su leal visir Giaffar. Conocense sus relaciones con Carlo Magno.

Hacia la parte del imperio griego, llevó á cabo ocho invasiones, é impuso á los emperadores bizantinos un tributo que le pagaron con moneda marcada con su busto.

Se hizo notable por su protección á los sábios. Pero en ese punto le superó su hijo Al-Mamoun (813—833) fundador de numerosas escuelas, de una Academia, y que gastó sumas prodigiosas en el fomento de las ciencias y las letras.

Almansor, Aaroun-al-Raschid y Al-Momound son los tres grandes nombres del califato de Oriente.

Después de llos Matassen [833-842] contribuyó á la decadencia de los Abbassidas con la formación de una guardia de cincuenta mil esclavos turcos, comprados en Tartaria. Fué aquello comprar amos.

La soldadesca dispuso del trono y derribo á los califas, que se hicieron cruelísimos.

Motawakkel (847) puede citarse como tipo: hizo quemar vivo en un hornillo guarnecido con puntas de hierro á un visir que le había ofendido, convido á un festín á todos los oficiales de su corte y los hizo degollar para que no conspirasen. Mando que circulasen por su palacio fieras y animales ponsoñosos, sin que nadie tuviese derecho de defenderse de sus ataques. Á este le asesino su hijo Mostanser, (851) su sucesor fué acogotado. El palacio de los califas se volvió teatro de sangrientas tragedias.

1 El dinar equivale á diez francos.

DESMEMBRACION DEL CALIFATO DE BAGDAD POR LOS TURCOS.

En medio de tan espantosa anarquía, se hizo pedazos el Califato de Bagdad.

El Africa estaba separada desde los tiempos de Haroun el Raschid. Los turcos gobernadores de provincias en Asia, fundaron dinastías independientes. Los Ikchides, los Taberitas en el Korassan, los Soffarides y los Samnides, hordas tártaras convertidas al Koran.

En la Mesopotamia los Hamanides (892-1005) en la Persia los Buides (933-1055) población tártara que se extendía de la Capiana al mar de las Indias.

Así se introdujeron paulatinamente los turcos en los dominios del Asia. Por lo pronto entraban á servir á los califas, los degradaron en seguida y los substituyeron.

TURCOS, GASNEVIDES Y SEIFOUKIDES.

997 y 1058.

Ruina del Califato de Bagdad.

La más notable de aquellas dinastías turcas fué la de Gasnevides que salió en 937 de la provincia de Gasna.

El hijo de su fundador Mahamoud tomó el título de Sultan, llevó á cabo doce expediciones entre el Indo y el Ganges y estableció en el Indostan la religión del Alcoran.

A aquella vasta dominación se reunieron los Turcomanos que sublevados y capitaneados por el esclavo Seldjonle, estableció la dinastía Seldjonkide en medio del imperio de los califas. Togrut Bey, nieto del anterior, llevó á cabo la revolución que despojó á la raza árabe del Oriente [1058]. El califa Calem le delegó el poder temporal sobre los estados del islamismo, no conservando para sí más que el poder espiritual. Colocó en su cabeza dos coronas para simbolizar su poder en Arabia y Persia, y le cñó una magnífica espada. Le regaló siete trajes de honor y siete esclavos de las

siete regiones del imperio, mientras los heraldos proclamaban al Seldjonkide soberano de Oriente y Occidente.

Hé ahí la suerte del imperio de los árabes, primero dominar en casi todo el mundo conocido, después dividirse y debilitarse á los pocos siglos.

No obstante, la religión, el idioma y las leyes del Alcoran reinan en la mayor parte de los países que el Islam conquistó.

Una parte de la India y más de la mitad del Africa son musulmanas.

Además, los árabes transmitieron y propagaron en la edad media inventos importantes, coadyuvando á la grande obra de la civilización.

Ciencias.... Tradujeron los libros de filosofía y ciencias de los griegos.

La Europa cristiana del siglo XII conoció por ellos á Aristóteles.

Bagdad y Samarcanda poseyeron observatorios ántes que la Europa, se les atribuye la invención del álgebra, y de los números arábigos.

En esto no hicieron sino transmitir á Europa lo que aprendieron en Alejandria.

Tomaron de los chinos la brújula y la pólvora de cañón, y las dieron á conocer.

Por último, el papel de trapo que hizo palpable con tanta eficacia el beneficio de la imprenta.

Medicina.—Nos enseñaron la destilación y el uso del rubarbo, descubrieron el alcohol, el uso del maná, del sen, del alcanfor, del mercurio, de los jarabes, etc.

Arquitectura.—La ley religiosa les prohibía la representación de la forma humana, de aquí nació que los arabescos supliesen al cuadro y á la estátua.

Los arabescos se redujeron á inscripciones en un principio. Puede admirarse todavía la Alhambra de Granada, (España) palacio y fortaleza á la vez, como muestra del gusto árabe.

En cuanto á procedimientos agrícolas, pueden consultarse obras especiales principalmente entre los españoles.

DECADENCIA DE LOS MEROVINGIOS. (Grandeza de los Carlovingios.

Los Arabes empezaron sus conquistas bajo una dirección, no tenfan más que un califa y un imperio, se dividieron después y formaron gran número de Estados. Los Germanos formaron desde un principio Estados distintos; pero luego la mayor parte de ellos se reunieron formando la monarquía de Carlo Magno.

REYES INDOLENTES,—638—687.

Después de Dagoberto, que señala el apogeo de los Merovingios, siguieron los *reyes indolentes*, llamados así porque nada hicieron ni tuvieron voluntad propia, gozaban apenas de las apariencias de poder, esto es, corona, cetro y reales vestiduras, mientras los oficiales y el intendente de palacio disfrutaban del mando.

siete regiones del imperio, mientras los heraldos proclamaban al Seldjonkide soberano de Oriente y Occidente.

Hé ahí la suerte del imperio de los árabes, primero dominar en casi todo el mundo conocido, después dividirse y debilitarse á los pocos siglos.

No obstante, la religión, el idioma y las leyes del Alcoran reinan en la mayor parte de los países que el Islam conquistó.

Una parte de la India y más de la mitad del Africa son musulmanas.

Además, los árabes transmitieron y propagaron en la edad media inventos importantes, coadyuvando á la grande obra de la civilización.

Ciencias.... Tradujeron los libros de filosofía y ciencias de los griegos.

La Europa cristiana del siglo XII conoció por ellos á Aristóteles.

Bagdad y Samarcanda poseyeron observatorios ántes que la Europa, se les atribuye la invención del álgebra, y de los números arábigos.

En esto no hicieron sino transmitir á Europa lo que aprendieron en Alejandria.

Tomaron de los chinos la brújula y la pólvora de cañon, y las dieron á conocer.

Por último, el papel de trapo que hizo palpable con tanta eficacia el beneficio de la imprenta.

Medicina.—Nos enseñaron la destilación y el uso del rubarbo, descubrieron el alcohol, el uso del maná, del sen, del alcanfor, del mercurio, de los jarabes, etc.

Arquitectura.—La ley religiosa les prohibía la representación de la forma humana, de aquí nació que los arabescos supliesen al cuadro y á la estátua.

Los arabescos se redujeron á inscripciones en un principio. Puede admirarse todavía la Alhambra de Granada, (España) palacio y fortaleza á la vez, como muestra del gusto árabe.

En cuanto á procedimientos agrícolas, pueden consultarse obras especiales principalmente entre los españoles.

DECADENCIA DE LOS MEROVINGIOS. (Grandeza de los Carlovingios.

Los Arabes empezaron sus conquistas bajo una dirección, no tenfan más que un califa y un imperio, se dividieron después y formaron gran número de Estados. Los Germanos formaron desde un principio Estados distintos; pero luego la mayor parte de ellos se reunieron formando la monarquía de Carlo Magno.

REYES INDOLENTES,—638—687.

Después de Dagoberto, que señala el apogeo de los Merovingios, siguieron los *reyes indolentes*, llamados así porque nada hicieron ni tuvieron voluntad propia, gozaban apenas de las apariencias de poder, esto es, corona, cetro y reales vestiduras, mientras los oficiales y el intendente de palacio disfrutaban del mando.

Ebroin y Pepino de Heristal fueron en el siglo VII los más notables de aquellos intendentés. El primero trató de abatir á la aristocracia para dar vida á los Merovingios [681] pero fué asesinado en el acto de realizar su proyecto. El segundo, por el contrario, jefe de esa aristocracia, venció á los Neustrios en Testry y se apoderó de su rey. Pepino Heristal reino de hecho en todos los Estados francos. Murió en 714 y al cabo de algunos meses su hijo Cárlos Martel heredó su poder.

Los Neustrios trataron de romper su autoridad; pero fueron derrotados. En Alemania Cárlos obligó á los Alemanos ó Suevos, Bávares y Turingios á reconocer la supremacía de los Merovingios en Francia, á Borgoñones y Provenzales que se rehusaron á reconocer á Dagoberto; pero la victoria más espléndida fué la de Poitiers, sobre los Arabes, donde adquirió el nombre de Marteau (martillo ó Martel) 732.

Pipino el Breve (743-768) fué intendente nueve años; por vía de duda, hizo que se consultase al Papa si el que hacía los oficios del rey no debía tener el título. Con la respuesta afirmativa de Su Santidad hizo encerrar al rey Childerico III, último rey Merovingio, en un monasterio y dispuso que le consagrarse rey San Bonifacio. Con él empieza la segunda dinastía, que tomó nombre de su representante más ilustre los Carolingios.

Pipino conquistó la Septimania ó Bajo Languedoc, que los Arabes habían ocupado desalojando á los Visigodos. Comenzó la reducción de la Aquitania que llevó á cabo su hijo y emprendió hácia la otra parte de los Alpes á ruegos del Papa Estéban II una importante expedición contra los Lombardos que querían apoderarse de Roma y á quienes quitó toda la provincia de Ravena, que dió al Padre Santo. Tal es el origen de los Estados de la Iglesia.

[768-814]. Pipino dejó dos hijos, Cárlos, con el tiempo llamado el grande, y Carloman, que murió á los tres años. Los hijos de éste se refugiaron con Didier, rey de Lombardos, y Carlo Magno fué reconocido rey único de los Francos.

Este rey fué conquistador y legislador.

Del otro lado de los Alpes destruyó el reino de los Lom-

bardos y conquistó las dos terceras partes de la Italia [774]. El Sur de la Península fué para el duque Lombardo de Benevento y para los griegos.

Adquirió dos provincias del otro lado de los Pirineos quitadas á los Arabes, que más tarde fueron llamadas reino de Navarra y la segunda condado de Barcelona ó de Cataluña.

Del otro lado del Rhin sometió á los Sajones después de treinta y dos años de lucha y de algunas medidas crueles (772-804). Plantó en aquella región, para el adelanto de la civilización, obispados, abadías y ciudades.

Del otro lado del Elba, límite Oriental de Sajonia, tuvo que subyugar muchos pueblos que hizo sus tributarios, aunque les dejó su independencia.

Fracasó una expedición en Bohemia, pero logró otra contra los Avars, establecidos en el Danubio y la Hungría moderna hasta fijar por esta parte los límites de su imperio en el Theiss. Diversas expediciones le habían hecho dueño de la Iliria. Por último, sus escuadras habían echado á los infieles de la Córcega, la Cerdeña y las Baleares.



800—CARLO MAGNO EMPERADOR.

El imperio de Carlo Magno en Occidente era tan vasto como el antiguo imperio romano, porque aunque le faltaban la Africa, la Gran Bretaña y parte de Italia y España, poseía toda la Alemania, que Roma no pudo conquistar jamás.

Todos los pueblos germanos le obedecieron con excepción de los Anglo Sajones. Así es que no en vano se le saludó emperador en 800 en la Basílica de San Pedro, colocando el Papa en sus sienes la corona imperial. Habíase rehabilitado el imperio en Occidente.

No se contentó Carlo Magno con dominar por la espada. Quiso hacerlo con la ley. Fundó numerosas ciudades en Sajonia y Austria. Todos los años se reunían dos veces los grandes del imperio con los obispos y abades para ilustrar á Carlo Magno con sus consejos y votar las leyes ó capitulares que servían para organizar aquellos vastos dominios.

Los consules velaban por el orden y la justicia en las provincias. Los delegados recorrían los condados para recibir las quejas, reparar las injusticias y cerciorarse de si los consules desempeñaban con exactitud sus funciones.

Carlo Magno protegió especialmente la instrucción pública. Fundó escuelas hasta en su palacio, asistía alguna vez á sus cátedras y se rodeó de hombres distinguidos por sus conocimientos. De este número fueron Alciun y Eginhard; de quien existe una vida del grande hombre á quien sirvió de secretario.

El renombre de Carlo Magno se extendió tanto, que el califa Haronud-Raschid solicitó su amistad y le envió como presente un elefante (animal que no habían visto los Francos) y un reloj que sonaba las horas.

Este príncipe murió en 814.

(814—840) Durante la vida de Carlo Magno permanecieron en paz unidas las provincias de su imperio. Necesitábase un hombre tan vigoroso como él para conservar su obra. En lugar de esto vino al poder el hijo de Carlo Magno, á quien conoce la historia con el nombre de Luis el Débil.

[817] Luis dividió el imperio repartiendo los reinos entre sus tres hijos.

Cupo en suerte la India á Lotario, hijo de mayor edad; la Babiera á Luis y la Aquitania á Pepino. Bernardo, sobrino del emperador, empuñó las armas para conservar á Italia. Vencido sin combate se hizo entregar á su tío, quien le mandó sacar los ojos, de cuyas resultas murió. Luis se arrepintió de aquella muerte y se entregó á una penitencia pública.

(833) Luis tuvo un cuarto hijo á quien señaló, como una parte de su herencia, la Alemania. Envidiosos los otros hijos, levantaron los pueblos contra el padre y por dos veces le encerraron en un monasterio. Pero los hijos entre sí se hacían cruda guerra; entonces Luis dejó la prisión y murió combatiendo alternativamente contra cada uno de sus hijos.

(843) Los hijos de Luis habían despertado profundas antipatías en los pueblos.

Lotario se puso al frente de los Italianos, Luis de los Alemanes, Carlos el Calvo de los Francos, á quienes desde ahora llamaremos franceses. Estos tres pueblos, con sus jefes, aspiraban en convertirse en tres reinos.

La cuestión se decidió en la batalla de Fontenell, cerca de Auxerre. Lotario fue vencido.

[843] El tratado de Verdun decidió que Luis ocupara la Alemania al Este del Rhin; Carlos la Francia al Este del Escalda, del Mosa, del Saona y del Ródano, y por último, á Lotario cupo la Italia entre los Alpes y las Cevenas, comprendiendo el Jura y el Saona, el Rhin y Mosa, grande extensión á la que llamaron Lotaringia y de donde se deriva la Lorena.

De este modo, del imperio de Carlo Magno, se hacían tres reinos: la Alemania, la Francia y la Italia. La desmembración fué más allá, pues desde ántes que la guerra, los Bretones en la Armórica, los Gaseones en la Navarra, los Provenzales, los Borgoñones, y los Lorenos se habían dado reyes particulares á ejemplo de los Italianos, de los Alemanes y Franceses.

Esta división fué débil y la hizo más la aparición de nuevos bárbaros.

INVASION DEL SIGLO IX.

Los húngaros, pueblo de origen Huuo, se arrojaron sobre la Alemania y atravesándola de un extremo á otro, llevaron sus devastaciones hasta el centro de la Francia.

Los Sarracenos vinieron á ejercer sus piraterías hasta las costas de Languedoc y de Provenza, fijándose no léjos de Tolón; desde allí hicieron sus excursiones por Francia é Italia.

Los más terribles de entre estos bárbaros fueron los Normandos, *hombres del Norte*. Aquellos terribles piratas eran hombres á quienes la sed de pillaje y el amor á las aventuras arrojaban cada año las regiones de la Noruega, de la Suecia y de la Dinamarca.

En tres días el viento del Este llevaba sus embarcaciones hasta las orrillas del Sena. Cada escuadra era mandada por un *knung* ó rey, pero solo era rey á bordo ó en el combate. En el festin todos se sentaban á una mesa y los cuernos llenos de cerveza circulaban de mano en mano sin distinción.

El rey de mar siempre era obedecido y se le reputaba como el más bravo entre los bravos.

Jactábanse de no haber dormido jamás bajo un techo de tablas ni haber apurado su copa junto á un hogar abrigado. *Así marchaban alegres por el camino de los cisnes, como llamaban en sus poesías al Océano.*

Burlándose de los vientos y las olas, cantaban: "La violencia de la tempestad ayuda á los brazos de nuestros remeros, el huracán nos obedece y nos arroja donde queremos." En energía eran indomables y la presencia de la muerte y el sepulcro mismo como que redoblaban su soberbia y los engrandecía.

El fanatismo religioso en ellos se unía al guerrero, se complacían en derramar la sangre de los sacerdotes y hacer de las iglesias cuadras para sus caballos. Cuando habían arrasado una tierra cristiana, decían: "Les hemos cantado la misa de las lanzas."

Carlo Magno había visto de lejos aquellos terribles invasores. En tiempo de Luis el Débil, se fijaron en Walcheren en 843. Navegaban contra la corriente en el Escalda, el Somme, el Sena, el Loire y el Gironda. Desde el Rhin al Adour y desde el Océano á las Cevennas arrasándolo todo. Adoptaron la costumbre de no volver á su país en el invierno. Fijáronse, por último, en la isla de Oysiel, adonde llevaban su botín y de donde partían para nuevas expediciones.

El Normando Hastings (844 á 850) dió la vuelta á España y llegó hasta las costas de Italia.

Hastings mandó decir al conde y al obispo de Luna, que no les eran hostiles, que solo deseaban se les permitiese reparar sus bajeles y que él fatigado de sus correrías solo quería un poco de descanso en el seno la Iglesia. El obispo y el conde no le rehusaron nada. Hastings llegó hasta á bautizarse, pero las puertas de la ciudad permanecieron cerradas.

Poco tiempo después oyéronse alaridos de dolor en el campamento, se esparció la noticia de la agonía de Hastings y que deseaba dejar sus riquezas á la Iglesia con la condición de que le enterrasen en sagrado. Auncióse la muerte de Hastings. Permitióseles entrar en la ciudad y que se le hicieran funerales en la Iglesia. Pero en el acto de colocar el

cuerpo en medio del coro, Hastings se levantó de repente, derribó al obispo á sus piés, mientras sus compañeros, descubriendo las armas que llevaban ocultas, acabaron con sacerdotes y soldados. Hastings creía que Luna era Roma. Dióse á la vela y al cabo de pocos dias apareció en las bocas del Loire.

Semejantes devastaciones produjeron inmenso desorden. Los pueblos olvidaron á los príncipes que no sabían defenderlos y se agruparon en torno de jefes valientes que hicieron frente al enemigo.

Todos los puntos expuestos á la invasión se erizaron de fortalezas y los valientes que en ellas se encerraron se hicieron los verdaderos dueños del país.

En general eran oficiales reales, condes, duques, margraves, que encargados de defender una ciudad ó una provincia, acabaron por ejercer de hecho las funciones de los reyes. En sus dominios eran á la vez propietarios, jueces, jefes de guerra y legisladores. Tales fueron los feudos en que quedaron divididos los reinos.



EL FEUDALISMO.

En 867 Carlos el calvo, rey de Francia, sancionado un estado de cosas que no podía destruir, decretó, por el edicto de Kyersi, la herencia de los estados y de los oficios.

Como en la Edad Media se desconocían los impuestos, los reyes pagaban los servicios dando tierras en vez de dinero.

Llamábase feudo ó beneficio al terreno dado por el rey á uno de sus servidores por tiempo limitado ó de por vida. Los oficios eran cargos administrativos.

Así, pues, un gobierno de ciudad ó condado, un gobierno de provincia ó ducado, eran oficios reales.

Al declarar Carlos hereditarios feudos y oficios, realmente abdicaba su poder en determinadas familias.

En el siglo X, Luis IV de Francia, poseía por todo patrimonio la ciudad de León, no contando para vivir más que con sus rentas.

Los duques de Borgoña, Aquitania, Normandía y Francia y los condes de Champaña, Flandes, Anjou, Auvernia y Tolosa eran verdaderos reyes en sus dominios. Lo mismo sucedía en Alemania, Italia y España. Los duques de Sa-

onia, Baviera, Suavia y Franconia dejaban al rey de Alemania una autoridad muy reducida. Los duques de Tribul y de Espoleto, los marqueses de Yorea y Toscana eran los verdaderos señores de Italia, y parte de España se llamó Castilla, donde los nobles se encerraban para desafiar desde allí al rey y á las leyes.

Como se ve, el feudalismo nulificó de todo punto la autoridad real.

GERARQUIA FEUDAL.

La sociedad feudal no carecía de vínculos. Cuando el rey concedía un terreno lo hacía con determinadas condiciones. El duque y el conde le juraban fidelidad comprometiéndose á ayudarlo con su consejo en el palacio, con su brazo en la guerra y con su dinero cuando se ofreciese.

Lo mismo sucedía entre el rey y los grandes vasallos y entre éstos y los vasallos inferiores. Los condes y duques habían dado tierras á los que les servían y éstos las habían cedido á otros bajo condiciones análogas.

De esto resultó que los propietarios de feudos formaron una vasta asociación con bastantes categorías y en la que cada uno á su turno fué vasallo y señor. Un conde era vasallo de un duque ó de un rey y era señor de varios vizcondes, varones y caballeros, según los terrenos que había recibido de él.

HOMENAJE, FE E INVESTIDURA.

Había una triple ceremonia para establecer las relaciones entre señor y vasallo.

El vasallo que recibía del señor tierra ó beneficio se arrodillaba delante de él, ponía las manos en las de su futuro señor y declaraba que desde aquel día *era su hombre*, es decir, que se comprometía á defender vida y honor de su señor. En esto consistía el homenaje. Después juraba fé ó fidelidad, y pasado el juramento el señor le daba la investidura del terreno, simbolizado en un terrón eubical de yerba ó una rama de árbol.

Esta ceremonia unía al señor y al vasallo con obligaciones recíprocas.

El primero debía al segundo protección y recta justicia; el vasallo tenía deber de pelear bajo sus banderas. Debía ayudarle á pagar su rescate si fuere hecho prisionero y cooperar al dote de su hija y á los gastos para que el hijo se armara caballero ó equiparlo para ir á romería á Tierra Santa.

Las obligaciones morales del vasallo eran guardar los secretos de su señor; revelarles las tramas de sus enemigos, ayudarle con sus consejos, defender su honor, darle su caballo en la batalla si lo veía á pié, reemplazarle si estaba en

cautiverio, en una palabra, no ahorrar ni su persona, ni su hacienda, para librarle de cualquier peligro ó deshonra.

Cuando llenaba estas obligaciones, el vasallo casi era dueño absoluto de su feudo y no podía perderle sino en caso de fetería, esto es, no cumpliendo con las leyes feudales.

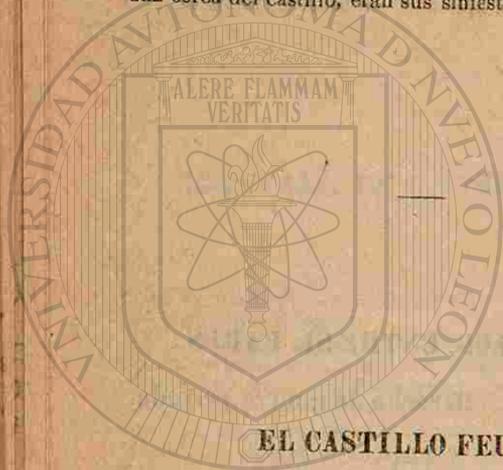
LOS VASALLOS ENTRE SI, PARES.

Duelo judiciario. Derecho de guerra privada.

Los vasallos de un mismo señor eran pares ó iguales, y componían su tribunal de justicia del cual podían apelar al Superior. Si las partes no se avenían, el combate judiciario ó duelo á campo cerrado, decidía de la justicia y de la verdad. El vencido era el culpable por suponerse que Dios había dirigido las armas.

Cuando uno de los litigantes era mujer, un sacerdote, un niño ó un viejo, podía hacerse representar por un campeón asumiendo la suerte de su representante. El derecho de guerra privada se reducía á hacerse cada cual justicia por su mano, lo que encendía mil guerras y aniquilaba todo orden y seguridad.

Existía la alta, la media y la baja justicia. Un número muy determinado de nobles ejercían la segunda y la última. El derecho de alta justicia llevaba consigo el de sentenciar á la pena de muerte. La picota y la horca que se levantaban cerca del castillo, eran sus siniestros emblemas



EL CASTILLO FEUDAL.

Los señores feudales vivían generalmente en sus castillos. Eran éstos comunmente enormes edificios redondos ó cuadrados, situados en las alturas: macizos, sin arquitectura ni adornos, y apenas taladrados por algunas troneras por donde salían flechas y teniendo á veces como el de Montlery, cinco murallas que se dominaban unas á otras.

El puente levadizo cubría la puerta del castillo; el rastrojo era una pesada verja de hierro que resbalaba en ranuras y que en caso necesario se dejaba caer.

En los ángulos del castillo y para su defensa había gruesas torres con almenas y buhardas, especie de parapeto con aberturas para hechar agua hirviendo y pez inflamado á los que llegaran al pié de la muralla

El torreón que todo lo dominaba estaba en el centro.

Inmensos subterráneos permitían una lejana salida á la llanura ó al bosque.

A los hombres que aquellas fortalezas habitaban, los consumía la tristeza y el fastidio, por esto cuando pasaba un peregrino se le acogía escuchándose con interés las relaciones y leyendas de remotos países. Para ellos era una felicidad la llegada del bardo ó poeta llamado romancero en el Norte, y Trovador en el Medio día.

Sentado en el hogar, cantaba largas veladas: la aventura de la dama de Fayet y el Sr. de Coney, las proezas de los caballeros de San Graal y de la Tabla redonda, de Renaud, de Rolando, de Carlo Magno y de los doce pares, á ménos que estuviere de broma la concurrencia y pidiese alguna trova referente á maese Renard ó maese Insengrin.

Torneos.—Existían juegos y fiestas que consistían en desafíos y combates á menudo mortales; tales eran las fiestas y torneos.

Godofredo de Prenlly fué como su legislador.

En los torneos no se llevaban sino armas caballerescas, es decir, sin filo ni punta; pero en los combates, se usaban lanzas, armas ordinarias.

Los jueces hacían prestar á los caballeros juramento de reñir con lealtad. Se medían lanzas y espadas, y después de verse que nada era ventajoso, se daba la señal de la lucha.

Los combatientes embestían el uno contra el otro: si las lanzas se rompían acudían á las espadas ó á las hachas, hasta que uno de los dos quedaba vencido. El que no era leal ó se salía de las reglas, perdía armas y caballo. El yelmo y la espada del vencido pertenecían al vencedor.

Con frecuencia, las damas repartían los premios, que consistían en una espada al que mejor pegaba y al que mejor se defendía un yelmo

Las fiestas se atraían gran número de príncipes, señores y caballeros; pero siempre se sacaba á alguno moribundo fuera de la liza.

Armas.—Hasta el tiempo de Carlo Magno, las armas fueron ofensivas, después mas bien defensivas.

Desde el siglo XI al XIV los caballeros vestían *armadura* ó cota de maila ó loriga á prueba de espada ó lanza.

Contra la lanza se usaba el *sarrebeste* ó *roel*.

El *yelmo* de hierro delgado cubría la cabeza, y sólo dejaba lugar para la respiración, por la *visera* ó *ventalla*.

El escudo ó broquel servía de arma defensiva. Las armas ofensivas eran: espada, lanza, hacha, maza, látigo y puñal de misericordia. Los hombres de á pié no tenían sino el cuchillo y el arco ó la ballesta, traída del Asia en el siglo XI.

DECADENCIA DE LA FRANCIA

DE 843 á 1,108.

(843.) Los Merovingios habían reinado en la Italia y la mitad del Alemania. Añadieron los Carlovingios una parte de la España y la Italia, y el tratado de Verdun redujo la Francia á las dos terceras partes de la antigua Galia, dándole por frontera oriental el Escalda, el Mosa, el Saona y el Ródano.

La Francia conserva todavía estos límites en algunos puntos. Debe considerarse á Cárlos el Calvo como el primer rey de la Francia moderna.

Cárlos tuvo que luchar contra los Normandos que dieron muerte á Roberto el Fuerte, abuelo de los Capetos. Combatió á los Bretones y á los de Aquitania, que desconocían su autoridad.

Tenía Cárlos ambición de conquistar, no obstante su incapacidad para hacerse obedecer de sus súbditos.

En 869 se quiso apoderar de Lorena. Pidió y obtuvo del Papa la corona imperial, y se hizo dueño de Italia. A la muerte de Luis el Generoso, su hermano pretendió el dominio de Alemania.

Este príncipe que aspiró á reconstruir el imperio de Carlo Magno, dejaba sin embargo que los normandos le quitasen á Ruan. Fue derrotado en el Rhin y la Italia, y en 877 consintió en firmar la capitulación de Kyersy que era la ruina del reino. Murió al pié de los Alpes sin haber hecho nada para evitar la decadencia de su raza.

LUIS EL TARTAMUDO—867.

Luis III y Carlo Magno.—879.

Carlos el Gordo Emperador.—884 á 887.

Su hijo Luis el tartamudo reinó dos años y cinco Luis III y Carlo Magno.

Luis el débil, que ya era rey de Alemania é Italia, y emperador, subió al trono y duró poco. A pesar de tantas coronas, Carlos el Gordo mostró tal debilidad y cobardía que en la dieta del Tribur le depusieron y renunciando á la idea de formar un solo imperio diéronse reyes nacionales.

(888) Los franceses eligieron á Eudes hijo de Roberto el Fuerte, conde de Paris y duque de Francia; esto es, del territorio comprendido entre el Somma y el Loire, pero su autoridad fué desconocida.

El duque de Aquitania tomó el título de rey. La Lorena formaba un reino subordinado á Alemania; la Borgoña aspirana [Franco Condado Delfinado, Provenza] y la traspirana [Suiza y Saboya] componian otros dos.

Eudes derrotó á los Normandos y á Carlos el Simple, hijo de Luis el tartamudo proclamado por los grandes. Murió á los cuarenta años de edad.

Carlos [898]. En vez de combatir á los Normandos les señaló para residencia lo que hoy es la Normandía.

ROBERTO Y RAUL.—922 y 23.

Roberto, hermano de Eudes, se hizo elegir rey; pereció en una batalla que ganó á su antagonista. Carlos el Simple nada ganó con esta muerte. Raul, duque de Borgoña y cuñado de Roberto, sucedió al duque de Francia como rey electo. Carlos fué hecho prisionero y encerrado en la fortaleza de Peronna, donde murió en 922. Se ve, pues, por estas elecciones repetidas, que los grandes que habían hecho sus feudos hereditarios se esforzaban por hacer electiva la corona, sistema que se practicó en Francia y se arraigó en Alemania.

936.—LUIS DE ULTRAMAR.—954.—LOTARIO. LUIS V.—986.

Hugo el Grande, á la muerte de Raul, tuvo á ménos hacerse rey y llamó á Carlos el Simple que se hallaba en Inglaterra, por lo que se le llamó Luis de Ultramar. No pudo, no obstante su mérito, comunicar al trono ni sombra de fuerza. Su hijo Lotario I, su nieto Luis el Desidioso no fueron más felices, con este último concluyó la dinastía Carlovingiana.



HUGO CAPETO, REUNION DE UN GRAN FEUDO Á LA CORONA.

Hugo Capeto, hijo de Hugo el Grande, y como el duque de Francia, fué elegido rey en 987. Este acontecimiento es el más importante acaso de la historia de Francia, porque desde entonces al título de rey se unió la posesión de un gran feudo.

Los últimos Carlovingios habían vivido en la miseria, sin territorio, sin rentas, sin ejército y más débiles que cada uno de sus vasallos.

Hugo Capeto poseía un rico patrimonio, el ducado de Francia, y era, si no como rey, á lo ménos como duque, igual en poderío á los más grandes señores.

En más de un siglo no usó la nueva dinastía su fuerza contra los orgullosos vasallos que le rendían homenaje. Duró sin decaer conservando el ducado de Francia como garantía de independenciam y asegurada la sucesión de la corona merced á la costumbre de hacer consagrar al hijo que vivía. Roberto [996], Enrique I (1031), Felipe I (1060) y Luis VI (1108) fueron de este modo asociados al trono án-

tes de subir á él y el derecho de elección por falta de ejercicio cayó en desuso.

Estos príncipes nada hicieron importante: Roberto, más que rey, fué un santo. Enrique entregado á los placeres, vio indiferente la excomunión de la Iglesia, la conquista de los Normandos de Francia á la Italia Meridional y la Inglaterra, que un príncipe de Borgoña fundara el reino de Portugal y que la Francia entera se levantara para volar á la Tierra Santa en tanto que los barones ocupados en lejanas tierras, no alteraban el órden en sus dominios.

Luis, el despierto hijo del anterior, hizo sensible la acción del rey.

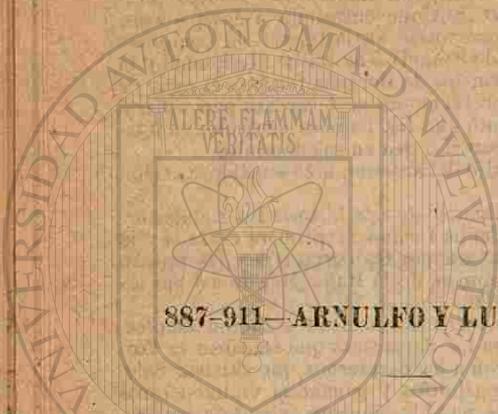
Ya veremos en el discurso de esta historia los grandes hechos que presenció Felipe I como la primera cruzada y la conquista de la Inglaterra por Guillermo; pero es preciso hablar ántes de la conquista de la Italia Meridional por los Normandos, (1010-1130).

En 1016 algunos peregrinos Normandos fueron empleados por el Papa contra los Sarracenos que atacaban la Toscana, otros combatieron á los Sarracenos que sitiaban Sale rico. Al ruido de sus triunfos y ganancias vinieron otros Normandos. Una vez reunidos muchos, viéndose poderosos, resolvieron apoderarse del país á las órdenes de sus jefes, hijos de un señor de Hauteville.

Arrepentido el Papa de haberse rodeado de vecinos tan valientes se dirigió contra ellos con un ejército de alemanes. Hicieronle prisionero; pero sin embargo, sometiéndose á que el Pontífice dispusiese de las coronas y que pudiese dar el derecho á aquel que sólo contara con la fuerza.

Se arrodillaron delante de su prisionero como sus vasallos, pero le quitaron en feudo cuanto había conquistado. El Papa quedó libre y ganó un nuevo Estado que fué el ducado de Ponille, al que pronto agregaron Sicilia, reuniéndose en 1130 con el nombre de reino de las dos Sicilias. ®

Así, pues, desde mediados de la Edad Media una dinastía francesa, que tenía por jefes á Roberto Gruscardo y Roger, hijo de Tancreo de Hauteville, reinó en Nápoles, donde los duques de Anjou ocuparon el trono y donde la casa de Borbón ha durado hasta nuestros días.



887-911—ARNULFO Y LUIS EL NIÑO.

Después de depuesto Luis el Gordo en la dieta de Tribur, eligieron los Alemanes á un descendiente de Carlo Magno, habil y valiente, llamado Arnulfo, duque de Corintia.

En el poder trató de reconstituir aquel imperio que acababa de disolverse.

Hizo que le prestaran homenaje Eudes, rey de Francia; Rodolfo Welf, rey de Borgoña; Luis rey de Arles y Berenger I rey de Italia. Dió por rey á la Lorena á su hijo Zwentibold y se hizo coronar rey de Italia y emperador [896].

Venció á los Normandos y llamó, contra los Eslavos á los Húngaros que acababan de llegar de Don y Dnieper.

Los Húngaros destruyeron el reino de los Moravos, teniendo que pasar por él para llegar á Alemania. Bajo el reinado de Luis el Niño, hijo y sucesor de Arnulfo [899-911] ganaron la batalla de Aubsburgo y cometieron hasta el Rhin, aún en la misma Francia, devastaciones que no fueron vengadas.

(911) Con Luis el Niño se extinguió la rama alemana de los Carlovingios y la Germania tuvo que escoger rey de otra familia.

Era Alemania entónces una reunión de grandes feudos, siendo los principales ducados, Babiera, Suavia, Franconia y Sajonia. El duque de Franconia fué proclamado rey. Ya hemos hecho notar que la extensión de vida de los de la dinastía francesa, puso en desuso el derecho electoral, así como la pronta extinción de los de la alemana y las frecuentes variaciones mantuvieron en Alemania vivo este derecho.

Conrado I [911] duque de Franconia, dió principio á la lucha entre el rey y los grandes feudatarios, que duró casi toda la Edad Média. Para debilitar al duque de Sajonia pretendió arrebatarle Turingia; no lo consiguió; pero al Oeste tomó la Alsacia al duque de Lorena, derrotó en el Sur á la Baviera, hizo decapitar á los administradores de Suavia, y al fin murió combatiendo contra los Húngaros (918).

ENRIQUE EL PAJARERO.

910.

Los electores dieron la corona á la casa de Sajonia, que la conservó más de cien años (910-1024). Cuando le dieron la noticia de su elección estaba entretenido en cazar pájaros, de donde le vino el nombre.

Los Eslavos y los Húngaros eran una amenaza constante. Fundó las plazas fuertes de Quedlimburgo, Meissen y Maxsebourg, y organizó militarmente la frontera oriental. La gran victoria de Maxembourg contuvo por algun tiempo á los Húngaros.

OTHON I.—GRANDES FEUDOS.

A la muerte de Enrique, Othón, su hijo, fué elegido rey.

Los duques de Baviera, Franconia y Lorena se unieron contra él, pidiendo ayuda á Luis IV rey de Francia.

Othón venció á los rebeldes y penetró en Champaña, se le unieron allí el Conde de Vermandois y el duque de Francia por estar levantados en armas contra Luis IV. Este entró en negociaciones.

Los grandes ducados estaban vacantes. Dió Baviera á su hermano Enrique, Suavia á Ludolfo su hijo, Franconia y Lorena á su hijo Conrado el Prudente; el arzobispado de Colonia á otro hermano, Brunon, y el de Maguncia á su tercer hijo Guillermo.

Para contrarestar el feudalismo seglar constituyó otro eclesiástico, concediendo á los obispos todas las prerrogativas que á los príncipes seculares.



VICTORIA DE AUSBURGO SOBRE LOS HUNGAROS.—955.

El reino de Othon I se hizo notable por la batalla decisiva de Augsburg (955) en que los Húngaros perdieron cien mil hombres y no se volvieron á presentar en Alemania.

En el exterior adoptó la política de Carlo Magno, tratando de hacer cristianos y súbditos suyos á los pueblos que sometía. Pero á los Polacos Daneses no los pudo incorporar contentándose con que propagaran el cristianismo. Así extendió Othon su imperio ganando un nuevo reino y des coronas.

SIGLO X.—ITALIA.

Después de la ruina de la casa Carlovingia. Italia se vió hundida en espantoso desórden. Se levantaron gran número de soberanías independientes como la del duque de Friul en Lombardía, el marqués de Ibreá al O., El duque de Espoleto en el centro, los duques de Benevento, de Salerno y de Capua al S., soberanos eclesiásticos como el Papa, el arzobispo de Milan, el de Pavia, Verona y Turin y ciudades libres como Venecia, Génova, Cayeta y Amalfi.

Los duques se disputaron la corona con el puñal y el veneno. A Lotario lo envenena Berenger, que ocupó su puesto y quiso casar á su hijo con la viuda que se refugia en el castillo de Canossa y llama á Othón en su sócorro.

Othón acude, se hace proclamar rey de Milan en 961 y coronar emperador de Roma después (962).

La dominación de Alemania sobre Italia quedó asegurada hasta nuestros días. que dura todavía.

OTHÓN II.—OTHÓN III. ENRIQUE II.

973.—1,024.

Estos emperadores perdieron el ascendiente que se había conquistado Othón I. Othón II quiso conquistar el Mediodía de la Italia que poseían los griegos de Constantinopla. Fué derrotado y hecho prisionero por los piratas, salvándose á nado y muriendo algunos meses después.

Othón III se hizo notable por la crueldad con que castigó al tribuno Crescencio, que se le rebeló en el castillo de Santangelo.

Enrique II se ocupó tanto de los negocios del cielo que perdió su autoridad en la tierra.

CONRADO II DE FRANCIA.—1,042.

La corona imperial salió de la casa de Sajonia para volver á la de Franconia que la había poseído otra vez.

Conrado, príncipe enérgico, le agregó la Suiza [Arles], el Franco Condado, el Delfinado y la Provenza.

(1039—1056). Enrique III tuvo poder ilimitado, obligó al duque de Bohemia á pagarle 500 marcos de plata. Condujo á su capital á Pedro rey de Hungría, de donde había sido lanzado y recibió su homenaje. Separó Lorena y Bélgica, que se habían reunido.

Con tanta prudencia como energía, intervino en las elecciones eclesiásticas, disponiendo tres veces de la tiara en favor de prelados alemanes con mucho acierto. El concilio de Sutri en 1046 había reconocido de nuevo que no podía elegirse soberano pontífice sin el consentimiento del emperador.

El reinado de Enrique III fué el apogéo del poder imperial y de la Alemania de la Edad Media.

DECADENCIA DE ALEMANIA.

La debilidad de los sucesores de Enrique III y los esfuerzos de condes y duques determinaron la decadencia de Alemania.

Peró la causa principal vino de que aquellos poderosos emperadores, dueños de la tercera parte de la Francia, de la mitad de la Italia y de toda la Alemania, lucharon con un Anciano, sin soldados, sin territorio y sin dinero, el cual tenía por toda defensa su palabra: este era el Pontífice romano.

SERVICIOS DE LA IGLESIA

y su injerencia en la política.

La Iglesia prestaba entre tanto importantes servicios á la civilización por sus predicaciones morales. Los monjes de San Benito ejercían obras de caridad: salvaban del olvido manuscritos preciosos, desmontaban y cultivaban terrenos.

En los monasterios y obispados se fundaban escuelas, y se esparcían las luces de la inteligencia.

A los alemanes paganos, lo mismo que á la Inglaterra y á los Lombardos y Visigodos Arrianos, los convirtió la Iglesia al cristianismo, y lo que no pudo someter Roma con las armas, lo hizo con los vínculos de la misma fé, ganando á la vez preponderancia y riqueza.

Los jefes, obispos y abades, adquirieron categoría de hombres de Estado. Cuando Pipino el Breve quiso deponer á Childerico III, pidió al Papa autorización para hacerlo, é hizo rey al arzobispo de Maguncia.

El Papa ciñó las cienes de Carlo Magno con la corona de Occidente, hasta que nadie pudo obtener el título de emperador sin recibirlo de mano del Pontífice.

Los obispos fueron los que degradaron y restablecieron á Luis el Débil. En 859, amenazado de deposición, Carlos el Calvo respondió que nadie podía derrocarlo hasta no ser juzgado por los obispos que le consagraron rey.

Así la Iglesia que tenía á su cargo la dirección del mundo, adquirió la dirección política.

Ya vemos su influencia espiritual. En cuanto á lo material, por las donaciones poseía inmenso número de tierras. Perteneciale, segun cálculos: la tercera parte de la Alemania, una gran parte de la Francia y de la Italia, y como en aquella época la propiedad del suelo daba derechos de soberano, los obispos y abades eran no solamente príncipes de la Iglesia, sino también en el siglo, eran duques y condes, tenían ejércitos, fortalezas y jueces, acuñaban moneda con su efigie; ejercían, en una palabra, todas las prerogativas de los señores feudales.

En medio de todo esto, á diferencia del feudalismo, su unidad era poderosísima. La Iglesia reconocía por jefe y prestaba ciega obediencia al Papa, de modo que una orden emanada de Roma la obedecía toda la cristiandad.

Contra sus adversarios tenía una arma que valía por las más terribles legiones: *la excomunión*.

El lanzado de su seno por el anatema, en ninguna parte tenía cabida ni hallaba refugio. Le rechazaban los parientes, le desconocían los amigos, le huían como á un apestado todos los hombres. Rompiase la copa en que había bebido, la mesa en que había comido, la silla en que se había sentado. Si se acercaba al santuario, cesaban los cantos, enmudecían las campanas y el sacerdote esperaba á que pasase el proscrito de Dios, para devolver al templo sus cánticos y fiestas.

Si un príncipe ó un rey eran heridos por un rayo de la excomunión, el oficio divino cesaba en esos Estados, y los pueblos caían en un terror que los impelia á la sublevación. A veces la Iglesia dispensaba á los súbditos el juramento de fidelidad.

La Iglesia se hubiera destruido si aquella suma de poder hubiera estado en las manos de un rey ó de un emperador.

Acaso la independencia de los pueblos se habría perdido y la Europa hubiera gemido bajo un despotismo del que nada hubiera podido libertarla, y no hay que dudarle porque ya hemos visto las tentativas de Alemania sobre Roma y que Enrique III dispuso á su antojo de la tiara y en la elección de obispos, y así como dió la investidura de sus feudos á condes y duques con el cetro y con la espada, dió al obispo electo la investidura de lo temporal de su Iglesia, entregándole un báculo y un anillo, símbolos de la investidura espiritual.

De este modo los emperadores se hacían dueños de las elecciones eclesiásticas é iban á dominar á la Iglesia dándole jefes que obraban segun su voluntad.

Gregorio VII, ántes conocido con el nombre de Hildebrando, tomó á su cargo la independencia de la Santa Sede y el Estado. Entonces estalló aquella lucha entre el Sacerdocio y el imperio, que fué la cuestión política de mayor importancia de la Edad Média.

(1,056) Cuando Murió Enrique III, su hijo, Enrique IV, no estaba en estado de reinar.

Su minoridad fué muy turbulenta.

La Alemania, ocupada en sus discordias, olvidó la Italia, este olvido lo aprovechó Hildebrando para hacer que Nicolás II diese (1,059) un decreto delegando en el clero romano la elección del Pontífice. El mismo fué elegido en 1,073 por el Colegio de Cardenales y dió al Gobierno de la Iglesia un enérgico impulso.

Gregorio VII se propuso cuatro cosas.

Libertar al pontificado del dominio feudal alemán.

Reformar la Iglesia en su disciplina.

Hacerla independiente del poder temporal.

Dominar seglares, pueblos y príncipes, en nombre de su salvación.

El primer punto lo había decidido el decreto de Nicolás II.

El segundo lo llevó á cabo el mismo Gregorio VII por numerosos decretos.

El tercero por la prohibición á los seglares de dar investidura eclesiástica y á los clérigos de recibirla y el último por la intervención del pontífice en el gobierno de los reinos.

Los reyes de Alemania y Francia, Enrique IV y Felipe I, traficaban con las dignidades eclesiásticas. Gregorio les amenazó con excomunión. En Inglaterra obligó á Guillermo el Conquistador á pagarle el denario de San Pedro. Reclamó el dominio eminente de los reinos de Hungría.

Dinamarca y España nombraron al duque de Cracia, rey de los Dalmatas, bajo la condición de prestar homenaje á la Santa Sede. En Milan echaron al obispo para hacer otro que les mandó el rey. El Papa le intimó que renunciase toda intervención en los negocios eclesiásticos. Enrique IV contestó con igual energía: en el senado de Worms, compuesto de veinticuatro obispos partidarios suyos, hizo pronunciar la deposición de Gregorio VII (1,076.)

[1,076] El Papa, léjos de intimidarse, lanzó contra el emperador una bula de excomunión declarando nula su autoridad como rebelde á la Santa Sede y absolvía á sus súbditos.

tos del juramento de fidelidad. Aquella bula halló en los Sajones y Suevos, enemigos de la casa de Francoin, sus más despiadados ejecutores. Una dieta reunida en Tribur suspendió de sus funciones al emperador y amenazó con dependerlo si no se hacía absolver de los anatemas de Roma.

(1,077) El peligro pareció á Enrique tan inminente, que ofreció ir á Italia á implorar el perdón del pontífice. Gregorio VII se hallaba á la sazón en su castillo de Canossa, cerca de Reggio, y allí fué Enrique á solicitar una audiencia. Gregorio no creía en el arrepentimiento de Enrique, ni en la sinceridad del deseo de paz; así es que vaciló mucho tiempo. Durante tres días de invierno esperó Enrique á la puerta del castillo, al cuarto, el Papa le recibió por fin y le alzó la excomunión. Gregorio quedó tan satisfecho de su acción, que tomando la mitad de una hostia en la mano, rogó á Dios le quitase la vida si no había obrado conforme á la justicia. Cuando presentó á Enrique la otra media hostia para hacer igual ruego, Enrique retrocedió lleno de espanto (1,077.)

La reconciliación de Enrique y de Gregorio fué solo una pífida tregua, ninguno de los dos renunció á sus pretensiones y continuó la guerra. En Alemania los partidarios del Pontífice eligieron á Rodolfo de Suavia, quien ofreció renunciar á las investiduras eclesiásticas [1,077.] El Papa le reconoció como á príncipe legítimo. Rodolfo fué vencido en la batalla Volsheim y muerto por Godofredo de Bullon, que llevaba el estandarte imperial. Esta victoria hizo dueño de la Alemania á Enrique IV, que también quiso serlo de Italia y casi lo consiguió.

Roma fué tomada, depuesto el Papa y el arzobispo de Ravena nombrado en su lugar. El mismo Gregorio hubiera caído en manos de Enrique si Roberto Giuscardo y sus Normandos no le hubiesen libertado. Murió en medio de ellos [1 085] exclamando: "Muerdo en el destierro por haber amado la justicia y combatido la iniquidad."

Urbano II, elegido Papa en 1,088, dió al pontificado todo su esplendor con motivo de la primera cruzada y llevó á cabo todas las decisiones de Gregorio VII contra el emperador.

Después de un triunfo pasajero, Enrique IV, acometido por sus dos hijos, fué hecho prisionero por el más joven, despojado de las insignias imperiales y reducido á solicitar para vivir, aunque en balde, una plaza de sochantre en una iglesia en atención á que tenía bastantes conocimientos místicas. Murió en Lieja en 1,106 en la mayor miseria é invocando la venganza de Dios contra el parricida.

Como estaba escomulgado, el cadáver permaneció insepulto en una cueva de la ciudad de Espira.

ENRIQUE V.—1106.

El Concordato de Worms fin de la querrela de las Investiduras.

Subió al trono Enrique V y el concordato de Worms (1122) reconoció la plena libertad de las elecciones canónicas y no dejó al emperador sino el derecho de dar por el cetro, al obispo electo, la investidura de los bienes anexos á la Iglesia.

LA HEPTARQUÍA SAJONA.

Después que los romanos abandonaron la isla de los Bretones á los Sajones y á los Anglos; aquel país conservó muy pocas relaciones con el resto de Europa. Los Anglo-Sajones habian fundado en el Sur de Escocia siete reinos, que á principios del siglo VII se convirtieron al cristianismo.

En 827 reunió los siete reinos Egberto el Grande, que habia servido tres años en los ejércitos de Carlo Magno y aprendido á reinar en la escuela de tan célebre maestro.

En esa época el territorio de los Anglos ó sea Inglaterra, se hallaba invadido como la Francia y la Alemania por piratas Normandos ó Daneses.

Tres dias bastaron á aquellos intrépidos reyes de mar para atravesar en sus buques de dos velas el mar del Norte y para desembarcar en las costas de la grande isla que estaba enfrente de su mismo país. Egberto los rechazó durante todo su reinado; pero bajo sus sucesores los Daneses lograron ocupar una parte del país.

Alfredo el Grande (871) subió entonces al trono y consiguió, durante siete años, alejar de la isla á los Daneses.

Su gente desmayó en tan dilatada lucha y él prefirió huir antes que someterse.

Pidió auxilio á un pobre leñador sin darse á conocer y en su cabaña estuvo oculto muchos meses sufriendo á la mu-

jer del leñador, que llegó á reñirle porque no cocía bien el pan.

Tenia relaciones muy secretas con algunos de sus partidarios. Los Daneses acamparon por aquellos rumbos, Alfredo penetró en el campo disfrazado de arpista, estudió bien las posesiones del enemigo y obtuvo sobre él la más completa victoria. Vuelto al trono, fué un rey bondadoso, sábio y justiciero. El reino llegó á tener tal seguridad, que los cronistas dicen que se podía haber dejado un brazaletes colgado de un árbol sin que nadie lo hubiese tocado.

(904-941). Aquella restauración de la monarquía siguió bajo Eduardo el Viejo, sucesor de Alfredo, y sobre todo, bajo Atelztan (924-941) que recobró todo el territorio hasta la Heptarquía.

La fama de aquel príncipe se extendió á lo léjos, sus hermanas, Opva y Edila, se casaron con los reyes de Francia y Germania, y Luis de Ultramar, su sobrino, halló asilo en su corte; se cree que es el primero que tuvo el nombre de rey de Inglaterra.

(1107). Después de él vino la decadencia que aceleraron los crímenes de la real familia. Entonces los Daneses acudieron al asalto de Inglaterra. Ethelredo II creyó alejarlos pagando diez mil libras de plata y esto en realidad los atraía, volvieron en gran número y el rey dispuso una conjuración, por la cual fueron inmolados el dia de San Brice (1002.)

Sisenón, rey de Dinamarca, volvió con tan numerosas fuerzas, que conquistó todo el país y lo dejó á su hijo Kanuto.

Este príncipe mereció el nombre de grande con que se le conoce.

Rey de Dinamarca y de Inglaterra, extendió sus dominios á Suecia y Noruega. Dió sábias leyes, cuidó de que los Daneses no oprimiesen á los ingleses y envió á Escandinavia misioneros sajones, encargados de acelerar allí la caída del paganismo espirante y de suavizar las costumbres aún salvajes de la población. En fin, se esforzó en reformarse á sí mismo. Habiendo dado muerte á un soldado en un acceso de ira, reunió una junta para confesar ante ella su crimen

y que se le impusiese un castigo. Todos guardaron silencio. Entonces prometió la impunidad á quien manifestara su opinión. Remitieron la decisión á su buen juicio. Condenóse á pagar 300 sueldos de oro, nueve veces el valor de la multa ordinaria.

Despreciaba á los aduladores y les repetía: sólo Dios es grande, colocó un día su corona en la cabeza de un Crucifijo y no la volvió á usar ni en las grandes ceremonias.

En 1027 emprendió una peregrinación á Roma y visitó en su tránsito todos los templos. Era pródigo con sus bienes, los pobres le bendecían á porfía.

Dispuso que cada casa inglesa pagase un denario á Roma, que es lo que se conoce con el nombre de "denario de San Pedro." Sus hijos no supieron conservar su herencia, los ingleses perdieron Inglaterra en 1042.

VUELVE LA DINASTIA SAJONA.—1042.

—Eduardo el Confesor.

Un hijo de Ethelredo, Eduardo el confesor, que vivía desterrado en Normandía, fué llamado por los Sajones y recobró la corona de sus padres. Se rodeó de Normandos y los Sajones se manifestaron envidiosos. Tenían en la corte un representante poderoso, Godwin, que cayó en desgracia á consecuencia de una querrela con los Normandos. El pueblo en masa se pronunció en su favor y el rey se vió precisado á devolverle sus cargos y á arrojar á los Normandos.

Godwin murió en 1053, sucediéndole en sus dignidades su hijo Heraldo.

Un día se trasladó á Normandía, donde le recibió con distinción el duque Guillermo, quien le pidió el castillo de Douvres, atendiendo á una promesa de su padre y Heraldo le ofreció en términos vagos no atreviéndose á rehusar nada al hombre que le tenía en su poder.

Llegado á Bailleux, Guillermo le exigió que delante de su corte confirmara la promesa sobre unos relicarios. Heraldo juró, pareciéndole sin importancia su juramento, pero Guillermo le engañó porque debajo de los relicarios había una hosamenta dentro de una vasija. Cuando la descubrieron, Heraldo se inmutó. ¿Cómo perjurarse ante los cuerpos de todos los santos?

(1066). A poco tiempo del regreso de Heraldo á Inglaterra, Eduardo murió sin hijos y los Sajones dieron la corona al hijo de Godwin.

Guillermo le recordó sus promesas. El contestó que no tenían valía porque le fueron arrancadas por la fuerza y el engaño. Guillermo le llamó perjuro y sacrilego y le acusó con el Papa Hildebrando. El Papa, quejoso porque no se le pagaba el denario de San Pedro, excomulgó á Heraldo y dió la investidura del trono de Inglaterra á Guillermo, enviándole una corona bendita con un anillo, que contenía los cabellos de San Pedro embutidos en un diamante. El duque publicó su bando de guerra por toda la Francia y el 27 de Setiembre de 1066 partió de Sainte Valery, Sur Somme, montando mil cuatrocientos navíos.

El ejército desembarcó en Pevenney (Sussex) la víspera del combate, en el campo Sajon se oían cantos alegres: en el Normando rezos.

Los Sajones estaban rodeados de empalizadas que defendían con sus pesadas hachas. Heraldo perdió un ojo y no por eso tomaron sus enemigos las empalizadas. Una falsa retirada los atrajo á una llanura donde fueron derrotados. Heraldo pereció y la bella Editha, la del cuello de Cisne, fué la que únicamente pudo conocer el cuerpo del último rey Sajon [1066].

Guillermo marchó sobre Lóndres, lo tomó y dió principio á la famosa Torre de Lóndres para la conservación del orden.

Guillermo tomó su parte, es decir, la corona con el tesoro de los antiguos reyes y la plata de las iglesias.

En seguida llególes el turno de las recompensas á los compañeros según sus méritos.

Los barones y caballeros recibieron castillos, villas y do-

minios. Casaron á varios por fuerza con viudas Sajonas, aunque habían dado muerte á los maridos.

• El que había sido en el continente baquero ó tejedor, se convirtió en hombre de armas y gentil hombre con siervos y vasallos, castillo y señorío, trasmitiendo á sus descendientes sus nombres groseros, como Frente de Toro, Guillermo el Carretero, Hugo el Sastre.

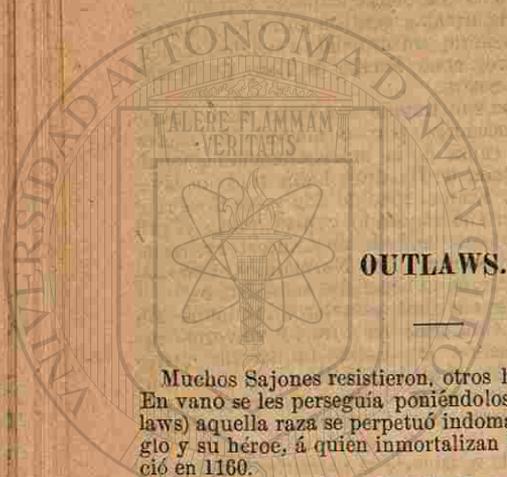
El clero Anglo Sajon fué tratado con igual rigor: parte de él se unió á los vencedores; pero la mayoría de origen Sajon se sacrificó á la causa de la independencia nacional.

En el campo de batalla de Hastings había trece cadáveres con traje monacal. Eran el abad de Ida y sus doce religiosos. El clero Sajon fué saqueado y perseguido, el primado Stingad, arrojado de su Sede de Cantorberty, reemplazándolo el célebre Lanfranc. Los Normandos, con sólo la primera tonsura, octuvieron beneficios eclesiásticos.

Los Sajones, durante seis años, estuvieron inquietos. En una de las revueltas, Guillermo les ofreció volverles sus privilegios; pero calmados, los castigó implacable, arruinando por rebeldes á las ciudades de Exeter y Leicester. En Oxford, de setecientas casas, destruyeron trescientas.

Por todas partes se levantaron fortalezas y se establecieron guarniciones.

Tomó nueva forma la resistencia al extranjero. Entre las bocas del Nen y del Onza los Sajones establecieron el "Campo del Refugio," á donde acudían todos los proscriptos y donde salían cuadrillas atrevidas á turbar á los nuevos señores del país. Guillermo penetró en el campo por medio de una calzada construida sobre los pantanos.



OUTLAWS.

Muchos Sajones resistieron, otros huyeron á los bosques. En vano se les perseguía poniéndolos fuera de la ley (outlaws) aquella raza se perpetuó indomable por más de un siglo y su héroe, á quien inmortalizan baladas populares, nació en 1160.

Es preciso que el nombre de Normandos no nos engañe haciéndonos ver en ellos Escandinavos. Eran franceses los que acababan de vencer y su civilización, sus costumbres, su idioma é instituciones feudales, iban á ser planteadas en Inglaterra. Entre los nombres ingleses se encuentran de Francia, y el francés fué el idioma de la corte y los tribunales hasta Eduardo III ó sea á mediados del siglo XIV.

La Francia pagó caro aquella conquista. Los duques de Normandía, que llegaron á ser reyes de Inglaterra, hostilizaron á la Francia. Dos siglos de guerra y ocho de celosa enemistad entre dos pueblos, fueron los resultados de aquel grande acontecimiento.

LAS ROMERIAS.

Una equivocada interpretación del Apocalipsis de San Juan había hecho creer que el mundo acabaría el año de mil.

Pasado el momento terrible, los pueblos quedaron muy agradecidos de seguir viviendo. Reconstruyéronse las iglesias, se visitaron los lugares sagrados y se generalizó la costumbre de pasar los montes y atravesar los mares.

Algunos, aunque en corto número al principio, fueron hasta Jerusalem. Foulques Nerra, conde de Anjou, emprendió tres veces tan penoso viaje. Roberto el Magnífico, duque de Normandía, lo llevó á cabo en 1035; el obispo de Cambrai y tres mil flamencos en 1054; cuatro obispos alemanes y siete mil hombres en 1067. Aumentaba de este modo el número de peregrinos. Pero en 1082 los Turcos y Ortokides se apoderaron de la ciudad santa, y desde aquel día no se admitió á los peregrinos sino á costa de toda clase de humillaciones.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE VERACRUZ
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS

PEDRO EL ERMITAÑO Y EL CONCILIO DE CLERMONT.—1095

Un monje, llamado Pedro el Ermitaño, hizo resonar en Francia la narración de tantos infortunios, y el pueblo, lleno de piadoso entusiasmo, se armó por todas partes para arrebatarse á los infieles el Sepulcro de Cristo.

El Concilio de Clermont, celebrado en 1095, bajo la presidencia del Papa francés Urbano II, predicó la Cruzada.

Más de un millón de hombres se pusieron en el pecho la cruz encarnada, en señal de alistamiento.

La Iglesia los colocó bajo la protección de la tregua de Dios y les concedió varios privilegios durante la expedición.

(1096). De los países más remotos de la tierra acudieron cruzados; los que no se podían hacer comprender hacían con los dedos la señal de la cruz en signo de solicitud de alistamiento.

Al grito de "Dios lo quiere" se ponían en marcha los más infelices.

Mujeres, niños, ancianos, todos acompañaban á sus esposos, padres é hijos, y á cada momento preguntaban al ver una población: ¿No es aquella Jerusalén?

Quince mil hombres abrieron la marcha al mando de un caballero normando, llamado Gautier *sin haber*.

Seguía Pedro el Ermitaño con cien mil hombres y otra columna al mando del sacerdote alemán Gotteschalk, cerraba la marcha.

Tomaron por la Alemania, degollando á los judíos que se hallaban á su paso; ejecutando actos de pillaje y violencia para procurarse recursos.

En Hungría los pueblos se armaron contra los cruzados y los lanzaron á Tracia después de matar á muchos. Solo llegó un corto número á Constantinopla. El emperador Alexis hizo que pasasen al Asia. En el llano de Nuca perecieron todos á manos de los Turcos y sus huesos sirvieron para fortificar el campo de los segundos cruzados.

Esta era la vanguardia.

El ejército constaba de cien mil ginetes y seiscientos mil infantes á las órdenes de diferentes jefes.

Los franceses del Norte y Lorena se dirigieron por Alemania. Marchaba con estos el célebre Godofredo, duque de Bullon y de la Baja Lorena, iban con él sus dos hermanos, Bustaquío de Bolonia y Baudoin.

Mandaba á los franceses del Mediodía el conde de Tolosa, que atravesó los Alpes, Dalmasia y Esclavonia. Adhemar, obispo de Puy, estaba en ese ejército.

El duque de Normandía, los condes de Blois, Flandes y Vermandois se unieron con los Normandos de Italia, esto es, con Bohemundo y Tancredo su primo y el más perfecto caballero después de Godofredo. Todos ellos atravesaron el Adriático, la Grecia y la Macedonia. El punto de reunión era Constantinopla.

El imperio griego, repuesto de su decadencia, tenía su iglesia aparte.

Aquel, aunque arrastró á los Rusos, dura aún.

Los Turcos acampaban frente á Constantinopla y el emperador Alexis llamaba á su socorro á los cristianos de Occidente.

(1097) Pero al ver aquella multitud, temió que los cristianos comenzaran por hacerse dueños de la ciudad. Algunos lo pensaron; pero Godofredo se opuso. Consintió en rendir

homenaje á Alexis por todas las tierras de que se apoderase y todos siguieron su ejemplo.

Como prestasen tal juramento, un conde tuvo el atrevimiento de ir á sentarse al trono imperial. El emperador nada dijo; pero Godofredo hizo retirar al insolente, manifestándole que nadie debía sentarse de ese modo en presencia de los emperadores.

El otro no respondió; pero mostró grande enojo. El emperador no se consideró tranquilo mientras no hizo pasar al Asia hasta el último de aquellos combatientes tan altaneros.

[1,097] Los cruzados pusieron sitio á Nicea: Los griegos persuadieron á los habitantes á que enarbolasen el estandarte de Alexis. Los cruzados, indignados de tanta perfidia, se internaron al Asia Menor.

(1,097) Los cruzados vencieron á los Turcos en Dorilea; pero experimentaron grandes sufrimientos; en un solo día murieron de sed quinientas personas.

Sitieron los cruzados en seguida á Antioquía, ciudad poderosa que tenía en su muralla cuatrocientas sesenta torres. El sitio fué muy largo y no penetraron en la ciudad sino por la traición de un renegado, concertada con Bohemundo, quien estipuló que sería príncipe de Antioquía.

Habiendo disminuido en una mitad, tuvieron en la ciudad los sufrimientos que en el campo, porque á su vez fueron sitiados por doscientos mil Turcos á las órdenes de Korboga, teniente del califato de Bagdad. Godofredo se vió en la necesidad de matar su último caballo de batalla para poder vivir; el ejército de Korboga fué completamente derrotado.

Después de perder seis meses, salieron de Antioquía solo cincuenta mil cruzados de seiscientos mil que eran al principio de la expedición. Costearon las playas del Mediterráneo para quedar en comunicación con Genoveses y Pisanos, que les abastecían de víveres y en los fértiles valles del Líbano se repusieron de lo que habían perdido.

El entusiasmo crecía á medida que encontraban lugares que menciona el Evangelio; por fin, al pasar una colina, Jerusalem se mostró á sus ojos.

Por todas partes resonaron gritos, clamando: Jerusalem! Jerusalem! los rostros estaban inundados de lágrimas, repe-

tiar: "Dios lo quiere," se hincaban de hinojos y besaban la tierra.

Preciso era ocupar cuanto ántes la ciudad. El sol de estío quemaba la tierra, las cisternas estaban cegadas ó envenenadas por el enemigo.

Después de una procesión al rededor de la ciudad el 15 de Julio de 1,099, al apuntar la aurora, se dió un asalto general.

Al segundo dia de encarnizado combate, se verificó el asalto. Godofredo y Tancredo fueron los primeros que asaltaron la plaza por dos lados diferentes.

Una horrorosa carnicería inundó de sangre la ciudad.

Suspendióse el degüello para ir todos descalzos á adorar el Santo Sepulcro; pero se renovó con más furia y duró una semana.

Casi por aclamación fué elegido rey Godofredo; pero él no aceptó más que el título de "defensor de Jerusalem."

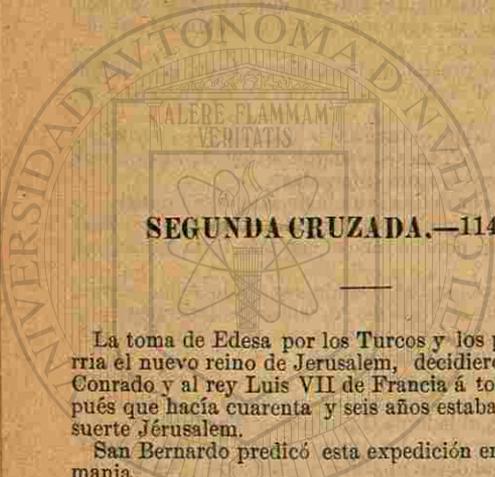
La victoria de Ascalón, obtenida por el mismo Godofredo, aseguró el triunfo de la cruzada.

Los cristianos estaban rendidos de fatiga, los señores, ansiosos de volver á sus hogares, no quedaron más que trescientos caballeros al lado de Godofredo y Tancredo.

En vano al despedirse, los que quedaban hacían el encargo de que les mandasen auxilios y guerreros. La Europa había perdido el entusiasmo y trascurrieron cincuenta años ántes de que se formase una nueva cruzada para socorro de Jerusalem.

No obstante, el gran movimiento de las cruzadas continuó por espacio de siglo y medio y arrastró á todos los pueblos, con excepción de los españoles que peleaban contra los moros de Córdoba.

Las grandes expediciones se hicieron á largos intervalos. Los franceses hicieron el papel principal, compartieron la segunda con los alemanes [1,147,] la tercera con los ingleses (1,189,) la cuarta con los venecianos (1,203.) Careciendo de importancia la quinta y la sexta, y la sétima y octava que fueron exclusivamente francesas. Por esto en Oriente todos los cristianos sin distinción llevaban el nombre de Francos.



SEGUNDA CRUZADA.—1147-1149.

La toma de Edesa por los Turcos y los peligros que corría el nuevo reino de Jerusalem, decidieron al emperador Conrado y al rey Luis VII de Francia á tomar la cruz después que hacía cuarenta y seis años estaba entregada á su suerte Jérusalem.

San Bernardo predicó esta expedición en Francia y Alemania.

Conrado fué el primero que partió al traves del Asia Menor; pero unos guías griegos le extraviaron poniéndolo á discreción de los turcos y tuvo que regresar casi solo á Constantinopla.

Luis, advertido, ganó una batalla á orillas de Meandro, pero entrando después en las montañas tuvo una primera derrota, en la que estuvo á punto de perecer.

Una vez en Satalia conceptuaron que no podía ir más lejos, resolvieron hacer por mar su expedición abandonando multitud de peregrinos, de los que unos fueron aseteados por los turcos y más de tres mil se hicieron musulmanes, diciendo que Cristo los había engañado.

Una vez que llegó Luis á Antioquía sólo pensó en cumplir sus votos de peregrino, ir á orar sobre el Santo Sepulcro y volver á su tierra. Propúsose el asalto del fertilísimo

Damasco, ciudad santa del islamismo y perla de Oriente. El ataque pareció lograrse al principio. Los principes cristianos se disputaban la ciudad ántes de tomarla. Entre tanto, llegaron refuerzos musulmanes y nada se logró.

Europa no volvió á ver sino á muy pocos de los que salieron para esta expedición; en la primera se consiguió el objeto: en la segunda se derramó inútilmente la sangre de los cristianos.

1187-1189.—SALADINO y la Tercera Cruzada.

En 1171 Saladino se apoderó de Egipto contra los Fatimitas y 1173 se sustituyó en Siria á su soberano Noureddin. Se había formado una gran potencia musulmana desde el Eufrates hasta el Nilo, que circunvalaba á los cristianos de Oriente y los derrotó en Tiberiade, donde Guy de Lusignan fué hecho prisionero; también sucumbió la ciudad santa.

Semejantes golpes despertaron á Europa. El Papa predicó otra cruzada y estableció sobre todas las tierras un impuesto que se llamó "diezmo Saladino."

Partieron en esta cruzada los tres monarcas más poderosos de la cristiandad. Federico Barbaroja; el rey de Francia, Felipe Augusto y el rey de Inglaterra, Ricardo Corazón de León 1189.

[1190]. Barbaroja marchó al Asia por Hungría y Constantinopla. Tuvo que sufrir grandes trabajos; pero provisto de recursos se lisonjeaba de un éxito feliz.

Al atravesar las montañas de la Sicilia en un día caluroso quiso atravesar el emperador á nado un pequeño río cuyas heladas aguas le fueron mortales. El ejército, en un parte, peració, se dispersó en otra y de cien mil que salieron de Alemania sólo cinco mil llegaron á Tierra Santa. Felipe Augusto y Ricardo tomaron por mar una nueva vía. Pasaron el invierno juntos en Sicilia. Empezaron como amigos. Después se convirtieron en furiosos enemigos y esto arruinaba la empresa de antemano.

Llegaron á Toloman ó San Juan de Acre, hallaron sitiada la ciudad por Guy de Lusignan, rey titular de Jerusalem y por los restos del ejército alemán. La plaza resistió más de dos años y se dieron frente á sus muros nueve batallas. Este retardo se debió á las desavenencias de los jefes.

Luego que se tomó la plaza, el rey de Francia partió. Ricardo permaneció guerreando sin poder recobrar Jerusalem. Dió á Guy de Lusignan la isla de Chipre, como reino para indemnizarle de Jerusalem.

CUARTA CRUZADA.—1202-1204

La promovió Inocencio III por medio de Foulques, cura de Neully, sobre el Marne.

Foulques fué á un torneo en Champaña y su elocuente palabra hizo comprometer á todos los que en él estaban para esta cruzada.

Reyes y pueblos se mantuvieron en expectativa.

Solo se comprometió la caballería, esta expedición fué, en último resultado, una gran piratería.

Baudonin IX, conde de Flandes y Bonifacio II, conde de Monferrat, se hallaban á la cabeza. Aleccionados por la experiencia, pidieron buques á Venecia.

Esta ciudad era reina del Adriático en el siglo V; al ver la expedición de Atila, muchos se refugialan en los Islotes de las lagunas. En ellos prosperaron. Desarrolló su comercio y las islas y costas de la Iliria reconocieron su supremacía. ®

Al organizarse las cruzadas, los venecianos acudieron por piedad y por espíritu de lucro.

Griegos y musulmanes eran sus rivales en el Mediterráneo y los venecianos vieron una buena coyuntura para despojarlos.

Los servicios que por su interés prestaron á los cruzados les dieron en 1180 el privilegio de poseer en cada ciudad del nuevo reino de Jerusalem un barrio exclusivamente destinado para ellos.

Los venecianos accedieron á dar buques, pero pidieron por ellos ochenta y cinco mil marcos de plata (cuatro millones de francos).

Los caballeros no tenían esa suma, entonces convinieron en que les conquistaran Zara en la costa de Dalmacia y se las dieron en pago.

Vacilando sobre el plan de campaña, los venecianos insistieron en que las llaves de Jerusalem estaban en tomar el Cairo y Constantinopla.

No iban descaminados, aunque ese era consejo comercial.

La posesión del Cairo ofrecía á los venecianos el camino de las Indias, el de Constantinopla, el Mar Negro y el Archipiélago.

Decidieron por Constantinopla. Alexis, príncipe griego, les ofreció conducirles con la condición de que restablecieran á su padre Isaac, el Angel, en el trono (1203).

(1204). El 18 de Julio fué asaltada la ciudad y el viejo emperador sacado de su calabozo y repuesto en el trono.

Alexis hizo á los cruzados brillantes promesas, para cumplir las exasperó de tal modo al pueblo, que ahogó á su emperador poniendo en su lugar á Murtzuphle y cerró las puertas de la ciudad, que los cruzados volvieron á atacar (12 de Abril de 1204). Tres días bastaron para posesionarse de nuevo de ella y la saquearon. Todo un barrio que ocupaba una legua cuadrada fué incendiado.

(1204-1261). Una vez tomada Constantinopla se repartió el imperio. Baudouin ocupó el trono imperial, Bonifacio fué rey de Macedonia, Villehardouin mariscal de Tomania, su sobrino príncipe de Acaya. Hubo duques de Atenas, de Naxos, condes de Cefalonia, un señor de Tébas, otro de Corinto. Venecia tuvo un barrio en Constantino-

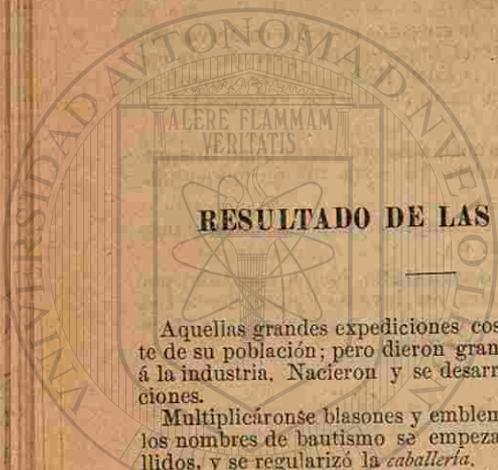
pla, los puertos y todas las islas. Aquel imperio era una nueva Francia con costumbres feudales que se establecía en la extremidad de Europa.

Pero el corto número de cruzados no podía conservar tantas conquistas. En 1261 el imperio latino pereció; sin embargo, hasta últimos de la Edad Média y de las conquistas de los turcos, quedaban restos de aquellos extraños principados.

(1217). La quinta cruzada, á las órdenes de Juan Brienne, no fué más allá de Damietta. La sexta fué de todo punto pacífica [1222].

El emperador Felipe II compró Jerusalem á los musulmanes y allí se hizo coronar rey.

La sétima (1250) y la octava (1270) fueron mandadas por San Luis, quien la primera vez invadió Egipto, donde fué hecho prisionero y puesto á rescate, y en la segunda atacó á Túnez, muriendo ante sus muros.



RESULTADO DE LAS CRUZADAS.

Aquellas grandes expediciones costaron á la Europa parte de su población; pero dieron gran impulso al comercio y á la industria. Nacieron y se desarrollaron nuevas instituciones.

Multiplicáronse blasones y emblemas de los guerreros. A los nombres de bautismo se empezaron á agregar los apellidos, y se regularizó la *caballería*.

Esta era una asociación militar á la que sólo podían pertenecer los nobles después de largas pruebas.

Las órdenes de la Europa moderna son últimos restos de aquellas instituciones.

Desde la edad de siete años se confiaba al futuro caballero á un barón que le educase en las virtudes militares. Hasta los catorce años vivía con el señor y la señora del castillo como paje ó escudero, seguiales á la caza, manejaba espada y lanza y con rudos ejercicios se preparaba para las fatigas de la guerra.

A los diez y siete años frecuentemente emprendía el escudero largas expediciones. Un anillo sujeto á un brazo ó á una pierna daban á entender que había hecho voto de cumplir alguna gran promesa, ántes de recibir la órden de la caballería.

Al llegar á los veintiun años y que parecía ser digno de ser recibido caballero, se preparaban las ceremonias.

Pasaba una noche entera armado y después comulgaba cubierto de lino blanco, símbolo de pureza, se le conducía al altar por dos caballeros experimentados, que eran sus compañeros de armas.

Un sacerdote decía la misa y bendecía la espada. El señor que debía armar al nuevo caballero le pegaba con la espada en la espalda, diciéndole: "Te hago caballero en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo."

Después le daba el abrazo y le ceñía la espada.

Los padrinos de armas le cubrían entónces con las diversas piezas de la armadura, y le calzaban las espuelas doradas, signo distintivo de la dignidad de caballero. La ceremonia concluía frecuentemente con un torneo.

Dos órdenes de caballería nacieron en Jerusalem; los caballeros de San Juan y los del Templo, estos últimos hicieron célebre el nombre de "Templarios;" y aquellos existen todavía con el nombre de caballeros de Malta.

Eran dos órdenes, á la vez religiosas y militares, de monjes guerreros muy diferentes de los seglares.

El hombre de la Edad Média tenia por modelo en la vida religiosa, al santo su patrono: en la vida civil y política, al caballero.

Era un ideal de perfección.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DE BIBLIOTECAS

**NUEVO ROMPIMIENTO ENTRE EL PAPA
Y EL EMPERADOR.**

El concordato de Worms había establecido la paz entre el Papa y el emperador y asegurado la independencia de la Santa Sede con la elección de Pontífice por los cardenales. La libertad é independencia de la Iglesia podían comprometerse, sin embargo, enseñoreándose de Italia los alemanes, y este peligro se presentó cuando la casa de Hohenstaufen pretendió reinar en Nápoles y Milan así como en Aquisgran.

**GÜELFOS Y GIBELINOS.—CONRADO III Y
FEDERICO BARBAROJA.**

El sucesor de Enrique V, Lotario II (1125) había reinado oscuramente, Conrado III [1137], que dió principio á la ca-

sa de Suavia ó de los Hohenstaufen, no pudo bajar á Italia, ocupado como estaba en Alemania, en domar la indocilidad de su poderoso rival Enrique el soberbio, duque de Sajonia y Baviera y marqués de Toscana.

Enrique era jefe de la casa de los Welfs y Conrado señor de Weiblingen. Los partidarios de ambos se llamaron Güelfos y Gibelinos, nombres que pasaron los Alpes y se establecieron en Italia.

Como la casa de Suavia fué enemiga de la Santa Sede, la facción favorable al emperador fué la de los Gibelinos, los amigos de la independencia de Italia y del Pontificado fueron los Güelfos.

En aquella lucha Conrado fué el vencedor, y Enrique, vencido, se vió despojado de sus ducados, que Enrique el Leon, su hijo, recobró más tarde. Conrado murió en 1152 á su vuelta de la segunda cruzada. Su hijo, Federico Barbaroja, le sucedió sin oposición.

Dueño pacífico de la Alemania, Federico pensó hallar en Italia el poder de Othón y de Enrique III.

1,144.—ESTADO DE ITALIA.

Arnaud de Brescia.

Era Italia en aquel tiempo una confusión de pequeños señorios y ciudades republicanas hasta el Benevento, donde comenzaba el reinado de las dos Sicilias. Aquellas ciudades tenían consules, cuyo número era vario: 12 Milan, 6 Génova, 4 Florencia, 6 Pisa, etc., investidos generalmente del poder ejecutivo y judicial.

La junta general de los ciudadanos, reunidos en la plaza pública á toque de campana, decidía en último recurso. En esa junta eran admitidos los nobles de los castillos vecinos, conservando fuera de allí sus dominios y sus siervos.

Roma no llevó á cabo la revolución de las demás ciudades italianas, á causa del ascendiente del Papa, su obispo, pero la hizo á mediados del siglo XII.

El monje Arnaud de Brescia, pidió en 1,144 que el gobierno se devolviera á los seglares, y restablecida la república romana, Inocencio II se vió obligado á salir de Roma y le substituyó un senado de 56 miembros. Entonces, en toda la península, ménos en Nápoles, prevaleció el gobierno republicano.

[1,154] Federico Barbaroja, emperador, no quiso se estableciese un nuevo orden de cosas. Pasó los Alpes, incendió á Quiers y arrasó á Tortona.

Los romanos no estaban en estado de resistir.

Federico entró en la ciudad é hizo aprehender y quemar á Arnaud de Brescia.

Habiendo estallado un movimiento al momento que recibía el papa Adriano IV la corona imperial, sus soldados dieron muerte á un millar de habitantes.

(1,162) Logró Federico su primera expedición: pero había excitado no pocas iras. Cuando volvió en 1,158, quiso establecer en las ciudades podestás que lo representasen. Milán, Brescia, Plasencia y Cremona se sublevaron.

El papa Alejandro III tomó el partido de la independencia italiana, que era el partido de la Iglesia.

El emperador respondió á aquel ataque nombrando hasta cuatro mil antipapas que declararon á Alejandro destituido del Pontificado. Alejandro se refugió en Francia, donde fué reconocido por Luis VII y por el rey de Inglaterra. La lucha continuó en Italia. Milán resistió dos años heroicamente. El emperador la destruyó y dispersó á sus habitantes. (1,161.)



LIGA LOMBARDA.

1,164 Federico fué á buscar en Alemania un nuevo ejército. Los italianos se alzaron y organizaron en su ausencia la liga Lombarda en que entró toda la Lombardía desde Venecia hasta el Piamonte. Verona, Vicenza, Trevisa, Padua, Ferrara, Bolonia, Lodi y Milán, mismo que salía de sus ruinas. Alejandro III, se declaró su protector, construyóse una ciudad con su nombre Alejandria, los Gibelinos la llamaron por burla Alejandria de la Paja, pero en ella se estrellaron.

(1,174) En 1,174, Federico entró en Italia con solo la mitad de las tropas alemanas. Enrique León, jefe de los Welf, rehusó seguirlo. Alejandria de la Paja le detuvo cuatro meses, tiempo en que se reunieron los confederados.

Atacóla cerca del Legnano, al N. E. de Milán, [1,176.] Dos cuerpos milaneses, el Batallón de la Gran Bandera y el de la Muerte, dieron la victoria á los italianos.

Federico, después de derrotado, fué á humillarse á los pies del papa Alejandro y solicitar una tregua para regresar á Alemania, donde le amenazaba Enrique León.

En 1,181 murió Alejandro III; este glorioso papa declaró en un reglamento, para la disciplina de la iglesia, que un cristiano no podia ser esclavo.

[1,153] Dos años después de su muerte el tratado de Constanza arregló la querrela de la independencía italiana y del imperio, así como el tratado de Worms arregló al imperio y al pontificado.

Las ciudades conservaron el derecho de levantar ejércitos, aliarse, fortificarse y ejercer en su recinto jurisdicción civil y criminal.

El emperador conservó el derecho de aprobar cónsules y de establecer para ciertas causas tribunales de apelación.

(1,190) Sin embargo, en la otra parte de los montes Federico era muy poderoso. Fué subyugado Enrique León y despojado de sus feudos de Sajonia y Baviera reduciéndose á sus bienes patrimoniales de Bronswuk, donde fundó una casa que se conoce todavía en Hannover é Inglaterra. Los reyes de Dinamarca y Polonia le reconocieron y acudian á sus dietas los embajadores extranjeros.

La más célebre de esas asambleas fué la de Maguncia [1,180.] Reuniéronse cuarenta mil caballeros, los señores de Alemania y los de los países Eslavos.

Allí el emperador distribuyó coronas á sus hijos.

Rompió una lanza en un brillante torneo á pesar de sus sesenta y tres años.

(1,190) A poco tiempo aquel anciano se ahogó en el Cidnus, queriendo ir á conquistar Jerusalem, y su hijo Enrique VI le sucedió en Alemania como emperador.

Al casar Federico á su hijo con Constanza, heredera del rey de Sicilia, le dió derechos sobre el reino de Nápoles. Enrique VI empleó su reinado [1,190—1,197] en hacer valer sus derechos y lo consiguió. Conquistó el reino Normando, donde se portó cruelmente, trató de restablecer en la India el feudalismo. Su muerte prematura, el nacimiento de su hijo, más tarde Federico II, y el advenimiento de Inocencio III en 1,198, cambiaron el aspecto de las cosas. ®



INOCENCIO III.—1,198—1,216.

Este pontífice fué un segundo Gregorio VII.

Con sus anatemas obligó á los reyes de Castilla y Portugal á hacer la paz en presencia de los moros. Excomulgó en Noruega á un rey usurpador, en Aragon á otro rey por monedero falso. Elevó en Inglaterra y depuso á Juan Sintierra. El rey de Hungría detuvo á un legado del Papa y le amenazó con despojar á su hijo del trono.

[1,198—1,208] Dos príncipes poderosos se disputaban el imperio de Alemania; un hermano de Enrique VI, Felipe, marqués de Toscana, duque de Suavia y Franconia y Othón de Brunswick, hijo de Enrique de León, de la familia Güelfa. Inocencio reclamó el juicio de aquella cuestión: después se declaró en favor de Othón (que no poseía nada en Italia) contra Felipe, jefe de aquella casa de Hohenstaufen, que había querido dominar la península y que todavía ocupan en ella el reino de Nápoles.

Felipe fué asesinado en 1,208. Othón que había quedado dueño de Alemania, no tardó en mostrarse tan tenaz en sus pretensiones como los emperadores de la casa de Suavia. Rehusó restituir al Papa la María de Ancona y el ducado de Espoleto, que el tratado de Constanza aseguraba á la

Santa Sede y reclamó á Poseslle y la Calabria, como fendos del imperio. El peligro se hacia inminente por aquel lado. Inocencio excomulgó á su antiguo protegido [1,110] y presentó á los Alemanes á Federico II, hijo de Enrique VI, como á su futuro emperador; estipulando, sin embargo, que éste abandonaría las dos Sicilias así que hubiesen recibido la corona imperial. Federico no fué verdaderamente emperador, sino hasta la muerte de su competidor Othón Bronswick, cuatro años ántes le había vencido el rey de Francia, Felipe Augusto (1,211—1,250).

Federico tenía prometido ir á Tierra santa á conquistar Jerusalem, pero se evadía de la promesa. En vez de eso libertó á la Sicilia de Mourad Bey, que sublevó á los Sarracenos, y trasportó á Lucera en la Capitanata veinte mil de aquellos infieles en calidad de aliados, por tener seguridad de que no los alarmarian las excomuniones de la Iglesia.

Gregorio IX, á fin de libertar á la Italia y á Roma de la presencia de Federico, le obligó á embarcarse para la Tierra Santa; segun su promesa Federico partió, pero volvió á los pocos dias con el pretexto de que una tempestad le habia arrojado á la costa.

Gregorio pronunció contra él el anatema y Federico creyó prudente emprender el viaje á Jerusalem (1,128.) Llegado á la ciudad santa (1,129,) por su maco tomó la corona que ningún sacerdote le quería poner en su cabeza excomulgada.

Durante su ausencia se formó una segunda liga Lombarda y su padre político, Juan de Brienne, soldado de la Santa Sede, habia entrado en el reino de Nápoles.

A su vuelta, Federico reunió á los Serracenos y restituyó el partido Gibelino ó feudal en la alta Italia. Después de esto y tranquilo sobre la enemistad de las ciudades Lombardas, regresó á Nápoles, Mesina y Palermo en medio de su pueblo, compuesto de griegos, alemanes, normandos y sarracenos y en medio de su corte de artistas, poetas, astrólogos y legistas. El mismo hacia versos en la lengua italiana que estaba naciendo y era la de su corte.

Federico supo que su hijo, rey de los Romanos, se sublevaba contra él. Al momento se dirigió con los Sarracenos á la Lombardia, derrotó á su hijo y ganó contra la liga Lom-

barda la gran victoria de Corte Nuova (1,237); diez mil Lombardos cayeron entre muertos y prisioneros, y su estandarte fué enviado, por irrisión, al Papa y al pueblo de Roma, aliados secretos de los Lombardos.

(1,239) Gregorio IX pronunció contra él el anatema, le declaró destituido de su derecho, levantó contra él la Toscana y la Romaña y propuso la corona imperial á Roberto d'Artois, hermano de San Luis. El rey de Francia no quiso aceptarla para su hermana y aún acriminó al Papa "por querer hollar bajo sus piés con la corona del emperador á los demás reyes."

Venció Federico á Toscanos y Romaños. En vano armó el Papa á Génova y Venecia; la mayor parte de las ciudades se sometieron. Gregorio IX convocó un concilio. Los genoveses vencidos en Melloria perdieron veintidos naves; dos cardenales, gran número de obispos, abades y diputados, de las ciudades Lombardas, cayeron en poder de Federico. Gregorio murió de sentimiento.

(1,243) La Santa Sede estuvo vacante dos años. Los cardenales colocaron en ella á Inocencio IV, que huyó de Roma y se refugió en la ciudad de Lyon, donde se reunió el concilio el 26 de Julio de 1,245. Federico II envió á su canciller, Pedro Vignes y Tadeo de Suessa, para presentar su justificación. Pedro guardó un silencio que tenía visos de traición y dejó que depusiesen á su señor: Tadeo protestó con todas sus fuerzas contra la sentencia "He cumplido con mi deber, respondió el Papa, lo demás compete á Dios."

Muerte de Federico II.—1250.—Caída de la Dominación Alemana y de la Autoridad Imperial de Italia.

Al saber lo ocurrido Federico, tomó su corona en las manos, la afirmó en su cabeza, y dijo: "Antes que caiga preciso será que corran mares de sangre." Apeló á los soberanos de Europa y avalanzó á sus Sarracenos contra Italia. La fortuna estuvo indecisa al principio; pero Enzio, el hijo querido de Federico, fué hecho prisionero y murió en la prisión. Esto agobió al emperador, veía á los suyos caídos como Enzio ó traidores como Pedro de Vignes, que trató de envenenarle, y que privado de la vista, se estrelló la cabeza contra una pared.

Pensó someterse al Papa, ofreció abdicar, morir en tierra Santa, etc. Inocencio fué inexorable. El emperador, enfermo de sentimiento y de ira, llamó nuevos Sarracenos para vengarse de Roma y poco le faltó para que se dirigiera á los Mogoles y á los Turcos. Su teniente en la alta Italia, Esellino de Romano, tirano de Pádua, derramó torrentes de sangre para juntarse con él. Pero Federico murió súbita-

barda la gran victoria de Corte Nuova (1,237); diez mil Lombardos cayeron entre muertos y prisioneros, y su estandarte fué enviado, por irrisión, al Papa y al pueblo de Roma, aliados secretos de los Lombardos.

(1,239) Gregorio IX pronunció contra él el anatema, le declaró destituido de su derecho, levantó contra él la Toscana y la Romaña y propuso la corona imperial á Roberto d'Artois, hermano de San Luis. El rey de Francia no quiso aceptarla para su hermana y aún acriminó al Papa "por querer hollar bajo sus piés con la corona del emperador á los demás reyes."

Venció Federico á Toscanos y Romaños. En vano armó el Papa á Génova y Venecia; la mayor parte de las ciudades se sometieron. Gregorio IX convocó un concilio. Los genoveses vencidos en Melloria perdieron veintidos naves; dos cardenales, gran número de obispos, abades y diputados, de las ciudades Lombardas, cayeron en poder de Federico. Gregorio murió de sentimiento.

(1,243) La Santa Sede estuvo vacante dos años. Los cardenales colocaron en ella á Inocencio IV, que huyó de Roma y se refugió en la ciudad de Lyon, donde se reunió el concilio el 26 de Julio de 1,245. Federico II envió á su canciller, Pedro Vignes y Tadeo de Suessa, para presentar su justificación. Pedro guardó un silencio que tenía visos de traición y dejó que depusiesen á su señor: Tadeo protestó con todas sus fuerzas contra la sentencia "He cumplido con mi deber, respondió el Papa, lo demás compete á Dios."

Muerte de Federico II.—1250.—Caída de la Dominación Alemana y de la Autoridad Imperial de Italia.

Al saber lo ocurrido Federico, tomó su corona en las manos, la afirmó en su cabeza, y dijo: "Antes que caiga preciso será que corran mares de sangre." Apeló á los soberanos de Europa y avalanzó á sus Sarracenos contra Italia. La fortuna estuvo indecisa al principio; pero Enzio, el hijo querido de Federico, fué hecho prisionero y murió en la prisión. Esto agobió al emperador, veía á los suyos caídos como Enzio ó traidores como Pedro de Vignes, que trató de envenenarle, y que privado de la vista, se estrelló la cabeza contra una pared.

Pensó someterse al Papa, ofreció abdicar, morir en tierra Santa, etc. Inocencio fué inexorable. El emperador, enfermo de sentimiento y de ira, llamó nuevos Sarracenos para vengarse de Roma y poco le faltó para que se dirigiera á los Mogoles y á los Turcos. Su teniente en la alta Italia, Esellino de Romano, tirano de Pádua, derramó torrentes de sangre para juntarse con él. Pero Federico murió súbita-

mente en Diciembre de 1250 en Finrinzuela y esto ahorró á la Italia una lucha final de furor y de delirio.

Esa muerte fue el anuncio de la dominación Alemana y de la autoridad imperial en Italia. Empezó entonces un nuevo período que puede llamarse de la independencia de la dominación extranjera.



DEL SIGLO X AL XI.

La lucha entre Alemania é Italia consistió en que los emperadores quisiesen ser dueños de ámbos lados de los Alpes; y la de Francia é Inglaterra, la primera en dominar á la segunda, haciéndose de un vasallo que era rey, y de parte de la segunda en desmembrar ó conquistar á la Francia.

No hay pues, en realidad, sino tres grandes hechos generales á mediados de la Edad Media.

- 1º Las cruzadas que interesan á todo el orbe cristiano.
- 2º La lucha del sacerdocio y del imperio.
- 3º La rivalidad de la Francia y de la Inglaterra que hasta 1328 se disputan las provincias y hasta 1453 la misma corona.

El resto de la Europa vive en el aislamiento y la oscuridad.

De estos tres grandes hechos se han referido los dos primeros: fáltanos estudiar el tercero.

Hemos visto ya al duque de Normandía someter la Inglaterra y hacerse su rey, siendo al mismo tiempo vasallo del rey de Francia; esta doble posesión produjo querellas que estallaron desde los tiempos de Guillermo el conquistador.

Felipe I despertó de su letargo al ver aquella terrible fortuna de su vasallo. Sostuvo á los Bretones contra Guillermo que los atacaba, y á su hijo mayor Roberto, que se había sublevado. Guillermo saqueó á Mantes y los exploradores Normandos fueron quemando pueblos hasta las puertas de Paris. La muerte de Guillermo salvó el trono de los Capetos (1087).

Guillermo II el Rojo, le sucedió en Inglaterra, Roberto en Normandía. Guillermo II, rojo de semblante y cabellos y brutal de acciones y palabras gobernó duramente. Llamábase pastor de fieras. Murio en una cacería, ese enemigo de la Iglesia.

[1100] Enrique I, tercer hijo de Guillermo el Conquistador, se apoderó del trono con agravio de Roberto que estaba en Jerusalem. Vuelto Roberto recupero Normandía y reclamo Inglaterra. Enrique en 1106 le ganó la batalla de Tinchebray, hizo prisionero á su hermano, y según se cuenta, le mandó á un castillo donde le hizo sacar los ojos.

El rey de Francia, Luis el Gordo, que sucedió á su padre Felipe I, en 1108, se horrorizó del triunfo del inglés. Era un príncipe activo que en 29 años de reinado, planteó el orden, la seguridad, é hizo prosperar sus dominios.

Roberto tenía un hijo, Cliton, Luis se declaró su defensor y trató de asegurarle Normandía. Ese designio benéfico para la Francia, se frustró porque Luis fué derrotado en Brenneville. (1119) Por otra parte, tal descalabro no tuvo consecuencia, porque el rey inglés no siguió combatiendo.

De todos modos, Cliton no obtuvo la Normandía.



UNIVERSIDAD GENERAL DE BIBLIOTECAS

NAUFRAGIO DE LA BLANCHE NEF.

Enrique se embarcaba con gran comitiva para Bonñeur, en la playa el hijo de un antiguo servidor le instó para que se embarcase en un buque que le tenía preparado expresamente y le diese el feudo del empleo que tenía su padre. El rey no pudo acceder, pero ordenó que toda su comitiva, sus hijos y lo más florido de la corte se embarcasen en el "Blanche Nef." El buque del rey iba adelante, la comitiva quiso alcanzarlo por un paraje sembrado de escollos: de repente el buque choca con ellos y se sumerge. El naufragio fué espantoso, y el rey tuvo tan honda pesadumbre que jamás se le volvió á ver siquiera sonreír.

Aquella desgracia fué también fatal para la Francia. Enrique declaró su heredera á su hija Matilde. Esta dama viuda del emperador Enrique V, casó en 1127 con Geóffroy, conde de Anjou apellidada Plantagenet por llevar en su caperuza á guisa de pluma una rama de retema. Este matrimonio hizo que la dominación inglesa llegase hasta el Loire inferior.

Luis VI, para contrapesar tal pérdida, casó á su hijo con Eleonora de Guinea, heredera de Portou y del ducado de Aquitania, lo cual extendía hasta los Pirineos los dominios de la Francia. Pero Francia perdió inmediatamente lo adquirido mientras Inglaterra supo conservarlo.

Enrique I murió en 1135, Luis VI dos años más tarde. Enrique I encargó á su sobrino Estéban de Blois, que protegiere á la emperatriz; éste cumplió tomando para sí la corona, lo que fué motivo de grandes disturbios.

David, rey de Escocia, creyó que aquel era momento oportuno para engrandecerse. Además Matilde era su sobrina. Atravesó el Twed, límite de su reino. Anglo-Normandos y Escoceses tuvieron un encuentro y se dió la batalla del estandarte cerca de Ayerton al Norte de Yorle. Los escoceses se precipitaron al grito de ¡Alben, Alben! antiguo nombre de su país. Arrollaron el centro del enemigo como una tela de araña, pero los arqueros Sajones los acibillaron á flechazos.

La pesada caballería Normanda terminó la derrota. Los escoceses se retiraron, conservando no obstante, las provincias del Norte de Inglaterra.

Estéban tuvo que combatir contra Matilde que desembarcaba en el Mediodía de la Inglaterra. La guerra se hizo sobre el país por ambos partidos.

El sistema de impuesto era el martirio. Para sacarles dinero se suspendía á los contribuyentes sobre el humo, se les colgaba de los pulgares de las manos, se les apretaba el cráneo hasta hundirlo y se les llevaba al *cuarto del tormento* que era un cofre que tenía la tapa movediza y el fondo lleno de puas y guijarros en que se aprensaba á la víctima. Estéban fué hecho prisionero, habiendo muerto su hijo se entablaron negociaciones [1153].

Convínose en que el rey conservaría la corona hasta su muerte, y tendría por sucesor á Enrique de Anjou, hijo de Matilde.

ENRIQUE II.—SU PODER.

Para Enrique II, fué para quien se reservaba la corona de Inglaterra.

Luis VII de Francia, al volver de la segunda cruzada se separó de su mujer Eleonora (1152) devolviéndole su magnífica herencia, que ella dió con su mano al duque de Anjou. Cuando Estéban murió en 1154, Enrique fué después del emperador el rey más poderoso de Occidente.

Por parte de madre poseía Normandía, Maure é Inglaterra, por la de padre Anjou y Turena, por su mujer el ducado de Aquitania, es decir, Poitiers; Burdeos, Agen y Limoges con el derecho señorial, Aunis, Santona, etc. En una palabra, poseía 47 departamentos, mientras la Francia tenía 20. Más tarde, al casar á uno de sus hijos con la heredera de Bretaña, puso también ese país bajo su influencia.

No absorbió aquella potencia á la Francia, sólo por las discordias que por dos siglos devoraron á la Inglaterra; bajo el mismo Enrique había discordia entre los esposos, el padre y los hijos: discordia en el reino entre el rey y el clero, más tarde entre el rey y los barones. También consistía en la inferioridad feudal del rey de Inglaterra respecto al de Francia. Un día quiso hacer valer ciertos derechos que

tenía su mujer en Tolosa, Luis VII acudió, y el vasallo no vió sitiarse á su señor.

El clero tenía jurisdicción primitiva, fuero eclesiástico. Enrique II quiso restringirlo, de esto resultó la lucha de Tomás Becket. Sepamos su historia.

Gilberto Becket, su padre, marchó á Tierra Santa á principios del siglo. Lo hizo su esclavo un musulmán, cuya hija lo libertó. Al separarse se dan por contraseña estas dos palabras: "Londres y Gilberto," con ellas se reunen. La jóven se convierte y dá á luz á Tomás.

El niño muestra claros talentos, recibe las órdenes de diácono, y llama extraordinariamente la atención en Cantorbery (1162). Eligenle preceptor del primogénito del rey y despliega un fausto ostentoso, brillante en primera línea. Enrique le coloca en la silla primacial de Cantorbery, (1162) esperando que fuese su instrumento para las reformas. Pero el cortesano desaparece en el arzobispo y se convencen todos que Becket es un sacerdote austero, escrupuloso y respetable.

[1164]. No obstante, Enrique II acomete su proyecto, y en una numerosa junta de obispos, abades y barones, celebrada en Clarendón (1164) quita el *fuero eclesiástico*.

Becket protesta contra los estatutos, llama en su auxilio al Papa y entra en Francia disfrazado. Luis VII le recibió benévolamente, y después de seis años de esfuerzos consiguió reconciliarlo con Enrique II (1170)

Becket no había aceptado los estatutos que Roma condenaba, y de vuelta á Cantorbery, excomulgó al obispo de York que se sometió á ellos.

Ciego de furor Enriue, muestra su deseo de que se le liberte de aquel miserable, como le llamaba, y cinco dias después, el arzobispo caía asesinado por unos caballeros al pié de sus altares (29 de Diciembre de 1270).

Este crimen recyó sobre Enrique, que vió muy debilitada su autoridad. Sólo obtuvo indulgencia de la Santa Sede á costa de hamillaciones, de la derogación de los Estatutos de

Clarendon, y de la conquista de la Irlanda igualmente benéfica para él que para Roma, porque importaba la sumisión de su clero rebelde.

En 1181 todos los jefes del Sur le reconocieron por señor feudal, á la vez que un sínodo celebrado en Cashel, sometió la iglesia de Irlanda á la supremacía del primado de Inglaterra.

Los últimos años de Enrique II pasaron entre las querellas de sus hijos. Eleonora las fomentaba y Luis se aprovechaba de ellas. El mayor de sus hijos Court Mantel había recibido el Maine y el Anjou. Ricardo Corazon de Leon la Aquitania, Geofroy la Bretaña. El cuarto, hijo Juan, no poseía nada por lo que se le llamó *Juan sin Tierra*. El primogénito quiso la Normandía, le ayudaron dos de sus hermanos y los tres tomaron las armas y rindieron homenaje al rey de Francia.

[1172]. Enrique temió la revolución, para ganar al pueblo hizo penitencia, fué al sepulcro de su mártir, descalzo, vistió la túnica de penitente y se hizo azotar por los obispos.

Aquella penitencia le reconcilió con la opinión pública y venció igualmente á los reyes de Escocia é Inglaterra, con los que firmó el tratado de Montlovis (1174). Pero no pudo acabar con sus hijos, que se sublevaron en 1183 y en 1189. Enrique mismo vió al más pequeño de ellos, á su querido Juan, levantar la mano contra él. Murió maldiciéndolos á todos (1189).

1189 á 1189. — Ricardo Corazon de León y Felipe Augusto ocuparon con pocos años de diferencia, los tronos de Francia y de Inglaterra; el primero hijo de Enrique II y el segundo de Luis VII. Ambos eran valientes, pero de caracteres opuestos. Felipe prudente y hábil, Ricardo violento y temerario. El uno, dueño del poder á los quince años de edad, hizo abortar los planes de vasallos y parientes y extendió sus dominios. El otro no pensaba sino en fiestas y torneos. Cuando partieron para la cruzada en que sus relaciones se rompieron, Felipe organizó su reino. Ricardo, pa-

ra proveerse de dinero, vendió cargos, castillos y aldeas y partió para la Tierra Santa donde permaneció hasta no quedarle ni un soldado ni un escudo.

A su regreso atravesó disfrazado la Alemania, Ricardo fué hecho prisionero por el duque de Austria á quien había ofendido, éste le vendió á Enrique VI, que le encerró en una fortaleza hasta que dieron por él un fuerte rescate. Felipe había regresado temprano á Francia.

Hizo cuanto pudo por arruinar la casa de Inglaterra, púsose en connivencia con Juan sin Tierra, á quien su hermano había dejado y ambos esperaron repartirse sus despojos.

Pero Ricardo una vez salido de la prisión en que le retuvo el Emperador de Alemania, se apresuró á vengarse de su hermano y de su rival. El primero compró su perdón pasando á cuchillo á toda la guarnición que había introducido en un castillo. En cuanto á Felipe Augusto aceptó la guerra. Empezó violentamente por Normandía y derrotó á Felipe cerca de Guors sin sacar partido de su victoria. El Papa Inocencio II se interpuso y les hizo firmar una tregua de cinco años. [Enero de 1197]. Dos meses después, Ricardo fué muerto por una flecha en el castillo de Chahu en el Limosin, donde quería apoderarse de un tesoro que el señor de aquel castillo había encontrado [1199].

Juan sin Tierra, príncipe cobarde y cruel, sucedió á Ricardo, con perjuicio de Arturo, su sobrino, niño de doce años, á quien él mismo dió de puñaladas.

Felipe citó al asesino para comparecer ante los doce grandes vasallos de la corona de Francia ó pares del reino; no quiso asistir.

A esta negativa, Felipe pronunció la confiscación de sus feudos y penetró con un ejército en Normandía. Los diputados de Roven, sitiada, le fueron á pedir auxilio, le encontraron jugando al ajedrez; haced lo que podáis, les dijo, y siguió su partida. El Papa Inocencio III quiso imponer la paz á los dos reyes. Felipe rehusó y llevando adelante sus conquistas, se apoderó de todas las ciudades de la provin-

cia. Anjou, Turena y Poitou, fueron ocupadas con facilidad (1203-1204).

Esas brillantes conquistas, las más brillantes que había hecho un rey de Francia, Juan, las había dado la disención con la Santa Sede y los varones se las conservaron.

(1207). Juan había hecho nombrar arzobispo de Cantorbéry á una de sus criaturas. Los obispos sufragáneos reclamaron y el Papa Inocencio III, revocando la elección, hizo que se diera el puesto al cardenal inglés, Estéban Langton, autor del himno *Vein Creator* [1207]. Juan sin Tierra se dejó llevar de la ira y juró por los dientes de Dios que cortaría la cabeza á todo romano que pisase sus Estados. Llegó, según rumores sin fundamento, hasta á quererse hacer musulmán.

El Papa excomulgó á Juan y autorizó á Felipe para que conquistase á Inglaterra; entónces se humilló vilmente, ofreció al Papa un tributo y se reconoció vasallo suyo (1213).

COALICION CONTRA LA FRANCIA.—VICTORIA DE LOS FRANCESES EN BOUVINES.—1214.

Juan trató de vengarse formando una vasta coalición contra Felipe Augusto, en que entraron el emperador de Alemania y los condes de Flandes y Bolonia con todos los príncipes de los Países Bajos. Pero la Francia se levantó para rechazar la invasión extranjera. El hijo del rey Luis fué á ponerse en Poston frente á frente del rey inglés, en tanto que Felipe contenía la invasión del Norte con la gran victoria de Bouvenes.

LIGA DE LOS VARONES INGLESES CONTRA JUAN.—1215.

Los barones se coligaron y se presentaron en Worcester al rey, pidiéndole sus antiguas libertades. El rey eludió la respuesta y declaró al fin que nada concedía. Los barones

entonces se proclamaron ejército de Dios y de la Santa Iglesia, entraron en Londres con aplauso del vecindario, y en 19 de Junio de 1215 obligaron al rey á firmar la *gran Carta*, base fundamental de los libertades anglicanas. Una vez firmada la Carta fuéronse los barones, y Juan, ciego de cólera, quiso romperla. Prorrumpió en imprecaciones contra él mismo, y juró que entregaría la Inglaterra al saqueo y al pillaje. Trató de llevarlo á cabo; pero los barones, indignados, ofrecieron la corona á Luis de Francia, hijo de Felipe Augusto y sobrino del mismo Juan, por parte de su madre Blanca de Castilla. Inocencio III protegió al que había hecho su vasallo.

Amenazó á Felipe Augusto con la excomunión, fingió querer detener á su hijo, pero Luis le dijo (protestándole obediencia y vasallaje respecto á Francia), que no le pertenecía decidir sobre Inglaterra. Luis desembarcó, á pesar de la excomunión, el 30 de Mayo de 1216. En ese año murió Juan de una indigestión, dejando un rey niño, Enrique III.

Los barones comprendieron que les convenía más este rey, que un príncipe extranjero poco dispuesto á respetar sus privilegios después de la victoria, y que en caso de necesidad sería auxiliado con las fuerzas de la Francia. Luis se vió, pues, abandonado poco á poco y obligado á volver á Francia en 1217.

ADMINISTRACION INTERIOR DE FELIPE AUGUSTO.

Cruzada contra los Albigenses.

Felipe Augusto había llenado gloriosamente su reinado de 43 años.

Se duplicó el dominio real, atacó el feudalismo restringiendo el derecho de guerra privada; París embellecido, comenzado el Louvre, la Universidad de París constituida, la autoridad de la Corte de los Pares consagrada por un ejemplo memorable, la condenación del rey de Inglaterra, tales son los actos de Felipe Augusto. Emancipó la realeza de Francia de toda tutela con gran provecho del orden, de la industria, del comercio con animaba, esto es, en provecho de sí mismo y de su pueblo.

Bajo su reinado, la caballería francesa emprendió dos cruzadas, una contra Constantinopla y otra en la misma Francia contra los herejes albigenses.

Esta última cruzada, dirigida por Simon de Monfort, cubrió el Mediodía de la Francia de sangre y de ruinas; pero preparó su reunión á la Francia del Norte (1208).



**LUIS VIII.—1223 á 1226.—LA FRANCIA
DEL MEDIODIA**
sometida de nuevo á la autoridad del Rey.

Luis VIII fué proclamado un instante rey en Londres en vida de su padre y dos veces levantó una cruzada contra los albijenses. Una vez que fué rey de Francia continuó aquellas dos guerras. Conquistó de los ingleses lo que Felipe Augusto no había tomado de Porton, esto es, el Aunis, la Rochela, Limoges, Perigueux.

En la lengua de "oc" (1) fué á tomar á Avignon y todo el país desde el Ródano, hasta cuatro leguas de Tolvia. Así la francesa meridional, que hacía tres siglos desconocía la autoridad real, entró poco á poco en el dominio del rey.

Luis no pudo continuar sus conquistas: una epidemia lo

1 La Francia de entónces sólo comprendía una palabra de los países de Lomne y el Loire. Este rio separaba los dos países en donde la palabra oui (sí) se decía oc.—Nota de Duruy.

arrebató á los treinta y seis años en su Castillo de Montpensier en Aubernia. En su testamento dotó muy generosamente los hospitales.

En 1224 manumitió á todos los siervos del feudo d'Etamps. Luis X declaró que no debía haber siervos en Francia.

BLANCA DE CASTILLA.

(1226). Su hijo mayor San Luis apenas tenía once años. Los caballeros quisieron quitar la regencia á Blanca: ésta frustró sus proyectos y ejerció la regencia hasta el advenimiento de su hijo al trono.

(1224). Este rey eminentemente justo jamás hizo la guerra sino por fuerza. ®

En 1224 se formó en su contra una coalición de los reyes de Inglaterra, Aragón y Navarra y los condes de Tolosa y de la Marche. Luis afrontó aquella dificultad y ganó á los ingleses una batalla cerca de Samtes.

1259.—TRATADO CON INGLATERRA.

Los señores de Francia se sometieron, Enrique III huyó á su isla y solicitó en 1243 una tregua que hizo cesar la guerra y se elevó á tratado en 1259, dejándoles por él, bajo la condición de homenaje, el ducado de Guien, esto es, Burdeos, el Limosin, el Perigord, el Quercy, el Agenois, la Sotange, el Sur de Charente.

(1258) Al rey de Aragón por un tratado se dió la soberanía de Cataluña, pero obligándole á abandonar todos sus derechos sobre el Languedoc [1258.]

A San Luis se le deben muy sábias leyes entre las que sobresalen las que tienden á poner término á la anarquía feudal, merced á su probidad y justificación. Francia volvió á ocupar el lugar que le habían hecho perder los débiles sucesores de Carlo Magno.

A tanto llegó el crédito de San Luis que el rey y los barones ingleses le nombraron juez en sus disensiones. Su sentencia no produjo la paz, pero aquella resolución de sus enemigos habla muy alto en favor de su integridad.

Lucha entre Enrique III de Inglaterra y los Barones

El hijo de Juan sin Tierra, comenzó á reinar ántes de San Luis, y terminó dos años después. En el exterior fué desgraciado como su padre, fué vencido por los franceses en Taillebourg, y si conservó algunas provincias en el continente, lo debió á la lealtad de San Luis.

Prodigó los tesoros de Inglaterra para hacer á su hijo Edmundo rey de Nápoles, y á su hermano Ricardo Emperador. El uno fracasó totalmente. El otro adquirió un título vano.

Los barones pidieron cuentas y se resolvieron á poner coto á las prodigalidades.

Armáronse á las órdenes del conde de Leicester Monfort, que en 1264 venció al rey en Cewes y le hizo prisionero con su hijo Eduardo.

Organizó el parlamento inglés disponiendo que cada ciudad enviase como diputados dos individuos de la clase media, y cada condado dos caballeros. Todos los lores ó vasallos directos de rey tenían asiento en el parlamento.

Mas tarde el parlamento se dividió en dos cámaras: la alta compuesta solamente de los lores y la baja ó de los comunes formada de los diputados de las ciudades ó de las provincias ó condados.

Poco á poco se decidió que el rey no pudiese votar impuestos sino votados por los comunes, y que éstos tenían derecho de presentar queja de sus agravios, para obtener reparación.

El principe Eduardo se escapó y formó un ejército. Monfort fué derrotado en Evesham [1265] pero el parlamento tal como él lo había constituido continuó reuniéndose.

[1266] Durante el reinado de San Luis, su hermano Carlos de Anjou, fundó un reino francés en Italia, donde los Normandos habían fundado el primero en Nápoles, dos siglos antes.

El emperador Federico había dejado dos hijos, Conrado en Alemania y Manfredo en Nápoles.

El primero murió y fué reemplazado por el niño Conradino.

Por su talento, Manfredo era un enemigo terrible para la Santa Sede.

El Papa Urbano IV, le excomulgó y ofreció á San Luis la corona de Nápoles que la rehusó, y después al duque de Anjou que la aceptó con condicion de homenaje al pontífice, y de un tributo de 8000 onzas de oro anuales.

El hijo de Federico II y el hermano de San Luis se encontraron en Grandella cerca de Benevento (1236). Los Alemanes y Sarracenos tuvieron ventajas; pero Carlos de Anjou dió orden que se hiriese á los caballos, lo que se veía entonces como desleal. Entonces la fortuna cambió, los Alpuñenos emprendieron la fuga. La aguilta de plata que llevaba en su casco Manfredo, cayó al suelo. "Este es un signo de Dios," exclamó, arrojándose en medio de los enemigos donde encontró la muerte. El legado del Papa hizo arrojar su cadáver en el Gaugliano.

Dos años después Conradino llegó á Alemania con un ejército. En efecto, aquel niño fué vencido en Faghaconzo y hecho prisionero con su amigo Federico de Austria tan jóven como él.

Jugaban un día al ajedrez en su prisión, cuando les anunciaron que iban á morir; que horrible noticia para mi pobre madre, exclamó Conradino y siguió jugando.

El heróico niño subió al siguiente día al patíbulo, levantado enfrente de la bahía de Nápoles. Después de haber protestado y arrojado un guante á la multitud como para buscar un vengador abrazó á Federico y fué el primero en poner su cabeza en el tajo, pidiendo esto como una gracia para no ver morir á su amigo. Cuando cayó su cabeza, Federico dió un grito de dolor y á su vez entregó la suya.



INGLATERRA Y EDUARDO I.

1272-1307.

El reinado de Enrique III sólo dió á Inglaterra el desprecio y la guerra civil. El de su hijo Eduardo le dió gloria y conquistas. En efecto, conquistó el país de Gales y poco faltó para que conquistase Escocia.

La raza Céltica, arrojada de los llanos del E. y del S. por todos los invasores de la Gran Bretaña, se había acantonado en el N. y al O. en las dos regiones montañosas y del país de Gales donde permanecía libre.

Con su independencia los Galenses habían conservado su lengua, sus tradiciones y esperanzas. Los bardos les habían predicho que un príncipe de Gales ocuparía un día el trono de Inglaterra.

Un jefe Galense se vió obligado á rendir homenaje á Enrique III. pero Leolyn lo rehusó á Eduardo I. que entró en aquel país y decapitó á Leolyn. David, su hermano, le sucedió y fué descuartizado. Eduardo, para recompensar á los Galenses fieles, hizo que su hijo llevase el título de príncipe de Gales, título que el heredero presunto de la corona ha recibido siempre desde aquella época 1284.

1297.—Guerra con Escocia. Bahol.

El trono de Escocia pertenecía en 1286 á una joven princesa de Noruega. Eduardo la hizo prometida de su hijo y al ir á buscar su trono y su esposo, murió en las islas de Orkney.

Dos pretendientes se ofrecieron para el trono de Escocia, Juan Bahol y Roberto Bruce. Los Escoceses tomaron á Eduardo por árbitro (1292). Este designó á Bahol, sujetándolo á su soberanía. Bahol quiso eludir aquella humillante condición y fué vencido en Dumbar [1297] y acabó por morir en Normandía.

Eduardo entregó á los ingleses las dignidades y plazas fuertes y se llevó la gran piedra de Escocia, sobre la que se colocaban los reyes de aquel país cuando se coronaban y que sirve hoy para el mismo uso á los reyes de Inglaterra (1298, Wallace). La altiva Escocia fué tratada como conquistada y no pudo someterse á tal humillación.

William Wallace, simple gentil hombre, se puso á su frente. Arrojóse sobre la vanguardia inglesa en un puente cerca de Stirling y la precipitó en el río (1297).

Sus bandás feroces devastaban al Norte de Inglaterra, cuando Eduardo acudió. Fué vencido en Falkork, y Wallace entregado por un traidor, fué decapitado y descuartizado.

ROBERTO BRUCE.**Muerte de Eduardo I.—1307.**

Roberto Bruce, el antagonista de Behol, se alió, hacia tiempo, en las filas inglesas. Un día, con las manos llenas de sangre escocesa, se sentó a la mesa. "Ved á ese, dijeron á una voz los ingleses, se come su sangre." Entonces sintió el dardo del remordimiento. Reunió á los barones escoceses, que le proclamaron rey; fué vencido al principio y la Escocia habría caído bajo el yugo inglés si no hubiera muerto Eduardo I [1307].

Eduardo II, príncipe débil y despreciable, quiso continuar la guerra contra Roberto Bruce y sufrió en Bannock-Burn (1314) la derrota más completa. La independencia de la Escocia quedó asegurada y Roberto Bruce siguió siendo rey.

1327.—RICARDO II.

El favor del rey á los extranjeros de quienes hizo favoritos y el descontento de los barones, fué lo característico del reinado.

A los barones se unió Isabela su esposa, hija de Felipe el Hermoso, rey de Francia. En 1312 los barones se hicieron de Gálveston, favorito del rey, y lo decapitaron. En 1327, la misma Isabela, que había levantado un ejército en el continente, envió al suplicio á los Spencer y á su esposo á una prisión, donde le hizo abdicar. Mandó matarle después, haciendo que le introdujesen un hierro ardiendo en los intestinos para que el crimen no dejase rastro.

Sucedióle su hijo Eduardo III, príncipe, que á causa de su madre tuvo pretensiones á la corona de Francia y comenzó la guerra más larga de la Edad Media.

FRANCIA.—FELIPE III.—1,270-1285.

VISPERAS SICILIANAS.

En Francia el reinado de Felipe III no se había hecho notable sino por una expedición inútil á Aragón para vengar las Visperas Sicilianas.

Los franceses de Carlos de Anjou se habían concitado en Sicilia un odio violento.

Los sicilianos, movidos secretamente por el rey de Aragón, formaron una fuerte conspiración que solo esperaba un momento oportuno para estallar.

El lunes de Pascua de 1,282, cuando los habitantes de Palermo acudían á la iglesia de Montreal á las Visperas, un francés insultó á uno de ellos y los demás se arrojaron sobre él. Aquella fué una señal de matanza que se extendió por toda la isla. La Sicilia, perdida para Carlos de Anjou, se entregó á Pedro de Aragón que la conservó á pesar de los esfuerzos del rey de Nápoles y de su sobrino el rey de Francia.

(1,285—1,314) Este príncipe no gustaba de expediciones que redundan en beneficio de otros. Desembarazóse de la

guerra de Aragón, y solo se ocupó en extender sus dominios á expensas de los grandes señores de Francia. El más terrible era el duque de Guyena. Pero este duque era el rey de Inglaterra. Eduardo I. Bonifacio VIII interpuso su influencia y reconcilió á los dos reyes. Restablecida la paz de un lado, estalló por otro. Felipe atacó al conde de Flandes, aliado de Eduardo I.

Horrorizado el conde, se puso en manos del rey y le entregó á Flandes. Pero los flamencos no fueron del mismo sentir y la caballería de Francia fué vencida en Courtrai [1,302] y si se vengó en Mons, en Puelle (1,304) fué con tantas pérdidas, que Felipe hizo que cesaran las hostilidades. Devolvió su conde á los flamencos con condición de que éste le tributase homenaje.

1,309.—LA SANTA SEDE EN AVIÑÓN.

En aquella época habían comenzado las disensiones de Bonifacio VIII y el rey de Francia renovado, como Gregorio VII, las escenas de Alemania é Italia. El rey contestó con violencia.

El pontífice fué insultado en Anagni por los agentes de Felipe IV y murió del sentimiento que le causaron los indignos tratamientos de que fué objeto.

El cónclave nombró á Clemente V, francés, que estableció la Santa Sede en Aviñón donde permaneció de 1,309 á 1,376.

(1,307) Los Templarios formaban una fuerza considerable. Eran quince mil caballeros, con un inmenso séquito de hermanos servidores y de afiliados, es decir, que reunidos podían desafiar á todos los ejércitos reales de Europa.

Poseían en la cristiandad más de diez mil castillos, una porción de fortalezas, entre ellas la del Temple en Paris y riquezas inmensas. No se sabía lo que pasaba en sus casas. Circulaban vagos rumores acerca de orgías, escándalos é impiedades.

El 14 de Setiembre de 1,307 todos los senescales y baylíos del reino, recibieron orden de hallarse dispuestos y armados para el 12 de Octubre; entrególes al mismo tiempo cartas cerradas que no debían abrir bajo pena de la vida, antes de

la noche del 12 al 13 del mismo mes. Sorprendidos los caballeros, no tuvieron tiempo ni de resistir, ni de ponerse de acuerdo. El tormento les arrancó confesiones que siempre arranca. Fueron condenados por concilios provinciales. El de Paris hizo quemar á fuego lento un día, en el arrabal de San Antonio, á cincuenta y cuatro Templarios que se les había arrancado en tormento. En Senlis hubo quemados nueve, y además otras ejecuciones. El Papa pronunció la extinción de la orden en toda la cristiandad, sus inmensos bienes debían ser entregados á los hermanos hospitalarios (caballeros de Rodas) más todo el dinero, los bienes muebles, deudas activas, etc., se debían poner en manos del rey. Este se libró á la vez de unos enemigos terribles y se apoderó de sus ricos despojos.

En Italia, Inglaterra, Alemania y España se abolieron los Templarios y se hicieron de parte de sus bienes los príncipes. Pero solo en Francia hubo suplicios. Los dignatarios permanecieron olvidados en sus calabozos durante seis años. En 1,313 sacáronles de allí; pero habían sufrido tanto con el tormento y la humedad de la prisión, que se les cayeron los huesos de los piés. El gran maestro, Jacobo Molay, y otro dignatario fueron quemados en el terraplen del Puente Nuevo de Paris, donde está hoy la estatua de Enrique IV. El vulgo forjó una leyenda en que el gran maestro al morir, citaba para un corto plazo ante Dios al Papa, que murió á poco tiempo.

Felipe dejó un triste recuerdo por sus violencias, y no obstante, á él se debe la primera convocación de los Estados generales.

[1,314—1,325] Tres hijos de Felipe el Hermoso reinaron uno después de otro.

Luis X el pertinaz ó pendenciero, de 1,314
1,316.—Felipe V el Largo, hasta 1,322.

Lo único notable que hubo en estos reinados fué la interpretación de la ley Sálica, que excluía del trono á las mujeres. Aquella declaración dió la corona á Felipe VI de Valois: ella también fué la causa de la guerra de cien años entre Francia é Inglaterra, porque Eduardo, hijo de una hija de Felipe el Hermoso, protestó contra la decisión, que al destruir el derecho de las hembras, les arrebataba la corona de Francia.

GUERRA DE CIEN AÑOS.

Pueden asignarse tres períodos:

1. ° De 1,337 á 1,360.
2. ° De 1,369 á 1,380.
3. ° De 1,415 á 1,453.

Los dos príncipes que dieron principio á la lucha fueron

Eduardo III y Felipe de Valois [1,327-1,328.] El primer nieto, de parte de madre, de Felipe el Hermoso, pretendía tener derecho á la corona después de la muerte de sus tres tíos, Luis X, Felipe V y Carlos IV, que murieron sin hijos. El segundo se entronizó en virtud de la ley Sálica, de que acabamos de hablar.

La verdadera causa de la guerra fué la ambición de Carlos III de quitar á la corona de Francia las provincias que perdió Juan sin Tierra.

CRECY.—1316.—POITIERS.—1353.

El primer período fué notable por las dos grandes batallas que perdieron los franceses en Crecy y Poitiers.

En la primera mandaban Eduardo y Enrique: en la segunda el Príncipe Negro, hijo de Eduardo, y el rey Juan. Este último cayó prisionero y se libertó firmando el desastroso tratado de Bretigni (1360) el cual dió á los ingleses la mitad occidental de la Francia, ménos la Bretaña y la Normandía.

Estas dos últimas derrotas produjeron en Francia espan-

tosa miseria que Carlos V, (1364-1380) se dedicó á remediar con medidas de órden, economía y moralidad en el ejército. Y cuando vió una poderosa fuerza á las órdenes de Duquesclin, á Eduardo III envejeciendo y al Príncipe Negro enfermo, rompió el tratado de Bretigni y después de sitios, escaramuzas y avances cautos, logró echar de Francia á los ingleses.

En 1380 sólo poseían Bayona, Burdeos y Calais.

Carlos IV murió prematuramente dejando un hijo de corta edad, Carlos V, quien murió asesinado, después de una vida de locuras con sus cortesanos.

El duque de Borgoña, Juan sin Miedo, degolló al duque de Orleans en una calle de Paris. Entonces estalló la guerra civil de Armañagues y Borgoñones, cometieronse por ambas partes crueldades abominables y el país volvió á caer en la anarquía.

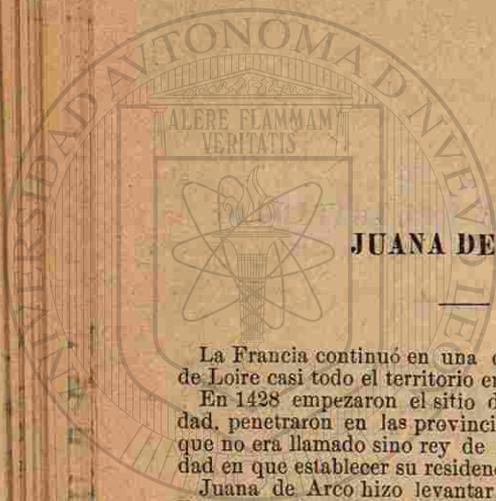
Los ingleses la aprovecharon renovando sus hostilidades.

ERENCOURT.—1415 Y EL TRATADO DE TROYES.—1420.

Enrique V, rey de Inglaterra, desembarcó en Normandía en 1415. á poco tuvo una victoria: la nobleza fué diezmada. La Francia quedó sin jefe, pues el rey estaba loco y á merced de los ingleses que hicieron metódicamente la conquista de Francia.

El asesinato de Juan sin Miedo en el puente de Montreuil por la servidumbre del Delfin, produjo el deplorable tratado de Troyes. Por esta convención el rey, inspirado por la indigna reina Isabel de Baviera, desheredaba á su hijo y reconocía por legítimo heredero de la corona de Francia al príncipe inglés, á quien un matrimonio convertía en yerno suyo (1420). Pero Enrique V, sólo sobrevivió dos años á este tratado, siete semanas después murió Carlos VI.





JUANA DE ARCO.

La Francia continuó en una deplorable situación. Al N. de Loire casi todo el territorio era de los ingleses.

En 1428 empezaron el sitio de Orleans. Tomada la ciudad, penetraron en las provincias centrales y Carlos VII, que no era llamado sino rey de Bourges, no tenía una ciudad en que establecer su residencia.

Juana de Arco hizo levantar el sitio y condujo al rey á Reims para hacerle consagrar. Juana de Arco cayó en poder de los ingleses quienes la quemaron viva en Ruan.

Pero el impulso dado por Juana de Arco no se contuvo. Se multiplicaron las derrotas para los Ingleses; en 1435 perdieron la alianza del duque de Borgoña. En 1436 Paris abrió sus puertas á Carlos VII y cuatro años después se reconquistó la Normandía.

¿De dónde venía cambio semejante? Del escrupuloso manejo de la hacienda de Jaime Cœ: de que Carlos VII reorganizó y moralizó el ejército, de la introducción de la artillería y de que valientes y prudentes capitanes, como Richemond, La Hire, Xantrailles, Dumois, etc., sabían ya como Duguesclin, disciplinar sus tropas y dirigir con cálculo sus expediciones.

La victoria de Fourmigni (1420) aseguró la posesión de Normandía y la de Castillón (1453); la sumisión de Burdeos y de la Aquitania á los ingleses sólo les quedaba Calais.

Los tiempos modernos comienzan para la Francia por la expulsión de los ingleses.

EL PARLAMENTO INGLES.

La guerra de cien años fué bajo todos aspectos benéfica á Inglaterra: uno porque el pillaje de Francia le dió riqueza, otra porque al pedir al *Parlamento* subsidios éste le aseguró sus libertades.

Las libertades, como ya sabemos, constaban en la gran carta firmada á su despecho por Juan sin Tierra en 1215 y estaban garantizadas por el *Parlamento*, compuesto de dos cámaras. Los *lores* y los *comunes*. Los primeros que tenían directamente un feudo del rey y entraban en virtud de sus títulos ó nacimiento.

Los diputados de los Comunes eran elegidos por el estado llano de la ciudad y por los terratenientes de cada condado.

Los Comunes votaban las contribuciones y ántes se hacían pagar los perjuicios recibidos.

Eduardo III, que tuvo que pedir muchos subsidios, juró constantemente la inviolabilidad de la carta, protestando hacer justicia á las reclamaciones del pueblo.

A su muerte en 1377, su hijo el príncipe Negro le precedió en la tumba: un niño, Ricardo III, heredó la corona.

INSURRECCION DE WAT-TYLER.—1384.

Poco faltó para que una insurrección hiciera caer la corona de las sienes de Ricardo II.

Había entonces en Inglaterra gran fermentación. John Bull sublevaba á los campesinos, predicándoles que al principio del mundo no había ni siervos ni señores.

Habiendo un recaudador de contribuciones insultado al hijo de un herrero, Wat-Tyler su padre, le mató de un martillazo. Para salvarse se sublevó. Hízose jefe de los campesinos y se le reunieron 60,000.

Condujolos á Londres para pedir justicia. Allí se apoderaron de la Torre y dieron muerte al canciller y al primado por opresores del pueblo.

El jóven rey fué á conferenciar con Tyler sobre sus peticiones. El herrero quiso asir la brida del caballo del rey y el lord mayor le atrevió con su espada. Esta muerte desconcertó un instante á los rebeldes. El rey aprovechó aquella circunstancia y lanzando su caballo entre ellos, les dijo: "Amigos, de hoy en adelante no tendréis más jefe que yo." El pueblo exclamó entusiasmado: "Viva el rey," en cambio de lo cual recibieron sus hermosas cartas de franquicia revestidas con el sello real. Pero apenas se dispersaron, cuando ya no se tuvieron en cuenta las promesas hechas y John Bull fué decapitado, así como 1,500 de sus adeptos.

Ricardo olvidó las lecciones populares: siendo ya hombre quiso gobernar en su provecho y en el de unos cuantos, así es que estallaron disturbios diferentes.

Para resistir á un desembarco que proyectaban los franceses Ricardo pidió subsidios al Parlamento. El Parlamento los rehusó.

Ricardo se enfurece é imagina hasta entenderse con el rey de Francia. El Parlamento se mantiene firme y sus tíos los duques de Lancaster, de York y Gloucester estaban por el Parlamento. Miguel Pola, favorito del rey, fué acusado y condenado por los Lores á ejercer su empleo (1385).

El Parlamento de 1385 fué más léjos: sustituyó una comisión de gobierno, compuesta de hechuras del duque de Gloucester, y cuando el rey quiso deshacerse de ella, el duque tomó las armas, derrotó á las tropas reales é hizo condenar á muerte á dos de los ministros que fueron ahorcados en 1388.

En 1389 anuló la comisión de gobierno, diciendo que no quería tutores y halagando al duque de Lancaster contuvo á Gloucester. Siguiéron sus violencias; pero se le retiró el crédito. La ciudad de Londres le rehusó un empréstito de mil libras. Se recurrió entonces á los préstamos forzosos y el rey apoyado en sus diez mil arqueros entronizó la tiranía.

Ricardo se creyó bastante poderoso para deshacerse de Gloucester, fué á buscarle á una de sus propiedades, le invitó á seguirle á Londres, le mandó aprehender, en el camino le hizo trasportar á Calais, donde le ahogaron entre dos cojones, diciendo que murió repentinamente.

El conde Arundel fué ejecutado, el de Warwick confinado á la isla de Man y el arzobispo de Contorbery lo expulsó, haciendo lo mismo con Enrique de Bolingbroke, hijo del duque Lancaster, impidiendo cuando su muerte, que el hijo se posesionara de sus bienes, que el rey se apropió.

Enrique conspiró, formó en Paris una conjuración y se entendió con los principales señores de Inglaterra.

Tres embarcaciones le condujeron á la desembocadura del Humber, los condes de Westmoreland y de Northumberland se le unieron. Entró en Lóndres, se apoderó del país ántes de que Ricardo, que estaba en Irlanda, lo supiese. A su regreso todos le abandonaron.

Cayó en manos de Lancaster y una diputación compuesta de los Lores y los Comunes le forzó á leer una declaración, en que se reconocía incapaz de gobernar y digno de ser desposeído.

El Parlamento, prévia acta de acusación, le depuso.

Entonces Enrique de Lancaster se levantó é invocando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, reclamó para sí el reino por derecho de nacimiento y por la pública conveniencia.

Así fué reconocido rey bajo el nombre de Enrique IV (1399.)

Enrique IV usurpaba la corona, no solo á Ricardo II, sino á la posteridad de Lyonet, duque de Clarence, hijo segundo de Eduardo III. De aquí provino la guerra de las dos Rosas. El jefe de la casa de Lancaster empleó su reinado en establecer su dinastía, apoyándose y robusteciendo al Parlamento. A pesar de tan sabia política, tuvo que luchar con varias revueltas. La primera hecha por los partidarios de Ricardo II, terminó con que lo asesinaran en su prisión (1400.)

Otra revuelta más temible que la primera se apoyó en los de Gales. Un señor de ese país, Owen Glendower, á consecuencia de una disputa que tuvo con el Parlamento porque le negaba la justicia, se apoderó por la fuerza del *anglonormando*, por el cual estaba en pleito. Los de Gales encontraron aliados en los dos Percy, hijos del duque de Northumberland, y á quienes Enrique IV había ofendido. Esta formidable insurrección se terminó ventajosamente para el rey con la victoria de Sherewisbury (1403) pero el país de Gales

no se sometió sino poco á poco. Sin embargo, el vencedor conoció que solo grandes empresas en el exterior podían aquietarlos.

Shakespeare le representa en su lecho de muerte [1413] dando á su hijo el consejo de que volviese á emprender la guerra de Francia con el objeto de renovar los laureles de Crecy y de Poitiers en gloria de la dinastía de Lancaster.

El hijo de Enrique IV, que tomó el nombre de Enrique V, fué en efecto el vencedor de Arincourt y el conquistador de la mitad de la Francia. Pero solo reinó nueve años. Enrique V había casado con la hija de Carlos VI, rey de Francia. El hijo que tuvo en ella participó de la debilidad de su abuelo. Empezó por una tumultuosa minoría, durante la cual perdieron los ingleses sus posesiones en Francia, más tarde cayó en la infancia, lo que favoreció la ambición de Ricardo de York. La lucha de estas dos familias, llamada *lucha de las dos Rosas*, empieza en 1455 y pertenece por consiguiente á la historia de los tiempos modernos.

La Irlanda estaba sometida nominalmente á los reyes de Inglaterra, pero de seguro pertenecía más á sus jefes nacionales, acantonados en el O. y en el N. y á los aventureros normandos que se habían apoderado del S. y del E.

Al N. de Zweed, la Escocia era presa de la anarquía. El príncipe no tenía allí autoridad. El conde Ross, el lord de las Indias, era tan poderoso como el rey y los jefes de los clans montañeses. Douglas, Campbell, se cuidaban poco de las órdenes emanadas de Edimburgo, donde los Estuardos reinaban desde 1370.

UNIVERSIDAD AVILA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
DE BIBLIOTECAS

LA ESPAÑA EN LA EDAD MEDIA

PELAYO.

Conquistaron á España los Visigodos en principios del siglo V, y los árabes en 711. Ante la invasión musulmana, un jefe godo, Pelayo y sus compañeros, quisieron interponer los Pirineos cantábricos entre ellos y sus enemigos. A España no la tenían sino por el borde; pero tan fuertemente que nunca la soltaron. Gijón en la costa fué su capital. Apoyándose en el mar, hicieron frente al enemigo en una lucha que duró hasta 1492. Poco á poco ganaban terreno. Su marcha la señalan tres capitales: Gijón primero, después Oviedo en Asturias al pié de las montañas (760) y en 914 León.

TRES REINOS CRISTIANOS EN EL SIGLO XI.

Carlo Magno favoreció á los patriotas, haciendo pasar por dos puntos los Pirineo á la dominación francesa, Pamplona y Barcelona.

Formaron allí dos especies de señoríos, que fueron después el reino de Navarra y Barcelona.

Cuando los señores de Aragón, colocados entre Navarra y Barcelona; cuando los condes de Castilla se elevaron entre Navarra y León, hubo entonces desde el Cabo Creus hasta la Coruña una zona de principados cristianos, que se dirigieron en línea recta hácia el Sur. En 1037 León y Castilla no formaron más que un Estado y Aragón y Cataluña un solo reino. Navarra se mantiene aparte.

La España se siente impelida por el espíritu cristiano contra el islamismo. sus hijos no van ya á Jerusalén; pero en 1085, los cristianos llegan á Toledo. En el siglo XI estaban en el corazón de la península y á las orillas del Tajo, que le sirven de barrera. Cinco años después Enrique de Borgoña, biznieto de Roberto, rey de Francia, se apodera de Porto Cale, erigido para él en condado de Portugal por el rey de Castilla y en reino por uno de sus descendientes (1139.)

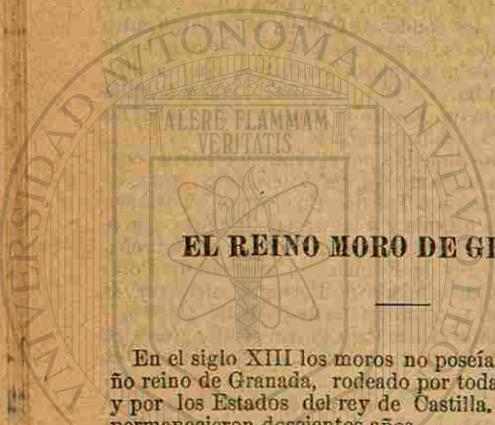
Casi al mismo tiempo el famoso Cid campeador, Rodrigo de Vivar, corre de victoria en victoria hasta apoderarse en 1094 de Valencia.

Por fin, en 1118 Alfonso I de Aragón gana su capital apoderándose de Zaragoza, donde reinaba desde largo tiempo con esplendor una dinastía musulmana.

Así avanzaba la invasión cristiana como un ejército de tres columnas: el centro Toledo, al Este Valencia y al Oeste Portugal.

Dos hordas africanas detuvieron esos progresos: los Almoravides (1086) y los Almohades (1195). La gran victoria de las Navas de Tolosa puso fin á las terribles invasiones.

Desde entonces la invasión cristiana no retrocedió. Córdoba (1236), Sevilla (1248), Murcia (1266), y muchas otras plazas cayeron en poder del rey de Castilla, mientras Jaime I, conquistador de Aragón, sometía las Baleares y el reino de Valencia (1244) y que el Portugal llega en 1270, por la reunión de los Algarves, á llenar el cuadro, del cual no se ha separado desde entonces.



EL REINO MORO DE GRANADA.

En el siglo XIII los moros no poseían mas que el pequeño reino de Granada, rodeado por todas partes por el mar y por los Estados del rey de Castilla. Sin embargo, allí permanecieron doscientos años.

La verdad es que los reinos españoles olvidaron hasta 1492 la cruzada contra los moros por sus discordias intestinas y por sus conquistas.

Así Alfonso X se hizo llamar emperador de Alemania y no pudo conjurar en sus Estados la guerra civil, que originó hostilidades con Francia, bajo el nieto de Blanca de Castilla, Felipe III.

Galicia, Asturias, [Oviedo], el país de vasca (Guipuzcoa, Alava, Vizcaya), Castilla la vieja, (Burgos), Castilla la nueva, (Toledo), Extremadura (Badajoz), Andalucía, (Sevilla y Córdoba), Murcia, formaban sus provincias. Ese Estado se extendía de uno á otro mar y atravesaba toda la península de Murcia á Compostela y de San Sebastián á Cádiz.

En el siglo XIV la Castilla fué ensangrentada por la rivalidad de dos hermanos, Don Enrique de Trastámara y Don Pedro el Cruel. Este último destronado por Duguesclin, fué restablecido por el príncipe Negro en la jor-

nada de Navarrete [1367]. Pero Duguesclin, dió de nuevo la ventaja en los campos de Montiel á Enrique de Trastámara, que acuchilló á su hermano por su propia mano. La pujanza de los señores dejaba en Castilla muy poca autoridad al rey.

REINO DE ARAGON.

Ese Estado formado de Barcelona, con Aragón, Valencia y una parte de Murcia, poseía además en Francia el Rosellón, Montpellier y la Provincia. Por esta causa sus príncipes se mezclaban constantemente en los negocios de la Francia Meridional. Uno de sus reyes, socorriendo á los Albigenses, murió en la batalla de Muret (1213). Otro se declaró vengador de Conradino.

Los Aragoneses conquistaron la Sicilia contra la casa de Anjou y la Cerdeña contra Pisa, de modo que con Valencia, Barcelona y las Baleares, tomadas á los moros, poseían una parte considerable de las costas del Mediterraneo occidental. Zaragoza era su capital. En 1435 Nápoles fué añadido á sus poderosos dominios.

NAVARRA.

La Navarra (Pamplona) fué limitada por los reinos de Aragón y Castilla, y privada por consiguiente de todo ensanche con detrimento de los moros, pasó á la casa de Francia en 1284 por casamiento de su heredera con Felipe el Hermoso.

Los tres hijos de ese príncipe guardaron esa corona, que en 1328 fué ceñida por la hija de Luis X de la casa de Evreux, rama segunda de la casa de Francia. Luégo vino la casa de Foix y más tarde la de Albert y Borbón.

PORTUGAL.

Lisboa quedaba extraño á los negocios Europeos. El infante Don Enrique hizo emprender numerosos viajes de descubrimiento, que pusieron á los Portugueses sobre el rumbo de Buena Esperanza y las Indias.

Una página terrible en los anales de ese país es el reinado de Pedro el Justiciero (1357—1367). Habíase casado en secreto con Inés de Castro, su padre la hizo matar. Elevado al trono, obtuvo el rey de Castilla que le entregaran á los autores del asesinato: hizoles arrancar el corazón á su presencia y obligó á su corte á que hiciesen honores al cadáver exhumado de Inés.

ITALIA

Ruina de todo Poder Central.

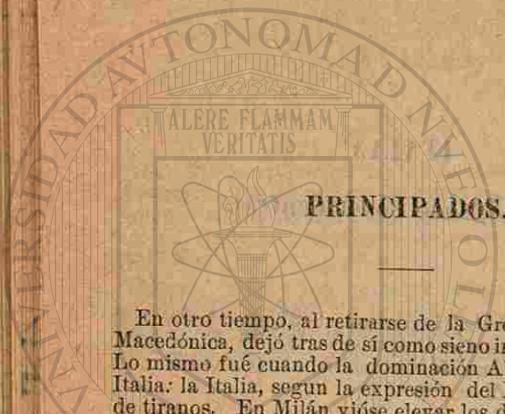
La destrucción de las investiduras fué para la Italia la ruina del poder central. Después de Federico II no hubo más emperador: la casa Hohenstaufen había concluido con el cadalso de Conradino.

Después de Bonifacio VIII (1304), el último de los grandes Papas de la Edad Media, ya no hubo soberano pontífice que reuniese la península al rededor de la Santa Sede: aquella gran pujanza que dominaba la Europa se encontraba desde 1309 como cautiva en Aviñón en manos de la Francia.

El hermano de San Luis, el fundador del segundo reino francés de Nápoles, había probado restablecer en su provecho la unidad italiana. Las visperas Sicilianas [1282] disiparon ese sueño ambicioso. Los aragoneses tomaron Sicilia, de suerte que á fines del siglo XIII y principios del XIV solo se ven en Italia ruinas sangrientas.

Italia presenta cuatro tipos característicos de sus instituciones.

Principados y tiranías como Milán: Democracia como Toscana, cuyo modelo encontramos en Florencia. La Romaña participaba de los dos sistemas, y Venecia, que es un modelo de repúblicas aristocráticas.



PRINCIPADOS.

En otro tiempo, al retirarse de la Grecia la dominación Macedónica, dejó tras de sí como sieno impuro á los tiranos. Lo mismo fué cuando la dominación Alemana se retiró de Italia: la Italia, según la expresión del Dante, quedó llena de tiranos. En Milán vióse elevar los de la Torre, derribados al fin por el arzobispo Gíbelino, Othón Vizconti.

El sobrino de este arzobispo, Matéo el Grande, fué proclamado señor perpétuo de Milán (1295) y vicario imperial en Italia. Su casa reinó desde el Secia al Oglío y á menudo más léjos hasta 1447.

A la derecha de lo que iba á ser el ducado de Milán Cane el grande, podestá Gíelino de Verona (1312) conquistó á Pádua y Trevisa, y elevó para la casa de la Escala, que se extendió desde el Mincio hasta las lagunas de Venecia. Murió en 1329. Su raza se extinguió miserablemente á fines del siglo.

La casa de Saboya no tomaba parte en estas revoluciones, envolviendo en sus dominios el marquesado de Saluces y costeano el Monferrat, que por medio de un casamiento acababa de pasar á la casa Griega de Pabologo, penúltimo marqués de Montferrat, Guillermo VI, verdader condotieri, fué encerrado y murió en una jaula de hierro

Los Gonzagas, apoderados de Mántua en 1328, reinaron hasta 1708, la casa de éste dominaba á Ferrara, Modena y Reggio.

Al Sur del Apenino, Castrucio Castracani, rival de Cane el Grande, fundó el ducado de Luca en 1314; pero sin fundar una dinastía.

En Ravena (Romaña) se encontraban los Polentani, los Malatesta en Rimini, los Montefelsi en Urbino, en la campaña de Roma, los Urini y los Colonna.

En Roma, un legado representó, de 1309 hasta 1377, al Papa de Aviñón.

En 1347, Rienzi restableció la república romana; pero no duró mucho.

Las ciudades que llegaron á tener gran poderío aún y se llamaron repúblicas, fueron Venecia, Génova, Pisa y Florencia.

En 1297, Venecia estableció su constitución aristocrática, restringiendo la elección á cierto número de familias, que en el libro de oro se inscribieron como nobles. Se instituyó también el Consejo de los Diez.

La cuarta cruzada le dió el Negroponto, Candia, muchas islas en el Archipiélago y la dominación del Adriático; pero desde la caída del imperio latino en Constantinopla [1261.] Génova le disputó la preponderancia de Oriente; de allí se siguió una larga lucha entre las dos repúblicas, que pudo haber causado la ruina de Venecia. Pero restableciéndose con rapidez, adquirió á Trevisa [1388,] el Paduan (1405.) Brescia (1428) y á fines de la Edad Média era con los duques de Milán, la potencia dominante del Norte de la Italia.

En Florencia, el estado llano se dividía en dos clases; primera, jueces, notarios, banqueros, médicos, merceros, mangüiteros, pañeros, etc.; y segunda, artes menores: tintoreros, cardadores, lavaderos, herreros y picapedreros.

Eran, en una palabra, el pueblo noble y el pueblo artesano ó como entonces se le llamaba muy enérgicamente, *el pueblo gordo y el pueblo flaco*.

En 1282 establecióse la igualdad política entre aquellos dos pueblos, estableciéndose los *Priores de las artes*, es decir los primeros de cada profesión en un consejo ejecutivo ó se,

ñorio que se renovaba cada dos meses y era depositario del poder supremo; la desigualdad estaba declarada contra la verdadera nobleza, que con sus querellas de familia inquietaba y ensangrentaba la ciudad.

Los señores fueron declarados inadmisibles como funcionarios públicos á no ser que se desennoblecieran é inscribieran en los registros de los artesanos. Después se dividieron en veinte compañías, cada una con su jefe, que se llamó *gonfalonero* y todas reunidas bajo el mando de un *gonfalonero supremo*.

Esa curiosa organización de Florencia casi pasó sin variación á Toscana, Luca, Pistoja, Pisa, Arezzo y hasta Génova.

En nada influyó la unidad de organización para apagar las rivalidades de los pueblos. Génova, que disputaba á los Pisanos la Córcega y la Cerdeña, destruyó la escuadra en la batalla de la Meloria (1284.) Al momento la Toscana se echó sobre la ciudad vencida.

Florencia, Luca, Siena, Pistoja y Volterra, se disputaron sus despojos. Pisa resistió algun tiempo, confiando el poder al famoso conde Ugolino, aquel hombre terrible que tuvo una muerte espantosa.

Luego que hubo perecido en la Torre del Hambre con sus cuatro hijos, Pisa no recobró la vida, sino renunciando á todo poderío.

Florencia dominaba en Toscana; pero no pudo gozar en paz su triunfo y volvió sus armas contra su propio seno. Los gibelinos y los güelfos la destrozaron.

Reaparicion de los emperadores alemanes en Italia.—Dante.

La atrocidad y lo vario de los suplicios espantan cuando se lee la historia de Italia de entonces. ¿No era acaso aquello que el Dante quiso pintar en su Divina Comedia? Tenia que mirar mucho más que imaginar. Cuando al volver del destierro repetía que buscaba la paz, sin duda no la quería para él solo, sino para la Italia entera.

Con Enrique VII reaparecía al Sur de los Alpes por un llamamiento de los Visconti y los Gibelinos, la persona, pero no la autoridad imperial.

(1310) Ocupóse en poner á contribución las ciudades italianas. Excomulgado por Clemente V y detenido por el rey de Nápoles y los güelfos, iba á pasar los Alpes cuando murió, sea de la *mal'aria*, sea envenenado por una hostia, que dicen le dió un dominico. Luis de Baviera, su sucesor y excomulgado como él, descendió de los Alpes en 1327 para ir á buscar en Roma esa inútil corona imperial, pareció más miserable en Italia y se volvió casi solo. Otro emperador, Carlos IV, fué también en 1355 y 1363; pero sólo para vender allí los títulos y derechos que el imperio pretendía gozar en la península.

El Sur de la Italia pertenece á la casa de Anjou. En 1283

perdió la Sicilia y se establecieron los Aragoneses. Dos reinos Juanas, mancharon el trono de Nápoles con sus crímenes. La última hizo renacer las rivalidades entre la primera y segunda dinastía de Anjou. Las grandes guerras de Italia, que ensangrentaron los últimos años del siglo XV y el XVI, nacieron allí.

EL GRANDE INTERREGNO.—1250—1275.

Al morir Federico II y extinguirse la casa de los Hohens-
taufen, el feudalismo dejó el trono vacante, llamándose el
período en que así estuvo, *el grande interregno*. Viéronse al-
gunos emperadores: pero eran más de nombre que en la rea-
lidad.

Guillermo de Holanda, que el Papa opuso á Federico,
llevó el nombre hasta 1256. Los electores pusieron en subas-
ta la corona imperial.

Para sacar mejor partido, en lugar de un príncipe, nom-
braron dos, ambos extrajeros, Ricardo de Cornvaille, her-
mano de Enrique III, rey de Inglaterra, y Alfonso X, rey
de Castilla. Nunca pareció éste por Alemania y el otro se
ocupó en hacer viajes á Inglaterra á sacar dinero que gasta-
ban los señores alemanes.

En este eclipse de la autoridad imperial, los príncipes, los

señores y las ciudades, se apropiaron los bienes y derechos
del imperio.

Los cuatro electores del Rhin, esto es, los arzobispos de
Treveris, Colonia y Maguncia y el conde Palatino, se repa-
raron el gran dominio imperial, principalmente reconcen-
trado en ambas orillas del río.

En los ducados y condados, duques y condes se apodera-
ron de los dominios reales.

Dejaron las ciudades de pagar el tributo, el clero olvidó
sus deudas con el fisco, que producían rentas considerables,
y se hicieron nulos los derechos de regalía.

Llegaron á ciento veinte los principillos que se improvi-
varon y que comenzaron á aparecer después de la muerte
de Conradino por el desmembramiento de los ducados de
Suavia y Franconia como había sucedido en Sajonia, quan-
do en 1180 fué desposeído Enrique el León, de modo que
las dos más poderosas soberanías de la Alemania se vieron
divididas al infinito.

La falta de la autoridad favoreció el desórden. En las
montañas de la Alsacia y la Selva Negra brotaron por don-
de quiera torreones que no eran sino guaridas de salteadores,
que matando y robando, assolaban los caminos.

Declarada la impotencia de la autoridad para reprimir tan
horrendo vandalismo, se formaron ligas defensivas, unas
por la nobleza y otras por las ciudades, sin las cuales habria
perecido el comercio.

En 1247, los arzobispos de Maguncia, Treveris y Colonia,
se ligaron con sesenta ciudades que se comprometieron á
equipar seiscientos buques en el Rhin.

La mayor de estas confederaciones, fué la liga teutónica,
que dominó en el Norte de Europa, uniendo en intereses
comerciales comunes todas las ciudades de las costas del
Báltico á las ricas que están en las riberas del Rhin y las
grandes ciudades flamencas.

La bandera de la liga teutónica flotaba desde Lóndres á
Novogorod sobre todos los buques mercantes y factorías.

Los comerciantes que las componían eran dueños de pesquerías, minas y demás industrias alemanas. En sus mercados se exponían las pieles y grasas de Rusia, cera y miel de Polonia, ámbar de Prusia, metales de Sajonia y Bohemia, vinos del Rin y de Francia, lanas de Inglaterra, lienzos de Holanda y Frigia, paños de Flandes, etc., y los italianos y provenzales enviaban mercancías de Oriente.

Cincuenta y dos ciudades formaban la confederación en 1360 y ochenta en el siglo XV.

Las cuatro ciudades principales que dividían en cuatro colegios la confederación, eran Lubek, Colonia, Bricinwik y Danzink. Lubek, cuna de la liga, era como su capital; sus factorías en los países extranjeros, eran Londres, Brujas, Berge y Novogorod; también las hubo en Paris y Wisby en la isla de Groelandia.

RODOLFO DE HABURGO.—1,273.

Como la anarquía continuaba, convinieron los príncipes elegir á Rodolfo de Hasburgo, caballero poco visible que tenía dominios en Alsacia, Suavia y Suiza.

Al tomar posesión, no obstante, para evadir la obediencia, le ocultaron el cetro en la ceremonia. Rodolfo tomó resuelto la cruz del altar y exclamó: "Este es el signo de nuestra salvación, me servirá de cetro."

[1278] Ottocar II, rey de Bohemia, se negó á jurar. Era un poderoso príncipe. Se alarmaron los alemanes y siguieron al nuevo emperador; pero atacó Ottocar y le tocó someterse, no lo quiso hacer en público, sino en una tienda de campaña cerrada por todas partes. En el momento de verificarse la ceremonia del vasallaje, sopló un fuerte huracán, derribó la tienda y todo el mundo vió á Ottocar de rodillas ante Rodolfo. La anécdota es dudosa; lo cierto es que corrió de nuevo Ottocar á las armas y fué vencido y muerto á orillas del Danubio en 1278.

A Wenceslao, hijo de Ottocar, dejó Rodolfo la Bohemia; pero casándolo con una de sus hijas, desmembrando la Moravia para indemnizarse de los gastos de guerra.

PAZ DEL IMPERIO.

Rodolfo aquietó á los Señores en el interior persiguió y aniquiló á los bandidos y sus madrigueras, arrasó setenta fortalezas y puso en paz sus Estados

(1291) A la muerte de Rodolfo fué elegido Adolfo de Nassau. Este vendió su alianza á Eduardo I de Inglaterra contra el rey de Francia Felipe el Hermoso en 100,000 libras y con ellas compró Turingia un principado para su casa.

Descontentos los electores nombraron rey de los romanos á Alberto de Austria que venció y mató á su adversario en Gelheim, cerca de Worms en 1298.

Alberto de Austria se ocupó en extender los derechos de Alsacia y Helvecia, pero fué para su desgracia; los cantones suecos se sublevaron y Juan de Suavia, su sobrino á quien quitó sus dominios, le mató al atravesar Reus.

Inés, hija de Alberto, viendo que se escapaba el asesino de su padre, mandó degollar á más de mil personas inocentes.

EMANCIPACION DE SUIZA.—1308.

La Suiza, primitivamente comprendida en el reino de Arles, fué cedida con éste al imperio germánico en 1035. Zurich Basilea, Berna y Friburgo hicieron en el siglo doce gran comercio y obtuvieron privilegios municipales. Pero tres pequeños cantones en el corazón de la montaña, conservaron un indomable espíritu de independencia. Alberto de Austria quiso usurpar esa independencia, y su Carlo Gerler trató á los montañeses con crueldad.

Werner, Slauffacher, Arnolde de Melchthal y Walter Fuit, cada uno con diez amigos escogidos se conjuraron en Rutli para romper el yugo que oprimía á su patria.

Guillermo Tell, dice la tradición, fué condenado á derribar de un flechazo una manzana de sobre la cabeza de su hijo, exponiéndolo á ser el verdugo de quien tanto amaba; pero salió victorioso de la prueba y derribó á Gesler, siendo aquella la señal de insurrección.

Leopoldo, sucesor de Alberto, quiso sofocar la insurrección; pero fué completamente derrotado en Morgarten en 1315. La confederación de los tres primeros cantones se aumentó en 1351 con Lucerna, en 1352 con Zurich, Glasis y Zug y en 1353 con Berna; éstos son los ocho cantones Suizos que no aumentaron sino 125 años después.

La batalla de Sempach en 1376 afianzó la obra de la independencia comenzada en Morgarten. Otro duque Leopoldo fué muerto en ella con 676 condes y señores. Otra tercera derrota sufrida por los Austriacos en Nápoles, les decidió á dejar en paz á esos independientes y bravos montañeses.

EUROPA ALEMANA. — 1308-1433.

Alberto murió en 1308 y la nueva casa de Austria no volvió á ocupar el trono imperial durante ciento treinta años. Ni Enrique VII de Luxemburgo [1308], ni Luis de Baviera (1314), ni Carlos IV [1347], ni su hijo Wenceslao (1378) eran capaces de levantarla. Solo un príncipe, Segismundo, que reinó después de Roberto de Baviera (1400) tenía elevación de espíritu. Desgraciadamente dió su nombre al suplicio de Juan Hus, que dió principio á las guerras de religion.

A la Iglesia la dividían dos Papas, uno en Roma y otro en Aviñón, los prelados católicos se habían reunido en Constanza para poner término á tal estado de cosas. Campeaban dos innovadores atrevidos, Wiclef en Inglaterra y Juan Hus en Bohemia.

Este último fué citado á comparecer al Concilio con un salvo conducto del emperador. No se hizo caso de tal ga-

ranía y Juan de Hus fué mandado á la hoguera con su discípulo Gerónimo de Praga [1415].

A esta noticia estalló en Bohemia una revolución que cubrió al país de sangre y de ruinas.

El Concilio de Basilea la mitigó; pero revivió la guerra Husitas, después de dos siglos, con el nombre de *guerra de treinta años*.

Alberto de Austria, yerno de Segismundo, le sucedió en 1438 y desde entonces no salió la corona imperial de aquella casa hasta el día en que Nápoles quebrantó el imperio Alemán.

LOS ESCANDINAVOS Y LOS ESLAVOS

Habitaban los Escandinavos el Norte de la Europa, la península de Jutland, las islas Danesas y la gran península formada por la Noruega y la Suecia, y los Eslavos en la llanuras que se extienden en toda la Europa Oriental y por donde habían venido todas las invasiones Asiáticas, excepto la de los Arabes.

EXPEDICIONES.—CONVERSION.

Solo se conocían á los Escandinavos en principios de la Edad Media por sus piraterías. Por el mar del Norte los Normandos llegaron á Francia, Inglaterra, Irlanda, Groenlandia y hasta América, por el mar Báltico á Rusia.

Cuando ya no hicieron los escandinavos conquistas lejanas, empezaron á vivir en su país y civilizarse.

La conversión de Dinamarca al cristianismo comenzó en el siglo IX y la terminó en el XI Canuto el Grande, que también reinó en Inglaterra. La de Noruega se llevó á cabo en el siglo X y la de Suecia en principios del XI; estos países entraron entonces en la grande unidad católica y vió se á algunos guerreros escandinavos figurar en las cruzadas.

DINAMARCA.

La grandeza en Dinamarca, que había decaído con Canuto, volvió á levantarse con Valdemaro el victorioso (1202) que por la sumisión de los Venedos á la derecha del Elba pudo reunir el título de rey de los Vándalos, al de rey de los Daneses y duque de Jutland: Hamburgo, Lubec, el Maclemburgo, la Estonia y el Holstein también fueron sometidos, aunque momentáneamente á Valdemar. Este rey fué legislador é hizo redactar en 1240 el código de Jutland. En aquella época ya se notaba el amor á las letras y acudían á la Universidad de Paris estudiantes de Dinamarca.

Las discusiones produjeron mayor decadencia que ántes hasta últimos del siglo XIV, en que la *Unión Calmar* reunió en uno solo los Estados del Norte, Suecia, Noruega y Dinamarca. Esta unión duró hasta principios de los tiempos modernos (1523).

Suecia permaneció oscura mucho tiempo. La Cinamarria le cerraba el camino de Europa. La liga teutónica, el comercio del Báltico.

En el siglo XII, Erico el Santo, llevó el cristianismo á Finlandia y se fundó la ciudad de Abo.

En 1253, Birgir fundó á Stokolmo y dió muchas disposiciones benéficas que le captaron el amor universal.

[1279] Magno Ladulas, *cerradura de las granjas*, fué implacable para los bandidos, de donde le vino el sobrenombre: con su auxilio el clero estableció impuestos sobre los bienes eclesiásticos y en los Estados de Stokolmo que concedieron á la corona, la propiedad de los lagos, rios, minas y bosques. Hizo buen uso de las rentas; por él edificó Bonneuil la catedral de Upial. A su muerte decayó la autoridad real, cobrando preponderancia los partidos.

Magno II el Afeminado, reunió la Suecia y la Noruega (1327), pero fueron separadas luego que el Senado de Stokolmo pronunció la deposición de Magno. La unión de Calmar los colocó en 1397 bajo el mismo cetro.

Estados Eslavos, Poderío de Polonia.

Los Polacos tuvieron á las orillas del Vístula por primer duque á Piast, fundador en 842 de una dinastía que reinó hasta 1370 p en Silesia hasta 1675.

Convirtiéronse al cristianismo en el siglo X y aceptaron en el tiempo de los Oron la soberanía señorial del imperio Germánico. Pero Bolestas I, Cobri ó el Intrepido [992], tomó el título de rey y desde aquel momento la Polonia aspiró á una completa independencia. Fué poderosa en tiempo de Bolestas III el Victorioso (1102 y 1138) que sometió á los Pomeranos y los obligó á abrazar el cristianismo.

El reparto que hizo de sus Estados entre sus hijos, ocasionó de nuevo la discordia. La Silesia se separó, formando un ducado independiente. La invasión de los Mogoles en el siglo XIII, originó á la Polonia incalculables males. Pero se hizo aguerrida en aquella lucha contra los conquistadores de la Rusia. En el siglo XIV las coronas de Polonia y Hungría estuvieron reunidas por algun tiempo. Una unión más duradera é importante fué la de la Polonia y el gran ducado de Litrania al avenimiento de Jagellou en 1386. Entonces comenzó la grandeza de la Polonia, que fué por espacio de dos siglos, la potencia preponderante de la Europa Oriental.

Caballeros Teutónicos y Porta espadas.

Entre las bocas del Vístula y el Niemen habitaban los Prusianos, pueblo idólatra. Los caballeros teutónicos, monjes soldados, estaban encargados de su conversión. Conquistaron como Carlo Magno con los Sajones, á costa de una parte de la población y se hicieron dueños del país por la fundación de las ciudades de Kœmbergo y Matlemburgo, bien pronto prestaron auxilio á los caballeros de Cruto ó portaespadas. Refundidas en una sola las dos órdenes, sometieron la Curlandia, la Seungalia y se hicieron del país entre el bajo Vístula y el lago de Pespues, excepto Simogitia, provincia lituanense, que separaba las posesiones de las dos órdenes.

RUSIA.

En 862 una cuadrilla de piratas ó Normandos, guiada por tres hermanos Rourick, Cinaf y Trouvor se había puesto al servicio de la poderosa república mercante de Novogorod á orillas del lago Ilmen, al Este del Báltico. Rourik se apoderó de la ciudad que debía defender y este fué el origen del poder ruso.

Extendiéndose aquellos piratas, bajaron en sus barcas para el Boristeno y fueron á buscar á Constantinopla empleos ó aventuras. En el camino se apoderaron de Klew, posesión sobre el Dnieper, en el que hicieron su capital.

En el siglo siguiente, sus relaciones con Constantinopla los convirtieron al cristianismo. Bajo Wladimiro I [980—1015] y bajo Jaroslaf (1019—1054), el poder de gran duca de Klew fué respetable. Pero Jaroslaf le hizo decaer por haberlo dividido entre sus hijos.

En el siglo XII la supremacía pasó á Wladimiro, aunque por eso Rusia mejorara de condición.

La ley de primogenitura no existía: en el siglo X se introdujo en la familia del Czar los principados se repartían constantemente. La invasión de los Mongoles la destruyó en el siglo XIII por completo.



MONGOLES Y TURCOS.

De los lugares de que se desprendieron las primeras invasiones sobre la Europa romana se lanzó la invasión de Tártaros Mongoles. Las tribus mongólicas vivían ociosas y dispersas en las llanuras del Asia, siendo algunas de ellas tributarias del imperio Chino, cuando Fenudgin, jefe de una de esas hordas, las reunió bajo su autoridad (1203) y resolvió emprender con ellas la conquista del mundo.

Casas formadas en las carretas, ganado, etc., todo era transportable. El tártaro permanecía á caballo siempre, tomaba un poco de carne aprensada en la silla y el lomo de su caballo y leche cuajada y endurecida. No conocía la familia; se sometía con obediencia pasiva á sus jefes. Era orgulloso y ambicioso para su nación, considerando su Khan como rey de la tierra, como ser divino. Eran, por último, ginetes irresistibles, tan astutos como feroces.

CENGISKHAN.

Tencudin, cuyo sobre nombre era Tehinghiskhan (jefe de los jefes), condujo sus hordas de Oriente á Occidente.

Sometió al N. de la China el imperio de los Hunos y Kharisme, envió á su hijo Touschi contra Europa.

Presentó batalla á los Rusos en 1223, en la que perecieron seis de sus príncipes. Tehinghiskhan murió en 1227; pero sus cuatro hijos, entre los que había dividido el imperio, siguiéronle engrandeciéndole.

Octai-kan envió contra los Rusos á su hijo Baton, quien exterminó sus ejércitos, tomó á Moscow [1237] y se adelantó hasta Novogorod y Kanumec en Polonia. El gran ducado de Kiew dejó de existir, el de Wladimir se salvó pagando tributo. Después de Rusia atacaron y vencieron á Polonia los Mongoles, y á Silesia y Moravia las asolaron.

Sorprendieron y aniquilaron el ejército de Hungría; por último, pasaron el Danubio, devastando siempre.

La Europa creía llegada la última hora de la religión y la civilización. ®

Una embajada que envió el Papa á los conquistadores, tuvo por toda respuesta, que pagasen tributo.

Era llegado el caso de emprender una cruzada; pero todos estaban como embargados por un vértigo. Solo el em-

perador Federico II tomó medidas enérgicas. Sus dos hijos Conrado y Encio enviaron fuerzas contra los Mongoles, hicieron pedazos una de sus divisiones y al último se retiraron.

Rusia sometida á los Mongoles.

Si la Europa Occidental se salvó, la Rusia permaneció bajo la dominación caprichosa y violenta de los Tártaros. Ellos le infundieron el espíritu servil; pero al ponerse bajo un yugo formaron una nación.

El imperio de Tehinghis-khan se dividió en cuatro partes: China, Djagathais (Turkenstan) Kapschak [al Norte del Mar Caspio y el Mar Negro] y Persia: los Rusos permanecieron sumisos al Khan de la Horda de Oro, que ocupaba el Kapschak. Estaban obligados á pagar tributo y la menor falta con el jefe Tártaro que los confirmaba en su dignidad, les costaba la vida.

La Rusia no salió de su esclavitud hasta Ivan III, al principio de los tiempos modernos. Desde 1328 Moscow fué el centro del país, Novogorod, Kiew y Wladimir habían servido de residencia á los grandes príncipes.

IMPERIO GRIEGO.

El imperio latino, que la cuarta cruzada fundó en Constantinopla, duró poco más de medio siglo. Erigido en 1204 acabó en 1261 por el quinto emperador de Nicea, Miguel Paleólogo, cuya dinastía reinó hasta 1453.

Los Húngaros dominaban en la izquierda del Danubio: los Servios y los Búlgaros en la derecha. Venecia y Génova, que poseía el arrabal de Gálata en Constantinopla, conservaban la isla de Grecia con algunos príncipes latinos, por último, los Turcos conservaban las nueve decimas partes del Asia menor.

TURCOS OTOMANOS.

Estos turcos eran la primera tribu de un jefe de los Turcomanos, que apareció en 1299 en el Asia menor y se apoderó de Brouse en Bitinia. Nadie creyó que se hiciese

jamás temible. Cuando en 1326 murió su jefe Othman, dejó por herencia una cuchara, un salero, un vestido de gala, un turbante nuevo, caballos, unas yuntas de bueyes y un rebaño de carneros.

Orkhan.—Los Turcos en Gallipolis.—1356.

Su hijo Orkhan tomó á Nicomedia y á Nicéa, Bitinia y Pérgamo.

Los Osmandias se extendían por las riberas del Bósforo, la Prepóntide y el Helesponto; Soliman, hijo de Orkhan, codiciaba Constantinopla; penetró á ella con muy pocos hombres, se aprovechó del espanto de los habitantes de Gallipolis para apoderarse de él y desde aquel día tomaron pié en Europa (1356).

En aquel tiempo el imperio griego tenía tres emperadores: uno en Constantinopla, otro en Tesedomea y el tercero en Andrinópolis.

Orkhan tenía setenta años y nada aprovechó; Soliman murió ántes; Amurath quedó reinando; Orkhan creó la terrible milicia de los genizaros.

ANDRINOPOLIS.

Soliman abrió á los turcos las puertas de Europa. Amurath, ántes de atacar Constantinopla se apoderó de Andrinópolis [1360] y estableció allí su residencia ocupando en seguida Aneyra en el centro de la Asia menor. Pero cuando plantaba su tienda en medio de enemigos implacables, les imponía á los suyos la necesidad de vencer todavía, y al establecerse en la segunda ciudad de Tracia los obligaba á tomar el día ménos pensado la primera.

Guerra contra los Sérvios y Búlgaros, Batalla de Cassovia.—1389.

En el gran Valle del Danubio, más allá del monte Heuno ó Balkan, habitaban unos valientes pueblos cristianos. Al Sur Búlgaros, Sérvios y Bosmacos, al Norte Moldavos y Válicos y al Oeste, en ambas riberas, los Húngaros.

jamás temible. Cuando en 1326 murió su jefe Othman, dejó por herencia una cuchara, un salero, un vestido de gala, un turbante nuevo, caballos, unas yuntas de bueyes y un rebaño de carneros.

Orkhan.—Los Turcos en Gallipolis.—1356.

Su hijo Orkhan tomó á Nicomedia y á Nicéa, Bitinia y Pérgamo.

Los Osmandias se extendían por las riberas del Bósforo, la Prepóntide y el Helesponto; Soliman, hijo de Orkhan, codiciaba Constantinopla; penetró á ella con muy pocos hombres, se aprovechó del espanto de los habitantes de Gallipolis para apoderarse de él y desde aquel día tomaron pié en Europa (1356).

En aquel tiempo el imperio griego tenía tres emperadores: uno en Constantinopla, otro en Tesedomea y el tercero en Andrinópolis.

Orkhan tenía setenta años y nada aprovechó; Soliman murió ántes; Amurath quedó reinando; Orkhan creó la terrible milicia de los genizaros.

ANDRINOPOLIS.

Soliman abrió á los turcos las puertas de Europa. Amurath, ántes de atacar Constantinopla se apoderó de Andrinópolis [1360] y estableció allí su residencia ocupando en seguida Aneyra en el centro de la Asia menor. Pero cuando plantaba su tienda en medio de enemigos implacables, les imponía á los suyos la necesidad de vencer todavía, y al establecerse en la segunda ciudad de Tracia los obligaba á tomar el día ménos pensado la primera.

Guerra contra los Sérvios y Búlgaros, Batalla de Cassovia.—1389.

En el gran Valle del Danubio, más allá del monte Heuno ó Balkan, habitaban unos valientes pueblos cristianos. Al Sur Búlgaros, Sérvios y Bosmacos, al Norte Moldavos y Válicos y al Oeste, en ambas riberas, los Húngaros.

Aquellos pueblos se inquietaron á la llegada de los turcos, algunos fueron á buscarlos á la Maritra, cerca de Andrinópolis. Su derrota aseguró el dominio de los Otomanos en la Tracia. Amurat volvió guerra por guerra.

Froisart cuenta que envió al príncipe de Servia un saco de alpiste haciendo que le dijese: "Nuestro sultan cuenta con tantos guerreros, como granos contiene este saco." El príncipe hizo abrir el saco y lo dió á comer á los pájaros que había en su corral. A poco no quedaba un grano: Ya veis que no es bastante, dijo el príncipe. Un ejército de 60 mil turcos fué aniquilado por los Servios.

Amurat, no obstante, se apoderó de Sofía, principal ciudad de los Búlgaros, [1382] y en 1389 presentó á los príncipes de Servia y Bonna la gran batalla de los Mirlos en la llanura que baña el Druno vencedor. Pero un servio, Milosck Kóvilovick, llegó hasta donde estaba el Sultan y le hundió un puñal en el pecho. El príncipe de Servia fué muerto á sablazos á los ojos del moribundo padischad. Los turcos dieron por sobrenombre á Amurat Kodovindikar: *el obrero de Dios*; su hijo Bayauto Iáderim, ó el relámpago le sucedió.

BAYACETO—1389.

Batalla de Nicópolis.—1396.

Segismundo, rey de Hungría, se presentó á las orillas del Danabio contra el nuevo Sultan, en ella iba gran número de caballeros franceses. A la cabeza de éstos marchaba el duque de Borgoña, Juan sin Miedo. Esta brillante caballería hizo alarde en Necrópolis de su temeridad, como en Crecy y en Poitier. Todos fueron muertos. Los vencedores se apoderaron de Save, la Tesalia y la Morea, donde tomaron á Argos (1397). Los pueblos temblaban ya en las montañas de Austria y más allá del Adriático.

Humillacion de los Emperadores Griegos.

Constantinopla vivía en continuo sobresalto, conjurando la cólera del Sultán con una sumisión abyecta. Juan Paleólogo le pagaba 30,000 escudos de tributo, y le ayudaba á sus conquistas de las ciudades griegas, con 12,000 hombres.

En 1351 empezó á levantar dos torres cerca de uno de los puertos. Bayaceto las mandó destruir, so pena de sacar los ojos á su hijo Manuel. Bayaceto bloqueó la ciudad durante 7 años, hasta que se concedió á los turcos una mezquita y un Cadi en la ciudad. En 1400 solicitó Manuel auxilio de Europa, y se creyó feliz con obtener de la Francia una pensión de 30,000 escudos.

Un inesperado socorro vino en favor del imperio griego.

Tamerlan Timour Lenk, el cojo, se mezcló en aquellos combates en que mostró gran valor y adquirió renombre. Descendía de Djenghys por línea femenina. Su padre poseía una pequeña provincia en los alrededores de Samarcanda.

En 1370 fué bastante poderoso para derrocar al Khan de Samarcanda, y dos años después comenzó sus conquistas.

Las primeras fueron Khanismo y Kachgar, después las provincias vecinas de Persia. En 1366 dió la vuelta al mar Caspio por el Sur, tomó á Tauris, Kass, Tiflis, y sometió á algunos de los montañeses del Cáucaso y Armenia.

En 1387 penetró en Yipaham y pasó 70,000 personas á cuchillo.

Una carrera de asesinatos atroces marcó en ese tiempo su camino. Más tarde, en Bagdad, erigió como trofeo un obelisco con 90,000 cabezas humanas; por último, en la India y ántes de llegar á Deltis, pasó á cuchillo 10,000 cautivos porque no sabía qué hacer con ellos.

VICTORIAS EN RUSIA.

En 1390 trató de lanzar de Rusia *la Horda de Oro*, y ganó una batalla en el Volga: sometió la parte no sometida de la Persia, pasó el Cáucaso al frente de 400,000 hombres; venció á Kaptichak y recorrió victorioso los alrededores de Moscou. Tuvo que retirarse, pero preparando con las embestidas á *la Horda de Oro*, la emancipación de la Rusia.

En 1389 se le vé en la India. Sus Emires fatigados querían reposo, él los alienta leyéndoles el Alcorán.

A la cabeza de 92,000 jinetes y numerosa infantería, se precipita á las orillas del indo y sujeta á su yugo á los príncipes del Indostán.

SIRIA.

Al siguiente año estaba en Georgia al pié del Cáucaso. Timour tuvo tiempo para vencer al Sultán de Egipto y de incendiar á Alepo y á Damasco [1401.]

En 1402 se encontraron en las llanuras de Aneyra, Bayaceto y Timour, 400,000 turcos y 900,000 Mongoles; dos razas bárbaras sedientas de sangre y destrucción.

Los Otomanos fueron vencidos, su Sultán prisionero, el Asia sometida. Los vencedores penetraron á Esmirna y se detuvieron frente al Archipiélago.

Quedaba en pié, en medio de la devastación, la China. Contra ella disparó sus hordas el terrible anciano (tenía Timour 62 años) cuando la muerte le detuvo en su camino el día 19 de Marzo de 1405.

A su muerte se dividió el imperio griego y desapareció.

Bayaceto sobrevivió un año á su derrota. Su imperio no cayó; después de 10 años de luchar lo gobernó Mahometo I desde 1413.

MURAT II. GUERRAS CONTRA LOS
HUNGAROS.—1,421-1,452

Amurat II, hijo de Mahomet I, le sucedió. Tomó por asalto á Tesalónica, hizo que le reconociesen Janina y Croia. Castriot le entregó un hijo en garantía de fidelidad.

Los Húngaros, combatidos por todas partes con encarnizamiento, hicieron un poderoso esfuerzo. Juan Humade de Transilvania conocido con el nombre de el *Caballero Blanco de Valaquia*, dió muerte en 1442 á 20,000 turcos en Hermanslatd y después con 15,000 deshizo un ejército 10 veces más numeroso.

Vencedor en Nisa, Servia, Sofia y Vulgaria; asoló la ribera derecha del Danubio.

El emperador griego había prometido firmar la unión de las dos iglesias. La unión la recharon los obispos. Esto produjo una nueva cruzada que Ladislao rey de Polonia y regente de Hungría, acompañado de un legado del papa, condujo hasta Bulgaria.

Amurat pidió la paz, que juraron Amurat sobre el Alcorán y Ladislao sobre el Evangelio. El legado del papa se indignó, y se rompió el tratado en la famosa batalla de Varna.

Amurat hizo llevar en medio de las filas y atado al extremo de una lanza, el tratado que violaban los cristianos. La-

dislao fué muerto: el legado pereció en la fuga y Humade no salvó sino despojos.

Amurat no persiguió á los fugitivos, y se dedicó á destruir los pequeños dominios del Sur del Danubio.

En 1446 sometió al Peloponeso y el Epiro.

En aquellas montañas inaccesibles se encontró con Jorge Caitriot, por otro nombre Seanderberg. En vano Amurat inundó la Albama con sus tropas; Seanderberg se hallaba en todas partes, en los costados, á la espalda, siempre venciendo y jamás alcanzado.

Humade, proclamado regente de Hungría; quiso reparar el desastre de Verna en 1448 y penetró en Servia.

Los ejércitos se encontraron en Casovia; parecé que los impulsaba un mismo recuerdo. El ejército Húngaro fué destruido. Humade se salvó con gran trabajo.

El Sultán se ocupó en someter á Albania: pero no pudo ni apoderarse de Croia ni someter á Seanderberg.

En 1451 murió en Andrinópolis.

Habia abdicado dos veces y dos veces vuelto á tomar las riendas del poder.

MAHOMET II.—1451-1481.

TOMA DE CONSTANTINOPLA.—1453.

Mahomet II, impaciente por acabar con aquel estado de cosas, subió al trono resuelto á apoderarse de Constantinopla.

Fabricó formidable artillería, entre la que había un enorme cañon que arrojaba balas de mil doscientas libras.

Doscientos sesenta mil hombres cercaron á Constantinopla y una escuadra se colocó á la entrada del puerto, que los sitiados habían cerrado con cadena.

La ciudad sólo tenía siete mil defensores incluso doscientos mil venecianos y genoveses á las órdenes de un hombre hábil, el genovés Justiniano.

La ciudad resistía con tal ahinco, que Mahomet hacía pocos progresos.

Mahomet discurrió un medio que acabó con la defensa.

Constantinopla está separada de sus dos arrabales Pera y Galata, por su puerto el *Cuero de Oro*, golfo pequeño, lar-

go y angosto, que se interna en las tierras más altas de Galata.

Mahomet hizo construir detras de este arrabal un camino de tablas engrasadas, que conducía al Bósforo y por el otro al fondo del golfo. A fuerza de brazos izáronse los buques sobre aquel nuevo camino y un día los Griegos, estupefactos, vieron la escuadra otomana en el fondo de su puerto y en medio de sus defensas.

El 29 de Mayo, á la una de la madrugada, comenzó un asalto furioso.

A las ocho de la mañana, la mitad de Constantinopla estaba en poder del enemigo; Justiniano mortalmente herido y Constantino muerto, ennobleciendo con su sacrificio la última hora del imperio romano.

Los barries que tenían fortificaciones propias capitularon. La cruz fué arrancada de Santa Sofia y reemplazada por la media luna. Así se dió cuna á la última de las invasiones de Europa. Este importante acontecimiento da fin á la Edad Média.

EXPLICACIONES Y CONSIDERACIONES SOBRE LA EDAD MEDIA.

COMPAÑEROS DE ESTUDIO: DISCÍPULOS MUY AMADOS:

Al terminar nuestro estudio anterior, dejamos dividido el mundo romano en dos partes, Imperio de Oriente é imperio de Occidente.

El Oriente, cuya capital era Constantinopla, se dividía en dos prefecturas, Oriente é Iliria; comprendía la primera Tracia, Vicariato de Asia, Proconsulado de Asia, Ponto, Oriente y Egipto; y la de Iliria Oriental, dos (Dacia y Macedonia).

El imperio de Occidente tenía dos grandes divisiones, Italia y Galias. La primera se dividía en cuatro diócesis [Iliria, Italia, Roma y Africa] y la segunda en tres, Bretaña, Galia y España. ®

En cuanto á la parte administrativa, ella descansaba en manos del jefe del Estado por medio de sus agentes; y á pesar de conservarse nominalmente y sin su antigua importancia, cónsules pretores, etc., etc., realmente no fungían de una manera efectiva ni determinada.

Respecto á la organización militar, bajo la suprema jefa-

go y angosto, que se interna en las tierras más altas de Galata.

Mahomet hizo construir detras de este arrabal un camino de tablas engrasadas, que conducía al Bósforo y por el otro al fondo del golfo. A fuerza de brazos izáronse los buques sobre aquel nuevo camino y un día los Griegos, estupefactos, vieron la escuadra otomana en el fondo de su puerto y en medio de sus defensas.

El 29 de Mayo, á la una de la madrugada, comenzó un asalto furioso.

A las ocho de la mañana, la mitad de Constantinopla estaba en poder del enemigo; Justiniano mortalmente herido y Constantino muerto, ennobleciendo con su sacrificio la última hora del imperio romano.

Los barries que tenían fortificaciones propias capitularon. La cruz fué arrancada de Santa Sofia y reemplazada por la media luna. Así se dió cuna á la última de las invasiones de Europa. Este importante acontecimiento da fin á la Edad Média.

EXPLICACIONES Y CONSIDERACIONES SOBRE LA EDAD MEDIA.

COMPAÑEROS DE ESTUDIO: DISCÍPULOS MUY AMADOS:

Al terminar nuestro estudio anterior, dejamos dividido el mundo romano en dos partes, Imperio de Oriente é imperio de Occidente.

El Oriente, cuya capital era Constantinopla, se dividía en dos prefecturas, Oriente é Iliria; comprendía la primera Tracia, Vicariato de Asia, Proconsulado de Asia, Ponto, Oriente y Egipto; y la de Iliria Oriental, dos (Dacia y Macedonia).

El imperio de Occidente tenía dos grandes divisiones, Italia y Galias. La primera se dividía en cuatro diócesis [Iliria, Italia, Roma y Africa] y la segunda en tres, Bretaña, Galia y España. ®

En cuanto á la parte administrativa, ella descansaba en manos del jefe del Estado por medio de sus agentes; y á pesar de conservarse nominalmente y sin su antigua importancia, cónsules pretores, etc., etc., realmente no fungían de una manera efectiva ni determinada.

Respecto á la organización militar, bajo la suprema jefa-

tura del emperador, había en cada imperio un general de caballería (*magister equitum*) y otro de infantería (*magister peditum*) y bajo éstos venían los condes (*comites*) y duques que se hallaban al frente del ejército, tanto en las provincias como en las fronteras.

El *municipio* conservaba su independencia del Estado. Tenía sus *duunviros* ó *cónsules*, su *curia* ó *senado*, su *edil*, su *curator* [especie de tesorero] sus *escribas*, y al último su *defensor*; pero no existiendo las libertades públicas, y además, habiéndose subordinado los *curiales* al poder absoluto, acabaron por ser ruinosos al municipio mismo.

Los hombres libres se dividían en cuatro clases: 1.ª La especie de aristocracia que los últimos emperadores, otorgando á su capricho títulos de *nobilissimi*, *illustres*, *perfectissimi*, *clarissimi*, etc., que más que otra cosa, eran por regla general, patentes de su riqueza, de sus bajezas ó de sus serviles complacencias 2.ª *Curiales*, de que ya hemos hablado. 3.ª La de los simples *hombres libres*, pequeños propietarios y los pocos *braceros*, que no siendo esclavos, se dedicaban al trabajo y en los últimos años del imperio, los pequeños propietarios arruinados por la usura, por las malas artes de los ricos ó por las invasiones de los bárbaros formaron una cuarta clase que se llamó de *los colonos*, dedicados á cultivar bajo ciertas condiciones las tierras de los grandes propietarios.

SITUACION MORAL Y RELIGIOSA.

Marcamos en los estudios finales sobre Roma, el período de degradación por los vicios, que podemos decir se acentuó desde el tiempo de los Gracos.

Respecto á religión, caídos de sus pedestales los dioses y en ridículo los sacerdotes, quedó al descubierto lo grotesco y lo inútil de instrumentos no aplicables á la nueva civilización.

Tal situación, agravada por las invasiones de los bárbaros, contribuyeron poderosamente á la propagación del cristianismo.

Después de empeñadas luchas y peligros que venció el cristianismo, se organizó la iglesia de los primeros siglos.

Primeramente se formaron reuniones ó comuniones de cristianos, bajo la dirección de los *presbíteros* [ancianos] y sus auxiliares los *diáconos*; las comuniones tenían una especie de presidente ó *inspector* enviado por los apóstoles (obispo) que á poco y con maña se apoderó de la dirección de la disciplina, sustituyendo sus usurpaciones á los derechos de las asambleas, rigurosas gerarquías; nació de aquí una cla-

se elegida [clero] distinta del común de los fieles (legos), que hizo obligatorias las ofrendas, antes voluntarias.

El clero rural dependió del de las ciudades metropolitana (arzobispo) todos sujetos á Roma, Antioquia, Jerusalem y Constantinopla, que se llamaron patriarcas. Después vinieron los sinodos y la división del clero en superior y en inferior, marcando el carácter aristocrático de la Iglesia.

El culto se limitaba á simples asambleas en que se dedicaban los fieles á orar y á la lectura de los libros sagrados.

LOS BÁRBAROS.

Ya recordamos que entre Griegos y Romanos, los bárbaros eran los extranjeros. Después se concretó el significado á las tribus de las fronteras del imperio, con especialidad en el centro y Norte de Europa.

Entre estos pueblos ó más bien tribus, descollaban dos principales: germanos y esclavos unos, y los otros á la raza Turania, Finesia, Seyta ó Tártara.

Los pueblos de la rama germánica expedicionaban por el S. del Danubio, el O. del Rhin, el Mar Báltico, el Vístula, el Don y el Mar Negro.

Los pueblos eslavos se extendían por las vastas llanuras de lo que hoy se llama Rusia Europea, principalmente sobre el Volga y el Vístula.

El núcleo de los pueblos tártaros era el Asia central.

Después de encarnizadas luchas, derrotas y victorias: vándalos, alanos, suevos y burguñones, hicieron juntos sus correrías é irrupciones, dispersándose y tomando algunas distintas direcciones hasta establecerse en España: los suevos en Galicia, los alanos en Portugal y los vándalos en la Bética, que tomó el nombre de *Vandalucia*.

Los Burguñones se establecieron en Borgoña [parte de la Suiza y el Franco Condado]

Los primeros *francos* se establecieron en las orillas del Rhin.

Los anglos, sajones y pitos ocuparon primero lo que hoy llamamos Holanda, Hannover y Dinamarca, viviendo de la navegación, sujetándolos después los bretones.

Los *hunos* se establecieron á las orillas del Volga, dominando en sus correrías victoriosas, ostrogodos, gépidos, lombardos, hérulos y otros pueblos.

Atila fué su jefe; excitado por Genserico, se puso al frente de 600,000 guerreros y se precipitó sobre las provincias occidentales del imperio.

El autor á quien seguimos casi copiando en toda esta parte (1.) dice respecto de Atila:

“A Atila se presenta en la historia como un tirano cruel y sanguinario, un hombre feroz y casi salvaje, que hace la guerra por el mero placer de destruir. Atila, era por el contrario, un gran guerrero y un hábil político, que con la ilustración de Alejandro y si se hubiera hallado al frente de un pueblo culto, habría superado quizá al héroe macedónico. Díganlo si no sus alianzas, la buena acogida que en su reino se dispensaba á los griegos y romanos que en él se establecían, haciendo prosperar las artes y la cultura; díganlo su noble conducta con Teodosio II, que le mandó asesinar; díganlo Troyes y Roma, perdonadas por las súplicas de sus obispos.”

1 García Moreno, páginas 6 á 23, tomo II.

Abraza la Edad Média desde las primeras irrupciones de los bárbaros á principios del Siglo V hasta la caída de Constantinopla, á mediados del Sielo XV (476 á 1453.)

Otros autores, comprenden en este período el descubrimiento de la imprenta en 1450. El del nuevo derrotero para las Indias Orientales (1492.) El de América en 1496 y la Reforma Protestante en 1517.

Después de conocido este importante período histórico, es cuando debemos examinar su importancia.

Para hacerlo con ménos superficialidad de la que en general permite un compendio, demos una rápida ojeada filosófica al terreno que llevamos recorrido.

Alguna vez, creyendo explicarme á mi manera y en mi humilde sentir, la manifestación constante de la fuerza en el primitivo desarrollo de la humanidad y su unión espontánea del espíritu casi, en cierto estado de crecimiento y vigor; he creído encontrar una razón satisfactoria, meditando en la esencia dual é indivisible que constituye al sér humano, *espíritu y materia*.

Pero sea que son de más difícil indagación los primeros síntomas del despertar del espíritu, sea que las necesidades materiales predominen en un principio ó que requiera corta aptitud el efecto para servir de instrumento á las manifestaciones del alma, lo cierto es que comprendemos, que habiendo sido las primeras necesidades, comer, defenderse, cubrirse, guarecerse de la intemperie, etc., en la lucha por la vida, la fuerza tuvo que ser un elemento precioso para la existencia y un indispensable título de superioridad.

El valor y la astucia la sagacidad para descubrir un útil que coadyuvara á multiplicar la fuerza misma; las armas, por groseras que fuesen, que ponían en evidencia otro elemento superior y distinto de la fuerza bruta, no se distinguía y todo tuvo que comprenderse en aquel primer móvil que acudía á las necesidades del hombre en el estado de la naturaleza.

Reunidos los hombres, el más corpulento, el más fuerte

era el rey y sus cómplices (aristocracia,) así lo atestigua Herodoto hablando de los Etiopes.

El comercio, que fué más tarde la representación de la inteligencia, se confundió con el vandalismo y bien pudiéramos demostrarlo trayendo á la memoria hasta el carácter de las conquistas de Cartago y la sórdida explotación de las colonias.

El reconocimiento de lo fuerte y de lo dominante, natural era también que hiciese fijar al hombre desde los primeros albores de su sér, en las fuerzas de la naturaleza, benéficas y maléficas, y de ahí esa adoración reverente á un dios ó dioses, *fuertes* ante todo, y á un ente superior que han reconocido todos los pueblos, hasta en su estado más rudimentario y grosero.

Los consagrados á la adoración del Sér Supremo, los más hábiles para explicarle por sus manifestaciones sublimes, ó los más astutos para suponerse en comunicación con esa entidad superior, fueron los que después se llamaron sacerdotes y compartieron el poder con los más fuertes, siendo en último resultado árbitros de la suerte de los pueblos.

En tal estado de cosas, podían distinguirse de los primeros pasos del derecho es decir, de las reglas á que el hombre tenía que sujetarse para vivir la vida social; pero éstas á su vez eran prescripciones de la fuerza, conteniendo al perpetrador de ciertos delitos en determinadas límites, ensalzando la moral, penetrando alguna vez desordenadamente hasta en el santuario de la conciencia.

Así la exhortación, el precepto y la prohibición se confunden y de esto pueden dar idea el código de Manú entre los indios, Hoang-ti entre los chinos, Moisés entre los hebreos y entre los griegos, Zelenco, y sobre todo Jarondas, de que se ocupa Dunker con interesantes pormenores. (1)

1 Histoire de L'Antiquite, tomo VH, pág. 128 y siguientes.

Roma, á la que le hemos confesado las excelencias de su ciencia de gobierno y los tesoros que encierra su jurisprudencia, bajo otro respecto representa aún la fuerza. Vencer fué reinar y el derecho mismo en sus manos no fué sino un instrumento de dominio.

La fuerza derramando entre las tribus bárbaras gérmenes riquísimos de una civilización más avanzada, de una moral más pura, de una creencia menos grosera; la fuerza obedecía á su vez á otras leyes morales, cuyo autor es Dios, que no pudo formar el mundo sino con un designio y que, como dice Laurent: *La vida de los pueblos, como la de los hombres, es inexplicable sin Dios.* (1)

¿Por qué á cierta hora y en determinado momento se lanzan esos enjambres de bárbaros sobre Roma decadente y moribunda?

¿Por qué espera cierta sazón Roma para invadir la Grecia, que cayendo á sus plantas la enamora, la vicia, la esclaviza y la subyuga con sus cantos, dejándole su fuerza para que se enseñoree del mundo?

Esto depende, sin duda, de leyes generales que la ciencia se esfuerza en descubrir y cuyo anhelo es el más alto timbre de gloria de los historiadores modernos.

En la irresistible magia de la civilización griega, en el poder sublime con que sus creaciones luminosas se conservan con todo su prestigio, en el vuelo de inextinguible energía y de gracia seductora, con que sus cantos atraviesan aún victoriosas las olas de los siglos, muchos han creído percibir la quimera, el delirio sorprendente de la imaginación; pero la ciencia ha descubierto al través de esa lluvia de oro de los encantos del alma, el acatamiento á lo ordenado, á lo metódico, al ritmo, á la cadencia, á la lógica y al número.

Natural es que el hombre, como el pueblo, que desconoce un fenómeno que tiene ante los ojos, por grande que sea su talento, si es ignorante, lo explique con el grito, con el

1 Filosofía de la historia, pág. 323.

ademan y el gesto, remedando materialmente, haciéndose él mismo signo y palabra de su pensamiento; pero entre esto y el delirio hay gran distancia. Por el contrario, el arte en Grecia no fué en sus días de completo florecimiento, sino el manto de púrpura, recamado de diamantes y perlas preciosas, flotando sobre los hombros de la filosofía de Sócrates y del cálculo preciso de Arquímedes.

En la misteriosa confusión de los pueblos griegos y romanos, se verificó un consorcio providencial del que nació el testimonio más patente de la naturaleza ideal del hombre que le quiere contraponer; pero que es en sí invisible y eterna.

Esa naturaleza y esa tendencia explica para mí el sentimiento de unidad que vemos como perfilar en los elementos rudos de la vida patriarcal que cria la ciudad, que la fortifica y que produce al fin el derecho de gentes, como en una aspiración divina á la confraternidad universal.

De este modo, y apesar de descubrir los móviles brutales de la conquista, como el robo y la matanza, á su despecho esa fuerza y las conveniencias de conservar sus adquisiciones, traen consigo las concesiones del derecho y amplía el dominio del hombre haciéndolo poco á poco dueño del mundo.

Roma con sus antecedentes, al parecer heterogéneos y anárquicos en cierta escala, realiza la unidad.

Grecia procede lo mismo; pero el distinto modo de ser de esos pueblos los obliga al uno á la conservación de la fuerza y la conquista, á Grecia al convenio y á la participación de todos, en los negocios que á todos interesaban.

Los reyes romanos tuvieron que ser órganos de los patricios.

En Grecia tenía que preponderar el elemento popular.

En Roma debía aspirarse á que se consolidara lo tradicional, lo permanente.

Grecia tenía que ser inconstante.

El patriciado nació de la conquista. Después se convirtió en la superioridad de la fortuna y se hizo tiránico. Esas son las hostilidades de acreedores y deudores.

Catón decía que el hombre más admirable es el que más aumenta su herencia.

Bruto prestaba dinero con el 48 p. ∞

No obstante, entre las mismas inconsecuencias de las encarnizadas luchas civiles, entre el choque de elementos encontrados, como que sobrenadaban y florecían elementos salvadores y homogéneos que indicaban rumbo cierto para la salvación de los hombres y de los pueblos.

Tales fueron en mi juicio, la mejora de la condición de los plebeyos y su admisión en los cargos públicos, las franquicias reconocidas al municipio, las tendencias á la paz manifestadas en los tratados, la clemencia con los vencidos y sobre todo el reconocimiento solemne de la soberanía del pueblo, consignada en las doce tablas.

Estas leyes, por otra parte, son eminentemente sociales, arreglan y definen en la vida práctica, la propiedad, el convenio, las garantías más esenciales de la vida del hombre en sus relaciones con las de los demás hombres.

Esas grandes conquistas en las tempestuosas luchas de después, se hundían, parece que desaparecían: pero revivían vigorosas y siempre como esperanza y como promesa de un orden regular y benéfico.

La misma decadencia, la propia prostitución inverosímil, sus orgías y su sangre, sus combates de fieras, la lujuria desnuda y delirante envileciendo el trono de los Césares: el robo y el incendio paseándose triunfales por calles por plazas, los templos violados, los dioses escarnecidos, la victoria llorando sobre el cadáver de la virtud romana: la imposibilidad de la vida en ese último estado de vicio y corrupción, servía todo para vigorizar el ideal de un modo de ser conforme á la moral, á la justicia y á la razón.

Era el momento supremo y Providencial de la aparición del cristianismo.

La conquista y los bárbaros habían preparado su advenimiento.

El cristianismo reuniendo, purificando y dando sér y vida en una personalidad divina á todo lo que se reconocía como bien, como justicia, como adelanto, como armonía y como paz, apoderándose del espíritu humano con él y su

acción, proclamó la existencia de un Dios Omnipotente, y con él el desprendimiento de los bienes terrenos, la recompensa y el castigo: en una palabra, *el ideal* de la existencia entre los esplendores del progreso.

La inferioridad del hombre por el ejercicio de la virtud, su igualdad ante Dios, sobre todo la caridad, fueron elementos de la estupenda revolución que brotó de entre las ruinas del imperio romano.

Nótese que con sumo cuidado he querido alejar mi criterio de dogma cristiano, porque así debe ser en mis lecciones; pero estudiando la civilización de los pueblos es de todo punto imposible suprimir y borrar este origen del modo de ser de las sociedades modernas.

Dejando este punto para reanudarle más tarde con otras consideraciones, y para no divagarnos, mencionemos como indicaciones de estudios que podían hacer en lo privado los que quisieran más profunda instrucción sobre la Edad Media, los bárbaros, Carlo Magno, la iglesia, el feudalismo, las cruzadas y el establecimiento de las nacionalidades que dan principio á los tiempos modernos.

Del caos producido por las invasiones de los bárbaros y la decadencia del imperio, pudiera señalarse para el estudio de la civilización, tres instituciones de alta importancia.

1.^o La relativa á la propiedad inmueble; 2.^o la relativa al estado de las personas, y 3.^o la que se refiere á la organización política y administrativa.

Respecto á la primera, los bárbaros se contentaron con apoderarse de la tercera parte ó la mitad á lo sumo, de las tierras que conquistaban, esta parte la llamaron los germanos *all od* (alodio) y los francos *tierras salicax*; hubo beneficios ó tierras con que los jefes recompensaron á sus compañeros, y tierras dadas á *censo*, que fueron uno de los fundamentos del feudalismo.

Al hacerse *propietarios* los bárbaros, modificaban sus costumbres y mezclándose con los pueblos pacíficos, apiraron á un establecimiento regular y conforme á la ley.

La división de la propiedad trajo una clasificación de libres y no libres. Los primeros, que siempre lo fueron, se titularon nobles [ada'ingos] y en esa primera distinción ha-

bía otros libres sin aquel dictado. Los no libres se dividían en tributarios (lites) y en esclavos [schalkes]; de las dos clases de hombres libres salieron después la primera y segunda nobleza, y de tributarios y esclavos el comun del pueblo.

A la cabeza de la nación había un rey y una asamblea que lo confirmaba, compuesta de hombres libres y en la que entraron después los obispos.

Respecto de la administración local, y transigiendo con el municipio, tuvo condados, cantones (cien familias) y decenias. Los condados tenían sus asambleas menores, que administraban justicia y de la que salió una especie de jurado.

Respecto á leyes de los bárbaros, cada cual se regía por la de su nación: los francos por la ley sálica, los visigodos por el *fuero juzgo*, etc.

Influyó poderosamente en el orden de cosas que traía consigo la conquista y que consolidaba el arraigo, el principio religioso, que congregaba y unía á los de la misma comunión con vínculos sagrados en que no se tomaba en cuenta la fuerza, ni el origen, ni la fortuna, sino las buenas obras para el Dios eterno y justiciero.

Es de notar, según el autor que seguimos en esta parte de nuestro estudio (1), que la civilización árabe era la superior entre los pueblos bárbaros y de ahí su influencia y su dominio en los pueblos occidentales.

1 Moreno, tomo II, páginas 70 á 74.

LA IGLESIA.

Los cristianos al principio eran muy tolerantes con las religiones de los pueblos gentiles, y lo prueba la libertad que tuvieron en sus prácticas religiosas, Caldéos, Persas, Egipcios y Sirios admitidos en la sociedad romana. Pero no permitiendo el cristianismo asociación con ninguna otra creencia, se engendró el odio que produjo sus persecuciones. Diez se cuentan de Nerón á Decio.

La persecución, los mártires y los grandes propagadores de la fé de Jesucristo, defendieron con prestigio el cristianismo.

La extensión del imperio romano, la generalización de las lenguas latina y griega, y lo empeñado de los debates entre los hombres eminentes y los literatos insignes, despertaron la atención universal.

Ya hemos hablado de la organización rudimental del cristianismo, sus ancianos ó presbíteros, diáconos ó ministros, las comidas de los fieles y la excomunión ó lanzamiento del seno de los creyentes.

Los fieles elegían sus obispos, presbíteros y diáconos, hasta el fin del siglo III. Después hubo obispos metropolitanos ó arzobispos (patriarcas).

En las disputas sobre dogma, tenían autoridad legislativa los sínodos

En el siglo IV se encendió una lucha tenaz sobre la naturaleza de Jesucristo, Arrio y San Atanasio, y este es un período de heregías y sectas, que está fuera de nuestro propósito examinar.

Constantino quedó dueño único del imperio, declaró religión de Estado la cristiana, y se estableció en Constantinopla. Hizo entonces la división de Oriente á Occidente que marcamos al principio.

A la sombra del poder mundano perdió su pristina pureza el cristianismo relacionado solo con el mundo espiritual, mártires, santos y reliquias tuvieron desusada valía, y adquirió preponderancia el *Monacato*, es decir, la vida solitaria, ociosa é inútil para el mundo, que aniquilaba las virtudes sociales y políticas.

[235] Esta es la época de los padres de la Iglesia y de la boga de las doctrinas de la predestinación y el pelagianismo.

Á Constantino siguió Juliano el apóstata, que pretendió renovar la tolerancia de todas las creencias, rehabilitando el gentilismo; fracasó en sus empresas, y Joviano el sucesor de Juliano, restableció en su estado anterior al cristianismo. Valente, que siguió á Joviano, fué arriano fanático hasta venir Teodosio y extinguir, como dice Weber, para siempre el fuego sagrado de Vesta.

Pipino, como recordamos, dió entrada al clero en las asambleas políticas. Carlo Magno dispensó protección á la Iglesia, pero subordinándola al poder temporal. El papa le había consagrado los intereses del trono y del altar, y ya veremos la influencia que tuvo en el mundo la independencia de los que se encontraban al frente de estos intereses.

CARLO MAGNO.

Carlo Magno redujo la autoridad de los grandes y los derechos de los feudos.

En dietas ó asambleas generales se discutían y aprobaban las leyes; fomentó eficazmente la agricultura; puso especial cuidado en el gobierno de la casa imperial que confió á su mujer y á sus hijas; para la fiscalización de los feudos lejanos creó los *Condes palatinos*.

Los soldados siguieron alimentándose y vistiéndose por su cuenta, y encargó á la Iglesia y los misioneros la propagación de la civilización, concediéndole los diezmos y además grandes riquezas.

Por último, adquirió un indisputable título de gloria, dispensando protección enérgica á la instrucción pública y á las letras.

En los días de Carlo Magno surgió Mahoma predicando la unidad de Dios, ensalzando máximas de moral pura y vigorizando la unidad por la comunicación íntima del Dios y el Profeta. La creencia era como el alma del sentimiento patriótico y á esto se debió sin duda el asombroso desarrollo del imperio otomano.

Duany como puede verse, explica bastante bien, en mi concepto, la vida, las creencias y las tendencias de Mahoma y de Alí, así como sus conquistas hácia el Este y Oeste con la traslación de la nueva Capital á Damasco. Ahora me permitiré unas cuantas palabras sobre la cultura de los Arabes, tan influyente en los pueblos que sufrieron su dominación, como la España.

Los árabes recibieron su educación principalmente de los griegos. Los kalifas llamaron á Damasco arquitectos, naturalistas, médicos, etc.

En las escuelas erigidas bajo el modelo greco-romano, se enseñaba gramática, filosofía, teología, astronomía, matemáticas, química, sobresaliendo como sabio astrónomo Abu Rijan, primera autoridad en las ciencias astronómicas, matemáticas y geográficas.

En los siglos XI y XII había en España 70 bibliotecas y 17 escuelas superiores: el sistema de notas musicales dado á conocer en el siglo XI por Guido Arezzo, fué acaso inventado por los árabes españoles.

Los escritos de Aristóteles bajo el espíritu sutil de los árabes, recibieron sentido peculiar bajo el que sirvieron de base á la filosofía Mahometana, cristiana y judía.

Mahoma Ybu Zacaríá compuso un sistema de medicina práctica de gran renombre, Abu-Alí-Hosain [filósofo], Avicena, médico y filósofo, Ebn-Barthar (botánico); el poeta *Lokman*, autor desconocido de las *Mil y una Noches*, Bidpai, fabulista, con otros forman el cuadro brillante y adelantado de la civilización árabe.

La estatuaría y la pintura, no fueron cultivadas por los árabes.

Después de esta indispensable interrupción, veamos cuál fué la marcha de los sucesos.

(276) Luis el Piadoso, como recordais, dividió el imperio entre sus tres hijos y se entregó á la devoción; los hijos le hicieron su víctima y se despedazaron entre sí.

Por el concierto de Verdun, Lotario obtuvo la Italia, la

Borgoña y el territorio de Austria, llamado después la Lorena. Carlos el Calvo recibió el país Occidental y Luis los territorios Franco-Alemanes.

Lotario divide aún su reino entre sus tres hijos al morir. Las invasiones acrecen furiosas en el siglo IX.

Los Escandinavos se disparan contra Inglaterra, Francia y parte del Africa. Los Sarracenos llevan el incendio y el saqueo á la Italia. Húngaros y Madgiares invaden hasta el corazón de la Alemania.

Los pueblos devorándose en luchas tremendas, los reyes dejando caer á pedazos, en guerras intestinas y revueltas sin cuento, su antiguo poderío y magestad; los nobles insolentes aprovechándose, según su fuerza, de estas conmociones para acrecentarla, todo hacía volver los ojos al poder incólume, que tenía su fundamento en lo eterno, se había ingerido en el poder civil y era como una apelación al orden en las tempestades sangrientas de la tierra.

Al frente de los destinos de la Iglesia estaba San Gregorio el Grande, el *siervo de los siervos*, quien conociendo su posición, unifica á los cristianos, les prescribe un culto y una disciplina y ensalza poderosamente el Papado.

Bonifacio secunda á San Gregorio y vigoriza sus trabajos.

El Monacato tuvo desarrollo grave en Occidente. El primer Monasterio se fundó en el Monte Casino por Benedicto de Nursia; á poco los Monasterios competían ó superaban en grandeza á los castillos de los caballeros y á los palacios de los príncipes.

Los monjes, dependientes directamente del Papa, presentando un conjunto de instrucción y de inteligencia superiores y observando las costumbres más puras en los primeros tiempos de su institución, fueron altamente benéficos á la humanidad.

Convirtieron las selvas y el desierto en tierras labrantías, el convento fué el asilo hospitalario del pobre, del enfermo y del perseguido por la tiranía, de su seno se desprendían

los rayos luminosos del saber y la escuela era como el complemento social de la piedad.

La tendencia de la época dió al fin supremacía á la Iglesia sobre el Estado. Pero la impaciencia de algunos Papas quiso acelerar los tiempos y se trató de pedir al artificio y á la intriga lo que pudo haber nacido del curso natural de los sucesos.

De allí nacieron las *falsas decretales*, los cismas y escándalos y la corrupción de la primitiva Iglesia.

Pronto confundiéronse causas temporales y espirituales, los reyes acudieron á la fuerza, los Papas á sus excomuniones y entredichos, los unos podían ejercer coacciones materiales, los otros el dominio de los espíritus.

Entre aquellos caballeros y aquellos reyes que eran ciegos de ignorancia y de insuficiencia, se enseñorean los monjes, aliados fidelísimos y poderosos de los Papas; enseñan, dice Weber, negocian, certifican los contratos, los testamentos y se separan para sí donaciones y legados, que arraigan su preponderancia terrenal.

FEUDALISMO.

Supongo que no habréis olvidado lo que se conocía en la época que estudiamos por *dominio real*, por alodio y por feudo ó beneficio. Los obispos y abades eran también propietarios del señor del suelo y tenían obligación de acudir al llamamiento militar de sus señores.

El dominio de los señores que daban ó concedían feudos, se llamó feudalismo.

A fines del siglo XI era el feudalismo con la Iglesia la base de todas las revueltas políticas y hasta cierto punto civiles.

La vida social tenía por fundamento un hecho personal, la *ocupación del suelo*, comunicándole valor y sobreponiéndose á toda gerarquía, la libertad del hombre, su brazo y su fortuna. Es decir, integración del hombre en sus más preciosas facultades. Esta nueva base del derecho, desconocida del mundo antiguo, era con todos sus inconvenientes más conforme á la libertad humana. Ella trajo el elemento *individual*, base y objeto de los derechos sociales, raíz y fundamento de las instituciones modernas.

Todo descansaba en el feudalismo, no obstante su superficial confusión en obligaciones recíprocas.

En el siglo VIII los vasallos exigieron *subfeudos*. En el siglo IX y X muchos propietarios consentían en un feudo por una poderosa protección. La herencia del feudo fué origen de *agnados* y *cognados*.

Las obligaciones descansaban en la lealtad y el honor; pero degeneraron en opresivas.

La obligación militar era varia según la extensión del beneficio: los príncipes y varones alemanes servían seis meses á su costa, los franceses cuarenta días.

En los últimos tiempos de la Edad Média el *Papa era la espada espiritual. El emperador la espada temporal*; pero recibida del Papa. Los señores feudales y sus vasallos formaban la nobleza. Había además hombres libres, pero éstos no formaron cuerpo, hasta que las ciudades alcanzaron, por privilegios, compra, ú otros medios, jurisdicción y gobierno propio.

He vacilado un tanto antes de hablaros de una faz característica de la Edad Média, que es la *caballería*; pero subyugado á pesar de mis años con sus encantos, deslumbrado con sus tesoros, vencido por su magia, he dejado escapar un grito de admiración, cuando armado, altivo, enamorado y glorioso, se presenta el ideal en un espacio luminoso de la historia, rodeado por todas partes de las nubes á medio desgarrar de la barbarie.

En efecto ¿qué quiere representar el hombre en esa ceremonia, medio guerrera, medio mística, que le abre la puerta y le concede asiento entre los más grandes de la tierra?

¿Cómo hoy invoa el amor que ayer le ruborizaba, para las grandes empresas, y enarbola en su lanza el nombre de la Dama de sus pensamientos como un signo de veneración y de esperanza? ¿Por qué el testigo degradado del circo gladiatorio, y el émulo de la bestia feroz, luce con tantos encantos en el Torneo?

Es que la transfusión de los bárbaros, pero más que todo la creencia y las excelencias cristianas, todo lo han cambiado, guerra, amor, relaciones humanas, sentimientos para el enemigo y el vencido.

El hombre quiere ser hijo de sus hechos sin poner la mi-

ra de su confianza más que en el mismo cielo, llevando en alto el gran sentimiento de la independencia individual.

Lleva el caballero levantada la frente porque profesa como religión el dogma de tener en más el honor que la vida, y es cortés, no obstante, porque la crueldad es indigna y la generosidad le ennoblece, se vuelve al desvalido porque es su hermano, y Jesucristo ha dicho: "Amaos los unos á los otros." Perdona después de la victoria, tiende la mano al vencido y venga como injurias propias las echas al anciano, á la mujer y al niño.

Todas las manifestaciones de la bondad humana pasaron al rango de virtudes militares.

La analogía del escudo y la conciencia sin mancha, se convirtió en un símbolo.

La exaltación y la degradación solemne del caballero. La visera calada para envolver en el misterio sus accioses y sus empresas insensatas y sublimes, todo destaca en el caballero una personalidad ántes desconocida.

Pero una de las obras más meritorias de la caballería, es haber elevado el rango de la mujer. El cristianismo había santificado la maternidad, hecho consuelo y compañera del hombre á la mujer. La caballería le rindió culto por débil y por buena, y se hizo un deber de su honra y su defensa.

El amor, en su sublime glorificación, podía asociarse á lo más puro y excelso de la naturaleza humana y á la doncella tímida, apenas se perdona su apasionado entusiasmo cuando como la heroína del Talismán de Walter Scott, deja caer como distraída una flor desprendida de su casto seno, al tránsito del caballero que atraviesa envuelto en el incienso, las naves del templo.

La caballería no podía durar mucho tiempo; las tendencias del mundo deberían ser otras; pero esa hermosa anomalía, esa extravagancia deslumbradora, dejó como recuerdos la galantería, la dulcificación de la guerra y el acatamiento á virtudes fecundas, que no puede ni debe abandonar la más floreciente civilización.



LAS CRUZADAS.

Hijas del sentimiento cristiano y de la caballería, fueron las cruzadas que sometieron el mundo, por expresarme así, al dominio de la Iglesia.

La religión de Mahoma desfallecía después de seis siglos de existencia, mientras la de Jesucristo florecía en todo su vigor, y era según la hermosa expresión de Prevot de Paradol, el alma de la Europa.

Los viajes á Jerusalem se multiplicaron, y los árabes que mandaban allí no rechazaban á los viajeros cristianos. Pero los turcos dderribaron la dominación árabe, y se hizo casi imposible el acceso á Jerusalem.

Avivóse hondamente la fé de los cristianos, al ver frente á frente y como emplazándose á un duelo á muerte, á la cruz y la media luna, y la caballería se armó de punta en blanco y empuñó su lanza para libertar el sepulcro de Jesucristo.

Los Papas Gregorio VII y San Silvestre, habían tenido propósito de aprovechar la caballería contra los infieles. En la atmósfera circulaban los elementos de una gran explosión, que esperaba un incidente cualquiera para estallar.

Un oscuro hermitaño de Picardía, llamado Pedro, fué á la Tierra Santa y volvió indignado de los ultrajes y afrentas que hacían sufrir á los peregrinos cristianos.

El Papa Urbano II, convocó un primer concilio en Plaisance y un segundo en Clermont, Pedro habló y la cruzada se resolvió por entusiasta aclamación.

En los templos, en las calles, en las plazas, en el hogar, en los campos, en las montañas y en los mares se escuchó vibrante la voz de la predicación y de los concilios, y en todo el mundo cristiano, hombres, mujeres, niños y ancianos, formaron desarmados: confundiendo trajes, idiomas y naciones, sin víveres ni equipajes, una multitud que seguía á señores feudales, exclamando á una voz: "*Dios lo quiere,*" como canto guerrero y dirigiéndose en tropel y en enjambres á arrancar del dominio de Satanás, el sagrado sepulcro de Jesucristo.

La fuerza de las cosas hizo estéril tanto entusiasmo.

Aquellas masas inmensas, sin disciplina ni sujeción, se entregaron al pillaje y á la licencia. La fé misma tomó cierto carácter feroz lleno de peligros. Los judíos de las orillas del Rhin, fueron degollados impiamente.

El imperio de Occidente recibió con inquietud los restos de esta expedición desgraciada, y los embarcó para el Asia, donde fueron aniquilados.

Así terminó la cruzada popular.

Pero no se olvide que aunque intenso este primer movimiento, se encontró circunscrito, y que el mismo concilio no había tenido la resonancia que le comunicó la devoción cristiana. Los reyes no tuvieron parte en ella, algunos le dan la mayor parte á los Normandos en esta expedición, que era más bien una tumultuosa romería.

En la segunda cruzada aparece la nobleza, se vé un ejército de 500,000 infantes y 100,000 ginetes, y se escuchan al frente de las armas, nombres de esforzados capitanes, como Godofredo de Bouillon, Roberto de Normandía, Estéban de Blois, Boemundo el Normando, Tancredo y otros que desplagan en los campos su grandeza y compiten en valor, en generosidad y en las altas dotes de los más ilustres caballeros.

Después de peripecias que hemos detallado, y de penalidades sin cuento, los cruzados obtienen las brillantes victorias de Dorilea y Antioquía, resplandecen los muros de Jerusalem, libertada con los aceros de Godofredo y de Tancredo, y de miles de guerreros que postrados en tierra, saludan al través de sus lágrimas el teatro misterioso en que se levanta el Gólgota, como testimonio eterno de la redención del hombre.

Jerusalem constituida reino, fué gobernada por Godofredo diez y nueve años. Sus sucesores no contaron con medios de conservación de la conquista, cayendo de nuevo Jerusalem en poder de Saladino, á pesar de los esfuerzos de Guido de Lusignan.

Este gran desastre volvió á conmover la Europa, la voz elocuente de San Bernardo revivió el entusiasmo.

Los alemanes alistan un poderoso ejército que es derrotado por la perfidia de los guías griegos.

Acude el monarca francés á la reparación del desastre. Deja en las montañas destruidos por los turcos parte de sus valientes soldados, y llega al fin y restituye Jerusalem al estado que tenía cuando Godofredo.

Los desastres ocurridos en Jerusalem arman una nueva cruzada, en que descuellan Saladino como mantenedor de la preponderancia de Oriente; Federico Barbaroja, emperador de Alemania; Felipe II, Augusto rey de Francia, y el poético rey de Inglaterra, Ricardo Corazon de León.

La falta de unidad en el mando, la anarquía de las tropas, las discordias de los jefes y el regreso intempestivo de dos de los monarcas á sus naciones, dió el triunfo completo á Saladino, quedando sepultados en sus campos los ejércitos cristianos y á Jerusalem en poder de los infieles.

Las cruzadas subsecuentes, ó propiamente hablando, las expediciones europeas al Oriente tuvieron, unas carácter político, otras el de empresas particulares, otras motivos especiales en determinados reinos, de suerte que tenemos que pasar como á saltos esas épocas para que se perciba en sus claros la relación histórica sin alteraciones ni confusión, viniendo á juzgar de los resultados de las cruzadas.

Este movimiento providencial, como la invasión de los bárbaros en otra edad, amplió las relaciones de los pueblos por medio del comercio y ensanchó la esfera intelectual exhumando los tesoros científicos y literarios de las naciones antiguas.

Con sus peregrinos, con sus trovadores, con sus obreros trajeron los cruzados enseñanzas en las artes, productos desconocidos para el comercio y relaciones que borrarían concentradas prevenciones y odios que parecían inextinguibles.

La clase média nació de la emancipación que trajo la misma vida aventurera de hombres sin dueño ni sujeción.

El municipio se preparó á ser el asilo de todas las libertades, y el espíritu caballeresco se robusteció: los señores feudales [Alemania muy marcadamente] hicieron concesiones á la industria y al trabajo y nació el gremio, es decir, un cuerpo que buscaba sus títulos en la libertad, en la unión y en la discusión, en comun de los intereses comunes.

La administración pública cobró cierta regularidad. Pero los juicios de Dios quedaron subsistentes, lo mismo que los duelos judiciales.

No es posible pasar en silencio estos llamados juicios de Dios (sacrilegos) que consistía en sujetar al reo á ciertas pruebas para hacer patente su inocencia.

Era la primera prueba de sangre, consistente en que si al tocar al reo brotaba sangre su víctima se le tenía por matador. *La de agua* era la conjuración del agua por la Iglesia y si sobrenadaba el reo era por culpable; *la de la cruz*, que probaba inocencia, si tenía el acusado cierto tiempo los brazos extendidos sobre ella. La del hierro ardiendo, que salvaba al que pasara con los pies desnudos sobre ascuas encendidas; *la del duelo*, el agua caliente y otras, que fueron sustituidas por el juramento.

La influencia de las cruzadas aumentó las riquezas y el poder del clero y exaltó el fanatismo como puede verse en las funestas guerras de Valdenses y Albigenses, que dieron por resultado la *Inquisición*.

Inocencio III, temiendo que Valdenses y Albigenses tur-

baran la paz de la Iglesia, comisionó á tres monjes con amplias facultades para que hicieran inquisiciones sobre la fé. Resistieron esta disposición obispos y magistrados y el Papa reformó su primera comisión con Diego, obispo de Osma y Santo Domingo de Guzman, quien formó una sociedad religiosa en 1215 [dominicos predicadores] que cumpliese como instituto la comisión del Papa. Siendo de notar que San Francisco y sus compañeros se habían encargado de las mismas tareas.

Hasta aquí se vé que la institución fué de policía preventiva y no hubo nada jurisdiccional.

Dióle fuerza coercitiva el mismo Inocencio en 1216, amenazando con la pérdida del señorío *temporal* á los que no fuesen absueltos de excomunión. Penando á los obispos que no cumpliesen, con la deposición.

En 1231, el Papa, de acuerdo con Federico II, impusieron á los herejes *carcel*, á los contumaces *muerte de fuego*, etc.

En 1231, el Papa Gregorio IX, estableció en concilio *procedimiento especial* contra los herejes, encomendando á los dominicos la inquisición y los juicios de fé.

En Francia deró poco la Inquisición; pero se extendió en Italia donde Fray Tomás de *Torquemada* propuso la perfección de procedimientos y en los catorce años que ejerció su oficio, fueron quemados *diez mil herejes en vivo y cuatro mil muertos de otros modos*. De España pasó ese tribunal á Bélgica, de allí á Portugal y de allí á México, en tiempo del virey Payo de Rivera, primer *Inquisidor*.

Dirémos dos palabras sobre la literatura, aunque solo sea para disipar las malas impresiones que nos ha producido la Inquisición.

Advertimos que aunque mucho ocupan este período los escritos teológicos y las disputas escolásticas, prescindo de daros de ello ideas, ante todo todo porque es malísimo hablar de lo que uno no entiende y yo me encuentro en este caso.

De este tiempo es la historia de las cruzadas de Guillermo de Tiro y la crónica de Othón de Freinsinger, así como las memorias de Villcharduino y Joinville, inspiradores de Froisard.

En España Alfonso X, el Sábio, fundó una nueva época para la Astronomía.

Pero López de Ayala compuso el Rimador de Palacio, así como dieron á luz Pérez de Guzman su crónica de D. Juan II y Fernan Pérez del Pulgar su historia de los Reyes católicos.

En ciencias, sobresalieron Juan de Salisbury y Bacon en Inglaterra, Alberte Magno en Alemania y Vicente de Beauvais en Francia.

El influjo de las cruzadas en la poesía, fué decisivo; todos querían eternizar en verso sus viajes, sus hazañas y aventuras.

En naciones que fueron provincias de Roma, se cultivó una lengua familiar ó que tenia de todas las lenguas, haciéndose inteligible por el contacto y comercio de los pueblos. Así se cró una *lengua romance*, que se extendió en Italia y Borgoña en el Mediodía de Francia y aún en Alemania.

En la Provenza se sabe que habia consistorios de la *Gaya Ciencia*, que los cantores del amor y del esfuerzo bélico allí se educaron y que en esas fuentes se inspiraron Dante y Petrarca, ántes de elevarse á la brillante altura en que los admiró el mundo.

Dividen la poseía los conocedores de esta edad en tres géneros principales. 1.º Poemas y cantos heróicos. 2.º Cantos líricos y 3.º Fábulas.

Eran las primeras epopeyas y romances que tomaban su argumento de los hechos de caballerías, batallas y narración de hechos amorosos.

Los segundos, canciones ó leyendas que se acomodaban al canto acompañado con algun instrumento y los terceros versos gracjosos ó burlescos. Este último género encontró en Boccaccio un ingenio fecundo.

La industria y el comercio, como ya indicamos, recibieron del poderoso movimiento de las cruzadas impulso fecundo.

La agricultura salió de la decadencia en que se hallaba al arrimo de los monasterios.

En cuanto á industria, los gremios que le fueron después tan funestos, le comunicaron perfección.

Comenzaron á tener fama los paños de los Países Bajos, Alemania é Inglaterra, los tejidos de seda de Sicilia y las sedas y cristales venecianos.

Respecto á comercio, el Mediterráneo se convirtió en depósito de las mercancías del Norte, el Mediodía y el Occidente. Los negocios de moneda y giro, no obstante las trabas eclesiásticas, los ejercían los Lombardos y los comerciantes en los siglos XI y XII se reunían para decidir por árbitros sus negocios.

Las ciencias exactas tuvieron gran desarrollo y en cuanto á filosofía pudiéramos citar multitud de autores, entre ellos lumbreras de la Iglesia.

Siempre que por cualquier motivo he hecho estudios sobre la Edad Média ó deteníome en los numerosos episodios que han alcanzado celebridad, al retirar los ojos del cuadro, le he encontrado sin vida, descolorido, muy inferior á lo que tenía concebido mi imaginación.

Aquellas luchas de los reyes y los Papas, armados los unos con la ira y con la fuerza física, los otros, con la magestad del poder espiritual y la excomunión, aquel rey que se humilla, aquel pontífice que brinda con la mitad de la hostia consagrada á su enemigo para cerciorarse de la verdad de su juramento aquellos penitentes orientales, que realizan lo inverosímil como el Stilita sin ostentación y sin pompa.

Aquel templo augusto en que desplega su magnificencia el culto, y en que reverbera la igualdad; con sus altas co-

lumnas, sus ventanas con vidrios de colores, sus cirios y su incienso; aquellos austeros monjes de barba profusa y semblante cadavérico, aquel pueblo que arrodillado suplica, apela, y se cerciora de lo transitorio de la vida y la justicia eterna, entre los himnos, los acordes del órgano y el clamoreo de las campanas.

Aquella multitud con la fé por guía que pinta Tasso, y la vemos con sus caballos enjaezados, sus jinetes de acero con altos penachos de flotantes plumas, sus mazas hercúleas y sus mil banderas con el signo de la cruz.

La dama pudorosa y tímida; segura no obstante de su fuerza, por la protección que la caballería le dispensaba.

Y como para formular esos detalles y que cobren fisonomía, acción y vida, hemos asistido con Walter Scott á las entrevistas de Saladino y Ricardo Corazón de León, con él hemos penetrado al templo, cuando velaba sus armas el caballero. El nos ha trasmitido el gesto del bufon, la traza del enano y las impertinencias de la dueña.

¿Quién no conoce en todos sus pormenores un torneo, después de la lectura del *Paso Honroso* de Suero de Quiñones? la liza, los tablados, los reyes de armas, los motes y los premios otorgados por las reinas á los vencedores.

¿Quién pone en duda y no se conmueve con el *Moro Exposito*, trasladándose al teatro de los sucesos? ¿Quién olvida al Ariosto una vez tocado y trasportado á aquella edad, por la vara mágica de su genio?

¿Qué drama más característico ni más bello que el Cid de Guillen de Castro? Veámosle:

El padre de Ximena afrenta al padre del Cid, dándole una bofetada, éste

*Con el peso de sus años,
Con el peso de su afrenta*

Va á su casa y ocultando su deshonra, acude uno á uno á sus hijos para hacer prueba de su ardimiento, todos succumben y lo descontentan, al llegar al Cid le oprime y casi le ultraja, el Cid colérico exclama:

"Quitados padre en mala hora
 "Quitad padre noramala,
 "Si nó fuerades mi padre
 "Os diera una bobetada."

Entónces Lain Calvo, que así se llamaba el padre del Cid, le estrecha llorando en sus brazos, le cuenta su deshonra, le pide que lo vengue, le da sus armas.
 Porque ya el romance tiene dicho que

*Con sangre ha de ser lavada,
 Mancha que finca en la honra.*

El Cid adoraba en Ximena y se sospecha el combate de pasiones en aquel pecho generoso. El deber triunfa.

Cerre el Cid en busca del Conde, llama á su puerta, baja el Conde y se pone frente al Cid.

Los enemigos armados ocupan el centro de la escena; en lo alto de la casa en una ventanara, los ve Ximena: Lain Calvo está á un lado de la escena ciego é inmóvil como de piedra.

Cid. ¿Conoces al que está allí?
 (señalando á su padre)

¿Y que es sangre suya y mía
 La que tengo aquí en los ojos,
 No sabes?

Conde. ¿Y qué me importa?

Cid. Si sales fuera de aquí
 Sabrás lo mucho que importa.

Empéñase allí mismo la lucha que siguen llenos de ansiedad Ximena con los ojos, en la altura y Lain Calvo con los oídos, á pocos pasos del combate.

Cae al fin muerto el Conde. El viejo, ciego, se precipita sobre el cadáver: mete la mano en su ancha herida y con aquella sangre caliente aún, lava su rostro.

Ximena enloquecida, desolada, corre á los piés del rey y le cuenta su inmensa desgracia.

Lllaman al padre del Cid.

Ximena refuerza su acusación, diciendo que ha visto el acero del asesino despedazar el pecho de su padre.

El Cid guarda silencio, porque adora á Ximena.

El rey entónces se vuelve á Lain Calvo y con voz terrible le pregunta:

¿Y tú qué viste?... .

Lain Calvo responde con solemne acento.

"Yo ví Señor,

"Que en aquel pecho enemigo

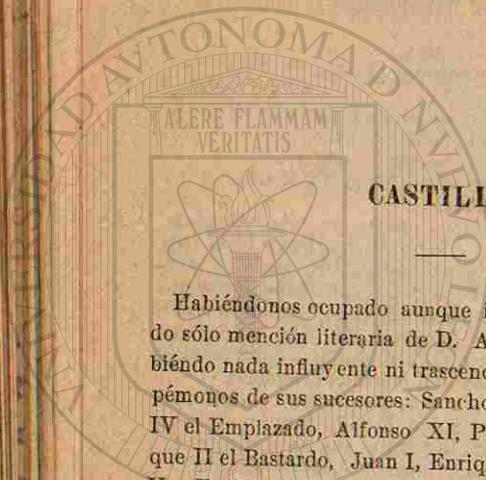
"La espada de mi Rodrigo

"Entraba á buscar mi honor...."

Esto es para todos concuyente, Ximena y Rodrigo se ca-san y se aman hasta la muerte.

Perdonadme esta divagación, porque ya conoceis mis la-dos débiles... y disimulad que no os interiorice en la vida del castillo, en la influencia de monjes, trovadores y gue-rreros, en las costumbres de aquellos caballeros que segun la feliz expresión de Martínez de la Rosa, tenían *en los la-bios el galanteo, y la mano en la espada*. Lo dicho lo creo bas-tante para comprender por qué entre nuestras concepciones y la narración histórica, hay tan marcada diferencia.

Ahora, ántes de seguir sin más distracción, permitidme que os diga cuatro palabras sobre España, tanto porque no figura en las cruzadas, cuanto porque sus antecedentes es-tán íntimamente enlazados con nuestra historia nacional.



CASTILLA.

Habiéndonos ocupado aunque incidentalmente y haciéndolo sólo mención literaria de D. Alfonso el Sábio, y no habiendo nada influyente ni trascendental en su reinado, ocupémonos de sus sucesores: Sancho IV el Bravo, Fernando IV el Emplazado, Alfonso XI, Pedro I [El Cruel], Enrique II el Bastardo, Juan I, Enrique III el Doliente, Juan II y Enrique el Imponente.

SANCHO EL BRAVO.

Contra el derecho de sus sobrinos, ascendió al poder y fué su reinado borrascoso, se tomaron algunas plazas á los moros; pero lo que ilustra ese reinado es el hecho heroico de Guzman el Bueno, sacrificando á su hijo en Tarifa, ántes que vender á su patria.

Los reinados de Fernando IV el Emplazado, y Alfonso X, (1312-1345) se hicieron notables por sus turbulentas minorías; en cambio de victorias insignificantes Alfonso perdió Gibraltar; entónces se impuso definitivamente á la nobleza con duros castigos y declaró en todo su vigor el *Código de las siete partidas*, que los nobles habían despreciado.

El reinado de D. Pedro el Cruel, llamado por otros el Justiciero, [1350 á 1369] es notable por la guerra civil entre él y su hermano Enrique de Trastámara, auxiliado aquel por Inglaterra y éste por los reyes de Aragon y de Francia. Vencedor en un principio D. Pedro, fué luego derrotado en los campos de Montiel y asesinado por el mismo D. Enrique.

Enrique II el bastardo, en el trono gobernó en paz la última parte de su reinado, después de haber conjurado á sus enemigos con su talento y con su espada.

Juan I estrechó su alianza con Francia excitando celos y complicaciones con Portugal é Inglaterra; casó, para conjurar la discordia, con la hija del rey de Portugal, pero en armas, este provocó la derrota de Alhiparrosa, de cuyos resultados murió D. Juan.

Los reinados de Enrique III el Doliente, Juan II y Enrique IV el Impotente, son notables.

El primero porque anuló á los nobles las gravosas mercedes llamadas *Enriqueñas*. El segundo por su protección al favorito D. Alvaro de Luna que murió en un cadalso, y el tercero por sus atentados de la nobleza para con él, hasta degradarle en esfigie y declararle inhábil para reinar, ofreciendo la corona á Isabel su hermana, esposa de Fernando, la cual no quiso aceptar hasta la muerte de su hermano, en que declarándose por ella Castilla y heredando su esposo el reino de Aragón, se unieron definitivamente ambas coronas.

Antes de esta unión, mencionémos la historia de Aragón desde Pedro III, el Grande, que se hizo notable por su resistencia á jurar los fueros y privilegios del pueblo Aragones (mejor dicho sus libertades).

Alfonso el Liberal reconoció esas libertades, y á pesar de sus luchas con Sancho el Bravo y con Francia, se apoderó de las Baleares, que su abuelo abandonó.

En los reinados de Jaime II y Alfonso IV, conquistaron los Aragoneses Córcega y Cerdeña, sostuvieron empeñadas guerras contra los Genoveses y se verificaron en Oriente las hazañas que dieron inmortal fama á Catalanes y Aragones contra turcos y griegos.

En el reinado de Pedro IV, surgió la sangrienta guerra civil. Se reunió el Parlamento de Caspe, en que fué reconocido con mejor derecho D. Fernando de Antequera.

Por último, Alfonso el Magnánimo, se apoderó de Nápoles dejando de heredero á Juan II, que á su muerte dejó á su hijo Fernando casado con Isabel de Castilla, uniéndose ambas coronas.

PORTUGAL.

Establecido después de la batalla de Ourique, lo consolidaron los primeros reyes de la casa de Borgoña, sobre todo por Alfonso III y por el tino con que éste y su hijo Dionisio el Liberal, llamado el Padre de la Patria, gobernaron sus Estados.

Sucedió á Dionisio Alfonso IV, llamado el Bravo, y á este D. Pedro el Justiciero, cuyos reinados solo se hicieron notables por las venganzas de familia.

El último rey de esta casa fué Don Fernando, el mismo de la derrota de *Aljubarrota*. En seguida fué proclamado rey Don Juan I, maestre de Avis y hermano bastardo del rey difunto, entrando así á reinar en Portugal en 1385. Este rey fué quien se apoderó de Ceuta y comenzó las conquistas en las costas Africanas.

Los Arabes Españoles hasta fines de la Edad Media.

Los reyes de Castilla y Aragón habían conquistado Córdoba y Sevilla, las Baleares, Valencia y Murcia, quedando los Arabes reducidos á Granada, Málaga y Almería con parte de Murcia, Jaen y Cádiz.

A pesar de lo reducido de este reino, la riqueza de sus tierras, sus extensas costas y sus excelentes puertos, le daban aptitud para un comercio considerable con los africanos y aún con el Oriente, llegando á ser Granada uno de los Estados más florecientes de su tiempo. Una paz inalterable había desarrollado increíblemente su prosperidad.

La invasión de los Benimesines fué casi aniquilada á las orillas del *Río Salado* por Alfonso XI, perdiendo así los moros granadinos toda esperanza de auxilios contra el poder cada vez más creciente de los cristianos. No obstante, las discordias de éstos prolongaron la dominación Arabe hasta que llegaron á su apogeo los cristianos.

Esto aconteció en los días de los reyes católicos, en que sometieron unas tras otras las ciudades que aún conservaban los Arabes, logrando expulsarlos y reunir en un solo cetro todo el territorio de la Península con excepción de Portugal. Esto es, fundando á principios de la edad moderna, la verdadera nacionalidad española.

FRANCIA E INGLATERRA.

Para valuar la importancia de los sucesos de la Francia en la Edad Media, es necesario tener presentes cinco hechos verificados en tiempo de Felipe el Hermoso, que es quien gobierna después de extinguida la primera rama de los Capetos.

Los hechos á que aludimos, son: 1.º Guerra con Inglaterra por haberse apoderado Francia del ducado de Guyena, que conservó, á pesar de haberse unido á la primera, el emperador de Alemania y el conde de Flandes.

2.º Cuestiones de Felipe con Bonifacio VIII por la indiferencia de éste para intervenir en poner término á la guerra anterior y por haber hecho contribuir los bienes de la Iglesia, cuestiones que dieron por resultado la muerte del papa.

3.º Por la supresión de los Templarios.

4.º Por la convocación de los *Estados generales* con la representación del *Estado Llano*.

5.º Por la traslación de la Silla pontificia de Italia á Francia.

Después de reinados sin importancia, ocupó el trono Felipe de Valois, hijo de un hermano de Felipe el Hermoso,

por decisión de los Estados generales, casando en seguida con una hija de Carlos IV, rey de Italia [1328].

Sigue la guerra llamada de *Cien años*, entre Francia é Inglaterra, que refiere Duruy con sus más interesantes pormenores.

Prisionero de los ingleses Juan el Bueno, pidió el *Estado Llano* libertades al regente, éste resistió con la nobleza, estalló dentro del mismo París la insurrección de Estéban Mariel, que al fin fué sofocada por los nobles, no sin poderosos esfuerzos.

La sangrienta lucha de Borgoñones y Aarñañacs cierra esta guerra civil, que comienza con el asesinato del duque de Orleans y termina con el matrimonio del nuevo duque de Orleans con una sobrina del duque de Borgoña.

INGLATERRA.

Por poco que nos hayámos fijado, recordáremos que Eduardo IV fué de los príncipes más notables, puesto que dotó á Inglaterra de excelentes leyes hasta merecer el renombre de Justiniano inglés. Pero, no obstante, no le perdona la historia ni su bárbara conducta con el príncipe de Gales, á quien mandó descuartizar, ni su obstinación contra la Escocia, que supo defender heroicamente su independencia dirigida por el célebre Wallace (1307).

Eduardo V se ve forzado á reconocer la independencia de Escocia, se sublevan contra él los barones, le obligan abdicar y muere asesinado.

Igual suerte corrió su hijo Eduardo VI, odiado por su tiranía y mal gobierno en la *Guerra de cien años*.

Ascendió al trono Enrique IV de la casa de Lancaster [1399-1413]; sucedieron Enrique V y Enrique VI, en cuya época terminó la guerra de Francia á principios de la Edad Moderna.

Los cuatro períodos más notables de la guerra de cien años, son: 1.º Desde el rompimiento de las hostilidades [1338] hasta la Batalla de Poitiers.

En este período ocurrieron los tres hechos de armas que siguen: La batalla naval de la Esclusa en que fueron derrotados los franceses (1340); la de *Crecy*, en que salió herido Felipe de Valois, también funesta para los franceses, y la de Poitiers en que quedó hecho prisionero Juan el Bueno (1366). Este período, como se vé, sin interrupción, fué fatal á las armas francesas.

El segundo período (1368 á 1380) fué notable por la batalla naval de la Rochela (1372), ganada por la marina francesa y auxiliada por la castellana.

En el tercer período, adverso también para la Francia, se dió la batalla de Azincourt y el tratado de Troyes.

En el último período aparece Juana de Arc, como se sabe, regenerando el espíritu de la Francia.

ALEMANIA E ITALIA.

Después del *largo interregno*, época que marca con suma claridad Duruy ocupó el poder Rodolfo de Absburgo y desplegó en él dos miras principales: primera, robustecer y vigorizar la dignidad imperial; segunda, engrandecer su casa aumentando sus dominios y los de sus amigos. Para conseguir lo primero tuvo con la Iglesia una política de recíproca independencia y contemporización y para lo segundo declaró fuera de la ley á Otocar, poderoso duque de Austria, Hungría y Bohemia, lo derrotó en dos campañas consecutivas y repartió sus inmensos bienes entre sus parientes y amigos, correspondiendo el Austria á su hijo Alberto, que fué el fundador de la casa Ausburgo-Austriaca.

Adolfo de Nassau.—Alberto I de Austria y Enrique VII de Luxemburgo.

Los nobles eligieron al conde de Nassau (1291); pero disgustados de su incapacidad, designaron á Alberto para sucederle, quien se dirigió contra su rival y dióle muerte en combate singular, quedando dueño del imperio.

Nada ganaron los nobles con el cambio, tan malas cualidades tenía Adolfo como Alberto, llevándole éste último la ventaja, en lo malo, de una crueldad feroz. Después de sostener sangrientas guerras murió asesinado en 1308. Durante su reinado ocurrió la insurrección de los Sunos, que dió por resultado su independencia como vamos á repetir.

Conquistada la Suiza en el siglo XI, como ya sabemos, por Conrado II, fué gobernada en nombre de los emperadores por los duques de Zahringra; pero extinguida la familia se dividió el territorio Helvético en pequeños Estados. Dos casas poderosas se levantaron: la de los duques de Saboya en el Sur y la de los Habsburgos en el Norte.

Al subir Rodolfo al trono y apoderarse del Austria, qui so sujetar cuatro cantones á su casa; éstos sacudieron todo yugo y de una lucha heróica resultó su independencia de Suiza llena de importancia histórica.

El imperio de Alemania hasta Cárlos IV.

En 1308 murió Enrique VII de Luxemburgo y sucedió otro *pequeño interregno* de ocho años ó sea las luchas de los dos emperadores.

Apénas terminada esta guerra, Papas y emperadores renovaron las hostilidades de otros tiempos.

Juan XXII excomulgó á Enrique por haber querido someter como en otro tiempo á la Iglesia.

Enciéndose la guerra, es depuesto el Papa y se hubiera ensangrentado aún más sin la muerte de Luis de Baviera, acaecida en 1347.

Los nobles partidarios del Pontífice, dos años ántes habían nombrado rey á Cárlos IV de Bohemia, que fué al fin reconocido por todos aunque después de mendigar este reconocimiento.

Carlos cometió en el trono mil villanías y bajezas hasta el extremo de declarar la corona imperial feudo del Papa.

Lo único importante del tiempo de este emperador es la publicación de la *Bula de Oro* que arreglaba la manera de elegir los emperadores, confiriendo este derecho á siete grandes electores, cuatro legos y tres eclesiásticos.

El reinado de Wenceslao, hijo de Cárlos, fué de los más calamitosos. Depuesto en 1400, fué reemplazado por Roberto de Baviera, que no pudo restablecer el orden en el im-

Nada ganaron los nobles con el cambio, tan malas cualidades tenía Adolfo como Alberto, llevándole éste último la ventaja, en lo malo, de una crueldad feroz. Después de sostener sangrientas guerras murió asesinado en 1308. Durante su reinado ocurrió la insurrección de los Suños, que dió por resultado su independencia como vamos á repetir.

Conquistada la Suiza en el siglo XI, como ya sabemos, por Conrado II, fué gobernada en nombre de los emperadores por los duques de Zähringra; pero extinguida la familia se dividió el territorio Helvético en pequeños Estados. Dos casas poderosas se levantaron: la de los duques de Saboya en el Sur y la de los Habsburgos en el Norte.

Al subir Rodolfo al trono y apoderarse del Austria, qui so sujetar cuatro cantones á su casa; éstos sacudieron todo yugo y de una lucha heroica resultó su independencia de Suiza llena de importancia histórica.

El imperio de Alemania hasta Carlos IV.

En 1308 murió Enrique VII de Luxemburgo y sucedió otro *pequeño interregno* de ocho años ó sea las luchas de los dos emperadores.

Apénas terminada esta guerra, Papas y emperadores renovaron las hostilidades de otros tiempos.

Juan XXII excomulgó á Enrique por haber querido someter como en otro tiempo á la Iglesia.

Enciéndose la guerra, es depuesto el Papa y se hubiera ensangrentado aún más sin la muerte de Luis de Baviera, acaecida en 1347.

Los nobles partidarios del Pontífice, dos años ántes habían nombrado rey á Carlos IV de Bohemia, que fué al fin reconocido por todos aunque después de mendigar este reconocimiento.

Carlos cometió en el trono mil villanías y bajezas hasta el extremo de declarar la corona imperial feudo del Papa.

Lo único importante del tiempo de este emperador es la publicación de la *Bula de Oro* que arreglaba la manera de elegir los emperadores, confiriendo este derecho á siete grandes electores, cuatro legos y tres eclesiásticos.

El reinado de Wenceslao, hijo de Carlos, fué de los más calamitosos. Depuesto en 1400, fué reemplazado por Roberto de Baviera, que no pudo restablecer el orden en el im-

perio, ni someter á la Italia, ni para dar paz á la Iglesia por más que todo lo intentara con buena voluntad y mano fuerte.

Segismundo de Luxemburgo fué el último soberano de esa casa; por último, se apoderó del imperio con Alberto II, convirtiéndolo al fin la casa de Austria en hereditaria.

El Cisma de la Iglesia y la reforma Religiosa.

Los Husitas.

El Papa Urbano V resolvió trasladarse de Aviñón á Roma y este pensamiento lo puso en planta Gregorio XI. Los cardenales franceses se opusieron y eligieron á Clemente VII, así como los Italianos á Urbano VI. Comenzando así el gran cisma de la Iglesia latina de Occidente, que duró cuarenta años, y si bien este cisma concluyó con la elección de Martino V en el concilio de Constanza no pudo ponerse coto á la desmoralización, ni disminuyó por tanto la necesidad de la reforma.

Los teólogos de la Sorbona sostenían que los concilios ecuménicos tenían autoridad superior al Papa. Juan Wielef, profesor de Oxford, se había declarado contrario á muchos dogmas, y Juan Hus, profesor de la Universidad de Praga,

atacó con vigorosa elocuencia los abusos de la corte romana, la conducta del clero, la relajación de los monjes y el tráfico de las indulgencias. Los anatemas lanzados contra él aumentaron el número de sus partidarios.

El concilio de Constanza le citó para que se defendiese de las inculpaciones de hereje. Hus acudió previo salvoconducto del emperador; pero en vez de oírle fué encerrado y quemado vivo por no retractarse de sus afirmaciones. Este mismo fin tuvo su discípulo Gerónimo de Praga.

Esto dió origen á una insurrección general y sangrienta que sofocaron los ejércitos de los emperadores en Praga, y que se reprodujo con más intensidad en el siglo posterior, dividiéndose al fin las naciones cristianas de Occidente,

ITALIA DURANTE ESTE PERIODO.

Disminuidas con los atrasos de la casa de Suavia las pretensiones de los emperadores alemanes, surgieron infinidad de Estados independientes en la península italiana, siendo los principales Milan, Venecia y Génova, al Norte Florencia y los Estados pontificios al Centro y Nápoles con Sicilia en la parte Meridional ó Baja Italia, de cuyos hechos darémos brevisima idea.

Milan, después de Federico Barbaroja, se constituyó en República, que destruyeron los Visconti en 1276. Convertida en señorío hereditario, Juan Galeano Visconti nombrado duque de Milan, extendió su dominio por toda la Lombardia; pero habiendo tomado á sueldo las milicias llamadas *condottieri*, concluyeron éstas por disponer del poder, hasta el punto de verse obligado Felipe Visconti, hijo de Juan Galeano Visconti, á casar una de sus hijas con el *condottieri* Francisco Sforzzia (1450).

VENECIA.

Los Dux y el Consejo de los Diez.

Los venetos, huyendo de los hunnos, fundaron Venecia. Por más de dos siglos los gobernaron doce tribunos, siendo sus elementos de subsistencia la piratería y la pesca.

Dedicados después al comercio y en lucha con los sarracenos, expulsaron á éstos del Adriático, se apoderaron de varias islas, hicieron del Egeo punto de escala para el comercio de Oriente, y llegaron á su mayor apogeo en tiempo de las cruzadas.

La caída del imperio latino fué fatal á Venecia, y le dió el último golpe el descubrimiento de un nuevo camino para las Indias Orientales en el siglo XV.

La época de grandeza exterior, fué funesta para las libertades públicas de los venecianos. El dux, vitalicio y el gran consejo popular primero, y hereditario después, fueron dos poderes crueles y arbitrarios que provocaron constantes insurrecciones. En una reacción de éstas se creó el consejo de los diez, análogo en su ferocidad y sus procedimientos te-

nebrosos al Santo Oficio. El dux Marino Faliero, quiso poner término á este estado de cosas, (1355) fué arrojado del poder y condenado á muerte.

Génova fué otra de las repúblicas florecientes de la Italia Septentrional, se empeñó durante tres siglos en luchas frecuentes con Venecia, disputándole el poder marítimo; quedó arruinada ántes que su rival, recibiendo su golpe de muerte con la fundación del imperio turco.

En cuanto á su historia interior, se compone de las revueltas de la aristocracia y la democracia, representada la primera por la familia Doria y la segunda por la de Fiesco; y si bien estuvo sujeta á Francia y Milan, reconquistó Andrés Doria su independéncia á principios del siglo XIV, desde cuya época fué regida la república por un dux bienal, y un consejo de nobles compuesto de ciento cincuenta miembros.

En Florencia predominó la democracia, la familia de los Médicis la elevó al más alto grado de esplendor y grandeza. Ellos no obstante, convirtieron la república en un protectorado ó gobierno unipersonal que derrocado por las predicaciones de Savonarola se restableció la democracia, bien que no durara sino hasta la muerte en la hoguera de este ardiente defensor de sus libertades, terminando la independéncia de Florencia en 1530, año en que fué tomada por el emperador Cárlos V.

Los Estados pontificios quedaron entregados á la anarquía, con la traslación de la Santa Sede á Aviñón.

En 1347, Nicolás Rienzi produjo una revolución estableciendo un gobierno republicano que sólo duró siete años, muriendo al fin el fogoso tribuno en un motin de las calles de Roma.

Después de el regreso de los pontífices de la ciudad eterna, los hechos de alguna importancia se refieren á los escándalos de Alejandro VI, y los crímenes de sus hijos, César y Lucrecia Borgia. En los últimos tiempos fué el pontificado de Leon X, protector de las ciencias, las letras y

las artes, uno de los Papas más ilustres que han ocupado la silla de San Pedro.

La Italia meridional en este período, lo mismo que la Sicilia después de accidentes borrascosos, cayeron en poder de la casa de Anjou, que la rigió de 1285 á 1382, en cuya época entró á reinar Juana I, que con su sistema de adopciones dió lugar á guerras sangrientas, lo mismo que Juana II, por su adopción de Alfonso de Aragon, y de Luis y de Renato de Anjou, cuyas guerras terminaron con la conquista de Nápoles y Sicilia, por los aragoneses, motivo de guerras después, entre franceses y españoles, durante los reinados de los reyes católicos y del emperador Cárlos V.



ORIENTE Y LOS TURCOS.

Para retener por ahora y conservar como motivo de especial estudio, deben fijarse mis discípulos al repasar esta parte de la historia, en cuatro puntos.

Primero. Unión de las Iglesias Griega y Latina, decretada por el concilio de Lyon, y aceptada por el emperador Miguel y su hijo Andrómeo *El Viejo*.

Segundo. Expedición de Catalanes y Aragoneses á Oriente, de desastrosos resultados y en que se destaca la villanía de los griegos y la muerte del heroico Roger de Flor.

Tercero. Ascenso al trono de Juan VII Paleólogo, que consiguió la Unión efímera de las dos iglesias.

Cuarto. El reinado de Constantino XII que murió en una brecha defendiendo Constantinopla, que cayó en poder de los turcos, terminando así el imperio de Oriente, diez años después que el de Occidente.

A tres causas atribuyen los historiadores que conozco, esta desaparición: á la prostitución y envilecimiento del pueblo, á la puerilidad de las disputas teológicas que desviaron la atención de los negocios más graves, y á los vitoriosos y constantes ataques de los turcos.

Los Otomanos son originarios de las costas del mar Caspio, y se llamaron así, del nombre de su caudello Otman que tomó el título de Sultan y puso los cimientos al poderoso imperio que después formaron.

(1327 á 1360). Orkan siguió las huellas de su padre apoderándose de Nicomedia y Nicea, y por último Gallipoli, una de las llaves del estrecho y de Europa, hasta los muros de Constantinopla.

En Hungría, Bayaceto obtuvo sobre los cristianos dos grandes victorias, lo que hubiera puesto en grave apuro á los pueblos de Occidente si no hubiera aparecido por Oriente la invasión de *Tamerlán* ó Timur Lenk.

Este era jefe de una de las tribus del desmembrado imperio de Gengiskan, en poco tiempo y asombrado por la rapidez de sus marchas, se apoderó del Asia Central, el Indo, la cordillera de Bolor, el desierto de Arabia, la cordillera del Tauro y el rey Tanais de Europa, dejando en ruinas Bagdad, Damasco y otras populosas ciudades. Todos los países que recorrieron sus hordas, quedaron empapados en sangre por su ejército, que llegó á elevarse hasta 800,000 soldados.

Bayaceto salió al encuentro de aquel bárbaro feroz, 100,000 soldados turcos sucumbieron al empuje de los 800,000 mogoles, quedando Bayaceto prisionero, y muriendo en 1403.

En 1405 murió también Tamerlán, desapareciendo con él su colosal imperio.

Sucedieron á Bayaceto Soliman I, Mahometh I y Amurates II [1421 á 1451] que sostuvo sangrientas guerras con húngaros y polacos, siendo primero vencido por el célebre Hummades, y vencedor luego en la batalla de Varna, que costó la vida á Ladislao, rey de Polonia.

A Amurates sucedió Mahometh II, quien reuniendo un poderoso ejército, puso cerco y tomó á Constantinopla el 9 de Mayo de 1453, poniendo fin este hecho al imperio de Oriente, y siendo al mismo tiempo considerado como el límite de la *Edad Media*.

La fundación de los reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega, se debieron á los hombres del Norte, generalmente llamados Normandos. Extendiéronse estos en principios del siglo XI en las islas de Shetland, [964] se establecieron después de correrías, viages y descubrimientos, en Groenlandia, llegando al principio del siglo X hasta las costas de la América del Norte, segun los relatos que hacen del gran continente, célebres navegantes de aquella época.

Durante este periodo, se liga estrechamente la historia de Dinamarca con la de Noruega.

Sin entrar en confusos y no deslindados pormenores, recordaremos que Suenon y Canuto el Grande (985 á 1036) fundaron un Estado poderoso de Dinamarca y Noruega; pero á la muerte de Canuto se apoderó de él la anarquía que llegó á su extremo en la época de Enrico III el Bueno, que llegó á su extremo en la época de Enrico III el Bueno, [1103] disputándose la corona durante medio siglo infinidad de competidores, hasta que reunió el reino Valdemaro I en 1157.

El Estado se engrandeció rápidamente con Valdemaro II, pero á su muerte dividió el reino entre sus hijos, y volvió la anarquía hasta que la sofocó Valdemaro III (1340).

En tiempo de Margarita, hija de Valdemaro III, se verificó la union de los tres reinos: Dinamarca, Noruega y Suecia, llamada la *Unión de Calmar*.

Margarita, hija de Valdemaro III, estaba casada con el rey de Noruega, del cual tuvo un hijo que sucedió á Valdemaro en el trono. Muerto el esposo y el hijo de Margarita, quedó ésta como reina de ambos Estados, y destronando al rey de Suecia, la reconoció como reina la nobleza. Esto dió origen al tratado de unión de 8 de Julio de 1397, bajo las siguientes bases.

Unión perpetua de los tres reinos. Elección del rey por los tres pueblos, y conservación por cada reino de sus banderas leyes y fueros.

IMPERIO RUSO.

Una de las tribus esclavas y fieras de las costas orientales del Báltico, se sometió al jefe normando, Rurico, para libertarse de las correrías de sus compatriotas. El jefe normando se estableció en Nowgorod primero, [879] después en Oleg, su residencia á Kier, desde donde sus sucesores amenazaron el imperio de Constantinopla, y obligando á algunos emperadores a pagarles tributo; casó á poco con una princesa, hermana del emperador Basilio, y estableció en su estenso Estado el cristianismo (1).

Los Mogoles conquistaron parte de la Rusia, hasta que Juan III (1474 á 1505) consiguió librarlos de aquel yugo afrentoso, eligió por capital Moscow, y estableció definitivamente la conquista del imperio ruso.

Juan IV tomó el título de autócrata de todas las Rusias, extendiendo sus fronteras hasta el Cáucaso, y proyectando la conquista de la Siberia.

La gran familia esclava, en tribus sujetas á un jefe militar, establecieron la Polonia y poco se sabe de cierto de su historia, hasta fines del siglo X (968) en que se convirtieron

1 Más tarde siguieron los rusos la conferencia de la iglesia sismática griega.

los polacos al cristianismo. Fueron tributarios mucho tiempo de los emperadores de Alemania.

La historia de Polonia, como nación, comienza en el siglo XIV en que Uladislao IV unió la Grande y la Pequeña Polonia, y se coronó rey en 1320, asegurando la corona á su hijo Casimiro, que realizó imporrantes conquistas.

La corona pasó en 1386 á la familia de los Yagelones, duques de Lituania, que reinaron dos siglos (hasta 1572) envueltos siempre en guerras sangrientas, ora con los turcos, ora con los caballeros teutónicos ó con otros pueblos fronterizos.

Los *Húngaros*, ya recordamos, era un pueblo asiático que vino desde los montes Urales, hasta las orillas del Don; siguiendo hasta el Danubio y ocupando el país que tomó el nombre de Hungría, donde se hallaban establecidos cuando fueron llamados por el emperador Arnulfo contra los esclavos [890]. Los Húngaros acudieron al llamamiento, pero abusaron de la victoria haciendo devastadoras correrías en Alemania, hasta que á poco de subir al trono Oton el Grande, fueron derrotados permaneciendo tranquilos en su territorio. En el siglo XI se convirtieron al cristianismo, y su rey Estéban el Santo, recibió la corona del Papa Silvestre.

En tiempo de Andrés I, sucesor de Estéban surgió la guerra civil con motivo del restablecimiento del paganismo, guerra en que intervinieron los Alemanes y que acabó por hacer á los Húngaros tributarios del imperio, si bien no tardaron mucho en recobrar su independencia y su unidad bajo el reinado de Ladislao el Santo. Entre los reyes que después siguieron, es muy notable Luis el Grande, que llevó á Hungría al apogeo de su grandeza, luchando después ese noble pueblo contra los turcos.

Los Prusianos eran tribus de raza eslava, establecidos desde los más remotos tiempos entre el Vístula y el Niemen. En el siglo XII estas tribus fueron sometidas por caballeros del orden teutónico, que las gobernaron con el título de duques, hasta que entró á formar parte de la Polonia como uno de los electorados.

Siglo y medio después se separó Prusia de la Polonia, y á principios del siglo XVIII obtuvo Federico I el título de

rey de Prusia, en cuya época comienza su historia propiamente dicha.

Del Dr. García Moreno, tomo II de su Historia Universal, hemos tomado apuntaciones para la última parte de estas explicaciones, por parecernos, no las más completas, sino las menos diminutas y más adecuadas al trono de nuestro trabajo.

Hubiéramos querido dar idea aunque fuera muy en extracto de la obra admirable de Delacroix. Leer los magníficos tomos que tenemos á la vista, es casi vivir en la Edad Média; pero entre confundirnos y hacernos charlatanes y aprender á estudiar lo fundamental y útil aunque sea como indicaciones, he preferido lo segundo, aun sacrificando el deseo de que sepais lo más posible.

Del áutor que dejo citado son tomados (1) los que designa como hechos más importantes de la Edad Média:

- 1º La guerra de cien años.
 - 2º Las luchas entre el sacerdocio y el imperio.
 - 3º El gran cisma de Occidente y anuncios de la reforma religiosa.
 - 4º El movimiento general de los pueblos orientales y la formación del imperio como la última manifestación vigorosa de la acción del Oriente sobre el Occidente.
- En mi humilde juicio, la confusión de gérmenes de civilización y restos de barbarie, los trastornos, las aparentes retrogradaciones, los avances inesperados, no son sino la aglomeración de elementos, que como los del caos primitivo, cederán al orden establecido por la sabiduría infinita para llenar por medio de sus leyes el alto designio de la creación.

ALCUNAS NOTICIAS

Sobre la vida militar de la Edad Média, tomadas principalmente de Delacroix.

Los romanos, cuando el advenimiento de las invasiones de los bárbaros, habían hecho los mayores adelantos en el arte de la guerra, de suerte que los Iberos en España, los Celtas y Cimbro en las Galias y los Seytas en la Germania, nada añadieron á lo ántes conocido.

Atíla evitaba las grandes batallas y no se puede sacar regla alguna de sus tempestuosas correrías.

Los milenarios ó fuerzas dependientes de los señores feudales (llamados así porque se contaban por grupos de á mil) no dan idea de organización, así como el gimnasio de Ravenna, á que asistía el rey mismo.

Los combatientes, á sueldo ó aventureros, habían sustituido el casco, el escudo, la espada larga y las flechas de los Galos al atavío de los romanos.

Las fuerzas se mantenían por donativos, los intendentés y los condes se encargaban del mando y de las provisiones.

Los soldados de caballería se distinguían por la Cota de Malla y por la gran maza, signo de alto rango,

Las franquicias que obtuvieron los comunes dieron origen á las milicias comunales.

Luis VII, en 1140, constituyó el ejército, dividiéndolo en tres clases: Bannerets, Caballeros y Escuderos; además, se agregaban á esta división gentes de armas, las más veces encargadas de machucar á los heridos con sus mazas.

Felipe el Hermoso perfeccionó lo anterior, disponiendo el alistamiento á los 18 años, pagándose rescate por la excepción, limitando el enganche de cuarenta días á tres meses y señalando á los soldados doce dineros de sueldo.

Las grandes batallas dadas en el siglo XIV son testimonios patentes de la ignorancia ó del desprecio de la táctica y de la disciplina.

En la batalla de Mons-en-Puell (1304) Felipe el Hermoso estuvo á pique de ser sorprendido en su campamento.

(1328) Felipe tuvo que escapar medio desnudo de manos de sus enemigos.

(1346) Crécy ó los Ingleses hicieron uso del cañón por la primera vez.

(1356) Poitiers ó el rey Juan, fué hecho prisionero en el campo de batalla.

(1396) Nicopolis, en donde se deshonoró la caballería

(1415) Azincourt, donde pereció la flor de la nobleza francesa.

Los condottieri, los *rouitiers*, los Brabanzons, voluntarios y guerrilleros sabían mucho más de táctica. Du Guesclín hizo con ellos sus primeras armas.

La *gendarmeria*, que también se puso á sueldo, fué inútil y la disolvió Carlos VII.

Cortamos aquí nuestra relación de batallas porque las que siguen están enlazadas con la invención de la pólvora, que no comprende nuestro estudio.

Hablemos algo del ataque y defensa de las plazas fuertes.

El castillo de la Edad Média tiene los mismos caracteres que el *castellum* de la antigüedad. Los medios de ataque que

tenían que preveer los ingenieros, eran el escalamiento por sorpresa ó á viva fuerza, la brecha practicada por la zapa, la mina ó las máquinas de guerra destinada á derribar las murallas. Nada había más interesante que establecer ó resistir un sitio.

La primera operación de los sitiados era tomar y destruir las obras avanzadas de la plaza sitiada, tales como poternas, barbancas, barreras, etc.: la mayor parte de estas obras eran de madera, se trataba de demolerlas á hachazos, ó de incendiarlas con flechas que tenían estopas empapadas en azufre en los extremos.

Cuando se tentaba el escalamiento se cegaba el foso sembrado generalmente de púas de hierro y se ponían las escalas mientras los arqueros desalojaban de las plataformas y almenas á los defensores de la fortaleza.

El bloqueo riguroso ofrecía grandes dificultades á tropas poco numerosas y que no tenían el carácter de permanentes.

Se construían torres de madera de varios pisos, formadas pieza por pieza al borde de los fosos ó bien fuera del alcance de las máquinas. Estas torres, provistas de ruedas, se aproximaban á las murallas y solían tener puentes para el asalto en un momento dado.

Para resistir los sitiados estas temibles máquinas, les lanzaban piedras enormes y materias incendiadas y muchas veces se inundaba el terreno que debieran atravesar para derribarlas.

La zapa y la mina se usaban mucho, guareciéndose los ingenieros de lechos ó cubiertas para trabajar y empleando los sitiados plomo derretido, aceite hirviendo y otros medios para impedir los progresos de la zapa.

La mina ofrecía muchas ventajas sobre la zapa.

Las máquinas de que se servían para lanzar á lo léjos proyectiles, correspondían en lo general á la catapulta; eran una especie de bondas inmensas que lanzaban piedras de roca ó balas de piedra á gran distancia.

Respecto á marina, dice el autor que extractamos, que se

conocían muchas clases de naves, pero que la superior era el *dromon*, especie de edificio colosal, movido por velas y remos. Menciónase el de Ricardo Corazón de León como el más soberbio. La popa ostentaba un castillo con sus torres.

Al lado del *dromon* figuran el Pánfilo, el Chalán y la banda ó galera.

En el siglo XII se distinguió el Bucentauro Veneciano, como en el XIV el Bergantín.

Como realmente hasta el siglo XV no cobraron importancia las expediciones marítimas, nos hemos contentado con estos superficialísimos extractos para mencionar algo que os pueda interesar, puesto que ni en la táctica ni en las armas se presentan en ésta época notables innovaciones.



CABALLERIA.

El obispo daba al nuevo caballero la espada desnuda, diciéndole: "Recibid esta espada en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: servíos de ella para vuestra defensa y la de la Santa Iglesia de Dios y para la confusión de los enemigos de la fé de Jesucristo, y en tanto que lo permita la fragilidad humana no hiráis á nadie injustamente."

El nuevo caballero se levantaba, blandía su espada, la limpiaba sobre su brazo izquierdo y la metía en la vaina. Entónces el Pontífice le daba el beso de paz, diciéndole: "La paz sea contigo." Después con la espada desnuda en la mano derecha, daba tres golpes suaves en la espalda al nuevo caballero, diciéndole una sola vez: sed un guerrero pacífico, valiente y fiel. Los caballeros asistentes le calzaban las espuelas, mientras decía el obispo: "Tú que sobrepasas en hermosura á los hijos de los hombres, ciñete tu espada á la cintura, valiente guerrero."

El escudero [aprendiz de caballero] se ensayaba en saltar armado sobre un caballo sin poner el pié en el estribo, en hacer largas expediciones á pié, en cargar grandes pesos, en escalar alturas, ayudado solo de sus brazos y piernas, y en esgrimir las armas en duros ejercicios con los otros escuderos; había escuderos de honor, de cámara, de caballería, etc.

Los escuderos tenían la obligación de acompañar á su señor á todas partes, auxiliarle en los peligros y responder de los prisioneros que se les confiaban.

Respecto á las damas, si bien el caballero tenía como deber sagrado respetarlas y venerarlas, cuidando hasta en sus ápices de todo lo que corresponde á la pureza, y al honor ellas rodeaban de atenciones y finezas á caballeros conocidos y desconocidos, que llegaban á sus castillos.

Les desarmaban con sus propias manos al regreso de los torneos y combates, les procuraban ropa perfumada, capas lujosas bordadas por ellas, les ofrecían agua para el aseo, les servían la mesa. Educadas para esposas de caballeros, se esforzaban en realzar las virtudes que ellos encarecían como superiores en las distinguidas matronas.

Lo que se llamaban córtés de amor, no eran sino discusiones solemnes sobre la galantería y bien obrar de damas y caballeros.

Cuando un caballero faltaba á la fé jurada y á las leyes del honor, se le exponía en camisa sobre un tablado y así veía despedazar una á una sus armas y arrojar al fuego sus espuelas, se ataba su escudo á la cola de un caballo para que fuese arrastrado por el suelo.

Por tres veces preguntaba el Heraldo de armas: "¿quién está ahí?" y tres veces se le respondía el nombre del caballero; el Heraldo decía: "No, eso no es cierto, no hay aquí caballero, yo no veo sino á un cobarde que ha faltado á su fé." Llevado en seguida á la iglesia como á un cuerpo muerto, el culpable oía el oficio de difuntos, porque habiendo perdido el honor, no era ya mas que un cadáver.

El juicio de Dios se verificaba del modo siguiente:

Señalado el día de la batalla, los combatientes, acompañados de sus padrinos, se presentaban en la liza acompañados de un sacerdote con las lanzas en las manos, espada y dagas ceñidas.

Los dos se ponían de rodillas frente á frente y con las manos enlazadas, cada uno de ellos juraba á su vez sobre la cruz y el Evangelio, que él solo tenía el buen derecho y que su enemigo era falso y desical.

En seguida un heraldo publicaba á los cuatro vientos lo hecho, recomendando á los espectadores la inmovilidad y el silencio.

El mariscal de campo, teniendo á los enemigos en la liza, gritaba tres veces: "Dejadlos ir," y el combate podia empeñarse desde medio día *hasta el aparecer de las estrellas*.

Los vencidos eran arrastrados por los piés fuera del campo.

Veamos ahora en cuanto á los torneos, que no eran sino pasatiempos violentos, al decir de los cronistas de aquella época.

En general se anunciaba ó proclamaba el torneo, con motivo de alguna gran festividad *á cuerno y á grito*, variando de carácter segun el país en que se verificaba.

En Francia, la lanza del torneo, debía ser de madera fina y flexible con su punta de acero y su banderola flotante. En Escocia y Alemania, la arma era más pesada, terminando con un fierro macizo de figura de pera. Es necesario no confundir el torneo que se elegía como fin de fiesta. La liza era ú oblonga ó cuadrada y se adornaba con ricos tapices, banderas emblemas y divisas heráldicas.

Mientras se disponía la liza, los caballeros suspendían sus banderas y escudos en las ventanas de las casas que habitaban.

Las damas y caballeros, ántes del torneo, visitaban los blasones expuestos al público. Cuando alguno tenía queja contra el dueño de un escudo, tocaba su timbre para denunciarlo á los jueces de campo, como caballero desleal, declarándole incapaz de tomar parte en el torneo.

Los armarios eran accesorios de la institución caballeresca, y para distinguirlos se pusieron emblemas con esmaltes y adornos; de ahí nació el blasón ó lengua geroglífica que formó la heráldica, cuyas reglas de interpretación recogieron las ciencias y las letras.

La víspera del día fijado para los ejercicios del torneo, los escuderos hacían sus pruebas con armas ménos pesadas y peligrosas que las de los caballeros. Estos preludios á los cuales no se desdénaban de asistir las damas, se llamaban *pruebas, vísperas, escremia, esgrima*; los que se distinguían en estas pruebas obtenían inmediatamente el orden de caballería.

Los torneos exaltaban todas las pasiones y hacían palpar todos los corazones.

En el fondo de la liza se elevaban tabladros, cerrados y á cubierto de la intemperie. Estos tabladros se construían en forma de torres, eran divididos en alojamientos decorados de tapices magníficos, banderolas, bandillas, escudos y banderas. Allí se colocaban reyes y reinas, príncipes, matronas y señoritas; en fin, los antiguos caballeros jefes naturales de aquellos combates á que no debían mezclarse.

Los jueces ó mariscales de campo, los consejeros ó asistentes, tenían sus lugares marcados para vigilar el cumplimiento de las leyes de caballería cristiana, y dar su aviso en caso necesario.

Los reyes de armas y heraldos de armas, que se estacionaban en la arena ó fuera, tenían la misión de observar á los combatientes y de preparar una relación fiel y minuciosa de todas las peripecias del combate.

Podían hablar durante el torneo, diciendo á alguno: "Acuérdate de quién eres hijo."

Por todas partes circulaban sargentos encargados especialmente de mantener el orden, de reponer las armas que se rompían, y á los campeones que caían. Al son de clarines y dulzainas llegaban caballeros y escuderos soberbiamente vestidos y armados, marchando con pausa y magestad.

Las matronas solían entrar primero en la liza, conduciendo con cadenas doradas y plateadas á los caballeros sus escavos, á quienes no ponían en libertad sino cuando se daba la señal para el combate.

Las damas solían también dar á sus servidores una joya, una escarapela, un brazaletes, ó simplemente un nudo de listón haciendo parte de la insignia con que el caballero adornaba su casco, su escudo ó su cota de armas, permitiéndole su dama seguirlo con la vista en medio de la lucha, sobre todo al romperse sus armas ó perder parte de su armadura.

Durante el combate, á cada bote de lanza ó espada, los he-

raldos de armas exhalaban un grito de entusiasmo para alentarlos y los músicos tocaban las fanfarrias.

Entre justa y justa, los señores y las damas hacían distribuir ó arrojaban al pueblo menudas monedas que recibía alegremente, gritando: "Largueza ó Noel."

Después del combate, se hacía público el juicio del torneo determinado por las relaciones de los heraldos de armas. Las damas conducían á los vencedores en triunfo al festín que seguía al torneo.

El lugar de honor que el feliz vencedor ocupaba en aquel banquete, los vestidos preciosos con que se le revestía, los besos que tenía derecho á dar á las más bellas, los poemas y los cantos con que se celebraban sus proezas, completaban aquella fiesta caballeresca, á menudo ensangrentada y embrutecida por la muerte de sus principales actores.

HISTORIA MODERNA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

raldos de armas exhalaban un grito de entusiasmo para alentarlos y los músicos tocaban las fanfarrias.

Entre justa y justa, los señores y las damas hacían distribuir ó arrojaban al pueblo menudas monedas que recibía alegremente, gritando: "Largueza ó Noel."

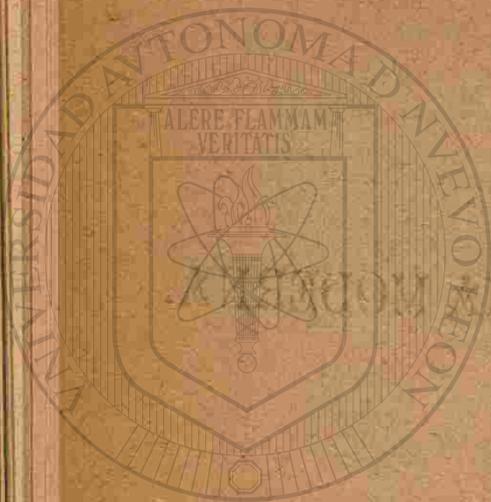
Después del combate, se hacía público el juicio del torneo determinado por las relaciones de los heraldos de armas. Las damas conducían á los vencedores en triunfo al festín que seguía al torneo.

El lugar de honor que el feliz vencedor ocupaba en aquel banquete, los vestidos preciosos con que se le revestía, los besos que tenía derecho á dar á las más bellas, los poemas y los cantos con que se celebraban sus proezas, completaban aquella fiesta caballeresca, á menudo ensangrentada y embrutecida por la muerte de sus principales actores.

HISTORIA MODERNA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

EDAD MODERNA.

COMPÑEROS DE ESTUDIO: DISCIPULOS MUY AMADOS:

Hemos asistido á los últimos días de la Edad Média fijado su término en la toma de Constantinopla en 1453, y ahora para poner en terreno seguro la planta, deseo que tengáis en cuenta los restos de la civilización antigua, la influencia poderosa del cristianismo y las invasiones de los bárbaros.

Avanzando y retrocediendo la cultura, arraigándose y ganando terreno domina al fin la civilización Occidental.

El cristianismo abre tendidos horizontes en aquellas luchas con sus doctrinas elocuentes y conquista numerosos prosélitos pero la Iglesia se divide en griega y latina proponiendo la primera en Oriente y el Norte, y enseñoreándose la segunda del Centro, el Sur y el Oeste de la Europa. Las luchas que se suscitaron con motivo de esta división fueron tremendas, se procuró sin éxito la conciliación y al debilitarse este conflicto por la fuerza de los sucesos, fijó el mundo la atención en el ostrogodo Teodorico y en el Franco Carlo Magno que representaban en personificaciones poderosas las aspiraciones de un porvenir inadmisibles entre aquellos oleajes de barbarie; entonces como por sí mismas, como creaciones de la necesidad surgieron con caracteres análogos á la civilización las nacionalidades que forman como la fisonomía de la Edad Moderna.

Castilla y Aragón en un cuerpo, Portugal, Francia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Alemania, Polonia, Turquía y otros Estados ménos visibles reconstituyeron las nuevas familias en que se iba á dividir la humanidad. El Asia y el Africa quedaron si no borradas, muy débilmente delineadas en el mapa del mundo.

La predicación y la espada habían sido como las formas del progreso. Al lado de éstas iban á aparecer elementos de otro género para el engrandecimiento del hombre.

La pólvora, que según se dice conocieron los Chinos (1232) y usaron los árabes, aparece domando la fuerza bruta y Roger Bacon, que aparece como su inventor en Europa, la generaliza.

La brújula que á principios del siglo XIV inventó un italiano Groja ó Goya, alumbró los mares y señala rumbo cierto á las más atrevidas empresas.

Y como si la sumisión de la fuerza y el dominio del mundo fueran Guttemberg dando vida á la imprenta que habían soñado los Chinos en sus ensayos tabularios convierte en universal, en comunicativo el pensamiento, llamando á una comunión sublime á todas las inteligencias.

La industria, las creaciones del trabajo del bien y la justicia, sonreían entre las promesas del porvenir.

En 1486 dobla Vasco de Gama el cabo de Buena Esperanza en su competencia con arriesgados portugueses, buscando camino por el Occidente para el Oriente, corrigiendo las nociones que tenían de la configuración de la tierra, y por último, el Genovés Cristóbal Colón, bajo la bandera Española en 1492 dota de un mundo nuevo á la humanidad enriquecida por su géni.

La Edad Moderna comprende el desarrollo de esos grandes descubrimientos, figurando en el poder de las naciones Carlos V en Alemania, Francisco I en Francia, y León X comprendiéndose la Reforma. 1513 á 1517.

Segundo.—Lutero, Calvino y la Reforma religiosa hasta la paz de Westfalia 1648 que tiende á establecer el equilibrio Europeo.—Tercero, desde la paz de Westfalia hasta la revolución francesa.

ESPAÑA.—1454—1515.

Damos preferencia á comenzar por los sucesos de España al dar principio el estudio de la Edad Moderna por la concepción que ellos tienen con nuestra patria.

1454. Enrique el Impotente ocupaba el trono; la decadencia y el escándalo parecían apoderados de la Monarquía al punto de derribarla y proclamar rey á Alonso XII á quien sucedió su hermana Doña Isabel con perjuicio de los derechos de Doña Juana llamada la Beltraneja, por ser hija adúltera de la reina y de D. Beltran de la Cueva.

Por muerte de D. Enrique quedó reinante sin contradicción Doña Isabel, quien casó con D. Fernando infante de Aragón y así se unieron ambas coronas comenzando lo que se llama el reinado de los reyes Católicos. (1479)

A los tres años de ejercer el poder, los reyes con actividad asombrosa hacían sus aprestos para ocupar Granada cuyo sitio que duró seis meses, lleno de hazañas y episodios heroicos y romancescos terminó en 1492 y con él la dominación de 780 años de los árabes en España.

Sabido es que en aquellos días gestionó y obtuvo Colón recursos é investidura para el descubrimiento del Nuevo mundo, suceso altamente próspero, así como despues de la toma de Granada la expulsión de los judíos que tan adverso fué á los intereses de la península.

En 1496 los reyes católicos casaron á sus hijos Juan y Juana con Margarita y Felipe el Hermoso, hijos del emperador de Alemania.

Murieron: Doña Isabel en 1504, Felipe el Hermoso en 1506, D. Fernando, en 1515, Carlos y Fernando hijos de Felipe el Hermoso, quedaron menores de edad y gobernaron primero D. Fernando y después el célebre Cardenal Cisneros.

Cierran los anales de este reinado la conquista de Navarra por el rey Católico y el tratado de Noyon en 1516, término de las sangrientas y obstinadas guerras de Italia.

El movimiento de los espíritus, los grandes inventos de que hemos hablado y las circunstancias felices en que se encontraba la España, así como sus hombres eminentes la elevaron al último grado de esplendor.

La humanidad estremecida asistía á la dilatación prodijiosa del mundo, las naciones y las colonias despertaron con poderoso empuje las comunicaciones, el tráfico y la ambición de los viajes y descubrimientos.

La marina agente eficazísimo de civilización, congregaba los pueblos, convirtiendo en verdades demostrables los sueños de la fábula.

Las producciones de la tierra y los fenómenos celestes llamaban á las artes y á las ciencias para comunicarles maravillosos secretos.

Aunque pudieran considerarse por algunos como lejanos estos resultados, los inmediatos fueron la preponderancia de la España por la afluencia de sus metales preciosos, el cambio de las luchas entre Francia é Italia y otras mil circunstancias favorables á la península, pero en medio de este apogéo dos elementos minaban sórdamente su grandeza y le preparaban castigo tremendo por la mano de la Francia y la Inglaterra, su resistencia al renacimiento y su odio declarado á la Reforma.

PORTUGAL DE 1449 á 1521.

La Edad Moderna comienza en Portugal con Alfonso V y sus Guerras de Africa.

Casado con la Beltraneja disputa la corona de Castilla y renuncia á esta empresa porque falta á sus promesas Luis XI de Francia.

A D. Alfonso sucedió D. Juan el II en cuya época se verifican grandes descubrimientos y brilla el infante D. Enrique.

En 1521 D. Manuel el grande adquiere la gloria del descubrimiento de las Indias Orientales y la fundación del Vireinato de ese nombre que pone el sello á lo que se llama la Edad de Oro del reyno de Portugal.

1461. En Francia ascendía al trono Luis XI por muerte de Carlos VII llamado el Victorioso por sus luchas contra los ingleses.

La nobleza se unió contra Luis XI declarándole guerra á muerte; pero el rey unas veces terrible, otras hipócrita y siempre pérfido triunfó de sus enemigos.

Su carácter lo pinta el hecho de mandar hacer rogativas públicas al Ser Supremo por el hermano á quien había mandado envenenar.

Muerto Luis XI le sucedió su hijo Carlos VIII que era menor de edad y tuvo la regencia su hermana Anna de Beaujeu.

Los nobles sin éxito intentaron ganar el terreno perdido y Carlos después de renunciar á la conquista de Nápoles volvió á su reino hizo importantes mejoras en la administración pública y murió sin sucesión á los 28 años de edad en 1498.

Ocupó el trono Luis XII por muerte de Carlos VIII siendo los acontecimientos más notables de su reinado la continuación de la guerra de Italia la formación de la *Liga de Cambray* con el emperador Maximiliano, Fernando el católico y con el Papa, su reparto como de un botin de reinos, ciudades y tierras y al fin su rompimiento con lo que se llamó la Liga Santa ó sea coalición entre el Papa, Maximiliano, el rey católico y los venecianos, en que los franceses compraron con numerosos sacrificios estériles victorias dejando que se apoderase el rey Católico de España del reyno de Navarra con despojo de sus lejitimos reyes; pero prévia la excomunión del Papa contra ellos y la absolución del juramento de fidelidad prestado por los Navarros á sus monarcas.

Muertos en poquisimo tiempo, el Papa Julio II, Luis XII y Fernando el Católico [1413 á 1416] sucedieron respectivamente León X Francisco I y Carlos I.

El tratado de Noyon de 1416 fué la declaración de paz.

Dirijiendo una rápida ojeada á los Estados principales de Italia en la época en que nos estamos ocupando, vemos la decadencia de Venecia debida á la toma de Constantinopla, á quien se aminoró el monopolio de sus depósitos por los viajes de los Portugueses por la India, al papel que desempeñaron en la Liga y á su gobierno interior con el cambio de los Diez en los tres inquisidores de Estado.

Florenzia después de haberse levantado á grande altura

con los Médices cayó con Pedro II y fué restablecido por Julio II hasta que Carlos V exigió el condado de Toscana y lo dió á su hija bastarda Margarita, casada con Alejandro de Médiceis.

En todo este período los Estados pontificos estuvieron invadidos por los Turcos que pudieran aliviar su suerte los esfuerzos heroicos de Nicolás V, Calixto III, Pio II y Alejandro VI.

Ya hemos visto á Nápoles conquistado por Alonso V de Aragón invadido y conquistado por Carlos VIII y dividido entre Fernando el Católico y Luis XII de Francia.

Desde 1453 hasta 1520, esto es en el tiempo que medio desde la toma de Constantinopla hasta Solimán el Magnifico en el Oriente, dominaban los turcos bajo Mahometo II quien ensanchó sus Estados con la fuerza de sus ejércitos é infundió terror en toda la Europa pues habia pensado destruir el cristianismo, auerto en Nicomedia [1481] le sucedió en el trono su hijo Bayazolo II amigo de las letras, que cultivó, llegando á ser llamado *el filósofo*. Depuesto por la rebelión de Selim, el tercero de sus hijos, este le sucedió comenzando su reinado por envenenar á su padre y más adelante á sus hermanos. El fué quien con desprecio de sus juramentos llevó á cabo la conquista de Egipto.

Murió en 1520 en la misma poblacion en que se rebeló contra su padre.

Pueblos del Centro y Norte de Europa.

1453.—Inglaterra.

Después de la guerra de Cien años ocupan los anales de Inglaterra los sucesos sangrientos de la Guerra Civil llamada de las Dos Rosas por el distintivo que usaban los partidos contendientes; los de York, Rosa Blanca y los de Lancaster encausada. En esa lucha pereció la mayor parte de la nobleza de Inglaterra, desde el reinado de Enrique VI.

La batalla de S. Albano acaecida en 1465, hizo prisionero á Enrique VI á quien libertó seis años después su esposa Margarita, cayendo en otra batalla prisionero y huyendo Margarita á Francia.

Eduardo, primogénito de la casa de York, se proclamó rey en 1463. Sus enemigos le presentan la batalla de Northampton en que fué derrotado y restituyó el trono á Enrique VI, quien cayó de nuevo en la batalla de Tewkesbury y fué al fin asesinado en la torre de Londres en 1471.

A poco tiempo después Eduardo fué asesinado por Ricardo su hermano, conocido por Ricardo III, apellidado *Nervón de Inglaterra*.

Enrique Tudor, conde de Richemond, continuaba la guerra de las Dos Rosas; dió muerte á Ricardo en la batalla de Bosworth 1485, y casó con la hija de Eduardo VII, reuniendo

los derechos de las dos casas y dando con su enlace fin á aquella guerra sangrienta que había durado treinta años.

Enrique VII con quien comenzó el reinado de los Tudors apasiguó las rebeliones de la casa de York; protegió las artes y la industria, descubriendo Sebastián Cabot enviado por él la tierra del Labrador y muchas islas en los mares inmediatos.

Sucedió á Enrique VII en el trono su hijo Enrique VIII, (1509) quien formó parte de la Liga Santa contra los franceses, derrotándolos en la batalla de Guegate, y ajustando en 1514 la paz con Francia.

En los Países Bajos, después de la dinastía Carolingia surgieron porción de condados, marquesados y señoríos, que se llamaban feudatarios de Francia ó Alemania y que guerreaban perpetuamente, yendo como cruzados á Oriente.

El matrimonio de Margarita de Nevers con Felipe el Atrevido [1380] puso en manos de los duques de Borgoña la mayor parte de aquellos estados que se extendieron y tocaron á su apojeo con *Cárlos el Temerario* y por su muerte pasaron á ser parte de los dominios de la casa de Austria con Cárlos V y luego á Felipe II rey de España, en cuyo tiempo comenzaron las sangrientas guerras de Flandes.

Alemania.—Con el matrimonio de Maximiliano con la hija de Cárlos el Temerario se iniciaron las brillantes adquisiciones que engrandecieron á la Casa de Austria y llegaron á su mayor elevación cuando unidas las coronas de España y Alemania, constituyeron el imperio magnífico de Cárlos V, hijo de Felipe el Hermoso que murió antes de ceñir la corona.

El reinado de Enrique III, se señala en la historia por la derrota que le hizo sufrir el rey de Hungría que aunque pasajeramente logró destronarle; no así Maximiliano, quien triunfó de Luis XII, combatió con los Suizos, y en su gobierno dictó sábias medidas de organización, dividiendo sus estados en diez *circulos ó regiones*, creando *La Cámara Imperial*,

el Consejo Aulico y la milicia de los *Lansquenets*, primera base y ensayo de los ejércitos permanentes.

Suiza despues de la batalla de Morgarten se unió en varios cantones para gobernarse por sí mismos, y lograron conservar su paz hasta fines del siglo XIV.

Inquietados en su paz los cantones que formaban vigorosa confederación dieron á Maximiliano I ocho derrotas consecutivas y llegando al apojee de su renombre y fortuna aseguraron su independencia con la paz de Basilea en 1499.

La Polonia y la Hungría se habían unido transitoriamente; divididas, el rey Luis pasó la corona á los Jaquelones por el matrimonio de su hija con el duque de Lituania, uniéndose así los dos países y cobrando preponderancia y respetabilidad tanto por esto como porque derrotados en 1410 los caballeros teutones de Prusia y varios pueblos prusianos, se les unieron.

Volvieron á unirse Polonia y Hungría para combatir ligados á la Transilvania la invasión de los Turcos, muriendo el rey Ladislao en la batalla de Varna.

Casimiro IV, sucesor de Ladislao, triunfó de los Teutones y unió á su reino el territorio de Prusia excepto la parte Oriental erigida ántes en ducado para los grandes maestros de la órden.

Polonia, entre tanto, aseguró su territorio, afirmó el sistema representativo erigiendo dos cámaras con facultades de establecer impuestos decidir de la paz y la guerra, etc.

Por muerte del último rey de los Jaquelones [1572] se convirtió Polonia en monarquía electiva, y Segismundo sigue combatiendo á sus enemigos implacables, los teutones.

Hungría.—Los ugrí ó ungrí de la última invasión asiática le dieron su nombre.

Primero la gobernaron duques, fué despues monarquía hereditaria.

El Papa Silvestre II dió á uno de sus monarcas, Goyoa, que se convirtió al cristianismo una corona.

Hungría extendió sus conquistas hasta cerca de Venecia, si bien esa grandeza apenas dejó rastro por lo pasajera.

En 1310 subió al trono Roberto de Anjou, Luis el Grande reunió las coronas de Hungría y Polonia: se separaron luego pero reuniéndose definitivamente en 1687, declarándose la corona de Hungría, hereditaria de la Casa de Austria.

En el período trascurrido de 1435 á 1513 *Dinamarca* y *Suecia* sostuvieron empeñadas luchas,

Rota lo que se llamó la Unión de Calmar con el destronamiento de *Erico el Pomeranio* por los Suecos. Quiso la unión reanudarse, dinamarqueses y noruegos eligieron á Cristian I, los Suecos á Carlos VIII que fué depuesto por sus mismos súbditos.

Cristian recibe las dos coronas; pero le disputa la suya Carlos y la recobra al fin poco tiempo antes de su muerte.

Cristian intenta de nuevo reunir las dos coronas pero fué derrotado por los Suecos, quienes mantuvieron el trono vacante por algun tiempo.

Las luchas continuaron hasta que Cristian, hijo de Juan V se apoderó de Suecia, sucediendo luego á su padre con el nombre de Cristian II el año de 1513.

Frusia y Rusia.—La historia de Prusia como nación independiente comenzó de un modo determinado y cierto con la elevación de Federico á la dignidad real.

Entre los ríos Vístula y Niemen al Sudeste del Báltico se hallaba establecido un pueblo agricultor no tan atrasado como suponen generalmente los historiadores.

Vivía pacífico y contento hasta que los cristianos comenzaron á hostilizarlos pretendiendo que cambiasen de religión, porque ellos eran paganos.

Resistieron los *porvosos* que así se llamaba el pueblo de que hablamos, atacando y derrotando al duque de Masovia; es-

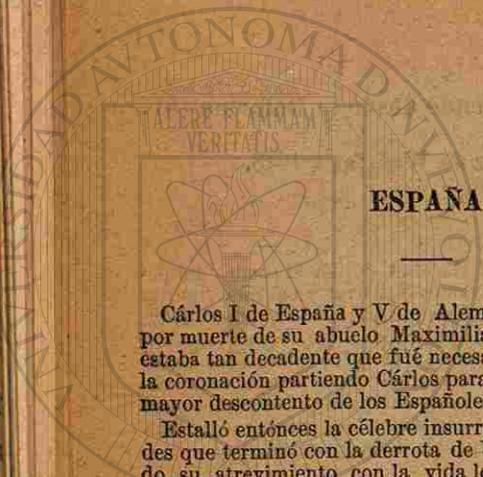
te llamó á los teutones en su auxilio y cometieron horribles crueldades, al punto de asolar casi aquel territorio que repoblaron con alemanes.

Después de sangrientísimas luchas el reyno de Prusia se constituyó á principios del siglo XVIII tomando creces y prosperando hasta ocupar el rango distinguido que hoy tiene entre las naciones.

Respecto de la Rusia, puede decirse que su historia es la de la influencia de los grandes duques de Moscow, que desde Juan I se estableció un órden regular de sucesión al trono moscovita, imponiéndose á eslavos y tártaros después de encarnizadas batallas que terminaron á mediados del siglo XVI en que Juan IV tomó el nombre de Czar de todas las Rusias.

Período que comprende desde la Reforma 1517 hasta la paz de Westfalia 1648.

Para desarrollar con la claridad posible el cuadro del período trascendental que vamos á narrar y en que figuran personajes de la talla, de Enrique VIII, de Francisco I, de Carlos V, de Soliman el Magnífico, de Juan IV y en la esfera religiosa de León X, Clemente VII y los reformistas Lutero, Calvino y otros; creo conveniente pasar aunque sea en revista muy rápida las naciones principales y deducir después del conjunto de los acontecimientos las consecuencias más rectas para la mejor instrucción de la juventud.


 ESPAÑA.

Cárlos I de España y V de Alemania heredó el imperio por muerte de su abuelo Maximiliano (1519) pero España estaba tan decadente que fué necesario pedir subsidios para la coronación partiendo Cárlos para Alemania en medio del mayor descontento de los Españoles.

Estalló entónces la célebre insurrección de las Comunidades que terminó con la derrota de Villalar en 1521 pagando su atrevimiento con la vida los jefes Bravo, Padilla, Maldonado y otros. Entónces por aquel tiempo comenzaron las guerras con Francisco I. Cárlos V se apoderó de Túnes en 1536 destruyendo las fuerzas de Barbarroja que había sido el terror del Mediterráneo.

Continuó sus guerras con Francisco I y su hijo Felipe II aliándose á los protestantes Alemanes y cuando se creía en el apogéo de su gloria abdicó sus coronas cediendo la de Alemania á su hermano Fernando y la de España á su hijo Felipe II en 1553, retirándose él al monasterio de Yuste como un monje oscuro y terminando su vida en 1558. Durante el reinado de Cárlos V se verificaron las conquistas de México por Hernán Cortés y la del Perú por Pizarro heredando Felipe II las inmensas posesiones de América, los Estados de Italia, los países Bajos y el Franco condado, mo-

tivos de diferencia y odio con los monarcas franceses. Felipe II ilustró su reinado con páginas tan brillantes como la batalla de Pavia, la defensa de H'Oran contra Turcos y Argelinos [1563] la batalla de Lepanto por D. Juan de Austria y la conquista de Portugal (1580). Oscureciendo su reinado con la expulsión de los moriscos tan brutal y funesta para España [1580].

En el interior Felipe II aunque hábil, fué un odioso tirano que aniquiló las libertades públicas y convirtió en política la perfidia, contándose entre sus víctimas á D. Juan de Aragón. Felipe II murió en 1598 en el Escorial, que él había mandado construir.



PORTUGAL.

Marcóse la decadencia en Portugal después de lo que hemos hablado en la época del reinado de Juan III quien apeló á la inquisición para establecer el poder absoluto. Su nieto D. Sebastian que le sucedió en el trono emprendió una expedición á la Africa que le costó la vida en la batalla de Alcaquibir, sucedióle su tío el cardenal D. Enrique y recayó la corona en Doña Isabel madre de Felipe II. Los Portugueses protestaron y proclamaron rey á un hijo bastardo de D. Manuel á quien combatió Felipe II derrotándolo en la batalla de Alcántara [1580]. Continúan reunidos ámbos reinos hasta la época de Felipe IV. Las posesiones de Portugal unas se dispersaron y otras se sometieron á España. Felipe III débil é incapaz, se entregó al Duque de Lerma quien á su vez se sometió á los consejos de D. Rodrigo Calderón, hombre capaz, pero de una ambición desenfrenada. Las guerras de Flandes en su auge en esta época costaban á la España inmensos tesoros, la expulsión total de los moriscos conspiraban á su mayor decadencia, el pueblo mostraba disgusto y la caída de los favoritos debilitaba más el ánimo del rey que murió en 1621.

Felipe IV ocupó el trono: más incapaz que su antecesor.

se entregó al inepto conde duque de Olivares que puso contra España á Holanda, Alemania, Francia, Inglaterra y algunos estados de Italia complicándose con la guerra de treinta años, perdiendo España su preponderancia, sulevándose Portugal, Cataluña, Flandes y Nápoles que se hicieron independientes y siendo derrotados en la batalla de Rocroy aquellos heroicos tercios españoles que habían alcanzado tanto renombre.

Cárlos II el hechizado puso sello con sus vacilaciones á tantas desgracias llegando á tal punto la miseria y abatimiento de la España, que en la Haya y en Lóndres se trató de su repartición entre varios soberanos que se creían con derecho á ella.

FRANCIA

Reinado de Francisco I y Enrique II.

Francisco I cuando era solo duque de Angulema casó con una hija de Luis II y su enlace lo elevó al trono cuando solo tenía veinte años.

Galán, caballero, valiente, con universales simpatías, se hizo amar de la nobleza y el ejército y le empeñaron por varias circunstancias en obstinadas luchas con la casa de Austria y Carlos I de España y V de Alemania.

La rivalidad de los soberanos mencionados les envolvió en guerras que duraron toda la existencia en el trono de Francisco I y varios de sus sucesores como referiremos á su tiempo.

Francisco I murió en 1547 á la edad de 53 años.

Enrique II hijo de Francisco I y esposo de Catalina de Médicis subió al trono. Entregado á la disipación, consumiendo su vida entre favoritos y mujeres seductoras dejó como al acaso los negocios de Gobierno en el que ocupan lugar preferente Diana de Poitiers el condestable Mont morency y la familia de los Guisas.

Enrique II después de 12 años de reinado murió en 1559 de resultas de las heridas recibidas en un torneo.

Enrique dejó cuatro hijos de los que tres (Francisco, Carlos y Enrique) ocuparon sucesivamente el trono llenando este período de la historia las guerras contra Carlos V y Felipe VI y las luchas intestinas sostenidas por católicos y protestantes.

Particularicemos los reinados de los tres hijos de Enrique II de que acamos de hablar.

Nada ofreció de notable el reinado de Francisco II que solo duró diez meses porque ya no se hacía notable la lucha entre protestantes y católicos.

Examinaremos la lucha anterior en el reinado de Carlos IX tomando carácter sangriento. Enrique, hermano del rey y jefe de los católicos marchó á Polonia de donde fué nombrado rey. Aprovechándose de tal coyuntura los protestantes, celebraron una paz que les fué favorable, lo que despertó el furor de los católicos, quienes de acuerdo con el rey y la reina tramaron una conspiración horrible contra los protestantes. La conjuración estalló al amanecer el 4 de Agosto de 1572 siendo asesinados alevosa y traideramente los protestantes residentes en París y sus inmediaciones, este horrendo crimen tomó en la historia el nombre de San Bartolomé por haberse consumado en la fecha referida día de dicho santo.

Falleció al año siguiente [1573] Carlos IX. Enrique rey de Polonia le sucedió

Presentóse en esa época la nación francesa dividida en tres partidos á merced de los cuales flotaba el poder real porque el rey débil y entregado á la disipación, no sabia contenerlos, ni dirigirlos, ni reprimirlos.

- 1.º El católico puro (la Liga santa) dirigido por los Guisas.
- 2.º Calvinistas ó Hugonotes de quienes era jefe Enrique de Borbón y
- 3.º Católicos moderados que reconocían por jefe al duque de Alençon.

El duque de Alençon muere y como Enrique III no tenía sucesor fué designado el rey de Navarra sucesor por estar casado con una hermana de Enrique; pero el rey de Navarra era jefe del partido protestante y el duque Enrique de Gui-

sa se levantó en armas contra él sobreviniendo la guerra llamada de los tres Enriques; en esa guerra el de Guisa obligó al de Navarra á jurar que no celebraría paz ni tregua con los protestantes. Indignado Enrique III de tanta humillación mandó asesinar al duque de Guisa. A poco el rey fué asesinado también por el fraile Jacobo Clemente. Catalina de Médicis habia muerto también.

Francia quedó en este período sumida en la anarquía bajo las encontradas influencias de Felipe II defensor de los católicos é Isabel de Inglaterra de los protestantes.

Entre los varios aspirantes al poder fué designado y proclamado en Saint Cloud Enrique de Borbón pero fué rechazado por no ser católico; pero Enrique abjuró el protestantismo en manos del obispo de Bourgos y se coronó en París en 1594 con el nombre de Enrique IV.

Felipe II continuó la guerra hasta que vencido, se vió obligado á abandonar todas las plazas que ocupaba en Francia, como resultado de la paz de Werwins Enrique IV ocupó el trono de Francia 16 años y fué asesinado en 1610 por Francisco Rabeillac.

Consolidar la paz, elevar á su mayor altura la Francia por medio de una política honrada, fueron los designos del gran rey, cooperando á sus miras el eminente economista Sulic que puso en planta planes de economía de trabajo y de pureza de manejo que son siempre elementos de prosperidad en las naciones. A los Calvinistas se les permitió el libre ejercicio de su culto y su aptitud para el desempeño de los puestos públicos.

El reinado de Luis XIII fué muy borrascoso, comenzó bajo la tutela de María de Médicis. Los Estados generales se reunieron en 1614 y lo declararon mayor de edad, pero las debilidades del monarca dieron lugar al levantamiento de los protestantes contra la infracción del edicto de Nantes que fué restablecido después de una sangrienta guerra en 1622.

Luis XIII habia estado bajo la tutela del Duque de Luines, pero muerto éste subió al poder el Cardenal de Richelieu hábil político, pero de un carácter intolerable y cruel.

Humillar la nobleza, destruir los protestantes y aniquilar

el poder de la casa de Austria, fueron los tres puntos objetivos de su política. Para lo primero los obligó rigurosamente al cumplimiento de las leyes, mandando decapitar á los que se resistían y al gran Mariscal Montmorency que se habia sublevado: para lo segundo sitió y destruyó la plaza de la Rochela que era el punto de acción de los protestantes y para lo tercero tomando parte en la guerra de treinta años contra España y Austria. Realizados por completo los planes de Richelieu murió á los cincuenta y ocho años de edad en 1642. A poco tiempo murió el rey dejando por heredero á su hijo Luis, que apenas contaba cuatro años y medio. La paz de Westfalia se celebró cinco años después.

ITALIA.

Génova y Venecia tocaban á su mayor decadencia y figuran sólo como instrumentos de franceses y Españoles, á no ser la una durante la corta dominación de Andrés Doria y la otra en los primeros años del siglo XVII.

En cuanto á Florencia fueron repuestos los Médicis por la Liga Santa, y de su familia fueron Clemente VII, Catalina y Maria de Médicis esposas de Enrique II y Enrique IV. En los Estados Pontificios se hizo notable la insurrección de Masaniello contra la mala administración del Duque de Arcos, pero Genaro, enemigo del duque de Guisa y sucesor de Manzanillo, abrió las puertas de Nápoles á los Españoles que la retuvieron hasta 1707 en que la conquistó el Archiduque Carlos.

TURQUIA.

Señalóse desde 1520 á 1566 Solimán el magnífico, valiente guerrero y organizador, formando su gloria militar en Europa la toma de Belgrado, la batalla de Modes y la toma de Buda en Asia, la conquista de Ródas y de Arabia, así como

en las costas, Tripoli y Túnes, su posición entre Francisco I y Carlos V y como gobernante su excelente administración que le ha valido el renombre de grande mouarca sucedió el indolente Selin II, los Turcos se apoderaron de la Isla de Chipre que aún poseían los Venecianos, pero en cambio perdieron la batalla de Lepanto que ganó D. Juan de Austria al frente de las escuadras Españolas, veneciana y pontificia.

La Turquía decaía á pesar de sus insignificantes victorias especialmente en la época de Amurates III y León III y de las ventajas obtenidas en Asof y en la Isla de Candía (1648) pero á la muerte de Amurates IV y de Ibahin cayó la Turquía en el más brutal despotismo debilitándose y perdiendo el rango que tenía conquistado.

Inglaterra.—Enrique VIII.

Era Enrique VIII un príncipe distinguido por sus estudios en las letras sagradas y profanas, al mismo tiempo que dado á la disipación y á los placeres en sus primeros tiempos, tomó parte en favor de Carlos V y contra Francisco I escribiendo contra Lutero y mereciendo del Papa el nombre de defensor de la fé, pero su pasión escandalosa por Ana Bolena dama de la reina su esposa, lo hizo procurar su divorcio, opúsose el Papa y el rey separó la Iglesia de Inglaterra declarándose su jefe.

Disgustado con Ana Bolena hizo que la condenaran á muerte casándose sucesivamente con Juan Seymour, Ana de Cleves, Catalina Hawar y Catalina Parc muriendo en 1647 á los 58 años de edad y 37 de reinado.

A Eduardo VI hijo de Enrique VIII se declaró heredero del trono, por su menor edad se le nombró un consejo de tutela de 16 individuos con Eduardo Seymour á la cabeza, tío del rey, quien dirigió tan mal la cosa pública que fué acusado y murió en un patíbulo.

El duque de Warwale fué elegido para el protectorado; protejió decidido el protestantismo y prevalido de la poca salud del rey menor le obligó á que hiciera testamento declarando heredera de la corona á Juana Gray, casada con un hijo del duque.

Falleció Eduardo VI en 1553 á los 16 años y subió al trono Juana Gray, quien fué lanzada de él por María Tudor hija de Enrique VIII.

María protejió al catolicismo, lo declaró religión de Estado y casada con Felipe II rey de España, por sus crueldades y persecuciones se conquistó el nombre de *sanguinaria*.

La pérdida de Calais por los ingleses y el abandono del esposo que volvió á España produjeron la muerte de esta reyna en 1558.

Isabel I, hija de Enrique VIII y Ana Bolena subió al trono, restableció á los protestantes en su favor y distinguieron su reinado, la muerte de María Stuart y sus luchas con Felipe II.

Para comprender el destronamiento de María es necesario tener presente que la historia de Escocia no tiene importancia sino desde el advenimiento de los Stuardos. Los cinco primeros monarcas se oscurecieron en las luchas con Inglaterra y los reyes con la nobleza.

Triunfante el trono apareció la reforma predicada por Juan Knox, reforma que abrazaron muchos nobles.

De Jacobo IV y Margarita hija de Enrique VII nació Jacobo V de Suecia sobrino de Enrique VIII y nieto de Enrique VII. Del matrimonio de Jacobo con María de Lorena nació María Stuart.

Como Isabel proclamada reina era hija ilegítima de Enrique VIII, á María se le juzgó con mejor derecho al trono.

A la muerte de María Tudor, María Stuart reclamó el trono. Isabel se opuso con la mayor energía y esta oposición y la conducta más bien ligera que criminal de María Stuart la obligaron á renunciar la corona. La guerra civil la lanzó de Escocia, cometiendo la torpeza de buscar refugio en Inglaterra. Isabel con crueldad inaudita la mandó encerrar en un castillo cerca de 20 años, le formó proceso y la mandó decapitar en la sala de su prisión.

A María Stuardo se le acusaba de haber contribuido á la muerte de su segundo esposo de acuerdo con su amante, con quien después casó; pero envuelto todo este proceso en la tempestad de encontradas pasiones, nada puede decirse de cierto.

En el fondo de esta terrible lucha, no existe sino la cuestión religiosa. Isabel triunfó de María Stuardo porque triunfó el protestantismo del catolicismo.

El mismo principio religioso se conoce en las luchas de Isabel y Felipe II, pidiendo la primera auxilio á los Países Bajos y enviando el segundo su armada la Invencible de 130 navíos contra Inglaterra.

La derrota de Felipe II elevó á la Inglaterra á potencia de primer orden á Isabel introdujo reformas que le procuraron los lauros de la historia y el amor de sus súbditos.

Murió Isabel en 1603, después de reinar 45 años y pasó la corona á los Stuardos.

Jacobo I, biznieto de Enrique VII, unió las coronas de Inglaterra y Escocia.

Los protestantes eran tolerados. Los católicos formaron una conspiración que se llamó *de la pólvora* porque se trató de poner unos barriles de pólvora en aquel lugar para que volasen los diputados y el rey cuando estuviesen reunidos.

Los conspiradores fueron castigados y expulsos los jesuitas á quienes se denunció como comprometidos en la conspiración.

Jacobo I mejoró la condición de Irlanda y esto es lo que se menciona de su reinado como más importante.

La época de Carlos I, sucesor de Jacobo (1625 á 1648) se señala en la Aistoria como la más notable de la revolución de Inglaterra.

Primero quiso el rey gobernar con el parlamento que era presbiteriano; pero lo disolvió en vista de sus tendencias republicanas.

Después, queriendo gobernar el rey, sólo instaló un período de sangre y terror en que emigraron capitales y familias para América, en que el descontento y la miseria reinaban, intentó el rey formar un nuevo Parlamento (1640) y lo disolvió en seguida. Reunióse por fin el Parlamento Largo, acordándose que se disolvería por su voto y no por la voluntad del rey.

Con tales infulas el Parlamento condenó á muerte á Strafford, uno de los hombres más eminentes de Inglaterra, se declaró indisoluble y se puso frente á frente de Carlos I, estallando la guerra civil [1642].

El Parlamento levantó un ejército que puso á las órdenes de Farfaer y después de varios encuentros, fué el rey completamente derrotado. Se refugió en Escocia, fué entregado y condenado á muerte que sufrió en 30 de Enero de 1649, fecha en que comienza el pasajero sistema republicano.

PAISES BAJOS.—HOLANDA.

Las diez y siete provincias que constituían los países bajos pasaron á la corona de España en la época de Felipe II, mediante el tratado de [1506] se pusieron bajo la dirección de Guillermo de Orange favorecidos por algunas potencias protestantes.

Después de una lucha de trece años en que hicieron prodigios de valor el duque de Alva y luego D. Juan de Austria, se fundó la República de Holanda en 1579. La guerra continuó sin embargo. Felipe II cedió á su hija Isabel estas posesiones hasta que volvieron á España en tiempo de Felipe IV costándole mucha sangre y mucho dinero.

ALEMANIA.

A la muerte de Carlos V quedó reinando en Alemania Fernando I, que permaneció en el trono ocho años con una administración tranquila y benéfica. Su hijo Maximiliano II siguió la misma política é influyó con Felipe II en la pacificación del Occidente y medio día de la Europa muriendo en Ratisbona en 1576. Ocupó el trono entonces Rodolfo II

que indolente por carácter se entregó con Ticobrahí á las ciencias y dejó que renaciesen las luchas entre protestantes y católicos. En tiempo de su sucesor Matías que era rey de Hungría y de Bohemia. Estalló la famosa guerra de treinta años, última y más terrible de las guerras religiosas y que comprende las épocas de Fernando II y Fernando III.

En Suiza también se verificaba por esta época la reforma religiosa predicada por Zunglio y Calvino.

En 1572 se convirtió Polonia en monarquía hereditaria. Estéban Bathori sostuvo gloriosas guerras contra Juan el terrible de Rusia, llegando á ser Polonia la primera de las naciones del Norte, pero con Segismundo III se inició la decadencia de Polonia (1632 á 1648) en guerras constantes contra Rusia y Suecia.

En 1513 perdió Cristian los tronos de Dinamarca y Noruega ocupándolos su tío Federico I y después Cristian III hasta la venida de Cristian IV, largo y esplendoroso periodo que se puede llamar la regeneración de esos países. Respecto á Suecia Gustavo Wassa venció á Cristian, le proclamaron rey, defendió la independencia de Suecia é introdujo el protestantismo en aquellos Estados.

Enrique XIV murió envenenado por la nobleza y le sucedió su hermano Juan III, su hijo Segismundo III no pudo subir al trono por ser católico y estuvo vacante hasta Gustavo Adolfo 1632, que fué uno de los más bravos capitanes que tomaron parte en la guerra de treinta años. Muerto Gustavo en la batalla de Lutzen, heredó el trono su hija Cristina que reinó hasta 1654, estipulándose en su reinado la paz de Westfalia en la que Suecia adquirió la soberanía. En Rusia con Teodoro 1598, comenzó un periodo de anarquía y de luchas constantes hasta 1613 en que fué proclamado Miguel Romanoff de la que descienden los actuales monarcas, empezando en la época de su hijo Alejo, la de su definitivo engrandecimiento.

LA REFORMA.

La corrupción de todas las clases sociales se hacía intolerable, sobresaliendo el clero por su flojedad, por su apartamiento de las doctrinas evangélicas, y su ingerencia interesada en los negocios políticos y mundanos, cubriendo sus miras con la capa religiosa.

Se acentuó tal estado de cosas con la publicación de una bula de indulgencias y remisión de los pecados para los que contribuyeran con sus limosnas á la construcción de la cúpula de San Pedro, siendo así que se sabía que una parte se invertía en aquella obra y otra considerable en los que manejaban los dineros.

Zunglio, monje Suizo, animado de verdadero espíritu cristiano, predicó como lo habían hecho en otro tiempo autorizados Santos Padres en contra de la prostitución de los clérigos, éstos no pudiendo defenderse le acusaron de herejía, se encendió la guerra civil, se levantaron en armas unos contra otros los Cantones Suizos y murió Zunglio en la batalla de Kapel en 1531.

A la vez que Zunglio, con mayor prestigio, en más extenso teatro y con mejores elementos, se levantaba Lutero, fraile agustino docto y elocuente, individuo de la Universidad de Wittemberg contra la bula y los frailes dominicos que la defendían poniendo en 1517 en una tabla sus 95 tesis, reducidas á probar que el poder del Papa, es temporal, que es falible y que no se podía admitir que el pecador sin

conmoverse ni arrepentirse, se redimiera por dinero del castigo de sus pecados.

Tronaron contra estas doctrinas los dominicos, Lutero contestaba creándose prosélitos, la conciencia humana despertaba y discutía independientemente y en medio de esta conflagración el Papa Leon X entregado á los placeres de la caza y la pesca, se hacía de hecho indiferente por más de un año á lo que llamaba disputas de frailes.

En 1519 parecía que llegaban á un arreglo Lutero y el Papa; pero sobrevino la disputa de Leipzig. Lutero, acompañado de Melanchton negó la infalibilidad del Papa y los Concilios y fueron condenadas sus doctrinas. El ardiente fraile agustino arrojó al fuego la bula de excomunión del Papa y las decretales en Diciembre de 1520.

Cárlas V en este tiempo acababa de ceñir la corona, llamó á Lutero é instó porque se retractase, éste resistió enérgicamente y usando de un salvoconducto que llevaba, fué á ocultarse con Federico de Sajonia, cambió su nombre por el del caballero Gregorio y cuando todos le creían muerto, aparecieron nuevos y vehementes escritos suyos contra las indulgencias que volvian á propagarse como ántes.

En este intervalo surgió en Wittenberg la secta de los *anabaptistas* ó rebautizantes, es decir, los que se oponían á que se bautizasen los niños que no tenían conciencia de lo que hacían y se bautizasen de nuevo los adultos.

Esta secta se entregó á exageraciones impasables, Lutero salió de su encierro y quiso apaciguar los desórdenes entre los que se derribaban iglesias y se cometían crímenes; pero la revolución se había propagado y estalló al fin una guerra de sangre y exterminio.

Al reunirse la Dieta de Espira en 1529 dió un decreto para que no propagaran nuevas doctrinas los Luteranos; contra esto pretestaron varios Estados y de aquí el nombre de protestantes con que se les conoció después. En 1530 se intentó una nueva conciliación, pero fué vana y los protestantes hicieron una alianza ofensiva y defensiva con el título de Esmalkava. La invasión de los Turcos que terminó con la paz de Aurembergue (1532) dió tregua á la cuestión religiosa hasta la decisión de un nuevo Concilio.

Calvino desde 1509 crió una nueva secta que se extendió por toda la Francia y una parte de Alemania y Holanda hasta Inglaterra, donde apareció con el nombre de Puritanismo porque era un término medio entre Zunglio y Lutero.

La reforma se propago rápidamente no logrando preponderar el catolicismo en lo absoluto sino en Francia y en España. Para contener este torrente se idearon tres instituciones que fueron la Compañía de Jesus, la Inquisición y el Concilio de Trento. La primera fundada por San Ignacio de Loyola y aprobada por Paulo III en 1540 con facultades omnímodas contra protestantes y herejes, haciendo jurar ciega obediencia á sus miembros y profesando las abominables máximas de que el fin justifica los medios y que los juramentos no obligan cuando el espíritu piensa en otra cosa. *El Tribunal del Santo Oficio* se estableció realmente por Inocencio III y Santo Domingo, cometiéndose á su nombre mil abusos y siendo terror de la humanidad, su objeto era perseguir y exterminar á los herejes convirtiéndose en instrumento de persecución y de venganzas de que dá cuenta pormenorizada la Historia. El Concilio de Trento abrió sus sesiones en 1546 y sus decisiones han sido el comodín de los Papas y los Reyes cristianos en la Epoca moderna.

Guerra de Treinta Años.

Las principales causas de esta guerra fueron evitar la preponderancia de la casa de Austria, el celo de Francisco I contra Carlos V y el carácter dominante de los dos Soberanos. Esta guerra se divide en cuatro períodos, el primero termina en 1526, el segundo con la paz de Cambray en 1529, el tercero con la tregua de Niza en 1538 y el cuarto con la paz de Crespi en 1545; la guerra no concluyó definitivamente hasta 1559. La primera campaña se señala por la invasión del Ejército francés á la Península española. Hubo sangrientas campañas con éxitos distintos, hasta que en la batalla de Pavía fué [1525] hecho prisionero Carlos I y se celebró poco después el tratado de Madrid en 1526, ventajosísimo para Carlos V. Se dice de Francisco I que después de la batalla de Pavía escribió á la madre diciéndole "todo se ha perdido menos el honor."

La segunda guerra la motivó la falta de cumplimiento al tratado de Madrid por Francisco I, sus excesos y depredaciones en Roma, hasta que Carlos obligó á Francisco I á levantar el sitio de Nápoles y celebrar la paz de Cambray ó de las Damas en 1529. Se llamó la paz de las Damas porque la negociaron la madre de Francisco I y una tía de Carlos V. Poco tiempo duró esta paz, los franceses penetraron

en Saboya y los españoles en Provenza, hasta celebrarse la tregua de Niza (1538).

A poco tiempo la tregua se rompió por el asesinato de dos embajadores turcos aliados de Francisco I; los Franceses triunfaron al fin de estas luchas y se celebró la paz de Crespi. Francisco I murió en 1547, renovó la contienda Enrique II su sucesor. En este período abdicó Carlos V y Felipe II inauguró su reinado con la gran batalla de San Quintin en 1557 en que pereció la flor de la nobleza de Francia. Por último, en virtud de un tratado casó Felipe II con la hija del Rey de Francia y de este modo se restableció la paz, por tanto tiempo perturbada en Europa.

Hasta aquí hemos narrado las luchas de Francisco I y Carlos V, pero lo que se llama propiamente en la Historia la guerra de treinta años se divide en cuatro períodos, á saber: Palatino, Dinamarqués, Sueco y Francés. El verdadero motivo de la guerra fué contrariar las tendencias de la casa de Austria que propendían al dominio de la Europa entera.

Recordamos que la reforma había tomado creces y que la casa de Austria representaba con su poder á la causa católica. Elegido Emperador de Alemania Fernando II, se separaron varios Estados de la casa de Austria. Marchó luego contra Federico, lo derrotó cerca de Praga en 1620 y 22 dejando á los protestantes á merced de su enemigo, quedando el palatinado á Maximiliano de Baviera, por cuya razón se llama este el período Palatino.



Período Dinamarqués.

En este período Cristian III de Dinamarca, aliado con la Holanda tomó á su cargo la causa protestante que fué derrotada en varias batallas y terminó en 1629 con el compromiso de no auxiliar Cristian en lo sucesivo á sus correligionarios.

En Suecia los mayores trastornos se produjeron por la publicación de el *Edicto de restitución* que anuló la desamortización. Los electores eclesiásticos hicieron porque se encargaran del cumplimiento del Edicto los Ejércitos de Wallenstein que ensangrentaron y saquearon al país.

Los pueblos clamaron pidiendo á Fernando el relevo del general, á lo que accedió Fernando á la vez que Gustavo Adolfo de Suecia acudía al auxilio de sus correligionarios.

Gustavo infringió á sus enemigos dos sangrientas derrotas en Leipzig y Lech. Volvió Fernando á llamar á Wallenstein al mando de sus ejércitos, pero fué totalmente derrotado en la batalla de Lutren (1632) aunque costando la vida al gran Gustavo Adolfo.

La paz se ajustó al fin en el tratado de Praga y los protestantes se retiraron á las fronteras.

El período francés lo llena, como sabemos, la política de Richelieu que en odio á la casa de Austria favoreció á los protestantes enviando auxilios á los generales Suecos, te-

niendo así parte en la célebre victoria de Wistock en que los protestantes reconquistaron todo el Norte de la Alemania.

Muerto el Emperador, su hijo Fernando II siguió su política, Wesmar se apoderó de parte del Rhin, pero muerto á poco tiempo, su ejército fué incorporado al francés bajo el mando de varios generales, entre ellos, Guebriant Condé y Turena, los que después de vencer en Rocroy (1643) á los valientes tercios españoles y de otras batallas, ajustaron la paz de Westfalia entre Suecia, Francia y Alemania, excluyéndose á España que sufrió infinidad de reveces durante once años hasta celebrarse la paz de los Pirineos en 1659.

El célebre tratado de Westfalia llamado por algunos el *Código* de las naciones, contiene tres puntos principales.

1º Situación definitiva de los Estados beligerantes. 2º Situación de los protestantes. 3º Constitución del imperio.

Sobre el primer punto puede decirse que la mayor parte de las ventajas fueron para la Francia; aunque Suecia ganó mucho en posición y consideración.

En cuanto al segundo abrazaron á dos sectas los principios políticos y religiosos, componiéndose en lo sucesivo la Cámara imperial de católicos y protestantes y respecto al tercer se reconoció la independencia y soberanía de los Estados, constituyéndose tres colegios electorales.

Suiza y Holanda lograron el reconocimiento de su independencia.

España y otros Estados Meridionales.

A la muerte de Felipe IV como hemos dicho, heredó el trono Carlos II que murió en 1700 testando la corona en favor de Felipe de Borbón.

Como Felipe de Borbón era sucesor á la corona de Francia y la nueva herencia le ponía en posesión de la casa de Austria, ésta se negó á todo reconocimiento hasta que por el tratado de Utrech Felipe V vino sin resistencias á la corona de España renunciando solemnemente á la corona de Francia.

Felipe V introdujo mejoras importantes en la administración y se califica el suyo de buen gobierno.

Su ministro Alberoni con sus planes ambiciosos y sus guerras contra la triple alianza, perturbaron su marcha; pero al cabo logró apoderarse de Nápoles y Sicilia, con cuyos dominios formó un reino para su hijo Carlos, renunciando éste los ducados de Parma, Placencia y Guastala. Felipe murió en 1744 dejando la corona á su hijo Fernando VI.

El reinado de este monarca fué extremadamente benéfico fomentando y desarrollando todos los ramos de la administración, muerto Fernando VI en 1759 sucedióle en el trono Carlos III, previa la renuncia del reino de las dos Sicilias.

Carlos III hizo más fecundos los beneficios de su padre, protegió las ciencias y las artes, emancipó la administración de la tutela de los Jesuitas y en una palabra elevó la España á un rango desconocido durante el período de la casa de Austria. Respecto de la Nueva España muchas de las disposiciones benéficas de Carlos III apenas se iniciaron en contrando profundas resistencias en los abusos envejecidos.

PORTUGAL.

Como recordamos, Portugal sacudió el yugo de Castilla en 1640 y no ofrece su historia motivos de grande interés hasta el reinado de Juan V (1706) en que definitivamente se unió su suerte á la de Inglaterra. En el reinado de José I (1750) el marqués de Pombal reformó todos los ramos de la administración y expulsó á los Jesuitas del reino. Su hija D^{ca} María sucedió á su hijo José I. Estalló en su tiempo la revolución francesa y la familia real se vió obligada á emigrar al Brasil en 1707.

Los reinados que abraza la Francia en el período que vamos á narrar comprenden los de Luis XIX de 1643 á 1715 Luis XV de 1715 á 1774 y Luis XVI de 1774 á 1774.

Luis XIV se empeñó en guerras felices que elevaron en su principio al poderío de la Francia; pero coligados los Estados europeos en su contra y venida la guerra de sucesión se sujetó á los pueblos á grandes sacrificios, no obstante destruyó parte del dominio de la casa de Austria y uniéndose á ella después aumentó el poder de la Francia. El rei-

nado de Luis XIV es el apogeo del poder real, la brillante preponderancia de las letras y de las artes y el oriente de los grandes ingenios que por sus escritos tuvieron tan poderosa parte del movimiento de los espíritus. El reinado de Luis XV se señaló después del Consejo de regencia que fué desastrado bajo todos sentidos por el tratado de Viena, el de Paris y el célebre pacto de familia con España. Los derroches de la Hacienda pública, la asquerosa prostitución del rey y la rapacidad de todos los que intervenían en la administración, fueron el patrimonio de Luis XVI al subir al trono en 1774.

El rey, que aunque de capacidad mediana era de rectas y nobles intenciones, después de haber hecho inútiles esfuerzos por reorganizar la administración, convocó á los Estados generales que se reunieron en 1789. La historia de los demás países del Mediodía de Europa apenas tienen importancia. En Italia se fundó el reino de las dos Cibilias para Carlos, hermano de Fernando VI.

En Turquía, Mustafá II perdió toda la Hungría, aunque después sus sucesores conquistaron la Morea en 1715. Sus luchas con los Rusos y otros pueblos no han logrado evitar su decadencia.

Pueblos del Centro y Norte de Europa. Inglaterra.

Decapitado Carlos I, el Parlamento, aboliendo á los Pares proclamó la República. Se opusieron Escocia é Irlanda; pero las venció Oliverio Cronwel. Este á su vez abolió el Parlamento y fué nombrado jefe del Estado, llamándole Protector de la República en 1553.

Cronwel hizo prosperar por medio de sábias medidas á Inglaterra, adquirió con él gran reputación en el exterior, arruinó á los Holandeses y su comercio con su acta famosa de navegación quitándoles la preponderancia que habían adquirido en el comercio marítimo, muriendo en 1658.

Sucedió á Cronwel en el poder su hijo Ricardo, tambien con el nombre de Protector; pero no teniendo los talentos ni el prestigio de su padre, abdicó á poco tiempo después de disolver el Parlamento que lo sostenia por exigencias del Ejército.

Ocupó el trono Carlos II, rencoroso, despreciable y corrompido; fingiéndose al principio sumiso y obediente al Parlamento cometió toda clase de faltas; después se declaró enemigo suyo el Parlamento, quien le arrancó la concepción del *habeas corpus* ó prisión preventiva.

nado de Luis XIV es el apogeo del poder real, la brillante preponderancia de las letras y de las artes y el oriente de los grandes ingenios que por sus escritos tuvieron tan poderosa parte del movimiento de los espíritus. El reinado de Luis XV se señaló después del Consejo de regencia que fué desastrado bajo todos sentidos por el tratado de Viena, el de Paris y el célebre pacto de familia con España. Los derroches de la Hacienda pública, la asquerosa prostitución del rey y la rapacidad de todos los que intervenían en la administración, fueron el patrimonio de Luis XVI al subir al trono en 1774.

El rey, que aunque de capacidad mediana era de rectas y nobles intenciones, después de haber hecho inútiles esfuerzos por reorganizar la administración, convocó á los Estados generales que se reunieron en 1789. La historia de los demás países del Mediodía de Europa apenas tienen importancia. En Italia se fundó el reino de las dos Cibilias para Cárlos, hermano de Fernando VI.

En Turquía, Mustafá II perdió toda la Hungría, aunque después sus sucesores conquistaron la Morea en 1715. Sus luchas con los Rusos y otros pueblos no han logrado evitar su decadencia.

Pueblos del Centro y Norte de Europa. Inglaterra.

Decapitado Cárlos I, el Parlamento, aboliendo á los Pares proclamó la República. Se opusieron Escocia é Irlanda; pero las venció Oliverio Cronwel. Este á su vez abolió el Parlamento y fué nombrado jefe del Estado, llamándole Protector de la República en 1553.

Cronwel hizo prosperar por medio de sábias medidas á Inglaterra, adquirió con él gran reputación en el exterior, arruinó á los Holandeses y su comercio con su acta famosa de navegación quitándoles la preponderancia que habían adquirido en el comercio marítimo, muriendo en 1658.

Sucedió á Cronwel en el poder su hijo Ricardo, tambien con el nombre de Protector; pero no teniendo los talentos ni el prestigio de su padre, abdicó á poco tiempo después de disolver el Parlamento que lo sostenia por exigencias del Ejército.

Ocupó el trono Cárlos II, rencoroso, despreciable y corrompido; fingiéndose al principio sumiso y obediente al Parlamento cometió toda clase de faltas; después se declaró enemigo suyo el Parlamento, quien le arrancó la concepción del *habeas corpus* ó prisión preventiva.

En la última época de su reinado reprimió con todo género de violencias una conspiración republicana y al morir se reconcilió con la Iglesia católica Jacobo II, hermano y sucesor de Carlos; pero las contribuciones que impuso y su favor á los católicos, convirtieron la opinión pública en pró de Guillermo de Orange yerno de Jacobo y jefe en Europa del partido protestante.

Después de varias luchas, Jacobo renunció la corona en beneficio de su yerno (1688) comenzando á gobernar bajo el nombre de Guillermo III.

Este rey inauguró su reinado con la declaración de derechos, captándose la buena voluntad de sus súbditos: los irlandeses que se habían declarado por Jacobo II fueron vencidos en la famosa batalla de *Boyne* triunfando y arraigándose la nueva revolución.

Ana, hija de Jacobo II que murió sin sucesión cedió la corona y hábil, recta y benéfica, consiguió la unión de Inglaterra y Escocia, tomando los pueblos unidos el nombre de Gran Bretaña en 1706.

Ana murió sin sucesión y se extinguió con ella la línea de los Stuardos.

La corona de Inglaterra por falta de sucesión de Ana recayó, previa decisión del Parlamento en el elector de la casa de Hannover Jorge I.

En su tiempo se empeñaron las luchas de los *tory* partidarios de los antiguos reyes y wigs ó liberales que triunfaron definitivamente de sus adversarios é hicieron triunfar las reformas conquistadas.

En los 13 años que duró su reinado, enmedio de las agitaciones políticas, favoreció é hizo prosperar el comercio inglés; pero quien favoreció su marina y tuvo tanto tino como acierto en las guerras exteriores, fué Jorge II á pesar de la expedición de Cartajena, la guerra civil contra el Pretendiente, la de las colonias de Francia y la de la Pragmática contra el Austria.

En la guerra continental de los *siete años* ganó la Inglaterra por los brillantes hechos de sus valientes escuadras el título de potencia marítima.

JORGE III.

Durante el reinado de Jorge III, (de 1760 á 1820) sucesor de Jorge II, ocupan la Historia de Inglaterra tres acontecimientos de la más poderosa trascendencia.

La Independencia de los Estados Unidos de América.
La revolución francesa
Y las Guerras del imperio.

Nos ocuparemos por ahora del primero de estos acontecimientos.

El origen especial de estas colonias, compuestas de emigrantes que buscaban libertades para su espíritu y trabajo libre para su subsistencia, las concesiones que recibieron los colonos y que los predispusieron á la vida independiente contrastando con las estrechas miras que quiso plantear fuera de tiempo la metrópoli, hicieron que con el pretexto legítimo de resistir una contribución estallara en Boston en 1773 una revolución violenta y aunque se hicieron concesiones fué imposible sosegarla.

Estalló la guerra civil protegidos los insurrectos por la Francia en su lucha de siete años en que por fin los inde-

pendientes obtuvieron victoria completa en la batalla de York-Towa, asegurando en 1783 el tratado de Versalles, la independencia de los Estados Unidos que pasó á figurar como nación soberana.

Los Holandeses hasta 1667 no lograron que se modificara, por el *compromiso de Breda* la acta de navegación de Cronwel.

Las guerras de Luis XIV debilitaron bastante á la Holanda, la que comenzó hasta 1803 el gobierno republicano. En ese año se trasformó en una verdadera democracia que tomó el nombre de República Batava formando un reino que dió Napoleon á Luis Bonaparte.

Alemania, Dinamarca y Suecia. Prusia, Polonia, Rusia.

Leopoldo I, que ocupó el trono por muerte de Fernando III no obstante tener á su frente un enemigo tan formidable como Luis XIV, sostuvo el honor de Inglaterra en sangrientas batallas aunque no siempre con éxito afortunado y murió á los cuarenta años de reinar en 1703, cuando más recia era la guerra de sucesión en España.

José I continuó la guerra y habiendo fallecido sin hijos pasó la corona á su hermano el Archiduque Carlos, competidor de Felipe V al trono siendo esta circunstancia un motivo que puso fin á la guerra.

El reinado de Carlos VI lo marcan esencialmente. El tratado de Utrech que puso fin á la guerra de sucesión de España 1713, la pragmática sanción que declaró á las hembras con derecho al trono á falta de hijos varones de los reyes y la guerra con Francia por sostener al Elector de Sajonia Augusto III en el trono; guerra que duró dos años en la que el Austria en 1729 perdió el Milanésado.

En virtud de la pragmática sanción subió al trono María Teresa, hija de Carlos VI y triunfó heroicamente de sus enemigos en una lucha de nueve años. No tuvo tan bri-

llante fortuna María Teresa en la guerra de los *siete años* pues á pesar de haberse elevado la noble reina á gran altura, triunfó al fin Federico II auxiliado por Rusia y otros Estados.

José II, sucesor de María Teresa fué un buen rey; procuró dar unidad al imperio, proclamó la libertad religiosa, atendió la justicia y mejoró la administración, abolió la pena de muerte en los Estados que supo conservar en paz hasta la revolución francesa sin que la interrumpiera mas que la cuestión de sucesión de Baviera.

Dinamarca y Suecia.

Hablando de Dinamarca dirémos que una sucesión de monarcas hábiles y virtuosos, la elevó y mantuvo en estado próspero desde 1648 hasta 1808, es decir, desde Federico III hasta Cristian VII época en que estalló la revolución francesa.

En Suecia á Gustavo Adolfo siguió su hija Cristina en larga y trabajosa minoría, abdicando en su primo Carlos Gustavo en 1656 quien derrotó á Casimiro III rey de Polonia y luego murió ante los muros de Copenhague en 1660.

Subió al trono su hijo Carlos XI, quien firmó la paz de Nimega en 1679 y se proclamó rey absoluto; pero el reinado se hizo visible en la época de Carlos XII, quien derrotó al Czar de Rusia, arrojó del trono á Augusto II, rey de Polonia y venció al rey de Dinamarca; pero derrotado en la ba-

talla de Pultawa al invadir de nuevo á Rusia, huyó á Turquía y abandonó Suecia atravezando ésta un período de anarquía y decadencia hasta que Gustavo III se sobrepuso á la Dieta y conquistó la paz floreciendo en su tiempo las artes y las letras. En ese reinado se hizo célebre el gran naturalista Linéo.

La vida de Prusia.

Comienza propiamente en 1701 en que Federico I tomó el título de Rey por favor de Leopoldo á quien había prestado su apoyo. Federico I al tiempo de cuidar de la administración pública se dedicó á crear y disciplinar el poderoso ejército que mandado por el gran Federico II elevó á la Prusia á potencia de primera orden.

Funestos fueron para Polonia los reinados de Casimiro V y Miguel, habiendo tenido Juan Subiesk que hacer grandes concesiones de territorio á la Rusia para vencer con su auxilio á los Cosacos y á los Turcos. Treinta años de luchas incesantes señalan el reinado de Augusto III á su muerte ocupó á Barsovia un ejército ruso, hizo elegir rey á Touski comenzando una série de tiranías que indignaron á los Polacos, quienes para defenderse formaron la confederación de Bar, Rusia intervino y se verificó la primera desmembración de la Polonia en 1776. La segunda se verificó

en 1793 en medio de la guerra civil, Renovó la guerra el célebre Cosiusco, quien vencido y cubierto de heridas cayó pronunciando estas palabras: *finis Polonia*. En efecto, un año después, se repartieron las tres potencias citadas el territorio de Polonia sin que bastaran las protestas del mundo entero contra tan espantoso crimen.

Pedro el Grande y Catalina Primera forman la historia de la Rusia desde 1681 hasta 1727. Pedro I el Grande en batallas afortunadas se hizo dueño de casi todas las posiciones suecas y por último se apoderó de Asof llave del mar negro, reorganizó el ejército, reformó el clero y protegió con mano liberal la instrucción pública. Catalina I siguió la misma política de su esposo hasta su muerte, acaecida en 1727, dos años después de Pedro su marido. De los sucesores de Pedro el Grande hasta Pablo I solo merecen mención Ana é Isabel, la primera por haber tomado parte en la guerra de siete años y la segunda por haber dado margen á la primera desmembración de la Polonia.

La paz de Westfalia no solo tuvo por objeto que terminaran las guerras que habían ensangrentado la Europa sino el de asignar límites á las diversas nacionalidades para mantener después lo que se llamó equilibrio Europeo, lo que no pudo conseguirse según veremos después.

Luis XIV, Richelieu y Masarino elevaron á la Francia á un estado tal de grandeza, que si no la hizo soñar en la monarquía universal, si la empeñó en tener la preponderancia sobre los demás pueblos europeos. Luis XIV comenzó para llevar adelante sus miras de destrucción de la casa de Austria por introducir en los países bajos dos poderosos ejércitos franceses en 1667 que se apoderaron del Franco-Condado pero se invocó entonces la conservación del equilibrio europeo y por la intervención de Holanda, Suecia y Noruega y la Inglaterra se celebró la paz de Aquizgran por la que España cedió á su rival lo que se llamó la Flandes Francesa.

Luis XIV declaró la guerra en la Holanda con pretexto de intervención que antes había tenido con España al frente de un ejército de ciento veinte mil hombres, ocuparon todas las plazas y viéndose perdidos los Holandeses rompieron

sus poderosos diques é inundaron el territorio y obligaron á los franceses á retirarse hasta las orillas del Mossa, pero derrotados los Españoles y los Austriacos que habían ido en auxilio de Holanda se vieron obligados á pedir la paz de Nimega perdiendo los Españoles el Franco-condado, los Austriacos, Lorena y Holanda conservó sus antiguos límites. En esta época Luis XIV faltando á sus compromisos se declaró en guerra con todas las naciones Europeas, éstas formaron la liga de Asburgo en 1686. Luis XIV paseó sus armas triunfales por tierra y por mar, sembrando la desolación y el espanto, llegando en España hasta apoderarse de Barcelona. No obstante, Francia misma se había colocado en tal posición que provocó el tratado de Reiwik por el que devolvió todas las conquistas hechas, excepto algunas plazas fuertes en las orillas del Rhin y en Flandes. Tres años después de la paz del Rhin murió Carlos II después de haber designado como su heredero á Felipe de Borbón duque de Anjou y nieto de Luis XIV.

Los Estados Europeos se alarmaron por la preponderancia que repentinamente iban á tomar Francia y España. Con la reunión de ambas coronas y protestaron contra la elevación de Felipe al trono. El emperador Leopoldo promovió una poderosa coalición contra los Borbones en que entraron casi todos los Estados Alemanes, Saboya, Inglaterra, Portugal y Holanda celebrando en el Haya un pacto que se llamó de la grande alianza contra Francia y España.

Principió la guerra en 1702 por Italia, se hizo general en el Rhin, y Flandes y las costas españolas, quedando indecisa la situación pues mientras los aliados triunfaban en el combate naval de Vigo por tierra Felipe V obtuvo importantes victorias.

Ed las campañas de 1704 á 1709 fatales para los Borbones perdieron Gibraltar. En seguida se sublevaron á favor del archiduque Carlos, candidato de los imperiales, Cataluña, Aragón y Valencia, y después conquistaron los aliados á Alicante, las Baleares, el Milanésado, los Países Bajos y Nápoles sin más tregua ni suceso favorable que la gran batalla de Almanza que ganó Felipe V siendo la de Malplaquet (1709) una revancha, ó mejor dicho, golpe tan

terrible para las armas francesas que Luis XIV se vió obligado á pedir la paz; pero los imperiales exijían que el mismo Luis XIV lanzara á su nieto del trono de España y ese fué el motivo de la continuación de la guerra.

La fortuna se reconcilió con Luis XIV, ganó las batallas de Villaviciosa y Vিলlear, la de Denain contra Staremberg y el príncipe Eugenio que eran los más hábiles generales del imperio y quedó la coalición bastante quebrantada.

El emperador José murió sin sucesión, subió al trono el archiduque Carlos que era el que disputaba la corona á Felipe V, esto resfrió á los aliados que recordaron los conflictos por la preponderancia del Austria. Se abrieron entonces negociaciones que terminaron con el tratado de paz de Utrech en 1713.

En ese tratado se reconoce á Felipe V rey de España, con la condición de renunciar la corona de Francia fuesen las que fuesen las circunstancias siendo declarado rey el duque de Saboya y considerado con este título el de Prusia.

Francia y Austria celebraron en seguida el tratado de Rastadt que agregó al imperio Austriaco los Países Bajos españoles, el Milanésado, el reyno de Nápoles y otras posesiones.

En Austria la Pragmática sanción produjo la guerra que se llamó de sucesión y de que se ha hecho mérito.

Con arreglo á la Pragmática María Teresa subió al trono pronunciándose en su contra el elector de Baviera que alegaba derechos á él y otros.

A favor de María Teresa, tomaron parte Inglaterra, Saboya, Holanda y Rusia y en contra Francia, España, Baviera, Nápoles y Prusia.

Esta guerra abraza dos épocas la primera [1740 á 1745] que termina con la muerte del pretendiente Carlos VII fué tan adversa para la emperatriz que se vió obligada á abandonar á Viena pero en la 2.^a que concluye con la paz de Aquisgram (1748) el hijo del pretendiente renunció á sus pretensiones, la Prusia se salió de la escena mediante la cesión que de la Silécia le hizo María Teresa que fué reconocida universalmente cediendo á los beligerantes parte de

La guerra de los siete años fué originada por la cesión de la

Silesia á la Prusia, dividiéndose como antes en bandos los Estados Europeos.

Pero como los aliados de la Prusia entre los que descollaba Inglaterra solo le prestaban auxilios por mar tuvo Federico II que entrar en lucha con la mayor parte de los Estados de Europa y no por eso se arredró sino que desplegando un génio militar y aptitudes extraordinarias ganó infinidad de batallas con universal asombro, conquistando brillante renombre. No obstante en lucha tan desigual acaso hubiera succumbido si sus enemigos no se hubieran dividido. De todos modos en esta guerra solo ganaron Prusia é Inglaterra que debilitando la marina y el comercio de las demás naciones alcanzaron el grado de poder y grandeza en que hoy las contemplamos.

La revolución francesa.

Antes de ocuparme de la revolución francesa se me hace preciso decir dos palabras sobre lo que se llama en la Historia el renacimiento para completar los antecedentes de esa revolución punto de partida de la regeneración social.

La reforma fué en su definitivo análisis el triunfo del libre exámen y para propagarse se produjo la convulsión poderosa que les hizo interrogar al pasado como á un nuevo arsenal para proveerse de armas de un nuevo género en la tremenda lucha intelectual y moral.

Acudieron en tropel los sábios á las bibliotecas, se practicaron excursiones importantísimas como las de Valla y Scalligero.

Revivió poderoso el prestigio de la antigüedad, los estudios de las lenguas se hicieron comunes á las inteligencias, y recobraron prestigio los sectarios de Platón y de Sócrates.

Convirtiéronse en vulgares las literaturas griega y latina y los mismos oradores sagrados como Bossueti no desdeñaban los encantos de Aristóteles y Cicerón.

Muchos de esos escritores no combatían el cristianismo, le depuraban, le restituían su esencia civilizadora independiente de los intereses de los papas y de las clases privilegiadas.

La doctrina de Lutero en parte era profundamente cris-

tiana, decía que á Dios no se compra con dinero y que son estériles las dádivas por la redención de las culpas si no las acompaña el arrepentimiento y las buenas obras.

En estas polémicas se debatían los intereses de los pueblos, los sentimientos de la libertad, los imprescriptibles derechos de la igualdad y las excelencias de la ley, expresión de la voluntad y de la razón de ser de las sociedades.

Maquiavelo en medio de ese incendio presentaba su terrible y sombría denuncia de la política de los reyes como una delación tremenda contra el poder absoluto y las iniquidades de los tronos.

La historia dejaba el son monótono de la crónica insuficiente para llenarse bajo la pluma de Froisard y L'Hopital de graves enseñanzas que Ravelais, Montague, Erasmo y otros preparaban el camino á esa colosal Catapulta que se llamó Voltaire hizo bambolear, imposturas afrentas y ultrajes inferidas á la humanidad por siglos de siglos.

Resucitando la inteligencia y el arte iluminaron al mundo con poderosos espléndores, Miguel Angel levantó como un himno la cúpula de San Pedro é inmortalizó su duelo en el sepulcro de Julio II.

Rafael realiza el ideal de la mujer y revistió con los encantos de los cielos los éxtasis de la maternidad, y la falange de los enciclopedistas sepultaban en las entrañas de sus libros los convustibles que al primer estremecimiento del suelo produjeran reformas volcánicas contra la tiranía, contra el fanatismo y contra la maldad preponderante.

Las causas principales de la revolución se esplican: 1º En el movimiento y tendencia de los espíritus como acabamos de exponer, y 2º En la obstinación de las clases privilegiadas en sostener lo que llamaban sus privilegios y derechos.

Entre estos bárbaros derechos, observa un historiador español, estaban: los de tirar los vasallos el carruaje del señor, el de azotar con varas las aguas de los estanques para que las ranas no quitasen el sueño al señor, el de abrir el vientre á los vasallos para que el señor se calentase los pies etc.

Entre las causas más secundarias y peculiares á la Francia pueden contarse el pésimo estado de la hacienda, la tradicional prostitución de los reyes y próceres desde Luis XIV,

las disputas del clero y el parlamento de Paris y la debilidad de Luis XVI, para sostener á hombres como Furgot y Necker.

Los conflictos producidos por las luehas entre la aristocracia y Necker provocaron la convocación de los *Estados generales*, que se reunieron en Versalles en 1.º de Mayo de 1789.

Se susitaron al abrirse los Estados generales disputas sobre sus trajes y colocación, negándose las clases privilegiadas á la deliberación en comun. Entonces los del tercer Estado excluidos determinaron constituirse con el nombre de *Asamblea nacional*.

La corte quiso dar una constitución para sintetizar los trabajos de la asamblea, para esto se convocó una *sesión real* á la que se impidió la entrada al *Estado llano*. Este se dirigió al *juego de pelota* y sus miembros teniendo á la cabeza á *Sieyes*, Bailly y Mirabeau juraron no disolverse hasta no haber dado una Constitución á la Francia. Se afirmaron más en su propósito los del Estado llano cuando vieron el proyecto de Constitución aristócrata que conservaba privilegios y atendía las necesidades de los pueblos. Al querer el monarca levantar la sesión los diputados del *Estado llano* se quedaron en sus puestos, declarándose inviolables en seguida.

El rey mandó llamar á Versalles algunos regimientos suizos y alemanes. El pueblo interpretó el hecho como proyecto de un golpe de Estado y coincidiendo este suceso con la separación y el destierro de Necker, el pueblo de Paris se levantó en masa, destruyendo la Bastilla (prisiones de Estados) manifestando con esto su voluntad omnipotente de poner término á la tiranía.

Nulificado el Gobierno funcionó de hecho la asamblea constituyente cuyos principales actos fueron:

- Dividir la Francia en departamentos.
- Abolir los principales actos de la nobleza.
- Crear un papel moneda (asignados) garantizado con los bienes del clero, etc.

El clero se negó abiertamente á jurar la Constitución. El

rey intentó fugarse pero fué detenido en Varennes y fué conducido á Paris, donde juró la Constitución.

Terminados los trabajos de la *asamblea constituyente* se convocó la *legislativa* recayendo la elección en demócratas exaltados.

Prusia y Austria se comprometieron á hacer la guerra á Francia y la asamblea contestó con medidas más enérgicas contra el clero y los emigrados; medidas que rehusó sancionar el rey.

No dando contestación ni Austria ni Prusia á la asamblea sobre alistamiento de los ejércitos, la Francia les declaró la guerra [1792].

Dos ejércitos poderosos y con ellos doce mil emigrados se dirigieron contra Francia. Esta declaró que la *patria estaba en peligro* y comenzó el reinado *terrorista*.

El 10 de Agosto las turbas asaltaron palacio. El rey se refugió con su familia en la asamblea y esta decretó que cesase el rey en sus funciones que á este y á su familia se vigiásen y que se convocase una convención nacional que redactara y discutiera la constitución de la Francia.

La Convención Nacional y la Proclamación de la República.

En Setiembre de 1792 sustituyó la Convención nacional á la asamblea legislativa, aboliendo la monarquía y proclamando la República.

La confianza presuntuosa de los emigrados y de los ejércitos alemanes, los pusieron en tan mala posición con las fuerzas de Dumouriez y Kellerman, generales de la República que tuvieron que salir de Francia derrotándolos el primero de aquellos en la batalla de Temmapes apoderándose de parte del Rhin á la vez que Montesquieu y otros conquistaban la Saboya, Cerdeña y otras puntos de Italia.

No por ocuparse la convención activamente en la guerra^a descuidaban el proceso del Rey. Cartas y documentos encontrados en las Tullerías probaban sus comunicaciones con los enemigos extranjeros y la complicidad de su esposa.

Luis fué acusado de traidor y de perjuro á las instituciones y condenado á muerte por una mayoría de cinco votos en 17 de Enero de 1793, subiendo al cadalso el 21 del mismo mes y año.

Dumouriez en circunstancias tan críticas se pasó traidor á los austriacos, la Vendé se insurreccionó apareciendo for-

midable el partido realista y cuanto rodeaba á los republicanos conspiraba á su ruina.

Resueltos á vencer ó perecer en la lucha los convencionales establecieron el comité revolucionario y los comités de salud pública (10 de Marzo y 6 de Abril) inaugurando ese período de terror. Marat Robespierre y Danton, triunfando los más exaltados enemigos del trono, quieues llevaron al cadalso á María Antonietta y proclamaron la Constitución de 93.

Este período terminó en 1794 con la muerte trágica de los mismos actores de aquella série de escenas sangrientas.

Creyéndose amenazadas las naciones con el espectáculo que presentaba la Francia se coligaron en su contra y las guerras bajo el directorio no fueron mas que el preludio de Napoleón Bonaparte para someter poderoso á casi toda la Europa.

Habiendo sufrido la muerte Robespierre y sus compañeros en 1794 tomaron un nuevo giro las cosas. Cesó el reinado del terror, se reorganizaron las comisiones de salud pública, se cerró el club de jacobinos y en vez de la Constitución de 93 rigió la del año tercero de la República 1795, por cuya Constitución se confería el Poder Ejecutivo á un directorio compuesto de cinco miembros y el Legislativo á dos Cámaras, la de Senadores y la de los quinientos que era el número que la componía.

Los que se sublevaron contra el nuevo orden de cosas fueron derrotados en las calles de París por Napoleón á quien se confirió el ejército de Italia, quedando el poder en manos del directorio se disolvió la Convención en 26 de Octubre de 1795.

En los tres años que duró la Convención expidió 11,300 decretos en los que se enumeran como notables, la creación de Escuelas Primarias, las Centrales y Liceos, las especiales de Medicina y derecho, la Normal, la de Veterinaria y el Instituto Nacional.

El directorio que encontró por todas partes, ruina, miseria

y desconsuelo se dedicó con loable actividad á reorganizar los ramos todos de la administración

Despues de atender el directorio á las necesidades más urgentes se dedicó á la guerra, atendiendo al ejército de Italia de preferencia, cuyas operaciones estaban paralizadas por falta de recursos.

La llegada de Napoleón á aquel ejército y sus palabras que describían como un paraíso á la Italia despertaron el entusiasmo de las tropas.

La campaña comenzó en 1796, al mes flotaba victoriosa la bandera francesa en el Piamonte Niza y la Saboya. Pene-tró al milanésado y austriaco arrollando los ejércitos que se opusieron á su paso, tomando el fuerte de Mantua en 1797.

El archiduque Carlos acudió con su ejército contra Napoleón y fué derrotado y perseguido hasta el Tirol, pidió la paz el emperador y comenzaron los preliminares de Campo-Formio. Ese respiro lo aprovechó Napoleón apoderándose de Venecia y saqueándola bárbaramente haciendo luego nueva división política de Italia, cambiando nombres, gobierno y lo que le pareció en sus diversos pueblos.

En 1798 es decir, un año despues de las victorias referidas apareció Napoleón dominando el Egipto, despues de la épica batalla de las Pirámides, haciendo prodigios de valor y comprando sus glorias con los sufrimientos, la sangre y el heroísmo de sus soldados; pero habiendo sabido en Egipto que se preparaba una nueva co-alición contra la Francia y que durante su ausencia amenguaba su prestigio y se perdían varias de sus conquistas, regresó á su patria con algunos de sus valientes generales en 1799 é hizo su entrada en París, donde preparó y llevó á cabo la disolución de la Cámara de los *quinientos*, y la abolición del Directorio, creando el Gobierno Consular que no era mas que la odiosa dictadura militar.

1799. El consulado lo formaron tres comités provisionales,

Una nueva Constitución que redactó Sieyes, modificó Na-

poleón y con la que se conformó el pueblo se puso en vigor en Febrero de 1800.

Esa Constitución criaba un Poder Legislativo complicado y un Poder Ejecutivo compuesto de tres cónsules que debían de durar diez años y de los que el primero fué Napoleón, con el título de Presidente ó primer cónsul.

Este nombró un ministerio de hombres esclarecidos por su patriotismo y sabiduría.

Entonces se comenzó la redacción del famoso Código Civil que se pusieron los bases del sistema de Centralización política administrativa á que tan afecta es la tiranía.

Entre tanto, Austria e Inglaterra, rechazaron las proposiciones de paz. Se renueva la lucha en Italia y la reconquista Napoleón despues de la *batalla de Marengo*, [Junio de 1800].

Los ejércitos mandados contra los alemanes obtienen brillantes victorias celebrándose en consecuencia el famoso tratado de Luneville con Austria y con Inglaterra el de Amiens en Marzo de 1802.

Al siguiente año (1803) se rompe la paz con Inglaterra y comienza Napoleón sus preparativos para llevar la guerra á la Gran Bretaña.

En 1804 vota al fin la nación francesa el imperio hereditario.

Francia.—El Imperio.

Napoleon Bonaparte nació en Ayació (Córcega) el 15 de Agosto de 1769 entró á la escuela militar de Barenne á la edad de 10 años, dos años despues salió de ella como teniente de artillería.

En 1792 ascendió á capitán. En 1793 jefe de batallón, 94 general de Brigada, 95 general de Division; en jefe del ejército de Italia 1796. Primer Cónsul 1796. Cónsul vitalicio 1802. Emperador 1804. Abdicó 1815. Murió desterrado 1821.

Ya hemos indicado que en 1802 fué nombrado cónsul vitalicio Napoleon, despues se le concedió la dignidad imperial, se rodeó de una corte suntuosa y repartió como botín de guerra entre sus generales á los pueblos subyugados, formóse en contra del nuevo emperador una tercera coalición cuyos principales hechos fueron la batalla de Ulm, la derrota de Trafálgar de las escuadras francesas y españolas por la inglesa al mando de Nelson, la batalla de Austerlitz que perdieron los rusos ajustándose despues la paz de Fresburgo (1805) sumamente favorable á Francia y en la que cedió Austria al Tirol italiano y otros países.

El emperador de Rusia mandó en auxilio de Federico Guillermo un poderoso ejército que sostuvo la lucha con

los franceses; pero vencidos los aliados; primero en Eglan [1807] y luego en Frielam se ajusta la paz de Tiltitz que preparó la preponderancia de los dos emperadores francés y ruso.

Ese mismo año se ajustó el tratado de Fontenébleau entre Carlos IV y Napoleon penetrando en España y preparando su conquista y la de Portugal.

A petición de Carlos IV intervino Napoleon en los negocios de España haciendo abdicar á Carlos en favor de Fernando VII; pero esto era en apariencia pues de lo que trató fué de apoderarse del trono de España para sentar en él á su hermano José.

Entonces se efectuó el famoso levantamiento del 2 de Mayo de 1808 y comenzó la guerra de independencia que tuvo resonancia en toda la península.

La campaña de 1808 se hizo notable por las batallas de Somosierra, Rioseco y Baylen ganadas las primeras por los franceses y la última por los españoles.

El ejército aliado inglés español fué vencido en la batalla de Talavera rindiéndose Zaragoza y Gerona.

En 1810 los franceses se apoderaron de Andalucía y sitiaron en vano Cádiz.

Apesar de haber ganado en 1811 los aliados las batallas de Chiclana y Albuera los franceses se siguieron apoderando del resto de la península.

Ladecadencia del imperio en 1812 se hizo visible en todas partes; pierde en España la batalla de los Arapiles y evacua Andalucía, Valencia y Cataluña.

Finalmente las batallas de San Marcial, Victoria etc., obligan á los franceses en 1813 á abandonar la España.

Desde 1809 y por la quinta coalición había estallado la guerra en Austria á la que las derrotas de Eschugen, Raab y Wagram obligaron á la paz de Viena.

En 1810 y en medio de la guerra de España reduce Napoleon al Papa á la soberanía espiritual quitándole sus posesiones y augurándole una pensión; haciendo de Roma y Ammsterdan segundas capitales del imperio,

En 1812 emprendió Napoleon la célebre campaña de Rusia que le llevó triunfante hasta Moscow; pero de donde

tuvo que retroceder señalando la historia la célebre retirada de Rusia como un terrible escarmiento.

En 1813 se unieron, Rusia, Suecia, Prusia é Inglaterra formando la sesta coalición contra Bonaparte, que es derrotado en la batalla de Leipzig, ve que se levanta en su contra la Europa entera y abdica despues de retirarse á Fontenblau en 1814 partiendo para la isla de Elba cuya soberanía le conceden los aliados,

Ocupa el trono francés Luis XVIII hermano de Luis XVI, hace una nueva intentona Napoleon para recobrar el imperio en su gobierno de los *cien dias* que concluyó con la batalla de Watterloo enviando los aliados á Napoleon á la isla de Santa Elena donde murió á los seis años.

La Restauracion.

Los Borbones volvieron á Paris donde ejercieron persecuciones y venganzas. En el medio dia se desplegó el terror cometiéndose asesinatos y matanzas, contra lo pactado con los generales vencedores Wellington y Blucher.

Europa contemporanea.

Las lecciones terribles que habia dado la revolucion francesa y las ideas que habia esparcido y que germinaban independientemente de la suerte de las armas, hacian pensar á los soberanos de Europa en formar la *Santa Alianza* que al ser formulada y designar las bases resultó sin objeto.

Los emperadores de la casa de Austria perdieron en Alemania su dominio.

La Alemania formó una confederación que se llamó el *Zölferino* que se conservó hasta nuestros dias y fué restablecido el imperio aleman, bajo la soberanía de los reyes de Prusia.

La península helénica recobró su independencia formando primero una República y despues un reino. La Bélgica tambien figuró como nación independiente.

España y Portugal.

Fernando VII ocupó definitivamente el trono en 1815 y pagó al pueblo su heroísmo y su adhesión con la tiranía mas insoportable y mas páfida, persiguiendo con el destierro á los mas distinguidos defensores de la independencia.

El coronel Riego traidió el descontento universal levantándose contra el despotismo en 1820 y disfrutó la España corto período constitucional; pero el odioso monarca con el auxilio de 100 franceses en 1823 restableció el gobierno absoluto y la Inquisición.

En ese tiempo perdió España sus posesiones. México había consumado su independencia desde 1821.

Fernando VII murió en 1833 y su hija Isabel II inauguró una época de mayor libertad: pero tuvo que sostener siete años de guerra desoladora contra el pretendiente D. Carlos hermano del rey y representante de sus ideas serviles. La reacción se hizo tan notable que trajo la revolución de 1854.

En 1868 las mismas causas produjeron los propios efectos; pero en esta vez fué destronada Isabel, destronada y proscrita su dinastía. El partido liberal se fijó en Amadeo I; pero llegó bajo tan fatales auspicios y se amontonaron á su paso tales obstáculos que el rey con noble caballerosidad renunció al gobierno que quedó á discreción de los republicanos, estos no pudiendo ó no sabiendo sostener la situación que habian creado dieron lugar á la restauración que impera hasta nuestros dias.

Portugal.—Respecto á Portugal diremos que ha sufrido vicisitudes semejantes á las de España.

Al advenimiento de Juan V se proclamó una constitución liberal que cayó en 1823.

En 1828 D. Pedro hijo de Juan V quiso restaurar el Código de que se ha hablado poniendo en el trono á Doña Maria de la Gloria su hija continuando él con el imperio del Brasil.

D. Miguel de Braganza representaba en Portugal el mismo papel que D. Carlos en España. Ocupó el poder y abolió trono y constitucion. Pero D. Pedro destronó á D. Miguel. Murieron en 1853 Doña Maria y á poco su hijo Pedro V, sucediéndole en 1861 su hermano Luis I. En Francia sucedió á Luis XVIII Carlos X.

En Julio de 1830 estalló la revolución que destronó á los Borbones y elevó á Luis Felipe I. Lucieron en los primeros dias de ese reinado elementos prósperos y se auguró la conquista de Argelia. Pero negándose el rey á conceder al pueblo las libertades que pidió estalló en Febrero de 1848 una revolución que proclamó la República siendo jefe del Gobierno provisional el General Cavaignac á quien sustituyó Luis Napoleón Bonaparte presidente de la nueva República

el cual por la fuerza de las bayonetas el 2 de Diciembre de 1851 abolió la República y pidió poderes para hacer una nueva Constitución.

En 1852 falsificando el voto público hizo que ocho millones de votos pidiesen el imperio hereditario.

Napoleón III en el poder fué la prostitución y el escándalo, empenó la guerra con Prusia, preparó y llevó á cabo la invasión á México y despues una serie de derrotas lo condujo á Sedam [1870] donde perdió la corona favoreciéndole la fortuna con substraerlo al patíbulo de los malhechores.

Francia con una virilidad sorprendente proclamó la República y el pueblo se ha hecho digno de la consideración y el respeto de las demas naciones levantándose de la postración á que la habia conducido su tirano.

Bélgica constituida en monarquía desde 1830 ha seguido un camino liberal y justo apareciendo en el mapa europeo como una de las naciones mas adelantadas y florecientes.

Desde el Congreso de Viena, Italia continuó dividida en pequeños Estados, los Borbones mandando en Nápoles, en Roma el Papa y la Casa de Saboya en el Piamonte y Cerdeña.

Los Romanos proclamaron en 1848 la República, el Papa huyó; pero fué repuesto por una intervencion armada.

Cerdeña y Francia se coligaron contra el Austria que fué derrotada en Magenta y Solferino, estipulándose la paz de Villafranca en 1859 que dió principio á la unidad italiana y concluyó con que Víctor Manuel conquistase los Estados pontificios en 1870, elevando la Italia al rango en que hoy se encuentra.

La *Turquia* sufrió relativamente poco en medio de las convulsiones de la guerra europea; pero insurreccionándose los griegos en 1822 lograron su independencia con el apoyo de Inglaterra, Francia y Roma autores del tratado de Andrinópolis que se formó en 1827.

Desde esa época ha habido dos acontecimientos notables: la guerra de Crimea en que tomó parte la Turquía con Francia é Inglaterra contra la Rusia y la guerra sangrienta de 1876 en que perdió mas de la mitad de su territorio y el pe-

queño principado de Montenegro aumentando sus dominios la Grecia.

En Inglaterra los acontecimientos notables que se registran son la anección legislativa de Irlanda y la guerra de Crimea en los reinados de Jorge III, Jorge IV, Guillermo IV y de Victoria que fué actualmente reina.

Holanda durante la revolución francesa formó la república Batava, luego reino y despues se unió al imperio.

A la caída de Napoleón formó una monarquía bajo Guillermo I sin que desde esa época ocurriesen mas que la separación de Bélgica en 1830 rigiendo despues Guillermo III.

Suiza resultó gananciosa en las luchas europeas elevando al número de veintidos sus cantones y rigiéndose por una excelente administración de 1846 á 48 que se empeñó en la guerra separatista de Sunderbund y en 1874 reformó su constitución.

La revolución de Febrero de 1848 produjo bastante efervescencia en Alemania; pero despues de sus victorias contra la Francia volvió á formar un nuevo imperio alemán bajo la jefatura del rey de Prusia.

Austria perdió mucho de su poder con la revolución. Despues de la agitación que produjo la proclamación de la República en Francia en 1848. Fernando IV abdicó en su hijo José I quien se vió obligado á sostener una guerra desastrosa contra Prusia é Italia siendo todas las ventajas para la Prusia.

Desde 1815 la Prusia no ha hecho sino acrecer sus fuerzas y respetabilidad como vemos visto en las menciones que se han hecho de ella al tratar de las otras naciones marcando su apogeo desde 1861 bajo Guillermo I sosteniendo la guerra de Austria en 1866 y triunfando en 1870 en la Francia los Prusianos

Dinamarca perdió por el tratado de Kiel en 1814 la Noruega que fué agregada á Suecia.

A la muerte de Federico VII en 1848 sucedió Cristian IX que en sus guerras con Prusia perdió los ducados de Schleswig y Holstein que pasaron á los prusianos

Suecia despues de la revolución constituyó una sola nacionalidad de toda la península escandinava.

Rusia despues de Francia y Prusia es la que tiene mas importancia histórica en todo este período y despierta en estos momentos la atención del mundo por su actitud respecto á la Alemania.

Respecto á nuestra patria las épocas mas notables de su historia en el presente siglo son:

1808. Primeras reuniones de revolucion Gobierno de Iturrigaray.

1810 Grito de Independencia dado en Dolores.

1821. Consumación de la independencia.

1824. Constitución federal.

1829. Invasión de Barradas.

1836. Sistema central.

1838. Guerra con Francia.

1847. Invasión Americana.

1855. Revolución de Ayutla.

1857. Constitución.

1858 á 61. Guerra de Reforma.

1862. Intervención francesa.

1863. [19 de Junio] Muerte de Maximiliano de Austria.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

BIBLIOTECAS



INDICE

ORIENTE.

	<i>Pags.</i>
Introducción.....	3
Los Asirios.....	31
Medios.....	34
Persia.....	34
Fenicios.....	42
Cártago.....	43
Dominación romana.....	46
Los Hebreos.....	48
China.....	52
India.....	55
La Civilización Oriental.....	59

GRECIA.

Grecia.....	67
Esparta y Licurgo.....	70
Primera guerra de Mesenia, 743 a 723.....	72
Segunda guerra de Mesenia.....	73

	<i>Pags.</i>
Atica.....	74
Primera guerra Médica.....	76
Segunda guerra Médica, 480 á 479.....	78
413 á 404.—Fin de la guerra del Peloponeso.....	84
409 á 399.—Los treinta tiranos.—Sócrates.....	85
401.—Retirada de los Diez mil.....	86
Filipo.....	90
Alejandro.....	92
280 á 278.—Los galos en Grecia.....	97
Colonias griegas en Sicilia.....	103
Conclusión.....	107
Aclaraciones á la parte geográfica de la Historia de Grecia.....	109
Aclaraciones.—Parte histórica.....	112
Los <i>periecos</i> y los <i>ilotas</i>	114
Embajadores.—Modo de hacer la paz y declarar la guerra.....	122
Cadáveres de los vencidos.—Honosres fúnebres hechos á los guerreros.....	125
Castigos y recompensas militares, y manera de comunicar las órdenes.....	126
Algunas reflexiones sobre la Historia de Grecia.....	129

ROMA.

Roma.....	147
Roma bajo los Reyes.....	152
Segundo período.—República.....	153
Roma bajo los cónsules patricios.....	163
Tercer período.—Los cónsules de las dos órdenes, conquistadas del mundo antiguo.....	164
Podér y costumbres de los romanos en el siglo III antes de nuestra era.....	169
Cenquista de Roma y de Cartago. Entre la primera y la segunda guerra púnica.....	174
Segunda guerra púnica.—Aníbal.....	177
[216-207]—Continúa la segunda guerra púnica.....	183
Guerra contra Macedonia.....	189
Antíoco, rey de Siria.....	190
190. Los romanos en Asia.....	191

	<i>Pags.</i>
189. Guerra contra Perseo.....	193
Reducción de Macedonia y Grecia á provincias romanas.....	195
Tercera guerra púnica. Destrucción de Cartago.....	197
Viriato y Numancia.....	201
Cafón el Censor.....	203
Los gladiadores.....	217
[63] Conjuración de Catilina.....	220
Los príncipes Flavios.—Vespaciano.....	238
Claudio II (268). Aureliano (270).....	248
Caro (282). Carino y Numeriano (283).....	150
Galerio y Constancio Cloro.....	252
Teodosio.....	259
Algunas ampliaciones importantes sobre Historia romana.....	261
Literatura.....	282
El autor á sus discípulos.....	292
Reflexiones finales.....	299
Conclusión de la historia Romana.....	304

EDAD MEDIA.

El autor á sus discípulos.....	309
415-419.—Burgondos y Suevos.....	314
431.—Reino de los Vandalos en Africa.....	315
Batalla de Chalons.—451.....	318
452.—Invasión de los Hunos en Italia.....	319
Teodorico y los Ostrogodos.—489-493.....	320
Los Francos desde Clovis hasta Dagoberto.....	322
Estado de Europa hasta 630.....	325
Imperio Griego.—Justiniano y Heraclio.—527-620.....	326
Trabajos legislativos de Justiniano.....	328
Heraclio.—610-641.....	331
Mahoma.—622.....	333
Segundo período de las conquistas de los Arabes.—707-732.....	338
Primer encuentro de los Arabes con los Germanos.....	339
711.—Conquista de la España por los arabes.....	339
750.—El Califa Omniade.....	341
755.—Califato de Córdoba.....	342
968.—Califato del Cairo.....	342

	Pags.
Desmembración del Califato de Bagdad por los Turcos	344
Turcos, Gasneyides y Seifoukides.—997 y 1,058.—Ruina del Califato de Bagdad.....	345
Decadencia de los Merovingios.—Grandeza de los Carolingios.....	347
Reyes indolentes.—688-687.....	347
800.—Cárlo Magno emperador.....	350
Invasión del siglo IX.....	353
El Feudalismo.....	356
Gerarquía feudal.....	357
Homenaje, fé é investidura.....	358
Los vasallos entre sí. Pares, dno lo judicial, derecho de guerra privada.....	359
El castillo feudal.....	360
Decadencia de la Francia de 843 á 1,108.....	363
Luis el Tartamudo. 877.—Luis III y Carlo Magno. 879. Carlos el Gordo emperador, 884 á 887.....	364
Roberto y Raul.—922 y 923.....	365
936 Luis de Ultramar.—954 Lotario.—Luis V. 986.....	365
Hugo Capeto.—Reunión de un gran feudo á la corona. 887-911.—Arnulfo y Luis el Niño.....	366
Enrique el Pajarero.—910.....	368
Othon I.—Grandes feudos.....	370
Victoria de Ausburgo sobre los Húngaros—955.....	371
Siglo X.—Italia.....	372
Othon II. Othon III. Enrique II.—973-1,024.....	373
Conrado II de Franconia.—1,042.....	374
Decadencia de Alemania.....	375
Servicios de la Iglesia y su ingerencia en la política.....	376
Enrique V. 1,106.—El concordato de Worms.—Fin de la querrela de las investiduras.....	376
La Heptarquía Sajona.....	381
Vuelve la dinastía Sajona.—1,042.—Eduardo el Confesor.....	382
Outlaws.....	385
Las romerías.....	388
Pedro el Ermitaño y el Concilio de Clermont.—1,095.....	389
Segunda cruzada—1,147-1,149.....	394
1,187-1,189.—Saladino y la tercera cruzada.....	395
Cuarta cruzada. 1,202-1,204.....	397
Resultado de las cruzadas.....	400
Nuevo rompimiento entre el Papa y el emperador.....	402
Güelfos y Gibelinos. Conrado III y Federico Barbarroja	402

	Pags.
1,144. Estado de Italia. Arnald de Brescia.....	404
Liga Lombarda.....	406
Inocencio III. 1,198-1,216.....	408
Muerte de Federico II. 1,250. Caída de la dominación Alemana y de la autoridad imperial de Italia.....	411
Del siglo X al XI.....	412
Naufragio de "La Blanche Nef".....	414
Enrique II. Su poder.....	416
Coalición contra la Francia. Victoria de los franceses en Bouvines 1,124.....	421
Liga de los barones ingleses contra Juan. 1,215.....	421
Administración interior de Felipe Augusto. Cruzada contra los Albigenes.....	423
Luis VIII. 1,223 á 1226. La Francia del Mediodía sometida de nuevo á la autoridad del rey.....	424
Blanca de Castilla.....	425
1259.—Tratado con Inglaterra.....	426
Lucha entre Enrique III de Inglaterra y los Barones. Inglaterra y Eduardo I. 1272 á 1307.....	427
1297. Guerra con Escocia. Bahol.....	430
Roberto Bruce. Muerte de Eduardo I. 1,307.....	431
1327.—Ricardo II.....	432
Francia.—Felipe III.—1270 á 1285.—Yisperas Sicilianas 1,309 á 1376.—La Santa Sede en Aviñón.....	433
Luis X el Pertinaz ó Pendenciero. de 1314 á 1316.—Felipe V el Largo, hasta 1322.....	434
Guerra de cien años.....	438
Crecy.—1346.—Poitiers 1353.....	438
Azincourt. 1415, y el Tratado de Troyes. 1420.....	439
Juana de Arco.....	441
El Parlamento inglés.....	442
Insurrección de Wat-Tiler.—1384.....	443
La España en la Edad Media.—Pelayo.....	444
Tres reinos cristianos en el siglo XI.....	448
El Reino moro de Granada.....	448
Reino de Aragón.....	450
Navarra.....	451
Portugal.....	452
Italia.—Reina de todo poder central.....	452
Principados.....	453
Reaparición de los emperadores alemanes en Italia.—Dante.....	454
El grande interregno.—1250 á 1275.....	457

	<i>Pags.</i>
Rodolfo de Hapsburgo.—1273.....	461
Paz del Imperio.....	463
Emanipación de Suiza.—1308.....	464
Europa alemana.—1308 á 1403.....	465
Los Escandinavos y los eslavos.....	466
Expediciones.—Conversión.....	467
Dinamarea.....	469
Estados Eslavos.—Poderio de Polonia.....	470
Caballeros teutónicos y porta-espadas.....	471
Rusia.....	472
Mongoles y Turcos.....	473
Gengiskhan.....	474
Rusia sometida á los Mogoles.....	475
Imperio griego.....	475
Turcos otomanos.....	476
Orkhan.—Los Turcos en Galíópolis.—1356.....	477
Andriópolis.....	477
Guerra contra los Servios y Búlgaros.—Batalla de Gasovia.—1389.....	479
Bayaceto.—1389.—Batalla de Nicópolis.—1396.....	479
Humillación de los emperadores griegos.....	481
Victorias en Rusia.....	482
Siria.....	483
Amurat II.—Guerras contra los Húngaros.—1421 á 1452.....	483
Mahomet II.—1451 á 1481.—Toma de Constantinopla.—1453.....	483

EXPLICACIONES Y CONSIDERACIONES SOBRE
LA EDAD MEDIA.

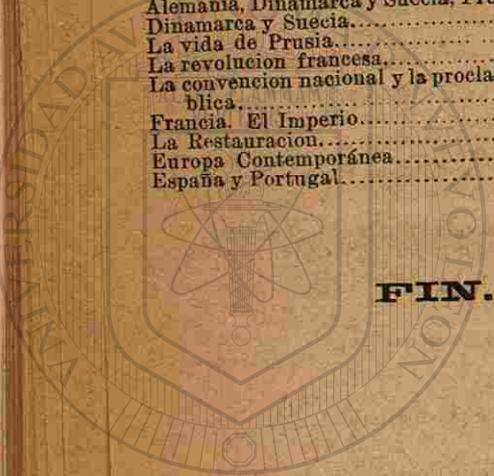
El autor, á sus discípulos.....	487
Situación moral y religiosa.....	489
Los Bárbaros.....	490
La Iglesia.....	499
Carlo Magno.....	501
Feudalismo.....	505
Las Cruzadas.....	508
Castilla.....	518
Sancho el Bravo.....	519

	<i>Pags.</i>
Portugal.....	521
Los Arabes españoles hasta fines de la Edad Média.....	522
Francia é Inglaterra.....	523
Inglaterra.....	525
Alemania é Italia.....	527
Adolfo de Nassau.—Alberto I de Austria y Enrique VII de Luxemburgo.....	527
El Imperio de Alemania hasta Carlos IV.....	529
El cisma de la Iglesia y la Reforma Religiosa.—Los Husitas.....	530
Italia, durante este periodo.....	532
Venecia.—Los Dux y el Consejo de los Diez.....	533
Oriente y los turcos.....	536
Imperio Ruso.....	539
Algunas noticias sobre la vida militar de la Edad Média, tomadas principalmente de Delacroix.....	542
Caballería.....	546

HISTORIA MODERNA.

Edad moderna. El autor á sus discípulos.....	553
España, 1454 á 1515.....	555
Portugal, de 1449 á 1521.....	557
Pueblos del Centro y Norte de Europa, 1453, Inglaterra, Periodo que comprende desde la Reforma 1517 hasta la paz de Wesfalia 1648.....	560
España.....	565
Portugal.....	566
Francia. Reinado de Francisco I y Enrique II.....	568
Italia.....	770
Turquía.....	574
Inglaterra. Enrique VIII.....	574
Países Bajos. Holanda.....	575
Alemania.....	579
La Reforma.....	579
Guerra de treinta años.....	581
Periodo Dinamarqués.....	584
España y otros Estados Meridionales.....	586
Portugal.....	588
	589

Pueblos del Centro y Norte de Europa. Inglaterra. Jorge III.....	593
Alemania, Dinamarca y Suecia, Prusia, Polonia, Rusia.....	595
Dinamarca y Suecia.....	596
La vida de Prusia.....	597
La revolucion francesa.....	602
La convencion nacional y la proclamacion de la Republica.....	605
Francia. El Imperio.....	610
La Restauracion.....	612
Europa Contemporanea.....	613
Espana y Portugal.....	614



FIN.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

NUEN

NOTE